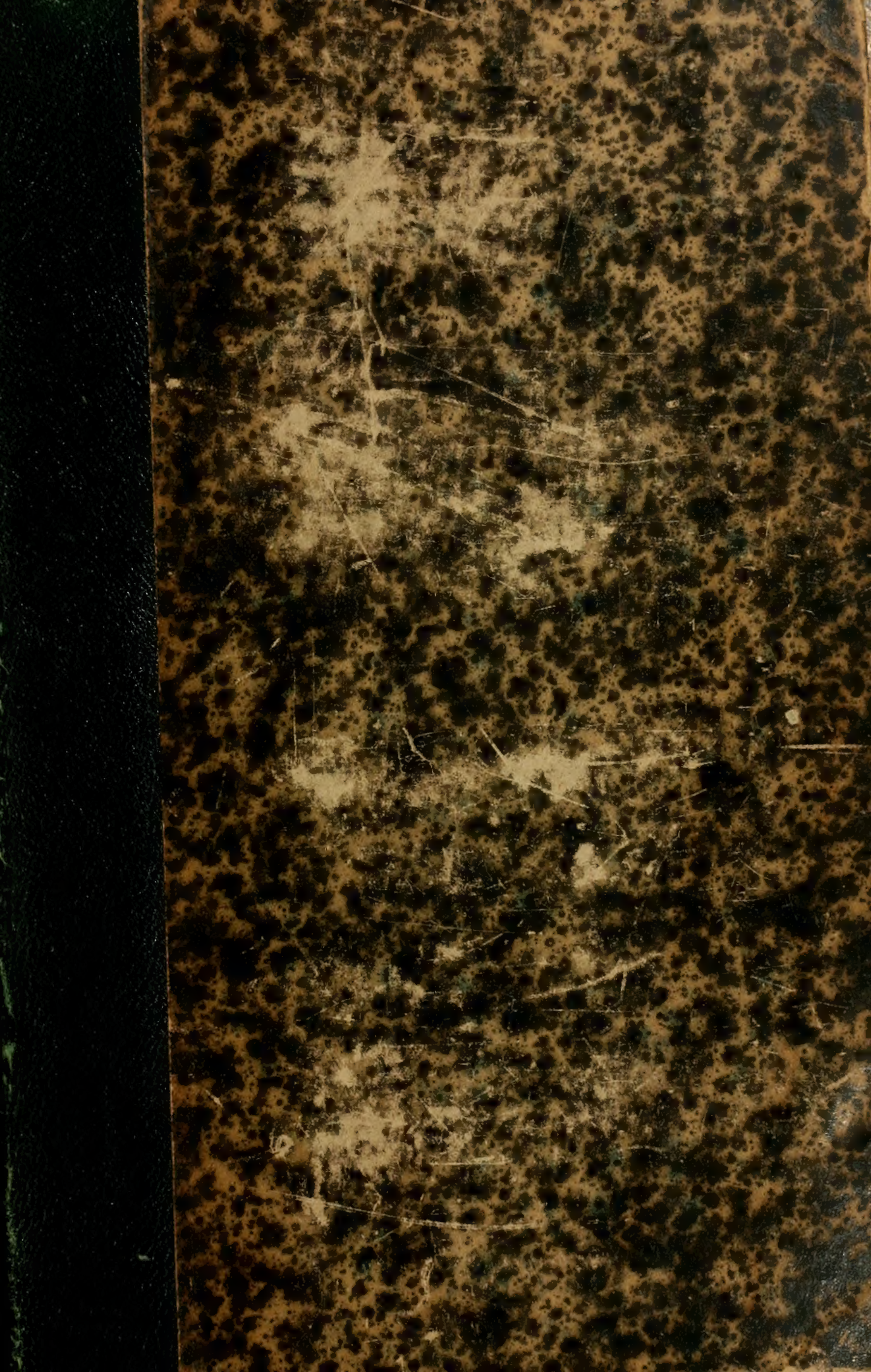
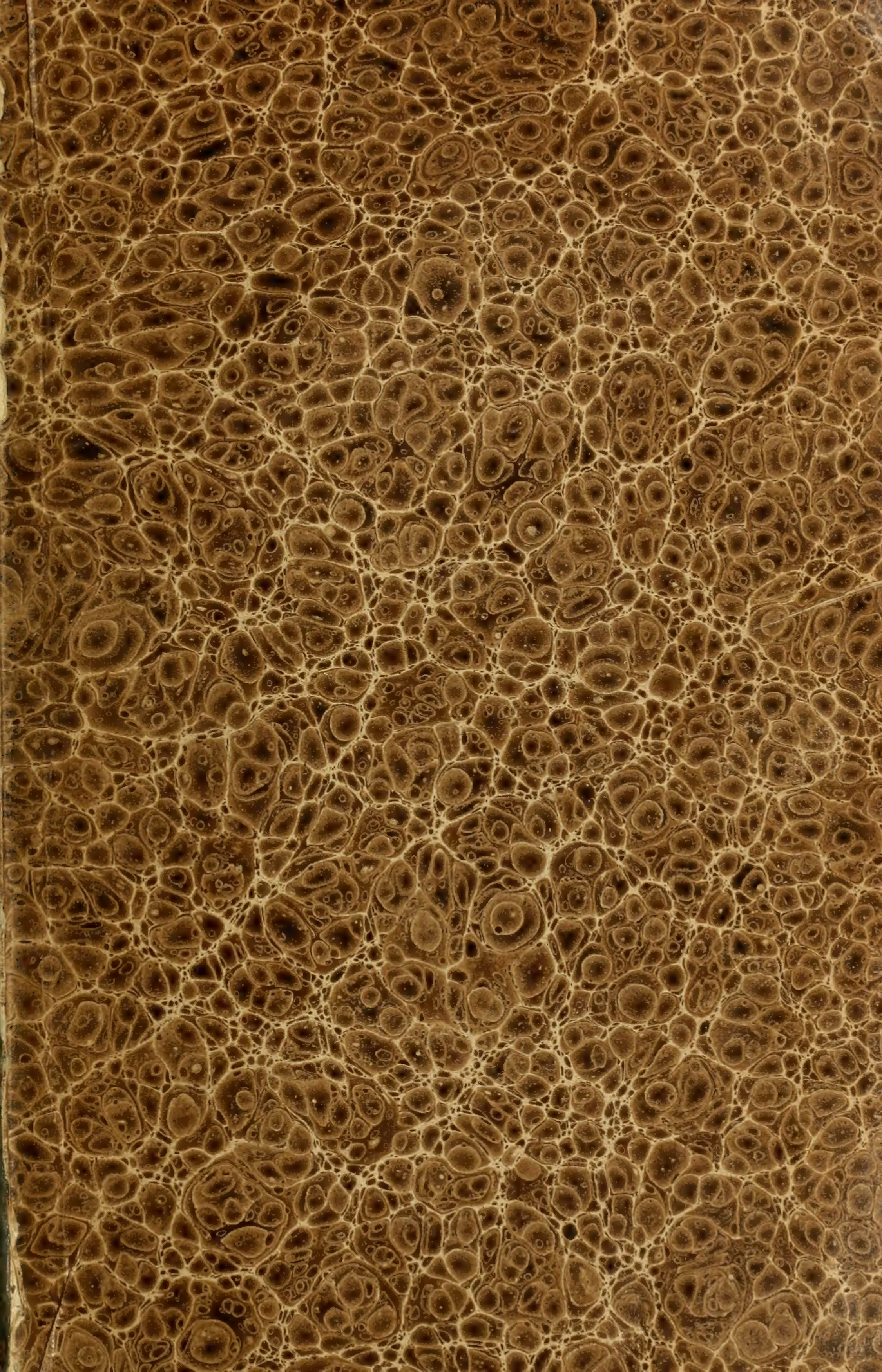
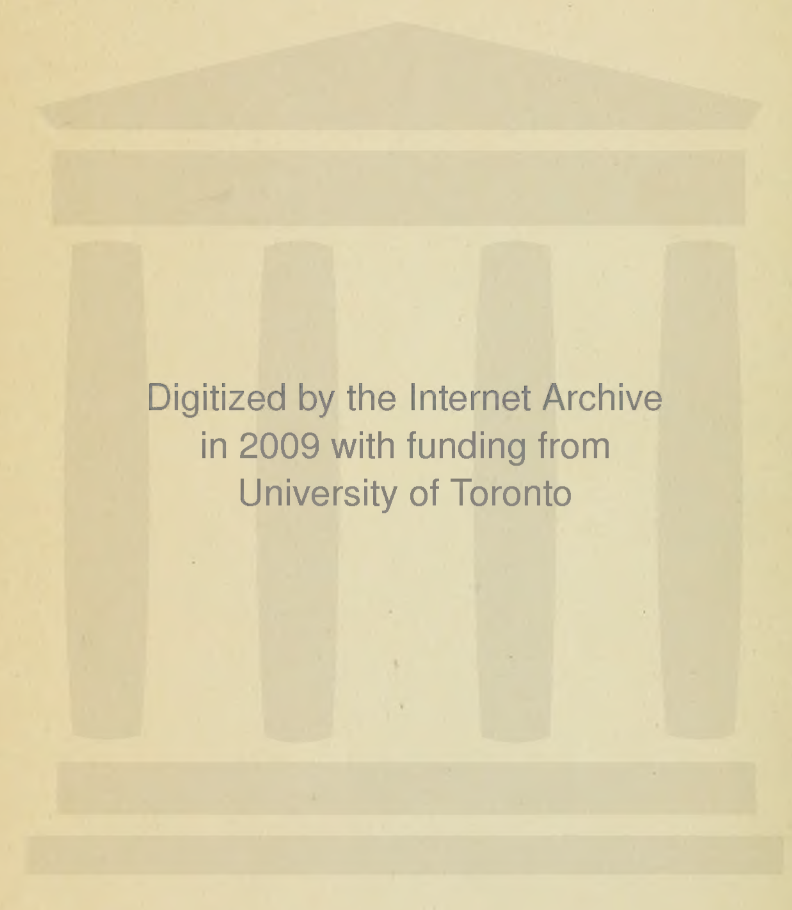








HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(EPOCA DEL SIGLO XVIII: 1701-1829)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO VI



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono 3.185

1917

EPOCA DEL SIGLO XVIII

ERUDICIÓN Y CRÍTICA.—LUCHA DEL ARTE NACIONAL Y DEL SEUDOCLASICISMO FRANCÉS.

(1701-1829)

"Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo, menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil." (MENÉNDEZ Y PELAYO.)

Literatura francesa.—Crébillon (1674-1762). Destouches (1680-1754). Ducis (1733-1816). Marivaux (1688-1763). Montesquieu (1689-1755), *Lettres persanes* (1721). L'Abbé Prévost (1697-1763), *Manon Lescaut* (1731). Voltaire (1.ª época, dramática, 1694-1750), *Oedipe* (1718), *Henriade* (1723), *Marianne* (1724), *Zaïre* (1732), *Lettres philosophiques* (1734), *Alzire* (1736), *Le Mondain* (1736), *L'Enfant prodigue* (1736), *Zulime* (1740), *Mahomet* (1742), *Mérope* (1743), Vauvenargues (1715-1747). Duclos (1704-1772). La Enciclopedia (1750-1765). D'Alembert (1717-1783). Diderot (1713-1784). Voltaire (2.ª ép., histórica, 1750-1762), *Siècle de Louis XIV* (1751), *Candide* (1752), *Essai sur les mœurs* (1756), *Charles XII* (1756). Helvetius (1715-1771). Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), *Nouvelle Heloïse* (1761), *Contrat social* (1762), *Emile* (1762). Sedaine (1719-1797). Voltaire (3.ª ép., filosófica, 1762-1778), *Dictionnaire philosophique* (1764). Beaumarchais (1732-1799), *Barbier de Séville* (1775), *Mariage de Figaro* (1783). Chénier (1762-1794). Buffon (1707-1788). Condorcet (1743-1794). Jean B. Rousseau (1670-1741). Le Franc de Pompignan (1709-1784). Florián (1755-1794). Delille (1738-1813). Bernardin de

Saint-Pierre (1737-1814), *Paul et Virginie* (1787). La Harpe (1739-1803). Chateaubriand (1768-1848), *Atala* (1801), *Génie du christianisme* y *René* (1802), *Les Martyrs* (1809). *Itinéraire de Paris à Jérusalem* (1811). Mad. Staël (1766-1817), *Lettres sur J. J. Rousseau* (1788), *Litterature* (1800), *De l'Allemagne* (1810). Bonald (1754-1840). Joseph-Marie de Maistre (1753-1821), *Du Pape* (1819), *Soirées de S. Pétersbourg* (1821). Lois Courier (1772-1825).

Literatura alemana.—Klopstock (1724-1803). Wieland (1733-1813). Lessing (1729-1781). Winckelmann (1717-1768). M. Mendelssohn (1729-1786). Herder (1744-1803). Goethe (1749-1832). Schiller (1759-1805). Juan Pablo Richter (1763-1825). Kotzebue. Federico y Guillermo Schlegel, Novalis. Kleist (1777-1811). Brentans (1778-1842). Uhland. Hoffmann (1776-1822). Chamisso (1781-1838).

Literatura inglesa.—Pope (1688-1744). J. Thomson (1700-1748), E. Young, *Nocturnos* (1742-46). Berkeley (1684-1753). Defoe, *Robinson Crusoe* (1719). Swift (1667-1745), *Viajes de Gulliver* (1726). Steele (1672-1729). Addison (1672-1719). Samuel Johnson (1709-1784). Macpherson y sus poemas del seudo Ossian (1760-63). W. Cowper (1731-1800). Robert Burns (1759-1796). S. Richardson (1689-1761). Fielding (1707-1754). Goldsmith, *El Vicario de Wakefield* (1766). L. Sterne (1713-1768). D. Hume (1712-1776). Robertson. Gibbon (1737-1794).

Literatura italiana.—Teatro: Maffei (1675-1755), *Mérope*. Antonio Conti. Metastasio (1698-1782). Prosa: Giannone. Vico (1668-1744), *Scienza nuova*. Muratori. Restauración: Parini (1729-1799). Goldoni (1707-1793). Gozzi. Alfieri (1749-1803). Monti (1754-1828). Ugo Foscolo (1778-1827), *I Sepolcri*.

1. Desde 1701 á 1829 corre una sola época literaria, que se diferencia de la anterior, de pura decadencia, y de la que le sigue del romanticismo. El ingenio español despierta de su modorra, primero á la erudición y á la crítica histórica y literaria, después al arte puro. Es época de crisis, de lucha entre lo nacional y lo francés, entre el decaído arte popular y el seudoclasicismo que viene de Francia. Despertar es abrir los ojos y echar de ver, juzgar, opinar. Todos los escritores de algún valer en el siglo XVIII analizan, critican. Entáblanse polémicas históricas y literarias, tíranse los trastos á la cabeza, los más sesudos pasan de la raya en la contienda y disparatan lindamente, aun defendiendo causas justas y verdaderas. Disparan hasta Feijóo, el padre Isla, Forner y Huerta, que tienen de su parte la razón; nada se diga de Nasarre, Montiano, Luzán, los Moratines, que la tienen harto menos. Erudición, crítica y polémica se entablan

en todos los terrenos, en el científico, en el religioso, en el sociológico, en el histórico, en el literario. Sólo nos atañen los dos últimos. Nicolás Antonio y el Marqués de Mondéjar, Alvarez de Toledo y Ferreras promovieron la lucha histórica. El criterio histórico apúrase con los debates y los falsos cronicones se olvidan para siempre. Escríbense infinitas crónicas é historias de Ordenes religiosas, de diócesis, de poblaciones, de provincias ultramarinas; como si, viendo cerrado un ciclo histórico, quisieran los españoles, al despertar en nueva era, recoger y guardar las memorias de la pasada. Mina, efectivamente, de noticias han de ser, sobre todo, para los americanos venideros y que ya comienzan á beneficiar los historiadores de aquellas Repúblicas.

La lucha literaria es más encarnizada y dura toda la época (1701-1829). Pero todos despiertan, puesto que todos luchan: cosa que no se vió en el reinado de Carlos II, época de tranquilidad de cementerio. El empuje vino de Francia con la dinastía borbónica, y aunque el mayor estruendo de la pelea se oiga durante el reinado de Carlos III, había comenzado con el siglo XVIII, con la guerra de Sucesión. Menuda herrería sonaba en la Universidad de Salamanca y más estruendosa la armaron Feijóo, el padre Isla, Torres de Villarroel, Flórez, Sarmiento y Nasarre, los primeros que echaron mano de la picota destruyendo lo viejo y carcomido con ruido y polvareda nunca antes vista en España. Como el empuje era francés, la restauración pretendió ser reglamentaria, académica y seudoclásica. Las primeras señales del despertar fueron la creación de Academias al amparo del rey borbónico Felipe V, copiadas de las de Francia. La levadura literaria francesa solevó la masa toda, y siendo por naturaleza el arte francés tan contrario del español, al punto mismo del despertar halláronse divididos los literatos en dos bandos, los del partido nacional y los del partido afrancesado. La lucha comenzó al momento y tan fiera y larga, que ésta es la hora que todavía no ha llegado á su fin, por haberse enzarzado después con la división literaria la división político-religiosa, al comenzar el siglo XIX y aun acaso antes. Es, por consiguiente, la época que historiamos, época crítica, de crisis literaria, de lucha entre el arte francés, que aquí se quiere trasplantar, y

el arte nacional, que al estruendo despierta á su vez. Pero, repitamos, todos despiertan, todos opinan, critican, analizan y luchan. Era la segunda vez que á Francia tocaba despertarnos. La primera fué en el siglo XII, con la llegada de los cluniacenses y el favor del Rey y más de la Reina. Esta vez fué con la venida de un rey francés, que la Reina trata de españolizar cuanto puede. En la Castilla épica de antaño, la lucha literaria entablóse en torno de la poesía épica, entre el *Myo Cid,* del tipo nacional, y el mester de clerecía, de carácter afrancesado; en la España de ahora, que acababa de ser grande literariamente por el teatro del siglo XVII, la lucha literaria acerca del teatro había de ser y lo fué. El arte español es de suyo objetivo, épico y dramático: épico pudo serlo tan sólo en edades primitivas; ahora no podía ser más que dramático, que es la epopeya de las edades cultas.

Cabe dividir esta época en tres períodos. El primero comprende los reinados de Felipe V y Fernando VI (1701-1759), durante los cuales el despertar cíñese á lo erudito, á la historia, á los trabajos académicos, sin alcanzar todavía al arte puro, que sigue tan decadente como en la época de Carlos II: lírica gongorina y académica, piltrafas dramáticas de santurronerías, con el viejo entremés arrastrándose por todas las hediondeces. En el segundo período, reinados de Carlos III y Carlos IV (1760-1807), los dos bandos, nacional y afrancesado, despertados del todo, levántanse pujantes desde lo erudito á lo artístico. Vienen á las manos, luchan teatro nacional y teatro francés, quedando vencedor el primero con Ramón de la Cruz. Desquítase la lírica entre eruditos afrancesados, señoreando la égloga seudo-clásica, hechiza, traída de los jardines de Versalles, y hecha oficial en Europa con la Academia de los *Arcades* de Roma; desquítase el género didáctico, el más francés y menos poético de todos, brillando los dos mejores fabulistas españoles, Iriarte y Samaniego; desquítase el humanismo erudito de fieles traductores helenistas, lo único sano de las producciones eruditas de la época. En el tercer período, reinado de Fernando VII (1808-1829), la guerra de la Independencia cae con todo su peso patriótico en la balanza del bando nacional, sustituyendo al lirismo seudoclásico pastoril de Meléndez el liris-

mo todavía clásico, pero veteado ya de romanticismo por la fogosidad, en Cienfuegos y Quintana, señoreando por lo popular en Arriaza, y consolídase el teatro nacional, no sólo en el sainete con Juan del Castillo, sino en la comedia con Gorostiza, Bretón y Ventura de la Vega. Aunque el romanticismo no hubiera llegado á poco, á darle un nuevo y tremendo empujón, la literatura nacional, vencedora en toda la línea, del seudoclasicismo francés, había echado ya tan hondas raíces que hubiera ido medrando y subiendo por días, y acaso más castiza, más realista, menos exagerada, menos septentrionalizada, menos ideal y soñadora que con la extraña levadura romántica. El verdadero romanticismo español, el realismo y la independencia artística, había rebrotado en Ramón de la Cruz, en Arriaza y Bretón, sin necesitar extraños romanticismos, soldando la tradición literaria del siglo de oro.

La afectación y el mal gusto, como fealdades y arrugas de vejez, habían llevado al sepulcro la literatura española, tanto la poesía como la prosa, al acabar el siglo XVII. El seudoclasicismo francés, que nos trajo la nueva dinastía borbónica, no podía resucitarla, por ser cosa todavía más muerta, ya que se reducía á una fría imitación en España de otra fría, amén de falsa, imitación en Francia de otra italiana, y ésta de la añeja literatura helénica. Los españoles verdaderamente tales tuvieron bastante sentido común para no tomar con gran calor aquella novedad literaria, que sólo entretuvo por acá á los afrancesados, sin llegar al pueblo. Aun la gente de letras, hallando más tomo en los estudios históricos y científicos que resonaban en el resto de Europa, prefiriéronlos á los literarios. Así se fundaron las Academias y se quiso hacer historia y ciencia en España, aunque por venir todo de Francia, la ciencia y la historia tomaron el tinte enciclopédico y general, sin fundamentos macizos, experimentales y al por menudo, y las Academias no fueron más que Academias francesas, de aparato y buen tono.

La lengua literaria sufre en el siglo XVIII la más honda perturbación que jamás había sufrido. En divorcio como se hallaba con el habla popular desde el siglo anterior y en manos de la cultalatiniparla gongorina de los eruditos, chupando apenas por escasas raíces el jugo del pueblo, vióse expuesta á los

aires del galicismo que los eruditos bebían en sus continuas lecturas francesas, peste de la cual no solamente se mancillaron los del bando francés, sino hasta los del bando nacional, á tal punto, que desde 1701 no puede fiarse ni sirve de autoridad como de lenguaje castizo ningún escrito ni escritor, por excelente literato que sea. Los del bando nacional siguen más apegados al popular léxico; los del bando francés, sacado acaso Leandro Moratín, que en esto sólo fué nacional, van cercenando el léxico y apartándose más y más del habla popular, conforme á los principios de la escuela literaria francesa. Pero unos y otros desbarran y no sirven de autoridad en punto á casticismo. El argavieso de voces y construcciones extrañas desterró del lenguaje literario sus más finas preseas: "La mitad de la lengua castellana (escribía Capmany á fines del siglo XVIII, en su *Filosofía de la elocuencia,* pág. 1, art. 3) está enterrada, pues los vocablos más puros, hermosos y eficaces hace medio siglo que ya no salen á la luz pública."

2. Entiendo por civilización lo contrario del salvajismo. Si éste fué satisfacer y dar largas el hombre á todos sus instintos brutales, de su peso se cae que civilización será refrenar el hombre y reglar esos mismos instintos sometiéndolos á la razón, que en el hombre debe señorear todo su obrar y querer. La filosofía de Nietzsche proclama la soltura de todo instinto, tira al verdadero salvajismo, aunque esta vez reflexivo y científico. Pero no es Nietzsche más que la voz de la filosofía moderna y moderna civilización, empolladas una y otra en el siglo XVIII por *los libertinos, la Enciclopedia* y la filosofía francesa. El huevo pusiéronlo los renacentistas, desenterrándolo del antiguo paganismo: *obrar conforme á la naturaleza,* dijeron ellos, por boca de los estoicos: ζῆν ὁμολογουμένως τῇ φύσει. Verdad es que esta sabiduría pagana puede interpretarse suponiendo que la razón es parte de la naturaleza y que vivir conforme á la naturaleza, si para el bruto es abandonarse en mano de sus instintos, para el hombre racional será reglarlos conforme á los dictados de la razón. Pero Rabelais, adalid del naturalismo ético, declarado en *Pantagruel,* la filosofía francesa del siglo XVIII y Nietzsche, voz del moderno pensar, no lo entendían así, sino con toda la brutalidad salvaje del dar rienda suelta á los instintos, bien que con el marchamo científico de que eso es lo que dicta la sana razón. El fruto de este salvajismo científico es el mismo que el del salvajismo á secas, el del primitivo salvajismo: el egoísmo, la destrucción de la sociedad, de la familia y, por consiguiente, del mismo individuo, que

necesita para perfeccionarse vivir en sociedad y en familia. El progreso material no sólo no pone barreras á esta destrucción y al egoísmo, antes les sirve de cauce por donde despeñarse más raudamente. Hago estas declaraciones porque en la definición dada de civilización y salvajismo estriba el quicio del criterio filosófico que ha de suponerse en el autor de la presente *Historia*. La cual no podrá enteramente contentar, según esto, á los que profesan otros principios filosóficos. Ellos podrán escribir otra *Historia* para los que en sus doctrinas comulgan; la honradez científica del autor pedía manifestar desde aquí su criterio, ya que desde el siglo XVIII los hombres hállanse divididos en dos tan encontrados bandos como los dos principios filosóficos declarados. El criterio estético no puede desentenderse, ni se desentendió jamás en los tratadistas, de esas doctrinas filosóficas. Por ejemplo, el mero hecho de declararse deterministas y positivistas los que siguieron la escuela naturalista francesa, ó el escribir como tales, aunque nada digan, los más de los autores modernos, es ya afiliarse á uno de los bandos. De parte del mismo se pone todo aquel que proclama la indiferencia ética, porque prescindir de un principio positivo como es el de la razón señoreadora del hombre es aceptar su negación, poniéndose en el bando contrario. Hay que añadir una palabra más. El enemigo de los filósofos franceses, á cuya cabeza estuvo Voltaire, y el enemigo de Nietzsche es harto conocido: el cristianismo. Lo cual basta para que demos por averiguado que el cristianismo fué y es el defensor de la doctrina que ellos impugnaron. Y cuando se habla del cristianismo no se trata de los errores prácticos ó teóricos de los hombres cristianos; la cuestión es de ideas, no de los que las profesan. La idea cristiana, como contraria á la felicidad humana, es la que combatieron Voltaire y Nietzsche; la idea naturalista, de la plena libertad de los instintos, es la que los mismos dos filósofos defendieron. De igual manera, la mayor parte de los que profesan este naturalismo en teoría, condúcense prácticamente como si profesaran la doctrina contraria. El alma europea seguirá siendo durante muchos siglos cristiana, dijo Hegel. Este comportamiento, opuesto á la teoría, que entre los cristianos suele achacarse á hipocresía, es el que todavía mantiene en pie á la sociedad, á la familia y al individuo y pone vallas al egoísmo destructor, pese á todos los filósofos rebeldes del mundo. Esta manera naturalista y pagana de ver la vida, del paganismo vino sin duda, y débese al tan decantado y por otros muchos conceptos ensalzado Renacimiento; pero sus frutos sazonados brotaron en Francia y de ella pasaron á Europa en el siglo XVIII. La llamada *Cristiandad* lleva desde entonces en su seno una nueva levadura; el pensamiento, el arte, la civilización, en suma, vuelve del cristianismo al paganismo, pero al paganismo más desenfrenadamente naturalista, sin el freno de la pagana religión y de la elevada filosofía griega, que levantaba los espíritus

hacia una especie de espiritualidad, preparación de la evangélica. El siglo XVIII corta, pues, la civilización cristiana y brota un nuevo pensar irreligioso, determinista, materialista, ateo y un arte de la misma naturaleza, que se distingue enteramente del de los siglos anteriores. La lucha, en todos los órdenes, entre ese positivismo y el espiritualismo cristiano es el acontecimiento más capital de la historia moderna, que la explica toda ella y explica no menos el arte. En España, defensora antaño del cristianismo, la lucha es más espantosa que en parte alguna, debido además al espíritu de apego á lo tradicional y al espíritu ético de la raza, que no acaba de comprender la aniquilación de la moral ó su aéreo zanjamiento en principios puramente racionales que el mismo análisis científico, como el de Kant, con una mano asienta y con otra socava y destruye.

La historia literaria durante el siglo XVIII es, como siempre, consecuencia natural de la historia política. Venida á menos políticamente España, viene á menos su literatura; crece, en cambio, el poder político de Francia y con él señorea su literatura á la vencida España y á Europa entera. "Comíamos, vestíamos, bailábamos y pensábamos á la francesa", dice Quintana en su *Introducción á la poesía castellana del siglo XVIII*. Divídese, poética y literariamente el siglo XVIII, en dos mitades: en la primera sigue el corrompido gusto del siglo XVII, más estragado y caído todavía; en la segunda llega á su mayor esfuerzo, entre los eruditos, la reacción seudoclásica francesa, que, exagerándose, acaba en el más trivial prosaísmo, hasta que revive, al comenzar el siglo XIX, el espíritu nacional con *la francesada*, preparándose la llegada del romanticismo. "Pecaron los cultos, dijo Forner (carta al Duque de Montellano), por demasiado poetas... Luego cayó la ambición de la fantasía, y pecó por vil y ruin, como antes pecara por encopetada y escabrosa": lo cual no es más que señalar como con el dedo el espíritu gongorino y el espíritu seudoclásico. Lo que fué para Europa España en el siglo XVII cuanto á la literatura, tras su poderío político del siglo XVI, es Francia para Europa en el siglo XVIII cuanto á la literatura, tras su poderío político del siglo XVII. Porque el arte sigue á la política y la influencia de su señorío se derrama en las naciones vecinas cuando ya el poderío de la política va decayendo. Durante todo el siglo XVIII el arte nacional vive moribundo sin morir del todo, lucha con sus escasas fuerzas contra el arte seudoclásico francés. Luzán, Moratín, Iriarte, señalan la época en que el seudoclasicismo sobrepuja, á parte del teatro, y queda más postrado el arte nacional, esto es, durante el reinado de Carlos III. Pero á poco comienza el arte nacional á revivir en los mismos clásicos Quintana y Cienfuegos, merced á la revolución política, harto notoria en sus ideas que, preparada por la enciclopedia, revienta el año 93 en Francia. La guerra de la Independencia aviva más y más el espíritu nacional y hace menos-

preciar el seudoclasicismo por servil y por francés. Los mismos últimos defensores del clasicismo, los escritores de la escuela sevillana, levantan la enseña del español Herrera contra la enseña puramente francesa de Moratín. Y llegado el año 30 se recogen en España los frutos de la independencia literaria, que la Revolución francesa había sembrado en la política de toda Europa y que el último esfuerzo del antiguo régimen absolutista é imperialista en la persona del dominador Napoleón había espoleado más y más contra él. Así la Revolución francesa despierta en todas partes anhelos de independencia literaria no menos que política y los robustece y los lleva á sazón el último golpe imperialista de Bonaparte.

J. Valera, *Hist. de Esp.*, l. 13, c. 1: "En España misma, desde el advenimiento de los Borbones, empezaron á prevalecer el gusto y la imitación de las letras francesas, siguiendo nosotros el movimiento intelectual de aquella nación, y remedándole más ó menos incompleta y desmañadamente en todas sus fases é incurriendo en la grave falta de renegar, olvidar ó menospreciar lo mucho bueno, peculiar y castizo que había aún en nuestra propia civilización, aunque decaída." Adviértase, sin embargo, que Valera, Menéndez Pelayo y demás críticos, demasiado clásicos y académicos, no parecen tener ojos para ver el movimiento del arte popular, que sólo les merece menosprecio. Cueto mismo tilda de grosería las coplas todas y de vulgarotes y malos á los copleros del siglo XVIII, ni acaban de comprender el espíritu eminentemente popular de Arriaza. Para ellos la literatura del siglo XVIII está solamente en los afrancesados eruditos. Yo entiendo que valen harto más los copleros festivos y satíricos que bullen entre el pueblo durante todo el siglo, y nada se diga de Ramón de la Cruz y Bretón. Para estos críticos apenas hay más teatro que la *Raquel*, de Huerta, y las demás tragedias seudoclásicas, y luego Moratín; como si todo este teatro erudito hubiera vivido fuera de los libros, á los cuales sólo parecen atender semejantes críticos é historiadores. El arte popular y nacional, menospreciado como siempre por los hombres de letras, fué mucho más sincero y recio, á pesar de las groserías plebeyas en que incurría, por hallarse tan apartados pueblo y eruditos.

A las controversias de Valcárcel, Pérez, el padre M. Casas, Espinosa y Pedro de Valencia, descubriendo la supercheria de los falsos Cronicones, siguieron las refutaciones de los orientalistas Kircher y Marracci. Pero al siglo XVIII estaba reservado acabar con los embustes históricos que malearon tantas obras del siglo XVII. Primero Nicolás Antonio, el Marqués de Mondéjar y Martí les dieron el golpe de gracia, el cual fué más tarde corroborado con los documentos descubiertos, de los cuales se valieron Segura, Feijóo, Mayans, Flórez, Alonso Vázquez, Risco, Masdeu y Villanueva, al esclarecer la histo-

ria eclesiástica y civil de España. Véase la *Historia crítica de los falsos cronicones*, 1868, por José Godoy Alcántara.

Las causas de la entrada del galicismo en España durante el siglo XVIII son, además de las ya apuntadas principales, esto es, la mucha lectura francesa en que los eruditos andaban enfrascados y la flaqueza que ya el habla erudita se traía consigo por haberse divorciado durante el siglo XVII del habla popular, con la cual anduvo tan abrazada en el siglo XVI, el olvido que los eruditos del siglo XVIII tenían de la mayor parte de los antiguos libros españoles. Los más amigos de lo nacional apenas salían de Calderón y Solís, de Granada y León los menos. Los autores tenidos como autoridades en el *Diccionario* académico de las ídem, son pocos, relativamente, y los más citados son del siglo XVII, sobre todo los gongorinos y archicultos, quedándose olvidados los mejores del siglo XVI y los más allegados al pueblo en el manejo del idioma. Descubrir á Calderón á mediados de siglo fué una hazaña, y para ello la pegaron con Cervantes, que quedó, como siempre, maltrecho á puras coces de mulas yangüesas y á puros palos de malandrines y follones. Nuestros ascéticos eran casi enteramente desconocidos, y los más sonlo todavía el día de hoy. Los oradores sagrados del siglo XVIII no leían más que sermonarios franceses, mudando enteramente el estilo antiguo español de la homilía en el discurso de la oratoria sagrada francesa. Si el mismo Vargas Ponce dijo que sólo teníamos sermonarios de oradores conceptistas, los cuales no aparecen hasta Paravicino, habiéndolos que nada tienen de tales hasta mediado el siglo XVII, ¿qué sabrían de este menester los pobres curas ni menos los ricos y afrancesados abates españoles? La oratoria sagrada española del siglo XVIII es de lo más infame que puede concebirse: ha recogido lo peor de la antigua oratoria española, el gongorismo de la forma, y lo peor de la francesa, el estilo discursivo, dejando lo bueno francés, el lenguaje rotundo y elegante, pero brioso y natural, de Bourdaloue, por ejemplo, y lo bueno español, el estilo de homilía. Ahora bien, los oradores sagrados fueron en la época clásica los intermediarios entre el pueblo y los eruditos, fueron los arcaduces por donde el habla popular llegó principalmente al habla erudita. Rotos estos arcaduces, maleada la oratoria sagrada por el gongorismo y luego por el arte francés, la lengua erudita quedó casi apartada de la lengua popular. Los oradores del siglo XVIII tuvieron, sin embargo, el mérito de oponerse al galicismo triunfante; consúltese J. Mir, *Prontuario de hisp. y barbar.*, t. I, pág. LXXV. Los traductores y los periodistas, gentes que escriben á vuela pluma y sin cultura maciza, fueron los que más divulgaron el galicismo: el *Diario de los Literatos de España* (1737), la *Academia del Buen Gusto* (1749), la *Poética Matritense*. El ser de moda y de buen tono cuanto olía á francés entre pisaverdes, señoritangas y todo linaje de gentecillas de ligeros cascos, contribuyó más que nada á que muchos galicismos se

generalizasen en la conversación. Consúltense: *Sátira,* en el *Rebusco de los obr. liter. del P. Isla,* 1790, pág. 178, y *Fr. Gerundio,* l. 4, c. 8; Feijóo, *Teatro,* t. I, disc. XV; Forner, *Exequias de la l. cast.;* L. Moratín, *La Derrota de los pedantes;* Gallardo, *Criticón,* núm. 2; J. Mir, *Prontuario* y *Centenario quijotesco,* 1905; Capmany, *Filosofía de la elocuencia;* Vargas Ponce, *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano,* 1791; T. Iriarte, *Epíst. 1.ª* (1774).

Es notable la lucha literaria secretamente entablada por Cataluña contra Castilla en la mitad del siglo XVIII, abogando por el habla castiza castellana catalanes como Esnarcega, Andrés, Bogard, Escuder, Boix, Cerdá, Fuster, Belmont, Armengol, Bessa, Amador, contra castellanos afrancesados en el habla como Cadalso, Meléndez, Moratín, Jovellanos, Azara, Cienfuegos, que quedaron vencedores, merced al arte literario, en que tanto sobrepujaban á los del contrario bando. En 1802 (t. III, pág. 83) pudo escribir el *Memorial Literario* un soneto al idioma fallecido: "pues ha espirado | la lengua castellana que Dios haya"; conviniendo en el fallecimiento el *Pensador Matritense* y el *Mercurio de España,* como antes Forner, que había endechado sus *Exequias.*

PRIMER PERIODO

La erudición histórica.—Las Academias.—Los copleros festivos y satíricos.

Felipe V (1701-1745). Fernando VI (1746-1759).

3. Desde 1700, en que falleció Carlos II, hasta 1714, la guerra de sucesión divide á los españoles como á Europa entera: unos siguen á Felipe V, el francés; otros al archiduque Carlos, el austriaco. La Princesa de los Ursinos españoliza cuanto puede á su esposo Felipe V, y al morir ella (1714) y entrar en España la nueva reina, la intrigante Isabel de Farnesio, recomienza la lucha, que con algunas treguas, dura lo que el Rey, hasta 1746. Mal podían levantarse las letras de su postración entre el estruendo de las armas y la guerra civil. Que comienzan, sin embargo, á levantarse durante el mismo reinado de Felipe V basta, para mostrarlo, ver la fundación, durante él, de la Biblioteca Nacional (1711), de la Academia Española (1714), de Medicina (1734), de la Historia (1738), la Valenciana (1742), la del *Buen Gusto* (1749); y en el de Fernando VI, la de Bellas Letras de Barcelona (1751), y de Sevilla (1752), la de San Fernando (1752) y de Sagrados Cánones (1757). No puede decirse que en aquellos tiempos era noche en España y día en el resto de Europa, cuando en ninguna nación de Europa había un *Diccionario* del idioma nacional como el que entonces hizo la Academia Española: el *Diccionario de Autoridades*. Tampoco puede añadirse que se rompiera enteramente

la tradición literaria, á pesar del olvido en que cayeron la mayor parte de los antiguos autores.

La poesía mejor de este período es de dos géneros, los más bajos y allegados á la prosa, pero sinceros, populares y de mayor relieve que la poesía pastoril, fría y de mohosa imitación italo-francesa que los eruditos afrancesados gastaron en el período siguiente. Estos dos géneros son el festivo y el satírico, de los autores que Cueto llamó "copleros familiares, chabacanos y descarados", menospreciados por la crítica galicana de la segunda mitad del siglo XVIII y todavía no atendidos en lo que merecen por los historiadores modernos. Hay, ciertamente, chabacanería á veces, conceptismo á ratos, en aquellas coplas; pero siempre hay vida y sinceridad, gallardía de versificación, vigor apasionado en las diatribas, donaire e ingenio en el gracejo: y eso suena algo mejor y llega más al alma que el bobo pitido de caramillos y zampoñas con que nos muelen las orejas mentidos y sosos pastores de una Arcadia afrancesada. La literatura nacional cuenta en este período con escritores tan castizos, sabrosos, independientes y regocijados como Gerardo Lobo, Sor Gregoria de Santa Teresa, sor María do Ceo, Torres de Villarroel, el padre Butrón, el padre Feijóo, el padre Isla, Afán de Rivera, sor Ana de San Jerónimo, el Marqués de Lazán, fray Juan de la Concepción, Jorge Pitillas, sor Francisca de la Concepción, José Joaquín Benegasi y Luján, Ramón de la Cruz, Maruján, Trigueros, y con varones tan eruditos y castizos como Juan Lucas Cortés, Berganza, Interián de Ayala, el padre Losada, Mayans y Síscar, Juan de Iriarte, los dos Suárez de Figueroa, el padre Larramendi, el padre Murillo Velarde, el padre Flórez, el padre Sarmiento, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Luis José Velázquez, Llaguno y Amírola, Piquer, Pérez Bayer, el padre Terreros y Pando, Berni y Catalá, el padre Gumilla, el padre Alegre y el padre Burriel. Del bando afrancesado álzanse los primeros clamores por Montiano, Nasarre, Luzán y Porcel. Todos estos nombres prueban que el pensamiento español despertaba, que la crítica se renovaba, que la historia se rehacía, que el buen humor no había abandonado ni las coplas ni la prosa, que á las liscretas teorías francesas de Academias y de tres ó cuatro

tratadistas respondían buen golpe de castizos escritores con la práctica, llevándoles gran ventaja en el espíritu y en la manera de escribir.

4. Al acabar el siglo XVII no había en España más que un poder, el Poder real. Todo gira en torno suyo; el pueblo español era una manada de pobres harapientos. Tal fué la obra del absolutismo de la casa francesa de Austria ó de Borgoña. En 1700 muere Carlos II y se entroniza otra rama de la misma casa francesa con Felipe V: el absolutismo ya ni siquiera manda desde Madrid, manda desde Versalles. La manada de pobres harapientos ya ni sirve á un señor, sino á criado ó nieto de un señor. Si la primera servidumbre dió por fruto la España del siglo XVII, la segunda dará la del siglo XVIII. Todavía puede caer más España, y caerá, hasta que el pueblo, abandonado por sus literatos, gobernantes y clases elevadas, que, educados todos á la francesa, se van con los franceses, que, hechos al despotismo pagano y antiespañol, siguen al déspota Napoleón, se levante él solo, y sin armas ni capitanes, con sus hoces y palos, echen, tras heroica lucha, á franceses y afrancesados más allá de los Pirineos. Así renació el espíritu castizo español de Viriato y Numancia. Pero el siglo XVIII es de lo más triste que encierra nuestra historia, y su literatura, en consecuencia, la más fea y extranjeriza. En vano el Reino de Aragón se levanta contra el testamento de Carlos II, negándose á servir al *grand Roi*, cuya fórmula es "El Estado soy Yo". Todavía quedaba un rescoldo de la fiera independencia aragonesa. Sabe muy bien la democrática corona que Luis XIV tiene que decir á su nieto al partir para España: "Debéis estar convencido de que los Reyes son señores absolutos y que, naturalmente, tienen la completa disposición de todos los bienes, lo mismo los que poseen las gentes que pertenecen á la Iglesia, que los que poseen los seglares. Todo lo que se halla en la superficie de nuestros Estados, de cualquiera naturaleza que sea, les pertenece por el mismo título." Con la toma de Barcelona fueron derogados uno á uno los últimos Fueros de la Corona de Aragón. El *Real Acuerdo* fué el único árbitro en España. En vez de la anterior enemiga tradicional contra Francia en la época de los Austrias, viene con la de Borbón el *Pacto de Familia*. "No os olvidéis de que sois Príncipe francés", le dijo Luis XIV; y llegó Felipe V á serlo más de lo que su abuelo había pretendido, hasta tenerle después que recordar cómo era Rey de España: tan despreciados y por los suelos traía Felipe V á los españoles y honrados con todos los cargos á los franceses.

Entre los infinitos copleros que, aunque inficionados del mal gusto de la época, satirizaban lo que hallaban censurable y hacían con sus coplas el papel de los periódicos de hoy, merece citarse, por lo agudo y conceptuoso, el padre José Antonio Butrón, autor del poema

Harmónica Vida de S. Teresa, en estilo algo estrafalario. Escribió versos contra los frailes, contra la Princesa de los Ursinos, contra Macanaz, contra el Duque de Berry, contra el confesor del Rey, contra todo bicho viviente. Poeta siempre descontentadizo, desahogaba su bilis hasta contra las provincias donde había vivido, como Galicia y Soria. Pero siempre es fogoso y satírico de buena ley. No veía de buenos ojos nada que fuese francés. En esto le siguieron Bolea, Maruján, Olmeda y otros ciento, y les sobraba razón hasta por la punta de los pelos. De Francia no nos vino otra cosa mejor que el rey Felipe V, y este señor prefería los franceses á los españoles, seguía más francés en el trono de España de lo que le encargara Luis XIV. Hizo Grandes de España á todos los Pares de Francia, distribuía cargos y honores á los de su tierra, y los Embajadores de su tierra gobernaban realmente en España. Y todo esto después de aquellas infamias de tratados de La Haya (1698), de Londres (1700), en los que Luis XIV, sin consultar á España, repartía su corona como vil mercancía á quien le venía en talante. El pueblo no podía atravesar á los franceses, y la grandeza protestaba como podía. La lírica popular de esta época es, pues, satírica, festiva, de asuntos poco elevados, de las menudencias caseras y de algo de la rastrera política que se hacía en España. No llevaban más los tiempos; pero en esto mismo se muestra bien la vena castiza de la raza, siempre de buen humor, satírica y socarrona. Si no le echan harina en la tolva, por falta de cultura y de levantados pensamientos, muele, más que sea paja que le echen, y si nada le echan, se muele á sí misma, como las piedras de molino. Los cultos han gritado y abominado de aquellas coplas, seguidillas y versos cortos, que cantan hasta á la sarna, al reumatismo, á las almorranas; pero peor lo hacían los que se las echaban de cultos, como el Cabildo de Salamanca, que obligaba á un tan verdadero poeta como Gerardo Lobo á poetizar aquella catedral, declarando que "forma con sus piedras un panegírico visible de su autor; el Cabildo de la Santa Iglesia, imaginando las figuras del mármol como figuras de retórica, hipérboles de bulto, alegorías, prosopopeyas". Y *prosopopeya* tuvo el bueno de Gerardo que llamar á la cúpula, así como á la iglesia entera *sinécdoque del arte* y *catacresis marmóreo de la gloria,* viendo *Un Demóstenes suyo en cada peña,* de modo que el templo *forma con espanto* | *un cántico de Dios en cada canto.* Pues si éstos desbarran por lo gongorino, aguardemos á los eruditos reformadores seudoclásicos y afrancesados, que, por no pasar de la raya, nos darán por elegante poesía el agua de cerrajas de sus frías tragedias, mientras el arte popular se había levantado ya hasta poder ofrecer los sainetes de don Ramón de la Cruz, verdadero teatro popular y único nacional en España, desde Juan del Enzina, Lope de Rueda, Cervantes y Quiñones de Benavente. Pertenecen á este período, no menos que al anterior, Alvarez de Toledo y

don Francisco Benegasi y Luján; pero les ganan en soltura, chispa y brío los poetas festivos y satíricos nuevos, acicateados por la lucha contra lo extranjerizo: en el reinado de Felipe V, Gerardo Lobo, el padre Butrón, José Joaquín de la Concepción, más festivos que satíricos, y en el reinado de Fernando VI, Torres Villarroel, Nieto Molina y Maruján, más satíricos que festivos y de más valer que los anteriores. Hasta de entre los imitadores afrancesados oyóse la sátira de Jorge Pitillas, que, mofándose de los copleros castizos, tiene tanto ó más brío castizo que corrección seudoclásica. De Villarroel, el padre Isla y Feijóo nada hay que añadir, porque ellos se bastarían para enaltecer la más encopetada época literaria, ni menos de los eruditos é historiadores, algunos de los cuales no han sido sobrepujados en todo el siglo XIX. Fea es, pues, y raquítica la literatura de este periodo cuanto al arte puro, mas no tanto, que la erudición y el saber no lo compesen en gran parte. A pesar del espíritu *académico*, con el nuevo sentido que fué tomando este vocablo, á pesar de las *Poéticas* seudoclásicas, á pesar de la autoridad que los neoclásicos iban cobrando en España, los poetas nacionalistas no menguaron en bríos ni menos se callaron, antes arreciaban en la lucha, ya embistiendo con bilioso empuje contra los denostadores de la vieja literatura castellana, uno á uno y con diatribas personales, como el guerreador Maruján; ya riéndose bufonescamente de sus versos exóticos á la par que de los propios castizos, echándolo todo á chacota y solazando hasta á los mismos contrarios con sus genialidades y *cosas*, sus rarezas y sus salidas de tono, como el simpar Torres de Villarroel. Y ¿qué valen junto á las coplas de estos dos poetas nacionalistas los fríos y reglamentados versos de Montiano, Nasarre y de todos los demás academizantes? Con llamarles chabacanos á los primeros creen Cueto y los demás críticos eruditos que los dejan para siempre aplastados. Lo que se expresa con viveza y pasión, lo que con suelta sinceridad sale del alma, vive siempre, es eterno en el arte. No hay lector imparcial que no lea con deleite aquellas sátiras y no deje caer de la mano las tan decantadas églogas y odas del período siguiente.

5. *Año 1701*. EL LICENCIADO JUAN LUCAS CORTÉS (1621-1701), sevillano, del Consejo Real de Castilla, gran erudito, juntó materiales para la reconstitución de la *Crónica general*, de orden del Consejo. Tenía escrita la *Vida de S. Fernando III* y riquísimos apuntamientos manuscritos, que en almoneda compró (1702) el cardenal y nuncio Aquaviva y otros extranjeros, sobre todo los ministros daneses Ehrencron y Frankenau (véase Gallardo, t. II, col. 606). De aquí sacó éste último sus famosas obras: *Sacra Themidis Hispanae arcana iuriumque legumque ortus, progressus...*, Hannovers, 1703; *Bibliotheca hispanica, historico-genealogica-heraldica*, Lipsiae, 1724, la mejor obra en su género, con 750 autores y 1.490 obras.

Don José Ignacio de Barberá, capitán en Valencia, publicó *Esfera española reformada,* poema en cien octavas, Madrid, 1701.—Francisco Botelho de Moraes y Vasconcellos (1670-1747), de Moncorvo (Portugal), vivió en España y publicó *El nuevo Mundo, poema heroico,* Barcelona, 1701. *Loa,* Lisboa, 1709. *El Alfonso,* París, 1712; Salamanca, 1731 (reducido á 10 cantos), 1737. *Gratas expresiones... á Clemente XI,* Luca, 1716. *Historia de las Cuevas de Salamanca,* 1734, novela satírica contra los libros de caballerías, en estilo afectado. *Panegírico historial Genealógico de la familia de Souza,* Córdoba (sin a.). *Poema en loor de S. Juan de Sahagún,* 80 octavas.—Don Vicente Díaz de Sarralde, valenciano, que vivía en Nápoles el 1718 y era alcalde de la Real casa y corte, publicó *Epopeia panegírica de los célebres triunphos... que comandando las invictas armas de... D. Carlos de Austria... obtuvo... el príncipe Eugenio de Saboya,* Nápoles, 1718, poema gongorino en 98 octavas. Antes, en 1701, siendo abogado del Real Concejo de Valencia, había allí publicado *El Salvador en su imagen,* auto.—Juan F.co Gemelli Careri (1651-1725), napolitano, viajero que de las Filipinas pasó á Méjico, donde, con las noticias de Sigüenza, escribió *Giro del mundo,* Nápoles, 1701, siete vols.—Don Manuel Grossin y Brote, de Embun, montañas de Jaca, presbítero, publicó *Jardín espiritual de varias flores para el recreo y sustento del alma,* Zaragoza, 1701 (parte en verso).—Ventura F. López publicó *La rota,* canto épico, Toledo, 1701.—Don Francisco de Párraga Martel de la Fuente publicó el libro novelesco *Historia de Lisseno y Fenissa,* en seis discursos, Madrid, 1701.—*El Patán de Caramanchel despierta que estava dormido, á los gritos de tantos papelones, y como poeta antiguo mete también su cucharada en sus frases, contradiciendo á todos en este romance,* 1701.—*Relaciones y villancicos impresos* (15 distintos en una carpeta, 1701-1799, Vindel).—El bachiller don Fernando Romero publicó la comedia *Aunque las razones bastan, jamás la justicia sobra,* Madrid, 1701.—Juan de Villa-Gutierre Soto-Mayor, abogado de Valladolid y del Supremo Consejo de Indias, publicó *Historia de la conquista de la Provincia de Itza...* (Guatemala), Madrid, 1701.—Fray Alonso de Zamora (n. 1660), dominico bogotano, publicó *Historia de la provincia de S. Antonio del Nuevo Reino de Granada,* Barcelona, 1701.

Año 1702. El doctor Juan Agustín Mateo publicó *Gritos del infierno para despertar al mundo,* prosa y verso, Zaragoza, 1702.—El licenciado don Miguel Casbas y Aynsa, de Huesca, publicó el poema religioso *Colirio del zelador del Manná Eucarístico,* Huesca, 1702. *Fundación práctica de la Cofradía de la Minerva...,* ibid., 1704.—Eugenio Coloma escribió *Obras posthumas de poesía,* Madrid, 1702.—Don Manuel Cruzado y Peralta, ayuda de furrier de la real caballeriza de la Reina, publicó *Las tretas de la vulgar y común esgrima...,* Zaragoza, 1702.—José González Texada publicó *Historia de S. Do-*

mingo de la Calzada, Madrid, 1702.—Don Francisco Lorenzo de Rada, maestro de campo, publicó *Promptuario de... la espada,* Méjico, 1702. *Nobleza de la espada,* Madrid, 1705, tres vols. *Defensa de la verdadera destreza,* Méjico, 1711.—Don Antonio Moreno, natural y cura de Molina, publicó *Vespertinas sagradas concionatorias,* Madrid, 1702. *La Nimpha más celestial en las márgenes del Gallo, la milagrosa aparecida Imagen de N. S.ª de la Hoz,* Calatayud, 1762. *Molina vindicada,* Madrid, 1763.—Don fray Francisco Núñez de la Vega, dominico, obispo de Ciudad Real, de Chiappa y Soconusco, escribió (1692) *Constitutiones diocesanas del obispado de Chiappa...,* Roma, 1702.—Francisco Ruiz de Vergara, de Alava, publicó *Regla y establecimientos nuevos de la Orden y Cavallería de... Santiago,* Madrid, 1702.—Don Manuel Vega, monje y chantre de Ripoll, publicó *Poema elegíaco y dramático en las fiestas de la traslación del cuerpo de S. Olegario,* 1702.

6. *Año 1703.* Fray Juan Interián de Ayala (1656-1730), mercedario madrileño, profesor de hebreo en Salamanca, rector del Colegio de la Vera-Cruz, vicario provincial, cofundador de la Academia Española, gran exégeta y canonista, teólogo, orador elocuente, de extraordinaria memoria y gran pericia en las lenguas sabias y facultades excelentes para la poesía latina al estilo de Marcial y Catulo, publicó *Epítome de la vida de S. María del Cervellón ó de Socos,* Salamanca, 1695. *Exequias generales de la Acad. de Salam. á la Reina D. Mariana de Austria,* ibid., 1696. *Sermones varios,* dos vols., I, Salamanca, 1703; II, Madrid, 1720. *Aclamación festiva en la Acad. de Salam. al nacimiento de Luis I* (1707). *Noticia de la enfermedad y muerte de Doña María Luisa de Saboya,* Madrid, 1715. *Elogio y oración fúnebre á Luis, Rey de Francia,* Madrid, 1715. *Elogio y oración fúnebre al Marqués de Villena,* 1725. *Breve elogio... de... D. F.co Farnesio, Duque de Parma,* ibid., 1728. *Examen... del estado religioso de S. Pedro Pascual, contra el de Juan de Ferreras,* 1721. *Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus,* 1729. *Pictor Christianus,* 1730; traducido al castellano por Luis Durán en dos vols., 1782, 1883; al ital., 1854. *Cleandria Hispanica, sive de viris illustribus Hispaniae* (ms.). *Acción heroica...,* 1740 (en el *Mercurio Literario*). Los romances que escribieron á su fallecimiento los académicos, están manuscritos en la Academia.

Don Francisco Alvarez de Velasco y Zorrilla, poeta bogotano, gobernador de las provincias de Neiva y la Plata, publicó sus *Obras* en Madrid, 1703. Es el *caballero peruano,* á quien contestó sor Juana Inés de la Cruz, por la carta de admirador que en verso le escribió. Consúltese M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II, págs. 24-25, nota. —Narciso Feliú de la Peña y Farell publicó *Anales de Cataluña,* Barcelona, 1703, tres vols.—Fray Diego Gracia y Navarro (1638-

1714), agustino zaragozano, prior y definidor (1690), publicó *Cuaresma*, Zaragoza, 1703. *Narración histórica de la milagr. venida de María Sma. á defender á Zaragoza y de su prodigiosa imagen... del Portillo...*, ibid., 1706. *Sermones*, 1708 y 1711.—FRAY FRANCISCO PUEYO Y ABADÍA († 1722), franciscano de Zaragoza, publicó *Espejo evangélico fabricado de todas las ferias mayores y menores con sus dominicas desde Ceniza hasta Resurrección...*, Madrid, 1703.—SOR MARIANA SALLENT, monja clarisa en Borja, publicó *Vida de S. Clara*, en cuartetos, Valencia, 1703.—FRAY BENITO DE LA SOLEDAD publicó *Memorial historial y política cristiana que descubre las ideas y máximas del Christianissimo Luis XIV para librar á la España de los infortunios que experimenta por medio de su legítimo Rey D. Carlos III...*, Viena, 1703 (en favor del archiduque Carlos).

Año 1704. DON GARCÍA AZNAR VÉLEZ escribió las comedias *El sol obediente al hombre. También hay piedad con celos. Qué es la ciencia del reinar*, impresas en la pte. 48 (año 1704).—ABRAHÁN GÓMEZ SILVEIRA, judío portugués, publicó *Sermones*, Amsterdam, 5464 (1704).—FRAY JAIME JORDÁN publicó *Historia de la provincia de la Corona de Aragón de la Orden de los Hermitaños de S. Agustín*, pte. I, un vol., Valencia, 1704, dos vols., 1712; tercer vol.; 2.ª, 3.ª y 4.ª ptes., 1712; cuarto vol., por fray Pedro de San Francisco de Asís, Zaragoza, 1756. —FRAY FRANCISCO ANTONIO DE MONTALVO publicó *Historia gral. de la Orden de S. Jerónimo*, Salamanca, 1704.—DAVID NIETO BEN PINHAS publicó *De la Divina Providencia ó sea Naturaleza Universal ó Naturaleza Naturante. Tratado Theologico dividido en dos diálogos*, en portugués. *Vara de Justicia y segunda parte del Cuzari*, 1714, en hebreo y castellano.—FRAY LUCAS DE S. CATALINA, lisbonense (1660-1740), publicó, con el anagrama de *Félix de Castanheira Turacen, Sarao político, abuso enmendado*, Lisboa, 1704, 1723, colección de novelas y poesías portuguesas y castellanas, y el auto sacramental *El Oriente ilustrado*: *Primicias gentílicas*, Lisboa, 1727.—ANTONIO DE UBILLA Y MEDINA (1643-1726), madrileño, Marqués de Rivas, secretario de Estado, escribió de orden del Rey, *Sucesión de Felipe V, su viaje á Madrid y sucesos de la campaña de Nápoles, Milán y su ejército*, Madrid, 1704.

Año 1705. MANUEL BOTELHO DE OLIVEIRA (1636-1711), de Bahía (Brasil), publicó *Música del Parnaso, dividida en 4 coros de Rimas Portuguesas, Castellanas, Italianas y Latinas...*, Lisboa, 1705, con dos comedias: *No hay amigo para amigo* y *Amor, engaños y celos*.—El 14 de Diciembre de 1705 el Consejo de Castilla aprobó el voto que hizo el Ayuntamiento de Granada, contrario á *las comedias*. Los eclesiásticos, sobre todo los jesuítas, ganaron así la partida tras tanto pelear y escribir contra ellas, por considerar el teatro como mala escuela de costumbres, no siendo, como siempre, más que retrato y espejo de las costumbres, que eran las que habia que mejorar, comen-

zando tales apóstoles por sus casas y colegios, donde el voto de pobreza acaso sólo se quedaba para los individuos particulares.—José Lupercio Panzano Ibáñez de Aoiz, zaragozano, publicó *Anales de Aragón desde el año 1540 hasta 1558*, Zaragoza, 1705.—Francisco Sobrino publicó *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Bruselas, 1705, 1734. *Gramática nueva española y francesa*, 4.ª edición, Bruselas, 1732.—Tomé Tavora de Abreu, de Chaves (Portugal), soldado hasta 1705, que se retiró y cultivó la comedia haciendo los entremeses: *Yo nada, El Sueño de Menga, La Ahorcada fingida, La Riña de Perico y Menga, La Cena del huésped, El Sacristán afeitado por la hija de Alcalde, Las quejas de Cintia, La Justicia de Paris, El Galán en su retiro, El Marinero perdido*, baile.—Fray Serafín Tomás Miguel publicó *Historia de... S. Domingo de Guzmán*, Valencia, 1705. *Historia de... S. Vic. Ferrer, comentada y aumentada por fray Francisco Vidal y Mico*, Madrid, 1856.—Don Gregorio de Zúñiga y Arista, natural de Magallón (Aragón), publicó *Doctrina del Cavallo y arte de enfrenar*, Lisboa, 1705.

7. *Año 1706*. Don José Tafalla Negrete, abogado de Zaragoza desde 1665, poeta castizo, aunque de asuntos caseros y de encargo, galano en el discreteo y fácil en versificar, publicó *Descripción de las fiestas á... S. Pedro Arbués...*, Zaragoza, 1664. *Justas del Reino de Aragón, rasgo épico*, ibid., 1706. *Poesías varias*, ibid., 1706; ó *Ramillete poético...*, 1714, obra de su mocedad. *El Divino aragonés* le llamaban, por su facilidad de improvisación en academias y justas poéticas, desde que en 1678 su amigo el Marqués de Alcañices le llevó de Zaragoza, donde había sido admirado, á Madrid, donde acaso no tuvo par en su tiempo.—El cardenal Luis Antonio Belluga y Moncada (1662-1743), de Motril, publicó obras canónicas desde 1706, y *Contra los trages y adornos profanos*, Murcia, 1722.—Fray Francisco Miguel Echeverz (1672-1745), de la villa de Verdún (Huesca), mercedario, publicó *Vida de... S. Ramón Nonat*, Zaragoza, 1706, 1716; Barcelona, 1748. *Exhortaciones*, Zaragoza, 1717. *Escala del cielo*, Murcia, 1726; Zaragoza, 1727. *Pláticas*, Zaragoza, 1724, cuatro vols.; Madrid, 1735, 1728, 1763-65-67-68. *Pláticas doctrinales*, Madrid, 1736. *Vida de... Fr. Josef Monteagudo*, Madrid, 1741. *Cuaresma*, dos vols., Madrid, 1755. Y otras.—Don Pedro Enguera († 1735), de Alcañiz, maestro de Matemáticas en Madrid, publicó *Discurso astronómico sobre el eclipse de sol de 1706*, Madrid, 1706. *Breve tratado de reloxes solares*, Madrid, 1723. *Adición del reloj vertical*, 1736. *Adición al Luminario de Jer. Cortés*, 1741.—Fray Alexandro de la Madre de Dios, de Tomellosa, publicó *Chronica de los Descalzos de la Santísima Trinidad... segunda parte*, Alcalá, 1706; la 3.ª pte., Madrid, 1707. La primera parte la escribió fray Diego de la Madre de Dios en 1652. *Vida de la V. M... María del Castillo*, 1707. *Vida de la V. M. Anna*

de Jesús, 1707. *Manual Christiano,* 1707, 1737, 1794. *Luz del Alma,* 1707, 1729, 1755, 1768, 1785.—DON FRANCISCO DE ROJAS SANDOVAL escribió *El Manchego más honrado y bandido por su honra, el valiente Pedro Ponce,* comedia (ms. Bibl. Nac., lic. 1706).—FRAY TOMÁS TORRES publicó *Llave interior que abre la puerta del palacio humano,* poema en tercetos, Zaragoza, 1706.—JUAN FRANCISCO DE VALLEJO Y RIQUELME, probablemente hijo del autor de la compañía cómica de Manuel Vallejo y de su mujer la famosa actriz María Riquelme, que representó en Madrid de 1624 á 1631, escribió *Habladme en entrando,* 1706 (ms. Bibl. Osuna). *Honor tiene leyes contra los Reyes.*—FRAY JUAN DE VILLALVA (1650-1722), de Sestrica (Aragón), dominico, publicó *Vida del V. P. Fr. Pedro del Portillo,* Zaragoza, 1706. *Sermones quadragesimales,* ibid., 1710. *Cursus philosophicus,* dos vols., 1715-16. *Cursus theologicus,* tres vols., 1717-19.—*Vindicias catholicas Granatenses. En León de Francia Año de 1706.* Libro raro, sobre las famosas reliquias del Sacro-Monte y su defensa, atribuído á *don Diego de Laserna.*—EL PADRE DIEGO DE VILLAFRANCA publicó *Cronologia sacra, origen de la religión de los PP. clérigos reglares menores...,* Madrid, 1706.

Año 1707. DON FÉLIX ANTONIO ALVARADO, heterodoxo sevillano, publicó en Inglaterra *Diálogos ingleses y españoles,* 1718, "ricos en proverbios, frases y modos de decir galanos y castizos" (M. Pelayo, *Heter.,* III, 100). *Liturgia inglesa,* 1707.—DON LUIS FRANCISCO CALDERÓN ALTAMIRANO DE CHAVES HINOJOSA Y PAREDES, natural de Trujillo, publicó *Opúsculos de oro, virtudes morales cristianas,* Madrid, 1707.—PEDRO DÍAZ JURADO publicó *Cánticos y entremeses,* 1707.—FRAY MELCHOR DEL ESPÍRITU SANTO publicó *El Patr. S. Juan de Mata...,* Madrid, 1707.—M. CARDELLOSA GUERRERA publicó *Festivos alborozos... en el feliz nacimiento de... Luis I, en romances endecasílabos y serio-jocoso,* Cádiz, 1707.—MANUEL LOBATO DE CASTRO († 1721), portugués de Barcelos, publicó *Métrica descripción de la entrada que hizo... D. Thomas de Almeida en Oporto,* Coímbra, 1707. *Métrica descripción... con que... D. Juan V solemnizó el día del Corpus...,* 1719, Lisboa, 1720.—EL BACHILLER JERÓNIMO DE PORRAS VICENTELO DE LECA († 1719), sevillano, marqués de la Torre de Ginés, catedrático de Leyes, publicó *Antídoto de la memoria y la verdad,* Sevilla, 1707 (sobre el derecho de Felipe V á la corona de España).—TOMÁS DE PUGA Y ROXAS publicó *Compendio militar...,* Quesada, 1707. *Crisol de la española lealtad,* Granada, 1708.

8. *Año 1708.* DON PEDRO DE PERALTA BARNUEVO, ROCHA Y BENAVIDES (1663-1743), doctor en ambos derechos, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Lima, fué erudito en ciencias, lenguas y literatura, y escribió en altiso-

nante y gongorino estilo hasta 48 obras, cuyo catálogo dió en el prólogo de su campanudo y prosaico poema *Lima fundada* (1732). "En el inmenso mar de la erudición, dice un contemporáneo suyo, navega á todos vientos"; "ocho idiomas son los que abran otras tantas bocas al caudaloso Nilo de su ciencia", "fénix americano". Su pluma estuvo al servicio de los Virreyes, que le hacen su privado y consejero, y legisla en la Academia del Virrey Marqués de Castel-dos-Rius (1709-1710), donde, según el secretario, eran usuales "los primores más difíciles, siendo en lo que continuamente se decía, ya todas las voces de una letra vocal, ya todas de una misma inicial, ya retrógradas, ya con ecos, paranomasias y otras delicadas armonías y artificiosas elegancias".

9. Algunas obras de Peralta Barnuevo: *Lima triunfante,* Lima, 1708. *Imagen política y gobierno del Excmo. Sr. D. Diego Ladrón de Guevara,* 1714. *El Júpiter Olímpico,* 1716. *Panegírico y poesías... recibimiento en las Escuelas del Virrey Príncipe de Santo Buono,* 1717. *El Templo de la Fama vindicado,* 1720. *El Teatro heroico,* 1720. *Júbilos de Lima,* 1723. *Elisio peruano,* 1725. *Fúnebre pompa... del Duque de Parma,* 1728. *Historia de España vindicada,* 1730, obra de más erudición que crítica; el t. II no se publicó. *Lima fundada,* dos vols., 1732, 1863. *Canto panegírico y poesías compuestas en celebración del maravilloso tiro con que el Príncipe N. S. mató un feroz toro...,* 1734? *El Cielo en el Parnaso, certamen,* 1736. *Pasión y triunfo de Cristo,* 1738. *Relación de la sacra festiva pompa que en reverente acción de gracias de la exaltación á la Cardenalicia Dignidad del Em. Sr. D. Fr. Gaspar de Molina y Oviedo...,* 1739. *Loa* para una comedia *Amar es saber vencer* y *El Arte contra el poder,* de Zamora. *Comedias del Fénix americano* (tres com. con loas y entremeses, La Barrera, pág. 721). *La Rodoguna,* imitación de Corneille. *Triunfos de amor y poder* (1710) y *Afectos vencen finezas,* tomo que merece publicarse. Consúltense: J. M. Gutiérrez, en *Rev. del Río de la Plata* (1894), t. VIII, págs. 194-211, 331-367 (1875); t. IX, págs. 61-101. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II, pág. 207.

10. *Año 1708.* Miguel de Acuña de Mendoza, de Lisboa, además de obras portuguesas, escribió *Culto de Apolo,* con una comedia y loas. *La Adoración de los Reyes Magos,* auto cómico, 1708.—Don Martín Cerón Mancha y Girón, alguacil mayor de la Inquisición en Granada, publicó *Fiel despertador y mayor amigo de la verdad* (sobre la destreza), Jaén, 1708.—Don Sebastián de la Enzina, ministro de la

Iglesia anglicana, publicó *El Nuevo Testamento... corregido y revisto,* Amsterdam, 1708.—Don Luis Enríquez de Navarra, natural de Almansa (?), publicó *Laurel histórico.* Madrid, 1708, en alabanza de Felipe V, en más de 800 octavas.—Fray Francisco Jesús María San Juan del Puerto, franciscano, publicó *Misión historial de Marruecos,* Sevilla, 1708. *Crónica de la provincia de S. Diego en Andalucía,* de los franciscanos, Sevilla, 1724.—Don Agustín López de Mendoza y Pons, aragonés, conde de Robres, escribió *Historia de las guerras civiles de España* (1700-1708), Zaragoza, 1882.—Fray Tomás de Montalvo, franciscano, publicó *Chronica de la Provincia de S. Pedro de Alcántara... de S. Francisco en los Reynos de Granada y Murcia;* 1.ª pte., Granada, 1708 (no hubo 2.ª pte.).—Don José Vicente Ponce de León, de quien hay notables poesías y dos loas en el códice M-1 de la Nacional, compuso además *Todo se rinde al amor,* Madrid, 1708.—El padre Pascual Ranzón, jesuíta, publicó *Gloria de Tarazona, merecida en los siglos pasados,* Madrid, 1708.—El padre Baltasar Rubio, jesuíta, publicó *El clarín de la fama y cithara de Apolo con métricos rasgos á las Reales Fiestas que en el felicissimo nacimiento de el Príncipe N. Señor D. Luis Jacobo... executó la... ciudad de Orense,* Santiago, 1708.—Juan Francisco de Tejera escribió *Merlin y los animales,* mojig. y *El Minué francés,* sarao: piezas ambas mss. de la Bibl. Nac. Además *Las Casas de Madrid,* moj., y *La Rueda y los buñuelos,* entremés (*Flores del Parnaso,* 1708).—El Conde de las Torres escribió la zarzuela *Decio y Araclea,* 1708.

11. *Año 1709.* Don Manuel Oms de Santa Pau († 1710), marqués de Castell-dos-Rius, grande de España, virrey del Perú y Chile (1709), celebraba en su palacio de Lima (1709-10) famosas academias poéticas que se hallan en *Flor de academias,* ms. de 1709-1710 (Gayangos, hoy Bibl. Nac.), editada por Palma en Lima, 1899. Los ingenios que en ellas recitaron versos son don Miguel Sáenz Cascante, presbítero; el padre fray Agustín Sanz, calificador del Santo Oficio y confesor del Virrey; el Marqués de Brenes ó sea don Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, que había sido gobernador de Tierra Firme; don Pedro José Bermúdez, don Juan Manuel de Rojas y Solórzano, secretario de S. M. y del Virrey; el doctor don Pedro de Peralta Barnuevo, catedrático de Matemáticas, cosmógrafo é ingeniero mayor del Perú; don Jerónimo de Monforte y Vera, poeta festivo; don Matías Anglés de Meca, el Marqués del Villar del Tajo, general del mar del Sur; el conde de la Granja don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, gobernador del Potosí. Véase Cueto, *Poesía del s. XVIII,* 1893, páginas 83-91; M. Pelayo, ***Hist. poes. hisp.-amer.,*** t. II, pág. 199.

El padre Francisco Alesón (1635-1715), de Viana, jesuíta y cronista de Navarra, publicó *Anales de Navarra,* Pamplona, 1709-15, dos vols., 1766: continuó á Moret desde 1527.—Alonso Crespo de la Pe-

NILLA tenía acabada en Zamora á fines de 1709 su curiosa obra *Filomena española, que se dirige á saber hablar y escribir la lengua castellana* (*Desagravios ortógrafos de su bárbara injuria*), que no se imprimió, en diálogos, con alguna pedantería. Fué autor de *Saber ser loco es cordura* (Barrera).—FRAY FRANCISCO DE LEDESMA († 1712), mercedario madrileño, escribió *Historia breve de los conventos de D. Juan de Alarcón y S. Fernando de Religiosas Mercedarias de esta Corte...*, Madrid, 1709.—JUAN BAUTISTA LÓPEZ escribió la comedia *El milagroso imposible y S. Rita de Casia* (ms. Bibl. Nac., cop. 1709).—CIPRIANO PIÑA PESTANA (1681-1736), de Lisboa, publicó *Silva á la celebridad de los felices años de la Reina N. S. D. María Josefa de Austria,* Lisboa, 1709. *Imágenes del Príncipe perfecto,* Madrid, 1723. *Poema heroico al nuevo natalicio del Smo. Sr. D. Alejandro, Infante de Portugal,* ibid., 1723, en 65 octavas.—*Santa María de Nieva,* 1709.

Año 1710. DON FRANCISCO ANTONIO DE CASTRO publicó *Alcides alegórico,* Burgos, 1710. *Los siete sabios de Grecia en sus siete veneradas sentencias, ilustradas con morales discursos,* Madrid, 1723. *Vida... del V. P. Diego de Luis de Sanvitores,* poema en octavas, Madrid, 1723, 1732. *Vida de S. Ana,* poema en romance octosílabo, Bilbao, 1723.—FRAY JOAQUÍN GARCÍA DE MUÑATONES (1685-1735), mercedario madrileño, rector del colegio de Alcalá, publicó en perfecto latín macarrónico *Establecimiento* (*vulgo Leges*) *quae forzossiter debent guardari in Collegio Alcalayno quod llamatur de la Purísima,* 1710, 1731. *Honoraria Regis Ludovici I..., versu et prosa eleganti,* Alcalá, 1724. —FRAY PEDRO DE JESÚS MARÍA publicó *Coloquio espiritual de las Monjas,* Sevilla, 1710. *Fuente de Agua Viva y Vestido Espiritual de N. S.ª*, ibid, 1712.—FRAY ANTONIO MARQUÉS publicó el poema *Vida de San Francisco de Asís,* Alcalá, 1710.—DON MIGUEL MONREAL publicó *Engaños de mujeres y Desengaños de hombres,* Madrid, 1709.—JUAN IGNACIO OCHOA publicó *Expresión panegírica, solemne demostración de las festivas reales y majestuosas pompas con que solemnizó el Maestre de Campo D. Thomas de Endaya... en Philipinas el feliz nacimiento de N. Príncipe D. Luis Felipe Fernando,* México, 1710.—JERÓNIMO OSORIO DE CASTRO (1627-1714), portugués, compuso las comedias *El Valor vence imposibles,* Lisboa, 1710; *La Nueva aurora en Marsella; La Estrella del sol de Padua; El Penitente galán; El Espejo más horrible; En llamas se acendra el oro,* todas de santos.

Año 1711. Fundóse este año la Biblioteca Nacional, cuya historia puede verse en *Rev. de Archivos,* 1916.—JULIÁN MACIEL, de Lisboa, presbítero, publicó *Fábula de Acis y Galatea,* Lisboa, 1711. *Oración,* ibid., 1719, 1721, 1722, 1725. *Oratorio,* ibid., 1722. *Sátira* en 32 octavas (ms. Bibl. Nac. Lisboa D-3-22).—DON ANTONIO TELLO DE MENESES escribió bastantes comedias sagradas, cuya colección manuscrita poseyó Agustín Durán, entre ellas: *Hallar vida dando muerte y en la desgracia la dicha* (1711), *La Grandeza en el sayal y Príncipe funda-*

dor (1730), *El Eterno temporal y Criador criatura* (1734), *El Mayor de los milagros por premio de un santo celo y santos corporales de Daroca, Ser deidad vence el amor*, zarzuela. Todas están mss. en la Bibl. Nac. Otras, véanse en La Barrera y en *Memor. Acad.*, t. X (1911).—FRAY PABLO YÁÑEZ DE AVILÉS, bernardo madrileño, escribió *Compendio historial y aparato á los anales correlativos de las dos coronas*, publicado por don Antonio Morales y Rojas, Madrid, 1711. *Sermones varios*, 1717. *Basa de la tradición de N. S.ª del Pilar*, Madrid, 1720 (véase Muñiz, *Bibl. Cisterc.*, pág. 357). *Cronología española*, dos vols., 1732. *España en la Sacra Biblia*, dos vols., 1733. *Memorial que presentó al rey Felipe V. Anales de San Bernardo*, dos vols. (ms., 1732).

Año 1712. EL PADRE JOSÉ DE ANDÍA IRARRAZÁBAL (n. 1673), jesuíta de Santiago de Chile, predicó en Lima *Sermones*, publicados por su primo en 1712.—LUIS CALISTO COSTA Y FARIA (1679-después de 1752), portugués de Guarda, párroco, publicó *Fábula de Alfeo y Arethusa*, Lisboa, 1712. *El Poder de la Armonía, fiesta de Zarzuela*, ibid., 1713. *Villancicos...*, ibid., 1719. *Villancicos*, 1723. Comedias: *Son triunfo de Amor los Zelos*, 1712; *Las Quinas de Portugal, El Sitio de Campo mayor, Rugero y Bradamante.*—DON JUAN FRANCISCO ESCUDER, zaragozano, alguacil mayor de Zaragoza, escribió *Comedia nueva titulada los desagravios de Troya*, Zaragoza, 1712, con música de don Joaquín Martínez de la Roca. *Breve desengaño crítico de la Historia de España, escrita por el Dr. Juan de Ferreras*, Madrid, 1720. *Relación histór. y panegír. de las fiestas que... Zaragoza dispuso, con motivo del... Oficio propio de la Aparición de N. S.ª del Pilar*, Zaragoza, 1724 (rara y con buenas noticias). *Parabién á la Iglesia...*, 1724. *Las Esclamaciones de... S. Teresa, con... endechas endecasílabas*, 1725. Y muchas en ms.—DON JOSÉ OSORIO DE PAZ, bogotano, vicario en Tunja, publicó *Quinquenio sacro*, sermones, Madrid, 1712.—DON FRANCISCO SANTOS DE LA PAZ escribió *Ilustración de la destreza indiana*, póst., Lima, 1712.

12. *Año 1713.* DON EUGENIO GERARDO LOBO (1679-1750), nació en Cuerva (Toledo), hijo de don Eugenio Lobo y doña María Rodríguez de la Huerta; fué soldado y era capitán en la guerra de Sucesión, hallándose en los sitios de Lérida y Montemayor y en la conquista de Orán. Pasó á Italia con Felipe V, donde estaba en 1743; fué herido en la batalla de Campo Santo y volvió á España reinando Fernando VI, de quien obtuvo grandes recompensas por sus servicios: diósele el grado de teniente general, el hábito de Santiago y el mando de Barcelona, donde murió de una caída de caballo. Compuso

versos desde niño y á los catorce de su edad *El Triunfo de las mujeres, loa dedicada á la Virgen,* Sevilla, 1713. Este mismo año comenzaron á imprimirse por pliegos sueltos en Sevilla sus poesías liricas, algunas de singular gracia y donaire. Compuso dos comedias: *El Tejedor Palomeque y mártires de Toledo* y *El más justo Rey de Grecia.* Fué el mejor poeta de su tiempo y de la escuela popular, muy despreciado y escarnecido después por los seudoclásicos. No se preciaba de poeta, sino que hacía versos porque sí, por pasatiempo, entre ocupaciones más graves. Los retruécanos y mal gusto de la época malearon su ingenio desembarazado, ameno y de buena cepa castellana. Improvisaba y picaba en todo: teatro, poesía épica, lírica, satírica, sagrada, sobresaliendo en lo festivo y epigramático, por lo desenfadada y juguetona de su musa, popular y castiza.

Cómica Relación hecha á una Señora, Sevilla (romance, sin año). *Relación nueva. Triunfos de la Castidad y martirio de Nizetas,* Sevilla. *Carta á D. Luis de Narváez,* Sevilla, en verso. *Jardín ameno de las musas, plantado entre las tareas de la milicia...,* Granada (sin a.). *Selva de las Musas,* Cádiz, 1717. *Obras poéticas,* Pamplona, 1724; Madrid, 1738, 1758, dos vols.; ibid., 1769, dos vols. *El más justo rey de Grecia,* loa (ms. Bibl. Nac.). *Poesías,* Bibl. Aut. Esp., t. LXI.

13. *Año 1713.* Don José de Castañeda († 1766), madrileño, teniente director de Arquitectura de la Academia de San Fernando (1757), escribió *La Paz general* (ms. Bibl. Nac., copia de 1713). *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitrubio, escrito por Claudio Perrault,* trad. 1761.—Enrico Caterino Dávila tradujo del toscano la *Historia de las guerras civiles de Francia,* Amberes, 1713. —Don Jerónimo Manuel Dávila San Víctores y la Portilla (nació 1651) publicó *El Rayo de la guerra, hechos de Sancho Dávila y sucesos de aquellos tiempos,* Valladolid, 1713.—José Garcés estrenó, entre otras comedias: *La Sirena de Trinacria* (1732), *Santa Cecilia,* dos partes (1713); *Cada uno para sí* (1713), *Los Prodigios de la Virgen* (1722), *El Divino Orfeo,* auto (1722); *El Escudo de la fe S. Ermenegildo* (1722), *Pachecos y Palomeques* (1722), *Errores de Simón Mago* (1723), *El sin segundo embustero Guzmán de Alfarache* (1732), *Los Bayalardes,* tres bailes (1730), *S. Juan en el Apocalipsis* (1731), *Quatro eses ha de tener amor para ser perfecto: sabio, solo, solícito y secreto* (1734). Véase *Almacén de la Villa* y Pérez Pastor, *Mem. Acad.,* t. X (1911).—Luis Gonçalves Castella, de Vimieiro, capellán en Évora, publicó *Canción á la gran victoria que tuvieron nuestras armas de el exército de España... 1712,* Évora, 1713.—Fray Manuel Jimé-

ÑEZ Y ANDARIA (1689-1713), trinitario, gran poeta latino, publicó *Mathaidos opus heroicum, seu vita S. Joannis de Matha,* en hexámetros y nueve libros, Lyon, 1713. *Epigrammatum,* cuatro libros, impreso con el anterior.—DON JOSÉ ORTIZ DE MORALES, cura bogotano, publicó *Coronas de oro del Patriarca S. José,* 1713.—DON FRANCISCO PIZARRO PICOLOMINI, marqués de San Juan, tradujo en verso el *Cinna,* de Corneille, Madrid, 1713, 1731.—DON JUAN BERNARDINO ROJO, capellán, compuso las comedias *El Amor correspondido sin poder hallar su centro,* Mesina, 1713, y *El Esclavo de María.* Publicó *Porphyrico theologico moral y militar, útil y provechoso á todos y necesario á los que sirven en los exércitos y armadas de S. M. C. principalmente á los eclesiásticos,* Mezina, 1713; Sevilla, 1733. *Theurgia general y específica de las... piedras preciosas...,* Madrid, 1747. *Ilustraciones varias que en diálogos alternativamente se preguntan entre sí Tales Milesio y Bias...,* Madrid, 1747. *Tratado de recreación instructiva sobre la danza, su invención y diferencias,* Madrid, 1793.—EL PADRE ANTONIO DE SOLÍS (1680-1764), jesuíta sevillano, publicó *El Luis Gonzaga,* Sevilla, 1713. *Gloria póstuma de S. Fernando,* ibid., 1730. *Sábado Mariano,* 1734. *Hist. de N. S.ª de la Antigua,* 1753. *Historia del Smo. Sto.,* 1746. *Vida de S. Ignacio,* 1754, etcétera.—JOSÉ LUIS VELASCO ARELLANO, mejicano, escribió *Triunfo de Felipe V,* poema, Méjico, 1713. *Llanto por la muerte del Delfín de Francia* (íd.). *Desengaño en silva libre,* ibid., 1711. *Estímulo cristiano,* canto moral (íd.).

14. *Año 1714.* El 3 de octubre de 1714 se firmó la Real cédula estableciendo la *Academia Española,* siendo su primer director DON JUAN FERNÁNDEZ PACHECO, marqués de Villena y duque de Escalona (1650-1725), que tenía mucha mano con Felipe V y ambos deseaban centralizar y reglamentar el saber y el habla. Centralización y reglamentación, cualidades muy francesas y propias de un Rey absoluto; pero tan contrarias al habla y al saber como al espíritu independiente de la nación española, sólo pudieron dar de sí lo que dieron: en el habla, empobrecimiento y raquitismo del libre y rico idioma castellano; en literatura, lo que se ha llamado *arte académico,* ó sea encanijamiento y *ensalonamiento* del arte. Los *Estatutos,* calcados sobre los de la Academia Francesa, encargaban "proponer reglas de buen gusto, así en el pensar como en el escribir". El criterio en la elección de voces consistía en no admitir las infinitas que corren por el pueblo y son las únicas que al idioma pertenecen, según proclama hoy la lingüística, y sí tan sólo admitir las halladas en los autores que la Academia llamó clá-

sicos, en los cuales faltan infinitas populares y sobran muchas culteranas y latinas, por haberse preferido los autores más cercanos del siglo anterior á los del siglo XVI.

En dos cosas tuvo acierto la Academia, aunque entrambas fueron maleadas por el espíritu centralizador y reglamentario. La primera fué el atenerse al trabajo filológico sin meterse en el literario; pero á poco bastardeó en este propósito, pues ni ha formado filólogos, estudiosos del idioma, ni los ha buscado, antes ha preferido aquellas personas de viso y brillo social que sólo se pagan de condecoraciones, algunas ilustres en literatura, rarísimas las algo entendidas en filología. De aquí ha resultado que ni las doctrinas lingüísticas modernas hayan todavía llegado á la Academia, que cada vez se haya trabajado menos en el idioma y se haya convertido el ser académico en un honor de políticos, periodistas y literatos, que ni entienden ni tienen afición á las tareas filológicas, fin principal de la Academia. La segunda, el haberse compuesto los primeros años el magnífico *Diccionario* llamado *de Autoridades,* por las citas que encierra (1726-39), en seis volúmenes, el mejor de las lenguas de Europa en todo el siglo XVIII; pero que al comenzarlo á mejorar para la segunda edición, quedó empantanado en el primer tomo (1770), no habiéndose hecho en adelante más que compendios, cada vez más pobres y llenos de galicismos de aquella obra, que sólo debía haber sido la primera piedra del edificio. Con esto se ha hecho un gravísimo daño al lenguaje literario, en vez de servirle de provecho. Porque, ateniéndose los escritores como á norma al *Diccionario* académico, no se atreven á emplear otras voces que en él no se hallen, y como en él falta la mayor parte del riquísimo vocabulario popular y sobran voces cultas, el lenguaje literario se ha empobrecido cuanto á lo nacional y castizo, y en cambio se ha culteranizado, hasta el punto que se asombrarían Góngora y los culteranos más extremados. Hasta al habla de las ciudades han cundido muchedumbre de voces latinas, desconocidas de nuestros clásicos y puede decirse que el castellano de la gente instruída se ha hecho otro, latiniculto, cada vez más alejado del habla popular y castiza. Por la misma centralización, habiendo compuesto la Academia una *Gramática* conforme á los antiguos cánones filológicos, ni

la moderniza según la nueva filología, ni permite, con su monopolio, en escuelas y establecimientos oficiales, que los filólogos modernos compongan otras, que se verían sin apoyo oficial y sin público. Hizo además la reforma de la ortografía, con tan mala mano, que por seguir la etimología, contrasta por lo desastrosa con la ortografía antigua fonética, maravillosamente canonizada por Nebrija. Y por ser tan oscura la etimología y calzar tan pocos puntos de ella la Academia, como no saber que *abuelo* viene de *avolus, avus,* hase hecho de la ortografía, que es lo que de niños se aprende, la ciencia más recóndita y arbitraria que hay, hasta el punto de que siendo cosa tan inútil y de ningún provecho, tenga que gastar su vida en aprenderla el que pretenda guardarla y sólo lo consiguen los cajistas de imprenta a maravilla, y medianamente los grandes ingenios. Hasta esto debemos al espíritu académico, reglamentado, centralizador, absolutista y pedante del afrancesamiento de la España del siglo XVIII.

15. En 6 de Julio de 1713 se juntaron para fundar la Academia ocho personas; tres más asistieron á la junta del 3 de Agosto: don Juan Manuel Fernández Pacheco, don Juan Ferreras, don Gabriel Alvarez de Toledo, don Andrés González de Barcia, fray Juan Interián de Ayala, el padre Bartolomé Alcázar, jesuíta; el padre José Casani, jesuíta; don Antonio Dongo Barnuevo, don Francisco Pizarro, don José de Solís y Gante y don Vicencio Squarzafigo Centurión y Arriola. "El principal fin que tuvo la R. Academia Española para su formación fué hacer un *Diccionario* copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua..." Así en el *de Autoridades,* con el cual cumplió su propósito en cuanto cabe cumplirlo, trabajando unos cuantos años; pero ahí paró el carro. Después acá la Academia no ha cumplido con su fin, puesto que no ha mejorado dicho *Diccionario.* La razón es llana: el ser académico se convirtió en cargo honorífico, en vez de ser cargo de trabajo; la Academia se llenó de hombres ilustres que cual florones la adornaron, en vez de ser taller, donde estorban los florones. El *Diccionario de Autoridades* es el mejor que tenemos; pero sólo prueba lo que la Academia pudiera haber hecho con el tiempo y lo poco que hizo con haber hecho tanto al imprimirlo. No admite el *Diccionario* voces que no se hallen escritas: error de criterio filológico, pues el habla no es lo que se escribe, sino lo que se habla. Así que no teniendo para nada en cuenta el habla se ha divorciado de ella, conservándose por esos pueblos riquísima, sin llegar al *Diccionario* sino la millonésima parte. Pero aun ci-

ñéndonos á los escritos, quedaron sin consultar centenares de autores, y de los más expresivos y ricos en lenguaje. Y es que no entran en la Academia filólogos bien penetrados del criterio moderno, de que el idioma hay que buscarlo, más que en los libros, entre las gentes donde vive; ó á lo menos afanosos trabajadores que rebusquen las voces en los libros. No hay ni uno solo hoy día en la Academia que se dedique á uno ú á otro de estos trabajos, y otro tanto sucedió en los tiempos que pasaron, salvo raras excepciones. Si la Academia fuera una institución particular, nadie tendría derecho á achacarle faltas: da lo que quiere; trabaja cuanto y como le viene en gana; escoge para su seno las personas que le parecen, las que le dan lustre, ya que no hayan de trabajar para los fines de la Academia, ó sea para hacer un *Diccionario* y una *Gramática*. Pero la Academia es institución oficial que, al no cumplir su obligación, causa daños graves á la lengua, á la cultura y á los particulares. A la lengua, porque queda ésta reducida oficialmente á lo que no es, á un coto cerrado de voces, muchas galicistas, latinas, bárbaras, quedando excluídas un sinfín de otras castizas. A la cultura, monopolizando el trabajo filológico que otros pudieran emprender y que no emprenden porque sus obras no tendrían entrada en los centros oficiales de enseñanza y por el consiguiente hasta en los no oficiales y no se ganarían la estimación que por sólo el marchamo académico se llevan las obras monopolizadoras de la Academia. Los particulares que, con dedicar toda su vida y esfuerzo á la filología y ser los que por derecho propio debieran entrar en la Academia, no lo consiguen por ser tales filólogos, si no son además figuras políticas ó literarias de relumbrón, que no suelen ser los que de veras gastan el tiempo en estudiar en vez de politiquear é intrigar. Para que se vea todo en un solo caso práctico, sucede que un académico sin título alguno universitario, sólo por ser académico, preside tribunales de oposiciones á cátedras universitarias, sin entender la materia de la asignatura y quedando debajo de él catedráticos de la Universidad, maestros en la materia, varones encanecidos en el estudio, á quienes se premia sometiéndoles en dignidad y provecho á una persona lega, que se pasó la vida en el periodismo ó la política. No sé cuántos académicos sabrán latín ó griego; pero presiden oposiciones de griego y latín, con su doble voto, si es menester, con mayores honorarios y con la honra de presidir á catedráticos que conocen el latín y el griego mejor que no conoce su propio idioma el orondo académico que preside el tribunal. Por eso la elección para académicos de personas no dadas al estudio, de políticos ignorantes, de periodistas pretenciosos, de saineteros incultos es una injusticia manifiesta para con los catedráticos y filólogos, que les quedan sometidos de por vida; un insulto al sentido común; un grave atentado á la cultura, al idioma y á muchos particulares. Añádase lo que ya Nicolás de Moratín escribió (véase

en su lugar) del tener, por estatuto académico, que solicitarse la entrada y el honor de ser académico, cuando los honores no se solicitan más que con los méritos y obras. No valen para nada, de hecho, ni obras ni méritos para entrar en la Academia, y hay que mendigarlo con ruines bajezas, por las cuales no quieren pasar los varones de entereza y dignidad. Esto lo sabemos muy bien sabido los que conocemos la Academia por dentro y conocemos y tratamos como amigos á los académicos en sus propias casas particulares, los que entendemos de filología y lengua castellana y no entendemos de arrastrar por los suelos nuestra honrada dignidad é independencia de hombres, nada más que de hombres. Para mantener esos monopolios, tan dañinos al idioma, á la cultura y á los verdaderos estudios, es para lo que la Academia llama á su seno políticos poderosos, influyentes periodistas. Punto tan grave para el idioma y la literatura tenía obligación el historiador de tocarlo breve, pero imparcial y francamente. Del *Diccionario* académico sigue, por desgracia, en pie el juicio que escribió Larra: "Todos le debemos respetar cuando acierta: es decir, que tiene la misma autoridad que todo el que tiene razón, cuando él la tiene." *Diccionario de la lengua castellana* (de Autoridades), seis volúmenes, Madrid, 1726-29-32-34-37-39. La 2.ª ed., sólo el tomo primero, 1783. El *Diccionario* común es un compendio, Madrid, 1780; 2.ª ed., 1783; 3.ª, 1791; 4.ª, 1803; 5.ª, 1817; 6.ª, 1822; 7.ª, 1832; 8.ª, 1837; 9.ª, 1843; 10.ª, 1852; 11.ª, 1869; 12.ª, 1884; 13.ª, 1899; 14.ª, 1914. *Gramática,* 1771, 1772, 1781, 1796, 1858, 1862, 1864, 1865, 1870, 1874, 1878, 1880, 1888. *Colección de las obras de eloquencia y poesía premiadas por la R. Academia Española* (1777-1782), Madrid, 1799.

16. *Año 1714.* DON VICENTE DE BACALLAR Y SANNA (1669-1728), de Cagliari (Cerdeña), marqués de San Felipe, eminente historiador, publicó *Vida de los dos Tobías,* Madrid, 1709, 1746, t. III de la *Monarquía hebrea,* poema en 500 octavas. *Palacio de Momo* (con seud. de *Enicio Anastasio Heliopolitano*), Lyon, 1714. *Historia de la Monarquía de los Hebreos,* Génova, 1719, dos vols.; Madrid, 1727; Haya, 1727, 1745 (dos ediciones); Madrid, 1746, 1749-50; Haya, 1761; Madrid, 1761, 1771, 1776, 1784, 1795. *Comentarios de la Guerra de España... hasta 1725,* dos vols., Génova (s. a., 1729); Madrid (s. a., 1756, cuatro vols. con las *Memorias*). *Memorias políticas y militares para servir de continuación á los comentarios del Marqués de S. Felipe, desde el año 1725, en que concluyó este autor su obra hasta el presente, con los tratados de Paz y Alianzas de España correspondientes, por D. José del Campo-Raso* (t. III), Madrid, 1792. *Continuación á los Comentarios del Marqués de S. Felipe desde el año 1733, por D. Joseph del Campo-Raso* (t. IV), ibid., 1793.—FRAY JUAN DE JESÚS MARÍA, de Mañeru (Navarra), trinitario, lector de Teología en Salamanca, provincial y definidor general de su religión, pu-

blicó *Tesoro escondido en la ley antigua, manifestado en los siglos dorados de la ley de gracia: el misterio altísimo de la Sma. Trinidad, moralizado en varios discursos predicables,* 1714; Barcelona, 1870, dos volúmenes. *Libro de la vida en la escuela de la muerte, lecciones vitales para vivir bien y morir santamente,* Zaragoza, 1751. *Diálogos Místicos y Morales sobre la Doctrina Cristiana,* Pamplona, 1719. *Ars amandi Deum, Schola orationis et contemplationis. Theologia Mystica,* 1722. *El Redentor redimido: Jesús Nazareno, rescatado de poder de moros en 1682...,* comedia, 1776.—Fray Domingo López publicó *Noticias históricas de las tres provincias del Orden de la Sma. Trinidad..., en Inglaterra, Escocia é Hibernia,* Madrid, 1714.—Fray Francisco Vázquez publicó *Chronica de la prov. del Smo. nombre de Jesús de Guatemala de... S. Francisco,* dos vols., Guatemala, 1714-16.—Don Salvador de Velasco escribió *Colegio mayor de S. Clemente de Bolonia,* ibid., 1714.

17. *Año 1715.* Sor Gregoria Francisca de S. Teresa (1653-1736), poetisa lírica sevillana, escribió poesías sagradas populares muy delicadas y sentidas, sobre todo un *Coloquio espiritual.* El mal gusto no había llegado hasta ella: parece del siglo xvi. *Poesías de la V. M. Sor Gregoria Francisca de S. Teresa,* París, 1856.

Sor María do Ceo (1658-después de 1752), de Lisboa, franciscana (1676) en el convento de la Esperanza de la misma ciudad, dos veces abadesa, publicó la *Vida de S. Catalina,* Lisboa, 1715, donde hay versos castellanos. *Triunfo do Rosario, repartido en cinco Autos,* 1740; los cinco en castellano. *Obras Varias,* Madrid, 1744, dos vols. Suyas son las poesías publicadas como de *Sor Marina Clemencia,* nombre de otra monja del convento de la Isla de San Miguel (Azores). Tres autos á San Alejo, y tres comedias: *En la cara va la fecha, Preguntarlo á las Estrellas* y *En la más oscura noche.* Correspondencia con los Duques de Medinaceli, en prosa y verso (cop. ms. Bibl. Nac.). "En la soledad del claustro, dice Serrano y Sanz, llena la imaginación de recuerdos mundanos, mal apagado el fuego de sus amores en el siglo, exhalaba sus quejas en versos tan apasionados y llenos de vida como la prosa de sor Mariana Alcoforado, la Eloísa del siglo xviii, cuyas cartas han sido objeto de tanta admiración como de tanto escándalo."

Don Juan Isidro Fajardo Monroy Marrón († 1726), madrileño, caballero de Calatrava (1698), regidor de la Corte (1712), consejero y secretario de Decretos, académico, publicó *Resumen de los tratados de paces...* (1014-1715), Madrid, 1715. *Memorias para la historia de Felipe III,* 1723 (seud. *Juan Yáñez*). *Carta guía de casados* y *Avisos para palacio,* del portugués, de don Francisco Manuel y don Luis de Abreu y Melo, Madrid, 1724. Coleccionó las *Poesías de don Joseph Pérez de Montoro y de otros autores,* que comprende además las su-

yas, varias de Gerardo Lobo, de Candamo, Bocángel, Valentín de Céspedes (ms. 5, Bibl. Nac.).

Don Vicente de Aguilar y Baños publicó *Candelero de luz...*, sobre la licitud del teatro, Granada, 1715.—El padre José Cassani, jesuita († 1750), uno de los fundadores de la Academia (1714), cuya *Historia*, publicada al frente del *Diccionario*, redactó, fué maestro de Matemáticas en el Colegio Imperial y publicó *Vida de S. Stanislas Kostka*, Madrid, 1715. *Vida de S. Luis Gonzaga*, ibid., 1726. Continuó los *Varones ilustres*, del padre Alonso de Andrade: *Glorias del segundo siglo de la C.ª de Jesús...*, Madrid, 1734, dos vols.; vol. III, 1736. *Historia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1741. Es autor en demasía panegirista de su Orden.—El padre Fernando García de Palacios, clérigo menor madrileño, publicó *Sacromonte de Aragón, breve noticia del... santuario de... N. S.ª de la Peña, de Calatayud*, Madrid, 1715.—Fray Agustín de Madrid, franciscano madrileño, publicó *Vida de la V. M. Sor Jerónima de la Asunción*, Madrid, 1717. *Relación del viaje que hizo el Abad D. Juan B. Sedoti, desde Manila al Imperio del Japón*, ibid., 1717. *Memorial del estado de la provincia de S. Gregorio en Filipinas y de las misiones del Imperio de la China*, 1715.—Fray Miguel de San José (1682-1757), madrileño, publicó *Estudio de la verdad contra el demasiado aprecio de la opinión*, Madrid, 1715. *Bibliographia Critica, Sacra et Prophana*, cuatro vols., ibid., 1740-41-42. *Crisis de Critices, arte sive Tractatus de vetere et nova critice*, Madrid, 1745. *La Crisis ó Arte de la Crítica ó Respuesta á una Carta del Dr. D. José Cevallos, en asunto de varios escritos sobre el terremoto*, Granada, 1756.

18. *Año 1716*. Fray Alonso de Aguilar, agustino, publicó *Pláticas de obediencia*, Córdoba, 1716-17, dos vols.—El doctor Antonio Barboza Bacellar (1610-1663), de Lisboa, hizo muchas poesías castellanas, mal escogidas después de su muerte en *A Phenis Renascida*, 1716.—Luis Botelho Froes de Figueiredo (1675-1720), de Santarem, abogado en Madrid y corregidor en Alicante, publicó las comedias *Mesa de ingenio*, *Convidado de piedra*, *Con amor no siempre la verdad es lo mejor* y *Alegoría del Smo. Sacramento*. *Sonetos* (*tres*) *á la muerte de la Duquesa de Arcos*, Madrid, s. a. (1716).—Fray Francisco Díez de Robledo, carmelita, publicó *Oraciones sagradas*, Alcalá, 1716.—*A Fénix Renascida ou Obras poeticas dos melhores Engenhos portugueses publicada por Mathias da Costa*, colección en cinco tomos, con poesías castellanas, Lisboa, t. I, 1716, 1746; t. II, 1717, 1746; t. III, 1718, 1746; t. IV, 1721, 1746; t. V, 1728, 1746.—Ignacio Garcez Ferreira, de Almeida, comentó *Los Lusiadas*, Nápoles, 1731; t. II, Roma, 1732, y escribió *Elogio parenético á la magnánima piedad del Rey N. S. D. Juan V*, Roma, 1716.—Gaspar Leitaõ da Fonseca, de Thomar (Portugal), publicó *Tres sonetos...*, Lisboa, 1716. *La Isabel*,

poema místico, ibid., 1731. *Adamastor,* en 70 octavas (ms.). *Varias poesías* (ms.).—Fray Diego de Madrid († 1746), capuchino madrileño, predicador de Felipe V, publicó *Apologia pro Ideis Hieronymianis,* Alcalá, 1716. *Crisis encomiástica,* Madrid, 1723. *El César ó nada,* sermones, tres vols., ibid., 1729-1730-1732. *Sermones,* tres vols., ibid., 1737-38-41. *Vox turturis* (ms.).—Don Juan Salvo y Vela, sastre, censor de comedias desde 1712, escribió piezas de las que hay mss. en la Nacional: *Fin de fiesta para la zarzuela "La Fineza en el delito"* (?). *El Laurel de Apolo,* auto. *El Mágico de Salerno, Pedro Vayalarde,* desatinadas comedias de magia (cinco partes). *No hay poder contra la fe y reina del mahometano,* comed. *S. Antonio de Padua,* id. (censura 1721). *La Vizcondesa y la boda y Cubielos,* entr. (1716). De otras véase Pérez Pastor, en *Memor. Acad.,* t. X (1911).—Fray Pablo de S. Nicolás, jerónimo (1659-1743), madrileño, publicó *Veinte y un Sermones de S. Jerónimo,* Alcalá, 1716. *Siglos Geronimianos,* Madrid, 1723, los tres primeros tomos; t. IV, 1724; t. V, 1726; t. VI, 1727; t. VII, 1728; t. VIII, 1730; t. IX, 1732; t. X, 1733; t. XI, 1736; t. XII, 1736; t. XIII, 1738; t. XIV, 1739; t. XV, 1740; t. XIX, 1744, póstumo (queda interrumpida la narración en el año 1418). *Antigüedades eclesiásticas de España en los quatro primeros siglos de la Iglesia,* Madrid, 1725.

Año 1717. Blas Luis de Abreu, médico portugués de Ouzem, gran gongorino, publicó *Aguilas hijas del Sol que vuelan sobre la luna,* Coímbra, 1717, obra cómico-trágica. *Fénix Lusa...* (ms. Bibl. Évora, Cod. CXIV, 27).—El abate Alcina publicó *Vida de Perico del Campo, obra restituída á su idioma original,* Madrid, 1792. Es traducción de *La vie de Pedrillo del Campo, roman comique dans le goût espagnol,* por T. G. D. T., París, 1718; Amsterdam, 1720.—Victorino Victoriano Xavier Amaral Pinel (1697-1739), de Setubal, hizo poesías y comedias: *Pensar galán al hermano, Sólo merece el que calla, Sueño de amor verdadero, Fundación de Setubal, El Amante muerto,* baile. —Don Manuel de Anero Puente, alférez de caballería (1717), escribió la segunda parte de la comedia calderoniana *Luis Pérez el Gallego,* Sevilla, 1717.—Don Pedro Bermúdez de la Torre y Solier publicó *El sol en el Zodíaco. Certamen poético... de Lima,* Lima, 1717.—Félix Luis Couto (1642-1713), de Lisboa, escribió *Affectos y discursos del arrepentimiento,* de 1479 coplas en verso heroico, Lisboa, 1717. *Castalia portuguesa cuja copiosa corriente se forma das poesías portuguesas, castellanas, latinas, gregas, hebraicas...* (ms. Inocencio da Silva), del cual se imprimió el libro anterior.—Antonio de Frías publicó *El Lucero mejor del Sol Divino, Vida de S. Juan Bautista,* poema, Madrid, 1717.—Fray Domingo Losada (1673-1741), franciscano madrileño, electo obispo de Ciudad Rodrigo, cargo que renunció, publicó *Panegírico en loor de S. Domingo y S. Francisco,* 1717. *Oración fúnebre en las exequias del Duque de Escalona,* Alcalá, 1718.

Compendio cronológico de los privilegios de los Regulares de Indias, Madrid, 1737. Y otras obras.—Don Prudencio José Martínez Flor escribió *La Aurora de Manzanares, N.ª S.ª de Peña Sacra,* comedia, 1717 (ms. Bibl. Nac.).—El Marqués de la Mina: *Memorias militares sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 á 1720 y guerra de Lombardía en los de 1734 á 1736...,* Madrid, 1898, dos vols. —Fray Ginés de Quesada publicó *Vida... de la V. M. Gerónima de la Assumpción,* Madrid, 1717.—José Suárez de Silva († 1739), de Lisboa, publicó *Diario métrico en aplauso de la Inm. Concepción,* Lisboa, 1717. *Romance endecasílabo,* ibid., 1728. *Endechas,* ibid., 1728. *Cloris y Adenio* y *Colección de sonetos* (mss. Bibl. Nac. Lisboa, D. 4-44 y D. 40).—José Vallés, valenciano, autor de los últimos años del siglo XVII y principios del siguiente, compuso en 1717, según Fajardo, *El Guapo Francisco Esteban,* que le atribuye Moratín, 1.ª y 2.ª partes; *Propio es de hombres sin honor pensar mal y hablar peor* (ms. Bibl. Nac.); *No hay fiera más irritada que una mujer indignada, La Margarita.*

19. *Año 1718.* Teodoro Ardemans (1664-1729), madrileño, hijo de alemán, arquitecto y pintor, maestro mayor de Felipe V y su pintor de cámara (1704), publicó *Descripción de las minas de Almadén,* 1718. *Declaración y extensión de las Ordenanzas de Juan de Torija,* Madrid, 1719. *Tratado de construcción,* 1719. *Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas,* 1724. *Ordenanzas de Madrid... á los alarifes,* Madrid, 1754, 1820, 1830, 1848, 1866.—Don Sancho Guerrero publicó el poema *Dolores gloriosos de María Sma.,* Málaga, 1718.—José de León y Mansilla publicó *Soledad tercera siguiendo las dos que dexó escritas... D. Luis de Góngora,* Córdoba, 1718.—El padre Luis Losada (1681-1748), de Santa María de la Hermida (Galicia), jesuíta (1698), docto filósofo escolástico y mordaz satírico, encubierto con más de treinta seudónimos, contra Torres Villarroel sobre todo, por cuestiones de la alternativa de cátedras (1718), en *Conversación-diálogo Apologética Christiana* y *Carta de un profesor;* luego en *La Juventud triunfante* (1727), obra gerundiana de Losada y su discípulo el padre Isla, del padre F.co Javier de Idiáquez y otros, con motivo de la mojiganga que ordenaron para los discípulos de los jesuítas. Escribió dos cartas con el seudónimo de *Cura de Morille,* sobre el linaje de Santo Domingo, en que anduvo á la greña con el mismo Torres. Con el de *Renato Balduino* escribió otros opúsculos latinos. Inspiró al padre Isla algo de la idea de escribir el *Fray Gerundio.* Sus obras con seudónimo, en *P. L. de Losada,* por Antonio García Boiza, Salamanca, 1915. En la Bibl. Nac. hay mss. *El Borracho,* entremés. *Loa á D. Felipe Gil de Taboada* (1750). *Loa á la consagración del Obispo de Villagarcía.* En Cueto (1893, t. I, pág. 112), puede leerse un buen romance suyo y exorbitante loa á Gerardo Lobo. Conocidas

son sus *Institutiones Dialecticae,* Salamanca, 1721, y su *Cursus Philosophici Reg. Collegii Salmanticensis, S. I.*, tres vols., ibid., 1724-30-35. —JUAN JOSÉ SÁENZ DE LEZCANO publicó la *Crónica, hecha por las Madres del Seráfico Monasterio de Santa Ana en la ciudad de Plasencia,* Madrid, 1718.—DON JOSÉ MARTÍN DE LA SIERRA, natural y cura de Talavera, publicó *Mapa de arcanos y verdades de nuestra católica religión, comentando el catecismo del P. Ripalda,* Madrid, 1718-39, cinco vols.—GINÉS MIRALLES MARÍN publicó *Escuela de Daniel. Discursos políticos y morales á su profecía,* Madrid, 1718, 1722, 1729.— FRAY JUAN DE PALOMARES, franciscano de Peralveche (Guadalajara), publicó *Precisa ciencia de Sacerdotes,* Madrid, 1718. *Sermones misceláneos,* ibid., 1727.—DON FRANCISCO VENTURA DE URBINA escribió la zarzuela *Triunfar en el rendimiento,* representada en 1718.

20. *Año 1719.* DON AGUSTÍN GABRIEL DE MONTIANO Y LUYANDO (1697-1764), hijo de don Francisco Antonio de Montiano y doña Manuela de Luyando, oriundos del Valle de Mena; nació en Valladolid, perdió sus padres de niño y adoptado por su tío don Agustín Francisco, ministro de la Audiencia de Aragón, después regente de la de Mallorca y fiscal del Consejo, debióle su esmerada educación. Su residencia en Palma le obligó á dejar la emprendida carrera de Leyes y entregóse á la historia y literatura. Vino á Madrid en 1727 y granjeóse el favor del ministro Patiño, que le nombró oficial de la Secretaría de Estado (1735), de donde subió á oficial mayor y á secretario de Cámara de Gracia y Justicia (1746), cargo que desempeñó hasta su muerte. En 1736 entró en la Academia Española. Fué escritor laborioso, distinguido estadista, de los que fundaron la Academia de la Historia y la dirigió, así como fundó las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona, perteneciendo á todas las de España y á varias extranjeras. Se han impreso varios de sus discursos académicos y dejó bastantes obras manuscritas. Fué discípulo de Luzán, tuvo erudición, aunque harto pobre fantasía. Comenzó abrazando la escuela conceptista con el melodrama *La Lira de Orfeo,* cantado en Palma de Mallorca (1719) y con el fastidioso poemita *El Rapto de Dina* (1727); pero en su edad madura asentó entre los reformadores, con cándidas pretensiones de dar, no ya solos preceptos, sino también ejemplares y dechados de todo linaje de poesía. Su crítica es retórica, de bajo vuelo, afrancesada,

aunque sin menospreciar, como Nasarre, la literatura española tradicional. En su *Discurso sobre las Tragedias Españolas*, Madrid, 1750, y *Discurso II...*, ibid. 1753, no halla otras que ofrecer como perfectas más que los ensayos é imitaciones de los clásicos hechas en nuestro siglo de oro, las únicas no nacionales, pero algo parecidas á las francesas, la *Nise Lastimosa*, de Bermúdez, la *Elisa, Dido* y hasta el *Atila furioso*, de Virués, y el *Hércules Furente*, de López de Zárate, encarnizándose en cambio en *El Duque de Viseo* y en el *Castigo sin venganza*, de Lope, porque faltan á las unidades. A ellas ajustó sus dos tragedias *Virginia* (1750) y *Ataulfo* (1753): pero ni se representaron ni representadas gustarían á nadie: de estilo prosaico y versos arrastrados y mal medidos, sin interés alguno, á pesar de no faltar á ninguna de las reglas francesas. No hay español que arrostre á leerlas; pero fueron traducidas al francés y elogiadas por D'Hermilly y hasta analizada *Virginia*, nada menos que por Lessing, aunque después volvió en su acuerdo, cuando entendía mejor el castellano. El padre Isla le llamó "un Sófocles español, que puede competir con el griego"!!! En 1763 leyó la oda *A las Artes* en la Academia de San Fernando, donde remontó el vuelo algo más de lo acostumbrado. Fué secretario de la Academia del Buen Gusto, con nombre de *Humilde*. Evitó todos los escollos para sacar una prosa *sensata*. La sensatez, según sus contemporáneos, en todo fué su nota, mas su sensatez le hacía preferir el *Quijote* de Avellaneda al *Quijote* de Cervantes, y la escuela francesa a la española, y le llevaba á cantar *la gota*, al ver á Nasarre afligido de ella, en versos archipedestres y verdaderamente gotosos. Con Nasarre, Luzán é Iriarte representa la escuela reformadora, que convirtió el culteranismo antiguo en amaneramiento moderno, el viejo é hirviente mosto de la lírica en agua fría. *Poesías* en Aut. Esp., t. 67. *La Lira de Orfeo, melodr.* (ms. Bibl. Nac.). *Elogio histórico del Dr. D. Blas Ant. Nasarre*, Madrid, 1751.

21. Después de la muerte de Nasarre acudían á la tertulia de Montiano: Luzán, Juan Iriarte, Ignacio Hermosilla y Sandoval, Antonio Pisón, Luis Velázquez, marqués de Valdeflores; Felipe de Castro, escultor gallego; Bernardo Iriarte, Eugenio Llaguno, á veces Campo-

manes. Cueto, *Poes. en el siglo XVIII* (1893, I, pág. 246): "Hemos copiado estos versos que escribió *Montiano* cuando no había llegado á los treinta años, porque sugieren una reflexión importante de historia literaria. Prescindiendo del espíritu conceptuoso, hay en ellos una altura de entonación, un calor y una armonía de que no se encuentra ni un destello en las obras poéticas que *Montiano* escribió en la cabal madurez de su vida literaria. ¿Será que el poeta perdió su inspiración cuando, al entrar en la senda de la sensatez crítica francesa, abjuró, por decirlo así, de la poesía genuína de su patria? Puede, hasta cierto punto, sospecharse. Pero, ¿cómo culparle por ello? Era hasta una necesidad histórica poner coto á aquel torrente de mal gusto, que torcía el recto sentido de los españoles y afrentaba á la civilización intelectual de la nación. *Montiano*, que en aquel momento de lucha entre dos impulsos literarios no podía alcanzar una conciliación ecléctica, que sólo ha llegado á ver claramente la Europa más de un siglo después, no titubeó entre la fría razón y la imaginación extraviada. Se decidió por la cordura, que era grande en Montiano, aunque no tan grande que llegase á ver que ella sola no podía constituír una literatura nacional bella y vigorosa. El crítico reformador no fué tan imparcial como lo requería la fama de sensato que le dieron los hombres de su siglo. Lo cautivó de tal manera la escuela francesa, que se tornó incapaz de sentir, y, por consiguiente, de juzgar el espíritu y las bellezas esenciales de las letras castellanas del siglo de oro. A no ser así, ¿cómo habría podido dar la preferencia á la supuesta segunda parte del *Quijote* de Avellaneda sobre la misma parte genuína de Cervantes?" Aprobación de la edición del *Quijote* de Avellaneda hecha en 1732. "No creo, dice Montiano, que ningún hombre de juicio pueda declararse en favor de Cervantes, si compara una parte con otra." Llegó á perder Montiano á tal punto el sentimiento poético, que no se limita á extremar la llaneza del estilo en sus versos. Los asuntos que escoge dan claro indicio alguna vez de su falta completa de facultades estéticas. Consúltense: N. Alonso Cortés, *Miscelánea Vallisoletana*, Valladolid, 1912, págs. 12-23; íd. *D. A. de Montiano*, en *Rev. Crít.*, 1915, pág. 109; Cándido María Trigueros, *Memorias de la Academia sevillana de Buenas Letras*, t. II.

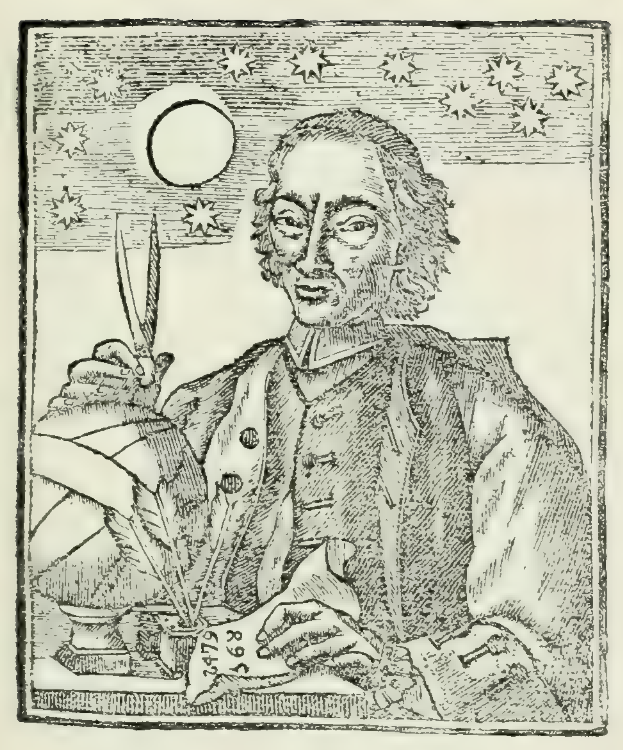
22. *Año 1719.* Fray Francisco Berganza y Arce (1663-1738) nació en Santibáñez de Zarzaguda, entró de benedictino en Cardeña (1682); estudió en Salamanca, donde estuvo doce años; volvió á Cardeña de predicador mayor (1695); fué prior de San Martín en Madrid (1709), abad de Cardeña (1721-1725), definidor de la Orden (1725), general (1729), y murió en Madrid. Varón de talento grande, vasta erudición, amante de la verdad y de España, publicó *Antigüedades de España...*, *Parte primera*, Madrid, 1719. *Parte segunda*, ibid., 1721. *Ferreras convencido... con los Chronicones corregidos...*, Madrid,

1729. *Discurso canónico-monástico,* 1722. Consúltese: Martínez Añíbarro, *Diccionario.*

Juan Claudio Aznar de Polanco publicó *Arte de Escribir,* Madrid, 1719.—P. Juan Cabrera (1658-1730), jesuíta de Villarrobledo, publicó *Crisis política; determina el más florido imperio y la mejor institución de Príncipes y Ministros,* Madrid, 1719.—Don Benito Carrasco Pan y Agua, escribano del Cabildo de Manila, publicó *Relación de la navegación de estas Islas Philipinas por el Reyno de Sián, Embaxada...,* Manila, 1719.—Don Nicolás Gallo (1690-1757), madrileño, abogado (1715), presbítero (1719), gran orador y ejemplar varón, el primero que se atrevió á reformar la oratoria sagrada. Seis tomos de sus *Sermones* andan impresos. No quiso ser confesor de Fernando VI por su gran humildad.—Fray José Mariaca y Sanabria, agustino madrileño, publicó *Apparatus Concionatorum,* Madrid, 1719.—Don Francisco Xavier de Meneses (1673-1743), conde de Ericeira, de Lisboa, publicó *Romance á la muerte de Manuel Pimentel,* 1719. *Fábulas de Eco y Narciso,* Lisboa, 1729. *El Tesoro de la Armonía. La edad del Empíreo.*—Don Miguel de Montreal publicó *Engaños de mujeres y desengaños de los hombres,* Madrid, 1719.—Fray Antonio de S. Cayetano, franciscano de Santarem, escribió la comedia *El Rosicler de la aurora y admiración de los montes,* representada en Leiria, 1719.—Fray Francisco de Paula Sopuerta escribió *Relación histórica de... María Sma. en su triste Soledad, que se venera en... Madrid,* con poesías de varios ingenios, Madrid, 1719.—Francisco de Sousa de Almada, portugués, publicó varias obras, la mayor parte métricas, en latín, portugués y castellano. *El Triunfo por la discreta,* comedia, Lisboa, 1719. *Thalia sacra ou Dramas sacros,* ibid., 1740. *Thalia sacra ou Loas sacras,* ibid., 1736.

Año 1720. Don Alonso de Anaya y Espinosa escribió, satirizando á menudo la política en la primera y segunda veintena del siglo xviii, varias comedias. *Con celos no hay majestad y crueldad con su amante* (ms. Bibl. Nac.) y otras que trae La Barrera.—Esteban de Cabrera publicó *Canoro Clarín Celestial, cuyas canciones son Romances Espirituales...,* Córdoba, 1720, dos vols.—Don Juan Durán Ruiz de Córdoba, cadete del regimiento de las Alpujarras, escribió en la primera cuarta del siglo xviii la comedia *Timbre y blasón de los Lusos y conquista de Granada* (ms. Bibl. Nac.).—Daniel Israel López Laguna, judío, publicó *Espejo fiel de vidas, que contiene los Psalmos de David en verso,* Londres, 5480 (1720).—Don Juan de Mirabel publicó *Jardín de las Damas y Recreo de Caballeros ó sea el Desagravio de las Mujeres,* Madrid, 1720.

23. *Año 1721.* Don Diego de Torres Villarroel ó el *Gran Piscator de Salamanca* (1693-1770), nació de padres po-



EL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA

(DIEGO DE TORRES VILLARROEL)

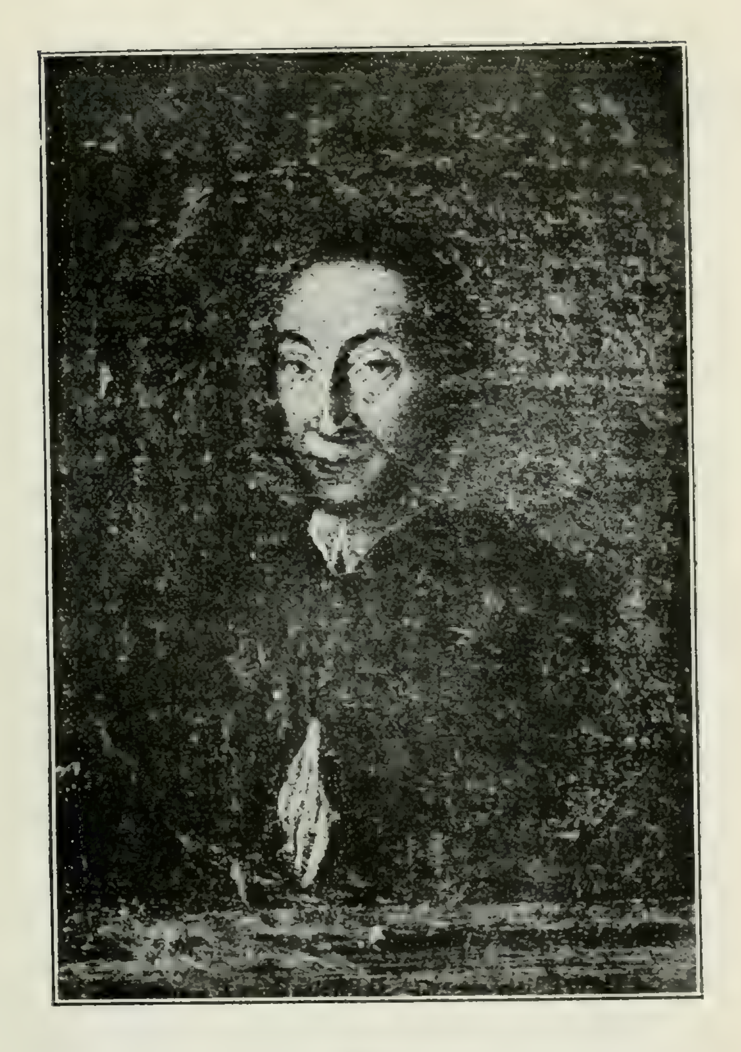
bres en Salamanca, donde estudió estando a pupilo, gramática ó latín, y á los quince años (1708) ganó por oposición una beca de Retórica en el Colegio Trilingüe, donde vivió hasta 1713 en pura holganza, porque era viejo y enfermo el Rector, perdiendo los buenos hábitos del pupilaje y saliendo "gran danzante, buen toreador, mediano músico y refinado y atrevido truhán". Vuelto á casa cayó en sus manos el *Tratado de la esfera,* del padre Clavio, que "le deleitó con embeleso indecible y fué la primera noticia que llegó á sus oídos de que había ciencias matemáticas en el mundo". Desgarróse un día de casa de sus padres y fuese á Dios y á ventura hacia Portugal, donde se hizo ermitaño en Trasosmontes, médico y danzante en Coímbra, soldado en Oporto, torero en Lisboa, esto es, vivió la vida de los pícaros. Ocúrrele volver á casa y asentar el juicio, lee Filosofía natural y Matemáticas y se ordena de subdiácono (1715), hace dos oposiciones á beneficios curados, logra la primera letra y es nombrado Vicerrector (1718). Leía sin orden ni concierto, sin ahondar en nada y desde 1721 comenzó la publicación de sus famosos almanaques y otros breves escritos astrológicos y literarios, y para atraerse la atención del público, presidió un *acto de conclusiones* que hizo no poco estruendo. Unos le admiran, otros se le ríen; él se descoca, se ríe de todos y se va á Madrid en 1723, donde á fuerza de maña y buen humor salió de laceria adquiriendo amistades y bordando almanaques. Estudia Medicina y se gradúa de ella en Avila. Halla entrada y alojamiento en casa de la Condesa de Arcos y se retira á estudiar y escribir; pronostica la muerte de Luis I el año 1724 y la consiguiente polémica de los doctos sobre el valor de la astrología judiciaria labra su popularidad. Pero una contienda con el médico Martínez es causa de que el obispo de Sigüenza, señor Herrera, le mande volver á Salamanca, donde se lleva por oposición la cátedra de Matemáticas y Astrología (1726) entre vítores del populacho, luminarias y músicas. Enseña tranquilo hasta 1732, que se gradúa de licenciado y maestro en Artes; pero enredado en un delito de un su amigo, en el que no tuvo, al parecer, parte, es desterrado de España y huyen ambos á Burdeos, y vueltos, su amigo es recluído y él desterrado á Portugal, donde, aunque bien agasajado, fué rodando triste y pesaroso hasta que el

Rey le levantó el destierro en 1734 á ruegos de sus hermanas, á condición de no escribir ni venir á Madrid, aunque logró licencia para lo segundo el año siguiente y hasta 1743 sigue explicando su cátedra, y pasando en Madrid los veranos y escribiendo *Los Desahuciados del mundo y de la gloria* (1736-1737), *Juguetes de Talía* (1738), *Anatomía de lo visible é invisible de ambas esferas* (1738). El año de 1743 le fué en grande, pasándolo en la corte en casa de la Duquesa de Alba, y entonces escribió sus dos mejores libros, los *Sueños morales* y los cuatro primeros trozos de su *Vida*. Vuelto á Salamanca en 1744, el siguiente se ordenó de presbítero y pasó una grave enfermedad; pero recobró la salud en 1746; enseña en su cátedra, vuelve á Madrid en 1751, logra la jubilación y lo pasa viviendo con honra en el pueblo donde nació. En 1572 publica sus obras, costeando la magnífica edición de 14 tomos desde el Rey hasta las gentes del pueblo, por pública suscripción. Este mismo año informa al Consejo, comisionado por la Universidad, acerca del unificar las pesas y medidas, trabaja por el enriquecimiento de la librería de la Universidad y se entrega á asistir á los enfermos. Murió el 1770 en el palacio de Monterrey de Salamanca. Varón de extraordinario ingenio, algún tanto estrafalario y un mucho despilfarrado por falta de base científica y por la ignorancia que en aquellos tiempos había en España, representa á su época como nadie y el ingenio y genio español, inagotablemente rico y despierto, pero harto pícaro por naturaleza; de admirable buen humor en todo tiempo, pero en todo tiempo maleducado, peor ayudado de las circunstancias, modesto, franco, abierto y derrochado lastimosamente. Enemigo de las modas francesas, en letras é ideas, fué el campeón práctico de la literatura nacional, cuyas sales castizas, chabacanerías y desgarros contrastaban en la Academia del Buen Gusto con las soseras remilgadas y frías academiqueces de los demás. Conocía él muy bien el atraso de España; lo llora, como Feijóo; pero ni él mismo hace más que coger al vuelo por el mundo noticias semicientíficas, divertir á las gentes ignorantes con ellas, trayéndolas embaucadas; su fama, grande entonces, hubo de desaparecer como el humo. Como escritor es admirable por la sinceridad con que en todo procede, mostrándose desnudo, por decirlo así, y empleando

un lenguaje castizo y rico, á imitación de Quevedo, á quien siempre siguió, con mucho menor ingenio, pero con mayor naturalidad. El y después Forner, y el padre Isla son los tres escritores más castizos, ricos en voces, desenvueltos y desenfadados, sinceros y nacionales del siglo XVIII. Su donaire y sus chistes desarmaban á los mismos seudoclásicos, que le dejaban vagamundear como escritor independiente y cerril. No tiene Villarroel la menor afectación ni el mal gusto que se hallan hasta en el padre Isla. Fué escritor fecundo y enciclopédico, carácter de aquel siglo, escribiendo en prosa y verso romances festivos y poemas heroicos, tratados de las lombrices y colmenas y vidas de santos, sueños, comedias, papeles físicos, médicos y astrológicos; cartillas, rústica, eclesiástica y astrológica; pronósticos, calendarios, etc., etc.

24. Torres (*El Ermitaño y Torres*): "El Ermitaño. No hay duda que tus obras tienen necesidad de mucho castigo, porque en muchos pasajes se reconocen delincuentes; también es cierto que en las más de ellas reina la libertad y te puedo asegurar que en estas soledades me produce su lectura un género de deleite que se conforma con mi desengaño. He visto en muchas de ellas el poco caso que haces de las ceremonias y pesadeces del mundo político; he visto la inclinación que tienes á burlarte de los cuidados que muerden á los hombres ordinariamente; no se me ha escondido la solidez de tus verdades ni el provecho de tu moral. Tu estilo me agrada porque es natural y corriente, sin sombra alguna de violencia ó afectación; tus sales me divierten... Torres. No dudo que mi castellano es menos enfadoso que el que se observa en los escritos modernos. Mi cuidado ha sido hacer patente mi pensamiento con las más claras expresiones, huyendo de hablar el Castellano en Latín ó en Griego, peste que se ha derramado por cuasi todo el Orbe de los Escritores de España... La lectura de mis obras tiene alguna cosa deleitable, no tanto por las sales como por las pimientas. Es cierto que propongo algunas verdades y sentencias; pero si le faltara esto, ya hubiera quemado todos mis papeles. Los más de ellos los he parido entre cabriolas y guitarras y sobre el arcón de la cebada de los mesones, oyendo los gritos, chanzas, desvergüenzas y pullas de los caleseros, mozos de mulas y caminantes; y así están llenos de disparates, como compuestos sin estudio, quietud, advertencia ni meditación. A esto puede añadirse que tengo tantos enemigos como la dieta; éstos, con sus sátiras, me han destemplado el estilo, y en mis defensas he divulgado lo que me ponía en la pluma el resentimiento y no la reflexión... La necesidad ha tenido mucha influencia en esta parte, porque yo estaba hambriento

y desnudo, con que no trataba de enseñar, sino de comer y de ganar para la decencia y el abrigo; esto lo he publicado muchas veces en mis impresos." Torres, *Prólogo* general á sus obras (digno de leerse): "Yo, cuando escribí los más de estos papeles, era un mozo vagamundo, haragán, revoltoso, criado en la calle como los verracos de San Antón y los perros de la ciudad de Jerusalén, de espíritu libre, de ingenio atolondrado y más amigo de las bullas y de los locos espectáculos que de las escuelas y las soledades... Nunca tuve traza, inclinación ni sosiego para ser estudiante; siempre caminé vago, sin sujeción, sin libros y sin maestro...; pero también sabía que estaba en la tierra de los ciegos, porque padeció entonces la España una obscuridad tan afrentosa, que en estudio alguno, colegio ni universidad de sus ciudades había un hombre que pudiese encender un candil para buscar los elementos de estas ciencias." En el *Diario de los literatos* (1737) se dice: "En cuanto á la dicción castellana, no puede negarse que es la menos impura que se halla en las obras de los españoles modernos... El número de sus períodos es desafectado, sin que por esto deje de ser hermoso. Corre la dicción en sus escritos con gracias que no son forasteras del natural. La abundancia en el idioma es maravillosa, y antes, en algunos pasajes, llega á ser vicio el exceso de la fecundidad..." Su modestia se ve en estas palabras: "Yo confieso que para mí perdieron el crédito y la estimación los libros, después que vi que se vendían y apreciaban los míos." Sus profecías, además de su habilidad é ingenio, fueron fruto del hondo conocimiento que tenía de la sociedad. Así profetizó la revolución francesa en aquella su décima famosa: "Cuando los mil contarás | con los trescientos doblados | y cincuenta duplicados | con los nueve dieces más, | entonces, tú lo verás, | mísera Francia, te espera | tu calamidad postrera | con tu Rey y tu Delfín | y tendrá entonces su fin | tu mayor gloria primera." Estas predicciones salían en los *Piscatores, Pronósticos* ó *Almanaques* que publicó el *Piscator salmantinus,* Diego de Torres, desde 1721 á 1753. *Extracto de los pronósticos de el Gran Piscator de Salamanca desde el año 1725 hasta el de 1753*, Salamanca, 1753, dos vols. Torres escribió muchas poesías líricas y algunas dramáticas, la mayor parte de las cuales están en los tomos VII, VIII y IX de la edición de 1794-99. Hay varias colecciones de poesías, una más antigua, dedicada al Marqués de Cuéllar, en un códice de Gayangos; otra impresa en Madrid, 1761; otra, *Ocios políticos en poesías de varios metros del Gran Piscator de Salamanca,* Madrid, 1726; Sevilla (sin a.); otra, que cita García Boiza, de 1738 (Bibl. Sorbona de París). Las mejores y más personales y castizas son seguidillas, villancicos, glosas y *pasmarotas.* Sus piezas de teatro, en *Juguetes de Thalia,* Salamanca, 1738; Sevilla (sin a., 1744); Salamanca, 1752. Contiene: *El Hospital en que cura amor de amor la locura,* com. jocosa, con entremés y baile. *Juicio de Paris,* zarz., con *introd.,* baile y sainete. *Fin de fiesta. La Armonía*



el Dr. D. Diego de Torres Villarroel

(Sexagenario, propiedad de D. Mariano Ortiz.)

en lo insensible y Eneas en Italia, zarz., con *intr., sain. entremesado y fin.* Otra *introd., intermedio.* Cinco *sainetes.* Dos *Fines de fiesta. Diálogo entre un sordo médico y un vecino gangoso. Los Figurones,* villancico. Sueltas: *El miserable,* sain. *Fiesta de gallos y estafermo en la aldegüela,* íd. A Villarroel le era permitido todo en la Academia del Buen Gusto, entre literatos tan severos y reglados. Estrafalario y chabacano, valía más que todos ellos. "La regla de todas las reglas, ¿no es el dar gusto?—escribía Porcel en su *Juicio lunático* (ms.)—. ¿Qué mayor prueba de cuán vanas son las decantadas reglas del arte, que ver á un poeta (Villarroel) que no quiere usarlas, sin más que llevarse de su genial chiste, ganarse la admiración y la complacencia de los mismos graves legisladores?" A la Marquesa de Sarriá y á la Duquesa de Arcos se les caía la baba al ver el despejo y donaire de aquel llano, simpático y festivo sacerdote, de numen desenfadado, estrafalario, indócil á las reglas de origen exótico de los preceptistas de su tiempo, aferrado á la vieja musa española, la cual por más desaseada y andrajosa que ya anduviese por aquellas calendas, todavía con su misma desenvuelta cerrilidad, su gracia nativa, su soltura y donaire, daba quince y raya a sus encogidas, peripuestas y frías hermanas venidas de Francia. Allí era querido y admirado Villarroel, á pesar de que se burlaba de todos y de las doctrinas que los demás acataban. Su mejor obra en prosa es la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Dr. D. Diego de Torres Villarroel,* los cuatro primeros trozos, Madrid, 1743; otras cinco ediciones el mismo año en Sevilla, Valencia, etc.; Valencia, 1745; Madrid, 1789, 1792. El *Quinto trozo de la Vida...* debió de salir en 1752, y publicólo con los demás en el t. XIV de sus *Obras,* Salamanca, 1752; Madrid, 1792. *Sexto trozo de la Vida...,* Salamanca, 1758; y con los demás en el t. XV de sus obras, 1794-99; Salamanca, 1894; Madrid, 1912 ("La Lectura"). Otras obras: *Entierro del juicio final y vivificación de la astrología,* Madrid, 1727. *Conquista del reino de Nápoles por su rey D. Carlos de Borbón,* Madrid, 1735. *Los Desahuciados del mundo y de la gloria,* tres partes, Salamanca, 1737, 1752. *Vida de la ven. madre Gregoria de S. Teresa,* dos vols., Salamanca, 1738, 1752. *Sueños morales, visiones y visitas de D. Francisco de Quevedo,* Salamanca, 1752; Madrid, 1786, 1791. Es imitación de los *Sueños,* de Quevedo, con rico lenguaje y pintura de las costumbres madrileñas. *El Ermitaño y Torres, en que se trata de la piedra filosofal,* Salamanca, 1752. *Anatomía de lo visible é invisible de ambas esferas y viaje fantástico,* Salamanca, 1752. Las obras completas que publicó por suscripción, encabezada por Fernando VI, llevan por título: *Libros en que están reatados diferentes cuadernos physicos, médicos, astrológicos, poéticos, morales y mysticos, que años passados dió al público en producciones pequeñas el Dr. don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca y su Cathedratico de Mathematicas, jubilado por el*

Rei nuestro Señor, 14 tomos, Salamanca, 1752. Nueva edición de sus *Obras,* con mss. que entregó don Judas Tadeo Ortiz Gallardo, en 15 vols., Madrid, 1794-99.—*Letargo, mejoría, verdadero, juicioso testamento... de D. D. de T. V.,* Madrid, 1730. Consúltese: A. García Boiza, *D. Diego de Torres Villarroel,* Salamanca, 1911.

25. *Año 1721.* Don Andrés de Alcázar y Zúñiga, maestre de campo, publicó *El Benjamín de la SSma. Trinidad y niñas de sus ojos, la gracia y la descripción del hombre, en verso,* Sevilla, 1721.—Don Manuel Andrés (1658-1735), de Graus, abad de Estada, publicó *Athenas sacra y política para formar á un hombre perfecto á lo humano y á lo divino,* Zaragoza, 1721.—Don Pedro Azara y Alayecto, aragonés, publicó *Notas al desengaño crítico sobre la Historia de España del Dr. D. Juan Ferreras, publicado con el nombre de D. Cristóbal de Fuertes,* Valencia, 1721.—Fray Juan Blázquez del Barco publicó *Explicación de la doctrina cristiana. Cartilla moral y predicable...,* Madrid, 1721.—Pedro Silvestre del Campo († 1726), sevillano, publicó *Epitalamio del Duque de Sexto,* Madrid, 1721. *Proserpina, poema heroico joco-serio,* ibid., 1721. Otras poesías mss. en la biblioteca del Duque de Alburquerque.—Francisco de la Torre Caballero publicó *Agudezas de Juan Oven, traducidas en metro castellano,* Madrid, 1721, dos vols.

Año 1722. Rabí Isaac de Acosta publicó *Conjeturas sagradas sobre los Profetas Primeros,* 1722.—El padre José Antonio Butrón y Múxica (n. 1677), jesuíta de Calatayud, poeta popular agudo y conceptuoso, desenfadado satírico, algo grotesco y estrafalario en ideas y estilo, que solfeó á los frailes y hasta á la Princesa de los Ursinos, á Macanaz, al Duque de Berry y al confesor del Rey, por mor de la tradición; publicó el poema en 1.961 octavas *Harmónica Vida de S. Teresa,* Madrid, 1722. Gayangos y Sancho Rayón poseyeron códices de sus poesías.—Ignacio del Campo publicó *Gramática de Cicerón y demás autores, según el estilo, engace y uso retórico, en particular, frases y modo de oracionar en prosa, conforme usa Cicerón,* Madrid, 1722.—Don Fernando Manuel de Castillejo tradujo de Heliodoro *La Nueva Clariclea,* Madrid, 1722.—Fray Jacobo de Castro, franciscano de Santiago de Galicia, publicó *Primera parte del Arbol cronológico de la provincia de Santiago,* Salamanca, 1722; t. II, Santiago, 1727; t. III, ibid., 1750, por fray Juan Antonio Domínguez.—*Certamen poético, justa literaria, palestra conceptuosa que se celebró en la Iglesia de los PP. Trinitarios descalzos en la colocación del sagrado cuerpo de S. Juan de Mata,* Madrid, 1722.—El doctor Martín de Cuenca Fernández Piñeiro, capellán mayor, publicó *Historia de la s. cruz de Caravaca,* Madrid, 1722.—Fray Basilio Iturri de Roncal (1674-1758), de Tauste, franciscano, publicó *Explicación de la Doctrina... en sermones...,* Zaragoza, 1722. *Clarín evangélico dirigido á*

los curas de almas, Pamplona, 1727, dos vols.; Barcelona, 1768 (dos edic.). *Historia de N. S.ª de Sancho Abarca*, Pamplona, 1729. *Sermones*, ibid., 1730, dos vols. *Eco armónico del clarín evangélico*, Madrid, 1736, dos vols. *Sermones panegíricos*, Zaragoza, 1745. *Cordero muerto y vivo... el dev. Crucifijo de Calatorao*, ibid., 1753. *Norte cristiano*, Pamplona, 1727 y 1752.—Don Gabriel de León y Luna publicó *Viaje y destierro de N. S.ª á Egipto, poema*, Madrid, 1722, 1734. *Sacra y humana lira. Poemas*, ibid., 1734.—Don Ignacio Loyola y Oyanguren († 1764), madrileño, marqués de la Olmeda, acudió con poesías al certamen de San Juan de Mata (1722). Publicó *Cuaresma poética* (con nombre de *Iñigo de Oyanguren Caballero*), Madrid, 1739. *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España* (por un ingenio de esta Corte), ibid., 1750. *Respuesta que dió al papel de D. José Benegasi*, ibid., 1763.—*Ramillete de varias flores y compendio de los sucesos más memorables que han acaecido en Europa, desde el año de 1700 hasta el de 1722, que consagra al rey N. S. D. Phelipe V, D. F. X. G. S.*, Madrid, 1722.—Fray Pedro de Reinosa publicó *Santa Casilda*, poema en octavas, Madrid, 1722, 1727.—Don Francisco Soto publicó *Historia de la antiquísima ciudad y colonia romana Elbora de la Carpetania, hoy Talavera de la Reyna*, 1722.—Don Juan Bautista de Toro, eclesiástico bogotano, publicó, entre otras obras, *El Secular religioso*, Madrid, 1722, 1778.—*Vocabulario marítimo*, Sevilla, 1722.

26. *Año 1723.* Andrés de Amaya publicó *Sermones varios*, Sevilla, 1723.—Don Antonio Josef Angos y Zanduey († 1750), de Uncastillo, doctoral de Albarracín, publicó *La Driope, drama músico*, Zaragoza, 1723.—Don Alvaro Bazán Benavides, marqués de Santa Cruz, publicó *Sagradas flores del parnaso, consonancias métricas de la bien templada lyra de Apolo, que á la reverente catholica acción de aver ido acompañando sus Magestades al SSmo. Sacramento que iba á darse por viático á una enferma, el día 28 de Noviembre de 1722, cantaron los mejores cisnes de España...*, Madrid (1723).—Antonio González Marroquín publicó *Instrucción de Marineros*, Madrid (1723).—Don Manuel González del Valle y Miranda, madrileño, secretario de las Capitanías generales de Ceuta, Sardena y Guipúzcoa y del Virreinato de Navarra, publicó en verso *Cúmulo sacro... á su amada esposa S. Gertrudis*, en romance de arte mayor, Madrid, 1723.—Don José de Oviedo de Baños y Sotomayor (n. 1674), bogotano, vecino de Santiago de León de Caracas, publicó *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Madrid, 1723; Caracas, 1824, 1885, dos vols. (Bibl. de Americanistas, dos vols.).—*Poema heroico, el auto de fe que se celebró en Granada... en 1723*, ibid., anónimo.—*Reparos históricos sobre los doce primeros años del Tomo VII de la Historia de España del Dr. D. Juan de Ferreras*, Al-

calá, 1723.—Fray Francisco de la Vega y Toraya publicó *Crónica de la provincia de Castilla, León y Navarra, del Orden de la Sma. Trinidad,* Madrid, 1723.

Año 1724. Francisco de Jesús María publicó *Primera parte de las Chronicas de la provincia de S. Diego en Andalucía, de religiosos descalzos de S. Francisco,* Sevilla, 1724.—Fray Tomás Madalena y Domínguez (1676-1746), dominico de Buste (Zaragoza), publicó, entre otras muchas obras, *Aliento fervoroso, relación de las fiestas de la Universidad de Zaragoza á la Virgen del Pilar,* Zaragoza, 1724.—Fray Diego de Madrid († 1742), franciscano madrileño, predicador regio, escribió *Fragmento del espejo más claro de cristianos príncipes,* Madrid, 1724. *Amargo llanto,* 1724. *Oración fúnebre,* 1726. *Apología en el examen de la verdad,* 1732. *Sermones,* tres vols., 1737-38-41. *Vida admirable del fénix seráfico y redivivo Francisco S. Pedro de Alcántara, sácala á luz el R. P. Fr. Juan de la Calzada,* Madrid, 1765, cuatro vols. *Crónica de la prov. de Castilla* (tres vols. mss. del Archivo de San Gil).—Diego Martínez de Cisneros, de Lerma, abad de Arlanza, publicó *Anti-Ferreras, Desagravios de Fernán González...,* Madrid, 1724.—Diego Mecolaeta publicó *Desagravio de la verdad en la historia de S. Millán de la Cogolla,* Madrid, 1724. *Ferreras contra Ferreras y cuña del mismo palo sobre la pte. XVI de su historia de España,* 1728.—Alvaro de Navia y Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, general famoso asturiano, publicó entre otras obras *Reflexiones militares,* Turín, 1724-30, 11 vols., traducidos al francés (1735), ital. (1759) y alemán (1753). *Compendio de las reflexiones militares,* Madrid, 1787.—Pineda, ingenio de Talavera, escribió las comedias *Flor hay que un prado hace un cielo,* 1728; *Los tres Hermanos del cielo,* 1728; *S. Guillelmo,* 1728; las tres de santos (Durán). De un *Pineda* hay en la Bibl. Nac. los entremeses mss. *El Berraco del concejo* (¿1724?), *El Doctor Chamorro, Los Figurones* y el auto *Por grande mal mayor bien.*—Fray Juan Tirado publicó *Epítome historial de la vida... de Fr. Juan de la Puebla,* Madrid, 1724.—Fray Luis Urquiola, franciscano de Calatayud, publicó *Sagrada columna de España sobre la basa de la constante tradición de la milagrosa venida de... María... á... Zaragoza,* ibid., 1724.—Jerónimo Uztáriz publicó *Theórica y práctica de comercio y de marina,* Madrid (1724?).

27. *Año 1725.* Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro (1676-1764), nació en Casdemiro, aldehuela de la feligresía de Santa María de Melias, obispado de Orense, distante dos leguas de aquella ciudad; sus padres, Antonio Feijóo y Montenegro y doña María de Puga. Fué el primogénito de la casa. Recibió la cogulla de San Benito á los catorce años



R.^{mus} P.M.F. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOÒ,
BENEDICTINUS

(1688) en el monasterio de San Julián de Samos; estudió en Lerez y Salamanca; fué lector en Samos y Oviedo (1709), donde se licenció y doctoró; obtuvo por oposición la cátedra de Teología tomista, y después subió á la de prima de Vísperas, de la cual se jubiló en 1739; todavía por oposición obtuvo la de prima de Teología, de la que se jubiló á los sesenta y tres años, teniendo entonces, año 1740, acabado su *Teatro crítico* y comenzando á escribir sus *Cartas eruditas* hasta 1760. Alabóle Benedicto XIV, Fernando VI le concedió honores de consejero (1748) y murió en Oviedo.

El padre Feijóo, "ciudadano libre de la república de las letras", como él dijo, tenía un gran sentido común; pero, y aun por lo mismo, harto prosaico y vulgar, no gustando de la poesía y prefiriendo Lucano á Virgilio. De su propio estilo, confiesa que nunca perdió el tiempo en estudiar la retórica, sino que "tal cual es, bueno ó malo, de esta ó de aquella especie, no le busqué yo, él se me vino", negando no sólo el provecho de las reglas, sino hasta del ejercicio, lectura é imitación. Pero su sentido común y su sinceridad se lo hicieron natural, llano, á veces brioso y siempre persuasivo. Cae á menudo en galicismos y hasta sostiene que deben admitirse, aunque otras veces abogue por cierto purismo. Es un revolucionario en ideas y no podía menos de serlo en el lenguaje, no calando las razones del purismo acertado. Sus fieros y destartalados mandobles contra todo lo rutinario y falso, contra las supersticiones é ídolos de cualquier linaje, limpiaron no poco la cultura española, desbrozaron los caminos del saber y de la independencia literaria y científica, aunque con los ídolos echase juntamente abajo sin duelo alguno doctrinas respetables. Es de alabar siempre su buen propósito; mas no siempre está en lo cierto ni sus dichos tienen valor alguno. Alzase en medio de la modorra del rebaño verga en mano y atiza á diestro y siniestro, sin miramientos ni contemplaciones. En sus obras hay vislumbres de vidente del porvenir, hondos pensamientos, y á vueltas disparates de á folio: no daba más de sí la menguada ciencia de entonces. Faltóle á Feijóo verdadero conocimiento de nuestra literatura clásica y gusto para aquilatarla y entenderla; por lo cual su humor impaciente y levantisco se dejó arrebatar del aura francesa que soplaba y se afran-

cesó de todo punto. Fué el que más abogó por el estudio de la lengua francesa. Lleva, con todo, dentro de su corpezuelo monacal, la levadura española del dogmatismo y de la intransigencia, que le hace sentenciar infalibilidades harto poco infalibles. *El Voltaire español* le han llamado algunos de sus admiradores, y pudo serlo en la testarudez con que prosiguió amaestrando ex cathedra al pueblo español, teniéndolo, y con razón, como un colegio de párvulos; pero es cosa de risa compararle con Voltaire ni en literatura ni en religión, ni como satírico, ni como escritor siquiera. Hombre curioso, aunque no de mucha paciencia para enterarse despacio, escéptico volandero, dentro de las lindes de la Fe, revolvió muchas ideas, desamodorró á los españoles, destruyó mucho y no edificó nada. Salvador Joseph Mañer († 1751) publicó un *Antiteatro crítico* (1729-1731) sacándole á la colada sus errores; otros enemigos suyos le delataron á la Inquisición, bien que en balde, pues era católico á machamartillo. Martín Sarmiento, de su Orden, buen amigo, y á quien acudía á veces en demanda de las noticias, que él no tenía vagar para buscárselas de por sí, le defendió en su *Demonstración crítico-apologética del Teatro crítico universal* (1732). El escándalo de las impugnaciones y diatribas llegó á punto de que el Rey prohibiese en 1750 que se escribiese más contra él. Según Lista "la posteridad debe erigir á Feijóo una estatua y quemar sus obras al pie de ellas"; pero una tan venerable arma que se empleó en desterrar errores, aunque fuera de palo, antes merecería adorarse que quemarse, como haríamos con la porra de Hércules. Feijóo y el doctor Martín Martínez, médico de Felipe V, fueron los únicos que en aquel siglo de verdadera barbarie en España se alzaron contra la ignorancia y la rutina. Martínez murió en la brecha y si salió sano Feijóo debióse á la entereza berroqueña de su tesón, alentada por el Papa y por el Rey.

28. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 67: "Hay en sus escritos (por mucha indulgencia que queramos tener) ligerezas francesas imperdonables, que van mucho más allá del pensamiento del autor, y que denuncian, no ciertamente desdén ni menosprecio ni odio, pero sí olvido y desconocimiento de nuestras cosas, hasta de las más cercanas á su tiempo; como que para hablar de ellas solía inspirarse en enciclopedias y diccionarios franceses... La mayor gloria de Feijóo se

cifra en haber trabajado por la reforma de los estudios, traduciendo á veces casi literalmente, aplicando otras veces á su tiempo las lecciones que Luis Vives había dado en el Renacimiento sobre la corrupción de las disciplinas y el modo de volverlas al recto sendero. Siguiendo á aquel grande y sesudo pensador, antorcha inmortal de nuestra ciencia, no se ató supersticiosamente á ningún sistema; filosofó con libertad y fué de todas veras (como él mismo dice con voz felicísima) *ciudadano libre de la república de las letras*. Peregrinó incansable por todos los campos de la humana mente; pasó sin esfuerzo de lo más encumbrado á lo más humilde, y firme en los principios fundamentales, especuló ingeniosa y vagamente de muchas cosas, divulgó verdades peregrinas, impugnó errores del vulgo y errores de los sabios, y fué, más que filósofo, pensador; más que pensador, escritor de revistas ó de ensayos á la inglesa. No quiero hacerle la afrenta de llamarle periodista, aunque algo tiene de eso en sus peores momentos, sobre todo por el abandono del estilo y la copia de galicismos... ¡Cuánta y cuán varia y selecta lectura, aunque por lo general de segunda mano! ¡Cuánta agudeza, originalidad é ingenio en lo que especuló de suyo! ¡Qué vigor en la polémica y qué brío en el ataque! ¡Qué recto juicio en casi todo y qué adivinaciones y vislumbres de futuros adelantos...! Lo que pierde en profundidad lo gana en extensión."

Obras de Feijóo y de sus impugnaciones, etc.: Año 1725: *Carta apologética* de la medicina escéptica del doctor Martínez. Año 1726: *Teatro crítico*, t. I. *Carta apologética* del mismo por el doctor Martínez, 1726. *Breves apuntamientos* en defensa de la medicina y de los médicos contra el *Teatro crítico*, por el doctor Pedro Aguenza. *Templador médico*, por el doctor Francisco Ribera, contra el *T. crít. Diálogo armónico* sobre el *T. crít.*, en defensa de la música de los templos, por Eustaquio Cerbellón. *Contradefensa crítica* á favor de los hombres, contra la nueva *Defensa de las mujeres* (*del T. crít.*), anónimo. *Medicina cortesana*, satisfactoria del doctor Ribera al padre Feijóo. Año 1727: *Anotaciones al Teatro crítico*, anónimo. *Juicio final de la astrología*, en favor del *T. crít.*, por el doctor Martínez. *Discurso filológico crítico* sobre el *Corolario* del paralelo de lenguas, anónimo. *Estrado crítico* en defensa de las mujeres, contra el *T. crít.*, anónimo. *Antiteatro*, por Jerónimo Zafra. *Noticias críticas* sobre el *T. crít.*, anónimo. *Residencia médico-cristiana* contra el *T. crít.*, por el doctor Bernardo Araujo. *Antiteatro délfico* del *T. crít.*, anónimo. *Escuela médica*, en respuesta al *T. crít.*, por el doctor Francisco Suárez de Ribera. *Medicina vindicata*, contra el padre Feijóo, por don Ignacio García Ros. *Cátedra de desengaños médicos*, en defensa del padre Feijóo, anónimo. *Respuesta* á la carta inserta en el *T. crít.* sobre el matrimonio. Año 1728: *T. crít.*, t. II. *Tertulia histórica*, contra él, anónimo. Año 1729: *T. crít.*, t. III. *Antiteatro crítico*,

sobre los dos tomos del *T. crít.*, por don Salvador José Mañer. *Apelación sobre la piedra filosofal,* contra el t. III del *T. crít.*, anónimo. Año 1730: *Ilustración apologética* á los dos tomos del *T. crít.*, por el padre Feijóo. *T. crít.*, t. IV. Año 1731: *Crítico y cortés castigo de pluma,* contra el t. IV, anónimo. *Antiteatro crítico,* ts. II y III, por Salvador Mañer. Año 1732: *Demostración crítico-apologética del T. crít.*, por fray Martín Sarmiento, dos vols. Año 1733: *T. crít.*, t. V. *Crisol crítico, teológico, histórico, político, físico y matemático,* dos vols., ó IV y V del *Antiteatro,* por José Mañer. *T. crít.*, t. VI. *Combate intelectual* contra el *T. crít.*, por don Manuel Ballester. *El Famoso hombre marino,* contra el *T. crít.*, por Mañer. *Impugnación* al padre Feijóo, por don Manuel Marín. Año 1735: *Vindicias de Savonarola,* contra el padre Feijóo, por el dominico fray Jacinto Segura. *Teatro anticrítico,* dos vols., por don Ignacio Armesto y Osorio. Año 1736: *T. crít.*, t. VII. Año 1737: *Teatro anticrítico,* últ. tomo, por Armesto. Año 1739: *T. crít.*, t. VIII. Año 1741: *Suplemento* á los ocho tomos del *T. crít. Teatro de la verdad ó apología por los exorcismos,* contra el *T. crít.*, por fray Alonso Rubiños, mercenario. *Duelos médicos,* contra el *T. crít.*, por don Narciso Bonamich. Año 1742: *Bailes mal entendidos y Señeri sin razón impugnado,* por don Nicolás de Zárate. *Cartas eruditas y curiosas,* t. I. Año 1744: *El Príncipe de los poetas Virgilio,* por el padre Joaquín de Aguirre, jesuíta. Año 1545: *Cartas,* t. II. Año 1546: *Carta respuesta á la XVII de las eruditas* del padre Feijóo, por fray Antonio Rodríguez, cisterciense. *Liber apolegeticus artis magnae B. Raymundi Lulli,* por fray Bartolomé Fornes. Año 1749: *Examen de la crisis,* del padre Feijóo, sobre el *Arte Luliana,* por fray Antonio Raimundo Pascual, bernardo. *Reflexiones crítico-apologéticas* sobre las obras del padre Feijóo, dos vols., por fray Francisco de Soto, franciscano. *Justa repulsa de inicuas acusaciones,* por el padre Feijóo, contra la anterior. Año 1750: *Cartas,* t. III. *Examen de la crisis,* t. II, por el padre Pascual. Año 1753: *Cartas,* t. IV. Año 1754: *Satisfacción á la carta XVI del tomo IV de las eruditas,* por fray José Torrubia, franciscano. Año 1755: *Cartas* sobre el terremoto de este año. Año 1760: *Cartas,* t. V. *Adiciones á las obras de...,* Madrid, 1783.

Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, *Teatro crítico universal,* Madrid, 1765, ocho vols.; *Obras apologéticas,* Madrid, 1765; *Cartas eruditas y curiosas,* Madrid, 1765, cinco vols.; *Teatro crítico, cartas, apología é índice general,* Madrid, 1777, 16 vols. *Demostrac. crítico-apologética del Teatro crítico,* ibid., 1739, dos vols. *Obras escogidas,* Bibl. de Aut. Esp., t. LVI. Consúltense: M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles,* Madrid, 1880-1881, t. III, págs. 67-82 é *Historia de las ideas estéticas en España,* Madrid, 1886, t. III (vol. I), págs. 159-175; señora doña E. Pardo Bazán, *Examen crítico de las obras del P. Maestro Feijóo,* Madrid, 1877; M. Morayta: *El Padre Feijóo y sus obras,* Valencia, Sempere y C., 1913; J. Sempere

y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, Madrid, 1785-1789, t. III, págs. 18-46; Antonio Marqués y Espejo, *Diccionario feyjoniano*, Madrid, 1802; José Santos, *Indice general alfabético de las cosas más notables que contienen las obras de... Feijóo*, Madrid, 1774; Pamplona, 1787.

29. *Año 1725*. GREGORIO MAYANS Y SÍSCAR (1699-1781), de Oliva (Valencia), estudió en Barcelona, Valencia y Salamanca, Humanidades, Filosofía y Derecho; doctoróse (1722), fué bibliotecario regio (1733-1740), retirándose después á su pueblo, honrado de Carlos III con los honores de alcalde de su real casa y corte y una pensión anual de 1.000 ducados. El *Nestor de la literatura española*, que le llamó un extranjero, gran jurisconsulto; fué, sin duda, de los más doctos del siglo XVIII y el más aficionado á nuestros grandes filósofos, especialmente á Vives, á nuestros jurisconsultos y humanistas. Guardó el fuego sagrado de la antigua cultura patria y trabajó por despertarla publicando los *Orígenes de la lengua española*, Madrid, 1737, dos volúmenes, y en ellos el *Diálogo de la Lengua*, de Valdés; editando las cartas de Nicolás Antonio y de Solís (1733), obras de Mondéjar (1741), de fray Luis de León (1761), del Brocense (1766) y de Vives (1782). Su *Rhetorica*, dos volúmenes, Valencia, 1757 y 1787, es la mejor crestomatía de prosistas castellanos. Ciertos defectos de carácter, como dice M. Pelayo, una excesiva satisfacción de sí propio, el alejamiento voluntario en que vivió de la corte, y la circunstancia de haber escrito en lengua latina y no para el vulgo algunas de sus mejores obras, le impidieron ejercer tan decisiva influencia en la dirección de los estudios como la que él deseaba y como la que ejercieron otros muy inferiores á él en saber y en extensión de miras. Estimáronle los extraños; Voltaire le pedía noticias sobre nuestra literatura, llamándole insigne y famoso, y le mientan con loa Gerardo Meermann, David Clément, Otto Mencken, Muratori, Heineccio, á quienes asistió en sus respectivas investigaciones. No llegó á tener estilo propio en castellano, aunque tampoco tuvo gongorismos ni galicismos, cuidando más de las cosas que de las palabras; pero todo su empeño, amén de la historia patria y del derecho romano, en que sobre todo trabajó, lo puso en hacer que renaciese la prosa castellana de nuestros clásicos. Fué el primero

que escribió la *Vida de Miguel de Cervantes,* al frente de la magnífica edición londinense del *Quijote,* 1737.

Don Juan de Iriarte (1702-1771), tío de Tomás de Iriarte é hijo de don Juan de Iriarte, de origen navarro, y de doña Teresa de Cisneros, nació en Puerto de la Cruz de Orotava, isla de Tenerife, estudió en París y Ruán, partió á Madrid (1724), donde fué preceptor de los hijos de los Duques de Béjar y de Alba y del infante don Manuel de Portugal. Escribió ya en 1725 la *Taurimachia matritensis.* Nombrado oficial de la Real Biblioteca (1729) y bibliotecario (1732), se dió á la bibliografía, mientras escribía en el *Diario de los Literatos.* Fué nombrado oficial traductor de la Secretaría de Estado en 1742, académico de la Española en 1743, de la de San Fernando en 1752. Fué inclinado al epigrama, el mejor latino de su tiempo y estudiosísimo bibliógrafo.

30. De los conocimientos de Mayans en nuestra literatura y admirable juicio crítico, aunque alguna que otra vez desbarre, darán muestra estas citas: "Don Pedro Calderón, ni en la invención ni en el estilo, es comparable con Lope de Vega." "Si la *Iliada* es una fábula heroica escrita en verso, la novela de *Don Quijote* es una fábula épica escrita en prosa", porque la épica, como dijo Cervantes, "tan bién puede escribirse en prosa como en verso". Fué el primero en notar que gran parte del efecto cómico del *Quijote* estriba en el contraste entre lo que las cosas son en sí y lo que parecen en la fantasía de don Quijote. Ni le maravillaba, como á Luzán, que hubiese comedias en prosa, "pues las latinas casi todas están compuestas en versos yámbicos, tan semejantes á la prosa, que muchas veces apenas se distinguen de ella... Y las mejores comedias que tenemos en español, que son la *Celestina* y la *Euphrosina,* están escritas en Prosa". Para él la novela es un verdadero mundo poético, un poema complejo que los abraza todos, pudiendo ser *epopeya* (cuando se propone un tipo ó idea perfecta, como Aquiles ó don Quijote), ya *comedia,* ya *égloga,* ya *sátira,* ya *entremés* y aun otra diversidad de composiciones. Fué el primero en descubrir las preciosidades del *Cancionero general,* de Castillo, celebrando la gravedad de Hernán Pérez de Guzmán y Jorge Manrique; el ingenio, discreción y gracia de su tío Gómez, de Hernán Mexía, de Nicolás Núñez, de don Luis de Vivero, del comendador Escrivá, del Vizconde de Altamira y el natural decir de todos ellos, suelto, castizo y agradable. Estimador del dulce halago de los metros cortos nacionales, pondera la *festividad* de Castillejo, la *urbanidad* de Gálvez de Montalvo y los *felicísimos é inimitables* romances y letrillas de don Luis de Góngora. En la *Rhetorica* se propuso hacer

hablar en castellano á Aristóteles, Hermógenes, Longino, Cicerón, Cornificio y Quintiliano, entendidos y explicados tal como los explicaban Nebrija, Vives, Matamoros, Granada, Núñez y el Brocense, que todos están allí concordados y hablando á una.

M. Pelayo, *Heterod.,* t. III, pág. 62: "era (Mayans) en todo un español de la antigua cepa, amantísimo de las glorias de su tierra, incansable en sacar á luz ó reproducir de nuevo por la estampa las obras de nuestros teólogos y filósofos, jurisconsultos, humanistas, historiadores y poetas. ¡Cuán pocos son los que han dado más luz que él á nuestra historia científica y literaria! A él debemos magníficas ediciones de Luis Vives, del Brocense, de Antonio Agustín, de fray Luis de León, del Marqués de Mondéjar, de Ramos del Manzano, de Retes, de Puga, ilustradas con biografías de los autores y notas copiosísimas. Él aspiró á reanudar en todo la tradición y la cadena de la ciencia patria, siendo sus esfuerzos en pro de nuestra cultura todavía más simpáticos que los del padre Feijóo, porque son más castizos. Incansable en purgar nuestra historia de fábulas y ficciones, no sólo dió á luz la *Censura de historias fabulosas,* de Nicolás Antonio, sino que hizo por su cuenta guerra sin cuartel á los falsos cronicones y á toda la faramalla de historiadores locales. Quizá le llevó demasiado lejos el espíritu crítico, mezclado con cierta aspereza y terquedad de carácter y con una vanidad literaria superior á todo lo creíble. Así se comprende que diera en paradojas como la *Defensa del Rey Witiza,* ó que se obstinara en caprichos como el de la *Era española.* Pero ¿cómo no perdonárselo todo, cuando se recuerda que él penetró de los primeros, con la antorcha de Valdés y de Alderete, en el misterio de los *orígenes de la lengua castellana,* en tiempos en que la filología romance andaba en mantillas: que él en su severísima *Retórica* tuvo á gala no citar más ejemplos modernos que de autores españoles, todavía en mayor número que los de griegos y latinos: que él por primera vez escribió la vida de Miguel de Cervantes, y levantó la fama de Saavedra Fajardo, y resucitó el olvidado nombre de Pedro Juan Núñez, y, finalmente, que él dió luz al caos de nuestra historia jurídica en su *Carta al Dr. Berni sobre el origen y progresos del derecho español,* años antes de que el padre Burriel escribiese la admirable *Carta á D. Juan de Amaya,* tesoro de erudición y de sagacísimas conjeturas? Bien puede perdonarse á quien tan grandes cosas hizo, el que, con vanidad un poco pueril, no tuviera reparo en llamarse "*ingenio egregio adolescens,* "*judicioque admirabili, juris et antiquitatis peritissimus*". Válgale por disculpa el no haber titubeado el doctísimo Heinecio en apellidarle á boca llena: "*Vir celeberrimus, laudatissimus, elegantissimus*", como si todo superlativo le pareciera pequeño para su alabanza." "Famoso", le apodó Voltaire.

Forner, *Exequias*: "Procuró mantener y propagar la propiedad y

pureza de nuestra lengua en un tiempo en que no se hablaba sino algarabía... Escribió una *Retórica castellana,* valiéndose de ejemplos de autores españoles, castizos, puros y elegantes." Para prepararse á la composición de su voluminosa *Retórica,* había impreso desde su juventud otras obras, con el mismo intento de reforma patriótica.

Obras de Mayans. *Oración en alabanza de las obras de D. Diego Saavedra Fajardo,* Valencia, 1725; Madrid, 1739, y en los *Ensayos oratorios,* Madrid, 1739. Popularizó la *República Literaria* de aquel ingenio en varias ediciones que hizo de ella, Valencia, 1730; Madrid, 1735, etc. *Oración que exhorta á seguir la verdadera idea de la Eloquencia Española,* Valencia, 1727; Lyon, 1733. *Epistolarum libri sex,* Valencia, 1732. *El Mundo engañado de los falsos médicos,* 1732 (*José Gazola Veronés*). *El Orador christiano ideado en tres diálogos,* Valencia, 1733, 1773. *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles,* Lyon, 1733; Madrid, 1734, 1756, 1773, cinco vols. *Cartas de D. Nicolás Antonio y de D. Antonio de Solís, añádese una de D. Cristóbal Crespi de Valdaura. Va añadida una oración del autor, que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española...,* Lyon, 1733, 1755. *Vida de D. Antonio Agustín,* Madrid, 1734. *Reglas de Ortografía de la lengua castellana, compuestas por Antonio de Lebrija, añadidas algunas reflexiones,* 1735. *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores,* Madrid, 1737, dos vols.; 1873. *Vida de Miguel de Cervantes,* Briga-Real, 1737; Londres, 1737; Amsterdam; Madrid, 1750 (dos edic.), 1751. *Ensayos oratorios,* Madrid, 1739. *Censura de historias fabulosas,* 1742. *Specimen Bibliothecae Hispano-Majansianae sive Idea novi Catalogi Critici operum Scriptorum Hispanorum quae habet in sua Bibliotheca Greg. Maiansius...,* Hannoveriae, 1753: libro de los más útiles de Mayans. *Rhetorica,* Valencia, 1757, dos vols.; 1787. *Idea de la gramática latina,* seis vols.: I, 1758; II, 1769; III, 1768; IV, 1769; V, prosod., 1768. *Idea de un Diccionario universal, ejecutado en la Jurisprudencia civil,* Valencia, 1768. *Ejemplos de las conjugaciones de los verbos,* ibid., 1769. *Libro V de la gramática latina,* ibid., 1770. *Terenciano ó arte métrica,* Valencia, 1770. *Illici hoi la villa de Elche, ilustrada con varios discursos,* ibid., 1771. *Gramática de la lengua latina,* ibid., 1771, cinco vols. *Defensa del Rei Witiza,* Valencia, 1772. *Organum Rhetoricum,* de Nebrija, y las *Instituciones Oratorias,* de Núñez, 1774; además las reimpresiones monumentales de todas las obras de L. Vives y del Brocense. *Vida de Virgilio, con las noticias de sus obras traducidas en castellano,* Valencia, 1778, cinco vols; 1795. Están las versiones de Gregorio Hernández, fray Luis de León, del Brocense y Juan de Guzmán. *Oraciones de algunos misterios de la religión,* Valencia, 1779. *Correspondencia literaria de D. Gr. M. y S. con el Ilmo. Sr. D. Blas Jover Alcázar,* tirada aparte del *Semanario Erudito,* t. XVII, 1789. *Colección de cartas eruditas á D. José Nebot y Sans,*

Valencia, 1791. *Arte de pintar,* Valencia, 1854. Hay extensos catálogos de las innumerables publicaciones mayansianas en las bibliotecas de Ximeno, Fuster y Sempere y Guarinos. Editó las obras de Mondéjar (1741), fray Luis de León (1761), el Brocense (1766) y Vives (1782). Gregorio Mayans y Síscar. *Elogio de Quevedo, juicios críticos,* etc. [espécimen], Bibl. de Aut. Esp., ts. XXIII, XXXVII, XLII, LXII y LXV; *Correspondencia literaria,* en *Revista de Archivos,* etcétera (1905), t. XII, págs. 271-280, 446-459; t. XIII, págs. 51-56, 255-261, 421-439; (1906), t. XIV, págs. 214-226, 373-378.

Obras de Juan Iriarte: *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci,* 1769. *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices mss.,* Madrid, 1869: más de 50 códices que copió Constantino Lascaris. *Colección de refranes castellanos traducidos en metro latino. Advertencias sobre la Sintaxis Castellana. Sobre los Verbos Reflexivos y Recíprocos. Sobre el participio pasivo. Sobre al adverbio. Observaciones sobre el principio en que se debe fundar la Ortografía. Sobre la imperfección de los Diccionarios.* Estas y otras disertaciones gramaticales, en el t. II de sus *Obras sueltas,* 1774, dos vols. *Poesías,* en Aut. Esp., t. LXVII.

31. *Año 1725.* Juan Agustín del Casal y Montenegro, orador malagueño, publicó *Oraciones fúnebres...,* Granada, 1725.—Miguel de Avilés, marqués de Avilés, de Arequipa, virrey del Perú (1820), publicó *Ciencia heroyca, reducida á las leyes heráldicas del blasón,* Barcelona, 1725, dos vols.; Madrid, 1780, dos vols.—Don Jorge Brito de Almansa publicó *Papel Demócrito que entre burlas y veras se ríe y responde en veras y burlas á un papel Heráclito que llora y ríe la bobería que hacen los Españoles en la Compañía que forman para la empresa de las minas de Guadalcanal, Río Tinto, etc.*, S. Cenia (1725). —Fray Ignacio Xavier de Couto, trinitario de Marbella (Portugal), publicó las comedias *La Vida en trance mortal* y *El Odio del Amor;* además *Métrica descripción de la sumptuosisima publicación de cautivos que el... Convento de S. Justa y Rufina... hizo... en el año 1725,* Sevilla, 1725.—*Crisis del Ensayo á la Historia de la Florida,* Alcalá, 1725.—El padre Diego Cuadros y Valpuesta, jesuíta madrileño, publicó *Palestra bíblica,* cuatro vols., Madrid, 1725-31. *Palestra escolástica. Constituciones y reglas de la Congregación de la Anunciata sita en el colegio de Alcalá,* Madrid, 1728. *Despertador de la fe de los últimos siglos,* del francés, 1732. *Manuale hebraicum* (Gram. y Diccionario), Roma, 1733.—Don Martín Dávila y Palomares compuso la comedia con música *Imposibles vence Amor,* hacia 1725 (ms. Bibl. Nac.).—El doctor don Jerónimo Fernández de Castro y Bocángel, del Consejo de S. M., y su secretario, y caballerizo mayor del Marqués de Castelfuerte, virrey del Perú, donde residía en 1724, escribió las fiestas celebradas en Lima á la proclamación de Luis I, en 1724 y 25,

que tituló *Elisio peruano, Solemnidades heroicas*, Lima, 1725.—Don Juan González de Dios publicó *Manual de Ortografía Castellana*, 1724. *Tratado del Acento Latino y Reglas de la Recta Pronunciación*, 1725.—Teresa Guerra publicó *Obras poéticas*, Madrid, 1725.—José López Agurleta, de Talamanca (Guadalajara), publicó *Apología por el hábito de Santo Domingo, de la orden de Santiago*, Alcalá, 1725. *Vida del venerable fundador de la orden de Santiago, continuación de la apología de Santo Domingo, apéndice de escrituras á las tres familias de Fitas, Sarrias y Navarros*, Madrid, 1732. *Vidas de... Hijos de este R. Convento de Santiago de Uclés...* (ms. importante, Arch. Hist. Nac.). Otras obras, en Cat. García.—Don José Lloréns de Clavel († 1734), de Castellón, publicó *Memorias de la villa de Castellón de la Plana y de algunos de sus hijos ilustres en letras*, 1725.—Fray Manuel J. Medrano publicó *Historia de la provincia de España de la Orden de predicadores*, Madrid, 1725; t. II, 1727; t. III, 1729; t. IV, 1731; t. V, 1734.—Fray Juan de Mojica publicó la comedia *El Descendimiento del sacro cuerpo de Christo, nuestro Redentor, de la Cruz, el viernes santo por la tarde*, Madrid, 1725.—Don Romualdo La Muela y Galindo publicó *Relación métrica de los festivos cultos que consagró... Granada á la Invención de las sagradas Formas...*, Granada, 1725.—Fray Buenaventura Tellado, religioso menor de la S. provincia de Santiago, publicó *Nuevo manojito de flores*, Salamanca, 1725.

Año 1726. El Duque de Béjar, por seud. *el Sátiro*, publicó *Fundación, ordenanzas y constituciones del insigne orden del Toyson de oro*, Madrid, 1726. Leyó en 1749 en la *Academia del Buen Gusto* varias poesías, que se hallan en Aut. Esp., t. LXVII; su nombre académico fué *el Sátiro*. *La Soledad*, son., 1749. *Contra la vanidad* y *La Vida de aldea*, romances (t. LXVII Aut. Esp.).—El padre Juan Patricio Fernández, jesuita, escribió *Relación historial de las misiones de los Indios que llaman Chiquitos* (Paraguay), Madrid, 1726, 1895, Vict. Suárez, dos vols.—Don Leonardo Manuel Fryma publicó *Panegírico de S. Tomás de Aquino*, poema en romance, Madrid, 1726.—Fray Francisco de Lara, sevillano, publicó *El Sol máximo de la Iglesia S. Gerónimo, poema heroico en octavas*, Sevilla, 1726.—Don Bernardino José Reinoso y Quiñones († 1751), censor de comedias (1750-1751), escribió *Quitar el cordel del cuello es la más justa venganza, 1.ª pte. de la Vida del V. P. Antón Martín de Granada*, comedia, 1726 (ms. Bibl. Nac.). *La Sacra esposa de Cristo y doctora de su Iglesia, S. Catalina*. *El Sol de la fe en Marsella y conversión de la Francia, S. María Magdalena*, dos ptes.—Don Nicolás Rodrigo Noveli publicó *Reglas para torear á caballo*, Madrid, 1726, 1894. *Crisol especulativo, demostrativo, práctico, matemático de la destreza*, ibid., 1731, dos vols.—Don Juan Stevens publicó *Diccionario nuevo Español y Inglés y In-*

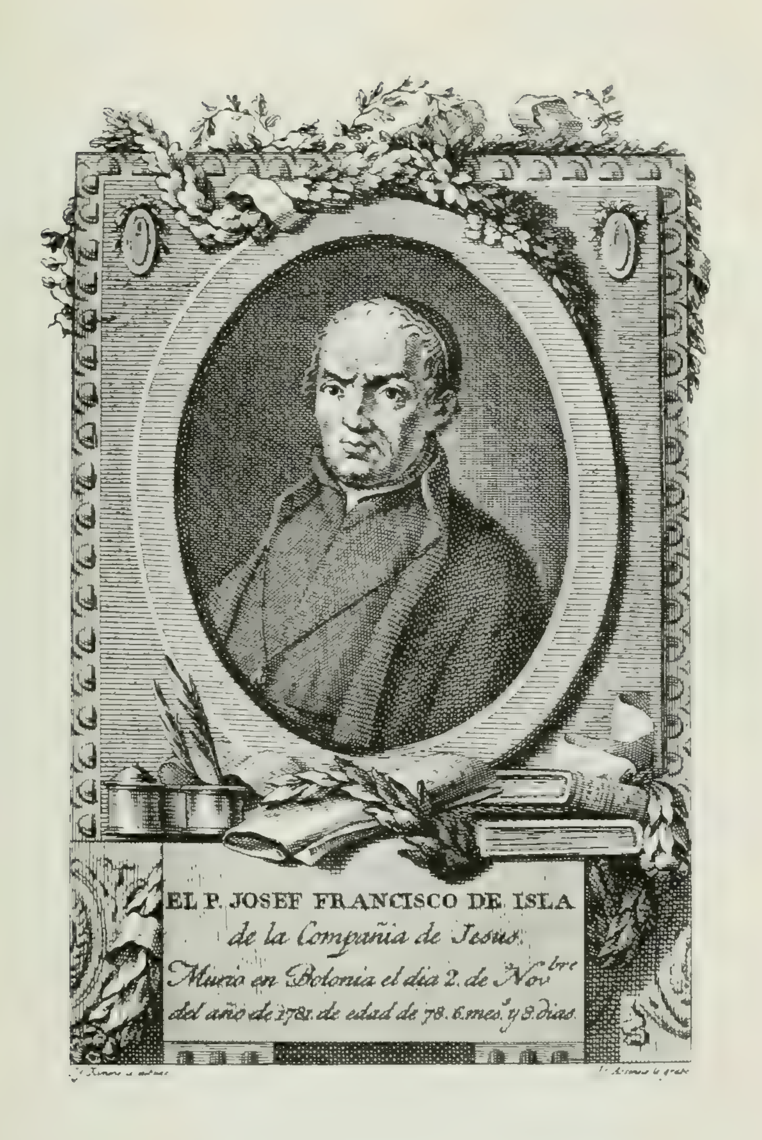
glés y Español, Londres, 1726.—*Varios elocuentes libros recogidos en uno,* Madrid, 1726.

32. *Año 1727.* EL PADRE JOSÉ FRANCISCO DE ISLA (1703-1781), hijo de don José Isla de la Torre y doña Ambrosia Rojo, de linaje entrambos, nació en Vidanes con ocasión de ir su madre á un santuario cerca de Valderas, del reino de León; á los once de su edad se bachilleró en Leyes y entróse jesuita á los diez y seis en Villagarcía de Campos. Tradujo una *Historia de Teodosio,* de Flechier, á los diez y nueve, sin saber francés, valiéndose del *Diccionario;* y estudiando Teología en Salamanca, por consejo del padre Losada, escribió *La Juventud triunfante,* Salamanca, 1727. Enseñó Filosofía y Teología en Segovia, Santiago y Pamplona, donde tradujo el *Compendio de la historia de España,* del padre Duchesne y publicó la descripción irónica y burlesca *Día grande de Navarra,* 1746. Por entonces comenzó á traducir el *Año cristiano,* del padre Croiset. La reina doña Bárbara de Portugal quísole tomar por su confesor; pero él manifestó su insuficiencia para tan alto cargo: "No soy para confesor ni aun de vuecencia." A los veinte de su edad comenzó á predicar con grande aplauso, y aunque sus *Sermones,* publicados en 1792, no carecen de sutil conceptismo, distan infinito de los de sus contemporáneos por la doctrina, la llaneza y lo bien razonados: sin duda no quería chocar demasiado contra la corriente á la cual deseaba oponerse, como lo hizo con su *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas,* empezada á publicar en 1758, que levantó contra su autor al rebaño de predicadores gongorinos y á los frailes todos hasta condenarle la Inquisición. A los cincuenta de su edad, retiróse por sus achaques á Villagarcía, luego á Pontevedra, donde vivió los últimos catorce años hasta la expulsión de la Compañía, aunque salió á veces á predicar, como en la Cuaresma de 1757 á Zaragoza; perdióse el *Cuadragesimal* que para ella trabajó. Expulsados los Jesuítas de España en 1767, quiso seguirlos, con haberse sentido atacado de perlesía repetidas veces; embarcóse en La Coruña, estuvo catorce meses en Córcega con sus compañeros, donde comenzó á traducir las *Cartas* de José Antonio Constantini, en ocho tomos, que acabó en los Estados Pontificios. Estuvo en Bo-

lonia, en casa de unos señores, de donde le desterró (1773) la Curia eclesiástica por defender á los suyos poco antes de la extinción de la Compañía; hasta que muerto el cardenal Malvezzi, que había dado la sentencia, pudo volver á la ciudad en 1775, llevándosele á su palacio los Condes Tedeschi, donde le regalaron hasta que falleció. Allí tradujo las *Aventuras de Gil Blas de Santillana,* impresas en 1787 y el *Arte de encomendarse á Dios* del italiano padre Bellati, además de otras obras perdidas. Tuvo particular correspondencia con su discretísima y cariñosa hermana doña María Francisca de Isla y Losada, que murió en Santiago, donde vivía, el año 1808. Esta correspondencia forma las *Cartas* del padre Isla. El cual fué veraz, franco, modesto, humilde, generoso y resignado; por otro lado jovial y gracioso, propenso á la sátira festiva, pero sin ofensa de nadie, tan sólo contra la ignorancia orgullosa ó la atrevida ridiculez. Su agudo ingenio se retrataba en sus ojos vivos y brillantes, y en lo ameno de su conversación, salpimentada de cuentos, chascarrillos y agudezas.

Este mismo ingenio agudo y humor festivo y chocarrero llevó el padre Isla á sus obras. Donde brilla limpio y sin mancha de afectaciones ni bajezas es en sus *Cartas familiares,* por serle natural el estilo llano y casero. Pero en sus demás escritos han dejado huellas ya el conceptismo que mancillaba entonces toda nuestra literatura, ayudando la agudeza de su ingenio, ya la grosería que por ir al opuesto extremo se nota en toda obra de la primera mitad del siglo XVIII, teniendo parte las costumbres y modos de hablar algún tanto chabacanos de los frailes, ya el galicismo que desde principios de siglo hacía riza entre los escritores, mayormente por su ejercicio de traducir del francés. Estos defectos empañan algo el decir del padre Isla, aunque su riqueza y propiedad del castizo castellano les sobrepuje, y el gran ingenio, buena sombra y sinceridad del escritor haga siempre agradables sus libros, de los mejores que en aquel siglo se compusieron.

El culteranismo, llevado por Paravicino al púlpito, paró en bufonadas y hasta soeces comparaciones y pueriles juegos de palabras. Feijóo combatió esta postración de la oratoria sagrada en sus *Cartas,* y Mayans, en *El Orador christiano ideado en tres diálogos* (1733); pero *Fray Gerundio* (1758), cual otro


EL P. JOSEF FRANCISCO DE ISLA
de la Compañia de Jesus.
Murió en Bolonia el dia 2. de Novbre
del año de 1781. de edad de 78. 6. meses y 8. dias.

Don Quijote, pareciendo ridículo fraile predicador ante las gentes, las hizo caer en la cuenta del mal gusto, y aunque los predicadores, mayormente los frailes, tocaron el cielo con las manos, miráronse más y fueron abandonando aquel estilo: cuando el padre Isla, en 1767, salió de España con la Compañía de Jesús extrañada del reino, fray Gerundio y cofrades habían hecho penitencia, como dice un autor moderno. Es una novela picaresca á su modo, puesto que el héroe, tomando sobre sí las corruptelas sociales, carga con la chacota y befa de toda la sociedad, y cada cual, por no parecer como el hazmerreír de los demás, se cura de ellas en su persona.

33. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. I, pág. 414: "Todos los vicios de la decadencia literaria, el culteranismo, el conceptismo, el equivoquismo, la erudición indigesta y de aparato, las metáforas descomunales, los vanos alardes de sutileza, se habían concentrado en el púlpito, adquiriendo doble realce y escandalosas proporciones, por lo mismo que era mayor el contraste entre los bajos quilates del estilo y la grandeza sublime de la materia. Olvidados los grandes ejemplos que en tiempos más felices habían dado los Tomases de Villanueva, los Avilas y Granadas, los Lanuzas y Riveras, y hasta el mismo padre Vieira, que tenía tan extraordinarias dotes de orador en medio de las sombras y desigualdades de su gusto, sólo obtenían en la primera mitad del siglo XVIII admiración y aplauso aquellos increíbles abortos de la pedantería y de la demencia, que se bautizaban con los nombres harto expresivos de *Florilogio Sacro, que en el celestial, ameno, frondoso Parnaso de la Iglesia riega la Aganipe Sagrada*, ó bien *Trompeta evangélica, alfange apostólico y martillo de pecadores*. Una monstruosa mezcla de autoridades gentílicas y cristianas, de textos de la Sagrada Escritura, violenta y torcidamente aplicados por mero sonsonete y revueltos con textos de poetas; una erudición de *poliantea* y de *mundo simbólico*, estéril de todo punto para el aprovechamiento moral de los oyentes, ocupaban, ó, más bien, profanaban la cátedra del Espíritu Santo, con grave escándalo de todos los espíritus piadosos y bien intencionados. Pero ni el *Orador Cristiano*, de Mayans, ni los clamores del padre Feijóo, ni las pastorales de muchos Prelados hubiesen sido de todo punto eficaces para acabar con aquella lepra (que sólo en una nación de tan robusta fe cristiana como la nuestra pudo ser dañosa únicamente bajo el aspecto literario y no trascender á las costumbres), si no hubiera venido en su auxilio el cauterio de la sátira, tampoco del mejor gusto, algo mazorral y frailuna; pero por esto mismo acomodada á los vicios que se proponía desterrar. En 1758 apareció el primer tomo del *Fr. Gerundio de Campazas*, autorizado

con doctas cartas apologéticas de Montiano y Luyando, del maestro fray Alonso Cano, del bibliotecario Santander y Zorrilla y de otros doctos varones de aquella edad, los cuales, en términos amargos, se lamentaban de la corrupción del púlpito. A los tres días el libro estaba agotado. La sátira bufonesca y recargada, pero verdaderamente chistosa, del padre Isla, varón en quien el donaire era más espontáneo que culto, malográndose á las veces por acumulación y redundancia y tendiendo más á producir la inextinguible carcajada que la inteligente sonrisa, había herido en lo vivo, produciendo, no una de esas breves polémicas que eran el pan cotidiano de los literatos del siglo pasado, sino una verdadera tempestad de folletos y diatribas, en que se mezclaban y sobreponían á la cuestión oratoria otras de muy diversa índole, disensiones y rencillas entre las varias familias monásticas, y animadversiones que ya comenzaban á apuntar contra los Jesuítas. A punto llegaron las cosas de tener que prohibir el Santo Oficio, por un edicto de 1760, escribir ni en pro ni en contra de la famosa *Historia de Fr. Gerundio,* recogiendo de paso cuantos papeles se habían divulgado acerca de ella, abstracción hecha de la calificación que cada uno de ellos mereciera. El *Fr. Gerundio,* tal como es, ocupa un lugar relevante en la historia de la literatura española del siglo XVIII. La doctrina del padre Isla sobre la oratoria sagrada es sólida y firme, harto mejor que los ejemplos que quiso darnos el padre Isla en sus propios é insignificantes sermones. La sátira es abundante, copiosa, de legítimo gracejo castellano, no muy pasado por la cendra, vulgar y grotesco á veces, pero irresistible en sus buenos trozos, que son las parodias y las descripciones de costumbres rústicas, escolásticas y claustrales, trasladadas con tosco pincel, pero con singular semejanza. El mayor defecto de la obra es su carácter híbrido de novela y de tratado de retórica eclesiástica: lo serio daña á lo jocoso, y lo jocoso á lo serio, como en todos los libros que con forma de sátira persiguen un fin de utilidad inmediata. El padre Isla alcanzó totalmente el suyo, y si no brotaron grandes predicadores en el siglo XVIII, porque á nadie era dado producirlos en una edad que vivía de imitación más que de propia vida y que sustituyó las antiguas extravagancias con la imitación servil de los sermonarios franceses, logró, á lo menos, que el púlpito recobrase su austera dignidad en manos de los Gallo, Bocanegra, Climent, Armañá, Bertrán, Lorenzana, Vela, Tavira, Heredero y otros muchos oradores arreglados, correctos, cultos, y á veces no faltos de cierta elevación y de cierto brío, aunque nunca la helada literatura de los más de ellos bastó á encender en el alma de los oyentes ni la más leve centella de aquel fuego que tan fácilmente prendía en las muchedumbres al sonar el acento inspirado del padre Calatayud ó de fray Diego de Cádiz, orador de tan portentoso efecto en sus incultas palabras como apagado y mortecino en las letras que estampaba sobre el papel."

La Juventud triunfante representada en las fiestas con que celebró el Colegio Real de la Compañía de Jesús la canonización de S. Luis Gonzaga, Salamanca, 1727.—Las *Cartas* publicadas como por *Juan de la Encina* en *Fresnal del Palo*, las escribió en Segovia, contra don José de Carmona y Martínez, médico de aquella ciudad, con motivo de haber él publicado *Método racional y gobierno quirúrgico para conocer y curar las enfermedades externas complicadas con el morbo más cruel* (los sabañones), Madrid, 1732, y de la reyerta que tuvo el médico con los profesores, la cual apaciguó el padre Isla. *Cartas de Juan de la Encina contra un libro que escribió D. José de Carmona, intitulado "Método racional de curar sabañones"*, Barcelona (s. a.). El *Día grande de Navarra* es descripción de las fiestas celebradas en Pamplona, 1746, por el advenimiento de Fernando VI al trono. Corrió primero como elogio, después se dijo que era sátira, y se defendió el padre Isla con el dictamen de la Diputación de Navarra. El autor estaba ausente cuando las fiestas, y cuando el público cayó en ello llovieron hablillas y folletos contra su picaresca chanza. El mismo padre Isla decía en carta á un amigo: "Cuente usted en este número (de las impertinencias, llamadas ocupaciones) una que me tenía prevenida para mi regreso la Diputación de este reino, empeñada en que he de referir lo que no vi, abultar lo que no se divisó y, en suma, en que he de ser criador, haciendo una cosa de la nada é ideando una copia de un original imaginario. Así saldrá ello, como el tiempo lo dirá; pero, mientras tanto, resérvelo usted para sí solo." Realmente el libro es finamente irónico contra las pomposas relaciones de tales fiestas, y ¡cuidado que son gente recelosa los navarros! *Fr. Gerundio* fué el *Quijote* que venía á ridiculizar el culteranismo barroco y destartalado del púlpito, del cual cuanto se quiera fantasear será poco comparado con la realidad. En carta de 1755 á su cuñado predecía la polvareda que iba á armarse con el libro, "cuyo despacho es seguro, cuyas ediciones serán repetidas, cuya traducción en otras lenguas será muy verisímil; pero cuyo ruido y alboroto de los interesados (que son innumerables) eternizará mi nombre, mi paciencia y mi desprecio". Se pertrechó con aprobaciones ilustres y salió á nombre de un hermano de un compañero suyo de hábito, *don Francisco Lobón de Salazar*, cura de Villagarcía; pero ya el Obispo de Palencia no quiso se imprimiese en su diócesis y la Inquisición mandó suspender la edición 2.ª del tomo I y en 1760 prohibió el mismo tomo I, y en 1776 el t. II, impreso sin las licencias necesarias. Fueron también prohibidos cuantos papeles impresos y manuscritos corrieron con motivo del libro, sucesos todos que se hallan en varias de sus cartas familiares, y sobre todo en la CX y siguientes de la primera parte. Los folletos se imprimieron después en el t. III del *Fr. Gerundio*. Para curar á los necios no hay como presentarles otro necio donde se miren. Le bastaba al padre Isla citar las salidas de libros como el *Florilogio sacro. Que en el celestial ame-*

no frondoso Parnasso de la Iglesia, riega (mysticas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia y gloria Christo: con cuya afluencia divina, incrementada la excelsa palma mariana (Triunphante á Privilegios de Gracia) se Corona de victoriosa Gloria: Dividido en discursos panegyricos, anagógicos, tropológicos y alegóricos: fundamentados en la Sagrada Escriptura: roborados con la authoridad de Santos Padres, y exegéticos, particularissimos discursos de los principales Expositores: y exornados con copiosa erudición sacra, y prophana en ideas, Problemas, Hieroglificos, Philosophicas sentencias, selectissimas humanidades (1738), de fray Francisco de Soto y Marne, de quien dijo el padre Isla: "No nació mayor bestia ni animal más glorioso de mugeres." O como la *Exaltación magnífica de la Betlemítica rosa de la mejor americana Jericó y acción gratulatoria por su plausible Plantación dichosa* (1697), ó los *Ecos de las cóncavas grutas del Monte Carmelo y resonantes balidos tristes de las Raqueles ovejas del aprisco de Elías Carmelitano* (1717), libros del bachiller Pedro Muñoz de Castro. No quería el padre Isla imprimir sus *Sermones* y los guardaba sin corregirlos. Los mss. que dejó al salir de España en 1767 se han perdido, así como los que dejó en Bolonia. El *Gil Blas* (1787) lo tradujo medianamente y con supresiones, y atribuyéndolo á autor primitivamente español; propúsose socorrer con él á un compatriota desgraciado, Lorenzo Casaus, que se lo rogó, para salir de apuros con su venta. El Conde de Neufchateau salió en 1818 con una crítica y pulverizó lo de ser de autor español, devolviendo el libro á Le Sage. Llorente defendió al padre Isla diciendo que el *Gil Blas de Santillana* y el *Bachiller de Salamanca* fueron en su principio una sola obra, escrita en 1655 por un castellano (probablemente don Antonio Solís) y la intituló *Historia de las aventuras del bachiller de Salamanca Don Querubín de la Ronda*, y que Le Sage, á quien fué á parar el ms., desmembró lo necesario para publicarlo por propio, agregándole varias novelas españolas intercaladas. Publicó Llorente en 1822, en francés, y en París, donde se hallaba, y después el mismo año en Madrid, esta refutación con título de: *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana, en las cuales se hace ver que Mr. Le Sage lo desmembró de El Bachiller de Salamanca, entonces manuscrito español inédito: y se satisface á todos los argumentos contrarios publicados por el conde Neufchateau.* Replicó el Conde; contestóle Llorente, á quien defendió Everett, diplomático norteamericano, en la *North American Review* (oct., 1827), demostrando el plagio de Le Sage. Intervino Walter Scott en favor del francés, y Ludwig von Tieck, probando en el prólogo del *Marcos de Obregón* (Breslau, 1827) los plagios de Le Sage. Luego Ast y Franceson, de Berlín, destruyen las afirmaciones de Llorente (1857). Voltaire había sido el primero que, por despecho, añadió en la edición de 1775 del *Siècle de Louis XIV* la observación,

que no se halla en la primera edición de 1751, de que Le Sage no había hecho más que plagiar un libro castellano, *El Marcos de Obregón,* de Espinel. Acaso tuvo el padre Isla noticia de esto, y de todos modos parece ser una broma más, como las otras de sus libros. La continuación italiana del *Gil Blas,* escrita en 1728 por el canónigo de Bolonia Julio Monti (1687?-1747) y vertida al castellano en el *Gil Blas* de Valencia, 1791, desdice algo del estilo del padre Isla; pero afirma él estarla traduciendo en carta de 1779 á Casaus. Adolfo de Castro aclaró la cuestión, señalando en la edición de 1852 las cosas que Le Sage tomó de obras castellanas. Le Sage publicó los dos primeros tomos en 1715; añadió el III en la edición de 1724, y el IV, en 1735; la obra de Monti es de 1735, impresa en Roma, 1740; 1745, con un V tomo añadido; 1746, con otro VI; 1750, con otro VII más: *Adiciones á la historia de Gil Blas.* Los holandeses también le añadieron la *Vida de D. Alfonso Blas de Liria, hijo de Gil Blas de Santillana.* Las imitaciones se hicieron en inglés, alemán y ruso. Hoy queda como cosa averiguada que Le Sage fué habilísimo arreglador de invenciones novelescas de varios autores españoles y se apropió el espíritu mismo de la novela picaresca española. En ello convienen hasta los franceses. *Genealogía de Gil Blas de Santillana; continuación de la vida de este famoso sujeto, restituída á la lengua en que se escribió, por D. Bernardo M.ª de Calzada,* Madrid, 1792, dos vols.

La Juventud triunfante, con poesías y cuatro comedias, Salamanca, 1727, sin nombre de autor; Valencia, 1750; con título de *Descripción de la máscara ó mojiganga que hicieron los jóvenes teólogos de Salamanca con motivo de la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka,* 1787, con el nombre del *Padre Isla. Triunfo del amor y de la lealtad ó Día grande de Navarra,* Pamplona, 1746 (dos edics.); Zaragoza, 1746; Madrid, 1793, 1804. *Sale esta segunda reimpresión corregida y aumentada con algunas piezas curiosas del mismo Author,* Madrid (s. a.). *Colirio para los cortos de vista, diversión para los discretos y explicación del Caxón de Sastre de la Isla transmontada para los tontos* (juicio sobre la obra anterior), Valencia (s. a.). *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas,* tomo I, Madrid, 1758, vendidos los 1.500 ejemplares en tres días; tradújose al alemán, inglés é italiano. El t. II está impreso en *Campazas;* la edición más antigua conocida es de 1768. Los dos tomos, Madrid, 1770, 1787, 1804, 1813, 1846; Barcelona, 1820, 1842. *Cartas de Juan de la Encina,* 1758, *Los Aldeanos críticos ó cartas críticas sobre lo que se verá, dadas á luz por D. Roque Antonio Cogollar... Es obra del P. F. de Isla...,* Madrid (sobre *Fr. Gerundio*). *Mercurio gral. de Europa, lista de sucesos varios* (1758), Madrid, 1784. *Reflexiones cristianas sobre las grandes verdades de la fe y sobre los principales misterios de la pasión de N. S. Jesucristo,* Madrid, 1785. *Sermones,* Madrid, 1792-93, seis vols.: 87 entre morales y panegíricos. *Cartas familiares,* edición

de su hermana, Madrid, 1786, cuatro vols., y otras en 1789, dos vols.; 2.ª edic., Madrid, 1790-94. *Colección de papeles crítico-apologéticos que en su juventud escribió... contra el Dr. D. Pedro de Aguenza y el Bach. D. Diego de Torres en defensa del R. P. Benito G. Feijóo y del Dr. Martín Martínez*, Madrid, 1787-88, dos vols. Traducciones: *Novena de S. Francisco Javier*, primera que hizo de novicio. *El Héroe español, historia del emperador Teodosio el Grande*, dos vols., 1731, 1783. *Compendio de la historia de España*, dos vols. *Año cristiano*, t. I, Salamanca, 1753; t. II, Villagarcía, 1754; t. III, Pontevedra, 1762; t. IV, ibid., 1763; t. V, ibid., 1763. *Aventuras de Gil Blas de Santillana robadas á España y adoptadas en Francia, por Mr. Le Sage, restituídas á su patria y su lengua nativa por un español celoso que no sufre se burlen de su nación*, Madrid, 1787-88, cuatro vols., con el anagrama *Don Joaquín Federico Issalps;* Valencia, 1788-89; Madrid, 1791, siete vols., con Adiciones del canónigo italiano Monti, traducción dudosa del mismo padre Isla: *Adición á las Aventuras de Gil Blas ó historia galante del joven siciliano, que suena traducida de francés en italiano, y de esta lengua la ha convertido en española el mismo viejo ocioso que restituyó las aventuras francesas á su original lengua castellana;* Madrid, 1797, dos vols., 1799, 1800; Burdeos, 1805; Londres, 1808; Madrid, 1811; Valencia, 1812; Barcelona, 1817, desde la cual se modificó algo el lenguaje; Madrid, 1818, 1819, 1821; París, 1821; Burdeos, 1822; París, 1823; Lyon, 1824, 1826; Valencia, 1825-27; París, 1826; Valencia, 1826-27; París, 1827; Madrid, 1828, alterada por Evaristo Peña y Marín, de la cual se copiaron las siguientes, 1830; Barcelona, 1830-31, 1831; Valencia, 1832; Barcelona, 1833, 1836-37; Zaragoza, 1836; Valencia, 1839, 1841; Madrid, 1840-42, 1840; Barcelona, 1840-41, 1842; París, 1843; Madrid, 1844, 1845, 1846; Barcelona, 1848; Madrid, 1852; Barcelona, 1856, 1857; París, 1858, 1859; Barcelona, 1862, 1867, con prólogo de Borao. *Arte de encomendarse á Dios*, trad. del ital. del padre Antonio F.co Bellati, Madrid, 1783, 1786. En el *Rebusco de las obras literarias, así en prosa como en verso, del P. José F.co de Isla*, Madrid, 1790-1797, las cartas familiares túvolas por auténticas Monlau; lo demás, como otras obras que salieron á su nombre, no lo son. *Segunda parte y conclusión de las célebres aventuras de Gil Blas de Santillana ó sea historia galante y entretenida del joven siciliano, nieto de Gil Blas*, Barcelona, 1876, dos vols. *Memorial en nombre de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesús, desterrados del Reyno á S. M. el Rey D. Carlos III*, Madrid, 1882. *Sumario de la historia eclesiástica en verso por el P. José F.co de Isla, concluído hasta el año presente por D. José Santos. A que se sigue el sumario de la historia de España por el mismo P. Isla*, Madrid, 1788.

José Francisco de Isla. *Fray Gerundio*, ed. V. E. Lidforss, Leipzig, 1885, dos vols.; *Obras escogidas*, ed. P. F. Monlau, Bibl. de Aut. Esp.,

t. XV. *Cartas familiares,* León, 1903, con retrato. Consúltense: Josef Ignacio de Salas, *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre P. Josef F. de Isla, dalo á luz Doña María Francisca de Isla y Losada,* Madrid, 1803; R. P. B. Gaudeau, S. J., *Les Prêcheurs burlesques en Espagne au XVIII^e siècle,* París, 1891, del mismo: *Le Père Isla. Étude sur le 18^me siècle en Espagne,* París, 1890; Baret, *Mémoire sur l'origine du Gil Blas de Le Sage,* París, 1864; Julián Juderías, *Los Orígenes del Gil Blas,* Madrid, 1916 (*La Lectura*); E. Lintilhac, *Lesage,* París, 1893; U. Cosmo, *Giuseppe Baretti e José Francisco de Isla,* en *Giornale storico della letteratura italiana* (1905), t. XLV, págs. 193-314; V. Cian, *L'Immigrazione dei Gesuiti spagnuoli letcratti in Italia,* Torino, 1895; L. Claretie, *Lesage romancier,* París, 1890; F. Brunetière, *La Question de Gil Blas,* en *Histoire et littérature,* París, 1891, t. II, págs. 235-269; A. Ferrer del Río, en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española,* Madrid, 1860, t. I, págs. 377-402; A. Baumgartner, *Des spanische Humorist P. Joseph Franz de Isla, S. J.,* en *Stimmen aus Maria-Laach* (1905), t. LXVIII, págs. 82-92, 182-205 y 299-315; N. Alonso Cortés, *El Supuesto autor del Fray Gerundio,* en *Miscelánea Vallisoletana,* Valladolid, 1912, págs. 39-47.

32. *Año 1727.* Fray Juan Esquirol y Murillo, franciscano en Zaragoza, publicó *Didascalia evangélica,* sermones, Zaragoza, 1727, 1751. *Egloga evangélica y panegírica ó santoral* (lic. para publicarla de 1730).—El padre Salvador García escribió *El Géminis de la Iglesia S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Koska,* diálogo, 1727 (ms. Bibl. Nac.).—Miguel Martínez y Salafranca publicó *Desagravio de la mujer ofendida, contra las injustas quexas de la contradefensa crítica de D. Laurencio Manco de Olivares,* Madrid, 1727.—Don fray Juan Muñoz de la Cueva publicó *Noticias históricas de la S. Iglesia Cathedral de Orense,* Madrid, 1727.—A la justa poética de Murcia por San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka concurrieron este año más de 150 versificadores, aunque ningún poeta. ¡Quedaron vencidos Montiano, el padre Isla y el Marqués de Olmeda! Malos eran los tres, pero los vencedores... pésimos.—Gregorio Ortiz Moncayo Muñoz y de Yepes publicó *Poema Sagrado, índice devoto de la prodigiosa fundación... de el Convento de Carmelitas Descalzos de S. Pedro de Pastrana,* Alcalá, 1727, de 410 octavas, no malas.—Don Juan Pérez Castiel y Artíguez publicó *Breve Tratado de la Ortographia Española,* 1727.—Francisco de Pina y Mello, de Montemor ó Velho, publicó *Rimas,* Coímbra, 1727, tres partes.—Bernardo de Sierra, soldado de los cien continuos hijosdalgo de la Casa de Castilla, publicó *Ramillete de divinas flores escogidas en el delicioso Jardín de la Iglesia,* Venecia, 1727.—Don Diego Suárez de Figueroa, calificador del Santo Oficio, capellán de honor y teniente de limosnero mayor de

Su Majestad, y don Ignacio Suárez de Figueroa, su sobrino, alférez de navío, ambos de Badajoz, tradujeron las *Obras de P. Ovidio Nason,* 12 vols., Madrid, 1727-38, con el texto latino en una cara y en la de enfrente la versión castellana, verso por verso. *Vida... de S. Joseph* (de Valdivieso), comentada, cinco vols., Madrid, t. I, 1730; t. II, 1727; ts. III-V, 1728. *Eva y María triunfante,* 1737 (trad. de la del portugués Antonio de Sousa de Macedo, Lisboa, 1676). *Emblemas cristianos y morales ó Camino del cielo,* tres vols., 1738.—Jerónimo Tavares Mascareñas, lisbonense, publicó varios libros poéticos y la comedia *Los Arrojos por amor y duelo contra la patria,* Lisboa, 1727. —Don Antonio Téllez de Azevedo publicó *Lira misteriosa para el camino de la Pasión, en verso,* Madrid, 1727. *Métrica reverente descripción..., poema,* Madrid, 1729. *Glorias de Jesús cautivo y prodigios del rescate, comedia* (licen. 1732), Madrid (s. a.). En la Bibl. Nac. hay mss. *No hay disfraz en la nobleza ó La Mozuela del sastre y Crítica tonta,* comed. *El Peregrino en su patria y milagroso enfermero S. Roque.* La Barrera cita *La Gracia contra la culpa y primer mártir de Cristo, Amar antes de nacer, Sta. Colomba* (tres ptes.). *Venganza de amor es premio.* Consúltese: Pérez Pastor, *Memor. Acad.,* t. X (1911).

33. *Año 1728.* Antonio Bordazar, de Artazu, publicó *Ortografía Española,* 1728-30.—Pedro Manuel Cedillo, maestro de Matemáticas en San Telmo de Sevilla, director de la Academia de guardias marinas en Cádiz (1728), publicó *Vocabulario Marítimo,* Sevilla, 1728, 1772.—El padre Antonio Hurtado de Mendoza publicó *Obras líricas y cómicas, divinas y humanas, con la celestial ambrosía del admirable poema Sacro de María Sma., último suave Divino aliento de aquel canoro Cisne el más pulido, más asseado y el más cortesano cultor de las Musas castellanas,* Madrid, 1728. *Vida de la Virgen..., en verso,* Madrid (s. a.).—*Justa poética celebrada en el insigne Colegio de la Compañía de Jesús de... Murcia... en 1727 en culto de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka...,* por don Antonio de Rueda Marín, Murcia, 1728.—Don Juan de Lama publicó *Florilegium latinum sive hortus proverbiorum, phrasium,* etc. (31 págs. de proverbios castellanos), Madrid, 1728.—El padre Manuel de Larramendi († 1750), guipuzcoano, confesor de la Reina viuda de Carlos II, publicó *De la antigüedad y universalidad del Bascuenze en España de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas,* Salamanca, 1728. *El Imposible Vencido. Arte de la lengua vascongada,* ibid., 1729; San Sebastián, 1886. *Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latín,* San Sebastián, 1745, 1853. *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria,* 1736. *Corografía ó descripción general de... Guipuzcoa,* Barcelona, 1882 (póst.).—Don Francisco de León estrenó *La Estatua de Pigmaleón,* con sainetes (1729), entremés, fin de fiesta y arreglo del auto *Lo que va del hombre á Dios* (1728) (*Almacén de la*

Villa).—El licenciado don Antonio Riobóo y Seyxas, presbítero, publicó *La Barca más prodigiosa, poema historial sagrado*, Santiago, 1728.—El licenciado Julián Rui Dávalos publicó *Los Jóvenes jesuítas: Puntual relación de las fiestas executadas en el Colegio Imperial de Madrid á la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao...*, Madrid, 1728, con un poema y poesías.—*Sagrados obsequios, festivos cultos, con que el colegio de S. Pablo de la C. de Jesús aplaudió las solemnes canonizaciones de S. Luis Gonzaga y S. Estanisao de Koska*, Granada, 1728.—Fray Juan de San Antonio, franciscano salmantino, publicó *Chronica de la S. Provincia de S. Pablo...*, Salamanca, 1728; t. II, Madrid, 1729; t. III, Salamanca, 1738; t. IV, ibid., 1744.—Francisco Santos Asensio publicó *Divertimiento del ocio y Novela de las novelas*, Madrid, 1728.—Francisco de la Torre publicó *El Peregrino Atlante S. Francisco Xavier*, Madrid, 1728. —Pedro Clemente Valdés publicó *Amphiteatro sagrado que ofreció á los ingenios el Colegio cordobés de la Compañía de Jesús para aplaudir la canonización de... S. Luis... y S. Estanislao*, Córdoba, 1728; todo muy gongorino.

34. *Año 1729*. Don Fulgencio Afán de Ribera escribió en 1729 el desenfado satírico, muy castizo, contra iluminados y molinosistas, *La Virtud al uso y mística á la moda, ó manual de gazmoñería, escrito por D. Alejandro Girón para instrucción de su hijo el hermano Carlos del niño Jesús, publícalo D. Fulgencio Afán de Rivera*, Gerona, 1838; Madrid, 1838, 1887. Aut. Esp., t. XXXIII.—Fray José Alvarez de la Fuente († 1735), franciscano madrileño, publicó *Sucesión Pontificia*, ocho vols., Madrid, 1729, 1731, 1746. *Diario histórico, político, canónico y moral*, 13 vols., 1732-34. *Teatro eclesiástico*, dos vols. *Historia cronológica de los Cardenales de la Orden menor de S. F.co Acta y vida del V. Fr. Juan de Zumárraga. Sucesión real de España, vida y hechos de sus reyes*, tres vols., 1735.—El padre Diego del Castillo, jesuíta, publicó *Stromas políticos y morales*, Valladolid, 1729.—Fray Manuel Chia, benito de Graus, publicó *El Credo explicado y predicado*, Zaragoza, 1729.—José Haro escribió *El Chichisveo impugnado*, 1729.—Rabí Jeudach León de Josseph Pérez publicó *Fundamento sólido, baza y thypo de la sacrosanta y divina Ley... en forma de diálogo*, Amsterdam, 5489 (1729).—Don Salvador José Mañer (1676-1751), gaditano, publicó *Historia métrica-crítica de la sagr. Pasión de N. S. Jesucristo*, Madrid, 1729, 1732. *Anti-theatro crítico*, contra Feijóo, 1729-31. Arregló la *Vida del Duque de Riperda*, escrita por M. Le Margne, de gran importancia para las guerras del siglo xvii, Madrid, 1740, dos vols. *Disertación crítica histórica sobre el Juicio Universal*, ibid., 1741, curioso libro y raro.—José Felipe Matos publicó *Poema á la Virgen de las aguas*, Sevilla, 1729.—El padre Pedro Murillo Velarde (1696-1753), jesuíta, geógrafo, jurista é historiador, publicó

Sermones, Certamen y Relación de la fiesta con que solemnizó el Colegio de la Comp. de Jesús de Manila la Canonización de... S. Estanislao y S. Luis, Manila, 1729. *Carta corographica y geográfica de Philipinas,* 1734. *Cursus Iuris Canonici, Hispani et Indici,* Madrid, 1743, 1763, 1791. *Práctica de Testamentos,* Manila, 1745; Madrid, 1765. *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda pte.,* Manila, 1749 (continuación de la del padre Colín), de magnífico estilo. *Geographia histórica de las Islas Philipinas, del Africa...,* 10 vols., Madrid, 1752.—José de Nieves Avendaño publicó *Pláticas doctrinales y discursos morales sobre el texto de la doctrina christiana,* Valencia, 1729.—Don Juan Félix Francisco de Rivarola Pineda Rodríguez de Cárdenas († 1750), sevillano, familiar del Santo Oficio, publicó *Descripción histórica y de la Seren. República de Génova,* Madrid, 1729. *Tratado de la augusta casa de Borbón,* ibid., 1735, 1794. *Monarquía Española, Blasón de su Nobleza,* ibid., 1736, dos vols.—Cristóbal Rodríguez, presbítero, archivero de Avila, escribió *Biblioteca universal por la cual se enseña á leer sin Maestro todos los Instrumentos antiguos...,* 1729. *Biblioteca universal de la Polygraphia española..., publicada por Blas Ant. Nassarre,* Madrid, 1738. —Sor Ana de San Jerónimo (1696-1771), madrileña, franciscana en Granada (1729), hija del conde de Torre-Palma, don Pedro, y hermana del conde de Torre-Palma, don Alfonso, de sólida virtud y cultura, hizo poesías clásicas y castizas, más propias del siglo XVI que del suyo, y se publicaron póstumas: *Obras poéticas,* Córdoba, 1773.—Fray Francisco de San Nicolás Serrate publicó *Compendio histórico de los Santos y venerables de la Descalzez seráfica,* Sevilla, 1729. *Año eterno y días antiguos, discursos Evangélicos,* ibid., 1731.

35. *Año 1730.* Joaquín de Aguirre publicó *Sagrada métrica lid, que... el... convento de S. Diego de Alcalá celebró...,* Alcalá, 1730, con poesías de muchos y sermones.—El licenciado don Gabriel de Artabe y Anguita, presbítero gaditano, publicó *Obsequios á métrica expresión de devoto afecto á... S. Cayetano,* Madrid, 1730.—Don Antonio Biruega Zelaya escribió en la segunda cuarta del siglo XVIII las piezas que mss. hay en la Nacional: *El más dichoso portal,* auto. *La Mejor reina del Norte y nuevo sol de Hungría* (?), com. *El Premio de la limosna.*—Don Francisco Tomás de Castellanos escribió en la segunda cuarta del siglo XVIII *El Renegado Francisco y mártir más valeroso* (com. ms. Bibl. Nac.).—Don Sebastián del Castillo y Heredia escribió *Imaginar el olvido de la muerte en el amor,* zarzuela (ms. Bibl. Nac., año 1730).—Fray Antonio de Guzmán publicó *Tratado del origen de la Confraternidad ó Archicofradía de la Orden de la Sma. Trinidad,* Madrid, 1730.—Fray Alejandro de Méndez y Bermejo de San Antonio († 1740), mercedario madrileño, publicó *De las fiestas de varios santos,* tres vols., 1730. *Sermones de las principales*

festividades y misterios de María, dos vols., 1735. *De Vespertinos morales y Evangelios*, 1737.—Francisco Ortí y Figuerola, canónigo, publicó *Memorias históricas de la fundación y progresos de la Universidad de Valencia*, Madrid, 1730 (biografías de literatos).—De 1727 á 1730 abarca la *Relación del viaje á Moscovia del Embajador Duque de Liria y Xerica*, publicada en la *Colecc. de docum. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. XCIII, págs. 1-474. En el mismo tomo hay otro escrito suyo, págs. 474-486.—El doctor Sanedrio Rifer de Brocaldino publicó *El porqué de todas las cosas*, Madrid, 1730.—Pedro Román Meléndez publicó *Epílogo de Utrera, sus grandezas y hazañas gloriosas de sus hijos*, Sevilla, 1730.—Manuel Tojal de Silva, de Lisboa, publicó *Aplauso dramático á los felices años de la Excma. señora D.ª María Teresa Xavier Téllez*, Lisboa, 1730.—Don Domingo Francisco de Valdearenas escribió en la segunda cuarta del siglo xviii las comedias mss. de la Bibl. Nac.: *¿Quién entenderá el gusto de las mujeres? El Salvador de Egipto*.—Don Eusebio Vela escribió comedias, de las que hay mss. en la Nacional: *El Apostolado en las Indias y martirio de un cacique. Si el amor excede al arte, ni amor ni arte á la prudencia*, 1730.

Año 1731. Alonso de Azebedo publicó *Máximas polyticas, Económicas y Singulares... para la conservación y aumento de la Nobleza*, Sevilla, 1731.—Don Tomás de Añorbe y Corregel († 1741), madrileño, doctoral de la real iglesia de la Encarnación, ingenio erudito, pero de estragado gusto y pedantesca vena, publicó sueltas sus 18 ó 20 comedias. Imitó las tragedias francesas. En la Bibl. Nac. hay mss. de *El Caballero del cielo y primer rey de Hungría* (1734), *El Duende de Zaragoza* (1733), *La Hija del Senescal* (1732), *El Peligro de los hados es el querer enmendarlos* (1737), *La Segismunda* (1739) y de otras varias. Publicó *Amarguras de la muerte. Pensamientos cristianos*, Madrid, 1731.—Don Iñigo de la Cruz Manrique (1673-1733), madrileño, conde de Aguilar, teniente general, publicó *Defensorio de la religiosidad de los caballeros militares*, Madrid, 1731. *Ejercicio, servicio, modo de campar y montar guardias*.—El padre Jerónimo de Elso, jesuíta en Lima, escribió *Sermones varios*, Madrid, 1731, póst.—Pascual Esclapés de Guilló († 1755), de Elche, librero valenciano, escribió versos para festejos varios y cuatro comedias: *El Martirio más sangriento y muerte en cama de flores, La Restauración de Orán, El Premio de la humildad, Amor imposibles vence;* las dos primeras se representaron en Valencia. Publicó *Romance heroico* (1731). *Resumen historial de la fundación y antigüedad de la ciudad de Valencia*, ibid., 1738, 1805. *Demostraciones festivas* (1743).—Don Manuel Antonio de Figueroa Lasso de la Vega publicó *Palestra de las Ciencias*, Sevilla, 1731, en verso, con música.—Don Juan de Perocheguy publicó *Origen y antigüedad de la lengua bascongada y de la Nobleza de Cantabria*, Barcelona, 1731, 1760.—Don José de Silves-

TRE, duque de Alburquerque y marqués de Cuéllar, publicó el poema heroico-cómico *El Robo de Proserpina,* Madrid, 1731.

36. *Año 1732.* FRAY ENRIQUE FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO (1702-1773) nació en Villadiego; sus padres, don Pedro José Flórez de Setién y Calderón de la Barca y doña Josefa Huidobro y Puelles, ambos de noble linaje. Tuvo diez hermanos, de los cuales él fué el penúltimo; aprendió las primeras letras en Zahara de los Algodores y Barco de Avila (1713), Filosofía con los dominicos de Piedrahita (1716) y profesó entre los agustinos de Salamanca (1719), siendo á los veintidós años Rector de los estudiantes. Pasó á estudiar Artes á Valladolid, Teología otra vez á Salamanca, se bachilleró en Avila y se licenció y doctoró en Alcalá (1729), donde, ordenado (1725), se dedicó á la predicación y no menos en Madrid por los veranos. Contrajo aquí amistad con Iriarte, Nasarre, Sarmiento, Burriel, Mayans, Vázquez y otros, con los que se le despertó el amor á la erudición. Jubilado en 1739 y nombrado Rector del Colegio de Alcalá, renunció en 1742. Fué nombrado catedrático de Segunda de Santo Tomás en Alcalá (1751) y Definidor de la Orden (1754). Recorrió España viendo y recogiendo monedas, libros y papeles. Renunció la cátedra (1758), fué nombrado Asistente de la Orden (1759) y murió en Alcalá. Varón eruditísimo, el más entendido en asuntos de historia eclesiástica española y de los que más han contribuído al estudio y esclarecimiento de los conocimientos medioevales en España.

37. Escribió el tomo IV del *Totius doctrinae de Generatione et Corruptione..., etc.* (1726). *Teología escolástica,* seis vols., Madrid, 1732-1738. *Vindicias de la virtud...,* Madrid, 1742, 1754. *Obras varias de la M. María de Ceo...,* dos vols., Madrid, 1744. *Clave historial con que se abre la puerta á la historia eclesiástica y política,* Madrid, 1743. *Mapa de todos los sitios de batallas que tuvieron los romanos en España* (*Gaceta* de 10 de Agosto, 1745); Madrid, 1774. *España Sagrada,* 29 vols., Madrid, 1747-1775. *Respuesta á la carta publicada bajo el nombre de D. Joaquín de Azur,* Madrid, 1752. *Elogios del S. Rey D. Fernando puestos en el sepulcro de Sevilla,* ibid., 1754. *Modo práctico de tener oración mental, añadido al libro de los Suspiros de S. Agustín,* ibid., 1754. 1760. *Medallas de las colonias, mu-*



Fr Henrique Florez

(P. Méndez, *E. F.*, Madrid, 1860.)

nicipios y pueblos antiguos de España, tres vols., Madrid, 1757, 1758 y 1773. *Memorias de las Reynas Católicas, Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y León,* ibid., 1761, dos vols.; 1770, 1790. *Trabajos de Jesús, escritos en portugués por el venerable Fr. Tomé de Jesús,* ibid., 1763, 1773, 1779, 1808. *Viaje de Ambrosio de Morales...,* ibid., 1765. *Viaje desde Madrid á Bayona... en el año de 1766. S. Beati... in Apocalypsim,* ibid., 1770. Otras varias obras manuscritas, véanse en M. Martínez Añíbarro, *Diccionario biográf. y bibliográf. de Burgos,* Madrid, 1890; Fr.co Méndez, *Noticias de... E. Flórez,* Madrid, 1780. *Clave historial,* Madrid, 1743, 1749, 1754, 1760, 1765, 1769, 1771, 1774, 1776, 1780, 1786, 1790, 1814. *España Sagrada.* T. I: 1747, 1754, 1879. De la *Clave geográfica,* contenida en él, se hicieron ediciones aparte, 1769, etc. T. II: 1747, 1754. T. III: 1748, 1754. T. IV: 1759, 1859. T. V: 1750, 1763, 1859. T. VI: 1751, 1773, 1859. T. VII: 1751, 1766. T. VIII: 1752, 1869. T. IX: 1752, 1869. T. X: 1753, 1775, 1792. T. XI: 1753. T. XII: 1754, 1776, 1792. T. XIII: 1756. T. XIV: 1758, 1786. T. XV: 1759, 1786. T. XVI: 1787. T. XVII: 1763, 1789. T. XVIII: 1764. T. XIX: 1765, 1792. T. XX: 1765, 1791. T. XXI: 1766, 1797. T. XXII: 1767, 1798. T. XXIII: 1767, 1799. T. XXIV: 1768, 1786, 1877. T. XXIV, 2.ª pte.: 1769, 1804. T. XXV: 1770, 1859. T. XXVI: 1771. T. XXVII: 1772, 1824. T. XXVIII, 1774. T. XXIX. 1775, 1859. T. XXX: 1775, 1859. T. XXXI: 1776. T. XXXII, 1779. T. XXXIII: 1781. T. XXXIV: 1784. T. XXXV: 1786. T. XXXVI: 1788. T. XXXVII: 1789. T. XXXVIII: 1793. T. XXXIX: 1795. T. XL: 1796. T. XLI: 1798. T. XLII: 1801, 1859. T. XLIII: 1819. T. XLIV: 1826. T. XLV: 1832. T. XLVI: 1836. T. XLVII: 1850. *Joaquín de Azur* era anagrama de Juan de Chindurza, que le hacía reparos en su carta. Los continuadores fueron fray Manuel Risco (tomos XXX-LXII), fray José de la Canal (XLIII-XLVI) y Pedro Sáinz de Baranda (XLVII-XLIX). Consúltese fray F.co Méndez, *Noticia de la vida y escritos de... Fr. Henrique Flórez,* Madrid, 1780. Guillermo Antolín, *Datos biográficos del P. Flórez,* en *La Ciudad de Dios,* LXXI, págs. 345-354.

38. *Año 1732.* Fray Martín Sarmiento (1695-1770), benedictino, hombre de incansable lectura y estudio, de erudición farragosa y monacal, alabado de Linneo por sus conocimientos botánicos, fué el primero que investigó nuestros orígenes literarios, después de Velázquez, aunque con más asentado juicio y conocimientos más macizos. Publicó la *Demostración crítico-apologética del Theatro crítico universal,* 1732, dos vols.; es decir, sobre la obra de su amigo Feijóo, y á quien, y á otros muchos, ayudó con sus noticias. Publicaron sus no-

tas y apuntaciones, tal como las hallaron, los monjes de su convento de San Martín, en un volumen, harto desordenado, pero de estupenda erudición para su tiempo, que intitularon *Obras póstumas del Rmo..., Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, Madrid, 1775; obras que ya tenía acabadas para el año 1745.

Don Blas Antonio Nasarre y Villelas (1689-1751), aragonés de Alquézar, bibliotecario de S. M. (1731), prior de San Martín de Acoba, dignidad de la Iglesia de Lugo, académico de la Española, fué discípulo ó, mejor, maestro de Luzán é inferior á él. Escritor de erudición indigesta y trasnochada, de perdido gusto y crítica, que no hay por donde cogerle, de extravagancias rayanas en lo bufo; tuvo, con todo eso, notable fama en su tiempo como latino y humanista, como teólogo, bibliógrafo, paleógrafo y jurisconsulto. Apropióse descocadamente la *Fábula del Genil*, de Pedro Espinosa. Enmascarado con el seudónimo de *Isidro Perales* reimprimió dos obras inauditas por las adiciones que les añadió. La primera, el *Quijote* de Avellaneda, con la *Parte II, nuevamente añadido*, Madrid, 1732. El y Montiano juzgaban valer mucho más este falso *Quijote* que el de Miguel de Cervantes. La segunda fueron las *Comedias*, del mismo Cervantes, Madrid, 1749, colaborando Montiano en el famoso prólogo de Nasarre, en el cual dice que no las reimprime porque le gusten, sino todo al revés, porque las tiene por tan malas, que las supone escritas como parodias intencionadas del estilo y gusto de Lope y con el propósito de burlarse Cervantes con ellas del teatro nacional, como con el *Quijote* se había burlado de las novelas caballerescas. Hasta ahí llegó la necedad en el prólogo, y aún más, pues con este pretexto desahogó en él su bilis contra Lope, Calderón y todo el teatro español, prometiendo, como único verdadero teatro nacional, ciertas comedias que él tenía guardadas é iría publicando, con otras mil sandeces y pedanterías, sólo capaces de ser leídas en aquellos desgraciados tiempos. Alzóse, con todo, terrible polvareda y escribieron contra tamaños desplantes don Joseph Carrillo, un coloquio satírico (*La Sinrazón impugnada y Beata de Lavapiés*, Madrid, 1750); don Juan Maruján (romance á *Arenas*), y don Francisco Nieto y

Molina, Madrid, 1768, en papeles volantes; en fin, don Tomás Erauso y Zavaleta, que, llamándose *Ingenio de esta corte,* publicó el importante aunque farragoso *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España contra el dictamen que las supone corrompidas*, Madrid, 1750. Maruján la emprende en malas coplas contra Nasarre y luego contra el *Quijote,* por haber destruído el espíritu caballeresco de la nación y dado armas á los extraños para que la vilipendiasen. Molina, el último poeta burlesco de cepa española, escribió además la *Perromaquia* (1765), que tituló *Fantasía poética en redondillas* y *El Fabulero* (1764), colección de parodias mitológicas en versos cortos, con mejor gusto que Polo, Cáncer y Pantaleón, pero con sones de la misma cuerda castiza.

El *Discurso* de Zavaleta, que, según Huerta, costó la vida á Nasarre, es una apología, declamatoria, pero bien razonada, del teatro español, pulverizando con los argumentos de Lope, Tirso, el Brocense, Barreda y Caramuel y elevados pensamientos propios, las tres unidades y la ilusión escénica, defendiendo como única ley dramática la *imitación de la naturaleza* en el más amplio concepto. El prólogo de Nasarre quedó hecho trizas y él murió de rabia más que de la gota. Los contemporáneos de Zavaleta, como buenos afrancesados, pusieron en solfa algunas de sus maneras de decir chabacanas; pero no pudieron rebatir sus doctrinas, que Bölh de Faber volvió á sacar más tarde en su polémica romántica, porque la tradición, aunque oculta, siguió siempre corriendo por bajo del seudoclasicismo francés.

39. El propio nombre de Martín Sarmiento fué Pedro José García Balboa. Consúltense: Marcelina Gesta y Leceta, *Indice de una colección manuscrita de obras del R. P. Fr. M. Sarmiento seguido de varias noticias biblio-biográficas*, Madrid, 1888, con retrato. E. Alvarez Jiménez, *Biografía del R. P. Fr. M. Sarmiento y noticia de sus obras impresas y manuscritas*, Pontevedra, 1884. Basilio Sebastián Castellanos, *Biografía ecles.*, t. XXVI, donde le hace segoviano. A. López Peláez, *El Gran gallego*, Coruña, 1895; íd., *Los Escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo,* ibid., 1901.

En aquella malhadada época, que hemos llamado de crítica, y fuélo sin duda en lo histórico, anduvieron los afrancesados en lo estético tan descaminados y faltos de sentido común, á fuerza de idolatrar en

el sentido común francés, que, mientras pisotearon á Cervantes, escupiéndole en el rostro airados y haciendo ascos de sus obras y posponiendo su *Quijote* al de Avellaneda, ensalzaban á escritores ramplones y poetastros despreciables. Uno de estos despreciables poetastros y ramplones escritores fué Nasarre, de quien, sin embargo, el sensato y maestro autorizado de aquella generación, Montiano, escribía: "Para el metro vulgar fué tan dueño de la majestad de nuestro idioma..., que esconden, avaros, sus escritos los aficionados al buen gusto de las musas castellanas" (Elogio de Nasarre, leído en la Academia en 1751). "Que si llegan á oírla, | querrán hablar los dioses | la lengua de Castilla", dice don Luis José Velázquez, hablando de una obra de Nasarre, ensalzándole en una oda leída en la *Academia del Buen Gusto* el mismo año de 1751. ¡Así andaba el buen gusto francés en aquellas afrancesadas academias! Como suya leyó Nasarre en la del Buen Gusto la *Fábula del Genil*, de Pedro de Espinosa. Porcel se la alabó, llamándose á engaño. ¡Tal era el espíritu crítico y el ansia de verdad de aquellos señores reformadores! Publicó el *Funeral á... María Luisa Gabriela de Saboya...*, Zaragoza, 1714. *Elogio histórico de D. Juan Ferreras* (Acad. Esp.), 1736. *Elogio histórico del Marqués de Villena* (ibid.)., 1738. Tradujo las *Instituciones del derecho ecles.*, del abad Fleuri, tres vols., 1730; y la *Historia antigua de los egipcios, asirios...*, de Rolin, 13 vols., 1730-38. Véase: Ag. de Montiano, *Elogio histórico del Dr. D. Blas A. Nasarre*, Madrid, 1751.

40. *Año 1732.* DON LUCAS JUAN PEDRO DE ALMENDROS, escribano granadino, publicó en romances populares *Epílogo histórico de la prodigiosa vida de... S. Juan de Dios*, Madrid, 1732.—*Comedia nueva y famosa intitulada Cada qual con su cada qual*, Alcalá, 1732.—EL PADRE PABLO MIGUEL DE ELIZONDO (1670-1728), de Pamplona, publicó *Compendio de los cinco tomos de los anales de Navarra*, Pamplona, 1732. —MATÍAS JANER Y PERARNAU, barcelonés, publicó la comedia *La Política del amor*, Barcelona, 1732.—FRAY JOSÉ MANZANO publicó *Vida y portentosos milagros del glorioso San Isidro, arzobispo de Sevilla*, Salamanca, 1732.—FRAY PEDRO MERCADO publicó en griego vulgar, latín, castellano é italiano *Nova enciclopaedia missionis apost. in regno Cypri*, Roma, 1732.—BLAS MORENO Y ZABALA, alférez de fragata, publicó *Práctica de navegación...*, Madrid, 1732, importante por las derrotas.—FRAY JUAN BAUTISTA DE MURCIA publicó *Clarín evangélico panegírico, en una centuria de sermones para todas las festividades...*, Valencia, 1732.—FRAY JUAN CRISÓSTOMO OLORIZ Y NADAL (1711-1783), benedictino zaragozano, publicó *Oración paneg.*, Zaragoza, 1732. *Desagravio de la perfecta oratoria*, 1735. *Oraciones sagradas*, 1743. *Cuaresma*, 1744. *Sermones sobre el Miserere*, 1744. *Molestias del trato humano, declaradas con reflexiones políticas y morales*, 1745; Barcelona, 1887.—DON JOSÉ PARDO DE FIGUEROA, vecino de Madrid, publicó *Breve*

disertación sobre la fundación, nombre y antigüedad de las ciudades de Sevilla ó Hispalis é Itálica, 1732. Respondióle don Alonso Carrillo con *Disertación respondiendo á otra que...,* 1733 (Acad. Hist.).—Tomás Pinto Brandao (1664-1743), poeta satírico, de Oporto, publicó la extraña comedia *La Comedia de Comedias,* en el libro *Pinto renascido, empenado é desempenado,* Lisboa, 1732, 1753; la reimprimió D. García Peres, *Autor. port.,* 1890, págs. 67-82. *Varias poesías,* cuatro vols. (ms.), muchas en castellano.—El licenciado Juan José de Salazar y Hontiveros, beneficiado de Calahorra, rimador de cosas á veces soeces, como su contemporáneo Swift (1667-1745), publicó *Poesías varias...,* Madrid, 1732, con una historia de la Rioja. *Glorias de España... con varios puntos históricos y diversas poesías heroycas y sagradas,* ibid., 1736.—Don Pascual de Vergada escribió *El Amparo universal y patrona de Valencia N.ª S.ª de los Desamparados* (repres. 1732, ms. Bibl. Nac.).

Año 1733. Manuel Alvarez Ossorio y Vega, conde de Grajal, publicó *Manejo Real, en que se propone lo que deben saber los cavalleros en esta facultad...,* Madrid, 1733; Valladolid, 1741; Madrid, 1769.—Fray Francisco Béjar y Segura († 1745), basilio madrileño, publicó *Historia de... N. S.ª de la Peña, patrona de la villa de Brihuega,* Madrid, 1733. *Vida de S. Basilio,* 1738. *Compendio de la Regla de S. Basilio.*—Don José Fernández de Bustamante compuso la zarzuela *Por conseguir la deidad, entregarse al precipicio,* ejecutada en 1733, y siete *Comedias nuevas,* Madrid, 1759. Véanse en La Barrera. Otras doce diferentes hay mss. en la Nacional: *Amor se vuelve gitano para restaurar su honor. Aunque la venganza aliente, sus iras serena amor. La Burleta de un vejete. El Cetro por el valor y el amor en osadía. Los cómicos con oficio. La Conversión de Eufrosina. La Deidad vence el poder. El Pleito del italiano. Por conseguir la deidad... Sainete. La Virtud vence al encanto. La Viuda solicitada de la pública elección.*—Don Jerónimo Gómez de Liria y Estevan, de Calatayud (1690), médico, publicó *San Millán aragonés,* Zaragoza, 1733. *Desagravio de S. Braulio,* 1755. *Respuesta á una carta,* 1755. *Memorial,* 1756. *Origen y antigüedad de N. S.ª de la Peña de Calatayud,* ibid., 1769.—Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega publicó *Anales del Reyno de Galicia,* Santiago, 1733-1736, dos vols. *España primitiva, historia de sus reyes y monarcas, desde su población hasta Christo,* Madrid, 1738, dos vols. Fué de los fundadores del *Diario de los Literatos de España* (véase 1737).—El padre Pedro Lozano (1697-1752), jesuíta madrileño, publicó *Descripción... del gran Chaco, Gualamba, y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras...,* Córdoba, 1733. *Vida del P. Julián de Lizardi,* Salamanca, 1741. *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay,* dos vols., Madrid, 1754-55. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán,* Buenos Aires, 1873-75, cinco vols. *Historia de las revoluciones de la*

Provincia del Paraguay (1721-35), Buenos Aires, 1905.—Fray Domingo Pérez de Burgos (1661-1724), dominico madrileño, escribió *De Incarnatione et fide*, Madrid, 1733-34, dos vols. *Sermones*, tres vols., 1745 (impresos por el padre Manuel José de Medrano).—Fray Manuel Mariano de Ribera, mercedario, publicó *Genealogía de la nobilísima familia de Cervellón*, Barcelona, 1733.—Fray Jacinto Segura publicó *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la historia...*, Valencia, 1733, 1736, dos vols., 2.ª ed. adicionada. (Véase *Diario de los liter.*)

41. *Año 1734.* Frey Mariano Ballester y de la Torre (1696-1740), de Alcorísa (Aragón), de la Orden de San Juan de Jerusalén, mariscal de Campo, escribió *Combate intelectual en que se impugnan tres discursos del teatro crítico de... Feijóo*, Zaragoza, 1734.—José Calamón de la Mata y Brizuela, presbítero, publicó *Glorias sagradas, aplausos festivos y elogios poéticos en la perfección del hermoso magnífico templo de la s. i. catedral de Salamanca...*, ibid., 1734.—Juan Cantón Salazar y Setién (1654-1743), de Portilla, canónigo de Burgos, publicó *Vida... de S. Casilda...*, Burgos, 1734. *Memorias para la historia de la ciudad de Burgos* (ms.). Compuso comedias: *Los Estragos de Cupido y dulces flechas de amor, La Protomártir de Iconio y sol de la fe en Selucia* (Madrid, 1736).—Bernabé de Cepeda publicó *Descripción histórica y geográfica antigua y moderna del Reino de Nápoles*, Madrid, 1734.—El licenciado don Ildefonso Clemente de Aróstegui publicó *Concordia pastoralis super Jure diocaesano inter Episcopos et Praelatos Inferiores*, Alcalá, 1734.—José González Cabrera, almirante, natural de Tenerife, publicó *Navegación especulativa y práctica*, Manila, 1734.—Don Pedro José Miranda Elizalde y Ursúa, canónigo en Alcalá, publicó *Propugnáculo de las tradiciones en general...*, Zaragoza, 1734.—Don Juan Manuel de Palacio publicó *Viaje y destierro de la Virgen María á Egipto*, poema en octavas, corregido en la 2.ª impresión, Madrid, 1734.—Don Francisco Pérez de Prado y Cuesta, de Aranda, obispo de Teruel, inquisidor general (1746), publicó *Defensa canónica de la potestad decretoria y executiva que por el derecho de J. C. y de su Iglesia tienen los Obispos...* (sin l. ni a., 1734), obra curiosa que trata del lujo, teatros, juegos, bailes, etc. *Index Librorum Prohibitorum*, Madrid, 1747, dos vols. *Compendio de las tres leyes: natural, escrita y evangélica*, Sevilla.—Don Bernabé Rebolledo de Palafox, marqués de Lazán, poeta aragonés, castizo, de los últimos antes de llegar el seudoclasicismo extraño, compuso entre otras poesías un poema en 22 cantos: *Métrica histórica sagrada, profana y general del mundo; sus tres primeras edades, sobre el libro del Génesis*, Zaragoza, 1734, poema en octavas. Gran balumba de erudición, alambicamiento, centón en el asunto; pero no hay en él cosa rastrera ni desmayada, antes robustas octavas, hermosas imá-

genes, gallardía de expresión.—Don Francisco Antonio de Ripoll Fernández de Urueña compuso las comedias: *Cegar al rigor del hierro y cobrar vista en la sangre,* Madrid, 1734. *Ingenio y representante, S. Ginés y S. Claudio,* ibid., 1741. *Antídotos de la gracia contra infernales venenos,* ibid., 1748. En mss. de la Nacional parecen suyas: *Introducción de sainete* (1746). *El Tío y el sobrino y con tres novios ninguno* (de don F.co de Robles?) (repr. 1749). *Todo es riesgos el amor,* comedia. *El Tirano de Judea y Bárbaro ascalonita,* trag.—Don José Rodríguez recopiló la *Guirnalda poética... Academia serijocosa...,* Madrid, 1734.—Don Agustín Sales (1707-1774), de Valjunquera (Zaragoza), beneficiado y cronista de Valencia, publicó *Ilustración histórica á la vida de S. Juan Nepomuceno,* Valencia, 1734. *Disertación histórica, crítica y expositiva del sagrado cáliz en que Cristo S. N. consagró en la noche de la cena, el cual se venera en la santa metropol. iglesia de Valencia,* ibid., 1736. *Apología crítica,* 1737. *Segura convencido...,* 1737. *Juicio de la segunda apología de Fr. Jacinto Segura,* 1739. *Origen de la devoción á la preciosa sangre de Cristo en Valencia,* 1744. *Memorias históricas del antiguo Santuario del S. Sepulcro de Valencia,* 1746; y otras obras.—*El Sueño de Lucifer y Perico el de los Palotes,* auto, Córdoba, 1734.—*Sobre guerras de Europa,* varios, Zaragoza, 1734 (Vindel).

42. *Año 1735.* Don Andrés Piquer y Arrufat (1711-1772), de Fórnoles (Aragón), estudió en Valencia Filosofía (1727) y Medicina (1730); fué allí catedrático (1742); pasó de protomédico regio á Madrid (1752). Publicó *Medicina Vetus et Nova,* Valencia, 1735. *Monita práctica* (4.ª ed., 1768). *Física moderna,* ibid., 1745. *Cartas apologéticas por la física moderna,* 1745. *Lógica moderna,* 1747, 1771. *Filosofía moral,* Madrid, 1755, 1787. *Las Obras de Hippocrates,* griego, latino y cast., ibid., 1757, 1774; t. II, 1761. *Institutiones Medicae,* 1762, 1773. *Praxis Médica,* 1764, 1770; t. II, 1766, 1772. *Obras más selectas de Hipócrates,* t. III, 1770. *Obras Póstumas,* 1785, por su hijo, con su vida y escritos. M. Pelayo, *Heterod.,* III, pág. 329: "Pero entre todos nuestros filósofos del siglo pasado, ninguno igualó en erudición, solidez y aplomo al insigne médico aragonés don Andrés Piquer. En él fué inmensa la copia de doctrina; varia, amena y bien digerida la lectura; elegante con sencillez, modesto el estilo y firmísimo el juicio, de tal suerte, que en él pareció renacer el espíritu de Vives. Ni los prestigios de la antigüedad ni los halagos de la innovación le sedujeron; antes que encadenarse al imperio de la moda escogió filosofar por cuenta propia, leyendo y analizando toda suerte de filosofías, probándolo todo y reteniendo sólo lo bueno, conforme á la sentencia del Apóstol, eligiendo de los mejores lo mejor y trayéndolo todo, las riquezas de la erudición, las joyas de la experiencia, las flores de la amena literatura, á los pies de la verdad católica. Fué ecléctico en el

método; pero jamás se le ocurrió hacer coro con los gárrulos despreciadores de la escolástica. Al contrario, de ella tomó lo sustancial y útil, desechando solamente las cuestiones ociosas y enriqueciéndolo todo con el fruto de los nuevos estudios, después de bien cernido y cribado. Unos le llamaron innovador; otros, retrógrado, y él prosiguió su camino, inmensamente superior á todos. Quien quiera conocer lo mejor de nuestra ciencia del siglo pasado y cuánto y cuán vergonzosamente hemos retrocedido después, lea sus obras filosóficas y hasta las de Medicina. Su edición del texto griego de algunos tratados de Hipócrates y su traducción del mismo, aún han merecido en nuestros días los elogios de Littré, juez competentísimo en la materia. Pero todavía valen más su *Lógica* (aristotélica en el fondo) y en ella el tratado sobre las causas de los errores; su *Filosofía Moral*, y en ella el tratado de las pasiones; su *Discurso sobre el uso de la lógica en la Teología* y el *De la aplicación de la Filosofía á los asuntos de religión*, hermosísima muestra del religioso, sencillo y sano temple de alma de su autor (*vir bonus philosophandi peritus*), que, con saber todo lo que se sabía en su tiempo, así de Filosofía como de Ciencias Naturales, y haber leído cuanto había que leer, desde los primitivos fragmentos de la filosofía griega hasta el último libro de Rousseau ó D'Alembert, y con haber pasado el resto de su vida en las salas de disección y en las Academias de Medicina, jamás dudó, ni vaciló, ni se inquietó en las cosas de fe, ni se rindió en lo más leve al contagio enciclopedista, precisamente porque era sabio, muy sabio: *pleniores haustus ad religionem reducere*. ¡Hermoso ejemplo de serenidad y alteza de espíritu! Cuando se pasa de los libros de la escuela volteriana á los suyos, parece que el ánimo se ensancha, y como que se siente una impresión de frescura, placidez y rectitud moral, que nos transporta á los mejores tiempos de la antigua sabiduría ó á los nuestros del siglo XVI. Aunque no hizo Piquer apologías directas de la religión, debe recordársele aquí por lo acendrado del espíritu cristiano que informa su filosofía y porque en repetidas ocasiones y de todas maneras inculcó á los jóvenes aquella sentencia del Apóstol: *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam*. ¿Y qué fué, en suma, toda la obra filosófica de Piquer, tan amplia, tan sesuda y tan varia, sino una gloriosa tentativa de *eclecticismo erudito* á la luz de las tradiciones científicas nacionales, un retoñar de la prudente crítica *vivista*, no matadora, sino reformadora de la escolástica, un cuerpo de ciencia sólida, íntegra, profundamente cristiana, sin timideces ni escrúpulos ñoños, acaudalada con los despojos de toda filosofía y con los maravillosos descubrimientos de las ciencias físicas é históricas, que son *progresivas* por su índole misma: ciencia, finalmente, seria y de primera mano, aprendida en las fuentes y rigurosa en el método, antítesis en todo de la superficialidad y de la falsa ciencia que desde el tiempo del padre Feijóo, aunque no por culpa del padre Feijóo, venía invadiéndonos?"

43. *Año 1735.* DON JUAN AGRAMONT Y TOLEDO escribió piezas teatrales, de las que hay mss. en la Nacional: *El Capital de la boda. Darlo todo y no dar nada,* sain. *La Casa de campo,* fin de fiesta (repres. 1756). *El Desafío sin armas,* sain. (cop. 1761). *En vano resiste el hombre á lo que Dios determina* (*Coronado, mas no muerto,* 1761). *La Enferma y el doctor,* tonad. *Fingir por no merecer* (?) (repr. 1764). *Los Golosos purgados,* entr. *Los Gustos de las mujeres,* entr. *Justo, dichoso y guerrero, grande general Josué. Lo que pasan los maridos,* e. *Lo que traza una española para defender su honor. Loa* para empezar la compañía de José de Parra en 1756. *Molde de vaciar figuras,* sain. *Pagar las prendas dos veces,* s. (1763). *La paloma de la Iglesia y prodigio de Italia, S. Columba. Recobrar por una letra el tesoro de los cielos y mágica de Nimega. Tres señoras mujeres,* ton. *La Visita de la cárcel,* s. Además se imprimió *La Cautela en la amistad y robo de las Sabinas,* zarz., Madrid, 1735.—DON JUAN ARIAS DEL CASTILLO compuso *Los trabajos de Psiquis y casamiento del dios Cupido,* comedia (copia de 1735, en la Bibl. Nac.).—EL PADRE PEDRO DE CALATAYUD, misionero jesuíta, publicó *Sentencias varias, sacadas de los profetas y de los libros de la S. Escritura, para entrar predicando por las calles con crucifijo en mano,* Murcia, 1735. *Juicio de los sacerdotes, doctrina práctica y anatomía de sus conciencias, dispuesta en seis pláticas,* Valencia, 1736. *Doctrinas prácticas que suele explicar en sus misiones,* ibid., 1737, dos vols.; Madrid, 1797-1800, ocho vols. *Cathecismo práctico,* Salamanca, 1747. *Doctrina práctica á los Ministros Públicos de la R. Chancillería de Valladolid,* Valladolid, 1748. *Methodo práctico y doctrinal dispuesto en forma de catecismo,* ibid., 1749. *El Magisterio de la Fe y la Razón,* Madrid, 1761. *Tratados y doctrinas prácticas sobre ventas y compras... sobre juego de naipes y dados...,* Toledo (1761?). *Corona de doce estrellas,* Palma, 1841. *Vida del Excmo. Sr. Duque de Granada,* Madrid, 1881, 2.ª ed.—DON MARCOS DE CASTRO, actor cómico hacia 1756, receptor de los Reales Consejos (1737), publicó *Folla burlesca y entretenida,* Madrid, 1735, 1737.—*Duende político, historia y vida del duende político de Madrid,* ms., tiene poesías y prosas, de 1735-1736. *Segunda parte de la obra del Duende crítico de Palacio. Descubrimiento del Autor que fué el P. Fr. Manuel de S. Josef Carmelita Descalzo. Su rigurosa prisión en su Convento de Madrid y célebre huída sin exemplar al Reyno de Portugal su Patria en el Año 1737* (mss. la mayor parte de los números con fecha de 1736). Es bien conocida la celebridad que alcanzó esta obra y lo estimados que eran los pocos ejemplares manuscritos que de ella se hicieron. Salía los jueves por hojas manuscritas, dirigido, sobre todo, contra el ministro Patiño, escrito por FRAY MANUEL DE S. JOSEPH, antes DON MANUEL FREYRE DE SYLVA, oficial que fué de dragones en el ejército portugués.—DOÑA MARÍA EGUAL (1698-1735), marquesa de Castelfort, de Castellón, casada en Valencia con don Juan Crisóstomo Peris,

marqués de Castelfort, dama discreta y erudita, escribió una arca entera de versos, aunque adoleciendo todavía joven, echólos al fuego, habiéndose conservado, con todo, tres tomos, que su sobrino poseía en 1749. Escribió las comedias *Los Prodigios de Thesalia*, *Triunfos de amor en el aire* (con música), *Loa* para la comedia de Salazar y Torres, *También se ama en el abismo*.—Pablo Esteve y Grimau compuso la música de 57 tonadillas que hay á su nombre en mss. de la Biblioteca Nacional, de años conocidos, la más antigua *Los Celos de la carta*, 1765, después *Las Aventuras del gitano*, 1774. *El Amor melonero*, 1776. *Las Flores en obsequiosa ofrenda, loa nueva que se executó en el festejo hecho á sus altezas los Sermos. Príncipes de Asturias...*, Madrid, 1735.—Lucas Maestre de San Juan publicó *Deleite de caballeros y placer de los caballos*, Madrid (1735).—Don Manuel Montañés y Monte Alegre publicó *Poesías lyricas*, Madrid, 1735.—Don Pablo Anselmo Rodríguez Brioso y Osorio, sevillano, estrenó *El Príncipe de los Sabios*, poema cómico (1735). *Aun después de muerto vence*, zarz., Zaragoza, 1736. *El Alcides de las ciencias*, zarz. (1738). *El Angel más perseguido*, íd. (1740). *La Castidad laureada*, íd. (1741). *El Mejor sol de París*, íd. (1743).—José Vázquez de Villasante, barba de la compañía cómica de Sevilla, escribía la comedia *Las Prodigiosas señales del Nacimiento de Cristo* hacia 1735 (ms. Sancho Rayón). *Lo que previno el destino se logra contra la ciencia y Encantos de Rosimunda*, Sevilla, sin año. *Zarzicomedia de música y teatro. La Gran Princesa de Armenia y cristiandad de Tartaria.*

44. *Año 1736.* Fray Marcos de Alcalá, franciscano, publicó *Crónica de la S. Provincia de S. José. Vida de S. Pedro de Alcántara*, Madrid, 1736; t. II, 1738. *S. Pedro de Alcántara defendido*, 1739. *Vida de S. Martín de la Ascensión, protomártir del Japón*, ibid., 1739.—Antonio Ardoino, marqués de Sorito, publicó *Examen apologético de la histórica narración de los naufragios, peregrinaciones y milagros de Alvar Núñez Cabeza de Baca*, Madrid, 1736. Don Manuel Francisco de Armesto, secretario del secreto de la Inquisición de Toledo en 1735, publicó dos comedias sobre *Sor María de Jesús de Agreda*, Madrid, 1736 (ms. Bibl. Nac.).—Don Vicente Camacho publicó *Por amor y lealtad, ó Demetrio en Siria*, comedia, Madrid, 1736. *El Escolar hablador*, b. (ms. de la Nac. de Vicente ó de Antonio Camacho).—Don Antonio Campillo y Marco, de Villafeliche (Aragón), médico y boticario, publicó *Faro médico*, Zaragoza, 1736. *Arte de la oratoria*, ibid., 1739. *Apéndice*, 1739. *Los Baños de Arcos*, 1741. *Mapa etéreo*, obra poética. Madrid, 1746. *Pronóstico etéreo*, en verso, Zaragoza, 1747. *Poesías*, dos tomos mss. de plantas, etc.—Juan Cardoso da Costa, de Lamego (Portugal), hizo versos castellanos que publicó en *Musa Sacra*, Lisboa, 1736. *Musa pueril*, ibid., 1736.—Miguel Cicer y Zerda publicó *Propugnaculo histórico-canónico-político-legal*,

Madrid, 1736.—*Glorias de España...*, Madrid, 1736.—*Historia trágica de Leonora y Rosaura*, anón., Madrid, 1736.—Fray Alonso de la Madre de Dios publicó *Vida de la ven. madre Mariana Francisca de los Angeles, carmelita descalza, fundadora de S. Teresa, de Madrid*, ibid., 1736.—Don José Ormaza y Maldonado escribió con Diego de Torres Villarroel la zarzuela *La Harmonía en lo sensible y Eneas en Italia* (1736).—Don Juan Martínez Salafranca (1697-1772), turolense, presbítero, racionero de San Pedro de Teruel, publicó *Memorias eruditas para la crítica de artes y ciencias*, Madrid, 1736-37 (tres vols., el IV, ms.). *Diario de los literatos de España*, siete vols., 1737-42. Y otros mss. (Latassa).—Antonio Mena publicó *Estado general del imperio rusiano*, Madrid, 1736-38, dos vols.—Don Luis Paulo Moncada, oficial de Reales Guardias Españolas, publicó el poema *Sacra Laureada Corona, forjada en el elevado Mantuano Carpetano Monte, invencible émulo del Pindo, al canoro impulso de la métrica lira de Apolo, colgada, por trofeo del cautivo Redentor Jesús Nazareno, en los dinteles de su nueva Real Capilla, sita en el magnífico Matritense Templo de RR. PP. Trinitarios Descalzos, que ciñe las festivas pompas é ilustres aparatos con que se colocó dicha redimida Imagen en su augusto Trono...*, Madrid, 1736. Si el lector no lo ha entendido, no será por falta de explicaciones.—Fray José Moreno Cauriel, trinitario, publicó *Jardín de flores de la gracia, vista de la V. D.ª Antonia Jacinta de Navarra y de la Cueva, abadesa del real monasterio de las Huelgas* (historia del monasterio), Burgos, 1736.—El padre Miguel de Olivares (1672-después de 1788), jesuíta de Chillán (Chile), escribió en 1736 *Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile* (1593-1736), Santiago, 1874 (t. VII *Histor. de Chile*). *Historia militar, civil y sagrada del reino de Chile* (hasta 1766), sólo conocida la primera parte, enviada de Italia á Carlos III (1788), Santiago, 1864 (t. IV *Historiad. de Chile*); la 2.ª pte., enviada de Chile á Madrid (1790), parece perdida.—Don Pedro de Rivera, brigadier, publicó *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado... en las provincias internas de Nueva España*, Guatemala, 1736, importante.—El padre Juan Rivero (1681-1736), jesuíta de Miraflores de la Sierra, misionero de Colombia, publicó *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, escrita del año de 1728 al 1736, Bogotá, 1883. Otras obras, en la Bibl. Nac. de Bogotá.—Fray Francisco Rodríguez Galán publicó *La Primavera en Febrero*, poema, Toledo, 1736.—Don Tomás Bernardo Sánchez escribió las comedias *El Mágico Sigismundo*, 1.ª pte.; *El Gran mágico de Europa, Sigismundo el romano...*, 2.ª pte., Madrid, 1736. *Los Apasionados*, baile (ms. Bibl. Nac.).—Fray Antonio Buenaventura Terrín publicó *S. Rafael custodio de Córdoba; eutrapelia poética, sobre la historia de su patronato, que en siete centurias heroicas escribía*, Madrid, 1736.—El padre Tomás de Torrejón, jesuíta, publicó *Sermones morales*,

Madrid, 1736-37, dos vols. *Sermones panegyricos,* póst., Madrid, 1737. —Fray José Torrubia, cronista franciscano, publicó *Disertación histórico-política en que se trata de la extensión del Mahometismo en las Islas Philipinas...,* Madrid, 1736, 1753. *Las Siestas de S. Gil,* ibid., 1738. *El Hijo de Beasain S. Martín de la Ascensión,* ibid., 1742. *Aparato para la Historia Natural Española,* t. I, Madrid, 1754. *Chronica de la seráf. orden de S. Francisco,* Roma, 1756.—José Manuel Trelles Villademoros, de Navia, publicó *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España,* Madrid, 1736-39, dos vols.; Madrid, 1760, ocho vols.—Fray Sebastián de Vergara, benedictino, publicó *Vida de... S. Domingo Manso,* Madrid, 1736; con una antigua relación y la vida del Santo por Berceo.—Don Manuel de Villegas y Piñateli, secretario de S. M., publicó *Historia de Moscovia y vida de sus Czares,* Madrid, 1736, dos vols.

45. *Año 1737.* Don Ignacio de Luzán (1702-1754), hijo de don Antonio de Luzán y Guaso, señor de Castillazuelo, gobernador del reino de Aragón, y de doña Leonor Pérez Claramont de Suelves, nació en Zaragoza, quedó huérfano de cuatro años al cargo de su abuela, que vivía en Barcelona, y no pudo recibir la conveniente educación hasta acabarse el sitio de aquella ciudad en 1715. Llevóle su tío, don José de Luzán, á Génova y Milán y en el Seminario de Nobles de esta última ciudad estudió con los jesuítas italiano, latín y retórica; nombrado su tío inquisidor de Sicilia, pasó con él á Nápoles, donde cursó lógica, y después en Palermo. Abrazó la carrera de Leyes, doctorándose en Catania (1727), dedicándose á estudios jurídicos, física y matemáticas, historia, antigüedades, teología, lenguas, música y dibujo. Aprendió casi de memoria los poetas clásicos latinos, italianos y algunos griegos, y escribía discursos, poesías y traducciones, perteneciendo á las academias de Palermo. Muerto su tío (1729), pasó á Nápoles, al lado de su hermano el Conde de Luzán, gobernador del Castillo de San Telmo, y en 1733 volvió á España, para administrar la hacienda de su hermano, que radicaba en Zaragoza, donde estuvo algún tiempo, así como en Monzón. Casó con doña María Mincholet (36 ó 37), y nombrado secretario de la Embajada de París, que desempeñó hasta 1749, cuando, retirado el Embajador Duque de Huéscar, obtuvo el cargo de los negocios; después tuvo el de consejero de Hacienda y otros en Madrid,

donde perteneció á las Academias Española, de la Historia y de Buenas Letras de Barcelona. Tuvo gran parte en la fundación de la de *Nobles Artes* y asistió á la del *Buen gusto*, con nombre de *Peregrino*. Falleció en Madrid, dejando tres hijos, que fueron atendidos por Fernando VI. Dicen fué discípulo de Vico, aunque se le conoce poco, y supo alemán é inglés, pues tradujo trozos del *Paraíso perdido*, de Milton. Publicó un compendio del *Traité de Logique*, de Port-Royal, y se señaló entre los engañados restauradores, que pretendían resucitar la literatura castellana, desespañolizándola enteramente. Había preparado para la Academia de Palermo, en 1728, seis *Ragionamenti sopra la poesia*, y, refundiéndolos, publicó *La Poética ó Reglas de la poesía general y de sus principales especies*, Zaragoza, 1737, en la cual se propuso "subordinar la poesía española á las reglas que sigue en las naciones cultas". Sus doctrinas están tomadas de Aristóteles, visto al través de sus falsos comentaristas Muratori, Gravina, Crescimbeni, Juan Pedro de Crousaz y se parecen á las de Boileau, P. Rapin y P. Le Bossu, con algunas propias extravagancias, que estrechan más todavía las doctrinas clásicas de lo que las había estrechado el falso clasicismo. En la edición póstuma (Madrid, 1789) quitó algunas cosas probablemente su discípulo Eugenio Llaguno y Amírola († 1799), y á uno ó á otro se debe el mayor antinacionalismo que encierra. A pesar de todo, fué el código que tuvo autoridad durante una centuria, hasta el romanticismo, y el que más contribuyó á lanzar á la literatura española en la general corriente europea. Sus discípulos hicieron más que él por desnacionalizarla. Tradujo comedias é hizo una original.

46. Llaguno quitó trozos de la *Crónica de D. Pero Niño* y fué harto afrancesado; había traducido la *Athalie*, de Racine (1754). Luzán criticó el gongorismo; pero juntamente á Lope y Calderón, y expuso extravagancias tales como á nadie le habían ocurrido. Dice que el fin de la poesía es el mismo que el de la filosofía moral; que Homero fué poeta didáctico y forjó sus poemas para enseñar á la gente inculta las verdades que de otra manera no alcanzaran; que el fin de la epopeya es enseñar máximas morales y proponer "la idea de un perfecto héroe militar"; que en la tragedia y comedia "dure la acción tanto como la representación, y como ésta se hace ordinaria-

mente en tres ó cuatro horas, éste será el término establecido para la duración de la fábula"; finalmente, que en España "la antigua poesía jamás tuvo poética". No faltó quien le aplaudiese y siguiese; pero también tuvo impugnadores, como don Juan de Iriarte y Salafranca, que defendieron á la par el teatro español en el *Diario de los Literatos de España,* fundado en 1737 (t. IV, págs. 1 á 113). Cueto y Fernández y González han salido por la *Poética* de Luzán, probando ser más italiana que francesa y parecerse más á las del Pinciano y Cascales que á las de Boileau, D'Aubignac, Le Bossu y Batteux, esto es, de doctrinas clásicas más libres, más poéticas y menos oratorias. M. Pelayo dice que más bien que como el primero de los críticos de la escuela francesa, debe ser tenido y estimado como el último de los críticos de la antigua escuela *italo-española,* á la cual permanece fiel en todo lo esencial y característico, teniendo sobre el Pinciano ó sobre Cascales la ventaja de haber alcanzado una cultura más varia y más extenso conocimiento de extrañas literaturas, como la francesa y la inglesa. De donde más sacó fué de Muratori, y en ideas estéticas de Crousaz. Fué un compilador inteligente de una poética para algunos eruditos, que no tiene en cuenta para nada y desconoce la literatura castellana verdadera y nacional, y cuyo fin poético es la moral y la instrucción, á las cuales supedita el arte. Tiene un mérito, "que escribía de belleza mucho antes que Marmontel y Batteux" (M. Pelayo). Con su viaje á París se fué afrancesando más y más, como lo muestran sus *Memorias Literarias de París,* Madrid, 1751. *La Razón contra la moda, comedia traducida del francés,* Madrid, 1751; de *Le Préjugé à la mode* de Nivelle de la Chaussée, con un discurso sobre el arte dramático; *La Virtud coronada,* comedia compuesta en Monzón, 1742 (inédita); *Artagerges,* traducción de Metastasio (inéd.); *Las Ceremonias de Aurelia,* del ital., y *La Clemencia de Tito,* ópera, del italiano. Luzán defendió medianejamente su obra de los reparos de Iriarte en tono agresivo con el *Discurso apologético de D. Iñigo de Lanuza,* Pamplona, 1741. De sus poesías hay que repetir el dicho de su hijo: "en ellas hay más arte que numen". En suma, Luzán, dando la espalda á la naturaleza, no puso sus ojos más que en las *reglas,* como Boileau. "Famosísimo Luzán, | cuya comprensión sutil, | pudo muy bien vender Francia | al mismísimo París", como dijo, celebrando su entrada en la Academia del Buen Gusto, el gran Villarroel, su antípoda natural en inspiración y hasta cuyos disparates valen más que los aciertos del legislador estético aragonés. Ignacio Luzán, *Poética,* ed. E. de Llaguno Amírola, Madrid, 1789, dos vols.; *Poesías,* Bibl. de Aut. Esp., ts. XXXV y LXI. Consúltense: *Semanario Pintoresco,* 10 Dic. 1848; Latassa, *Escrit. aragon.;* F. Fernández y González, *Historia de la crítica literaria desde Luzán hasta nuestros días,* Madrid, 1870; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España,* vol. III, t. I, págs. 176-191; A. M. Alcalá

Galiano, *Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo XVIII*, Madrid, 1845.

47. *Año 1737*. Fray Roque Alberto Faci (1684-1744), carmelita de Codoñera (Zaragoza), publicó *Vida de la V. Sor María Francisca de S. Antonio*, Zaragoza, 1737. *Aragón reino de Christo y dote de María Sma.*, Zaragoza, 1739; t. II, 1750. *Santuarios singulares de Ntro. Sr. Jesucristo y de N. S.ª celebrados en el noble Valle de Aran*, ibid., 1758. *Biblioteca Carmelitana Provintiae Aragoniae*, 1762; y otras muchas obras (Latassa).—Fray José de Arlegui publicó *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, México, 1737, 1851 (con las *Memorias para la continuación de la misma Crónica*, por fray Antonio Gálvez, año 1827). *N.ª S.ª de Guadalupe*, ibid., 1743. —*Diario de los literatos de España en que se reducen á compendio los escritos de los autores españoles y se hace juicio de sus obras desde el año 1737*, Madrid, 1737 á 1742, siete vols. *Apología contra los Diarios de los literatos de España*, por fray Jacinto Segura, Valencia, 1738. Fueron los fundadores del *Diario* Francisco Manuel de Huerta y Vega y los dos presbíteros Juan Martínez Salafranca y Leopoldo Jerónimo Puig; suspendióse en 1742. Huerta escribió *Anales de Galicia* é *Historia de la España primitiva* y divulgó las patrañas de Pellicer y otros falsarios, entre los cuales fué contado. Puig andaba apandillado con los émulos del padre Feijóo, sobre todo con Salvador Joseph Mañer. Salafranca publicó *Memorias eruditas para la crítica de Artes y Ciencias*, "cuerpecillos de noticias copiadas tumultuariamente", que las llama Forner. El *Diario* fué revista sabia y seria, apoyada por Felipe V, con variedad de conocimientos, tino en los juicios, sólida doctrina é hizo mucho por la cultura. En él escribieron Juan de Iriarte, Jorge Pitillas y otros. Le hicieron mucha guerra los malos escritores. Criticábanse obras con espíritu amplio y buen gusto, siguiendo la tradición y con concesiones á lo moderno, más bien que con los intentos de reforma de Luzán ó Montiano; pero en historia y filosofía había harto atrevimiento, aunque con tendencia ecléctica. Alabóse el "singular mérito" del dramaturgo Alarcón. Las impugnaciones que tuvo véanse en M. Pelayo, pág. 315, *Id. estét.*, t. III, vol. I. No pudo al cabo resistir el periódico al "furor vengativo de sus enemigos, que se complacían en las persecuciones y adversidades" de sus redactores.—Don Manuel Durán publicó *Historia cómica de la conquista de Sevilla*, Madrid, 1737, que contiene tres comedias sobre aquel acaecimiento.—José Galamón de la Mata publicó *Glorias sagradas, aplausos festivos y elogios poéticos en la perfección del hermoso magnífico templo de la S. Catedral de Salamanca*, ibid., 1737.—Fray León Benito Martón y Aznar (1679-1756), de Sallent (Huesca), jerónimo, prior y visitador, publicó *Origen y antigüedad del subterráneo y celebérrimo santuario de S. María de*

las Santas Masas, hoy R. Monast. de S. Engracia, Zaragoza, 1737. *Epítome,* del mismo, 1745. *Sumaria investigación de las... antigüedades del cél. Santuario de S. Elena... y Montes Pirineos,* ibid., 1749. *Sallent cabeza del valle de Tena...,* Pamplona, 1750.—Pablo Mendoza de los Ríos publicó *Vida... de S. Tecla,* Burgos, 1737.—Fray Pedro Merino de Heredia, franciscano, publicó *Relación de la Gloriosa Función que lograron las armas españolas... 1759,* en verso, Lima, 1737; Santiago, 1899, ed. Medina.—Don Bruno José de Morla Melgarejo, jerezano, señor de la Alcázar y Torre de Melgarejo, publicó *Libro nuevo, bueltas de escaramuza, de gala, á la gineta,* Puerto de Santa María, 1737.—Don Luis Antonio Muñoz publicó *Morir viviendo en la Aldea y Vivir muriendo en la Corte,* novela, Madrid, 1737, 1784, 1790. *Aventuras en verso y prosa del Insigne poeta y su discreto compañero,* ibid. (s. a., 1739 ó 1759?), 1789, 1805; Dresden, 1907, por G. Baist.—Juan de Náxera compuso *Desengaños philosóficos,* Sevilla, 1737.—*Obras poéticas de varios Autores...,* Lisboa, 1737, de portugueses en castellano.—Don Pedro Nolasco de Ozejo publicó *Vida de S. Antonio Abad,* Madrid, 1737, poema en octavas. El autor presumió de imitar á Góngora y aun de haberle aventajado, y tuvo razón en parte.—El padre José Rodríguez († 1737) dejó al morir ya impresa la *Biblioteca valentina y Catálogo de los insignes escritores naturales de la ciudad y reino de Valencia;* aumentada con originales del mismo y continuada por fray Ignacio Savalls, salió diez años después.

48. *Año 1738.* En 21 de Abril se fundó la *Academia de la Historia,* siendo su primer director don Agustín Montiano y Luyando. *Fastos de la R. Acad. Esp. de la Historia,* Madrid, 1739-41, tres vols. *Memorias de la R. Academia de la Historia,* desde 1796.—Don Alonso Carrillo y Aguilar († 1762), sevillano, caballerizo de Felipe V, publicó *Noticia del origen de la milagrosa imagen de N. S.ª de la Antigua... de Sevilla,* ibid., 1738.—Don Antonio María de Cisneros y don Antonio Lorca publicaron *Las Glorias de S. Francisco Regis,* poema, Madrid, 1738.—Fray Jaime Coll, recoleto de Villafranca del Panadés, publicó *Chronica Seráfica de la S. Provincia de Cathaluña,* Barcelona, 1738. El tomo II, por fray Francisco Marca, 1759.—Jaime Doms publicó *Carta á D. Agustín Montiano,* sobre el *Teatro Español,* 1738, etc.; Barcelona, 1753.—Juan Jacinto Enríquez, jurisperito de Setubal, tenía en 1738 escritas varias poesías y tres comedias: *Los Empeños de una liga, La Omnipotencia en las grutas* y *El Mezquino liberal.*—Francisco Xavier de Garma y Salcedo publicó *Theatro universal de España. Descripción... de todos sus reynos...,* Madrid, 1738-51, cuatro vols. Con esta obra va otra de su hijo *don José,* teniente de Caballería: *Verdades vindicadas en defensa del Theatro universal de España.*—Don Juan Elías Gómez de Terán, obispo de Orihuela, publicó *Asistencia de los fieles á los divinos oficios... con 96 homilías,* Ma-

drid, 1738, 24 vols.—DON FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA, nacido en Braga (1707), médico, conservaba inéditas en 1738 algunas comedias, que pueden verse en La Barrera.—*Mercurio histórico-político en que se contiene el estado presente de la Europa. Traducido del francés al castellano de "El Mercurio de el Haya"*, por M. Le Margne, Madrid, 1738-1830. Desde 1784 se llamó *Mercurio de España.* Interrumpióse de 1822 á 1824. *Le Margne* era anagrama de (don Salvador Joseph) *Mañer.* De 1820 á 1823 lo dirigió don Juan López Peñalver. Véase J. Iriarte, *Obras,* 1774 (págs. 404-423).—EL CONDE DE NIEBLA y el CONDE DE ALTAMIRA publicaron el poema *Las Glorias de S. Francisco de Borja,* Madrid, 1738.—*Noticias auténticas del Río Marañón... escribíalas por los años 1738 un misionero (jesuíta)..., las publica ahora por primera vez Marcos Jiménez de la Espada,* Madrid, 1889-92.—EL DOCTOR GINÉS POMARES, presbitero valenciano, compuso para el Centenario de Valencia de 1738 la comedia *Las Siete estrellas del Puche y conquista de Valencia.*—A. FERNÁNDEZ PRIETO publicó *Historia del Derecho real de España, en que se comprende la noticia de algunas de las primitivas leyes y antiquísimas costumbres de los españoles,* Madrid, 1738.—DON MIGUEL DE REYNA ZEBALLOS, académico de la Española, promotor fiscal del Obispado de Mechoacán, publicó el poema gongorino *La Elocuencia del silencio... Vida... de S. Juan Nepomuceno,* Madrid, 1738.—DON ENRIQUE RUIZ SABELLI publicó *Las Glorias de S. Francisco de Regis,* poema, Madrid, 1738.—FRAY JUAN FRANCISCO DE SAN ANTONIO, franciscano madrileño, publicó *Chronicas de la Apost. Provincia de S. Gregorio de... S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japón,* Sampaloc (Madrid), 1738; t. II, 1741; t. III, 1744.—FRAY FRANCISCO DE SOTO Y MARNE, franciscano, publicó *Florilegio sacro. Que en el celestial ameno frondoso Parnaso de la Iglesia riega (mysticas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia y gloria Christo: con cuya afluencia divina incrementada la excelsa palma mariana (Triumphante á Privilegios de Gracia) se Corona de victoriosa Gloria: Dividido en discursos panegyricos, anagógicos, tropológicos y alegóricos: fundamentados en la Sagrada Escritura: roborados con la authoridad de Santos Padres, y exegéticos, particularissimos discursos de los principales Expositores: y exornados con copiosa erudición sacra, y prophana en ideas, Problemas, Hieroglificos, Philosophicas sentencias, selectissimas humanidades,* Salamanca, 1738 (sermones). Con razón algo brutal dijo el padre Isla en su *Fray Gerundio*: "No nació mayor bestia, ni animal más glorioso de mugeres." *Chronica de la s. prov. de S. Miguel, del Orden... de S. Francisco* (de 1668 á 1682), Salamanca, 1743.—FÉLIX VARO MIRAVAL publicó *Exemplar de cavalleros christianos y ociosidad divertida,* Madrid, 1738.—FRAY SEBASTIÁN DE VICTORIA publicó *Monacato Geronimiano...,* Madrid, 1738.

49. *Año 1739.* Fray Pedro de la Asunción, franciscano en Avila, publicó *Hermosa puerta del cielo..., tres sermones panegíricos y tres solemnes sagrados novenarios,* Madrid, 1739.—De 1739 es el libro más antiguo publicado en *Bogotá.*—El licenciado don Francisco Curcio y Palomero, corregidor de Madrid, compuso para la proclamación de Fernando VI en 1746, precedida de la relación de los festejos y con su loa, la comedia *Reinar por sacro blasón.* Antes había impreso *Sinopsis armónica de la vida... de S. Nicolás el Magno,* poema en romance heroico, Valencia, 1739.—Don Carlos Gazulla de Ursino (1674-1745), natural de Morella, poeta y jurisperito, capitán en la guerra de Sucesión y regidor perpetuo de aquella villa, dejó manuscritos 19 tomos de obras poéticas, entre ellos cinco comedias y otros opúsculos aparte. Imprimió *Relación de las fiestas sexenales á María Sma. de Vallivana,* Valencia, 1739. *Villancicos á S. Joaquín,* ibid., 1740, y la comedia *El Amor peregrino* (suelta).—Juan Gómez Bravo, canónigo magistral de Córdoba, publicó *Catálogo de los Obispos de Córdoba,* 1.ª pte., Córdoba, 1739; 2.ª pte., 1778, dos vols.—El doctor Antonio María Herrero y el licenciado José Lorenzo de Arenas publicaron el *Mercurio literario,* Madrid, cuatro vols. (el IV t., 1739).—Don Bernardino Antonio Ochoa y Arteaga, madrileño, publicó una especie de novela, según el padre Feijóo, titulada *Breve relación en que se refiere la vida del falso Nuncio de Portugal Alonso Pérez de Saavedra y el modo que tuvo para introducir en aquel reino la Inquisición,* Madrid, 1739.—Don Joaquín de Paz y Monroy publicó *El no se opone de muchos y residencia de ingenios* (Madrid, licencia de 1739).—José Nicolás de la Rosa, alférez español, avecindado en Santamarta de América, escribió en 1739 *Floresta de la S. Iglesia Catedral de Santamarta,* 1742; Sevilla, 1756; Valencia, 1833.—El padre Miguel Venegas (1680-1764), jesuíta (1700), del Estado de Puebla, publicó *Noticia de la California... escrita en México, año de 1739,* Madrid, 1757, tres vols.

50. *Año 1740.* Fray Juan de la Concepción, en el siglo don Juan de Oviedo y Squarzafigo (1702-1753), madrileño, carmelita desde los diez y siete de su edad, estudió en Alcalá y fué lector de Teología y Escritura en Salamanca, famoso predicador y poeta popular; imitador de su amigo don José Joaquín Benegasi en el gracejo y desenfado, le sobrepujó en la alteza de estilo; pero el mal gusto de la época malogró sus facultades oratorias y poéticas. *Oración del género judicial,* Madrid, 1740. Desde 1743 á 1744 *Epístola familiar,* crítica; *Guerra y paz de las estrellas,* pieza cómica y otros escritos oratorios y ascéticos. Hizo su discurso ú *Oración gratulatoria* de entrada

en la Academia (1744), en verso. Con varios nombres publicó varias obrillas; con el de *D. Juan de Madrid*, el poema en octavas *Parma gozosa*, Madrid, 1745. Al proclamarse Fernando VI (1746) tuvo celebridad entre los muchos papeles populares publicados, el suyo: *El Patán de Caravanchel, á quien en el siglo pasado dió la muerte la malicia, hoy resucitado á impulsos del gozo, escribe al Rey N. S. el romance siguiente.* Impugnóle otro con la *Respuesta de un cortesano al Patán de Caravanchel*, y él replicó con *El Poeta oculto*, romance endecasílabo, aconsejando gravemente al Rey. A imitación de Villarroel, publicó en 1744 su *Piscator comico* para el siguiente año, y en 1747, á nombre del *Bach. D. Juan de Madrid*, el *Piscator inmortal*. Ensayóse en el periodismo en 1748, imprimiendo con nombre de cuatro sujetos una revista titulada *Resurrección del Diario de Madrid ó nuevo cordón crítico general de España.* Quebrantado de salud, se fué á Talavera. Desatenciones y pocos cuidados de sus hermanos, junto con la austeridad de la Orden le movieron á pasar á la de Mercenarios calzados, con aprobación del Papa; pero yendo á hacer su noviciado á Cuenca, murió en el camino de Huelves. José Benegasi publicó la *Fama póstuma*, Madrid, 1754, con los panegíricos fúnebres de sus amigos y con el poemita *Escuela de Urania*, obra del difunto, y el *Indice* de sus obras. El *Sermonario* hace un tomo en folio. "Monstruo de la sabiduría y elocuencia" le llamaron sus contemporáneos. Fué por lo menos poeta popular de buena y castiza cepa, gran improvisador, de no escaso juicio crítico, memorión enorme, atrevido en todo, desasosegado y resuelto, vocero político del pueblo como el autor de las *Coplas de Mingo Revulgo*. ¡Y era carmelita, consultor del Infante-Cardenal y calificador de la Suprema Inquisición! ¡Así las gastaban nuestros frailes! *Guerra y paz de las estrellas, ó Piscator comico para el año de 1745*, Madrid, 1744-1754.

51. *Año 1740. Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad... hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España*, Madrid, 1740.—LUIS CRUZ, de Algarve, lego de misioneros de propaganda fide, publicó *Obsequio de un pecador amante...*, Madrid, 1740 y 1741. *Oratorio sacro de soliloquios*, ibid., 1741. *Oratorio Seráfico*, ibid., 1741. *Estímulos sentenciosos*, con 64 Rithmos, ibid., 1741.—DON ANTONIO

Enríquez Vela, en la segunda cuarta parte del siglo xviii escribió la comedia *Con la risa me engañó una bizarra española.*—Fray Manuel Garay publicó *Paréntesis del ocio,* Pamplona, 1740.—El bachiller Francisco García Cabero publicó *Instituciones de Albeitería,* 1740. *Novissimo Cabero,* por Guillermo Sampedro, Madrid, 1840, 1843, 1850: es obra nueva.—Don Fernando de Heredia escribió en la segunda cuarta parte del siglo xviii *El Siglo de la piedad y el patriarca aragonés, el beato José de Calasanz,* auto. Hacia la misma época el doctor don Rodrigo Gabaldón compuso la comedia *El Sol coronado de astros.*—Antonio Lorenzo Frasso publicó *Fortuna de Amor...,* Londres, 1740, dos vols.—Pedro Núñez de Villavicencio y Orozco, caballero de Santiago, publicó *Academia devota. Poético sagrado certamen. Vida panegírica de... S. Pedro de Verona,* Sampaloc, 1740, añadida por el sargento mayor don Nuño Núñez de Villavicencio y Peredo. Obra rara, toda en versos variados.—Fray Pablo Manuel Ortega publicó *Chronica de la s. prov. de Cartagena... de S. Francisco,* Murcia, 1740.—Fray Esteban Pérez de Pareja, franciscano, de Villanueva de los Infantes, publicó *Historia de la primera fundación de Alcaraz...,* Valencia, 1740.—Pedro Pineda publicó *Nuevo diccionario español é inglés é inglés y español,* Londres, 1740.—Don José Antonio Porcel y Salablanca nació en Granada (1720?), donde fué canónigo y gran amigo del Conde de Torrepalma; entró en la Academia Española (1752), tradujo en verso suelto *El Facistol* (*Le Lutrin*), de Boileau. Frío, enredado, imitó á Góngora, sin su fuego, aunque tiene algunos buenos cuadros y trozos bien versificados. Publicó *Gozo y corona de Granada en la proclamación del Rey D. Carlos III,* Granada, 1760. *Adonis* ó cuatro églogas venatorias, hechas antes de los veinticinco años de su edad, que con algunos otros trozos publicó Cueto en *Poesías del s. xviii. La Noche de S. Juan,* sainete (con don Bartolomé Román, ms. Bibl. Nac., donde hay varios tomos mss. suyos). *Juicio lunático* ó crítica burlesca de composiciones leídas en la Academia del Buen Gusto, de la cual fué fiscal.—Don Patricio Sevillano publicó *Vida de... S. Laurencio,* en quintillas, Sevilla, 1740.—Don Bernardo de Ulloa, sevillano, publicó *Restablecimientos de las fábricas y comercio español,* dos vols., Madrid, 1740.—Fray José del Val, mercedario (1772), zaragozano, publicó *Resumen hist. de N. S.ª del Coro del R. Monasterio de señoras comendadoras de S. Juan de Sixena,* Zaragoza, 1740.—José Vicente Orti y Mayor publicó *Fiestas centenarias con que... Valencia celebró el 9 de Octubre de 1738 la 5.ª centuria de su cristiana conquista,* Valencia, 1740, con láminas y poesías.—Manuel Vicente Guerrero, mejor actor que autor dramático, madrileño, contestó razonada y eruditamente defendiendo el teatro al papel del jesuíta P. Gaspar Díaz: *Consulta teológica acerca de lo ilícito de representar y ver comedias como se practican el día de hoy en España,* Cádiz, 1740. Escribió una segunda parte de la comedia de

Claramonte: *El Negro valiente en Flandes; La más heroica amistad y el amor más verdadero,* drama músico, Madrid, 1745. *El Anillo de Giges* y varias poesías. En la Nacional hay ms. *Endimion y Diana* (fiesta armon.).—El padre Juan Villafañe, jesuíta, publicó *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes que se veneran en los más de los santuarios de España,* Madrid, 1740; Salamanca, 1776.

52. *Año 1741.* El portugués Barbosa Machado publicó su importante *Bibliografía* en Lisboa, 1741-59, cuatro vols.—Fray Francisco Bona, franciscano (1691), de Tarazona, fallecido en 1742, publicó *Teatro evangélico de oraciones panegíricas sagradas,* Madrid, 1741.—El licenciado don Joaquín Casses de Xaló publicó *Rasgo épico, verídica epiphonema y aclamacion cierta á favor de España,* Madrid, 1741. Jorge Pitillas se burló de él en el *Diario de los Literatos,* t. VII. —Antonio Estrada Nava Bustamante, de Oviedo, publicó *Vida del Gran Thebandro español,* Madrid, 1741, 1758, cuatro vols. *El Asombro de Argel y Mágico Mohamad,* comedia, ibid., 1742, 1784. *Vida de Thelesio y Argides eremitas,* ibid., 1759, 1765, dos vols. *Escena entre Christo, el Angel y el cuerpo,* ibid., 1763 (2.ª ed.).—El padre José Gumilla (1690-1758?), jesuíta, publicó *El Orinoco ilustrado, historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes,* Madrid, 1741, 1745, aumentada; Barcelona, 1791; Madrid, 1801; Barcelona, 1882.—Don José Patricio Moraleja y Navarro (1711-1763), madrileño, tuvo afición á las matemáticas, astronomía y geografía; fué escribano de S. M. y de los hospitales, y publicó desde 1744 al 52 los almanaques ilustrados, que llamó *Piscatores,* y otros libros curiosos. Continuó la miscelánea *El Entretenido,* comenzada por Antonio Sánchez Tórtoles (véase 1671), *2.ª parte,* Madrid, 1741, donde están los entremeses *El Alcalde haciendo audiencia, El Alcalde médico, Los Cestos, Perdone la enferma.* En la Bibl. Nac. hay mss. de *El Alcalde médico* y *Perdone la enferma,* entremeses. *El Jardinero de los planetas,* 1744. *Advertencias,* 1745. *Grandezas y excelencias de Madrid,* 1746. *Vidas de los seis Fernandos reyes,* 1747. *Descripción de las cortes y repúblicas más principales de Europa,* 1748. Id. de *Asia,* 1749. Id. de *Africa,* 1750. Id. de *América,* 1751. *España Oriental,* 1752. *Nacimiento del año nuevo,* 1748. *Ramillete curioso de diferentes voces hispano-latinas. Piscator histórico...,* 1752.—Fray Pedro Morote Pérez Chuecos, franciscano de Lorca (1680-1762), publicó *Antigüedad y blasones de la... ciudad de Lorca é historia de S. María la Real de las Huertas,* Murcia, 1741.—Don Martín de Ulloa y Sousa (1714-1787), natural y oidor de Sevilla, hermano del célebre marino don Antonio, de la Academia de Buenas Letras (1751) y su director (1780), donde leyó y publicó *Oratio* (1781), fundador de la de la Historia, donde presentó una *Disertación histórica sobre el origen de los due-*

los... (1741) y otras varias (t. I *Memorias*), y no menos en la Academia Española, y en la Sociedad Patriótica, de la que fué Director (1782), donde presentó un *Discurso sobre las fábricas de seda en Sevilla* (t. I *Memorias*). Dejó sin acabar el *Repartimiento de Sevilla.*

53. *Año 1742.* DON JOSÉ GERARDO DE HERVÁS Y COBO DE LA TORRE, por seud. *Jorge Pitillas* ó *D. Hugo Herrera de Jaspedós,* que casi es su anagrama, clérigo, doctor en Derecho canónico y profesor en Salamanca, publicó en el *Diario de los Literatos* (1742) una violenta *Sátira contra los malos escritores de este siglo,* en tercetos, saliendo en favor del gusto de Luzán y de Boileau, á quien imitó escribiendo, sin darlo á entender; pero á quien vence en la valentía y en el chiste, cualidades nacionales, las únicas que dieron valor al escrito y lo hicieron famoso. Además escribió dos chistosísimas cartas contra el poema de *S. Antonio Abad* ó el *Sol de los Anacoretas,* de don Pedro Nolasco Ocejo y contra el *Rasgo épico, verídica epiphonema,* del doctor don Joaquín Casses, rezagados abortos gongorinos. La *Sátira* fué forjada en el horno de la inspiración de Boileau; pero con desembarazo, de modo que resultó muy castellana y algo francesa á la vez. Aunque parece acordarse de Horacio y Juvenal, como se ve por el comienzo en que traduce el de la primera sátira, y por el final, en que vierte el verso 79 de la misma, como lo había hecho Cervantes: "Suele la indignación componer versos", de hecho tomó todas estas frases de Boileau, sin citarle, y afectando imitar á los latinos. De todos modos, es una de las sátiras más briosas que han sonado en España.

DON FRANCISCO MARIANO NIPHO (1719-1803), de Alcañiz, periodista incansable, celoso del bien público y amante de todo lo español, cual ningún otro de su tiempo, distinguióse en la polémica sobre los *Autos Sacramentales,* prohibidos por Real cédula de 1765 y atacados en 1762 por el canario afrancesado y enciclopedista José de Clavijo y Fajardo, favorecido por Aranda y Grimaldi, director de los teatros de Madrid, secretario en el gabinete de Historia Natural, traductor, por aquellos ministros subvencionado, de obras francesas y escritor del *Mercurio* en la Secretaría de Estado. Había publicado Clavijo en 1762 *El Pensador,* colección de ensayos en siete to-

mos sobre moral y política, emprendiéndola contra los *Autos Sacramentales*, "farsas espirituales", que "el soberano debía prohibir como ofensivas y perniciosas al Catolicismo y á la Razón", por lo mucho que ayudaban "á continuar el concepto de bárbaros, que hemos adquirido entre las naciones". El sentimiento popular se levantó indignado contra los insultos que le dirigía, so capa de piedad, el afrancesado y volteriano periodista y no acudía al teatro seudoclásico que Aranda y demás gobernantes favorecían. Salieron folletos que don Leandro Moratín califica de *necios*. Don Juan Christóval Romea y Tapia defendió los *Autos*, pulverizando los disparates de Clavijo en *El Escritor sin título*, 1763, 1790, periódico opuesto á *El Pensador*. Segundóle Nipho desde 1763 en el *Diario Extrangero* y en el *Caxón de sastre literato*, Madrid, 1760, 1781-82, seis vols., curiosísima colección de biografías y piezas antiguas inéditas. Sumóse á los impugnadores de los *Autos* don Nicolás Fernández de Moratín, publicando tres folletos con el título de *Desengaños al teatro español*, hasta conseguir su prohibición. Contra él volvió á la carga el *Escritor sin título*; pero "El Gobierno de aquella era, dice M. Pelayo, se había empeñado en civilizarnos á viva fuerza: prohibió los Autos, hizo callar á sus defensores y obligó á los cómicos á representar, con insufrible hastío del público, traducciones del francés ó tragedias de escuela sin vida, ni calor, ni energía, como la *Hormesinda*, del mismo Moratín; el *Sancho García*, de Cadalso, y la misma *Numancia*, de Ayala." El *pestilente Nipho*, el *famélico Nipho*, como elegantemente le llamó Moratín; el *Lupino*, como Forner le calificó, aunque mediano versificador, vulgarizó todo género de noticias agrícolas, industriales y mercantiles, literarias, históricas y políticas, y su *Caxón de sastre* fué la primera y preciosa Antología de poetas españoles del siglo XVIII.

54. A tal punto se oscureció el verdadero autor encubierto con el seudónimo de *Jorge Pitillas*, que su sátira se reimprimió en el *Rebusco de las obras literarias* del padre Isla (1790), atribuyéndosela. Y con todo, algunos le habían conocido. Salafranca, á cuyas manos llegó la *Sátira* en 1741 para que saliese en el *Diario de los Literatos*, escribió en 1750 á José Ceballos: "El papel de la *Derrota* (¿*de los*

Alanos, por el padre Isla?) le presté á un amigo, y sabiéndolo un comisario del Santo Oficio, envió por él; y aunque tengo licencia de leer lo prohibido, se le remití. El de Ribera (¿?) también llegó por el correo. Es pluma de mejor aire y gala, y de genio capaz de mayores empresas. Ya habrá reparado usted que descubre el misterio que yo observé en el *Diario* para que quedase oculto nuestro famoso correspondiente don Hugo de Herrera, cuya crítica, por su gran delicadeza y por la fertilidad de las sales con que supo disfrazar una oportuna y bien seguida ironía, se hizo preciso que la conservásemos oculta por entonces, para que la envidia y la ignorancia no tuviesen objeto en que cebarse. Fuera de que don Hugo no quiso tampoco exponer su persona á los insultos que nosotros (los redactores del *Diario de los Liter.*) padecimos; ni era justo hacerlo, en atención á su *carácter é instituto.*" (*Cartas varias de los autores del "Diario de los Literatos", en la bibl. de Osuna,* Bibl. Nac.). La *Sátira* autógrafa está en la Bibl. Nacional.

Carta y Poesías, Bibl. de Aut. Esp., t. LXI, donde se hallarán datos biográficos, y antes en el *Parnaso,* de Quintana. *Pleito del Manto,* en el *Cancionero de obras burlescas provocantes á risa,* ed. L. de Usoz y Río, Londres, 1841, págs. 27-54.

Obras de Nifo: *Los Engaños de Madrid y trampas de sus moradores,* Madrid, 1742. *Versos endecasílabos á la coronación de... Fernando VI,* 1746. *Retrato de la Corte y del cortesano* (del ital., fray F.^{co} Frugoni), 1752. *Representación* (*de burlas hechas de veras*) *al nobilísimo gremio de los hombres de juicio de esta gloriosa monarquía, en la que manifiesta la España antigua sus honrados sentimientos contra los perniciosos y detestables abusos de la España moderna...,* 1754. *Varios discursos... sobre las acciones más heroicas de diferentes personajes antiguos y modernos...,* 1755. *Descripción físico-moral de los terremotos,* 1756. *Diario curioso... por D. Manuel Ruiz de Uribe,* 1758-70. *Voces llenas de amor á la muerte de... Fernando el VI, en verso,* 1759 (Madrid y Zaragoza). *Proyecto fácil y seguro para lograr la universal diaria asistencia y limpieza de Madrid* (s. a.). *Caxón de sastre,* 1760, siete vols.; 1781, seis vols., aumentado. *Enhorabuena á la Reina Madre,* 1760. *Regocijos de Madrid en la entrada de... Carlos III,* 1760. *Estafeta de Londres ó cartas políticas,* desde 1762, cinco vols.; 1779, dos vols. *Descripción de Portugal,* 1762. *El Hablador Juicioso y Crítico Imparcial,* 1763. *Correo general hist., liter. y económ. de Europa, continuación de la estafeta de Londres,* 1763. *Diario estrangero,* 1763. *La Nación española defendida de los insultos del Pensador y sus secuaces, en defensa de las comedias,* 1764. *Discursos eruditos de varios ingenios españoles que* (*en desagravio de la patria ofendida por algunos escritores de moda*) *ofrecen sobre algunos asuntos propuestos en 4 de Junio de 1763,* Madrid, 1764. *El Novelero de los estrados y tertulias* (con Ant. Ruiz y Mi-

nondo), 1764. *Descripción del motín de Zaragoza,* 1766. *Retrato de los jesuítas, traducido del portugués,* 1767. *El Filósofo aprisionado,* prosa y verso. *El Maestro del público. El Erudito investigador... Labranza española,* compendio de Al. Herrera, 1769, siete vols. *Correo general de España,* 1769, cinco vols. *El Novelero de los estrados,* dos vols. *Curso de leer y escribir,* 1770. *El Pensador cristiano* (del ital.), 1770. *El Amigo de las mujeres,* 1771. *El Bufón de la corte, colecc. de chistes. Novelas espirituales de la M. Docco. Hipsipile,* dr. de Metastasio. *El Juicio de la mujer hace discreto al marido. Correo de Madrid ó de los Ciegos,* 1786. *Continuación sucinta de la historia judaica,* ibid., 1796. *Colección de los mejores papeles poéticos y composiciones dramáticas de D. F. M. Nipho: ofrécela al público D. Manuel Nipho,* Madrid, 1805. Consúltese: Domingo Gascón, *Don F.co M. Nifo y su Diario curioso,* Zaragoza, 1904.

55. *Año 1742.* La *Academia Valenciana* se creó en 1742 para fomentar los estudios históricos, y publicó las *Obras cronológicas* del Marqués de Mondéjar.—Fray Gregorio Boil y Valero (1693-1746), de Teruel, franciscano, publicó *Fragmentos gramaticales,* dos vols., Valencia, 1742.—Benito Francisco de Castro y Barbeyto publicó *Diccionario... de las órdenes religiosas y militares,* Madrid, 1742-43, dos vols.; 1792-93, dos vols.—Sor Francisca Josefa de la Concepción (1671-1742) ó *la Madre Castillo,* en el siglo *Francisca Josefa de Castillo y Guevara,* bogotana, religiosa de Santa Clara en Tunja (Colombia), escribió en prosa digna del siglo XVI una relación de su *Vida,* Filadelfia, 1817, hecha de orden de sus confesores, y *Sentimientos Espirituales,* Bogotá, 1843. Quedan otros mss. dignos de imprimirse. Consúltese Rafael M.ª Carrasquilla, *Disc. Acad. Colomb.,* 1890; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II, pág. 27.—El padre Gaspar Díaz publicó *Consulta theologica acerca de lo ilícito de representar y ver representar las comedias,* Cádiz, 1742.—Nicolás García publicó *Sacra plausible diadema... en la coronación del B. Camilo de Lelis,* Madrid, 1742. *Obras,* 1765, 1786.—Sor Magdalena Eufemia Gloria, de Cintra, franciscana en Lisboa (1688), escritora en prosa y verso, del gusto gongorino, aunque no siempre, publicó, con el seudónimo de *Leonarda Gil da Gama, Brados dos desenganos,* Lisboa, con algunas poesías castellanas. *Orbe celeste,* discursos y novelas en prosa y verso, Lisboa, 1742. *Reyno de Babilonia,* Lisboa, 1749, especie de novela mística.—Don Nicolás González Martínez publicó varias comedias: *Santo, esclavo y Rey á un tiempo,* Madrid, 1743. *Antes que celos y amor, la piedad llama al valor, y Aquiles en Troya,* 1747. *Para obsequio á la deidad nunca es culto la crueldad, y Ifigenia en Tracia,* zarzuela, 1747. *Cuando hay falta de hechiceros, lo quieren ser los Gallegos* (ms. Bibl. Nac., 1742). *No siempre es cierto el destino* (ms. Bibl. Nac.). *Hay venganza que es clemencia,* 1748. *Los Juegos Olímpicos,* 1750. En la Nacional, ade-

más, mss.: *El Amante de María, V. P. Fr. Simón de Rojas,* dos ptes. (repres. 1746). *La Colonia de Diana* (repres. 1745). *Dar honor el hijo al padre y al hijo una ilustre madre* (cop. de 1773). *La Dicha en el precipicio* (1752). *Donde hay violencia no hay culpa* (1744). *La Impiedad y la traición ceden á la compasión. No siempre es cierto el destino. Paso representado entre dos damas. La Tragedia anunciada es menos subcedida que esperada.* Publicó *Métrica narración ó breve poema histórico... de María Sma. del Consuelo,* Madrid, 1743.—ALEJANDRO ANTONIO LUNA (1699-1760), de Lisboa, publicó *Rasgos métricos en varias poesías ofrecidas á Sra. S. Ana,* Lisboa, 1742.—EL LICENCIADO MATÍAS DE LA MOTA PADILLA escribió en 1742 *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia,* México, 1870.—DON FRANCISCO ROSELL Y ORIOL escribió la comedia *El Crisol de la fineza y fundación Mercenaria,* Barcelona, 1742.—*Sagrado músico oratorio y festivos armónicos ecos... de N. S. de Loreto,* Madrid, 1742.—FRAY VICENTE DE SALAZAR, dominico, publicó *Historia de la provincia del Smo. Rosario de Philipinas, China, etc., tercera parte,* Manila, 1742. —FRAY MIGUEL JERÓNIMO THERRERO publicó *Primicias panegíricas y morales en quince sermones,* Peñaranda de Bracamonte, 1742.—FRAY LAMBERTO DE ZARAGOZA (1711-1785), capuchino zaragozano, publicó varias *Oraciones* desde 1742. *Magnalia et mirabilia S. P. N. S. Francisci,* Zaragoza, 1752. *Oraciones panegíricas,* Zaragoza, 1754-1770, dos vols. *Vida de S. Serafín de Asculi,* 1770. *Teatro histórico de las iglesias de Aragón,* Pamplona, 1780-1785, cuatro vols.; y otros cinco por fray Ramón de Huesca. *Apología de la venida de Santiago el Mayor á España...,* ibid., 1782. *Vida del B. Lorenzo de Brindis,* Zaragoza, 1784.

56. *Año 1743.* DON JOSÉ JOAQUÍN BENEGASI Y LUJÁN (1707-1770), hijo de don Francisco, de quien recibió el mayorazgo y esmerada educación, nació en Madrid, casó dos veces, fué regidor perpetuo de Loja y publicó *Poesías líricas y jocoserias,* Madrid, 1743; otras con las de su padre, que editó en 1744 y 1746. Coplero popular discreto, sazonadamente festivo, sencillo y llano en el estilo, como pocos en su tiempo; pero frío, que todo lo sacrificaba al chiste; publicó muchos versos populares de festejos y sucesos y panegíricos. Fué feliz en los cortos, no así en los largos, como se ve por la *Fama póstuma,* de fray Juan de la Concepción, que escribió en malas octavas. Por eso escogió las seguidillas para la *Vida de S. Benito de Palermo,* Madrid, 1750. Es sentencioso, moral y satírico de vicios y costumbres. Entróse religioso en 1763.

57. Entre otras muchas obras de J. J. Benegasi, que cita Baena: *Poesías líricas y jocosas*, Madrid, 1743. *Vida de... S. Benito de Palermo... en seis cantos jocoserios... en seguidillas*, Madrid, 1750, 1763, 1779. *Vida de S. Dámaso, en redondillas y en estilo festivo*, ibid., 1752, 1763. *Fama posthuma del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción*, ibid., 1754. *Descripción festiva... en seguidillas*, ibid., 1760. *Romance heroyco y glosa de una quintilla*, ibid., 1760. *Carta instructiva, moral y erudita, en prosa y metros diferentes...*, ibid., 1760. *Obras métricas á distintos asuntos, así serios como festivos*, ibid. (s. a., 1760?). Para el teatro: *Comedia (que no lo es) burlesca intitulada: Llámenla como quisieren*, Madrid (1735); *La Campana de descansar*, entr.; y los bailes *El Ingenio apurado, El Tiro á la discreción, El Papillote, El Amor casamentero.*

58. *Año 1743.* Don Francisco Antonio de Echavarri y Ugarte publicó *Rasgo épico en que se decanta la feliz victoria de las armas españolas contra la armada inglesa en la Guaira y Puerto-Cabello en 1743*, Méjico, 1743; Cádiz, 1745.—Don Benito Martínez Gómez Gayoso publicó su *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, 1743, 1769.—Esteban de Roxas y Melo, presbítero, publicó *El Moysés verdadero... vida de... Fr. Angel Rodríguez*, Sampaloc, 1743.—Ignacio de Salazar y Olarte publicó *Historia de la Conquista de México..., 2.ª pte.*, Córdoba, 1743; Madrid, 1786. Es continuación de la de Solís.—Fray Pedro de S. Francisco de Asís, agustino de Híjar (Aragón), publicó el t. III de la *Historia general de los Religiosos Descalzos del Orden de los Ermitaños de... S. Agustín*, pte. 3.ª, Barcelona, 1743; pte. 4.ª, Zaragoza, 1756 (el t. I, en 1664; el t. II, en 1681).—Fray Francisco de S. José, prior de Guadalupe, publicó *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de N. S.ª de Guadalupe, fundación y grandezas de su santa casa*, Madrid, 1743 (la mejor escrita de ella).—Don José Villarroel publicó *Rasgo expresivo...*, poema, Salamanca, 1743. *Poesías sagradas y profanas en varios metros*, Madrid, 1761. *Diccionario nomenclátor de las ciudades, villas, aldeas... de todo el reino de Galicia...*, Santander, 1810.

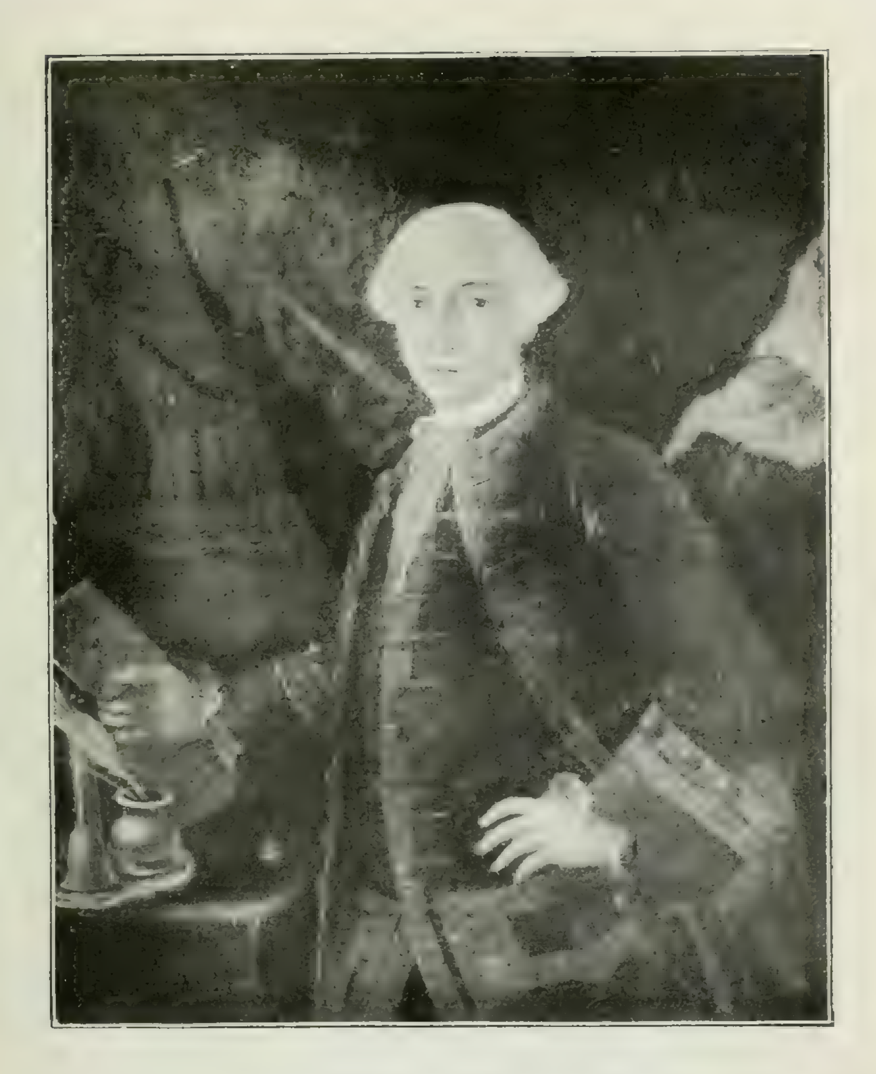
59. *Año 1744.* El padre Francisco Javier Alegre (1729-1788), jesuíta, natural de Veracruz, gran latinista, publicó *Virgilio defendido* (contra Feijóo), 1744. *Alexandriados* (poema escrito mucho antes), Forli, 1775. *Homeri Ilias*, trad. latina, Bolonia, 1776; Roma, 1788, en tono virgiliano más que homérico. *Instituciones teológicas*, 1783. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Méjico, 1841-42, ed. Bustamante. *Opúsculos inéditos*, México, 1889, con el *Arte poética de Boileau* en castellano y poesías de Horacio.

Don Gómez Arias publicó *Vida y sucesos del Astrólogo D. Gó-*

mez Arias, escrita por él mismo, Madrid, 1744: es algo picaresca, como la de Villarroel. *El Clarín armónico de las Glorias y Milagros de... S. Francisco de Paula, poema,* Madrid, 1749.—Don Diego de Ayala Icurte, presbítero, escribió *Dejar una cruz por otra: El Hermano Bernardino de Obregón* (ms. de 1744, Bibl. Nac.).—Don José Fernández de Campino publicó *Relación del Obispado de Santiago de Chile,* 1744.—Don Alvaro Cortés de Aranda y Villalón publicó *Poema endecasílabo que contiene el principio, origen y procesos de la alta y verdadera ciencia astronómica,* Córdoba, 1744.—Sebastián de la Quadra publicó *Diálogo de medallas, inscripciones y otras antigüedades. Ex bibliotheca Anton. Agustini...,* Madrid, 1744.—El padre Luis de Espejo, jesuíta, publicó *Corona de doce estrellas, ideada en doce sermones... á la Inmaculada,* Córdoba, 1744.—Juan Bautista Gómez publicó *Rasgo genealógico... de la gran casa de Quirós,* Madrid, 1744.—Fray Antonio José Rodríguez, cisterciense de Veruela, publicó *Palestra crítico-médica en que se trata introducir la verdadera medicina,* Zaragoza, 1744; Madrid, 1748-63, seis vols. *Nuevo aspecto de teología médico-moral y ambos derechos,* Madrid, 1763-69, cuatro vols., 2.ª ed., 1783, cuatro vols. *El Philoteo en conversaciones del Tiempo,* Madrid, 1776, dos vols., libro de controversia contra las doctrinas heterodoxas reinantes á la sazón, ameno, vigoroso y original, elocuente y bien pensado.

Año 1745. Fray Manuel Barbado de la Torre publicó *Compendio histórico... de la Orden de los Menores,* Madrid, 1745.—Don Bartolomé Ferriol y Boxeraus publicó *Reglas útiles para los aficionados á danzar, provechoso divertimiento de los que gustan tocar instrumentos y polyticas advertencias á todo género de personas,* Capoa, 1745.—Don José Finestres y Monsalvo (1688-1777), después de estudiar sólidamente Humanidades en Barcelona, su patria, se dedicó al estudio del Derecho en Cervera, de cuya Universidad llegó á ser catedrático. Es uno de nuestros mejores romanistas, y también se distinguió en Historia y Epigrafía. Publicó *Exercitaciones academicae XII,* Cervera, 1745. *In Hermogeniani jurisconsulti juris epitomarum libros VI Comentarius,* ibid., 1757. A esta obra precede una muy curiosa y célebre epístola de Mayans al autor.—Fray Antonio de S. Felipe, trinitario de Hinojosa, publicó *Origen y milagros de la sagr. imagen del Smo. Cristo de Zalamea,* Madrid, 1745.—Fray Manuel de S. Teresa, franciscano de Oporto, en el siglo *Sousa Torres,* publicó *Voces métricas de la fama en aplauso del Excmo. Obispo de Algarve, don Ignacio de S. Teresa,* Sevilla, 1745.—Don Diego Pablo de Velasco escribió *El Apóstol de León y protector de Zamora: S. Atilano,* hacia 1745, publicada anónima.

60. *Año 1746.* Don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla (1731-1794), entre los Arcades *Larisio,* hijo primogénito



Dn Ramón de la Cruz y Cano.

(*D. R. de la Cruz*, por E. Cotarelo, 1899.)

de don Raimundo, aragonés, natural de Canfranc, y de doña Rosa Cano y Olmedilla, de Gascueña en Cuenca, nació en Madrid. Poco debió de instruirse y entró á servir en 1759 como oficial tercero en la Secretaría de penas de Cámara y gastos de Justicia, llegando sólo á oficial mayor de la misma en 1774, cargo que desempeñó toda su vida. Casó en 1760 con doña Margarita Beatriz de Magán, natural de Salamanca, y de ella tuvo varios hijos, entre los cuales la mayor, María de los Dolores Carlota, y un hijo, comandante general de Artillería en Bailén. Fué de excelentes costumbres y siempre pobre, á pesar de lo que le daban sus obras y el socorro de los Duques de Alba y de Osuna; fuéle embargada la tercera parte de su corto sueldo; solicitó (1767) préstamos del Ayuntamiento para publicar sus obras, que no pudo lograr hasta más tarde por suscripción adelantada, y hasta para su entierro hubo de pedir la viuda alguna ayuda al jefe de su oficina. Comenzó de muy joven á componer comedias y tragedias á la francesa; luego, viendo que no gustaban, hizo sainetes, representados desde 1760 y llegando á ser popularísimo en 1765. Tomaba escenas, tipos, dichos y palabras de la vida real que le rodeaba entre las gentes madrileñas. El pueblo iba al teatro muchas veces sólo por el sainete. Había dado con la mina verdadera del arte dramático, mientras los encopetados eruditos seguían buscándola falseada en Francia. Sus triunfos y popularidad les llenaron de envidia y asi todos los escritores de su tiempo embisten contra él. Su instinto llegaba á tanto, que por no ser menos que la gente instruída, quiso pasar por uno de tantos y lo es de hecho, por lo mismo, en las obras mayores ó que por mayores tenía, no menos que en las traducciones é imitaciones que hizo del francés. A tal punto alcanza la tiranía de la moda. "Y sin embargo, dice Cotarelo (*Iriarte*, pág. 83), no podía desarmar el encono de aquellos rígidos Catones, que se habían empeñado en que al teatro no se había de ir más que á estudiar la historia de Grecia y Roma vestida á la francesa ó á llorar desgracias fingidas, cuando el pueblo español prefería reírse con sus majas y petimetras, manolos y usías, abates y barberos, payos y soldados, que eran su propio retrato, ó inflamarse con los recuerdos de su pasado esplendor y gloria evo-

cados en magníficos versos de Lope, Calderón y Moreto." En 1770 los clásicos y Aranda echaron el resto llevando a las tablas la *Hormesinda,* de Nicolás de Moratín; pero á pesar de todos sus esfuerzos sólo pudo representarse seis días; en cambio, las zarzuelas de Ramón de la Cruz *Las pecadoras* y *El Buen marido* hicieron el gasto casi todo el verano y quedaron de repertorio. Escribióse mucho sobre el caso en pro y en contra y más en contra del sainetero español y en pro del afrancesado trágico. Distinguióse en la polémica entre los del bando de los clásicos don Tomás de Iriarte.

Desde 1767 hasta fines de 1778 se entregó con preferencia á traducir comedias y tragedias francesas é italianas y á componer algunas originales, debido todo al motín de Esquilache (1766) y la consiguiente subida al Poder del Conde de Aranda, gran fautor del teatro francés. Contentándole con sus piezas afrancesadas, lograba hacer pasar algunos sainetes, que fueron de los mejores. Desde 1792 no volvió don Ramón á escribir para el teatro, por los achaques que padecía, de los cuales falleció en 1794, en casa de su protectora la Condesa de Benavente. Fué sepultado en la iglesia de San Sebastián, en la bóveda de la capilla del Cristo de la Fe, á cuya Congregación pertenecía.

Don Ramón de la Cruz ensayó todos los géneros dramáticos, hizo tragedias y dramas, comedias y óperas, zarzuelas y sainetes; pero estos últimos son los más y los que componen su verdadero teatro, tanto porque una gran parte de los otros escritos son imitaciones del francés, del italiano y aun del alemán, como porque, ora imitase, ora inventase, las piezas cortas son las que le afamaron. Heredó de Cañizares la facilidad en dialogar con gracia y viveza, sobrepujándole con mucho en malicia; supo evitar su afectación y su tono exagerado y chillón; abandonó la versificación artificiosa y se quedó con el habla llana, y aunque no le comunicó siempre la corrección y elegancia que Iriarte y Moratín, se atuvo mejor que ellos al habla popular. Diestro como nadie en escenas sueltas, nunca acertó á ligarlas a un plan bien tramado, que concentrase el interés en una sola acción. Por eso se lució en piezas cortas de veinticinco minutos y deben darse al olvido las que pasan de

un acto. Pretendió Cruz reformar la moral de su tiempo, escarneciendo los vicios, como lo dice él mismo al frente de cada obrilla, en versos bastante malos. Para ello pintaba al vivo las costumbres, sin disimular ni perdonar á nadie; la intemperancia vendida por devoción, la etiqueta impertinente, la manía de denigrar al prójimo sin mirarse á sí, el chisme, el orgullo de quien llega á ser algo y no fué nada, las dudosas amistades, la codicia de las madres, la vanidad de las mujeres, la benignidad de los maridos, todo lo descubre, lo acusa, lo ridiculiza. Sus lecciones iban siempre encaminadas á la clase media, porque más arriba hay entre los vicios pundonor y vergüenza, por lo cual á veces humilló á los altos delante de los más inferiores; y á la clase baja ciñóse á retratarla, sin pretender instruírla, bien persuadido de que eran inútiles sus sermones. Hábil en observar y en describir, sus cuadros eran espejo de la sociedad, la verdad misma, como él mismo dice en la introducción a su teatro, y esto hace que no se repare en la falta de plan ni disguste la extrema sencillez de algunas de sus piezas. Porque la propiedad no está sólo en las costumbres pintadas, sino igualmente en los caracteres, actitudes y lenguaje. Embebecidos los espectadores con la verdad de lo que ven, acaba la obra antes de que caigan en la cuenta de que no tiene argumento.

61. Don Ramón de la Cruz fué el restaurador del verdadero teatro nacional, que no lo es el grande, el de la comedia, el de Lope, aunque tal nombre lleve y le demos todos, sino el pequeño, el del entremés, el de Enzina, Gil Vicente, Naharro, Sánchez de Badajoz, Rueda, Cervantes y Quiñones de Benavente; el que, al principio sin argumento, pero después con él y tan hondo y embebido con la acción que no se aparta de ella, como en Cervantes, redúcese al simple diálogo de las gentes y costumbres, tal como se hallan en la vida nacional, dominando lo cómico y la sátira que de las costumbres y tipos naturalmente nace. Es una de las manifestaciones del espíritu satírico español y no menos de la manera realista, propia del arte en España. Los personajes son los vulgares; el habla y el estilo, el que tales gentes emplean; la nota maliciosa, la socarronería y el chiste y sales son su propio ornamento, sacados de las costumbres y modo de ser nacional y del idioma que consigo los lleva. Tal es el verdadero teatro popular, que por serlo vivió siempre en España, en el tiempo en que se escribieron las *Partidas*, lo mismo que antes de Lope, durante el siglo XVII, á la par del gran teatro llamado nacional, y después de él,

restaurado por Cruz y hasta poco ha y hoy en día en el llamado *género chico*. Este teatro no muere, tiene sus altibajos, pero siempre renace, porque es la manifestación satírica, cómica, dramática, propia del alma española. Con la decadencia general el entremés había bastardeado antes de Cruz, tomando un tinte burlesco, de un cómico grosero, los personajes tiraban más á la caricatura que á la realidad. Cruz volviólo á su propio cauce, á la realidad de la vida, tomó los personajes tal como los veía por las calles de Madrid y enderezó la sátira, no á bulto y contra temas genéricos, sino contra acontecimientos y personas reales de su tiempo. Así restauró el entremés ó sainete, que él llamaba indistintamente, aunque el segundo nombre iba prefiriéndose al primero. Con esto se explica el que Cruz se llevase de calle, no sólo al populacho, sino hasta á la aristocracia, que hizo gala de vestir como los manolos y majas y se despepitaba por andar entre bastidores. Con esto se explica el que sus sainetes no hayan envejecido, como ni los de Rueda ni Cervantes, con haber envejecido las tres cuartas partes de las grandes comedias: porque arraigaban en lo hondo del alma española, que siempre es la misma, porque eran trasunto de la realidad española, la cual puede matizarse según los tiempos, pero en el fondo es siempre la misma. Por grandioso que sea el pensamiento de muchas comedias clásicas hoy no se sufrirían en las tablas, porque la manera de expresar ese pensamiento no la tomaron los clásicos enteramente de la realidad, sino, en gran parte, de una sociedad medio ideal ó de su propia fantasía; en cambio, el *Retablo de las maravillas, El Viejo celoso,* de Cervantes, y los sainetes de don Ramón pueden siempre representarse, porque el público discierne lo mudable propio de cada época y halla en el fondo la realidad de hoy, que es la misma realidad española de los siglos pasados. En la *Comedia Casera* señala él mismo la fuente de su inspiración: "¿De qué libro | habéis sacado ese texto? | —Del teatro de la vida, | hermana, que es donde leo." Otra novedad debida á Cruz fué la verdadera creación de la *zarzuela,* que es la verdadera *ópera española,* que por ahí todavía andan soñando algunos; el *verdadero drama lírico nacional.* Para declarar lo cual hay que partir de un hecho, del realismo español, que no sufre en manera alguna un drama todo él musical, como la ópera italiana. Los que buscan una *ópera española* y la pretenden hacer ó soñar toda ella llena de música, desde el principio hasta el fin, pretenden y sueñan una quimera: eso siempre será italiano, nunca español. Lo vió bien claro don Ramón y nos lo dice en el famoso prólogo del *Nuevo drama cómico-harmónico intitulado*: *Quien complace á la Deidad, acierta á sacrificar,* música de Manuel Pla, Madrid, 1757: "La adición de *cómico-harmónico* causará novedad á muchos; pero creo no la condenen los instruídos luego que se hagan cargo de la disposición. La acción principal, que consiste en los papeles de..., son representados en todo; y

los de..., cantados en parte é introducidos por la música en la acción principal; siendo desde luego dos los objetos del drama, que son: representar una fábula y adherirla un episodio harmónico para mayor deleite del concurso, era, á mi parecer, muy propio cumplir con ambos, y desde luego asegurar á los que se informan del título y cartel que no era todo música, como las óperas, ni la mayor parte de las zarzuelas, sino una pequeña parte para los de buen gusto, *sin faltar á la precisa ilusión.*" Esto de la *ilusión* lo declara más por estas palabras, que encierran la razón de la *zarzuela* ú ópera española, que él fundó, cabalmente por conocer á fondo el *realismo* de la raza española: "Llama Cicerón á las comedias imitación de la vida, espejo de la costumbre é imagen de la verdad..., pues, ¿cómo puede tolerarse ni creerse que al encontrar un padre al hijo difunto, el galán á su dama en *brazos* de otro, la dama al galán solicitando ajenos favores se expliquen los afectos de la más molesta pesadumbre con un *aria?* Y en algunas ocasiones, cuando el actor quiere precipitarse, ¿qué oportunidad tiene una cantata, que, con *ritornelos* y repeticiones, dura un cuarto de hora?" "Y esta no es poca advertencia *de nuestra nación solamente;* que en lo antiguo *apenas* se halla comedia española con asunto *esencial* de música; mas creo ser reprensible imitación *de otra* (nación, la italiana), donde se presentan con general aplauso las acciones más lastimosas puestas en perpetua música." Aquí insinúa con razón que hubo en España en el siglo XVII piezas de teatro todas de música; pero que no eran conforme al gusto realista español, y que esa clase de piezas habían sido imitación de los italianos. Música hubo siempre en nuestro teatro, pero como cosa secundaria. Húbola en el de Juan del Enzina y durante todo el siglo XVI, como antes de Juan del Enzina la hubo. En el teatro nacional desde Lope tuvo todavía mayor desarrollo, aunque ciñéndose á cantar el coro invisible algún villancico ó romance, que nada tenía que ver á veces con el drama, fuera de expresar el estado de ánimo del personaje que motivaba el canto. Pero en el entremés, verdadero teatro popular, tenía el arte lírico tanta parte como la letra. Pruébase con las *jácaras,* precursoras de las tonadillas, que se cantaban terciando á veces varias personas, y siempre con música. Pruébase con los llamados *entremeses cantados,* que lo eran de cabo á rabo, con asunto á veces de mucho enredo, y que los hubo hasta de veinte personas ó más, y esto desde principios del siglo XVII, como se ve en Quiñones de Benavente. En el del *Talego* la mujer del *gracioso* ha de responderle *cantando* y *llorando,* dice la acotación. Entonces llegó la música dramática italiana, que comenzó á fines del XVI y pasó luego á España y Francia (P. Arteaga, *Le revoluzioni del Teatro musicale,* Bolonia, 1783, t. I, página 241). De 1629 es *La Selva sin amor,* de Lope, obra dramática seria, toda cantada, de la cual dice el autor: "Esta Egloga, que se representó cantada á Sus Majestades y Altezas, *cosa nueva en Es-*

paña" (*Obras*, ed. Acad., t. V, pág. 753); el metro es el de las óperas italianas, y dirigió la representación Cosme Lotti, ingeniero florentino, traído por Felipe IV para estos espectáculos. Fué, pues, ópera italiana cuanto á la música, y castellana cuanto á la letra. El mismo año 1629 se representó á los Reyes en el teatro que tenían en el Real Sitio de la *Zarzuela*, cerca de El Pardo, otra comedia con música, en dos actos, compuesta por Calderón, *El Jardín de Falerina*. El infante don Fernando había hecho labrar palacio y jardín en aquel lugar y quiso obsequiar algunas veces á su hermano y cuñada con representaciones de carácter venatorio é intermedios líricos, que, por diferenciarse de las ordinarias, dieron en llamarlas *fiestas de zarzuela*, nombre que luego se generalizó. *El Jardín de Falerina* es verdara zarzuela, de cantado y recitado ó representado, formando el elemento lírico parte de la acción; y la música, que, gracias á las investigaciones de don Felipe Pedrell, conocemos en parte, es música española hecha por el español José Peyró, que también puso música á otras comedias. La zarzuela tuvo dos actos durante el siglo XVIII y por esto se diferenciaba también de la ópera y de la comedia. Calderón alude á las de su tiempo, cuando, en 1657, hablando de su zarzuela *El Laurel de Apolo*, dice: "No es comedia, sino sólo | una fábula pequeña, | en que á imitación de Italia, | se canta y se representa" (*Comed. Cald.*, Rivad., t. II, pág. 657). Tres años después compuso el mismo Calderón una ópera, *La Púrpura de la rosa*, diciendo al *Vulgo*: "Por señas que ha de ser | toda música; que *intenta* | *introducir este estilo;* | porque otras naciones vean | competidos sus primores." A lo que contesta la *Tristeza*: "¿No miras cuánto se arriesga | en que cólera española | sufra toda una comedia | cantada?" (Ibid., pág. 676.) Aquí volvemos á dar con la misma razón de no sufrir los españoles toda la pieza cantada. Fué de hecho siempre impopular la ópera italiana, y por eso se hicieron aquí muy pocas, con música italiana ó española, y sólo en palacios. En cambio piezas con parte de música se hicieron muchas, por ser cosa más acomodada al gusto español mezclar la música con el recitado, según las situaciones teatrales y la *verisimilitud*, que decía Cruz, ó *la cólera española*, que no ve de buenos ojos se estén matando dos con música y amago de un cuarto de hora. Zarzuelas son de Calderón *Eco y Narciso; El Mayor encanto, amor; Celos, aun del aire, matan; Darlo todo y no dar nada; El Hijo del Sol, Faetón; El Golfo de las Sirenas*. Moreto, Salazar y Torres, Bances Candamo, Lanini, Diamante y otros hicieron zarzuelas en el siglo XVII y según halló Pedrell fragmentos de la música de algunas, domina en ellas el gusto español, sin nada de extranjerizo (*Teatro lírico español anterior al siglo XIX*, vol. III, Madrid, 1897, pág. VI). Pueden verse no pocas de estas zarzuelas en Cotarelo, *Don Ramón de la Cruz*, pág. 51, á quien aquí seguimos. A principios del siglo XVIII hubo zarzuelas de música italiana

y española, según son los compositores de ella; pero debió de dominar lo italiano, pues desde 1703 fueron llamados por Felipe V músicos y actores de Italia, y se derramaron por toda España *é islas adyacentes,* como se ve por los libretos de óperas impresos hasta en Canarias, Palma y Mahón (Colección de Barbieri). Hay en ellos traducciones compendiadas de óperas italianas, á las que sólo se adaptaban algunos trozos musicales, arias, dúos, coros, siendo lo demás hablado; en otros, el maestro español metía arias y coros de su cosecha; en otros, música y letra eran más ó menos originales de los españoles; en otros, la letra es de acá y de acullá la música, de Coradini, Conforto y Corselli. De aquí que se confundieron hasta los títulos de *zarzuela* y *ópera* y se inventaron los de *drama músico, drama armónico, zarzuela armónica, zarcicomedia de música.* Hasta 81 zarzuelas de dos actos dice Cotarelo haber visto impresas de 1700 á 1750, sin contar comedias con más ó menos de música, y otras muchas que representadas no se imprimieron. *Tonadillas* se cantaron de 1760 á 1800 más de dos mil y pico. ¿Cómo ha podido decirse en un libro moderno que el siglo XVIII en España fué, cuanto á música dramática, "el desierto de Sahara?". Don Ramón de la Cruz puso orden en este desbarajuste dramático, restaurando, ó mejor digamos, creando la *zarzuela,* de trozos cantados y trozos hablados, interpretando el gusto español, que no sufre música seguida en el teatro, por su espíritu realista, contra el cual va la ópera italiana. La observación de Calderón y de don Ramón de que "se expliquen los afectos de la más molesta pesadumbre en un aria" y se corte "la cólera española" en la fuga de su furor con un dúo mortal, nos la hemos hecho todos al asistir á las óperas. Es, pues, una quimera lo que pretenden cazar los que sueñan con otra *ópera española* que no sea la zarzuela. Se harán óperas con música española; pero serán para un público reducido; el pueblo nunca las gustará. Yo, por lo menos, confieso que voy á la ópera por la música, no por el drama. Con la zarzuela heroica *Briseida* (1768) puede decirse que resucitó ó creó Ramón de la Cruz la zarzuela.

Con la muerte de Zamora y luego, en 1750, de Cañizares, quedaron únicos dueños del teatro Añorbe, Frumento, Santiago Garro, Hidalgo, Lobera y Mendieta, en fin, Bazo, autores sin nombre, que no hacían representar más que disparates. De la misma laya fueron Nicolás González Martínez, Antonio Pablo Fernández y Antonio Benito Vidaurre, que eran los que privaban cuando don Ramón de la Cruz comenzó á escribir. Los teatros de Madrid en el siglo XVIII fueron el de los Caños del Peral, hoy Teatro Real; el de la Cruz, reedificado en 1737, y el del Príncipe, hoy Español, reedificado en 1745, y en 1806, después del incendio que padeció el año 1802, y finalmente, en 1849. Su primera obra fué un *Diálogo cómico* (1746); luego, en 1757, *Quien complace á la deidad acierta á sacrificar,* zarzuela, y *La Enferma*

de mal de boda. De los muchos originales de Cruz que hay en la Biblioteca municipal, ninguno tiene fecha anterior á 1757, que lo es de *La Enferma de mal de boda,* arreglo del *Amor médico,* de Molière, en tono bufonesco; aunque antes de aquel año ya se habían impreso algunas de sus primeras obras, y á los quince dice que hizo un *Diálogo cómico,* impreso en Granada sin saberlo él. El mismo año 1757 hizo y se representó la zarzuela *Quien complace á la deidad acierta á sacrificar,* Madrid, 1757. Desde 1757 se introdujeron las *tonadillas,* especie de jácaras cantadas. Pretendió escribir tragedias á la francesa por agradar á los eruditos; pero no hizo nada hasta que en 1760 tornó á los sainetes, burlescos y de un cómico grosero, como entonces se hacían, bien que ya con pinceladas satíricas á hechos contemporáneos y reales. En 1762 se estrenó *La Petimetra en el tocador,* uno de sus mejores sainetes, así como *La Avaricia castigada.* En 1763 entró de lleno en su manera realista y de costumbres con *Los Novios espantados, El Refunfuñador, La Civilización, El Alcalde Boca de verdades, Los Propósitos de las mujeres, La Visita del Hospital del mundo* y *El Hambriento de Nochebuena.* Con ocasión de los desposorios de la infanta María Luisa, hija de Carlos III, con el archiduque Pedro Leopoldo en 1764, se representó mucho en casas particulares, y así en la del Embajador de Francia se hizo de Cruz la zarzuela *El Tutor enamorado,* el sainete *El Valle del placer* y la tonadilla del *Cazador;* en casa del Duque de Híjar, el sainete *El Sordo y el confiado.* En 1765, por el casamiento del que después fué Carlos IV, se representó delante del Rey, por orden del Municipio, una *Laudatoria* de Cruz, diálogo alegórico. El mismo año estrenó la zarzuela *Pescar sin caña ni red es la gala del pescar,* ó sea *Las Pescadoras* (ms. orig., en la Bibl. munic. de Madrid), adaptación de una ópera italiana estrenada en 1752. Repitióse en Enero de 1766 con el sainete *La Plaza Mayor,* y el mismo año tradujo del italiano las zarzuelas *El Filósofo aldeano* y *Los Portentosos efectos de la naturaleza.* Cerca de 40 sainetes hizo de 1764 á 1767, algunos de los mejores suyos, *La Devoción engañosa, La Bella Madre, Las Frioleras, Resultas de los saraos, Las Bellas vecinas, Los Baños inútiles, El Prado por la noche, El Chasco de los aderezos, Los Picos de oro, El Careo de los majos, El Caballero don Chisme, La Pradera de S. Isidro, La Comedia casera, El sarao,* etc. Habíase hecho dueño del teatro y era el poeta oficial del Municipio: los neoclásicos pusieron el grito en el cielo. Don Nicolás Fernández de Moratín, chasqueado de no lograr se representase *La Petimetra* (1762) ni la *Lucrecia* (1763), se desbocó en los prólogos de estas obras, en las *Sátiras* dos y tres y en los *Desengaños al Theatro español*: "los poetastros ó versificantes *sainceteros* y entremeseros que andan siempre agregados á las compañías: estos son los jueces que en España tiene la poesía". Sacóle don Ramón á las tablas con el nombre de un *Ingenio* en *La Visita*

del hospital del mundo. Nifo escribió contra él un sainete, *La Sátira castigada por los sainetes de moda* (1765), donde le llama *tonto;* don Ramón respondió con el sainete *El Pueblo quejoso,* contra todos los galoclásicos en general é identificando su teatro popular con la patria, ya que el pueblo está contentísimo con su poeta don Ramón de la Cruz. Con la subida al poder del Conde de Aranda en 1766 á consecuencia del motín de Esquilache, su protección al teatro afrancesado y su guerra contra los autos sacramentales (prohibidos ya en 1765) y teatro nacional, feneció cuanto quedaba de espíritu castellano en los escritores y Cruz hubo de ponerse á imitar y traducir tragedias y comedias, francesas é italianas, de ningún valor para su fama. Permitió el de Aranda en 1768 las representaciones nocturnas á beneficio de las compañías y éstas quisieron añadir la música, con lo cual nació entonces verdaderamente la zarzuela española ó no traducida, cultivada sólo ocasionalmente en el siglo XVII. Don Ramón escribió la primera, que fué *Briseida* (1768), con música de don Antonio Rodríguez de Hita. Gustó, pero le censuraron lo extraño del asunto, é introdujo por primera vez el elemento popular en la zarzuela estrenando *Las Segadoras de Vallecas* el mismo año, con música del mismo Rodríguez; después, en 1769, *La Mesonerilla* y *Las Labradoras de Murcia.* En 1770 estrenó la zarzuela de costumbres cortesanas *En casa de nadie no se meta nadie ó El Buen marido,* con música de don Fabián García Pacheco; en 1772, *Las Foncarraleras.* De esta época hasta la caída de Aranda en 1773 son muchos sainetes, como la *Comedia de Maravillas, El Fandango de candil, Las Majas vengativas, El Peluquero,* etc. No le faltaron impugnadores: á cada nueva zarzuela salían impresas cartas ó corrían manuscritas sátiras, como las *Cartas del Sacristán de Maudes al barbero de Foncarral* (1768), el *Examen imparcial de la zarzuela Las Labradoras de Murcia* (1769). Defendióse él en las tablas, como con el sainete *¿Cuál es tu enemigo?* (1769), con el sainete satírico y paródico *Manolo,* que va contra el tono campanudo de la tragedia francesa. Tanto gustó la parodia, que hubo de segundar con otra, *Inesilla la de Pinto,* que lo es de *Inés de Castro,* teniendo presente la *Agnés de Chaillot,* hecha por Legrand en 1723 contra la *Inés de Castro* de Mr. de la Mothe. Luego, con *Zara* parodió la *Zaire,* de Voltaire ó de sus traducciones, aunque no se representó por entonces. Todavía compuso otros algo paródicos, *El Marido sofocado,* en 1774; *Los Bandos de Lavapiés,* en 1776; el *Mañuelo,* en 1792, que son sainetes burlescos propiamente. En esto se estrenó la *Hormesinda,* de Nic. de Moratín, en 1770, con el fracaso que era de esperar. Corrió un soneto en que se hacía decir á don Ramón: "No acertó Moratín en su *Hormesinda;* | ergo, cuanto yo escribo es acertado." Versos que provocaron la salida al palenque de don Tomás de Iriarte, el cual, achacándole el que no se hubiese podido representar su comedia clásica *Hacer que hacemos,*

quiso vengarse con una carta satírica, que copia Cotarelo en la página 84 de su libro sobre Iriarte. Respondióle en el sainete *Los Cuatro barrios,* que con el título de *La Crítica, segunda parte,* hizo representar algo variado en 1779. Como imprimiese Moratín su *Hormesinda* con un prólogo en que se desprecian las *traducciones* de don Ramón, dióle una buena felpa en una nota de la impresión de *El Buen marido,* de donde se saca que el *Examen imparcial* había salido de la tertulia de Moratín. Todavía salió otro *Examen tardío* en 1771, de no se sabe quién, y aburrido don Ramón, quiso retirarse del teatro con *El Poeta aburrido;* pero sus contrarios, que habían logrado se cerrase uno de los dos coliseos para forzar al pueblo á oír las piezas francesas, impidiéronle su representación, que sólo se hizo en 1773, caído ya aquel año el de Aranda, y en él defendió otra vez sus obras. El Conde, apoyo de los afrancesados, no había tenido otro remedio que volver á abrir en 1772 el cerrado coliseo, porque el pueblo no acudía á oír las sosas tragedias de sus favorecidos, y desde aquel año al de 1782 corre el tiempo de mayor fecundidad de don Ramón, que, dueño verdaderamente de los dos teatros madrileños, compuso, más que otra cosa, sainetes, muchos de ellos todavía inéditos. Lucióse en las fiestas reales de 1784 y 1785, y escribió obras para el teatro de la casa de la Condesa de Benavente (1779-1787). Iriarte le pinchó cien veces con sátiras y en sus *Fábulas;* pero harto defendía el pueblo entero á don Ramón, agolpándose á presenciar el estreno de cada sainete, para que tuviera él necesidad de defenderse; sólo salió por sí en el importante prólogo de la colección de sus obras, deshaciendo los cargos que en su *Historia crítica de los teatros,* Nápoles, 1777, imprimió Pedro Napoli Signorelli, contertulio que había sido de la fonda de San Sebastián, donde los galicistas le habían llenado los oídos contra el sainetero. Revolvióse airado el napolitano en su segunda edición de 1790, llamándole *poetilla* y mentecato. Otros varios autores se ensañaron en él en vida y aun después de muerto. No podía esperarse otra cosa de la escuela afrancesada, de la cual triunfaba en don Ramón de la Cruz la escarnecida escuela española, no á fuerza de tinta y teorías, sino como el arte suele triunfar, con obras, con aquellos sainetes, sacados del alma nacional y con los que el pueblo español entero se solazaba, viéndose tan bizarramente retratado. Imitaron á Ramón de la Cruz, aunque quedando lejos de él, sus contemporáneos don Manuel Fernández de Laviano, don Sebastián Vázquez, don José Landeras, don José López de Sedano, don José Ibáñez, Comella y los cómicos Luis Moncín, José Concha, Juan Ponce, José Ibarro, Félix de Cubas, Juan Carretero y otros; algo después dióse á conocer el gran sainetista gaditano, pintor de las costumbres andaluzas, don Juan Ignacio González del Castillo, verdadero sucesor de don Ramón de la Cruz. Con el nombre de José Delgado († 1801) (alias) *Illo,* diz que publicó Ramón de la Cruz

La Tauromaquia ó arte de torear, Cádiz, 1796; Madrid, 1804, 1827; Barcelona, 1834. Véase José de la Tijera, *Copia de carta en que un amigo refiere á otro... la muerte del memorable lidiador Joseph Delgado, renombrado Hillo, causada por el sétimo toro de los corridos en la Plaza de Madrid la tarde del 11 de Mayo de 1801...,* Barcelona, 1801.

R. de la Cruz: "No hay ni hubo más invención en la dramática que *copiar lo que se ve,* esto es, *retratar los hombres, sus palabras, sus acciones y sus costumbres.*" Cruz se acerca á Goya, el cual, con el mismo principio estético, es bastante más que Cruz; pero Cruz es de su clase; tiene en literatura su misma estética, diferenciándose tan sólo en el grado de talento. Son entrambos lo único vivo en aquella generación helada de imitadores de la literatura francesa, que era hielo académico. M. Pelayo, *Crít. liter.,* 5.ª serie (1908), pág. 385: "Don Ramón de la Cruz, cuyos sainetes son, en su mayor parte, cuadros en diálogos (¡tal es la sencillez de su fábula!) Somoza: "Si queréis conocer á fondo el pueblo español del siglo XVIII, estudiad los cuadros de Goya y los sainetes de don Ramón de la Cruz." Cueto. *Hist. poes. s. XVIII* (t. II, 1893, pág. 55): "El lenguaje de este célebre escritor no resplandecía siempre por lo acendrado y lo elegante; pero era, en cambio, fácil, natural y animado; su invención, fecunda, aunque de limitado alcance. Los vicios de la sociedad en que vivía, especialmente los de la clase media, le daban inagotable asunto para sus fábulas dramáticas; mas nunca se detenía a analizarlos y á formar con la pintura de los caracteres y de los sentimientos morales un cuadro profundo y acabado. Le arredraban sin duda el desarrollo sucesivo, el enlace lógico de una trama escénica de cierta extensión y se limitaba, por instinto, á hacer bosquejos, y no cuadros. Acaso en este defecto de su imaginación esté en alguna parte el secreto de su popularidad. Observador agudo y perspicaz, si no profundo y analizador, presentaba á la sociedad el espejo de sus ridiculeces y de sus extravíos, esto es, una imagen segura y verdadera; pero en forma festiva y fugaz, que provocaba más la risa que la reflexión. En representaciones que no duraban media hora, donde no se exponían los vicios sociales con riguroso encadenamiento, como acontece en las obras de los poetas filósofos, las clases satirizadas, embebecidas con la prisa, con la verdad y con el donaire, no tenían tiempo ni voluntad para sentir la amargura de la lección moral. No hay que decir que un ingenio de esta índole no estaba en su natural esfera cuando cultivaba la poesía lírica elevada. Así es que escribió pocas poesías sueltas, y por lo común en tono festivo y familiar. Quiso, sin embargo, entrar en la academia de los *Árcades,* en la cual tomó el nombre de *Larisio.*

Mss. de don Ramón de la Cruz en la Bibl. Nac.: *El Alcalde boca de verdades* (?) (aprob. 1763). *El Amigo de todos. Las Andaluzas*

(1773). *El Baile en máscara. La Baronesa. La Botillería. El Buen amigo* (trad.). *Las Calceteras* (impr. 1818). *El Cochero* (i. 1816). *La Comedia de las Maravillas* (i. 1843). *La Crítica, la señora, la primorosa, la linda* (íd.). *Las Damas finas* (c. 1776). *Los Desconfiados,* 1.ª parte (?). *Los Escrúpulos de las damas* (1773). *La Espigadera. La Fuente de felicidad. El Gallego burlado en la casa de vinos generosos* (lic. 1776). *Hamleto* (trad. de M. de Ducis). *Loa* (1778). *Los Locos con juicio* (?). *El Maestro de cantar. El Maestro de música* (cens. 1771). *El Majo escrupuloso ó Los dos sombreros* (1801, i. 1817). *Los Majos de buen humor. El Malcasado* (1770). *El Maniático. El Manolillo* (i. 1786-91). *El Médico de la locura y mujeres disculpadas* (c. 1769). *Las Naranjeras en el teatro* (cens. 1775). *No puede ser guardar á la mujer* (?, i. 1816). *La Nochebuena en ayunas. El Noticioso general. El Novelero* (i. 1813). *La Orquesta femenina. El Peluquero. Los Petimetres burlados. El Pueblo sin mozas. El Rastro por la mañana. Los Refrescos á la moda. El Regimiento de la locura* (cens. 1774). *El Sastre y el peluquero. La Señorita displicente* (1779, i. circa 1785). *El Simple discreto* (1766). *La Soberbia castigada y la clemencia premiada. El Sombrerito* (1785). *Las Superfluidades. La Vuelta del arriero y boda fingida* (cens. 1776).

Ramón de la Cruz, *Teatro,* Madrid, 1786-91, 10 vols., 65 obras; ed. A. Durán, Madrid, 1843, dos vols., 120 sainetes; ed. Baudry, París, 1845, veintitantos conocidos; ed. Medina Navarro, Madrid (1874?), tres vols., 26 sainetes; *Teatro selecto,* con biografía por Roque Barcia, Madrid, 1882, 73 sain. de la ed. Durán; Barcelona, 1882, dos vols., 30 sain. de Durán, con introd. de José Feliú y Codina; *Sainetes inéditos... existentes en la Biblioteca Municipal de Madrid,* ed. C. Cambronero, Madrid, 1900; *Sainetes desconocidos,* 1.ª serie, Madrid, 1906; *Sainetes de D. R. de la Cr.,* por Em. Cotarelo (los más inéditos), Madrid, 1915. Consúltense: B. Pérez Galdós, *D. R. de la Cruz y su época,* en *Rev. de España* (1870), t. XVII, págs. 200-227; (1871), t. XVIII, págs. 27-52; Em. Cotarelo y Mori, *D. R. de la Cruz y sus obras,* Madrid, 1899 (con el catálogo completo de ellas); F. Pérez y González, *Cuatro sainetes anónimos de D. R. de la Cruz,* en *Ilustr. Esp. y Amer.* (1907), t. LXXXIV, págs. 182-183, 191, 194, 198, 219, 315 y 318; *Homen. á M. Pelayo,* Madrid, 1899, t. I, pág. 69; *Homenaje del Ayuntamiento de Madrid á D. R. de la Cruz,* Madrid, 1900; Ant. Malo y Vargas, *Examen tardío, pero cierto, de algunas piezas de teatro, en especial de la zarz. intitulada "El Buen marido",* Madrid, 1771; Pietro Napoli Signorelli, *Storia critica di Teatri,* Nápoles, 1777; Mauricio Montenegro, *Cartas que escribe el sacristán de Maudes al Barbero de Foncarral,* Madrid, 1768; José Sánchez, *Examen imparcial de la zarz. intit. "Los Labradores de Murcia", é incidentalmente de todas las obras del mismo autor,* Madrid, 1769 (Bibl. M. Pelayo).

62. *Año 1746.* Don Francisco de Araujo Pinto, sevillano, citado por Ponz (*Viaje*, t. IX, carta seis, n. 17), publicó la loa *Afianzar con su sangre por pagar agena deuda*, Sevilla, 1746.—Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1751), nacido en Milán, señor de La Torre y de Hono, nacionalizado en España, vivió en Méjico desde 1736 entre los indígenas; vuelto á Madrid, Felipe V le nombró historiógrafo general de las Indias, publicó *Idea de una nueva historia general de la América septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos...*, Madrid, 1746, obra muy erudita. —Don Jaime Finestres y Monsalvo publicó *Historia del R. monasterio de Poblet*, Barcelona, 1746. El t. II es la *Fundación del R. monasterio de Piedra.* Otra ed., Cervera, 1753-56, cuatro vols.—Don José Francés de Castillo y Berenguer, abogado de los Reales Consejos, publicó *Historia grande, real, y discursos políticos en que se contiene lo más memorable que sucedió en España... el año de 1746*, Madrid (1746).—Francisco Javier de Goyeneche escribió *Comercio de Holanda*, Madrid, 1746 (Vindel).—Don Angel Peregrino publicó *La Mejor guirnalda de Apolo*, dos vols., Madrid, 1746, donde hay dos comedias: *La Belleza imaginada* y *Los Encantos de Leoneles.—Vida de S. Camilo de Lelis*, poema, 1746.—José Antonio de Villaseñor y Sánchez publicó *Theatro americano, descripción general de los reynos y provincias de Nueva España*, dos vols., México, 1746-1748; 1762.

Año 1747. Manuel Vicente Aramburu de la Cruz († 1768), zaragozano, publicó *Minerva llorosa... reales exequias con que... la Universidad de Zaragoza lamenta la muerte de Felipe V*, Zaragoza, 1747. *Zaragoza festiva en los fieles aplausos del ingreso... del rey Carlos III...*, ibid., 1760. *Historia chronologica de la... Capilla... del Pilar*, ibid. (1766). *Colección de varias poesías. Colección de zarzuelas.* —El padre Juan Antonio Arnal escribió la zarzuela *El Astro mejor del mundo* (ms. de 1747).—Don Matías de Ayala escribió la comedia *Guerras de celos y amor*, impresa en 1747 (ms. Bibl. Nac.).—Don Francisco Cuartero y Lumbreras (1701-1750), de Tabuenca (Aragón), penitenciario de León (1729), obispo de Segorbe (1748), publicó *Sermones*, dos vols., Madrid, 1747 (por un *Graduado de Alcalá*).— Don José Estrada y Andrés publicó *Epocas de la historia moderna. Idea gral. de España y de la ciudad de Zaragoza*, ibid., 1747.—Don Santiago Garro, agente de negocios y destartalado dramático, publicó la comedia *Músicos, amo y criado ó el amor por el retrato*, Madrid, 1747.—Juan Gómez Zalón publicó *Relación de las fiestas... con que Zaragoza celebró la exaltación al Trono de Fernando VI*, Zaragoza, 1747.—Vicente Ximeno, presbítero valenciano, publicó *Escritores del reyno de Valencia*, ibid., 1747-49, dos vols.—Don José María Marín publicó el poema *Vida... de S. Juana de Valois*, Pa-

lermo, 1747.—Juan de la Mata, natural de Matalavilla (León), repostero en la corte, publicó *Arte de repostería,* Madrid, 1747.—Don José Morejón y Sabater publicó *Rasgo poético é histórico, que contiene los gloriosos hechos del Cardenal D. Egidio Albornoz,* poema, 1747.—El doctor don Gaspar Francisco de Quincoces publicó *Vida... de S. Pedro Regalado,* Valladolid (1747), poema en octavas.—El conde don Pedro Rodríguez Campomanes (1723-1803), de Santa Eulalia de Sorriba (Asturias), célebre estadista, publicó *Disertaciones históricas del orden y caballería de los Templarios,* Madrid, 1747. *Antigüedad marítima de la República de Cartago, con el Periplo de Hannon, traducido del griego,* ibid., 1756. *Vida y obras de Feijóo,* ibid., 1765. *Tratado de la regalía de amortización,* 1765. *Cartas político-económicas,* Madrid, 1878 (escritas de 1787 á 1790).—Diego Saavedra Fajardo escribió *Locuras de Europa, diálogo póstumo,* 1747, y en el *Semanario* de Valladares.—Pedro Serra y Postius publicó *Epítome histórico del... Monasterio de N. S.ª de Monserrate,* Barcelona, 1747.—Lorenzo Baptista de Zúñiga publicó *Anales... de Sevilla,* ibid., 1747.

63. *Año 1748.* El padre Andrés Marcos Burriel (1719-1762). jesuíta, de Buenache de Alarcón (Cuenca), arqueólogo infatigable, varón doctísimo, de extenso saber y amantísimo de las cosas españolas, revisó por comisión regia desde 1750, favorecido del padre Rávago y del ministro Carvajal, el archivo de la catedral de Toledo, recogiendo más de 2.000 documentos para la historia civil y eclesiástica. Cuanto se halló en su aposento al morir pasó por R. O. á la Real Biblioteca, 124 legajos, más 68 que eran propios suyos; antes había entregado la *Colección Canónica.* Obras impresas: *Praefatio histórico-crítica* á la *Vera et genuina collectio veterum canonum Ecclesiae Hispanicae a Divo Isidoro,* Bruselas, 1800. *Memorias para la vida del Santo Rey D. Fernando III* (1762), Madrid, 1800, donde está el tratado de *Nobleza y amistad. Memorias auténticas de las Santas vírgenes y mártires sevillanas Justa y Rufina,* t. I de la *Colección de algunas obras inéditas...,* por A. Valladares de Sotomayor, Madrid, 1806-07. *Satisfacción á dudas sobre el Real Patronato,* en *Ensayo biográfico* del padre Rávago, por el señor Leguina, quien se lo atribuye erradamente (ms. Bibl. Nac.). *Aprobación* del t. III de la *España Sagrada,* Madrid, 1754. *Cartas eruditas y críticas,* por A. Valladares Sotomayor. Correspondencia sobre su comisión, en *Colecc. doc. inéd. Hist. Esp.,* t. XIII. *Informe de... Toledo al R. y S. Consejo de Castilla, sobre igualación de pesas y medidas...,* Madrid, 1758, 1780. Indice de los mss. de la Santa Iglesia de Toledo. *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual,* sacada de la historia ms. hecha en México en 1739 por el padre Miguel Venegas (n. 1680) y de otras fuentes, Madrid, 1757. Prólogo á la *Relación*

histórica del viaje á la América Meridional hecho por orden de S. M., por don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, Madrid, 1748. Prólogo á las *Observaciones astronómicas y physicas...*, de los mismos, ibid., 1848. *Paleographia Española* que hace el tomo XIII del *Espectáculo de la Naturaleza*, de M. Pluche, traducido por el padre Terreros, Madrid, 1755, 1758 (es obra del padre Burriel). Inéditos quedaron: *Codex Muzarabicus* (1753-56), *Martyrologium Usuardi*, (1754), *Martyrologium Acephalum Usuardi* (1752), *Vera et genuina collectio veterum Canonum Eccl. Hisp. a Divo Isidoro.* Don Francisco A. González, bibliotecario real, comenzó á publicar *Collectio Canonum Eccles. Hisp.*, 1808; la 2.ª pte. 1821. Don Juan Tejada y Ramiro publicó una traducción castellana con notas, Madrid, 1849. No sabemos si es la obra del padre Burriel. Consúltense: A. de Góngora, *El P. A. M. Burriel* (donde se citan otros muchos mss.), Jerez, 1906. P. Fidel Fita, *Fragmentos de la correspondencia epistolar del P. A. M. B. existentes en el Museo Británico*, en *Bol. Acad. Hist.*, t. LII, págs. 287-292. Jesús Reymondez del Campo, *Correspond. epist. del P. A. M. B. existente en la Bibl. real de Bruselas*, en *Bol. Acad. Hist.*, LII, págs. 181-267, 273-286, aparte, Madrid, 1908. *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (1845), t. VIII, págs. 568-571; (1848), t. XII, págs. 229-365. *Opúsculos del P. Burriel* (Bibl. Real de Bruselas). Sempere y Guarinos, *Bibl. Esp. de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, t. I, págs. 233-245). P. Fidel Fita, *Galería de jesuítas ilustres*, Madrid, 1880, páginas 222-240.

Fray Pedro de Alcalá publicó *Vida de... Fr. Francisco de Possadas*, Madrid, 1748.—Joaquín Aldea publicó *Rasgo breve del heroyco suceso que dió ocasión para que los dos nobles zaragozanos... Stos. Voto y Félix fundaron el R. Monasterio de S. Juan de la Peña, descripción métrica de la antigua y nueva casa...*, Zaragoza, 1748.—El padre Juan de Almarza, jesuíta, publicó *Cathecismo... del P. Ripalda... en verso*, Madrid, 1748.—Fray Calixto Esnarcega, franciscano de Burbáguena (Zaragoza), publicó *Oraciones historiales panegíricas en los cultos del Smo. Misterio de Daroca*, Zaragoza, 1748. —Don Juan Antonio de Estrada publicó *Población general de España*, Madrid, 1748, 1768, tres vols.—Don Antonio Pablo Fernández escribía ya sainetes el año 1748; y en 1782 servía á la casa de Osuna con encargo de poner letra á cuanta música allí se hiciese. Compuso entre otras comedias *La Mágica florentina* antes de 1755. *Juana la Rabicortona*, 1757. Desde entonces fué el poeta de las compañías para *exornar*, esto es, modificar obras antiguas.—Francisco José Freyre (*Cándido Lusitano*) publicó *Arte Poética*, 1748.—Francisco Gazán publicó *Libro y baraja nuevos é inseparables, para la Academia y juego de armerías*, Madrid, 1748, dos vols.—Don Jorge Juan (apellido) y don Antonio de Ulloa (1716-1795), sevillano,

célebres navegantes y geógrafos (que no eran hermanos), publicaron *Relación histórica del viaje á la América Meridional,* cinco vols., Madrid, 1748. *Observaciones astronómicas y físicas hechas en los reinos del Perú,* ibid., 1748, 1773. *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político,* Londres, 1826, dos ptes., con los retratos de entrambos; reimpr. en Montevideo, 1850. Don Jorge Juan además: *Disertación hist. y geogr. sobre el meridiano de Demarcación entre los Dominios de España y Portugal...,* 1749. *Compendio de navegación para el uso de los caballeros guardia-marinas,* Cádiz, 1757. *Examen Marítimo,* Madrid, 1771. Don Antonio de Ulloa: *Noticias americanas,* Madrid, 1772, 1792. *Conversaciones de... Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina,* ibid., 1795. Consúltese: Ramón de Manjarrés, *D. J. J. y D. A. U., la medición del arco terrestre, la historia del platino,* en *Rev. Archiv.,* XXVII, págs. 290-333; XXVIII, págs. 58-91.—José López de Baena publicó *Vida... de S. Eulogio,* Córdoba, 1748. *Invención, colocación y maravillas de la milagrosa imagen de N. S.ª de la Fuente de la Salud...,* Córdoba (sin a.).—Don Francisco Lorente y García (1704-1775), de Loscos (Huesca), magistral de Albarracín, publicó *Historia panegírica de la aparición... de María Sma. del Tremedal...,* Zaragoza, 1748.—Don Alonso Antonio Quadrado y Fernández de Anduga, natural de Mula, versificador fácil y discreto, compuso *Romances* vulgares, un *Compendio de la vida de S. Camilo de Lelis,* dos comedias, una, *El Valor de las Murcianas contra lunas africanas,* y otra, *La Toma de S. Felipe por las armas españolas,* en colaboración con don Lorenzo Daniel, por orden del Ayuntamiento de Madrid, y se representó é imprimió en 1782. Un curioso diálogo satírico-moral en verso y prosa (1748, La Barrera).—Fray Francisco Serrano, obispo tipasitano, vicario apostólico en Fokien, publicó *La Christiandad de Fogan* (China), Manila, 1748; Sevilla (1749?); Barcelona, 1750.—Don Pedro Ruiz de la Osa escribió *La Serenidad de un día y confusión de una noche,* com., 1748 (ms. Bibl. Nac.).

64. *Año 1740.* Juan Maruján fué poeta satírico de la antigua escuela española, brioso y desenfadado, díscolo, mordaz y vanidoso, gran luchador en lides literarias, sobre todo acerca del teatro, contra Nasarre el afrancesado, á quien mordió en un romance, llamándole con el anagrama de *Arenas,* cuando publicó en 1740 el prólogo de las comedias de Cervantes (véase). También la emprendió contra Cañizares y el Conde de Torrepalma, y contra cuantos veía que admiraban la escuela francesa. Tradujo á Metastasio y defendió sus traducciones blasonando que lo había mejorado (Cádiz, 1762), y atacando al Marqués de Méritos, el cual buscó arrimo para defenderse en Campomanes, Montiano y Velázquez. "Coplero de ínfima laya, audaz

y violentísimo, fanfarrón y pendenciero", le llama el Marqués de Valmar, inmerecidamente cuanto á lo de *ínfima laya*.

De 1749 á 1751 se tuvo la célebre *Academia del Buen Gusto* en casa de doña Josefa de Zúñiga y Castro, condesa viuda de Lemos, después marquesa de Sarriá, en la calle del Turco, adonde concurrían la Duquesa de Arcos y otras damas ilustres y poetas de dos escuelas, de la antigua, con resabios culteranos, como el Conde de Torrepalma, el Conde de Saldueña, Torres de Villarroel, Francisco Scotti, el Duque de Béjar, el canónigo Porcel; y de la fría y afrancesada moderna, como Nasarre, Montiano (secretario), Velázquez, Luzán, con mutua tolerancia. Contribuyó ésta, como las demás Academias, al triunfo relativo de los preceptistas seudoclásicos. Sus *Actas*, en la biblioteca de don Pascual de Gayangos, estudiadas por don Leopoldo A. de Cueto (*Poes. en el s. XVIII*, 1893, t. I, pág. 266).

Año 1749. Don Antonio Camacho escribió *Descripción cronológica de Madrid* (ms.). *Más que el influjo del astro, estimula el mal ejemplo*, tragicomedia, Madrid, 1749.—Don José de Casaus y Navia publicó *Viaje del Parnaso*, Valencia, 1749, donde está la comedia *El Gran poema del mundo* (ms. Bibl. Nac.).—Fray Francisco del Castillo Andraca y Tamayo (1714-1770), poeta limeño, festivo y gran improvisador, llamado *El Ciego de la Merced* por haber sido ciego de nacimiento y lego en la Merced, publicó *Canto épico á los muy il. Srs. D. Melchor Malo de Molina... y D. Fermín Carvajal*, 52 octavas, Lima, 1751. *Poema heroico fúnebre á la temprana muerte de la Sra. D.ª Francisca Javiera de Castañeda*, Lima, 1765. *Revista y ejercicio de fuego que hizo en Lima...*, 60 octavas, Lima, 1768. En la Bibl. Nac. hay ocho piezas dramáticas suyas mss. del año 1749: *La Conquista del Perú. Fin de fiesta. Guerra es la vida del hombre. Loa en celebridad de la elección del Mayordomo del Hospital de S. Andrés. El Redentor no nacido, S. Ramón*, sainete. *Todo el ingenio lo allana. El Viejo niño*, entremés.—Don Bernardino Fernández de Velasco y Tovar (por su madre Pimentel) (1707-1771), madrileño, duque de Frías, publicó *Deleyte de la Discreción y fácil escuela de la agudeza que en ramillete texido de ingeniosas prontitudes y moralidades provechosas con muchos avisos de christiano y político desengaño que divido en ocho capítulos de todas clases de personas y sexos publica en reconocimiento obsequioso de la curiosidad cortesana que los recogió el exmo. Sr. Don Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel Duque de Frías conde de Peñaranda: y los ofrece y consagra á la diversión de la exma. Sra. Doña Josepha Antonia de Toledo y Portugal, Pacheco y Velasco Duquesa V.ª de Uceda*, Madrid, 1749, 1764, 1770 (tiene muchas anécdotas).—Don Antonio Merano y Guzmán escribió en 1749 la comedia *En vano el poder persigue á quien la deidad proteje, y Májico Apolonio*.—Fray Juan de Peralta publicó *Las tres Jornadas del Cielo... significadas en Gemidos, Deseos*

y Suspiros, Lima, 1749, poema en liras.—Jerónimo Pérez García de Oliván tradujo el *Libro de los comentarios de las guerras de la Galia, Africa y España, también de la civil,* de César, París, 1749.—Don Francisco de Robles escribió algunas piezas de las que hay mss. en la Nacional: *La Huerta de España,* sainete. *Relación trobada de la comedia "El Negro más prodigioso". El Tío y el sobrino y Con tres novios ninguno* (de don F.co Antonio Ripoll?, repres. 1749).—Don Alfonso Verdugo y Castilla (1706-1767), conde de Torrepalma, nació en Alcalá la Real, fué académico de la Española y de la de la Historia, presidente de la Academia de la Marquesa de Sarriá, mayordomo de semana en Palacio, ministro en Viena (1755-1760) y embajador en Turín, donde falleció. Se han perdido las más de sus poesías, de la antigua escuela gongorina y el poema *La Libertad del pueblo de Israel por Moisés.* Leyó una oración en prosa en la Academia del Buen Gusto siendo su presidente, de estilo artificial y ampuloso. De sus actas sacó Cueto las poesías que publicó en *Poesías del siglo xviii* y las hay firmadas en 1749; pero su mejor obra, de imitación ovidiana, fué el poema pintoresco y brioso *Deucalion,* publicado en Madrid, 1770, en el *Parnaso,* de Sedano, y en *Poesías selectas,* de Quintana, t. III, 1807; y en el tomo XXIX de Aut. Esp.: tiene imágenes delicadas y cuadros vigorosos. *El Juicio final,* poema (Cueto, t. I), que nada tiene que ver con el de Young.

65. *Año 1750.* Don Antonio Abad Velasco publicó *Aleluyas jocosas,* Madrid, 1750, con entremeses, trobas, bailes.—Don Francisco de Alcántara Pavial escribió *Amor castiga perjuros. La Deidad es juez* (ms. de 1750, Durán).—Don José Carrillo publicó contra el prólogo de Nasarre, defendiendo á Cervantes, Lope y Calderón y combatiendo la escuela literaria francesa, *La Sinrazón impugnada y beata de Lavapiés; Coloquio crítico, apuntado al disparatado prólogo que sirve de delantal (según nos dice su autor) á las Comedias de Miguel de Cervantes,* Madrid, 1750.—Manuel Daniel Delgado escribió á mediados del siglo xviii la comedia *Cómo se engañan los celos. La más infeliz fortuna y el más venturoso amor* (*El Demofonte,* de Metastasio, zarz., ms. Bibl. Nac.).—Don Tomás Erauso y Zavaleta, abogado, publicó contra Nasarre *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las Comedias en España; contra el dictamen que las supone corrompidas y en favor de... Lope... y Calderón... por un ingenio de esta corte,* Madrid, 1750. Farragosa y pesada; pero verdadera Poética dramática, con pensamientos harto más levantados que los de Luzán é Iriarte, aunque con rastrera crítica sobre Cervantes, "pobre poeta".—Eugenio García Baragaña publicó *Noche Phantastica, ideativo divertimiento que demuestra el methodo de torcar á pie...,* Madrid, 1750, modernamente reimpreso. —Martín Martínez publicó *Philosophia sceptica. Extracto de la phi-*

sica antigua y moderna, recopilada en diálogos, entre un Aristotélico Cartesiano, Gasendista y Sceptico, Madrid, 1750.—JUAN BALTASAR MAZIEL (1727-1788), de Santa Fe (Argentina), eclesiástico, desterrado al presidio de Montevideo, cantó á mediados de siglo las proezas militares del virrey don Pedro de Ceballos y fué el primero en componer un romancillo gauchesco.—EL PADRE PASCASIO DE SEGUIN, jesuíta gallego, publicó *Galicia reyno de Christo Sacramentado...,* ó *Historia gral. del Reino de Galicia,* Méjico, 1750; continuada por Bernardo Antonio Lluch y Santiago Aenlle, mejicanos, Habana, 1847, dos vols.—ANTONIO BENITO VIDAURRE Y ORDUÑA (1724-1780), madrileño, presbítero (1776), paleógrafo, matemático y mediano poeta, comenzó á escribir hacia 1750 para el teatro; compuso *Festivos obsequios, métrico epitalamio á las felices bodas del Exmo. Sr. D. Pascual Benito Belvis de Moncada...,* Madrid, 1754. *Funestos ayes...,* á la muerte de Fernando VI. *Romance heroico,* 1759. Estrenó *La Famosa Arcadia. La Gran clemencia de Tito. La ventura con el sueño reintegra el cetro á su dueño. El Job de la ley de gracia.* Varios sainetes. Imitó á Calderón y aumentó *El Gran teatro del mundo.*

Año 1751. Fundóse este año la *Academia Sevillana de Buenas Letras,* que entendió más bien en estudios arqueológicos y científicos, siguiendo las letras amenas enteramente postradas. *Memorias literarias de la R. Acad. Sevillana de Buenas Letras,* Sevilla, 1773-1843, dos vols. —EL PADRE FRANCISCO DE LA CABALLERÍA Y PORTILLO, jesuíta de Villa-Robledo, publicó *Historia de... Villa-Robledo...,* Madrid, 1751.—EL PADRE JOSEF GERICÓ DE LA CONCEPCIÓN (1707-1786), escolapio de Alcañiz, publicó *Varones insignes... de las Escuelas Pías,* Valencia, 1751. *Vida del B. P. Josef Calasanz,* Barcelona, 1751; Vich, 1756.—PEDRO PASCUAL DE CÓRDOBA Y FIGUEROA (1682), de la Concepción (Chile), sargento mayor (1718), escribía todavía en 1751 la *Historia de Chile,* comenzada en 1739, publicada en Santiago, 1862.—EL PADRE ANDRÉS CRESPO, jesuíta de Algarrobillas, publicó *De angelis,* Alcalá, 1751.—*Mañanitas del Molar, diálogo crítico jocoserio sobre las observaciones que Fr. Antonio Llontifica acaba de hacer al Memorial del M. R. P. Fr. Francisco de Soto y Marne,* Lyon, 1751.—SALVADOR RODRÍGUEZ JORDÁN publicó *Escuela de á caballo,* Madrid (1751).—FÉLIX SILVA FREIRE (n. 1690-después de 1756), de Santarem, publicó *Exaltación al trono de... Doña María Victoria,* Lisboa, 1751. *Querer á uno y amar á otro,* y *Marte en la guerra con lauros por negárselos Cupido,* comedias.—DON JOSÉ VICENTE DE RUSTANT publicó *Historia de D. Fernando Alvarez de Toledo, primero del nombre Duque de Alva,* Madrid, 1751, dos vols.—FRAY MANUEL VIDAL (1697-1765), agustino madrileño, publicó *Historia del convento de Salamanca,* con el título de *Agustinos de Salamanca,* dos vols., 1751-52. *Vidas de los Venerables Sahagún, Orozco, Bobadilla...*

66. *Año 1752.* DON CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS (1736-1800?), natural de Orgaz (Toledo), fué sobrino del académico don Juan Trigueros; ordenado de presbítero tuvo un beneficio en Carmona y vivía largas temporadas en Sevilla, donde le protegió Olavide. Publicó la colección de cansadas poesías llamadas *El Poeta filósofo* o *Poesías filosóficas en verso pentámetro,* Sevilla, 1774, folleto que sólo comprende un poema, *El Hombre;* en otro cuaderno del mismo año salieron los poemas *La Desesperación* y *La Esperanza;* en 1775, *La Moderación, La Ternura, El Odio, La Falsa libertad, El Deseo, El Remordimiento*; en 1776, *La Reflexión;* en 1777, *La Alegría, La Tristeza.* En 1778 nueva serie con el título de *El Poeta filósofo o continuación de las poesías filosóficas de...,* Sevilla, 1774. Están también escritos en el antiguo alejandrino pareado, que él llamó *verso pentámetro* y del que se creyó autor, hasta que Pérez Bayer le desengañó haciéndole saber que era el metro castellano (francés castellanizado) más antiguo. Publicó además 12 anacreónticas y otros versos, atribuyéndolos á un desconocido autor del siglo XVI: *Poesías de Melchor Díaz de Toledo. Autor del siglo XVI...,* Sevilla, 1776. Pero nadie se lo creyó por ser el lenguaje más viejo que el del siglo XVI con otras voces más posteriores á él. En 1777 publicó otro poema en elogio de Carlos III: *El Viaje al cielo del poeta filósofo. Poema en elogio del Rey N. S.,* Sevilla, 1777. Envió muchas comedias al concurso del Municipio de Madrid (1784), siendo premiada la de *Los Menestrales,* juntamente con *Las Bodas de Camacho,* de Meléndez, y su representación solemne fué un desastre, *Los Menestrales* con *grita* y todo. Hubo sátiras y papeles de todo género (Bibl. Nac., S-361), entre ellos, un soneto satírico de don Tomás de Iriarte, que se celebró mucho. Otros desastres fueron los poemas *San Felipe Neri* y *La Riada,* Sevilla, 1784, descrita por orden de aquel Ayuntamiento, epopeya en seis cantos, que satirizó Forner. Las sátiras de éste, como la que tituló *Carta de D. Antonio Varas al autor de la Riada* y las de L. Moratín, Iriarte, Huerta, Meléndez y Vargas Ponce, pusieron con razón en descrédito á Trigueros. El cual, aunque mediano sabio y detestable poeta, fué buen humanista y crítico juicioso y atinado.

67. Usó de los seudónimos de *Juan Nepomuceno González de León*, de *D. Saturio de Iguren*, de *Crispín Caramillo*. *Británico*. trag. de Racine, en prosa, publicada con el seud. de *D. Saturio de Iguren*, 1752. *El Poeta filósofo ó poesías filosóficas en verso pentámetro*, con el seud. de *Juan Nepomuceno González de León*, Sevilla, 1774, 1785. *Sancho Ortiz de las Roelas*, Madrid, 1800, 1804; Valencia, 1842; refundición de *La Estrella de Sevilla*, de Lope, el cual fué no poco aplaudido, aun así disfrazado, porque el disfraz no era malo. Peor lo hizo y menos aplausos recogió con *El Anzuelo de Fenisa*. *El Viaje al cielo del poeta filósofo*, poema. *Los Enamorados ó Galatea y sus bodas; Historia pastoral, comenzada por Miguel de Cerv. Saavedra, abreviada después y continuada y últimamente concluída por D. Cánd. M. Trigueros*, Madrid, 1798, cuatro vols. Póstumo salió el *Teatro Español Burlesco, ó Quixote de los Teatros por el Maestro Crispín Caramillo, cum Notis variorum*, Madrid, 1802; crítica sabrosa y picante de los defectos de nuestro antiguo teatro, que Trigueros quería refundir, pero no destruír. *Mis pasatiempos, almacén de fruslerías agradables*, Madrid, 1804, dos vols. De Trigueros hay mss. en la Nacional las piezas teatrales: *Los Baccanales ó Ciane de Siracusa*, trag. (1767). *El Caballero de Olmedo*, com. *Cada loco con su tema*, ton. *Cándida ó la hija sobrina* (1774). *La Comedia casera. D. Amador ó el indiscreto. Los ilustres salteadores. Lengua de hacha*, entr. y su tonadilla. *El Mísero y el pedante ó Duendes hay, Sr. D. Blas. El Muerto resucitado.*

68. *Año 1752.* Don José Julián López de Castro (1723-1762), hijo de Manuel de Castro y Juana García, nació en Madrid, emprendió la carrera eclesiástica, fué paje del Vicario de la misma ciudad y logró el título de Notario apostólico; pero inclinado á los versos y poesía popular y al comercio especulativo de los libros, dejó la curia y puso una imprenta en la calle de Jesús María, luego en la del Correo, por los años de 1756 y tuvo puesto de libros en la Puerta del Sol. Vino después á extremada pobreza, sosteniéndose algún tiempo con la escasez que sacaba de sus papeles, jácaras y relaciones de ciego, falleciendo de hidropesía en el Hospital General de treinta y nueve años. Fecundo coplero popular, autor de entremeses chistosos, de una comedia, de relaciones de fiestas y de almanaques.

Don Luis Josep Velázquez de Velasco (1722-1772), después marqués de Valdeflores, arqueólogo é historiógrafo malagueño, á quien dieron justa fama su *Viaje de España*, pu-

blicado en 1765, esto es, viaje literario por sus archivos, no menos que su interpretación de las monedas de letras desconocidas. Como crítico no tuvo gusto ni estudio bastante, ni pensamientos propios. Sus *Orígenes de la Poesía Castellana,* Málaga, 1754-1797, á pesar de haberlos traducido Juan Andreas Dieze al alemán (1749-1785), es un cuaderno de especies vulgares, erróneas muchas de ellas y mal hiladas. Califica de corruptores de la dramática á Lope y Calderón y pone en las nubes las soporíferas tragedias de Montiano. El fué quien reimprimió los versos de Francisco de la Torre, atribuyéndoselos á su primer editor Quevedo, creyéndolo no menos Montiano y Luzán. Leyó en la Academia del Buen Gusto un desmedido elogio de la tragedia, en especial de la *Virginia* de Montiano, "muestra de todas las perfecciones"; además un examen de las cualidades de la poesía. Estos señores afrancesados cada vez aprietan más y acabarán por ahogar entre las garras de sus reglas toda inspiración poética. El viaje erudito lo emprendió en 1752 y en él recogió 67 volúmenes en folio de documentos para la Historia de España (ms. Bibl. Hist.)

69. Obras de José Julián López de Castro: *Más vale tarde que nunca,* comedia notable por las chistosas y conocidas relaciones del gracioso Perejil. Entremeses: *Los Aspides de Cleopatra, El Barbero de repente, El Castigo de un Celoso, El Derecho de los Tuertos, El Gato, Los Indianos de hilo negro, El Informe sin forma, Los Médicos de la moda, El Sastre desastrado, Un Ventero y un Ladrón, ¿cuál es mayor?* Almanaques llamados *Piscatores de las Damas, de los Pajes,* etc., para los años 1752-57. El papel histórico de las representaciones teatrales ó poema lírico llamado *La Comedia triunfante,* Madrid (sin año), reimpreso por José García de Villanueva en su *Origen... del Teatro,* ibid., 1802; y antes con el título de *El Teatro español;* Madrid, 1754. Muchas poesías para ciegos y relaciones de fiestas.

Obras de J. L. de Velázquez. *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas,* Madrid, 1752. *Orígenes de la poesía castellana,* Málaga, 1754. *Conjeturas sobre las medallas de los Reyes Godos y Suevos de España,* Málaga, 1759. *Anales de la nación española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos,* ibid., 1759. *Colección de diferentes escritos relativos al cortejo, con notas de varios,* por *Liberio Veranio. Recogidos por D. Luis de Valdeflores..., En Cortejopolis... año 64 de la Era vulgar del Cortejo á la Francesa,* Madrid, 1763, 1764. *Noticia del viaje de España hecho de orden del Rey y de una nueva historia general de la Nación desde los tiem-*

pos remotos hasta el año 1516, sacada únicamente de los escritores y monumentos originales y contemporáneos..., Madrid, 1765. Además de otras obras, su colección manuscrita de cerca de 80 tomos en la Acad. de la Hist. *Poesías*, en Aut. Esp., t. LXVII. *Juicios críticos*, Bibl. Aut. Esp., ts. XXXIII y XLII.

70. *Año 1752. Abertura solemne de la R. Academia de las tres bellas artes, pintura, escultura y arquitectura con el nombre de San Fernando, fundada por el Rey N. S.*, 13 de Junio de 1752, Madrid, 1752-1832, cinco vols., donde hay muchas poesías.—*Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, desde 1752.—Don Lorenzo Daniel compuso en 1782, con el murciano Alonso Antonio Quadrado, por encargo del Ayuntamiento de Madrid, para festejar la reconquista de Menorca, la comedia *La Toma de S. Felipe por las armas españolas*.—Don Gonzalo Xaraba sacó á luz la *Apelación al tribunal de los doctos. Justa defensa de la aprobación á las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca impressa en... 1682. Impugnación eficaz de los papeles que salieron contra ella hasta el año de 1683, etc. Apología que dejó escrita el Rmo. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera*, Madrid, 1752.—Joaquín José Landázuri y Romarate (1734-1806), de Vitoria, publicó *Historia eclesiástica de... Alava*, Vitoria, 1752, cinco vols.; Madrid, 1780; Pamplona, 1797. *Historia civil de... Alava*, Vitoria, 1798, dos vols. *Geografía de Vizcaya*, dos vols., 1760. *Compendios históricos de la ciudad y villas de... Alava*, Pamplona, 1798. *Suplemento á los cuatro libros de historia de... Alava*, Vitoria, 1799. *Historia del il. país vascongado* (ms. en varios tomos, Acad. Hist.).—Juan de Moya publicó *Viridario sagrado de Sermones varios*, Sevilla, 1752.—Juan Navamuel, dominico de Segovia, publicó *Cueba de S. Domingo en Segovia... Mártyres de Tunkin...*, Madrid, 1752.—Don Antonio Joaquín de Rivadeneyra y Barrientos (n. 1710), de Puebla (Méjico), abogado de Méjico, publicó *El Pasatiempo, poema endecasílabo didáctico dividido en tres tomos que forman XIV cantos en XIV épocas*, tres vols., Madrid, 1752-53; 1786, dos vols., poema de la historia del mundo hasta Fernando VI, erudito y bien versificado, aunque prosaico. *Diario* en silva libre, México, 1756. *Manual compendio del regio patronato indiano*, Madrid, 1760.—Francisco Diego Romero de la Caballería publicó *Phanal chronologico indispensable para la más fácil y perfecta inteligencia de las historias é instrumentos antiguos de España*, Madrid, 1752. —El padre Francisco Antonio Serrano y Algorra (1703-1771), jesuíta madrileño, publicó *Historia de la vida de la beata María de la Cabeza, esposa de S. Isidro*, Madrid, 1752.—Joaquín Velázquez de Cárdenas y León (1732-1789) fué poeta mejicano por aquella época. —Bartolomé de Villanueva publicó *Sermones de María*, Sevilla,

1752, 1754.—EL PADRE JUAN JOSÉ VILLAVICENCIO publicó *Vida... del P. Juan de Ugarte* (California), México, 1752.

Año 1753. EL PADRE ANTONIO CODORNÍU (1699-1770), de Barcelona, jesuíta, publicó *Quaresma entera,* Gerona, 1753, dos vols. *Sermones panegíricos,* Barcelona, 1756. *Dolencias de la crítica,* Gerona, 1760. *El Buen soldado de Dios y del Rey..., 6 pláticas,* Barcelona, 1767. *El Predicador evangélico,* Vich, 1858.—DON JOSEF DE IBÁÑEZ Y GASSIA, de Fuentesclaras, caballero aragonés, erudito y amigo de poesías y de artefactos ingeniosos, publicó *Ibáñez sobre el agua, carta jocoseria y médico-crítica,* Calatayud, 1753. *Ibáñez en la Via Sacra,* Madrid, 1757. *Ibáñez en el teatro con la comedia nueva "El Valiente Eneas",* ibid., 1757. *Romance,* 1757. *Estaciones,* en verso, Zaragoza, 1759. *Ibáñez eligiendo lo mejor de diferentes autores,* Madrid, 1759. *Las 50 meditaciones del P. Gracián, con 50 décimas,* ibid., 1757. *El Héroe de la China* (de Metastasio, ms. Bibl. Nac., impr. 1754).—DON JOSÉ PUEYO Y PUEYO, marqués de Campo Franco, publicó *Rasgo métrico de N.ª S.ª del Portillo,* Mallorca, 1753.—*El Renegado de Carmona, de un ingenio de esta Corte,* Madrid, 1753.—EL PADRE GABRIEL RUIZ escribió algunas piezas, de las cuales hay mss. en la Bibl. Nac.: *Contraloa (representada en el Colegio de S. Pablo de Granada... en 1753). Daño y provecho de amor* (?), ópera, 1753. *Dialoguillo para principio de fiesta* (?). *Io y Mercurio,* drama. *Juan Cazuela,* entr. *Loa* (1753). *Orpheo,* drama musical.—FRAY ANDRÉS DE S. FRANCISCO Y MEMBRIO publicó *Chronica de la provincia de S. Gabriel de franciscos descalzos,* Salamanca, 1753.—ANGEL SÁÑEZ publicó *Vando que el coronado saber ha mandado publicar... con la crítica reforma de los vulgares refranes y sueño primero de D...,* Madrid, 1753.

71. *Año 1754.* DON EUGENIO DE LLAGUNO Y AMÍROLA († 1799), uno de los más eruditos del reinado de Carlos III, protegido por Montiano, fué oficial de la Secretaría de Estado y del despacho universal, académico de la Historia y del hábito de Santiago. Publicó la versión de la *Athalia* de Racine, Madrid, 1754, y renovó en la Academia el pensamiento de reimprimir las *Crónicas,* encargándose él de las de don Pedro, Enrique II, don Juan I, don Enrique III y Pero Niño (Madrid, 1779-1782). Con nombre de *Don Patricio de España* tradujo la *Crianza física de los niños,* de Ballexerd (1765); escribió las *Noticias de los arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por don Juan Agustín Ceán Bermúdez,* cuatro vols., Madrid, 1829. Bermúdez las aprovechó también

para su *Diccionario histórico de los profesores españoles de Bellas Artes* (1800).

72. *Año 1754. Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús escritos por un Padre de la misma orden*, Barcelona, 1754.—El padre Ignacio García (1696-1754), jesuita gallego de San Vericino de Oza, publicó *Desengaño consejero*, Lima, 1754. *Respiración del alma en afectos píos*, ibid., 1755. *Cultivo de las virtudes en el paraíso del alma*, Barcelona, 1759.—Bartolomé Domingo Gutiérrez, jerezano, publicó *Reflexión sobre la opinión admitida por el P. F. Enrique Flórez que niega la identidad de Asta con Xerez*, Sevilla, 1754. *Año Xericense*, ibid., 1755. *Historia... de Xerez de la Frontera*, Xerez, 1886-87, cuatro cols. (escrita en 1792, ms. en cinco vols. Bibl. Colombina).—Fray Andrés de Lisboa publicó *Epítome historial de las grandezas de la seráfica religión de los Menores capuchinos*, Madrid, 1754.—Don Domingo María de Ripoll Fernández de Urueña Ponce de León († 1775), publicó *Clamores de los muertos, solicitando el recuerdo de los vivos..., endechas*, Madrid (1754). *Fe de erratas... adición jocosa al papel que salió intitulado Fantasía de un sueño*, 1760. *Versos á la muerte de... María Ladvenant*, 1767. *Altos juicios de Dios*, 1767. Escribió piezas de teatro, de las que hay mss. en la Bibl. Nac.: *Al maestro, cuchillada*, sainete representado en 1765. *El Alcalde verdadero y Chasco de las gitanas*, entr. *El Barón enamorado*, sain. (lic. 1765). *La Burla del pastelero*, entr. *Cada uno en su casa y Dios en la de todos* (cens. 1774). *Ceder honor por honor nunca deslustra el valor. El Loco cuerdo*, sain. (cens. 1765). *El Más feliz cautiverio*, intr. (1773). *El Poeta D. Pánfilo y agente de Cangas*, sain. *El Poeta nigromante*, íd. *Quien al cielo escupe en la cara le cae*, sain. (repres. 1765). *Los traperos de Madrid*, íd. *El Viejo marrullero*, zarzuela.—Don Jacobo Sardacer y Torcaz, clérigo gallego, publicó *Real de Esteyro, poema heroico jocoserio*, Madrid, 1754.—Don Pedro de Silva Bazán, bizarro militar en Argel, patriarca de las Indias, individuo de la Junta Central, poeta más que ramplón, leyó en la Academia de San Fernando (1754) una égloga, prosaica á más no poder, y que, con todo, arrancó á los académicos desusadas alabanzas hasta hacerle socio de honor.—Don Alonso de Solís Folch de Cardona, conde de Saldueña, publicó *El Pelayo*, poema en 12 cantos, Madrid, 1754. *El Fernando*, canto heroico, Valencia, 1803. *Fábula de Júpiter y Europa*, poema.

Año 1755. Manuel Abad Illana publicó *Historia... de S. Norberto, fundador del orden cándido premostratense... y de los varones ilustres del mismo orden*, Salamanca, 1755. *Historia de los varones ilustres del orden cándido premostratense*, ibid., 1760.—Luis Bezares tradujo del portugués, del padre Mateo Ribeiro, *Alivio de tristes,*

Barcelona, 1755.—JOSÉ CORTÉS Y MORALES escribió *El Terremoto de Lisboa, año 1755, poema,* Madrid, 1867.—EL PADRE JUAN JOSÉ DELGADO (1697-1755), jesuíta gaditano, escribió *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas,* impresa en Manila, 1889, 1892.—DON JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN († 1783), deán de la catedral de Méjico, publicó *Bibliotheca Mexicana,* México, 1755 (el t. I solamente).—FRAY BASILIO DE MENDOZA, cisctercíense de Cifuentes, publicó *Oraciones varias,* Salamanca, 1755.—BERNARDO MUÑOZ DE AMADOR, salmantino, publicó *Arte de ensayar oro y plata,* Madrid, 1755.—FRAY MANUEL OTEIZA, agustino de Santiago de Chile, que nació hacia 1735 y profesó en 1759, fué buen orador, improvisador en prosa y verso; escribió *Liberto penitente,* en verso.—DON FRANCISCO RUIZ DE LEÓN, de Tehuacan de las Granadas (Méjico), publicó el poema gongorino en 12 cantos *La Hernandia,* Madrid, 1755, sobre Hernán Cortés; tiene valiente versificación; pero es menos poeta en verso que Solís en prosa, á quien versifica en endecasílabos. Sin embargo, el habla es castiza; el tono, frecuentemente elevado, y la versificación, á veces, sonora; pasajes vivos, rasgos brillantes, desenlace feliz. Es ensayo defectuoso de un poema épico, superior al *Peregrino Indiano,* de Guzmán; inferior al *Nuevo Mundo,* de Terrazas. Más feliz y menos gongorino estuvo en *Mirra dulce para aliento de pecadores,* en décimas, Santafé de Bogotá, 1790, póstuma. *La Tebaida Indiana.*—B. SERRA Y FERRAGUT publicó *Glorias de Mallorca,* ibid., 1755.

73. *Año 1756.* FRAY FRANCISCO DE ASÍS, provincial de los agustinos de Aragón, publicó *Historia general de los Agustinos Descalzos,* Zaragoza, 1756.—DON JOSÉ DEL CAMPO RASO publicó *El Elogio de la nada dedicado á nadie,* Madrid, 1756, 1786; Valencia, 1792, de sana filosofía y recia crítica. *Memorias políticas y militares para servir de continuación á los Comentarios del marqués de S. Felipe desde el año de 1725... hasta el de 1792,* ibid., 1792-93: forma el t. III de los *Comentarios.* Consúltese: *Elogio de algo dedicado á alguien, que publica D. B. M. C.,* Valencia, 1792. *El Elogio de mucho dedicado á todos, impugnación al "Elogio de nada dedicado á nadie", que escribió D. Juan del Campo Raso, por D. Juan del Campo-Florido,* Valencia, 1797.—DOMINGO FERNÁNDEZ publicó *Amantes firmes y Triunfo del Amor perfecto,* Madrid, 1756.—PABLO ANTONIO GONZÁLEZ FABRO Y BAYGORRI, madrileño, profesor de Artes, maestro de Gramática, Latinidad y Retórica, publicó *Divertimiento retórico ciceroniano ó erudita diadema oratoria,* Madrid, 1756. *Breve comentario de la Sintaxis con su texto. Compendio de todo género de oraciones gramaticales. Plan... en orden á construír de repente los autores latinos...,* 1767. *Palacio de la elocuencia...* (1767). Y otros mss.—FRAY DOMINGO MARTÍNEZ, dominico, publicó *Compendio histórico de la... Provin-*

cia de S. Gregorio de Philipinas... de S. Francisco, Madrid, 1756.—ANTONIO DE MOYA publicó *Rasgo heroico, declaración de las empresas, armas y blasones con que se ilustran y conocen los principales reinos, provincias, ciudades y villas de España...,* Madrid, 1756.—FRAY ALONSO PARRA Y COTE publicó *Bulario de la S. Religión de Hospitalidad de... S. Juan de Dios,* Madrid, 1756; t. II, 1757. *Desempeño... de las fiestas de dedicación del magn. templo de la Pur. Conc. de N. Padre S. Juan de Dios, de... Granada,* Madrid, 1759.—DON FRANCISCO PÉREZ BAYER, anticuario famoso, publicó *Damasus et Laurentius Hispani,* Roma, 1756. *Del Alfabeto y Lengua de los Fenicios y sus colonias,* con el *Salustio* del infante don Gabriel. *De Nummis Hebraeo-Samaritanis,* Valencia, 1781-1790, dos vols. *Appendix de Nummis Hebraeo-Samaritanis,* 1790. *Gramática Hebrea* (ms.). *Diario del viaje... desde Valencia á Andalucía y Portugal en 1782* (ms. Acad. Hist. y Bibl. Nac.: importante). "Ningún soberano se gloriará, decía Carlos III, aludiendo á Bayer, de tener un literato y un anticuario mejor que el mío."—SOR MARÍA ISABEL DE S. ANTONIO (1679-1741), sevillana, dominica, escribió *Poema historial de la prodigiosa vida de... S. Domingo,* póst., Granada, 1756.—AGUSTÍN VALENTÍN DE LA IGLESIA publicó *Respuesta á la carta política que dió á luz el Ldo. D. F.^{co} Cascales, en la que se reprueba el uso de las comedias,* Madrid, 1756.

Año 1757. FRAY MARCO ANTONIO BARÓN Y ORZAÍN (1712-1779), de Tauste (Zaragoza), franciscano, publicó *Frutos del Rosario,* serm., Zaragoza, 1757. *Sermón de S. Apolonia,* 1759. *Sermones,* Pamplona, 1763. *Historia del R. Monasterio de Sixena,* ibid., 1773-76, dos vols. (el 3.° dejólo sin acabar).—DOÑA MARÍA CAMPORREDONDO publicó un *Tratado filosofi-poético-escótico... en seguidillas,* Madrid (1757). Es cuanto cabe: ¡Una señora tratar de filosofía, poetizándola, y en seguidillas!—JOSÉ JULIÁN DE CASTRO publicó *El Aparador del gusto, deleytoso país de curiosos refranes, chistes, etc.,* Madrid, 1757. *Origen, épocas y progresos del Teatro español, poema lírico, discurso histórico,* ibid., 1760. *El Informe sin forma,* entremés (ms. Bibl. Nac.).—DON JOSÉ CEVALLOS (1726-1776), de la villa de Cantillana (Sevilla), capellán de San Leandro (1750) y canónigo en Sevilla (1774), de los fundadores de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, donde presentó las obras que trae Matute y Gaviria, impresas algunas desde 1757. Su correspondencia con otros eruditos y literatos en copias y otros originales son propiedad de los herederos de F.^{co} de Borja Palomo.—MANUEL DEUDO Y AVILA publicó *Ensayo de los synónimos,* Madrid, 1757.—EL PADRE BENITO FELIÚ DE SAN PEDRO, escolapio de Mas de las Matas (Zaragoza), gran filólogo, matemático y teólogo, publicó *De integritate atque auctoritate haebraeorumque graecorumque utriusque Foederis codicum,* Roma, 1757. *Arte de romance castellano,* dos vols., Valencia, 1769. *Monumentos sagrados de la salud del hom-*

bre... que en verso latino cantó en LXXII odas D. Benito Arias Montano, en verso español, ibid., 1774.—Don Carlos Helgueta escribió *Triunfos del bien contra el mal,* comedia, 1757 (ms. Bibl. Nac.).—Francisco Pasqual Bernard, maestro picador del Real Cuerpo de Guardias de Corps, publicó *Arte de andar á cavallo,* Madrid, 1757.—El padre Bartolomé Pou (1727-1802), jesuíta, profesor en Cervera, Calatayud y Tarragona, después en Roma y Bolonia, escribió *De lingua Graeca perdiscenda.* Tradujo *Los Nueve libros de la Historia de Herodoto,* Madrid, 1846, dos vols.; 1878, 1909, 1912 (Bibl. Clás.).—*La Sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas,* Amberes, 1757.—*Adriano en Syria, ópera dramática para representarse en... el Buen Retiro,* Madrid, 1757.

74. *Año 1758. Diario noticioso,* Madrid, 1758-70.—Don José Enrique de Figueroa publicó *Relación lastimosa, octavas lamentables, sonetos fúnebres y glossa tierna á la muerte de la Reyna N. S.ª Doña María Bárbara de Portugal,* Madrid, 1758. *Octavas fúnebres lastimosas... en la muerte de la Reyna N. S.ª Doña María Amalia de Sajonia,* 1760.—El bachiller Blas Gil publicó *El Sacristán de Zamarramala, la verdad desnuda...,* Madrid, 1758.—Fray Antonio Vicente de Jesús ó Madrid (1702-1777), franciscano madrileño, predicador del rey, publicó *El Negro más prodigioso, vida de S. Benito de Filadelfia ó de Palermo,* Madrid, 1758. *S. Pedro de Alcántara defendido y Crónica de su Orden de Descalzos,* cinco vols., Madrid, 1768 (sólo el t. I; los demás mss., en el Archivo de San Gil).—Tomás López (1730-1802), madrileño, famoso cartógrafo español, estudió en París (1752-60) y publicó *Atlas geográfico de España,* cuya mejor edición es la de 1810. *Mapamundi, Mapas de España, Europa, Asia, etc., Atlas geográfico de la América septentrional,* París, 1758. *Descripción de la provincia de Madrid,* 1763. *Principios geográficos aplicados al uso de los mapas,* dos vols., Madrid, 1763. Consúltense: Gabriel Marcel, *Le géographe Tomás López,* en *Revue Hisp.,* XVI (1907), páginas 137-243; *Bol. Acad. Hist.,* LIII, págs. 126-243; Madrid, 1908 (2.ª ed.).—Luis Misson compuso tonadillas, de las que hay 27 mss. en la Bibl. Nac., una de ellas *Los Ciegos,* con fecha de 1758.—Isidoro F. Ortiz Gallardo de Villarroel publicó el poema *Las Noches alegres,* Salamanca, 1758.—Don Juan Nicolás Perinat, maestro de esgrima en la Real Academia de caballeros guardias-marinas, publicó *Arte de esgrimir florete y sable,* Cádiz, 1758.—Don Antonio María Pimienta y Torrezar publicó *Las Glorias de S. Juan Francisco Regis,* poema, Madrid, 1758.—El padre Esteban Terreros y Pando, jesuíta, publicó *Paleografía española,* Madrid, 1758. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina é italiana,* 1786-88, cuatro vols.

Año 1759. Don Francisco Balart, de Reus, escribió los dramas *Ba-*

talla de las Navas de Tolosa, 1759; *Sobre la batalla de Lepanto; Composiciones satíricas;* otro drama sobre la *Batalla de Buda ó sitio de Viena*, 1765; y el popular *Libro en verso sobre la pasión y muerte de N. S. Jesucristo*, composición religiosa, que es una de las más sentidas y místicas de la musa popular catalana.—José Berni y Catalá, valenciano, publicó *Apuntamientos sobre las leyes de Partida*, Valencia, 1759, dos tomos. *Creación, antigüedad y privilegios de los Títulos de Castilla*, Madrid, 1769; Valencia, 1769.—*El Cazador más sabio del Catholico bosque apunta en este romance las experiencias de la caza política*, Barcelona, 1759; de caza simbólica.—El doctor Diego del Corro, arzobispo de Lima, publicó *Sermones*, Lima, 1759.—Don Antonio Herdara Cruzate publicó *Amoroso volcán que el Etna de un reverente afecto arroja de lo acendrado de su pasión, explicando la regia Proclamación de... Carlos III*, en octavas, Madrid, 1759.—José Eusebio de Llano Zapata, limeño, vivió en Cádiz (1756-1769), publicó *Preliminar y cartas que preceden al t. I de las memorias histórico-físicas-crítico-apologéticas de la América meridional*, Cádiz, 1759.—Don Martín Ponzano y Abós, de Huerto (Huesca), académico de la Lengua y de la Historia, publicó *De Hispanorum literatura*, Madrid, 1759.—Don Juan Cristóbal Romea y Tapia (1732-1766), de Daroca, publicó *Amante desahogo* (á la muerte de Fernando VI), en verso, Madrid, 1759. *Espejo más cristiano que político*, en verso, 1759. *El Escritor sin título*, once discursos periódicos, jocoserios, sobre modas, apología de los autos de Calderón contra el *Pensador* (véase Nipho), etc., 1763-64; 1790.—El doctor Mariano Seriol imprimió la comedia *De empeños de amor, amor es desempeño mejor*, Barcelona, 1759. *El Severo Juez de amor*.—Don Francisco Manuel Theran publicó *Laurel del Sol Español...*, poema á la proclamación de Carlos III (1759).

SEGUNDO PERIODO

APOGEO DEL SEUDOCLASICISMO.—LA ÉGLOGA VERSALLESCA.—LUCHA Y TRIUNFO DEL TEATRO NACIONAL SOBRE LA TRAGEDIA FRANCESA.—EL PROSAÍSMO SEUDOCLÁSICO.—LA FÁBULA.

CARLOS III (1760-1788).—CARLOS IV (1788-1807).

75. El espíritu del Renacimiento está en dos cosas. La primera es una rebelión contra toda autoridad, ley y costumbre, en una palabra, contra el cristianismo, que había enfrenado los instintos naturales; es un culto á la pura naturaleza, desentendiéndose de toda traba. Rabelais es el que más abierta y sinceramente lo profesó y expresó en *Pantagruel*. La segunda es la idea del arte, el ansia de buscar y practicar la belleza, sometiendo la naturaleza, imperfecta siempre, á la idea: "Nihil in simplici genere ex omni parte perfectum natura expolivit", que dijo Cicerón. De la mente humana ha de salir la idea, que en ella se formó contemplando la naturaleza. Esa ansia artística de belleza ha de informar, no sólo el arte, sino la vida toda del hombre. Tal es el humanismo. De estas dos cosas, la primera convirtió en paganos á los más de los hombres del Renacimiento; la segunda selló el arte, el espíritu, la vida de los que, sin dejar de ser cristianos, quisieron ser clásicos, humanistas. La primera no entró en España y sí solamente la segunda, que es la que sustancialmente atañe al arte y al Renacimiento artístico. En cambio, en Francia entraron ambas y dieron sus propios frutos. El culto de la naturaleza y la liber-

tad individual, que allí señoreó más cuanto el anterior feudalismo había tenido aherrojado al individuo, tenían que parar en la inmoralidad el primero y en la destrucción de la sociedad el segundo. La reforma protestante fué hija de la misma rebelión contra la autoridad en países feudales; pero nada tuvo que ver con el Renacimiento; antes le fué contraria. El Renacimiento quería descristianizar y paganizar el mundo; la Reforma quería volverlo al más severo y primitivo cristianismo. El Renacimiento con sus pompas, su arte y su lujo le dió en rostro á Lutero y le sirvió de palanca para soliviantar á los pueblos contra Roma. No combatió solamente al papado y al catolicismo, sino al mismo Renacimiento. Nada más antirrenacentista y antirrabelesiano que Calvino y su *Institución Cristiana;* la naturaleza era mala para él, y el hombre no podía librarse del mal natural de por sí, ni creía que podía el hombre hacer buen uso de la libertad, y así lo mejor era abdicarla. Cuanto al estilo, nada de clásico tenía, y es lo contrario de *Pantagruel*. El humanismo era mediterráneo; germánica, la Reforma: espíritus enteramente encontrados. Pero en Francia, donde el elemento naturalista había de dar la filosofía racionalista de Descartes en el siglo XVII y la sensualista en el siglo XVIII y, por fin, la revolución, el elemento artístico del Renacimiento se extravió, dejando á un lado lo helénico y ateniéndose á lo latino, más conforme con el espíritu francés. Julio César Scalígero proclamó la superioridad del arte latino sobre el arte griego. Además, el gusto francés por lo didáctico, lo abstracto, por "la réduction à l'Universel", por lo social y mundano, finalmente por lo reglamentado, convierte el clasicismo en lo que se ha llamado seudoclasicismo ó clasicismo francés, tan otro del italiano y del greco-romano. La fórmula la dará Descartes, reduciendo el arte á la ciencia, sobreponiendo la cabeza á la fantasia, confundiendo la belleza con la verdad: la verdad y su expresión escueta será el intento del arte como de la ciencia. Su moral ni será cristiana ni estoica, sino *mundana;* su forma nada tendrá de recia y personal, de puro arte libre, sino que será reglamentada, razonadora y al alcance de la buena sociedad, esto es, tan *mundana* como el fondo. Las damas serán los jueces de aquella literatura de distinción cortesana, de orden sin alti-

bajos, de claridad aguada, de lenguaje cribado y empobrecido, de sentencias de moral vulgar, de académica reglamentación. El naturalismo pagano, tan francés de suyo como el *Roman de la Rose* y como Rabelais y los libertinos, encubriéndose hipócritamente durante el reinado de Luis XIV con capa de religión y moral harto mundanas, sale presto á la superficie otra vez con *los libertinos*, esto es, *los impíos*, según Massillon, que señorean la opinión pública, después con el racionalismo cartesiano, que sustituye de hecho el reinado de la ciencia y de la razón al de la religión y la teología; y luego, con la enciclopedia y la filosofía francesa del siglo XVIII, que acaba en la revolución, pagana de pies á cabeza. En suma, España tomó del Renacimiento lo que en él había de artístico, la forma, rechazando, como contrario al espíritu cristiano, el naturalismo del vivir. Francia, al revés, abrazó el naturalismo del vivir, que trajo el racionalismo cartesiano, la filosofía sensualista, el absolutismo de Luis XIV, el imperialismo de Napoleón, el espíritu mundano y cortesano y la afeminada sociedad de los siglos XVIII y XIX; cuanto á lo artístico, á la forma, descaminóla el mismo espíritu racionalista, mundano y cortesano, haciéndola seudoclásica, académica y falsa. Arte de salones y damas, apropiado arreo y vestimenta de un espíritu sensual, mundano y positivo. Todo eso pasó de Francia en el siglo XVIII al resto de Europa; todo eso quisieron los afrancesados traer á España, cuyo antiguo arte les parecía demasiado brutal por poco adamado; cuyo espíritu les daba en rostro por cristiano, espiritual y místico en demasía. La lucha entre tan encontradas tendencias en espíritu y arte tenía que ser dura y sangrienta. Todos los escritores y estadistas de los reinados de Carlos III y Carlos IV, educados en las doctrinas políticas, religiosas y literarias de Francia y menospreciadores de la tradición española, que desconocían y tomaban á bulto, por bueno y sano intento que pudieran tener, que no siempre ni todos lo tuvieron, erraron de medio á medio al pretender levantar á España, emplastando en ella cosas francesas, en vez de ahondar en el alma española y en sus tradicionales instituciones para hacerla sacar nueva vida de sí misma, fomentándola tan sólo con lo extranjero aceptable y acomodado. Hubo una excep-

ción: Jovellanos, que, como literato y estadista, estaba á cien codos sobre los demás ilusos y que por sus principios y aficiones sinceramente españolas fué blanco de las iras, envidias y persecuciones de los que no alcanzaban á comprender su valía. Por desdicha nuestra, los Jovellanos del siglo XIX fueron pocos, y en cambio los regeneradores de España siguieron siendo durante todo el siglo tan antiespañoles de hecho y tan ilusos como los de fines del siglo XVIII, por más buena intención que graciosamente les prestemos. La literatura francesa, que dió el tono á la española de los escritores eruditos, era tan artificial y formulista como los trajes, vida y maneras que de Francia vinieron. Nada mejor para conocer el modo típico, característico del gusto francés de la época, como enterarse de aquella vida urbana antinatural. El naturalismo de Rousseau tenía que venir forzosamente para salir por los fueros de la naturaleza, así como la gran revolución política y el romanticismo ó revolución literaria.

Cuanto á la lírica, cualquiera diría al leer á Cueto que, aunque en este período "continúa la resistencia instintiva del gusto nacional, el cambio doctrinal triunfa al cabo" con don Nicolás de Moratín, Cadalso y la llamada escuela salmantina. Don Nicolás de Moratín no se deja leer más que cuando, olvidado de su seudoclasicismo, habla á la española de cosas de España, que, por desgracia, son contadas veces, como en la *Fiesta de toros en Madrid* y en los *Romances moriscos*. Cadalso no tiene de vivo y eterno más que un cierto tufillo romántico que le salía de su alma española ó le llegaba ya á las narices leyendo á Young y á otros autores medio románticos de allende. La escuela salmantina, fría y académica imitación de Herrera, sólo dió frutos sazonados cuando el espíritu nacional le comunicó su ardor al sonar la guerra de la Independencia. Iglesias es el único poeta sincero y castizo, poeta nacido epigramático, que nada sabía de cosas francesas. Meléndez, nacido poeta, no menos que Iglesias, lo fué de veras en las poesías amorosas inéditas. Fray Diego González no lo era menos en sus tiernos versos. Pero González, Meléndez y Leandro Moratín fueron poetas á quienes el seudoclasicismo y la pestífera Arcadia desjarretaron. Sin el influjo francés hubie-

ran sido poetas de cuerpo entero. Nada hay, pues, en la lírica de este período que valga la pena y menos que se deba al seudoclasicismo triunfante entre los eruditos; lo únicamente vivo en ella débese al espíritu nacional, que despierta y grita hasta amordazado por las reglas y la académica imitación que profesan los escritores. Y de hecho, ¿qué lírica había en Francia que pudiese alentar la lírica española? Las églogas llevadas allá por los *Arcades* romanos y entretenidas en salones y jardines entre abates y madamas. La égloga, de tono humilde y de llanos andares, venía muy al justo para tanto poeta ramplón, que se creía bienquisto de Apolo. ¿Quién no hace una égloga, aunque sea para cantar las glorias de las artes en la Academia de San Fernando, como la compuso Montiano (1754), presentando á un pastor, Menalcas, discreto y erudito, que sabe de las artes de Roma, Atenas y Palmira como el más estirado académico; ó como la compuso Huerta en la misma Academia (1760), haciendo hablar á los pescadores sobre las excelencias de las nobles artes y los títulos de Carlos III á los aplausos de la historia; ó como la compuso don Miguel García Asensio, cantando un casamiento aristocrático (*Manzanares*): ó la muerte, como don José García de Segovia (*Los Pastores de Macharavialla*); ó la guerra, como don Pedro de Salanova (*Titiro*)? Otro linaje de poesía podía pegársenos de Francia, la poesía didáctica, y así hubo poemas sobre *La Música*, como el de Iriarte; sobre *La Pintura*, como el de Rejón de Silva; sobre *La Poesía*, como el de don Félix Enciso; sobre la *Filosofía de las costumbres*, como el del padre Pérez de Celis. Viera y Clavijo cantó *Los Aires fijos;* Ayala, *Las Termas de Archena;* Salanova, *Los Veinte concilios generales;* don Juan Moreno de Tejada, grabador de cámara, las *Excelencias del pincel y del buril*. A Iriarte imitaron todos ellos: ¡excelente modelo! En una época en que el estruendo de la lucha de ideas, la más grave y honda que se haya jamás visto en las conciencias y que iba á reventar á pocos pasos de España en la revolución francesa y transformar el sentir, pensar y querer del mundo, divorciándolo del antiguo régimen en política y religión, en arte y filosofía; cuando los fundamentos de la sociedad cristiana se bamboleaban al continuo

golpear y batir de enciclopedistas y filósofos, nuestros poetas eruditos afrancesados, vestido el pellico y cayado en mano, se andaban entreteniendo por esas florestas, cantando églogas insulsas y llamándose Batilo, Delio y Jovino. Mojiganga ridícula de las más graves personas, de fiscales como Meléndez y de frailes como el padre González, á quienes cogió de improviso en tan infantiles pasatiempos el desgarrado grito de la nación entera, que se erguía, cual Hércules que despertara, el año terrible de 1808. ¡Valiente lírica aquélla, que sólo debiera merecer de la Historia una mueca de supremo desprecio y sempiterno olvido! Esta era la manera como en la poesía lírica entendían los eruditos afrancesados levantar á España. Veamos cómo lo entendían cuanto al teatro. En 1765 prohibió Carlos III los autos y demás representaciones sagradas, conforme á lo que José Clavijo y Fajardo y Nicolás de Moratín habían declamado para preparar el terreno, porque aunque "el teatro era conveniente y necesario"; pero "todo el teatro antiguo español era inmoral y bárbaro". Así, con capa de moralidad, los afrancesados mataron, ó creyeron matar, el teatro español. En cambio, en 1768 Aranda autorizó las representaciones nocturnas; fundó en los Reales Sitios un teatro para representar cosas francesas de Voltaire, Molière, Destouches, Fresset, Chamfort; en 1787 se permitió café y botillería en el coliseo de los Caños del Peral y la tertulia de la fonda de San Sebastián dió leyes francesas á la dramática. Gracias á que la ola del seudoclasicismo francés sólo meneó la sobrehaz del arte en España. Traído por eruditos, tan sólo halló devotos más que entre los eruditos. Como España estaba tan hundida y no menos su arte, no hubo apenas autores populares de nota que mostrasen lo que había en el fondo, en el pueblo; pero el pueblo seguía en arte tan nacional como siempre. Tenía sus copleros, sus romances; llenaba los teatros donde se representaban piezas á la antigua, aunque tan venidas á menos, que casi no eran más que sombras de las antiguas comedias; con todo, encerraban el mismo espíritu, y cuando hubo un ingenio verdadero, como don Ramón de la Cruz, púsose este espíritu bien de manifiesto. El pueblo acudía á aplaudir sus sainetes y dejaba las tragedias clásicas y hasta las comedias moratinianas

muertas de risa y sin público. No pudo darse triunfo más brillante del teatro verdaderamente castizo, cual es el del sainete y entremés, sobre el teatro trágico á la francesa de los eruditos: es el acontecimiento literario de mayor momento en este segundo período. Al prosaísmo de los escritores del bando nacional, en el cual habían caído por remontarse demasiado en alas del arte gongorino y culterano, añadióse á fines de siglo el prosaismo, forrado además en frialdad académica, de los escritores del bando francés, en el cual fueron despeñándose por el deslizadero del arte didáctico y de la inteligencia, que en el espíritu del seudoclasicismo ocupaban más lugar que la fantasía y el corazón. De esta literatura didáctica, razonadora y prosaica, nació el género de la *Fábula*, en que brillaron, entre otros, Samaniego é Iriarte. Notables fueron, además, algunos humanistas helenizantes, que publicaron hermosas ediciones y traducciones del griego.

76. Leopoldo Cano, *Obras de Gonz. del Castillo*, 1914, pág. 7: "Quizás amante, pero no admirador de sus vasallos (Carlos III), persuadido de que el talento era artículo de importación y con el fin de engrandecer á España sin el modesto auxilio de los españoles, empezó por convertirla en Jauja de aventureros intrusos, graduados de notabilidad como artistas, ingenieros ó alarifes: unos, que salieron aprendiendo lo que venían á enseñar; otros, que fomentaron exclusivamente el cultivo de la tierra, no incompatible con la cultura del espíritu; y otros que, encontrando piedra abundante y barro á mano, alzaron sobre el yermo y la urbe vetusta espléndidos monumentos arquitectónicos para gloria del Soberano, admiración del pueblo, que se moría de hambre, y comodidad del Fisco: el Ministerio, que impone tributos; la Aduana, que cobra por arancel; la suntuosa puerta del fielato; los puentes del portazgo; la canal, que no puede regar lo que no se siembra, y el arco triunfal, por donde no se va á ninguna parte; y todas las maravillas; todo..., menos el teatro." Añadamos de nuestra parte que Carlos III aprovechó para levantar monumentos que eternizasen su nombre los ahorros del tesoro que Fernando VI había hecho con mayor modestia y mayor sentido económico. José Somoza, *Usos, trajes y modales del siglo XVIII*: "El siglo XIX en que hoy vivimos ha ocasionado tal revolución en nuestros trajes, usos y costumbres, que es necesario para comprenderla haber visto ú oído muy por menor el método de vida que observaban las gentes en el siglo anterior, que tuve la fortuna de alcanzar. Apenas un caballero se levantaba del lecho, ya se le estaba esperando para hacerle la barba (porque ningún

español se afeitaba á sí mismo): esta operación era entonces más dilatada que en el día, en que dos tercios de cara se quedan sin rasurar. En seguida de este afán comenzaba su oficio el peluquero, que no empleaba poco tiempo en batir, ensebar, freír y empolvar la cabeza. Acto continuo comenzaba el prolijo trabajo de vestirse, que no le finalizaban los más diligentes en menos de tres cuartos de hora: tantas eran las piezas de sus atavíos, y tantas las hebillas con que se ajustaban, desde la que apretaba el corbatín hasta las que sujetaban el calzado. Terminada, por fin, esta faena, nuestro hombre ceñía su espada, tomaba bajo el brazo su sombrero y se encomendaba á Dios para arrostrar la intemperie á cuerpo gentil y la cabeza descubierta. Si caminaba á pie, era con suma precaución y tiento, para librar del polvo ó de los barros la media de seda blanca y el zapato á la mahonesa. Conocí un militar que adquirió extraordinaria consideración y fama porque atravesaba á Madrid en invierno sin enlodarse. Y no era extraño que tal cualidad fuese envidiada, porque el correr las calles no era empleo limitado, como ahora, á los que tienen agencias ó negocios. El más independiente de los hombres tenía los indispensables deberes de un ceremonial distribuído con tal exactitud y precisión, que no había días de holganza. Se daban pascuas tres veces al año: se felicitaba á todos en el día del santo de su nombre y en el aniversario de su nacimiento. Faltar á una enhorabuena ó á una misa de parida, era bastante para que dos familias se enconasen. El más corto viaje no podía emprenderse sin una despedida general, que tenía su paga al día siguiente y se repetía á la vuelta con nombre de bienvenida. En las festividades de los santos cuyo nombre más abunda, un extranjero que entrase en cualquier ciudad ó villa la hubiera juzgado envuelta en una conmoción política ó en un incendio. Las gentes todas, corriendo azoradas, se encontraban, se impelían gritándose y estorbándose. Había infelices que se caían muertos de cansancio y despecho por faltarles el tiempo para acudir á peinar, calzar, afeitar y vestir á sus parroquianos. Tal era la sociedad en estas solemnidades. Pero hablemos de los días ordinarios. A la una se comía, y se comía más que ahora; pero era necesario más habilidad para saber comer que para saber ganarlo. Había unos cucuruchos de cartón para adaptarse encima de los vuelos, porque era cosa sentada que el uso de las manos era nulo mientras estaban rodeados de tales adornos. Se habían inventado otras máquinas y preservativos para librar de manchas el bordado de la chupa y las vueltas del pecho de la camisola; pero ninguna de estas invenciones era tan complicada y singular como las que había que usar para dormir la siesta, costumbre general y tal vez útil en nuestro clima. Yo vi al célebre Jovellanos boca abajo, sin tocar en la almohada sino con la frente, para no descomponer los bucles. Porque sólo á las personas que no habían de concurrir después á grandes tertulias les era lícito prescindir del peinado y recogerse el pelo

en una redecilla. Estos salían embozados en una capa de grana; pero no más aptos para pasear en el campo, porque la media de seda y el escarpín no permitía salir de los caminos reales. Al fin, los hombres sentaban el pie; pero las damas, elevadas sobre dos tacones, daban pasos peligrosos y parecidos á los de la gallina cuando escarba. Oprimidas además por una cotilla cruel, ¿qué egercicio podían hacer ni qué agitación eran capaces de resistir? Tan perpetua era en ellas la cotilla, que había madres de familia que criaban á sus hijos dándoles el pecho por una pequeña trampa ó portezuela practicada en el peto de la cotilla misma, mientras las infelices criaturas, apretando su rostro inútilmente contra las inflexibles ballenas, buscaban el calor del seno maternal. Había día de tres metamorfosis en los caballeros. Capa y cofia á la mañana: á lo militar después, y á la tarde de majo para ir á los toros. Para tan dulce recreo mezclábanse entre la plebe los más graves personages con montera malagueña. Y allí se divertían á silbar ó se desgañitaban á pedir perros. Los teatros (llamados corrales con mucha razón) no ofrecían mayor moralidad ni menos alboroto. El silencio, decoro y compostura lo tenía reservado la gravedad española para las tertulias. Nada, en efecto, más grave y patético que un refresco. Las damas, en el estrado, formaban una batalla infranqueable, que no daba otro signo de sensibilidad que el movimiento acompasado de los abanicos. En otra paralela se hallaban los señores, también colocados por el orden de clases, dignidades y méritos. Como si allí se hubiesen reunido, no á solazarse, sino á escuchar la tremenda sentencia del valle de Josafat. Nada de música, nada de baile, nada de conversación festiva ó interesante. Sólo los jugadores de naipes, colocados en medio de la estancia, tenían derecho á gritar y decirse baldones, ó á marcar á porrazos en la mesa el número de sus triunfos. Pero éstos eran pies fijos, que jamás cedían su puesto, y cuya vida había sido un revesino de medio siglo. Concluída esta función, retiradas las familias á sus casas, empleaban tanto tiempo para despojarse de sus complicadas galas como el que habían gastado en adornarse de ellas. Mientras que se desarmaba la cabeza de la dama, abatiendo el enorme crizón y escofieta, en la frente de su esposo se destruían baterías de rizos que se envolvían en algodones. ¡Cuántas de estas nocturnas sobremesas presencié siendo niño, admirado y afligido al ver disminuírse y aniquilarse la estatura, la forma y el volumen de los autores de mi existencia, cuyas facciones y fisonomías quedaban para mí desconocidas! La última de las diarias ocupaciones ostensibles de nuestros mayores era la de dar cuerda á los relojes de faltriquera; y no era éste pequeño ejercicio, porque cada individuo usaba dos, y cada uno con dos sobrecajas. ¡Todo era duplicado en aquel feliz tiempo! ¡Dos muestras, dos pañuelos y dos cajas para el polvo! Tal es el bosquejo de aquellas costumbres, inocentes cuanto se quisiere, pero formularias. El propietario, el mercader, el artesano, el pobre, el rico, el no-

ble y el plebeyo, por fórmula entregaba su hijo al dómine; por fórmula se matriculaba el gramático; por fórmula emprendía una carrera; por fórmula se graduaba; por fórmula tomaba un uniforme; por fórmula se embarcaba para América, de donde volvía sin saber que había antípodas, y por fórmula, en fin, el mayor número de los hijos de familia se dedicaba á la profesión vitalicia de pretendiente en la Corte, gastando, encaneciendo y meditando la guía de forasteros. Pero la profesión más formularia en trages, usos y modelos ha desaparecido como el nenúfar y plantas agáricas por el cultivo. Tales eran los abates, objeto de tonadillas, de sainetes, de países de abanicos. Objeto de curiosidad, de admiración y de entretenimiento para el bello sexo, como lo son las mandrágoras para los aprendices de botánica. El que quiera conocer á fondo las costumbres españolas en el siglo XVIII, estudie el teatro de don Ramón de la Cruz, las poesías de Iglesias y los caprichos de Goya." Conviene conocer el espíritu del arte francés para reconocer el seudoclasicismo español del siglo XVIII. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 8: "Cuando Nisard trata de definir el espíritu francés, define tan sólo el espíritu del siglo XVII, el espíritu cartesiano, la Monarquía de Luis XIV, la oratoria de Bossuet, la tragedia de Racine, la preceptiva de Boileau. Este es su tipo: cuanto se separa de esto, es como si no existiera. El buen sentido, el orden, la proporción, la expresión elocuente de verdades generales, el arte de "decir de un modo elegante lo que todo el mundo "sabe", tales son para el crítico francés los caracteres de su literatura nacional, que él llama modestamente "la imagen más completa y más "pura del espíritu humano"... En vista de tales ejemplos, dados por los hombres de más alteza intelectual que tiene Francia, ¿cómo negar que allí ha habido lo que en ninguna otra parte, una solución de continuidad entre lo antiguo y lo moderno, y por consecuencia forzosa de ello, dos lenguas y dos literaturas independientes? Pero ¿dónde estará la clave de tan extraordinario fenómeno? ¿Será verdad que las canciones de gesta son hijas del espíritu germánico, y los poemas de la *Tabla Redonda* hijos del genio bretón, y que Francia no les prestó más que la lengua, olvidándolas después porque no tenían raíces en su propio espíritu *gaulois*, que, según Taine, es irremediablemente prosaico, "exquisito más bien que grande; dotado más de gusto "que de genio; sensual, pero sin grosería ni fuego; poco moral, pero "sociable y dulce; poco reflexivo, pero capaz de asimilarse todas las "ideas, aun las más altas, cuando se le exponen con amenidad y gra-"cia"? ¿Será verdad, como el mismo Taine muy seriamente afirma, que la epopeya propia de tal pueblo no es el *Rolando* ni el *Aliscans*, sino las fábulas y los cuentos de La Fontaine? A los franceses toca averiguarlo: lo cierto es que su Edad Media la olvidaron tan por completo, que la arquitectura ojival recibió, con aquiescencia de los franceses mismos, los nombres de *tudesca* y de *gótica;* y las cancio-

nes de gesta han permanecido en el fondo de las bibliotecas hasta el segundo tercio de nuestro siglo, mientras que en las historias literarias continuaba atribuyéndose á los italianos y á los españoles el origen de narraciones caballerescas que Italia y España habían tomado de Francia, y pasaba por aforismo incontrovertible que los franceses no tenían ni habían tenido jamás *cabeza épica*. La Francia del siglo xvi leía y traducía los poemas italianos y los libros de caballerías españoles, sin darse por entendida las más veces de que saboreaba falsificaciones más ó menos elegantes de su propio ciclo carolingio y de su propio ciclo bretón. Cuando esa literatura, aun en las obras de su decadencia, todavía prestaba recursos eminentemente poéticos á Boyardo y al Ariosto, en Francia estaba ya del todo marchita y seca. Del teatro litúrgico de la Edad Media brotó en el suelo español la planta bravía, pero opulenta del drama religioso. En Francia, donde el teatro de la Edad Media había alcanzado un desarrollo comparativamente superior al de todos los demás pueblos cristianos, tanto por el número y extensión de los *misterios* y *moralidades*, cuanto por su valor relativo, no se vieron en la segunda mitad del siglo xvi más que pálidas imitaciones de la tragedia clásica y de la comedia italiana. El Renacimiento abre, pues, un mundo nuevo para Francia; pero tampoco la literatura del Renacimiento es para los críticos de aquella nación la verdadera y genuína literatura francesa. La encuentran demasiado turbulenta, demasiado fogosa y juvenil; en suma, demasiado romántica é indisciplinada en medio de su clasicismo, ó quizá á causa de este mismo clasicismo, que tenía todas las inexperiencias y temeridades de la juventud y se manifestaba en mil tentativas ambiciosas y desordenadas, mezclando con la pedantería de las escuelas el fragor y el tumulto de las luchas de la Reforma y de la Liga. Para quien no jura por los manes de Boileau ni ve en las *Oraciones Fúnebres* y en *Fedra* el supremo esfuerzo del ingenio humano, toda la literatura francesa del siglo xvi, literatura de humanistas insurrectos, tiene un jugo, una virilidad, una audacia, una fuerza de color y una exuberancia de pensamiento que luego desaparecen como por encanto de la prosa y de la poesía francesa, y sólo vuelven á encontrarse en algún escritor aislado del siglo xviii, como Diderot, y en muchos del siglo actual. Rabelais es un torrente que arrastra todo género de inmundicias; pero también suele arrastrar oro; y lo que quiera que arrastre, lo lleva con tal ímpetu de dicción pintoresca, animada y riquísima, con tal ardor de fantasía grotesca y con tan abigarrada y chistosa mezcla de elegancias clásicas y de sordideces populares, que suspende y maravilla hasta en aquellos trozos donde más repugna por su cinismo. La maliciosa sinceridad de Montaigne, el sabio candor de su estilo, los giros en apariencia tan caprichosos y errabundos de su pensamiento, aquella tan simpática y continua observación de sí propio, aquella manera de filosofar libre y desenfadada, ni escéptica ni dogmática,

sino personal en grado sumo, ejercicio fácil y suave de una curiosidad siempre activa, ¡cuánto contrasta con la afectada rigidez y el intolerante dogmatismo de los ideólogos del siglo XVII, Descartes y Malebranche, por ejemplo! No hablemos de otros prosistas del siglo XVI, claramente inferiores á los dos citados; pero aun la poesía lírica, que quiso ser exclusiva y cerradamente clásica, hubo de resultar, quizá por esto mismo, tan romántica para el gusto francés de los dos siglos subsiguientes, que fué condenada á carga cerrada por la autoridad censoria de Malherbe, de Boileau y de la Harpe como bárbara, pedantesca, altisonante, enfática y reñida con todas las *reglas de orden, de buen sentido*, proporción y decoro." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 30: "La expresión más admirable de estas cualidades de raza ha de buscarse en la gran literatura del tiempo de Luis XIV, que sin ser ningún tipo de perfección absoluta, como lo fué la literatura griega, presenta, á lo menos, un noble y armonioso conjunto, que hasta cuando no fuerza la admiración impone respeto. Es una literatura completa, que, sin excluír la variedad de géneros y tendencias individuales, muestra dondequiera el sello de poderosa unidad y de fuerte y sabia disciplina, derivada de una misma concepción del arte y de la vida y del universal acatamiento que entonces se prestaba á ciertos conceptos fundamentales y á ciertas autoridades por todos reconocidas. El catolicismo de Bossuet, la monarquía absoluta de Luis XIV, el cartesianismo, la poética infalible de Aristóteles, la vida de corte y de academia: tales son los elementos que explican totalmente la elaboración de la obra literaria en el siglo XVII. El principio de autoridad impera triunfante en todas esferas, y exceptuando algún protestante refugiado ó algún escéptico vergonzante, todo el mundo descansa satisfecho en unas mismas soluciones sobre Dios, sobre el mundo, sobre el alma, sobre el derecho y sobre el poder público... Una aparente claridad se extiende por todos los dominios del pensamiento, halagando las cualidades nativas de la raza francesa. Metafísica sin nubes, psicología fácil y amena, pocas ideas, muy sencillas y deducidas con rigor analítico y geométrico; una especie de concepción mecánica del mundo, la cual sustituye al bullicioso hervir de la vida el acompasado movimiento de las ruedas y resortes de un reloj. La vida política se ha simplificado todo lo posible: la nación gira alrededor de la corte, y la corte, en torno del soberano... Hasta la oratoria sagrada se había hecho cortesana, y, más que de repartir el pan de la palabra evangélica á los pobres y á los humildes, gustaba de entonar pomposos panegíricos sobre las tumbas de los reyes. La oración fúnebre, género híbrido, y mucho más profano que religioso, tolerado por la Iglesia más bien que nacido dentro de ella, fué la expresión natural de este consorcio y alianza entre la Iglesia galicana y la monarquía absoluta. Con no menos inflexible rigor, pero en tanta consonancia con el gusto público, que las protestas, si alguna hubo, se

perdieron en el vacío sin resonancia y sin crédito, se afirmaba el principio de autoridad en materias literarias. Boileau completaba y redondeaba la obra de Malherbe; Boileau fijaba la poética oficial, como Descartes la filosofía oficial, y Bossuet la Iglesia oficial ó galicana. Ingeniosamente se ha pretendido enlazar esta poética de Boileau con el cartesianismo, construyendo lo que se ha llamado la estética de Descartes. Trabajo cuesta, sin embargo, encontrar en Boileau doctrina estética de ningún género ni ver en él otra cosa que un elegante imitador de Horacio. "Si por casualidad se perdiese su libro "(decía malignamente el poeta cómico Regnard), le encontraríais ín-"tegro en la *Epístola á los Pisones*." *Integro* es mucho decir: Horacio no se proponía legislar, y Boileau, sí: hay en éste un dogmatismo y una disposición metódica que contrasta con el desenfado humorístico del otro... Ensanchar desmesuradamente los derechos de la razón en el dominio del arte y cortar las alas á la fantasía; tal era, en dos palabras, la tendencia de Boileau, la cual viene á ser una especie de *racionalismo* poético, germen de todo prosaísmo, ó, digámoslo más blandamente, de toda *poesía sensata*." Taine: "Los clásicos de los dos últimos siglos (XVIII y XIX) no han podido concebir al hombre sino como culto. El niño, el artista, el bárbaro, el inspirado, no los han comprendido. Con más razón todas las personas que están sobre el hombre han escapado á su entendimiento. Su mundo se reduce á la tierra; la tierra, á su gabinete de estudio ó al salón académico." En tiempos de Luis XIV el mundo se reducía á Francia; Francia, *toute la France,* á la tertulia del Hôtel de Rambouillet. "Estos clásicos no llegan á sentir á Dios ni á la naturaleza: si lo sienten es para reducir la naturaleza á un jardín y Dios á un frío vigilante. Para ellos el genio es la elocuencia; la poesía, el discurso; el drama, el diálogo... Quieren que se les conmueva, no que se les arrastre; permiten que se les toque el corazón, mas con tal de que se les halague. Agradar razonablemente: ésta es la fórmula de su literatura." Antón de Olmet, *El Cuerpo diplomático español...*, t. I, pág. 129: "El espíritu académico, apoderándose de la Literatura, que nace toda, en el siglo XVIII, amamantada por sus raquíticos pechos, infiltrando poco á poco esta infección antiespañola en el alma nacional, mecanizando el pensamiento nativo, empobreciendo la conciencia de la raza, deformando lentamente lo instintivo, realiza al fin la transformación de España. Inoculado en el cerebro español, afrancesada la inteligencia, es indudable que el elemento intelectual, es decir, el elemento dirigente de España, nacerá en lo sucesivo deformado. Así, atrofiada la mente, quedará el alma para siempre contrahecha. Un espíritu ruin, emparedado como los pies de las mujeres chinesas, impedirá el desarrollo vigoroso, fecundo y libre del espíritu ibero. El león de España, castrado, no rugirá, sacudiendo la melena, estremeciendo los ámbitos del globo... Inútil es que don Diego de Torres Villarroel, paladín de su nación, quiera seguir la tradición de Quevedo. Lo fran-

cés ha penetrado en los espíritus, ha conseguido convertirse en elegancia. Todo ingenio que se estime se afiliará, siguiendo á los preceptistas. Es de buen tono literario, intelectual. Sólo Comella defendería ya á España. Español es ya sinónimo de despreciable, de soez, de gente baja. Sólo la plebe, las castañeras picadas de los sainetes de don Ramón de la Cruz, será la depositaria de la conciencia nacional; sólo las majas y los chisperos, tan sólo el gallinero de los Caños del Peral, y con ellos, silencioso y solitario, aquel sordo aragonés, arisco y fiero, que así maneja el pincel como Velázquez, como amartilla, homicida, la pistola; extraño, único, el creador del modernismo, siendo, como era, el más castizo español, desigual, incomprensible, caprichoso, genial, insólito, inconcebible en su tiempo, que se llamó don Francisco de Goya. La tradición literaria nacional ha sido ahogada... El espíritu español, el alma ibera, fuerte, de líneas vigorosas, acentuado, firme, rotundo como sus interjecciones y al par diáfano como sus cielos de sol, que aun en el Norte son ardientes en verano con la alegría meridional ó levantina, es arrollado por las obras francesas, artificiales, afectadas, fingidas; flores de trapo más ó menos bien hechas, pero de trapo al fin y al cabo, aunque flores. Aquel realismo que constituye el fondo característico del alma nacional, común al Arte, á la Filosofía, á las Letras, propio de todas las regiones españolas, vigoroso, afirmativo, substancioso, denso como los manjares del país, es reemplazado por el ingenio francés, por la mentira del siglo XVIII—falsos lunares y mentidas canas—, por aquel arte de paisaje de abanico—el Vizconde cursi de los desafíos y el abate necio de los madrigales—, ceremonioso, medido, de pavana. Calderón muere asfixiado por Boileau, como Velázquez cuando Watteau ha triunfado... Es el amor á una Naturaleza teatral, un humanismo puramente palabrero, un optimismo superficial, retórico, todo ello vago, como las almas sensibles, también fingidas, que simulaban tenerlo. Es el *Emilio,* es *La Cabaña indiana, Pablo y Virginia,* las engorrosas desventuras á lo Chactas, del pobre Chactas cantado por los ciegos, que arrasa en lágrimas los ojos de las gentes con la congoja de un dolor de novela. La *Nueva Eloísa* conmueve los corazones con la patética emoción de lo fingido. Todo es ridículo, manido, sensiblero; todo cursi, porque no hay nada de verdad en todo ello... Pero la nota son los enciclopedistas, creación científica sólo posible en Francia, la de estos genios universales y omniscientes, especialistas en las cosas más opuestas... Odiosa mezcla de frívolo y de fatuo, de ingenio falso y de pesadez insulsa, lo esencial en aquel siglo literario es el horror á la naturalidad, el artificio venido de tras los montes, que lleva, á falta de interna profundidad, á una monstruosa "elefantiasis de la forma". No es la hinchazón, conceptista ó culterana, fuerte ó genial, aunque extraviada y absurda; pero vital, pletórica, congestiva. Es la abultada clorosis de la escrófula, la amarillenta exudación del tumor frío."

El influjo del teatro francés en el castellano apunta ya á fines del

siglo XVII. Recordemos con M. Pelayo (*Id. estét.*, t. III, vol. I, página 294), ya que no parezca cierto que Diamante acomodase al castellano el *Cid* de Corneille en 1658, por lo menos el que un arreglo anónimo del *Bourgeois Gentilhomme* se representó en el Buen Retiro en 1680 con el título de *El Labrador gentilhombre*. Cuanto al siglo XVIII, Pedro Peralta Barnuevo (1663-1743?) imitó en Lima la *Rodogune* de Corneille y *Les Femmes Savantes* de Molière, antes de 1710; Francisco de Pizarro y Piccolomini tradujo el *Cinna* de Corneille en 1713; José de Cañizares acomodó burlescamente la *Iphigénie* de Racine poco antes de 1716. La venida á España de la casa de Borbón contribuyó sin duda al afrancesamiento de nuestras letras; pero aun sin ella se hubieran afrancesado, como sucedió en las demás naciones europeas donde no hubo tal cambio de dinastía. En Inglaterra influyó la literatura francesa, mientras la ciencia inglesa influía en Francia; en Alemania entró el espíritu francés más fuertemente aún, por haberse roto la tradición literaria medioeval, faltando el espíritu literario nacional, que en Inglaterra hizo mayor resistencia; y así hasta escribieron en francés Leibnitz y Federico el Grande; en Italia pensamientos y palabras se afrancesan en los mejores escritores, hasta en Alfieri, el más antigalicista en teoría. En España influyó acaso menos que en ninguna parte el gusto francés, sobre todo en la literatura que más toca al pueblo. Así es de maravillar que apenas se note en nuestro teatro de la primera mitad del siglo XVIII, á pesar de lo caído que andaba, huella francesa, hasta que en 1752 don Juan de Trigueros, con el seudónimo de don Saturio de Iguren, tradujo en prosa el *Británico*, de Racine. Y es que, como dice M. Pelayo, "no solamente tenía en contra el gusto popular que antes de la aparición de la *Raquel*, de Huerta, jamás quiso tolerar en el teatro ninguno de los fríos engendros trágicos que abortaban los preceptistas, sino que, además, la nueva escuela dramática, aunque se anunciase con grande estrépito en la esfera de la teoría, se vió por mucho tiempo desvalida de todo amparo y protección oficial, dado que ésta, en el reinado de Fernando VI, no se dirigió de ningún modo á las tragedias ó comedias, según el francés estilo, sino á los pomposos espectáculos de la ópera italiana, que alcanzaron en los teatros reales tal brillantez y magnificencia, que, cuando leemos hoy sus descripciones, nos parece asistir á alguna escena de encantamiento, de aquellas de los cuentos persas, árabes ó tártaros. Entonces, y para contrabalancear la influencia de los admiradores exclusivos del gusto de Racine y de Corneille, penetró en España secundado por todos los prestigios de la música, de la declamación, de la danza y del lujo áulico, un género que, por su índole mixta, se había librado bastante bien de la tiranía de las Poéticas... no cabe dudar que la ópera mantuvo en todos los países una verdadera escuela de libertad artística, contraria de todo en todo á las rigideces dominantes. Entonces los *librettos* tenían un carácter verdaderamente literario y no había en la Europa de 1750

un poeta superior ni igual á Metastasio". Fué, pues, la ópera uno de los estorbos que contuvieron en España el dominio del drama francés, "reduciéndole á pura recreación de eruditos", como dice M. Pelayo. Pero quien más le contuvo fué el mismo pueblo, que acudía á admirar los sainetes nacionales del popular don Ramón de la Cruz y á silbar, cuando humor tenía para ello, las tragedias afrancesadas. No bastó ni el apoyo oficial de Aranda, que prohibió los autos de Calderón, que renovó los teatros, que espoleó á los mejores ingenios á escribir tragedias. Todas fueron al foso, y las más ni se representaron. Las dos primeras tragedias originales que á la francesa se compusieron en España fueron las de Montiano. "En España, decía Sedano (*Jahel*, 1763), no se escriben tales obras para representarse ni son compatibles con las monstruosidades que tienen tomada la posesión de sus teatros, en donde se abomina y del todo se ignora lo que es arte, regularidad y buen gusto, y sólo reina la confusión, la indecencia, el pedantismo y la última barbarie, sostenidos de una antigua, vergonzosa y mal tolerada costumbre." Don Nicolás Fernández de Moratín tomó muy á pechos la reforma; pero ni con sus críticas contra el teatro nacional ni con sus dramas pudo nada, y tuvo que valerse, con los demás reformadores, del absolutismo del Gobierno, para que se prohibiesen los autos sacramentales y obras de asunto sagrado (1765). Las tragedias á la francesa no llegaron jamás á los teatros; fueron alardes de eruditos y para eruditos, lo mismo las de Nicolás Moratín, que el *Sancho García* de Cadalso, el *Pelayo* ó *Munuza* de José Llanos y la *Jahel* de Sedano, que las traducciones de Iriarte, de Olavide, de Clavijo y Fajardo. Sólo se aplaudió la *Zaira* de Voltaire, españolizada por Huerta, y más tarde lograron relativo y pasajero triunfo algunas tragedias de autores, por cierto de segundo orden, como de Ducis y Legouvé, traducidas por Saviñón, Dionisio Solís y Juan Nicasio, merced á la hermosa declamación de Isidoro Máiquez. Menos airosas tenían que quedar las traducciones cómicas de Molière, hechas por Manuel de Iparraguirre, Cándido M. Trigueros y el abate Marchena. Sólo dando color tan castizo á la comedia francesa como supo Moratín dárselo, pudieron hacerse populares sus dos obras *La Escuela de los Maridos* (1812) y *El Médico á palos* (1814). A don Tomás de Sebastián y Latre le ocurrió refundir algunas obras antiguas, de las más allegadas al clasicismo; pero tampoco satisfizo á nadie. Entonces don Cándido M. Trigueros, harto de escribir malos dramas y muy bien silbados, entró á saco en el repertorio de Lope y se dió maña para convertir la *Estrella de Sevilla* en una tragedia clásica, que logró no pequeño aplauso, titulada *Sancho Ortiz de las Roelas*, y, alentado, refundió *El Anzuelo de Fenisa*, *La Moza de cántaro*, *Los Melindres de Belisa*, etc. Siguióle don Vicente Rodríguez de Arellano con *Lo Cierto por lo dudoso*. Tras él don Dionisio Solís descubrió otro minero, el de Tirso, sacando á las tablas *Marta la Piadosa* y *La Villana de*

Vallecas y otras muchas. Así resucitaron Tirso y Lope; ya que de Calderón, de Morēto y Rojas no habían dejado de representarse y venderse *comedias sueltas*, como pliegos de cordel en plazas y mercados. Pero que el pueblo seguía fiel á su teatro nacional pruébase, sobre todo, con don Ramón de la Cruz, "tirano del teatro", que ejercía en él la autoridad censoria, admitiendo ó rechazando las piezas que se representaban y cobrando de los cómicos á 25 doblones cada zarzuela ó sainete que escribía. El sainete ó entremés, esto es, la comedia pequeña y enteramente popular, volvía á dar de nuevo al teatro español la vida que en vano pretendían darle los eruditos con su extraño seudoclasicismo. La grandeza que Lope y los demás dieron al paso, al entremés, fué exagerándose é hinchándose hasta reventar de puro hueca. Así el elemento erudito bastardeó, como siempre, y sólo quedó firme como roca el elemento eternamente nacional, el popular entremés, el paso de Lope de Rueda, que ahora se llamaba sainete. Esto es lo que en España nunca muere, porque es lo únicamente popular. Estala, en *Memoria sobre los espectáculos*, de Jove-Llanos: "El pueblo, á quien no se alucina con sofisterías, se ha empeñado en silbar todas estas arregladísimas comedias ó tragedias, y en preferir á ellas las irregularidades de Calderón, de Moreto, de Solís, de Roxas y de otros infinitos *ignorantes* que tuvieron la desgracia de no saber el gran secreto de las unidades."

L. Moratín (no se eche en olvido su inquina al teatro popular), en nota á *El Café*: "A las antiguas jácaras y bailes cantados, que duraron hasta más de la mitad del siglo anterior, sucedieron las *tonadillas*, nuevo género de composición, más variado y artificioso que los romances que se acompañaban con la guitarra y menos complicado que los bailes, sin la danza y movimientos pantomímicos que se usaban en ellos, sin personajes alegóricos ni ficciones absurdas. En las *tonadillas á solo* se trata de imitar un monólogo narrativo ú afectuoso, y en las de dos ó más interlocutores una acción dramática... y no reñidas todavía (como hoy lo están) la poesía y la música, la primera daba ocasión de lucimiento á la segunda, y ésta, dejando el más sobresaliente lugar á su hermana, sabía contentarse con aprovechar y embellecer sus motivos, imitando entrambas la sencillez de la naturaleza... una con otra, chica con grande (la letra de la tonadilla) á doblón se pagaba, y, según eran, se les daba mucho dinero demás... Se ve salir á un don Cristóbal, casado con una doña Ruperta, y él, paseándose, y ella sentada al tocador, cantan un par de coplas triviales é insignificantes, que acaban con aquello de: "No se puede tolerar, ¦ no lo puedo tolerar." Y esto dicho y repetido diez, ó catorce, ó veinte veces, callan de repente los instrumentos, sin saber por qué, y empiezan entre marido y mujer lo que llaman *parola*, transición intempestiva, absurda, discordante con lo que ha precedido y lo que debe seguir:

"CRISTÓBAL. Mira, Ruperta, que tienes
Un genio de los demonios.
RUPERTA. ¿De veras?
CRISTÓBAL. Mira que estoy
Sofocado hasta los codos.
RUPERTA. Ya lo huelo.
CRISTÓBAL. Si me apuras,
Al instante me divorcio.
RUPERTA. Eso estoy yo deseando,
Porque eres muy fastidioso."

A lo mejor de este diálogo se apodera de ellos otra vez el demonio armónico, y les hace prorrumpir en unas seguidillas boleras, acompañadas á toda orquesta, en las cuales dicen, poco más ó menos:

"¡Ay, que mi mujercita...!
¡Ay, que mi maridito
Me va apurando,
Y tendremos jarana,
Si es que me enfado!
Que no se pueden
Sufrir las sinrazones
De este imprudente...
De este imprudente..."

"Luego, mediante otro batacazo músico y poético, vienen á parar en unas letrillas satíricas, en las cuales, si no hay chiste, ni ingenio, ni gramática, no faltan á lo menos chocarrerías y desvergüenzas. Se cansan de esto, y viene un recitado poético, y después un dúo, en que se aplica tal vez la música compuesta para expresar los afectos del ánimo atroz de Catón ó los amores de Licidas y Argenis, á la ridícula disputa del oficinista y de su digna esposa, que altercan sobre si la basquiña ha de tener flecos ó si los puntos de las medias de don Cristóbal han de coserse ó no. Se acaba el dúo y dan otro salto, y empieza una polaquita, alegre y bulliciosa, destinada á concluír la fiesta y recomendar al auditorio una máxima moral, ó, por mejor decir, una verdad de Pedro Grullo ó un concepto en que no hay sentido... Una tonadilla es un melodrama, y debe escribirse con sujeción á las reglas de toda imitación teatral: unidad de acción, de lugar y tiempo; expresión conveniente de caracteres y de pasiones; una fábula, un interés; nudo y solución; propiedad, corrección, cultura en el lenguaje y en el estilo; facilidad en la versificación; ligereza, armonía. No se limita á un solo género; todos los admite, del más humilde al más levantado y heroico. Un paso de Lope de Rueda, un idilio de Gessner, un cuento de La Fontaine, una oda de Horacio, un episodio de Cervantes, una heroida de Ovidio, pueden ser materia conveniente

para esta clase de composiciones, si sabe hacerse con inteligencia y gusto." Consúltese: Carlos Cambronero, *El Género chico á fines del siglo xviii*, en *La Esp. Moderna*, CCXXIII, págs. 5-39. Porque, como se ve, género chico es el que aquí describe y pretende rebajar Moratín. Ese mezclar música y canto al sainete dialogado, cosa era harto española; pero se hizo más con el gusto de la ópera italiana. El pueblo español, que no sufre un teatro de pura música, pero que gusta de canto y diálogo en el teatro, halló esa mezcla ó tonadilla. Ramón de la Cruz generalizó la zarzuela, que es una tonadilla más amplia y regular, y de estas raíces viene el género chico, tan obra del pueblo como ellas.

F. Wolf, *Hist. lit. cast. y port.*, II, 376: "Se ven al principio de este período en la escena española imitaciones serviles de modelos franceses, que sólo eran gustadas por la sociedad cortesana y las clases más elevadas, mientras el pueblo permaneció fiel á la antigua comedia española, aun en su degeneración mezquina y en su caricatura, y la escisión del gusto sirvió solamente para impedir el avance y prosperidad de un teatro nacional, para hundir lo que florecía. Dice muy bien á este propósito Schack: "Ventaja inapreciable había sido para los antiguos poetas (y sin ella la poesía dramática no se elevara tanto) que pertenecieran á una nación cuyo pueblo y clases sociales más altas tenían en lo esencial iguales ideas, carácter y espíritu y costumbres iguales, no habiendo en ellas ni gustos desconformes ni tampoco sentimientos ni creencias contrapuestas. Cuando cesaron de obrar estas causas, cuando una civilización nueva y extraña se enseñoreó de las clases superiores de la sociedad, hubo de aniquilar necesariamente en el teatro á la poesía nacional, propiamente dicha; los poetas ilustrados, ó que se tenían por tales, hubieron de separarse del pueblo, contentándose éste con espectáculos escénicos de groseros poetastros, sustituyendo así á la antigua poesía, verdaderamente popular, otra impopular y erudita é inútil en ambos conceptos."

A la decadencia de la literatura, debida á la afectación culterana y conceptista, al abuso de lo erudito, renacentista y antinacional, juntamente con la decadencia de España en todo, pretendieron poner remedio los eruditos que por restauradores se tuvieron con la literatura académica y seudo-clásica que por toda Europa había puesto de moda la literatura francesa y el poder político de Francia. Era pretender curar al enfermo con lo mismo que le había acarreado la enfermedad. Decaída por mengua de españolismo, por demasiado extranjerismo clásico, quisieron reviviera, desespañolizándola, desnacionalizándola más y más, extranjerizándola, infundiendo en ella otro clasicismo peor que el que la había postrado, el falso clasicismo francés. Si fué un tiempo grande debiólo á ser nacional, y desnacionalizándola soñaban que había de volver á ser grande, esto es, á nacionalizarse. El gusto de estos restauradores afrancesados tiraba á podar todo lo recio, coloreado y realista en la invención, en el estilo, en el lenguaje,

empobreciendo así y alfeñicando tanto la literatura como el habla de los escritores. No faltaron durante todo el siglo quienes se les opusiesen, á los cuales podemos llamar nacionalistas. Estos, amén de contaminarse no poco de lo mismo que rechazaban, cayeron en el opuesto extremo, en el prosaísmo y la chabacanería, porque era natural que una literatura y lenguaje que se habían encumbrado á la cima de la afectación, al querer bajar á lo llano para luchar con aquella naturalidad artificiosa y falsa sencillez, mejor diremos simplicidad, del seudoclasicismo francés y de la recortada y pobre lengua de la francesa literatura, se despeñase y rodase hasta lo hondo, alardeando realismo y naturalidad, con lo más grosero y bajo de nuestro idioma. Como ejemplar de los primeros recuérdese á los Moratines, y de los segundos, al padre Isla. Pero el mismo seudoclasicismo, á fuerza de predicar llaneza y claridad, dominio de la razón y propósito moral, llevó á la poesía de su propio terreno, que es la fantasía y el corazón, al que lo es de la fría ciencia, al entendimiento. Por este camino se llegó, á fines del siglo XVIII, á un prosaísmo entre los mismos eruditos que no se había visto jamás. Montiano, Burriel, Benavente, Isla, Montengón y otros precursores del prosaísmo de Iriarte sazonaban su estilo con algo personal; ahora, arrastrada por el suelo la poesía, todos se creyeron poetas: Olavide, Salas, Silva, Bazán, Merás, Olmeda, Pichó y Rius y otros sin cuento subieron á gatas por las fáciles laderas de aquel prosaico Parnaso. El siglo XVIII es en España, por dondequiera que lo miremos, el siglo del prosaísmo, abajo y arriba, en las coplas y en las églogas, en las gargantas de los cantores populares y en la pretenciosa y enciclopédica balumba de la papelería erudita.

77. *Año 1760.* DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA (1734-1787) nació en Zafra, de familia hidalga y pobre, que emigró á las orillas del Duero, donde pasó su primera juventud (Zamora?), luego á Salamanca y Madrid, y aquí se casó (1747) con doña Gertrudis Carrera y Larrea. Apoyóle el Duque de Alba, de quien era archivero, nombrándole oficial primero de la Biblioteca Real. Fué académico de la Española, de la de la Historia y de la de San Fernando. Por encargo del Gobierno hizo las inscripciones latinas y castellanas para la entrada de Carlos III. Unos amores le hicieron dejar la patria, y así, con achaque de acompañar al Duque de Huéscar, hijo único del de Alba, partióse para París en 1766 y escribió algo altaneramente al Conde de Aranda, dejando traslucir que el Conde protegía á las personas que él señalaba como causa de sus desdichas. Vuelto á España en 1767 corrieron coplas rústi-

cas ofensivas para Aranda. Procesóse á Huerta, y, aunque negó ser el autor, fué condenado al presidio del Peñón; luego mudósele la pena en destierro en Granada; pero al año siguiente fué traído preso á la carcel de Madrid, y encausado por otra carta contra el Conde, fechada en Madrid, 1768, fué de nuevo condenado al Peñón; luego á Orán, de donde no volvió hasta 1777. Mal se portó en todo esto el de Aranda, celebrando los consejos en su casa é interviniendo como juez y parte. Fué el único autor erudito que supo hacer una tragedia de formas clásicas para todos agradable, llegando en cierto modo á ser popular. "La representación de su *Raquel* en 1778, dice M. Pelayo, fué el grande acontecimiento teatral del reinado de Carlos III." En los pocos días que corrieron desde que se representó hasta que se imprimió se sacaron dos mil copias manuscritas. "Y es que, como añade el mismo M. Pelayo (*Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 71), la *Raquel* sólo en la apariencia era tragedia clásica, en cuanto su autor se había sometido al dogma de las unidades, á la majestad uniforme del estilo y á emplear una sola clase de versificación", cosas que al pueblo le tienen sin cuidado, antes cansan por la monotonía. "Pero, en el fondo, era una *comedia heroica* ni más ni menos que las de Calderón, Diamante ó Candamo, inspirada en *La Judía de Toledo*, de Diamante, con el mismo espíritu de honor y de galantería, con los mismos requiebros y bravezas expresadas en versos ampulosos, floridos y bien sonantes, de aquellos que casi nadie sabía hacer entonces sino Huerta, y que por la pompa, la lozanía y el número, tan brillantemente contrastaban con las insulsas prosas rimadas de los Montianos y Cadalsos. La *Raquel* tenía que triunfar, porque era poesía genuínamente poética y genuínamente española. Es la única tragedia del siglo pasado que tiene vida, nervio y alta inspiración." Con esto quedó como adalid entre los adversarios de la imitación francesa hasta su muerte. Vencido, nunca; vencedor, tampoco, por haber sido prosaico poeta, pero pésimo crítico, que sentía la belleza sin saberla razonar; arrostró las iras de doctos y discretos, sin otro apoyo que su patriótica y firmísima convicción, que luego llegó á triunfar con la venida del romanticismo. La *Raquel* había sido, de hecho, á pesar de la obser-

vancia de las tres unidades, obra romántica y la única en que había acomodado á la práctica las ideas del antiguo teatro español que defendía, donde se mostró brioso y armonioso lírico.

78. Cotarelo, *Iriarte*, pág. 333: "Hemos visto las cuentas de las representaciones diarias hechas en los dos teatros de Madrid, en un período de cuarenta años anteriores á la aparición de don Leandro Moratín, y de aquellos datos puede concluírse que acaso la mitad de las funciones correspondan exclusivamente á Calderón; quizás una cuarta parte pertenece á Moreto, Solís, Hoz, Córdoba y otros poetas del gran siglo (Lope, Tirso y Alarcón están en gran minoría), y del resto pertenece una buena porción á don Ramón de la Cruz, que en sus zarzuelas y comedias heroicas se hacía aplaudir uno y otro día, además de sus sainetes, que se representaban casi diariamente... Imperaba, pues, el teatro del siglo XVII y el pueblo español seguía fiel á sus grandes poetas, y ya que no en la vida real, quería ver en las tablas aquel romanticismo nacional que le recordaba sus días de gloria. Contra este teatro iba verdaderamente la cruzada de los galoclásicos y precisamente el resultado de ella fué el aumento exorbitante de malas traducciones y absurdos dramas originales que invadieron nuestra escena cuando lograron desterrar de ella la antigua musa española. Mas su plan de aclimatación inmediata del teatro francés fracasó por completo. Entonces no quedaron más que dos caminos que seguir: ó adaptar al gusto del tiempo y formas de la escuela el caudal dramático antiguo ó acomodar á las costumbres y lengua españolas obras escritas según los nuevos preceptos, y ambos procedimientos fueron seguidos. Inició el de las refundiciones don Tomás Sebastián y Latre y después obtuvieron grandes resultados por el mismo camino don Cándido María Trigueros, don Vicente Rodríguez de Arellano, don Félix Enciso Castrillón y don Dionisio Solís, y corresponde la gloria de haber empezado á escribir excelentes comedias morales, antes de don Leandro Fernández de Moratín, á nuestro don Tomás de Iriarte." Entonces fué cuando García de la Huerta publicó su *Theatro Hespañol* (1785) en 17 volúmenes; pero mal escogidas las comedias, por buscar en nuestro teatro caracteres y fin moral, que es lo que menos se halla, y echando á perder tan buena causa con sus pésimas abogaderas. "Huerta, tenía detrás de sí, dice Cotarelo, á casi todo el pueblo español, que no escribía, pero que comprendía á sus grandes poetas mejor que aquellos ilustres literatos atiborrados de artes poéticas y su polémica patentiza la existencia de un romanticismo nunca extinguido." "Así se sueldan, dice M. Pelayo, las dos épocas del arte romántico español, sin que haya verdadero paréntesis en la centuria pasada, puesto que la protesta nacional ni un solo día dejó de alzarse, simpática siempre á las muchedumbres." Huerta era altivo, independiente y belicoso contra la escuela de Luzán, Montiano, etc., y en pro de la li-

teratura nacional. Entre las primeras poesías que diariamente salían de su pluma y le dieron celebridad fué la *Egloga de los pescadores* (1760). Cuando volvió á Madrid hallóse con que el público iba encaminado por Jovellanos, Iriarte, Forner, Moratín, hombres á quienes había menospreciado. A sus punzantes epigramas les respondía con denuestos como á traidores á la patria. Emprendióla no menos con escritores franceses é italianos en defensa de Calderón y Góngora. Su frenesí le llevó á ser intolerante y á despreciar á Racine, Corneille y Voltaire. "Si es verdad que los adversarios de Huerta, dice M. Pelayo, no mostraron casi nunca más que sinrazón é ignorancia, tambien lo es que el iracundo vate extremeño hizo cuanto en su mano estuvo para desacreditar y echar á perder su causa, por falta de tino, de gusto, de cultura filosófica y aun de conocimiento del mismo teatro, cuya defensa había tomado con tanto calor y tanto arrojo." Imprimió *Theatro Hespañol*, Madrid, 1785-86, en 17 vols., á costa de don Joseph Arizcun; el último volumen comprende las tragedias del mismo Huerta, *Raquel* y *Agamenón vengado*. No hay en esta colección ni una comedia de Lope, Tirso, Alarcón, Guillén de Castro, Mira de Mescua, Vélez de Guevara, Montalbán ni de otro poeta de la época más rica, original y brillante de nuestro teatro; sólo hay algunas de figurón de Rojas, Juan de la Hoz, Moreto, Zamora, Cañizares y Fernández de León; algunas de capa y espada de Calderón con otras de Moreto, Rojas y Solís; cuatro ó cinco tragicomedias ó comedias heroicas de los mismos y de Candamo contra los galoclásicos y algunos entremeses. Fanfarronería en los preámbulos y desconocimiento de lo mejor de nuestro teatro y de nuestra literatura, llamando á Cervantes "inicuo satírico, denigrador, envidioso y enemigo del mérito ajeno..., que escribió el *Quijote* sólo para satisfacer despiques personales". Razón hubo para la balumba de folletos y hojas volantes que llovieron al punto contra él y su obra y contra el teatro español, tan desmañadamente defendido. Salió primero contra él Samaniego, con su *Continuación de las Memorias críticas por Cosme Damián*, 1785 (*número 402*), cual si fuese número de revista; á quien respondió Huerta con la *Impugnación á las Memorias críticas de Cosme Damián* (sin l. ni a.) y con la *Lección crítica á los lectores del papel intitulado*: *Continuación...*, Madrid, 1785, donde atribuye á Cervantes, acusándole de envidioso y malévolo, los dos sonetos de Góngora: "Hermano Lope, bórrame el sone-..." y "Por tu vida, Lopillo, que me borres..." Salieron después varios anónimos á defender á Cervantes, como el *Diálogo crítico transpirenaico é hiperbóreo entre el Corresponsal del Censor y su maestro de Latinidad;* la *Carta á D. Vicente García de la Huerta, en la que se responde á varias inepcias de sus impugnadores*, Madrid, 1787; la *Carta dirigida al Sr. Apologista Universal por uno de sus clientes natos con un soneto á la muerte del Sr. Huerta*, Madrid, 1787; la *Tentativa de aprovechamiento crítico de la lección crítica de D. Vicente García de la Huerta*, por don Joaquín Ezquerra, director del *Memorial Literario*,

aunque firmando en ella *don Plácido Guerrero.* Otros muchos impugnaron á Huerta en los periódicos; pero señalóse, como siempre, Forner contra él y en defensa de Cervantes, con las *Reflexiones sobre la Lección crítica que ha publicado D. Vicente García de la Huerta. Las escribía en vindicación de la buena Memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, Tomé Cecial, ex-escudero del bachiller Sansón Carrasco. Las publica D. Juan Pablo Forner,* Madrid, 1786. Respondióle Huerta con *La Escena Hespañola defendida en el Prólogo del Theatro Hespañol de D. Vic. G. de la Huerta y en su Lección crítica. Segunda impresión con apostillas relativas á varios folletos posteriores,* Madrid, 1786, donde después de emprenderla contra Signorelli, Voltaire y demás franceses, dice que *La Numancia* y *El Trato de Argel* son dos piezas ridículas y dignas del mayor desprecio. Señaláronse también en esta polémica Jovellanos con sus romances y jácaras; Moratín con la *Huerteida,* é Iriarte, que, concediéndole ingenio, le niega el juicio y le redactó el burlesco y ensañado epitafio: "De juicio, sí; mas no de ingenio escaso, | aquí Huerta el audaz descanso goza: | deja un puesto vacante en el Parnaso | y una jaula vacía en Zaragoza." "Burlábanse de él, dice Quintana, como de un ignorante ó de un loco." Endilgóle Jovellanos la *Relación del caballero Antioro de Arcadia.* Obras de Huerta: *Biblioteca militar española,* Madrid, 1760. *Obras poéticas,* ibid., 1778-79, dos vols.; 1788-89, dos vols. *La Fe triunfante del amor y el cetro ó la Xaira* (trad. de la *Zaïre,* de Voltaire), 1784. *La Raquel,* trag., 1814. De entrambas hay mss. en la Nacional. *Poesías,* Bibl. Aut. Esp., t. LXI.

79. *Año 1760.* El padre Mateo Aymerich, jesuíta, publicó el excelente libro *Nomina et acta episcoporum barcinonensium,* Barcelona, 1760.—Fray Antonio Bozal Andrés de Ustarroz, cisterciense de Torrellas, abad de Veruela, publicó *Historia breve de N. S.ª de Veruela,* Zaragoza, 1760. *Epítome de la vida de S. Francisco de Asís,* ibid., 1761. *Defensa de las obras del P. M. cisterciense D. Antonio Rodríguez.*—Miguel Casiri (1710-1791), siro-maronita, de Trípoli, que vino á España con su maestro el padre Rávago, y se ordenó en 1734, bibliotecario de El Escorial (1748), publicó *Bibliotheca arabigo-hispana escurialensis,* Madrid, 1760-70, dos vols.: completada por Derenbourg, *Les manuscrits arabes de l'Escurial,* París, 1884; por Llacayo (Sevilla, 1878), y Villa-amil (Madrid, 1889).—Don Diego Antonio Cernadas de Castro y Ulloa († 1777), conocido por *El Cura de Fruime,* natural de Santiago de Galicia, estudioso, paternal y caritativo párroco de la aldea de San Martín de Fruime, donde pasó modestamente su vida, escribió unos versos de poco tomo, sin hechizo, emoción ni grandeza, y que, con todo, hicieron sonar su nombre por toda España, merced á su sencillez y ninguna afectación. *Vindicias históricas de Galicia,* Santiago (1760). *Al protomártir glorioso del apóstol Santiago* (contra el padre Flórez). *El no lo entiendo del cura*

de Fruime á D. Andrés de Gondar, Santiago, 1769. *Obras en prosa y verso del cura de Fruime*, Madrid, 1778-83, siete vols. (2.ª ed.).—BERNARDO IBÁÑEZ DE ECHEVARRI publicó *Reino jesuítico del Paraguay*, Madrid, 1760. *Colección... de documentos... de la Compañía en el Paraguay*, 1770.—DON ALONSO JAÉN Y CASTILLO, profesor de bellas letras en Cádiz, pero mal versificador, publicó *Poesías varias*, Cádiz, 1760. *Poema heroico. Vida de D.ª Amalia de Sajonia*, Puerto, 1761. *Fantásticos sueños crítico-morales*, ibid., 1761. *Compendio histórico-poético sobre los ilustres hechos de D. Simón de Anda Salazar*, Cádiz, 1765.—DON FRANCISCO SCOTTI FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, andaluz, hijo de don Pedro Scotti de Agoiz, compuso dramas, entre ellos, en 1760, á la entrada de Carlos III, *El Triunfo mayor de Alcides*, con baile, loa y el sainete *Los Escarmentados*, Madrid, 1760 (ms. Bibl. Nac.). *El Valor nunca vencido y hazañas de Juan de Arévalo*.—DIEGO TELLO LASSO DE LA VEGA publicó *S. Laureano, obispo metropolitano de Sevilla*, ibid., 1760.—MANUEL TRUNCADO publicó *Compendio histórico, geográfico y genealógico de los soberanos de Europa, descripción de sus Cortes, con la serie de sus príncipes hasta 1760*, Madrid, 1760.

Año 1761. EL PADRE VICTORIANO CUENCA, jesuíta, publicó *Exequias reales...*, Lima, 1761, con poesías en varias lenguas.—*El Duende especulativo sobre la vida civil, dispuesto por D. Juan Antonio Mercadal* (seud. de Nifo?), Madrid, 1761.—IGNACIO DE LA ERBADA publicó *Las Fantasmas de Madrid y estafermos de la Corte*, Salamanca, 1761-63, cuatro vols.; Madrid, 1852; Palma, 1862.—ANTONIO FERNÁNDEZ DE S. PEDRO publicó en verso *Reglas instructivas de la Ortografía y Orthologia española*, Sevilla, 1761.—CRISTÓBAL DE MEDINA CONDE publicó *Carta del sacristán de Pinos de la Puente, D. Tiburcio Cascales, al autor del Cajón de sastre, acerca de una conversación, Domingo de Carnestolendas de 1761, sobre los descubrimientos de la Alcazaba de Granada*, ibid., 1761-63, cuatro vols.; Lérida, sin a. *Conversaciones históricas malagueñas ó materiales para... la historia... de Málaga, escritas y publicadas de 1789 á 1793... bajo el nombre de su sobrino D. Cecilio García de la Leña*, Madrid, 1879. La edición de 1789 á 1793, cuatro vols., es de Málaga.—EL PADRE FRANCISCO RUANO, jesuíta, publicó *Historia general de Córdoba*, ibib., 1761; sólo se publicó el t. I; el II, ms. en la Acad. Historia. *Casa de Cabrera en Córdoba*, ibid., 1779.—DON CARLOS CELEDONIO VELÁZQUEZ DE CÁRDENAS Y LEÓN, mejicano, de raza india, profesor de Retórica y presbítero, publicó *Breve práctica y régimen del confessionario de Indios, en mexicano y castellano*, Méjico, 1761.

80. *Año 1762*. DON NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN, por mote poético *Flubisto Thermodonciaco* (1737-1780), hijo del asturiano don Diego Fernández de Moratín, jefe del guardajoyas de la reina madre, Isabel Farnesio, esposa de Feli-

pe V, y de doña Inés González Cordón, nació en Madrid, estudió leyes en Valladolid, fué nombrado por la Reina madre ayuda de su guardajoyas y volvió á la corte al morir Fernando VI (1759). Escribió *La Petimetra* (1762), "con todo el rigor del arte", y *Lucrecia*, Madrid, 1763, tragedias heladas á la francesa, que no logró se representasen. Malhumorado, viendo lo mal que se recibían estas dos obras, se desahogó en las sátiras, más de lo que había hecho en los prólogos de sus dramas. Así publicó *Desengaño al teatro español, respuesta al romance liso y llano, y defensa del Pensador* (1763); y *El Poeta matritense, Obra periódica que... en diferentes géneros de versos saldrá todos los lunes*, Madrid, 1764, donde hay tres sátiras contra el teatro de su tiempo. Poco después publicó el poema didáctico *La Diana ó arte de caza, poema*, Madrid, 1765. Luego compuso la tragedia *Hormesinda*, Madrid, 1770, que sólo se representó seis veces, como en 1771 la de *Sancho García* de Cadalso. En 1772 se recibió de abogado en el Colegio de Madrid, para salir de apuros; pero presto se desengañó de que para aquello no valía, y así todo el tiempo que podía lo gastaba en sus literaturas. Cayó Aranda, y sus favorecidos retrajéronse en tertulia á la antigua fonda de San Sebastián, frente á la iglesia de su nombre. Allí Moratín, Ayala, Cerdá, Ríos, Cadalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros tenían su cuarto aparte y por único estatuto no permitirse hablar más que de teatro, de toros, de amores y de versos; allí se leían tragedias francesas, las sátiras y la poética de Boileau; las odas de Rousseau; allí leyó Cadalso sus *Cartas marruecas;* allí persuadió Moratín al italiano Conti, aunque se veían á menudo por vivir en la misma casa, á que tradujese al italiano lo mejor de Garcilaso, Padilla, Herrera, Figueroa, los Argensolas y otros, y ayudó á Signorelli á escribir la *Historia crítica de los teatros* (1777 y 1787). Poco á poco fueron retirándose algunos: Conti, á Italia; Cadalso, á Salamanca; Iriarte, á los Sitios; Ayala, á Grazalema, encargándole á Moratín la cátedra de Poética, que le había ganado en las oposiciones cuando, expulsados los jesuítas, se habilitaron los estudios de Madrid y que antes llevaban el nombre de Colegio Imperial. Compuso una comedia sobre

la defensa de Melilla en el año 1775, dictando seis horas, repartidas en tres noches. También acabó por entonces la tragedia de *Guzmán el Bueno*, impresa algo después, en 1777, y nunca representada. En 1777 imprimió la *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España*. Madrid. Escribió una *Memoria sobre los medios de fomentar la agricultura en España, sin perjuicio de la cría de los ganados*, por la que se le nombró socio de mérito de la Sociedad Económica de Madrid. Acudió al certamen de la Academia Española con un canto, *Las Naves de Cortés* (Madrid, 1785), no siendo premiado, sino don José Vaca de Guzmán. Tenía preparada la colección de sus obras poéticas, que se publicó en la Bibl. de Aut. Esp. por Aribau; perdiéronse muchas de sus obras en prosa y su correspondencia literaria. Falleció en Madrid en 1780, viviendo en la áurea medianía recomendada por los sabios. Su templanza, cortesía, carácter sencillo y buen ingenio le lograron excelentes amigos, aunque no le escatimó tampoco algunos enemigos la envidia y las diferencias de criterios literarios. Moratín encarna á la vez el espíritu de la literatura española y el de la literatura afrancesada en España: lo que con el primero escribió es lo único que merece leerse; lo que le inspiró el segundo es clara muestra y probanza de lo descaminados que andaban los que pretendían resucitar la literatura nacional afrancesándola. Fué el que más trabajó contra el antiguo teatro español, logrando se prohibiese la representación de Autos sacramentales; fué el principal adalid del seudoclasicismo francés, en la teoría y en la práctica; fué el escritor más frío y soso de su tiempo, y cuando no lo es, acaso otro le añadió lo poquito de sal y gracia que muestran algunos pocos de sus versos; fué, finalmente, el padre de su hijo, de Leandro, el que continuó afrancesando la literatura española, aunque con harto más ingenio que su padre. La obra de los Moratines en el arte español es merecedora de todas las iras de la sana crítica nacional, como lo ha sido de todos los encomios académicos.

81. L. Moratín, *Vida* de su padre, pág. 13: "Reuníanse frecuentemente Moratín, Ayala, Cerdá, Ríos, Cadalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros eruditos en la antigua fonda de San Sebastián, para lo cual tenían to-

mado un cuarto con sillas, mesas, escribanía, chimenea y cuanto era necesario á la celebración de aquellas juntas, en las cuales (por único estatuto) sólo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos. Allí se leyeron las mejores tragedias del teatro francés, las sátiras y la poética de Boileau, las odas de Rousseau, muchos sonetos y canciones de Frugoni, Filicaja, Chiabrera, Petrarca y algunos cantos del Tasso y del Ariosto. Leyó Cadahalso sus *Cartas marruecas*; Iriarte, alguna de sus obras; Ayala, el primer tomo de las *Vidas* de españoles ilustres, que se proponía ir publicando con el título de *Plutarco español* y una tragedia de *Abidis*, que probablemente se habrá perdido también. Leyéronse, conforme iban saliendo, algunos tomos de *El Parnaso Español*, y la crítica á que dió lugar su lectura inspiró á Moratín y Ayala la idea de escribir un papel intitulado: *Reflexiones críticas dirigidas al colector de El Parnaso*, don Juan López Sedano. La junta las examinó y había resuelto imprimirlas; pero Moratín, considerándolo mejor, la hizo desistir de su propósito." Las doctrinas literarias de que alardeaba don Nicolás Fernández de Moratín estaban en abierta discordancia con su genio poético, enteramente español y romántico; hoy aplaudimos precisamente aquello por donde vino á asemejarse á los grandes poetas que él execraba, sin perjuicio de estudiarlos continuamente. "Nadie lee hoy otra cosa de Moratín el padre, dice M. Pelayo, ni otra ninguna cosa es posible leer, sino sus gallardísimos romances moriscos y caballerescos; el de *Abelcadir y Galiana*, el de *D. Sancho en Zamora*, el paso de armas de Micer Jaques Borgoñón con el Duque de Medina-Sidonia, las celebradas quintillas de *Una fiesta de toros en Madrid* (1777), que parecen caídas de la pluma de Lope, con menos impetuoso raudal, pero con más limpia corriente; las octavas de *Las Naves de Cortés destruídas* (1777), cuya riqueza y desembarazo descriptivo renueva la memoria del mismo Lope y de Valbuena, y, finalmente, la oda pindárica á un matador de toros, levantado por él á la cuadriga de los triunfadores de Elea. Y, sin embargo, este poeta nacional más que otro alguno de aquel siglo, y que debe á los restos y desperdicios de la tradición nacional toda su legítima gloria; este inconsciente precursor de los romances históricos y de las leyendas del Duque de Rivas y de Zorrilla, era en teoría el más violento, el más furibundo de cuantos entonces juraban por la autoridad de Boileau, y aun se esforzaba en llevar al teatro sus doctrinas en obras áridas y muertas, que sus contemporáneos no querían oír y que la posteridad ha olvidado de todo punto." Arremetió contra el teatro nacional en dos sátiras de su juventud y prosaicamente, en la disertación que precede á la insulsa comedia *Petimetra* (1762), escrita "con todas las reglas del arte"; pero que "nadie quiso representar ni en Madrid ni en Cádiz, donde también lo intentó un apasionado del autor", dice M. Pelayo, añadiendo que, "atribuyendo su fracaso dramático á la boga y prestigio que conservaba la antigua escena, lanzó contra ella sucesivamente tres folletos con el título de

Desengaño al teatro español, con la principal mira ostensible de apoyar á *El Pensador* en su polémica contra los *Autos sacramentales*, hasta conseguir la prohibición de ellos. En el primer *Desengaño*, que es un ataque general contra el sistema dramático de Calderón, Moratín da por sinónimas las palabras *obra buena* y *obra arreglada al arte*. Por este cómodo principio, ¿qué obra de Shakespeare, ni de Tirso, ni de Esquilo, podría competir con la *Virginia* y el *Ataulfo* de Montiano ó con la insoportable *Lucrecia*, del mismo don Nicolás, donde la acción dura á son de campana el tiempo material de la representación y se desenvuelve en cuatro palmos de tierra?" Llamaba á Lope "primer corrompedor del teatro", juntamente con Cristóbal de Virués, y á Calderón, "segundo corrompedor". Había sido antes admirador de los *Autos;* pero declaróse enemigo de ellos desde que cayó en la cuenta "de que le habían engañado unas tías suyas". Las tías suyas y el pueblo español seguían, con todo, admirándolos y prefiriendo los *disparates* con que *estúpidos copleros infestaban* las tablas, como él dice. Añadamos aquí, aunque no sea más que á la sordina, que lo mejor y que más se alaba en Moratín débese en gran parte á su hijo Leandro, que retocó y dió color y brío á las obras de su padre al publicarlas: no hay más que cotejar esta edición con las anteriores de sólo don Nicolás. Sobre la *Petimetra* escribió su hijo: "Esta obra carece de fuerza cómica, de propiedad y corrección de estilo, y mezclados los defectos de nuestras antiguas comedias con la regularidad violenta á que su autor quiso reducirla, resultó una imitación de carácter ambiguo y poco á propósito para sostenerse en el teatro, si alguna vez se hubiera representado." Cuando se ensayaba *Hormesinda*, Espejo, uno de los cómicos, dijo á Moratín: "La tragedia es excelente, señor Moratín, y digna de su buen ingenio de usted. Yo, por mi parte, haré lo que pueda; pero, dígame usted la verdad: ¿á qué viene ese empeño de componer á la francesa...?" Moratín le apretó la mano llorando de risa, y le dijo: "Usted es un buen hombre, tío Espejo; estudie usted su papel bien estudiadito, que lo demás sobre mi conciencia lo tomo." Así hablaba España entera por boca del tío Espejo, y así le entendía Moratín á Espejo y los afrancesados al pueblo español. No quiso ser académico de la Española, y á las instancias que Llaguno le hizo para que lo pretendiese, le respondió: "Ninguno se mete monje de San Benito, si la regla de San Benito no le gusta. A mí no me agradan los reglamentos de la Academia, y mientras no se hagan otros, no seré yo miembro de aquel Cuerpo. El sólido mérito debe hallar abierto el paso á las sillas académicas; no ha de facilitarle el favor ni la súplica. La Academia, si ha de valer algo, necesita de los sabios, y éstos para nada necesitan de la Academia. No puede concebirse absurdo más torpe que el de exigir un memorial de los aspirantes, como si se tratara de pretender un estanquillo. Aun por eso, nuestras congregaciones literarias significan tan poco en la Europa culta. Cualquiera que repase la lista de sus individuos (esceptuando unos pocos)

creerá que está leyendo la de los hermanos del Refugio. Esta escasez de hombres de mérito no se suple con bandas ni toisones, que allí no son del caso; tales dijes parecen muy bien al pie del trono; pero en una corporación científica son cosa intempestiva, ridícula é incómoda. Tan injusto me parecería ver á Ayala con la gran cruz de Carlos III y la casaca de gentilhombre, por haber escrito la *Numancia*, como me lo parece ver que á un ignorante le hagan académico, porque se llama Osorio, Manrique ó Téllez Girón. Mientras estas equivocaciones no se remedien, mientras no se hagan nuevos estatutos, nuestras academias servirán sólo de aparentar lo que no hay, y de añadir una hoja más á la Guía de forasteros." La Academia, como se ve, no ha variado; los que valen y tienen por indigno presentarse como candidatos, porque realmente debiera llamarles la Academia, si el ser académico es un honor y premio al mérito, no son jamás académicos; en cambio, sonlo los que no dejan piedra por mover para entrar, excepto la única que debiera valerles para el caso, la de trabajar en pro de la lengua castellana. La *Vida de D. Nicolás Fernández de Moratín* la escribió su hijo don Leandro al frente de las *Obras póstumas* de su padre, Barcelona, 1821; Londres, 1825. *Poesías escogidas de D. Nicolás y D. Leandro F. de M.*, Valencia, 1830. *Poesías y Comedias* (cuatro), Bibl. de Aut. Esp., t. II; *Poesías inéditas*, ed. R. Foulché-Delbosc, Madrid, 1892. *Arte de las P..., poema. Ahora por primera vez impreso*, Madrid, 1898.

82. *Año 1762.* El licenciado Juan Agustín de Mora, Negro y Garrocho publicó *Huelva ilustrada*, Sevilla, 1762. *Noticias adquiridas después...*, Sevilla (sin a.).—Don Antonio Bazo escribió el sainete *El Tribunal de la moda*, representado en 1762. *Sacrificar el afecto en las aras del honor es el más heroico amor*, comedia (cop. 1769). *El Caballero y la dama. El Precepto obedecido antes de ser entendido.* De todas hay mss. en la Bibl. Nac. Otras, en La Barrera.—Don Pedro Burillo, del Villar de los Navarros (Aragón), beneficiado del Pilar, publicó *Descripción histórico-geográfica y cronológica del Reino de Portugal*, Zaragoza, 1762.—El doctor don Gaspar Casal escribió *Historia natural y médica del principado de Asturias*, Madrid, 1762, póst.—*Estafeta de Londres*, Madrid, 1762, por Nifo desde la 2.ª carta. Don Ignacio de Escandón, general y poeta limeño, publicó *Poema en celebridad de D. Manuel de Amat*, Lima, 1762. *Época Galicana egira Gali-lea*, 1762, romance celebrando la pelea de gallos.—Don Antonio Jacobo del Barco, vicario de Huelva, publicó *Retrato natural y político de la Bética antigua ó colección curiosa de los más célebres testimonios y pasajes de los autores geógrafos antiguos*, 1762 (ms. Bibl. Nac., *Colecc.* de Böhl de Faber).—El padre Joaquín Navarro, jesuita, publicó *La Hermosura sin lunar... cual es la del alma y cuerpo de María Sma... escrita en estancias y según la reveló la Señora á su sierva la M. María de Jesús de Agreda*, Madrid, 1762.—*El Pen-*

sador Matritense, discursos críticos sobre todos los asumptos que comprehende la Sociedad civil, Barcelona, 1762-67 (raro), seis vols. Autor del t. I, don Joseph Alvarez y Valladares, seud. de don Joseph Clavijo y Faxardo, que escribió también los demás tomos.—JOSEPH QUER publicó *Flora española*, Madrid, 1762-84, seis vols.—FRAY FRANCISCO DE SAN MIGUEL (1706-1781), de Villanueva de la Huerva (Zaragoza), publicó *Coloquios cristianos entre un padre de familias y sus hijos y criados...*, Zaragoza, 1762. *Apologia PP. Salmanticensium...*, 1766.—FRAY TOMÁS SERRANO publicó *Fiestas seculares con que... Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de S. Vicente Ferrer*, Valencia, 1762.—DON MANUEL VELA MANZANO publicó *Comedia nueva, casarse por golosina y refranes á trompón*, Madrid, 1762.

83. *Año 1763.* JUAN JOSÉ LÓPEZ DE SEDANO (1729-1801), natural de Villoslada (Logroño), ó según otros de Madrid, estudió en Salamanca, tuvo poca cultura y arrogancia mucha, debiendo su elevación á Esquilache, que le había metido en la Real Biblioteca. Publicó en 1763 la tragedia *Jahel*, y en 1765, el periódico crítico-satírico contra los escritos de los tres años pasados, *Belianis literario: Discurso andante (dividido en varios papeles periódicos) en defensa de algunos puntos de nuestra bella literatura, contra todos los críticos partidarios del buen gusto y la reformación: su autor, D. Patricio Bueno de Castilla*, Madrid, 1765. Don Antonio Sancha acudió á él para la colección de líricos, y así salió defectuosísimo el *Parnaso español*, nueve vols., Madrid, 1768-78. Es colección sin orden alguno, con notas críticas sin crítica ni gusto, á más de no tener cuenta con los poetas de la Edad Media, Cancioneros ni Romanceros. Con todo, para aquel tiempo, fué obra benemérita. Tuvo polémica con Iriarte (1778), á causa de la traducción de la *Poética* de Horacio, hecha por Vicente Espinel, pieza que encabezaba el *Parnaso*: por esta polémica se cortó la publicación. Seis años después de morir don Vicente de los Ríos, con quien también había andado picado, publicó los *Coloquios de la Espina, entre D. Tirso Espinosa, natural de la ciudad de Ronda, y un amanuense...*, Málaga, 1785, dos vols., con el seud. de don Juan María Chavero y Eslava. Comedias mss. de la Nacional: *Cerco y ruina de Numancia. La Posadera feliz ó el enemigo de las mujeres* (trad. de Goldoni). *La Silesia*. Escribió además *El Misántropo* (1775).

FRAY JOSEF ANTONIO ANZANO († 1784), franciscano de Huesca, publicó *Carta del Parnaso, felicitación... al Conde de Aranda, poema heroico*, Zaragoza, 1763. *Oración panegírica de S. Pío V*, Madrid, 1779. *Poema del incendio acaecido en el coliseo y teatro de comedias de Zaragoza*, 1778. *Oración gratulatoria*, 1784.—BEATRIZ CIENFUEGOS, gaditana, publicó *La Pensadora gaditana*, Madrid-Cádiz, 1763-64, cuatro vols., periódico; Cádiz, 1786.—DON BERNARDO DE LOS COBOS escribió *La Miscelánea*, sainete, 1763 (ms. Bibl. Nac.).—EL DOCTOR MI-

GUEL FEYJÓO publicó *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Truxillo del Perú,* Madrid, 1763.—DON MIGUEL FLORES Y LA BARRERA, secretario de la Academia de la Historia, publicó *Aduana crítica donde se han de registrar todas las piezas literarias cuyo despacho se solicita en esta Corte,* Madrid, 1763-64, tres vols.—*El Hablador juicioso y crítico imparcial,* Madrid, 1763.—DON VENTURA LUCAS escribió acaso el sainete *D. Ambrosio el Baladrón,* 1763 (ms. Bibl. Nac.).—FRAY ANTONIO MOZO, agustino, publicó *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del Orden de S. Agustín en... Philipinas, y... China,* Madrid, 1763.—DON PEDRO ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN PACHECO Y MOSCOSO (1724-1779), madrileño, duque de Medina Sidonia, escribió *Varias poesías y cartas en verso,* y tradujo de Fontenelle *Entretenimientos sobre la pluralidad de mundos,* 1763. *La Ifigenia y Agamenón,* de Racine, 1768. *Hernán Cortés,* trag. de Alejo Piron, 1776.—FREY ALFONSO DE TORRES Y TAPIA, prior de su sacro convento de San Benito, escribió *Crónica de la Orden de Alcántara,* dispuesta para imprimirse en 1657, impresa en Madrid, 1763, dos vols. —FRAY HERMENEGILDO DE VILLAPLANA, franciscano valenciano, publicó *Vida... del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús...,* Méjico, 1763 (con noticias americanas).

84. *Año 1764.* DON FRANCISCO NIETO DE MOLINA, nacido de 1730 á 1734, gaditano, impugnador de Nasarre, poeta festivo y burlesco de castiza cepa, que más parece del siglo anterior y á quien Moratín puso entre los que llamó *poetas tabernarios,* esto es, antiseudoclásicos y nacionales, publicó *El Fabulero,* diez poemitas burlescos, Madrid, 1764. *La Perromaquia, poema heroico burlesco, en redondillas,* ibid., 1765. *Inventiva rara: definición de la poesía, contra los poetas equivoquistas; papel cómico,* Madrid, 1767. *Juguetes del ingenio y rasgos de la poesía,* seis sonetos, dos poes. en octavas, cinco romances, cuatro epigramas, ibid., 1768. *Los Críticos de Madrid en defensa de las comedias antiguas y en contra de las modernas,* ibid., 1768 *Discurso en defensa de las Comedias de Fr. Lope Félix de Vega Carpio, y en contra del Prólogo Crítico* (de Nasarre), ibid., 1768. *Obras en prosa... en cinco discursos,* ibid., 1768. *Colección de títulos de comedias, autos sacramentales, tragedias, zarzuelas, loas, entremeses y ramitos de los más famosos autores* (1774, ms., La Barrera). Consúltese Adolfo de Castro (t. XLII de Aut. Esp.).

DON IGNACIO JORDÁN DE ASSO Y DEL RÍO (1742-1804), za-

ragozano, por seud. *Melchor de Azagra,* célebre naturalista, jurisconsulto, filólogo y humanista, cónsul en Holanda, acaso el varón más sabio en todo linaje de conocimientos de su siglo en España, publicó eruditísimas obras desde 1764.

85. Obras de Jordán de Asso. *De Fontibus iuris canonici et de veteri Ecclesiae disciplina,* Zaragoza, 1764. *De Iure gentium,* ibid., 1765. *De Aedilitio Edicto,* ibid., 1765. *Instituciones del Derecho civil de Castilla,* Madrid, 1771, 1775, 1780, 1786. *El Fuero Viejo de Castilla,* ibid., 1771. *Cartas eruditas de algunos literatos españoles,* 1773. *Ordinamiento de leyes que D. Alonso XI hizo en las Cortes de Alcalá* (1348), ibid., 1774. *Cortes celebradas en los reinados de D. Sancho IV y D. Fernando IV,* 1775. *Synopsis Stirpium Indigenarum Aragoniae,* Masilae, 1779. *Mantissa* (eiusdem), Amsterdam, 1781. *Poesías selectas de Martín Miguel Navarro, canónigo de Tarazona,* ibid., 1781. *Aganipe de los Cisnes Aragoneses.... de F.co Andrés,* ibid., 1781. *Antonii Serenis Bilbilitani Carmina,* ibid., 1781. *Biblioteca Arabico-Aragonensis,* ibid., 1782. *Appendix* (eiusdem), ibid., 1783. *Joannis Sobrarii Carmina,* ibid., 1783. *Discurso sobre la langosta,* ibid., 1785. *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniae,* ibid., 1784. *Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum. Clariorum Aragoniensium Monumenta,* ibid., 1786. *Joannis Verzosae Caesaraugustani Charina sive Amores. Refutación de... Pérez Vayer á favor de las monedas samaritanas.* Amsterdam, 1786. *Cl. Hispaniensium atque Exterorum Epistolae,* Zaragoza, 1793. *De libris quibusdam Hispanorum Rarioribus,* ibid., 1794. *Historia de la economía política de Aragón,* ibid., 1798. *Traducción de las cartas de Pedro Locflin sobre la historia natural de España y América, escritas en lengua sueca y publicadas por Carlos Linneo* (1757), Madrid, 1801. *Introducción á la historia natural del Reino de Aragón,* premiada en 1783 (ms.). *Primitiae Icthyologiae Hispanicae* (ms. de 1784). *De Claris Hispanis Historiae Naturalis cultoribus* (ms. 1788). Y otras obras originales mss. y traducidas.

86. *Año 1764.* Don Diego de Aguayo compuso *Querer sabiendo querer,* 1764; *El Gran Capitán* (ms. Bibl. Nac.).—Don Juan Agustín Raymundo publicó *Glorioso combate que en... 1763... el navío Genovés S. F.co de Paula...,* Cádiz, 1764, canto épico.—El padre Josef Arnal (1729-1790), jesuíta de Teruel, publicó *El Philoctetes de Sophocles,* trad., Zaragoza, 1764. *Jael,* dr. mús., ibid., 1764. *Poesías varias, especialmente sagradas,* y traducción de todo Virgilio (ms.).—Fray Miguel Bovel, cisterciense de Tarazona, publicó *Breve noticia de la marav. aparición de María Sma. en el valle de Veruela...,* 1764; Zaragoza, 1784.—Don Joseph Luis de Cisneros publicó *Descripción exacta de la provincia de Benezuela,* Valencia (¿de Venezuela ó de España?), 1764; Madrid, 1912, Vict. Suárez.—*Colección gral. de Ordenanzas*

militares, Madrid, 1764-68, 11 vols.—Don Pedro Cosculluela y Pardo, presbítero de Graus, publicó *Historia de... N.ª S.ª de la Peña*, de Graus, Zaragoza, 1764.—Don José F.co Díaz Domínguez Robles escribió *Hay pena mayor que celos sin llegar á ser agravios y el grande Alejandro*, comedia, 1764 (ms. Bibl. Nac.).—*Epítome poético de las ventajas conseguidas por el ejercicio de S. M. al mando del infante D. Felipe desde su entrada en Saboya hasta la toma de Tortosa*, Lyon, 1764.—*La Feria de Valdemoro*, zarz. (1764).—Fray Antonio Herráiz publicó *Los cuatro místicos ríos del Paraíso de la Iglesia, cuatro hermanos Santos, Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina*, Valencia, 1764.—Andrés Ximénez publicó *Descripción del R. Monasterio de S. L. del Escorial*, Madrid, 1764.—Don Antonio Ossorio de la Cadena, presbítero, publicó *La Virtud en el estrado, visita juiciosa, crítica espiritual*, Madrid, 1764, 1766, 1768.—Don Alonso Pabón y Guerrero publicó *Rhetorica Castellana*, 1764.—*El Pensador*, Habana, 1764, primer periódico literario de la Isla (*Rev. Hist., Crít. y Bibliográf. de la Liter. Cubana*, Matanzas, 1916 (núm. 3).—José Romero Iranzo publicó *Paseos por Granada y sus contornos, en forma de diálogo*, ibid., 1764-68, dos vols.; 1814, dos vols. Están continuados por don Juan Velázquez de Echevarría.—Jaime de Viana tradujo las *Instituciones militares*, de Vegecio Renato, Madrid, 1764.

87. *Año 1765*. José Nicolás de Azara (1730-1804), de Barbuñales (Huesca), publicó *Obras de Garcilaso de la Vega, con notas*, Madrid, 1765, 1788, 1804, cuatro vols. *Obras de D. Ant. Raf. Mengs*, ibid., 1780. *Introd. á la Hist. natural y á la Geografía Fís. de España por D. Guillermo Bowles*, 1782 (2.ª ed., con *artículos de cartas*). *Exequias de Carlos III*, Roma, 1789. *Historia de la vida de M. T. Cicerón*, trad. de Couyers Middleton, ibid., 1790, cuatro vols. *Obras de Horacio, con notas*, Parma, 1791. *Obras de Virgilio, con notas*, ibid., 1793. *El Espíritu de D. José Nic. de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar*, Madrid, 1846. *Memorias*, 1847. *Album de Azara, corona científica, liter., art. y política que las universidades, academias... consagran á la memoria de...*, 1856. Castellanos y Losada escribió su biografía, *Glorias de Azara*, dos vols., Madrid, 1852. Su bibliografía, en *Bull. Hisp.*, t. III (1901), *La première ambassade de D. J. N. de Azara a Paris*.—El padre Antonio Canales, escolapio de Abanto (Aragón), nacido en 1727, publicó *De antiqua Hispaniae eruditionis gloria vindicanda*, Zaragoza, 1765. *Georgos*, idilio, 1769. *Egloga* latina, 1769.—Don José Clavijo y Fajardo (1726-1806), director de *El Pensador*, logró se prohibiese en 1765 la representación de los autos sacramentales, hazaña digna de recuerdo para baldón eterno. Su aventura con Luisa Carón, hermana de Beaumarchais, dió á Goethe asunto para un drama.—Joseph Méndez del Yermo publicó *Economía de la vida humana, obra compuesta por un antiguo bracman*, Barcelona, 1765.—Manuel Santos Rubín de Celis, asturiano, de Lastres, pu-

blicó *Egloga pastoril. Lamentos á la muerte de María Lavenant.* Madrid, 1765. *Discursos políticos sobre los proverbios Castellanos,* ibid., 1767. *Respuesta á D. Silvestre Manzano en su impugnación al paralelo que hizo el autor entre la juventud y la vejez,* ibid., 1767. *Los primeros 24 días del Cortejo,* ibid., 1767. *Contra Los Eruditos á la violeta* (seudón. *D. Santos Celis*).—El padre Juan de Santiago, jesuita, escribió *Doce símbolos de la eternidad,* Córdoba, 1765, obra póstuma, curiosa y rara. (¿Es el padre Juan de Santiago, 1595?).—Don José Manuel Sartorio (1746-1829) fué versificador y presbítero mejicano; virtuoso y sabio varón, sufrió por abrazar la causa de la independencia de su tierra; fué vocal de la junta gubernativa, íntimo de Iturbide. Publicó tres sermones, dejando mss. 20 tomos de otros; publicó otras obras de devoción y dejó siete tomos de poesías sagradas y profanas, que él no pensaba imprimir. Tiene devoción y ternura, á veces animación y siempre naturalidad; pero á menudo es chabacano y prosaico, como lo llevaba la época, y facilitón, que no podía pasar sin poner en verso cuanto le ocurría ó sabía, dominando lo religioso y lo patriótico. *Poesías sagradas y profanas,* Puebla, 1832. La demás bibliografía en Beristain.—Don Tomás Sebastián y Latre († 1792), zaragozano, queriendo conciliar el teatro nacional con el seudoclásico, halló el camino de las refundiciones, *Ensayo sobre el teatro español,* Zaragoza, 1772; Madrid, 1773; refundiendo *El Parecido en la Corte,* de Moreto; *Progne y Filomena,* de Rojas; pero disgustó al pueblo, que lo tuvo por sacrilegio, y á los afrancesados, que estimaron por locura corregir "nuestras malísimas comedias", según dijo Sempere y Guarinos. Gracias que Trigueros refundió con fortuna *La Estrella de Sevilla,* siendo un predecesor de los románticos. Compuso *El Británico,* sobre la excelente prosa de don Saturio Iguren, que la tradujo de Racine. Publicó *Festivas demostraciones con que... Zaragoza celebró el descubrimiento del... tabernáculo de... María Sma. del Pilar,* Zaragoza, 1765. *Relación... del suceso acontecido en Zaragoza el día 6 de Abril de 1766,* ibid., 1766. *Relación histór. de los sucesos ocurridos en Zaragoza con motivo del incendio de su coliseo* (1778), ibid., 1779. *Demostraciones que en la celebridad del nacimiento de los dos Infantes... hizo... Zaragoza,* ibid., 1784. *Fiestas de Zaragoza, por la proclama de... Carlos IV,* 1788.—Don Gabriel de Terralla escribió *Los Hombres grandes del tiempo,* sainete, 1765 (ms. Bibl. Nac.).—Manuel Antonio Valdés (1742-1814), coronel, poeta y patriarca del periodismo mejicano, fundó la *Gazeta de México* (1784-1809), publicó muchas obras en prosa y verso desde 1765, que pueden verse en Beristain.

Año 1766. El padre Domingo Antonias, de Carcar (Navarra), jesuita, publicó *Arte de perseverancia final en la gracia,* Lima, 1766.—Fray Gabriel Baca publicó *Los Toribios de Sevilla,* Madrid, 1766.—Fray Fernando Díaz de Valderrama († 1804), franciscano de Sevilla, con el seudónimo de *D. Fermín Arana de Valflora,* publicó *Com-*

pendio histórico-descriptivo de... Sevilla, ibid., 1766, 1789. *Hijos ilustres de Sevilla,* ibid., 1791. Con su propio nombre publicó una *Descripción.* En las *Memor. socied. de Medicina... de Sevilla* hay extractos de otras.—Bernardo Dorado publicó *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca,* ibid., 1766. *Historia de la ciudad de Salamanca, corregida... por varios escritores,* ibid., 1861.—El padre Juan Bautista Gener, jesuíta, publicó parte de la vasta enciclopedia teológico-escolástica, *Prodromus continens scholasticae theologiae historiam, encomia, refutationem,* seis vols., 1766.—El padre Rafael Landívar (1731-1793), jesuíta y poeta guatemalteco, publicó *Funebris declamatio,* Puebla, 1766; y el excelente poema descriptivo *Rusticatio mexicana.* Fué de los extrañados en 1767. Véase M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 184.—Fray Miguel López († 1789), de Samper de Calanda (Aragón), mercedario (1740), publicó *Examen teológico-moral sobre los teatros en España* (á nombre de *don Nicolás Blanco*), Zaragoza, 1766; Sevilla, 1792.—El padre Miguel de Ocariz publicó *Epítome chronológico de todos los grandes Maestros de la Religión de S. Juan Jerosolimitano...,* Pamplona, 1766.—Juan María Rivera publicó *Diálogos de memorias eruditas para la historia de Ronda,* Córdoba, 1766, tres vols.—Fray Jerónimo Ignacio Rodríguez y Carreño (1670-1722), sevillano, mínimo, dejó escrita la *Vida exterior, cartas y opúsculos del V. siervo de Dios Fr. Diego Pérez* (1655-1705), dos vols., Sevilla, 1766.—Don José de Roxas y Contreras, marqués de Alventos, publicó *Historia del colegio de S. Bartolomé mayor de la célebre Universidad de Salamanca,* Madrid, 1766-70, tres vols.—José Sagarra publicó *Compendio de la Historia de España transfretana,* Barcelona (1766), dos vols.—El licenciado Bernardo de la Torre publicó *Historia de la... imagen de N. S. del Camino, en la villa de Abéjar, diócesis de Osma,* Pamplona, 1766.—Manuel Trincado, de Cintruénigo, presbítero, publicó *Compendio histórico, geográfico y genealógico de los soberanos de Europa,* Madrid, 1766, 1775.

88. *Año 1767.* Antonio Valladares y Sotomayor publicó su *Semanario Erudito* de 1787 á 1791, 34 vols., continuándolo con el renombre de *Nuevo Semanario Erudito* en 1816. *Vida interior de Felipe II, atribuída comúnmente al Abad de S. Real y por algunos á Antonio Pérez,* Madrid, 1788. *Historia de la Isla de Puerto Rico,* ibid., 1788. *La Leandra,* novela, ibid., 1797-1807, nueve tomos. Compuso *La Magdalena cautiva,* comedia, Valencia, 1796, obra pesada y melodramática. Y otras muchas comedias, sainetes, etc., originales y traducidos. *Almacén de frutos literarios,* Madrid, 1804.

Tertulias de invierno en Chinchón, conversaciones crítico-políticas..., Madrid, 1815, dos vols.

89. Obras teatrales de Valladares, mss. en la Bibl. Nac.: *Aben-Said, emperador del Mogol. El Adivinador,* sain. *El Adivino,* trad. *La Ambición en el gobierno y la esclavitud de España* (?), zarz. *El Amigo verdadero. El Apoderado de Indias* (?), jugu. (repr. 1780). *Las Bodas de Camacho. Las Bodas de los manchegos* (?), sain. (cop. 1831). *Los Caldereros,* sain. (1780). *La Cándida ó Amante precipitado* (?). *El Castigo del avaro,* sain. (cens. 1777). *El Conde de Berwich* (1779). *Constantino y Maximiano. Los Criados embusteros ó Trápala y Tramoya* (?), sain. (impr. 1813). *El Culpado sin delito. Curar los males de honor es la física más sabia* (*Médico holandés,* trad. de Goldoni). *De la más fiera crueldad sabe triunfar la virtud de Adelaida* (trad. del ital.). *La Desdicha más dichosa* (?). *Tercera parte del diálogo cómico-trágico femenino. El Dichoso por la suerte y también por la elección. Los Dos famosos manchegos y máscaras de Madrid. La Edubige en Persia,* trag. *Efectos de la virtud. El Emperador Alberto I y la Adelina* (dos ptes., impr. 1801). *El Encantador,* sain. *El Español afrancesado* (?), sain. (cens. 1777). *La Falsa cordera. La Fiesta de novillos* (?), sain. (cop. 1768). *Los Filósofos* (?), trad. *Los Franceses generosos. La Golondra,* sain. *La Gratitud. Guzmán el Bueno,* tragicom. *La Hija fingida y Enredos de Papagayo. El Hombre de buena fortuna,* sain. *Introd. para "El Culpado sin delito"* (1782). *Introd. para "El Vinatero de Madrid"* (1786). *La más altiva arrogancia postró unida España y Francia, y grande triunfo de Roma. Lacayo, paje y marido,* sain. *El Lavadero de Madrid. Lealtad, traición é inocencia ó Sifiro de Etolia,* drama. *Las Locuras amorosas* (trad.). *La Madrastra ó El Padre de familias* (?). *Los Mágicos de Tetuán. El Matrimonio interrumpido* (?) (trad.). *Los Monteros de Espinosa. La Niña inocente,* sain. (1779). *No hay solio como el honor. Alejandro en Macedonia. Nuestro rey Fernando VII en el complot de Bayona* (1814). *Nunca el rencor vencer puede adonde milita amor. Atis y Erenize* (repr. 1767). *Por defender á su rey derramar la sangre es ley. La Dircea. La Posada feliz. Premiar con una corona á la lealtad de un vasallo. El Rey es el primero. El Sainete de repente. El Sitio de Calatayud por el Marte Empecinado* (lic. 1814). *La Tertulia del Prado* (?), sain. *El Usurero celoso y la prudente mujer. El Vinatero de Madrid* (cens. 1784; 4.ª ed. 1802). *Las Vivanderas ilustres.*

90. *Año 1767.* Cristóbal Anzarena, sevillano, publicó *Vida y empresas literarias del ingeniosísimo caballero Don Quixote de la Manchuela,* Sevilla, 1767, historia burlesca, cuya 2.ª pte. no salió.—*Expresión de reconocimiento,* poema anónimo, Lima, 1767.—*Imagen poética de la Filosofía Moral ó Retrato cristiano-político de un buen corte-*

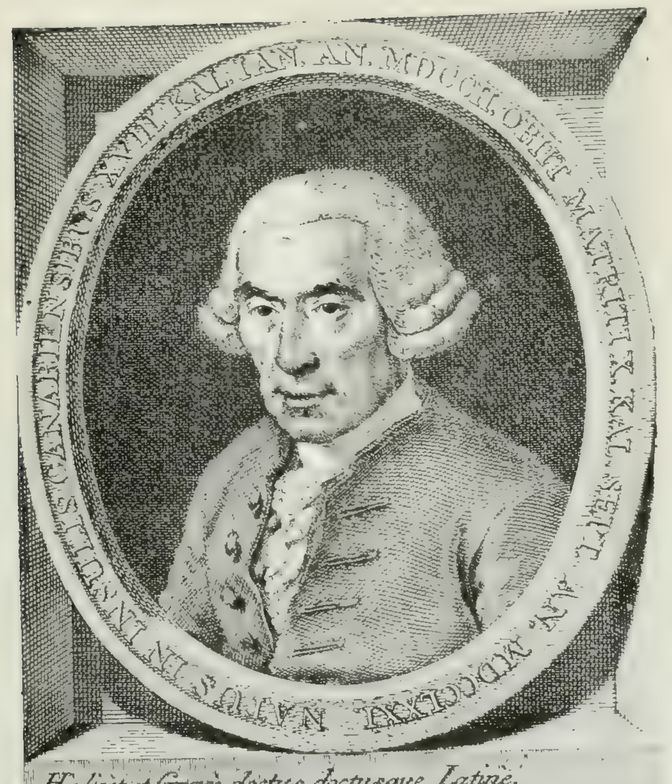
sano, poema anónimo en romance, Lima, 1767, aunque hubo edición anterior hecha en España.—EL PADRE JOSÉ GUEVARA (1719-1806), jesuíta madrileño del Paraguay, canónigo de Spello en Italia cuando el extrañamiento (1767), escribió *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, publicada en parte con la *Historia Argentina*, de Rui Días de Guzmán, B. Aires, 1851, t. I, 1908, por Groussac. Este año de 1767 fueron extrañados de todos los dominios de la Monarquía los Padres de la Compañía de Jesús, que partieron para Italia. Hombres estudiosos muchos de ellos, que antes nada habían escrito, se dieron á conocer publicando obras y defendiendo la literatura é historia de su patria. Consúltense: *Operum Scriptorum olim e Societate Jesu in Italiam deportatorum Index*, por el abate don Onofre Prat de Sabá, jesuíta catalán († 1810), con seud. de *Josefo Fontio a Valle Ausetano*, Roma, 1803; *Bibliothecae Scriptorum Societatis Jesu Supplementa*, por Diosdado Caballero (t. IV de la *Racolta Ferrarese d'Opusculi scientifici e letterari*); Vittorio Cian, *L'immigrazione dei gesuiti spagnuoli letterati in Italia* (en las *Memor. Acad. Real de Cienc. de Turín*, 1895); P. Alejandro Gallerani, *Jesuítas expulsos de España literatos en Italia*, trad. del ital., Salamanca, 1897.—JUAN DE LA PEÑA CALDERÓN publicó *El Poder de un amor sencillo, égloga amorosa* (1767). *Fábula burlesca de Bulcano y Venus* (1767).—DON VICENTE DE LOS RÍOS publicó *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de Artillería, que han florecido en España*, Madrid, 1767.—HILARIO SANTOS ALONSO publicó *Colección de varias historias, así sagradas como profanas, de los más célebres héroes del mundo y sucesos memorables del orbe*, Madrid, 1767-68, dos vols. *Historia del diluvio*, Valencia, 1771. *Historia de Constantino*, ibid., 1771. *Historia de Nerón*, ibid., 1771. *Historia de Isaías y Jeremías*, ibid., 1771. *Historia de Daniel*, ibid., 1771. *Historia de la destrucción de Jerusalén*, ibid., 1771. *Historia de la pasión de J. C.*, ibid., 1771. *Historia del patriarca José*, ibid., 1771. *Historia de Salomón*, ibid., 1771. *Historia de S. Eliseo*, ibid., 1771. *Historia de David*, ibid., 1771. *Historia de Sansón*, ibid., 1771. *Historia de Esther y Mardoqueo*, ibid., 1771. *Historia del cisma de Inglaterra*, Murcia, 1772, dos ptes. *Historia de Mahoma*, ibid., 1778. *Historia de Herodes*, ibid., 1779. *Historia del juicio universal*, ibid., 1779. *Historia de S. Elías*, ibid., 1781.—*El Bufón de la Corte*, por JOSEPH DE SERNA, periód. liter., Madrid, 1767. Satirizábale otro: *El Bufón de Ballecas, bufonaditas algo cortesanas, que han de bufar todas las semanas, su autor, D. Joseph Nuño*, Madrid, 1767.—FRAY JOSÉ TEIXIDOR, dominico, publicó *Antigüedades de Valencia*, ibid., 1895-96, dos vols. (ms., año 1767). ***Estudios antiguos y modernos de Valencia*** (ms.).

Año 1768. JUAN DE ALCEDRÓN publicó *Descripción métrica del estado floreciente de la corte de España y perfección de sus teatros, en octavas joco-serias*, Madrid, 1768.—DON ANTONIO ARMONA, corregidor de Madrid, publicó *Memorias cronológicas sobre el origen de la representación de las comedias de España y particularmente en Madrid...*,

Madrid, 1768. Obra importante para el teatro.—El doctor don Cosme Bueno, cosmógrafo peruano, publicó curiosos *Almanaques* (1768-86), que recogió Odriozola en el t. III de su *Colecc. de Docum. Liter. del Perú*, Lima, 1872, con un *Elogio del Dr. D. C. Bueno*, por Gabriel Moreno.—Don Inocencio de Camón y Tramullas (1726-1793), zaragozano, catedrático de aquella Universidad y abogado, publicó *Memorias literarias de Zaragoza*, 1768-69, tres vols. *Un plan que representa el estado actual de la Universidad de Zaragoza*, 1769. *Discertación del origen, progresos y utilidad de la Arte literaria, leída en la Academia del Buen Gusto* (1760).—*Entremés del Molinero*, 1768, 1793.—José Gargallo publicó *El Gramático, en verso castellano*, Madrid, 1768.—Don Antonio González de León (1742-1818), coplero sevillano, que desdeñaba el estudio de las Humanidades y se burlaba de él, escribió la zarzuela *El Hijo de Ulises*, Sevilla, 1768; los sainetes *El Poeta cómico*, 1768, al final de la anterior, y es sátira contra los vicios teatrales, y *El Francés por devoción* (ms.), sátira contra los jóvenes afrancesados. *Diálogo*, Sevilla, 1789 (drama alegórico). *Breve noticia del Patiarca Arz. de Valencia D. Juan de Ribera*, ibid., 1797. *Romances descriptivos de la vida de Olivares* (ms.). Leyó en la Academia de Buenas Letras *Reflexiones sobre las obras de ingenio y de invención*. Tenía pensamientos levantados. Otro poeta, su compañero en Sevilla, fué don Francisco Buendía y Ponce, presbítero de escaso numen poético.—Don Juan Antonio González de Valdés, asturiano de Carcedo, publicó *Gramática latina y castellana...*, Madrid, 1768, 1791; *Gramática greco-latina y castellana. Sentencias de Publio Siro, Décimo Laberio, Séneca y de algunos otros antiguos, comprendidas cada una en un verso iámbico por orden alfabético y traducidas del latín al castellano*, Madrid, 1790. *Fedro y Horacio, Fábulas*, Alcalá, 1792. *Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano*, ibid., 1797.—Carlos Gutiérrez de los Ríos (1742-1795), *Conde de Fernán-Núñez*, nacido en Cartagena, escribió *Cartas* (1768-1784) y la *Vida de Carlos III*, publicadas unas y otra con el título de *Vida de Carlos III, escrita por el Conde de Fernán-Núñez, publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel-Fatio y A. Paz y Melia*, Madrid, 1892, dos vols. *Carta de D. Carlos de los Ríos á sus hijos*, París, 1791.—Luis Moncín escribió bastantes sainetes, de los cuales hay mss. en la Bibl. Nac.: *El Buen padre* (?, comed. trad.). *El Criado embrollador* (1788). *La Curiosa* (?). *El Chasco por el honor ó El Indiano castigado*. *El Falso amigo y muerte del tío Roque* (?). *Honor en los maridos y prudencia en las mujeres* (1798). *El Matrimonio secreto* (1799). *El Mudo por su provecho* (1803). *El Novio mujer. Los Novios aburridos* (1799). *Perder por su tiranía reino, esposa y libertad* (cop. 1768). *El Pícaro castigado ó Las dos llaves. El Pícaro y el hombre de bien. El Queso de Casilda* (impr. 1816). *Las Sospechas infundadas* (1794). *Todos embrollados y ninguno con razón. Vanidad y pobreza todo en una pieza* (1796).—Mauricio Montenegro publicó *Cartas que escribe el*

sacristán de Maúdes al barbero de Foncarral, dándole cuenta de lo que le ha pasado en Madrid y principalmente del estado en que se hallaban sus teatros, Madrid, 1768.

91. *Año 1769.* Don Tomás Iriarte (1750-1791), último de los hijos de don Bernardo Iriarte y doña Bárbara de Oropesa, nació en el Puerto de la Cruz de Orotava, Tenerife, y á los catorce de su edad vino á España y á Madrid (1764), donde, debajo de la dirección de su docto tío don Juan de Iriarte, estudió griego, francés, ciencias y Humanidades. De 1769 á 1772 tradujo del francés algunas piezas para la restauración del teatro que se proponía Aranda, como *El Malgastador*, de *Le Dissipateur*, de Néricault Destouches; *La Escocesa*, de Voltaire; *El Mal hombre*, de *Le Méchant*, de J. B. Luis Gresset; *El Aprensivo*, de *Le malade imaginaire*, de Molière; *La Pupila juiciosa*, *El Mercader de Esmirna*, de Champfort; *El Filósofo casado*, de Destouches; *El Huérfano de la China*, de Voltaire; incluyendo sólo las dos últimas en sus obras, por ser las únicas que puso en verso. En 1770 compuso, á los diez y seis años, la comedia original *Hacer que hacemos* y la imprimió con el anagrama de *don Tirso Imareta*, en la que nada hay que valga la pena, fuera de la versificación suelta, aunque poco poética. No logró que se representase, y lo achacó á don Ramón de la Cruz, tirano del teatro, según él, y cuyo triunfo con *Las Pescadoras* y *El Buen marido* sobre la *Hormesinda* de Nicolás de Moratín, le dieron pie para que al hacer la crítica de esta tragedia se desahogase contra aquél "uno solo, que ha establecido y refundido en su persona la autoridad de monarca dramático no conocida hasta nuestros días". En 1771 compuso un poema latino, con traducción en endecasílabos castellanos, con motivo de la fundación de la Orden de Carlos III. En 1773, con el seudónimo de *don Amador de Vera y Santa Clara*, publicó *Los Literatos en Cuaresma*. Fué nombrado archivero del Consejo Supremo de la Guerra en 1776. Por entonces cultivó la poesía, que siempre fué la suya prosaica, falta de vida, de número y más de elevación, sin fantasía ni sentimiento, debido sin duda á su natural y al prosaísmo y principio del arte docente de su tío don Juan Iriarte y de su hermano don Bernardo, con quienes vivía, y que lo era además de aquel siglo. Siempre Iriarte



Hic licèt et Græcè doctus, doctusque Latinè,
Et Musis carus, Iane Iriarte, *jaces.*
Librorum Custos, Librorumque optimus Auctor
(Bibliothecæ instar namque loquentis eras)
Cantâsti moriens Linguæ præcepta Latinæ:
Dulcius, heu! moriens sic quoque cantat Olor.

Emmanuel Salvador Carmona sculp.

es un dómine cuando escribe, pretende enseñar, y lo hace con limpieza de estilo y lenguaje; pero sin espíritu poético de ninguna especie. Sobrio y elegante cual ninguno, discreto y serio como un nuevo Boileau; pero sin pizca de horacianismo, que él se figuraba llevar en el bolsillo de su casaca. El pobre Horacio tuvo siempre la mala sombra de que se tuviesen por discípulos suyos los escritores discretos, pero de bajos vuelos. Preguntado Iriarte de una dama quién era su mejor amigo, respondióle en un romance que había diez y ocho siglos que era muerto en Italia, que era Horacio, el "maestro de buen gusto". Tradujo la *Epístola á los Pisones*, en verso y con notas, Madrid, 1777. Sedano, herido de que Iriarte, en el prefacio de su traducción, hubiese tachado su poca pericia y crítica como colector, revolvió contra él en el tomo IX, año 1778. Respondió Iriarte con el *Donde las dan las toman*, Madrid, 1778, folleto en diálogo, que acabó con el *Parnaso*, pues no volvió á publicarse ni un tomo más, y es uno de los mejores escritos de Iriarte y muy alabado en su tiempo. En 1777 compuso el *Vejamen*, contra Moratín; en 1779 publicó su poema didáctico *La Música*, Madrid, muy bien acogido en el extranjero, mayormente en Italia, de donde se lo alabó Metastasio en carta particular, respondiéndole Iriarte en verso. En España no fué tan aplaudido, y Huerta se salió de la tertulia apenas oyó aquel tan poco musical verso con que comienza: "Las maravillas de aquel arte canto": "mal sáfico", como escribió Lista; y Samaniego le dijo en unas *Coplas para cantar al violín á guisa de tonadillas*, ya que de violinista se picaba Iriarte: "Cantar la música Iriarte | se propuso en un poema, | y en lugar de sinfonía | tocó la gaita gallega. | *Las maravillas de aquel arte canto*: Dios guarde, ¡oh muñeira!, tu gracia, tu encanto." Un asunto como la música pedía imaginación deslumbradora y hondo sentimiento; ni uno ni otro tenía Iriarte y perpetró el más prosaico y frío de los poemas, lleno de secas abstracciones. En el certamen de la Academia de 1779 á 80 fué vencido por Meléndez, habiendo presentado la égloga *La Felicidad de la vida del campo*, Madrid, 1780. No le supo bien á Iriarte, á pesar de haber manifestado que no aspiraba al premio, y escribió unas *Reflexiones* sobre la égloga de Melén-

dez, á las cuales respondió Forner defendiendo al poeta su amigo con un *Cotejo de las dos Eglogas.* En 1780 redactó Iriarte el *Plan de una Academia de Ciencias y Bellas Letras,* de orden de Floridablanca. En 1782 publicó las *Fábulas literarias en verso castellano,* Madrid, 1782, obra en que Iriarte halló realmente la horma de su zapato. Hay en los 67 apólogos 40 clases de versos, con grande acierto en la elección y desempeño acabado; la moraleja final, breve, enérgica, aguda y bien traída; las palabras que en su tiempo calificaron muchos de bajas, en vez de lunares, dan un tono jocoso y aun socarrón al estilo, que lo hace más festivo y realista; el lenguaje, castizo. Es lo que vive y vivirá de Iriarte. Todo el mundo las leyó al ser publicadas y no faltaron críticas y sátiras, comenzando por Forner en su *Asno erudito,* con el seudónimo ó segundo nombre y apellido de *don Pablo Segarra,* Madrid, 1782. Siguióle Huerta con *El Loco de Chinchilla,* fábula graciosa. Al *Tuerto Segarra,* como le llamó Jovellanos, respondió Iriarte con el *Para casos tales, suelen tener los maestros oficiales,* Madrid, 1782. En esto salió al palenque Samaniego, que había enviado sus propias *Fábulas* á Iriarte en 1779 y había impreso parte de ellas en 1781, dedicándole el libro tercero. Al año siguiente había publicado Iriarte las suyas, diciendo en la Advertencia: "No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; sí sólo prevenir á los menos versados en nuestra erudición que ésta es la primera colección de fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano." Con esta advertencia y con la omisión de su nombre, irritóse Samaniego y publicó en 1782, anónimo y sin lugar ni imprenta, el folleto crítico-satírico *Observaciones sobre las fábulas literarias originales de D. Tomás de Iriarte.* Tenía motivos para querellarse; pero lo hizo bastante mal, pues sus objeciones lo mismo recaen sobre sus propias fábulas y sobre otras cualesquiera. No le contestó Iriarte. Fórner escribió contra don Tomás Iriarte *Los Gramáticos: historia chinesca,* y contra don Juan Iriarte, ya difunto, *El Asno erudito,* insulto virulento; pero no se publicaron por haber recurrido al Rey don Tomás y don Bernardo de Iriarte (Bibl. Nac.). Las *Fábulas* acreditaron á don Tomás. Tradujo de la *Eneida* por este

tiempo los cuatro primeros cantos en tres meses; pero la dolencia que le llevó al sepulcro no se la dejó acabar. En 1787 publicó su *Colección de obras en verso y prosa*, Madrid, seis vols., que, al reimprimirse en Madrid, 1805, llegaron á ocho. En 1788 se estrenó *El Señorito mimado* y se publicó *La Señorita malcriada*, que no llegó á representarse hasta 1791. Luego tradujo *El Nuevo Robinsón*, de Campe, Madrid, 1789, dos vols., y en 1790 estuvo en Sanlúcar de Barrameda por motivos de salud, según unos; desterrado por la Inquisición, según la voz tradicional. Allí escribió la comedia *El Don de gentes ó La Habanera* y el juguete *Donde menos se piensa salta la liebre*, que se representaron en el palacio de la Duquesa de Benavente, para quien los escribió; igualmente compuso *Guzmán el Bueno*. Vuelto á Madrid hizo representar en 1791 *El Señorito mimado* y *Guzmán el Bueno* y aquel mismo año falleció. Un tomo de *Miscelánea* de obras inéditas recogió don Bernardo para publicarlas; hoy paran en la Bibl. Nac.

92. *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales, epístola crítico-parenética ó exhortación patética, que escribió* DON ELEUTERIO GETA *al autor de las Fábulas literarias en vista del papel intitulado "El Asno erudito"*, Madrid, 1782. *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomás de Iriarte*, Madrid, 1787, seis vols., t. I: *Fábulas, La Música;* t. II: *Poesías líricas;* t. III: los cuatro libros de la *Eneida;* t. IV: *Arte poética,* de Horacio; *El Señorito mimado;* t. V: *El Filósofo casado, El Huérfano de la China, La Librería;* t. VI: *Donde las dan las toman, Carta al Padre Los Arcos, Para casos tales*. Edic. de Madrid, ocho vols.; 1805, t. VII: *Los Literatos en cuaresma, La Señorita malcriada, Guzmán el Bueno, Poesías sueltas é inscripciones;* t. VIII: *Reflexiones sobre la Egloga Batilo, El Don de gentes, Donde menos se piensa,* respuesta á una crítica de *El Señorito mimado* y discusión sobre la voz *Presidente*. *La Música*, Madrid, 1779, 1784; Méjico, 1785; Madrid, 1789; Burdeos, 1809; Madrid, 1822; Burdeos, 1835. Las ediciones de las *Fábulas* son infinitas, pues se hacen cada día para las escuelas. Véanse: Madrid, 1812; Segovia, 1812; Valencia, 1817; Madrid, 1830; Granada, 1842; Valladolid, 1848; París, 1849; Madrid, 1856; Paris, 1859, etc. Fueron muy celebradas fuera de España. En la mayor parte de ellas parece aludió á personajes de su tiempo. En la Bibl. Nac. hay mss. las piezas: *Donde menos se piensa salta la liebre,* zarzuela. *Guzmán el Bueno,* esc. trag., 1790. *El Huérfano de la China,* trag. trad. *Lo que puede el don de gentes,* comed., 1791 (impr. 1806). *Mahoma,* trag. *El mal hombre,* comed. *El Malgastador,* íd. *El Mer-*

cader de Esmirna, íd. trad., 1773. *La Pupila juiciosa,* dram. *La Señorita malcriada,* com., 1788. *El Señorito mimado,* íd. Además: *La Librería,* dram., Valencia, 1827. Tomás de Iriarte. *Obras en verso y prosa,* Madrid, 1805, ocho vols.; *Poesías,* Bibl. de Aut. Esp., t. LXIII; *Fábulas literarias.* Madrid, 1916 (*La Lectura*). *Obras sueltas,* Madrid. 1774, dos vols. *Poesías inéditas,* ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique,* t. II, págs. 70-76. Consúltense: E. Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época,* Madrid, 1897; *Proceso inquisitorial contra D. Tomás de Iriarte,* en *Revista de Archivos,* etc. (1900), t. IV, págs. 682-683; Fr. Venizet, *Molière, Florian et la lit. espagn.,* París, 1909.

93. *Año 1769.* Don Francisco Cerdá y Rico (1730-1792), oficial de la Biblioteca Real (1766), publicó *Alfonsi Garciae Matamori Hispalensis et Rhetoris primarii Complutensis opera omnia* (Madrid, 1769), *Joannis Christoforis Calveti Stellae de Aphrodisio* (Madrid, 1771), *Obras que Fr. Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido* (Madrid, 1772); *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos... por D. Fr. de Moncada* (Madrid, 1772); *Memorias históricas del rey D. Alfonso el Sabio, y observaciones á su crónica, obra póstuma de D. Gaspar Ibáñez de Segovia* (Madrid, 1777); *Nueva Idea de la tragedia antigua, ó ilustración última al libro singular de poética de Aristóteles Estagyrita, por D. J. Antonio González de Salas* (Madrid, 1778); *Poesías espirituales escritas por Fr. Luis de León* (Madrid, 1779); *Doctrina política civil escrita en aforismos por el Dr. Narbona* (Madrid, 1779); *Coplas de D. Jorge Manrique..., del P. D. Rodrigo de Valdepeñas, monje cartujo..., del protonotario Luis Pérez y del Ldo. Alonso de Cervantes* (Madrid, 1779); *De Vita et scriptis Joannis Genesii Sepulvedae Cordubensis commentarius* (Madrid, 1780), impresa al frente de la primera edición de las *Obras de Sepúlveda,* publicada por la Academia de la Historia; *Clarorum Hispanorum Opuscula selecta et rariora, tum latina, tum hispana, magna ex parte nunc primum in lucem edita, collecta et illustrata* (Madrid, 1781); *Varonía de los Ponces de León, señores de Villagarcía; Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el Noble, octavo del nombre, recogidas por el Marqués de Mondéjar* (Madrid, 1783, 1779-1787), y *Crónica de D. Alonso el onceno de este nombre* (Madrid, 1788). Figuró, además, entre los colaboradores más asiduos de la *Crónica de Castilla,* que empezó á publicarse en 1772.

El padre Diego José Abad ó Abadiano (1727-1779), jesuíta de Jiquilpan (Méjico), expulso en 1767 siendo rector en Querétaro, vino á Ferrara; fué el primer latino de Méjico, y publicó el clásico y hermosísimo poema *Heroica de Deo Carmina,* en nueve cantos, publicados con el título de *Musa Americana,* Cádiz, 1769; aumentados hasta 33 cantos, Venecia, 1773, con seud. de *Labbeo Seleno-politano* (ó *Abad de la ciudad de la luna*); con cinco cantos más, Ferrara, 1775, hasta 43 cantos, Cesena, 1780; falleciendo él antes en Barcelona. Otras

obras en Beristain. Consúltese: F.co Pimentel. El padre Ochoa tradujo al castellano el primer canto.—JUAN BLASCO Y SÁNCHEZ (n. 1648-fines del siglo XVII), presbítero zaragozano, escribió *Galateo cristiano, moral y sagrado,* en verso lo más, Madrid, 1769.—DON JUAN (FELICES) DEL CASTILLO compuso *Las Amazonas de España,* comedia atribuída á Castillo Solórzano y á Cubillo; *Los Esclavos de su Esclava y hacer bien nunca se pierde,* Barcelona, 1769 (ms. Bibl. Nac.).—ANTONIO ESTURIZ LASO DE ESTRADA publicó *Defensa de la Poesía Cómica, trágica y otras diversiones,* Sevilla, 1769.—DON MANUEL FERMÍN DE LABIANO escribió las comedias que conserva mss. la Bibl. Nac.: *La Afrenta del Cid vengada,* 1769. *La Niña ó la loca por amor,* 1790. *La Toma de Sepúlveda por el Conde Fernán González. Valor y amor de Othoniel.* Otras varias, en La Barrera.—DON TOMÁS FERMÍN DE LEZAUN Y TORNOS (1747-1778), zaragozano, publicó *Clarín sonoro de la fama...,* poema heroico, Zaragoza, 1769. *Mapa del reino de Aragón de Juan B. Labaña...,* ibid., 1778.—EL PADRE JOSÉ LUCAS ANAYA (1716-1771), jesuíta de Puebla (Méjico), publicó un poema sobre la pasión de Jesús, que salió á nombre del licenciado José Jiménez Frías, en México, 1769; otro sobre la Virgen de Guadalupe; la vida del indio Juan Diego, en verso, etc.—DON CASIMIRO ORTEGA publicó *Resumen histórico del primer viaje hecho alrededor del mundo,* Madrid, 1769. *Viaje del Comandante Byron alrededor del mundo,* ibid., 1769.—DON MANUEL DEL POZO escribió *Los Ciegos llenos de ideas puestos á cómicos de la legua,* sainete (ms. Bibl. Nac., licenc. 1769). *Saynete nuevo. Apelación que hacen los poetas del Quijote Juicioso al Quijote Saynetero,* Madrid, 1769.—EL PADRE EUSEBIO QUINTANA publicó *Vida del B. P. Francisco de Caraciolo, fundador de... los Clérigos Menores.* Madrid, 1769.—LOS PADRES FRAY PEDRO Y RAFAEL RODRÍGUEZ, MOHEDANOS, franciscanos, publicaron la *Historia literaria de España desde su primera población hasta nuestros días,* nueve tomos en diez vols., más otros tres vols. de adiciones, total, 13 vols., Madrid, 1769-1791. Sólo abraza hasta Lucano. *Apología del t. V de la Hist. liter. de España,* Madrid, 1779. El bachiller Gil Porras de Machuca: *Carta crítica del bachiller... á los RR. PP. Mohedanos, sobre la hist. liter. que publican,* Madrid, 1781: su autor é impugnador don Ignacio López de Ayala. José Suárez de Toledo: *Defensa de la historia liter... contra las injustas acusaciones del bachiller Gil Porras,* Madrid, 1783. *Carta misiva del Dr. Fulgencio de Rojas y Peñalosa á D. José Suárez de Toledo y Compañía, sobre la defensa de la historia literaria, que han publicado contra el bachiller Gil Porras,* Madrid, 1784.—JOSÉ SÁNCHEZ, filipino, publicó *Examen imparcial de la zarzuela intitulada: "Las Labradoras de Murcia" é incidentalmente de todas las obras del mismo autor: con algunas reflexiones conducentes al restablecimiento del Teatro,* Madrid, 1769.—EL PADRE BENITO DE S. PEDRO, de la Escuela Pía, publicó *Arte del Romance Castellano,* Valencia, 1769, dos vols.—DON GUTIERRE JOAQUÍN VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE publicó,

con nombre de *don Joaquín de Guzmán y Manrique*, la obra picaresca *Viajes de Enrique Wanton á las tierras incógnitas australes y al país de las Monas... traducido del idioma inglés al italiano y de éste al español*, Alcalá, 1769; t. II, Madrid, 1771; t. III, ibid., 1778; t. IV, ibid., 1778. Las cuatro ptes., Madrid, 1781, 1800. Dice que lo tomó en parte del italiano. Véase *Rev. Archiv.*, XII (1905), pág. 429; Sempere, *Ensayo de una Bibl...*, 1789.—Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de Lumiares, publicó *Inscripciones de Cartago Nova, hoy Cartagena*, Madrid, 1769, 1796. *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas*, Valencia, 1773. *Carta que escribe el Excmo. Sr. don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de Lumiares, á D. F. X. R. sobre los monumentos antiguos descubiertos últimamente en... Cartagena*, Valencia, 1781. *Desengaños Filosóficos*, 1787.

94. *Año 1770*. Fray Felipe Scio de San Miguel (1738-1796), escolapio, nacido en San Ildefonso (Segovia), publicó *Colluthi Lycopolitae Thebani de Raptu Helenae libellus, ex Graecis in latina carmina conversus, versionibus, variantibus et animadversionibus illustratus*, 1770. *Los seis libros del Sacerdocio de S. Juan Crisóstomo, texto griego y traducción*, 1773, 1776, 1863. *La Biblia Vulgata Latina traducida en español y anotada*, Valencia, 1791-93, 10 vols.; Madrid, 1794-97, 1797-98, 1807-16; Londres, 1828; Barcelona, 1837, 1843-45; Madrid, 1845-46; Segovia, 1846-48; Barcelona, 1846; París, 1847; Madrid, 1850-53, 1851-53, 1852-54; Barcelona, 1852; Madrid, 1853-55; Barcelona, 1858, etc.

Don José Concha, actor y autor dramático, que comenzó á representar en 1770, escribió cerca de 50 piezas entre dramas, comedias y sainetes. En la Nacional hay mss.: *La Amistad más bien probada. Amor, valor y prudencia en española eloquencia y Catholica Isabel. El Buen alcalde patán*, 1775. *El Buen criado*, 1775. *Celos, envidia y traición, tormento al más noble son*, 1772. *El Cuento ha de llegar á cuento. Los Embusteros burlados. El Examen del gusto*, 1775. *La Fiesta de baile. El Hablador* (de Goldoni). *La Honrada familia*, 1775. *El más prudente marido y patán moralizado. La Palestra del buen gusto. La Pobre honesta doncella* (trad.). *Vence un error un favor*, 1775. *La Venganza más cruel en el pecho más inhumano*, 1787. —Don Jacinto María Delgado (¿seudónimo?) publicó *Adiciones á la historia del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*, Madrid, 1770 (?), 1845.—*Diario histórico de los viages de mar y tierra hechos al norte de la California de orden del... Marqués de Croix, virrey... de Nueva España*, Méjico, 1770.—José Manuel Domínguez publicó *Ilustración y continuación á la Curia Philipica*, Valencia, 1770, tres vols.—Don Francisco Antonio Lorenzana (1722-1804), de León, obispo de Palencia (1765), arzobispo de Méjico (1766) y de Toledo (1772), juntó las *Actas* de los tres concilios provinciales de Méjico

(1769-70) de 1555-65-85, y celebró el cuarto (1771), publicados en Madrid, 1859 (t. IV, Colecc. de Tejada y Ramiro), añadiendo un tomo III de decretos y pastorales propias. *Cartas pastorales y edictos*, ibid., 1761. *Concilios provinciales primero y segundo, celebrados en... México* (1555 y 1568), Méjico, 1769. *Concilium mexicanum prov. III* (1585), ibid., 1770. Editó la *Historia de Nueva España, escrita por... Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*, Méjico, 1770; Nueva York, 1828. Hizo una magnífica edición de la *Liturgia muzárabe* (*Missalis Mixti*) (Migne, *Patr. Lat.*, t. LXXXV, t. LXXXVI) y otra *SS. PP. Toletanorum quotquot extant opera*, tres vols., Madrid, 1782-83. *Collectio canonum Ecclesiae Hispanae*, 1806. Costeó las obras de San Isidoro, del padre F. Arévalo (1797-1803), reproducidas por Migne (ts. LXXXII-LXXXIV).—El doctor don Manuel Pérez Valderrábano publicó *El Sublime de Dionisio Longino, traducido del griego*, Madrid, 1770. *La Angelomaquia ó Caída de Luzbel*, poema, Palencia, 1786.—Don Ramón Ponsich y Camps publicó *Vida... de S. Eulalia, hija, patrona y tutelar de Barcelona*, Madrid, 1770.—Domingo Antonio Rodríguez de Aumente publicó *Defensorio de la lengua castellana y verdadera ortografía contra los padrastos, bastardos...*, Granada, 1770.—Don Rafael Velázquez, eclesiástico habanero, escribió en habla popular en prosa y verso, entre 1770 y 1790, una sátira de costumbres, incorrecta, aunque natural y realista, titulada *Testamento de D. Jacinto Josef Pita* (en *Rev. Hist., crít.*, Matanzas, 1916, n. 3.

95. *Año 1771.* Don José Cadalso (1741-1782), por nombre poético *Dalmiro* y por seudónimos *Juan del Valle* y *don José Vázquez*, nació en Cádiz, de ilustre familia, donde estudió con los jesuítas; después, Humanidades, ciencias exactas y naturales, francés, inglés, alemán y portugués en París, y vuelto á España (1761), fué armado caballero de Santiago. Cadete en el regimiento de Caballería de Borbón (1762), estuvo en el sitio de Almeyda; Aranda le nombró edecán suyo, y el Rey le hizo capitán (1764). Fué á Zaragoza, donde empezó á hacer versos; luego estuvo en Madrid y Alcalá (1767), donde conoció á Jovellanos; después fué á Salamanca (1771-74). Subió á comandante (1777) y coronel en Gibraltar, en cuyo sitio murió. Su obra mejor, por más briosa y sincera en la sátira, retratándose á sí propio de cuerpo entero, es *Los Eruditos á la violeta*, Madrid, 1772, con un *Suplemento*, ibid., 1772. Aunque instruído á la francesa, variada y superficialmente, de culto y despejado ingenio, conservóse amante de

España, como lo da á entender en sus mismas *Cartas Marruecas* (1789), pálida imitación de las *Lettres Persannes,* de Montesquieu. En todo lo demás que escribió no fué menos imitador de Villegas y Quevedo, con poco nervio en los versos, y de los franceses en su tragedia *D. Sancho García, conde de Castilla,* representada é impresa en 1771, la peor de sus obras, en endecasílabos pareados, para remedar los pareados alejandrinos. Pero al modo que Nicolás Moratín se empeñaba en pensar como Boileau, mientras sentía y escribía como Lope; así Cadalso, mediano y desmayado versificador clásico, llevaba á su vida la poesía que no ponía en sus versos, siendo en ella el primer *romántico en acción,* como el primer afrancesado en los escritos; de suerte que, bucólico y anacreóntico al escribir, era en el vivir tan apasionado y tumultuoso como Byron y Espronceda. Imitó en sus *Noches lúgubres* (1798) las de Young. Con ellas y con sus novelescas aventuras, como su gloriosa muerte y lo que cuentan de haber sobornado á los guardianes del cementerio de la parroquia de San Sebastián para contemplar el cadáver de la dama, de quien locamente se había enamorado, de la joven actriz María Ignacia Ibáñez, introdujo en España aquellas lobregueces melancólicas que envuelven á la musa del septentrión y trajeron después los románticos hacia 1830. De ingenio ameno, afable y blando, se hacía querer, y sus versos, en particular los cortos y festivos, sueltos y graciosos, se leen todavía con gusto. En él comienza la cadena de clásicos de los Meléndez, Moratines y Quintanas. Su buen trato y erudición agradable, aunque poco honda, hizo más por la nueva escuela que el teorizar en ella de Nicolás de Moratín. El cual le ensalza en sus versos, no menos que fray Diego González; Meléndez le reconoce por adalid y por modelo; Jovellanos dice que le hizo "trepar al Parnaso con el aguijón de su ejemplo"; hasta el descontentadizo Huerta, con su índole de pocos amigos, mantiene con él cordial y respetuosa amistad, y Aranda se proclama su protector.

96. Con razón rechaza Cueto la idea de haber sido Cadalso el fundador de la *escuela salmantina* y aun este modo de nombrar á varios poetas que apenas tienen que ver entre sí. Esta designación, admitida por Quintana, Ticknor, M. Pelayo, es una fórmula falsa.

El prurito de clasificar en escuelas á los poetas nada tiene de científico. En Salamanca sólo hubo el *Parnaso salmantino,* que decía fray Diego González, compuesto por él, por el padre Fernández y *Andronio* (?), todos tres "de casa", esto es, agustinos; más dos poetas jóvenes, sus amigos, que probablemente son Meléndez y Forner, extremos que no pueden trabarse. Cadalso no hizo nada entre ellos: era afrancesado de todo punto en el escribir y en el vivir romántico. Fray Diego González era candoroso; Forner, sarcástico; Meléndez, delicado; Iglesias epigramático. Ni fué renacimiento nacional aquél, sino artificial y europeo más bien, como Cueto añade. El renacimiento venía desde el comienzo del siglo y en Salamanca tornóse afrancesado. En los *Eruditos á la violeta* burlóse graciosamente de los eruditos charlatanes y presuntuosos sin macizos conocimientos. En las *Cartas marruecas* censuró los vicios de nuestra literatura, descuidada educación y costumbres de los españoles. Quintana: "El hizo revivir la anacreóntica, que estaba enterrada con Villegas siglo y medio había." Lo de la exhumación clandestina del cadáver de la actriz Ibáñez, véase en carta que trae Cueto (*Hist. crít. poes. c. s. XVIII,* 1893, t. II, pág. 444).

José Cadalso. *Los Eruditos á la violeta,* Madrid, 1772, 1781; Barcelona, 1782, 1786. *Suplemento al papel intitulado "Los Eruditos á la violeta"*, Madrid, 1772. *Ocios de mi juventud ó poesías,* Madrid, 1773, 1781; Barcelona, 1786. *D. Sancho García,* tragedia, Madrid, 1783, 1785. *Cartas Marruecas,* ibid., 1789, 1793; Barcelona, 1796; Madrid. 1813. *Noches lúgubres.* Barcelona, 1798, 1804; Madrid, 1815; Valencia, 1817; Zaragoza, 1831; Madrid, 1840. *Epístola dedicada á Hortilio ó poesías inéditas del Coronel D. José Cadalso,* ibid., 1792. *Obras,* cuatro vols., Madrid, 1803; tres vols., 1818 (más completa); tres vols.. 1821. *Poesías,* Bibl. Aut. Esp., t. LXII. *Obras inéditas,* ed. Foulché-Delbosc, en *Revue Hisp.* (1894), t. I, págs. 258-335.

97. *Año 1771.* Don Manuel Hidalgo escribió *La Boda del cerrajero,* 1771 (ms. Bibl. Nac.). *El Asombro de Francia, Marta la Romarantina,* 4.ª pte., impresa anónima (Durán).—Rodríguez de Medrano publicó *Oráculo de avisos sobre Jerusalem en Babilonia, inteligencia de las lamentaciones de Jeremías, en verso Español,* Sevilla, 1771.—Don Luis José Muñoz de León y Ocaña, sevillano, escribió *Vida... de S. Juan Nepomuceno, en octavas rimas. Rasgo aonio y poema heroico... Vida de... S. Catalina de Sena,* 1771, en romance endecasílabo. *Vida de S. Francisco de Asís,* en íd. *Vida de S. Domingo,* en íd. *Vida de S. Antonio de Padua,* en íd. *Vida de S. Tomás,* en íd. *Paráfrasis del salmo L,* en 150 estrofas. Todos mss. en la Bibl. Provincial de Cádiz. *El Protomártir del siglo y grande apóstol de Praga S. Juan Nepomuceno,* comedia (ms. Bibl. Nac.).—Don Alonso de la Peña Montenegro, obispo de Quito, publicó *Itinerario para pá-*

rrocos de indios (usos y supersticiones), Madrid, 1771.—MIGUEL MARCELO TAMARIZ publicó *Arte de rejonear á caballo*, 1771, 1895.

98. *Año 1772.* DON FRANCISCO GREGORIO DE SALAS, de Jaraicejo (Extremadura), capellán de las Recogidas, publicó muchos tomos de poesías con poca poesía, bien que con algún donaire y chocarreros chistes, que se hicieron populares. Tampoco hay que buscar el menor chispazo de poesía de la naturaleza en *El Observatorio rústico*, desde el cual sólo veía ú oía el poeta rebuznos de burro, excrementos de vacas, asquerosidades de atareado escarabajo, algún cerdo en el hozadero, una ensalada, un fraile arreando á su mula; esto es, todo aquello que los poetas no oyen ni ven en el campo.

99. Greg. de Salas. *Compendio práctico del púlpito*, en prosa, Madrid, 1771, 1786, 1797. *El Observatorio rústico*, 1.ª pte., Madrid, 1772; 2.ª pte., 1774; Madrid, 1777, 1797, 1802 (7.ª ed.); 1816, 1830. *Elogios poéticos*, ibid., 1773. *Las Nueve lamentaciones de la Semana Santa*, 1773. *Nuevas poesías serias y jocosas*, 1775. *Continuación de las nuevas poesías*, 1776. *Versión parafraseada del Himno Gloria Laus...*, 1777. *Dos sueños poéticos*, 1778. *Juicios críticos*, en verso y prosa, leídos en la Academia de San Fernando, 1778, 1784, 1787, 1790. *Dalmiro y Silvano, égloga amorosa y elogio de la vida del campo, en una silva de varios metros*, 1780. *Copia poética del cuadro de la Anunciación... de R. Mengs*, 1781. *Poesías*, 1797: t. I, *Observatorio rústico*, del que se habían hecho cinco ediciones; t. II, *Lamentaciones de Jeremías, himnos*, etc., y el *Compendio práctico del púlpito*, en prosa. *Poesías*, dos vols., 1803. *Colección de los epigramas y otras poesías críticas, satíricas y jocosas*, 1806 (3.ª ed.), 1816, 1827, 1829. *La Castreida, poema original epigramático*, 1838.

100. *Año 1772.* DON DOMINGO DE AGUIRRE publicó *Descripción histórica del gran Priorato de S. Juan B. de Jerusalem en Castilla y León...*, Madrid, 1772 (ms. Bibl. Real).—DON TADEO FELIPE CORTÉS DEL VALLE Y CASTILLO escribió entremeses, sainetes y loas, de los cuales hay 26 mss. en la Bibl. Nac., entre ellos: *El Alcalde burro, La Boda del barbero, Casamenteros chistoso y curioso, Los Cortejos y las efigies, El Chasco del figonero, El Chasco del geringazo y robo de Lucigüela, Hidalgo de los galgos. Mayorazgo bobo y boda de Marimacho, El Montañés en la moda, Los Poetas locos, La Vieja enamorada, El Triunfo de la virtud*, comedia. Entre las loas, las hay de los años 1772, 1773, 1777, 1778, 1780.—EL SEÑOR INFANTE DON GABRIEL tradujo á *Salustio*, Madrid, 1772, 1804, dos vols.; Barcelona, 1865. Una de las mejores joyas de la tipografía española es

la ed. de 1772, por Joachin Ibarra. Fué revisada la edición y corregida por Pérez Bayer.—DON ANTONIO PONZ publicó *Viaje de España*, 1772-1794, en 20 vols.; casi todos de Bellas Artes, obra de gran mérito para la historia de ellas en España. *Prólogo del t. XIII*, Madrid, 1785. *Comentarios de la pintura que escribió D. Felipe de Guevara*, Madrid, 1788.—EL DOCTOR DON BARTOLOMÉ SÁNCHEZ DE FERIA Y MORALES, cordobés, publicó *Palestra sagrada ó memorial de Santos de Córdoba*, ibid., 1772, cuatro vols. *Memorias sagradas de el yermo de Córdoba*, 1782. Consúltese: Enrique Redel, *Biografía del Dr. D. B. S. de Feria*, Córdoba, 1903.—DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, arcediano en Canarias, por seud. *D. Diego Díaz Monasterio*, publicó *Noticias de la Historia general de las Indias de Canaria*, Madrid, 1772-83, cuatro vols.; Santa Cruz de Tenerife, 1858-63, cuatro vols. *Elogio de Felipe V*, 1779. *Los Aires fijos, poema didáctico en 4 cantos*, Madrid, 1780; Las Palmas, 1876. *Elogio de D. Alonso Tostado*, 1782. *Los Meses, poema, póst.*, Santa Cruz, 1849. *Las Bodas de las plantas*, Barcelona, 1873; la 2.ª pte. se titulaba *Los Amores de las plantas*.

101. *Año 1773*. DON TOMÁS ANTONIO SÁNCHEZ (1725-1802), de Ruiseñada (Santander), eclesiástico, magistral de la colegiata de Santillana, que renunció en 1761, y bibliotecario de la antigua Biblioteca Real, hoy Nacional, director interino de la Academia de la Historia (1794-95), individuo de la Academia Española. Trabajó con Juan Antonio Pellicer y Rafael Casalbón en la nueva edición de la *Bibliotheca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, 1788. Fué el primero que publicó en Europa una canción de gesta, cuando dormían en el polvo las francesas todas: *Poema del Cid, Obras de Berceo, Poema de Alexandro, Obras del Arcipreste de Hita*. Arqueólogo de instinto estético, que reconoció el valor de *Myo Cid*, cuando Forner lo calificó de "viejo cartapelón del siglo XIII en loor de las bragas del Cid". Escribió algunos opúsculos satíricos llenos de donaire.

102. T. A. Sánchez, *Colección de Poesías Castellanas Anteriores al siglo XV*, Madrid: t. I, *Poema del Cid*, 1779; t. II, *Gonzalo de Berceo*, 1780; t. III, *Poema de Alexandro*, 1782; t. IV, *Arcipreste de Hita*, 1790. Otras reimpresiones, París, 1842; Madrid, 1864; en ambas faltan cosas de la primera edición. *Traducción y explicación del epitafio hebreo del sepulcro del S. Rey D. Fernando III* (1753), Sevilla, 1773. *Elogio histórico de D. Vicente Gutiérrez de los Ríos* (1779), ibid., 1843. *Carta familiar al Dr. D. Joseph Berni y Catalá... sobre la Disertación que escribió en defensa del Rey D. Pedro... Envíasela

de Burlada, pueblo de Navarra, el Bach. D. Pedro Fernández, Madrid; burla donosa. *Carta publicada en el Correo de Madrid injuriosa á la buena memoria de Miguel de Cervantes. Reimprímese con notas...*, Madrid, 1788: el autor de la carta fué don Pedro Estala; las notas de Sánchez, jocosas por demás. *Carta de Paracuellos escrita por D. Fernando Pérez á un sobrino que se hallaba en peligro de ser autor de un libro. Publícala con notas un Bachiller en Artes*, Madrid, 1789: sátira festiva de la literatura de su tiempo. *Carta de Bartolo el sobrino de D. Fernando Pérez, tercianario de Paracuellos, al editor de la carta de su tío. Publícala el Lic. Paulo Ipnocausto*, Madrid, 1790: es de Juan Pablo Forner, á quien replicó Sánchez con *Defensa de D. Fernando Pérez autor de la Carta de Paracuellos impugnado por el Lic. Paulo Ipnocausto. Escribíala un amigo de D. Fernando*, Madrid, 1790. *Catálogo de los abades de la... Colegial de Santillana* (ms. orig., 1793, Acad. Hist.). Opúsculo sobre los orígenes de la poesía castellana, Madrid, 1908, en *Rev. Hisp.*, t. XVIII, por M. Pelayo, con advertencia preliminar.

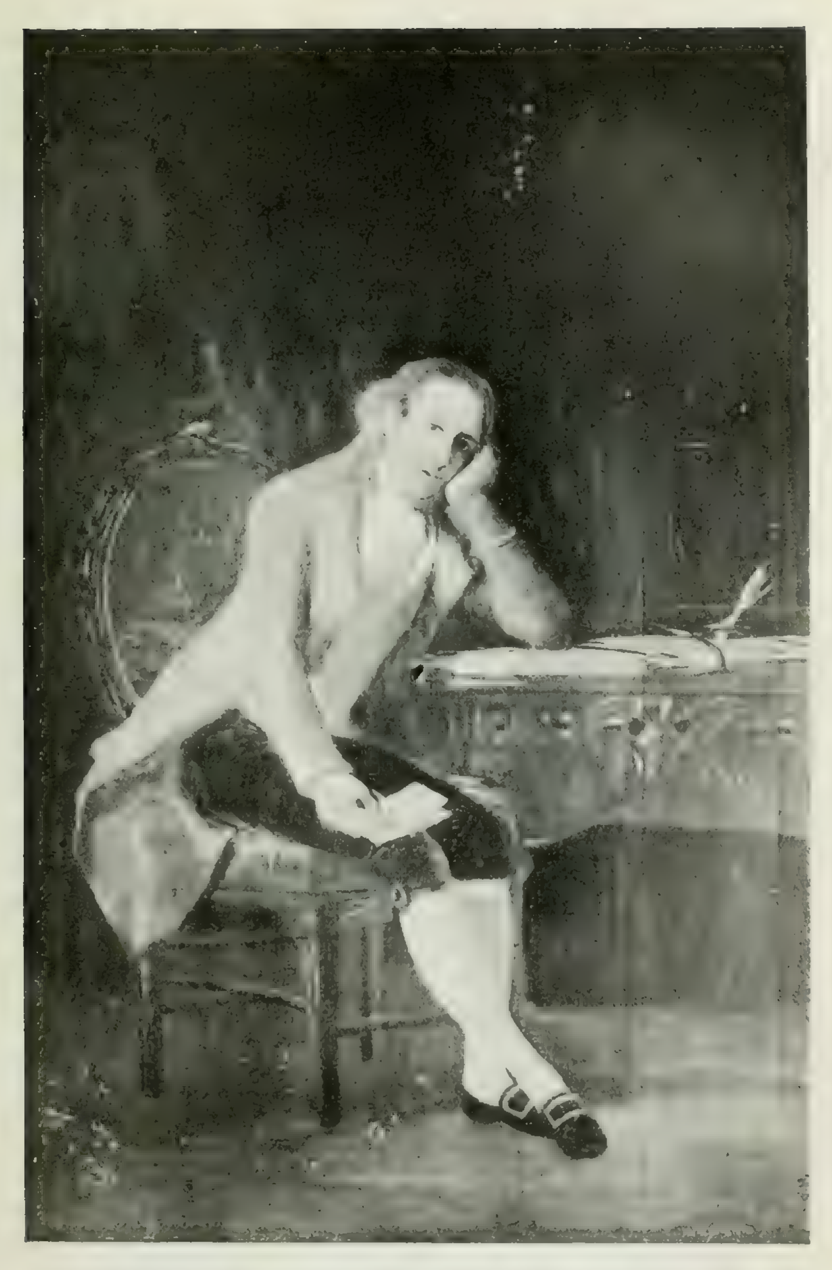
103. *Año 1773*. Pedro José Aldazábal y Murguía publicó *Compendio heráldico...*, Pamplona, 1773.—Tomás Andrés de Guseme y Delgado, jerezano, justicia mayor de Marchena, publicó *Diccionario numismático*, Madrid, 1773-77, seis vols. *Noticias pertenecientes á... Lora del Río*, Sevilla, 1773 (Memor. de la Acad. de Buen. Letr.), y otras manuscritas en la Acad. Hist.—Gabriel Bagel publicó *Parva retórica mariana, que contiene 48 figuras retóricas...*, en redondillas, Madrid, 1773.—F. A. Bocanegra y Xibaja publicó *Sermones*, Madrid, 1773, tres vols.—R. José Bustamante, ó sea don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias *Concolocorvo*, poeta cholo (mestizo de india y blanco), cuzqueño, realista y satírico, publicó *Lazarillo de ciegos caminantes*, Gijón (Lima), 1773, 1793; Buenos Aires, 1908; itinerario de un viaje de Buenos Aires á Lima. *Canto heroico en celebridad del 16 de Julio de 1809*, La Paz, 1850. *A la memoria del inmortal D. José Balliviam*, Salta, 185...—Don Tadeo Moreno González García (*Danteo*) escribió bastante para el teatro. Mss. de la Bibl. Nac.: *Andrómaca vindicada ó El Ulises*, dr. (1804). *El Axtianacte*, tonad. *Bien viene el bien aunque tarde ó El Fiel hijo é ingrato padre*, dr. (1804). *La Casa de posadas ó Los Huéspedes* (1807). *Cómo son los matrimonios y cómo debían ser*, sain. (1804). *La Constancia final ó La Rosimunda*, trag. (1804). *Cuando no se piensa ó La Tarde feliz*, dr. (1804). *Los Furores de un celoso. La Ilion*, trag. (1802). *Introducciones* varias, 11, para comedias (1775-1802). *Loas* para cuatro comedias (1773-77). *Lucha del cuerpo y el alma*, dr. *El Mahomet*, trag. (1804). *Las Maravillas de Dios por el brazo de Josué*, dr. (1808). *No hay duendes y duendes hay* (1807). *El Peluquero aburrido*, monól. (1807). *El Portento de España*, jugu. *El Rapto de Proserpina*, baile. *La Silvia*, dr. (1804). *El Tiro feliz*, dr. (1804). *Las tres tertulias*, com. (1804). *El*

Triunfo del amor, jugu. *Triunfos del amor*, melodr. (1804).—Fray Marco Antonio Varón publicó *Historia del Real Monasterio de Sixena*, Pamplona, 1773-76, dos vols.

104. *Año 1774.* Don Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), en poesía *Jovino*, nació en Gijón; su padre, don Francisco Gregorio Jovellanos. Tuvo cuatro hermanos y cuatro hermanas. Estudió latín en su patria; Filosofía, en Oviedo; Leyes y Cánones, en Avila, cuyo Obispo le facilitó medios para pasar á la Universidad de Alcalá, y á los dos años hizo oposición para una canonjía; pero aunque sus padres pretendían hacerle eclesiástico, sus parientes y amigos, queriendo siguiese la carrera de la magistratura, le procuraron una plaza de Alcalde del crimen y luego logró la Alcaldía de la Cuadra de la R. Audiencia de Sevilla (1768); después pasó á ser Oidor. Por entonces escribió *El Delincuente honrado*. Nombrado Alcalde de casa y corte (1778), partióse á Madrid, donde escribió su magnífica obra sobre *La Ley agraria;* en 1780 fué nombrado Consejero de las Ordenes militares. Hasta la muerte de Carlos III pudo Jovellanos llamarse feliz; pero desde aquel punto comenzaron las persecuciones. Por haber defendido privadamente á Cabarrús fué desterrado políticamente de la Corte (1789), dándole comisión que informase sobre las minas de carbón, y entonces creó el Instituto que lleva su nombre en Gijón, y describió las tierras que recorrió. Su enemigo Godoy, por contentar á la opinión pública, le nombró Ministro de Gracia y Justicia (1797). Bien recibido del Rey y de Godoy, no pudo éste soportar sus triunfos, sus ideas políticas y la libertad con que informaba á Carlos IV le hizo se le quitase el cargo (1798) y se le desterrase á Asturias otra vez, y en 1801 le recluyeron en León y le llevaron preso á Barcelona, y de allí á Palma de Mallorca, donde, primero en la Cartuja y después en el castillo de Bellver, le tuvieron como si fuese reo de Estado hasta 1808, en que los sucesos le volvieron la libertad, y aunque Murat, Napoleón y el rey José pretendieron atraérsele, se puso del bando del pueblo español. Perteneció á la Junta Central, é instalado el nuevo Gobierno, fué perseguido por algunos envidiosos en Galicia, adonde se retiró; pero en Gijón, adonde fué en 1811, le recibieron en triunfo. Llegados allá los franceses, se embarcó,

y, tras espantosa borrasca, llegó al puerto de Vega, en Asturias, donde le acometió una pulmonía que le llevó al sepulcro.

Jovellanos, acaso el varón más grave, de más hondo pensar y que más trabajó por la cultura de España en su siglo, subordinó la fantasía al entendimiento y el arte de escritor al empuje de pensador. Fué poeta por esparcimiento y como persona culta, cual pueden serlo los hombres de entendimiento y sensibilidad que no han nacido poetas. Sobresalió en la sátira censoria de las costumbres y de las letras, en el tono de los Argensolas, aunque sin su vena ática, rica, espontánea. Sentía, con todo, a la vez que filosofaba y mostraba su alma religiosa, grande y delicadamente, como lo dicen su drama *El Delincuente honrado,* sus epístolas al *Duque de Veragua, desde El Paular,* y a *Ceán Bermúdez,* sobre los vanos deseos y estudios de los hombres. Era mediano versificador y abusaba de las licencias; mediano crítico, que lo ponía todo en el estudio de las rastreras *Poéticas* de su tiempo y en el cumplimiento de sus reglas. Su magisterio doctrinal ahogó á los poetas sus amigos de Salamanca, echando á perder las últimas obras de Valdés y de fray Diego González, á quienes sacó de sus casillas campestres y amorosas para llevarles á las filosófico-sociales. Sus dos sátiras y la epístola de El Paular son, á pesar de todo, de las mejores, acaso las mejores poesías del siglo XVIII, hondas, recias, sinceras y espontáneas. En 1769 escribió la tragedia *Pelayo,* pero no se representó hasta 1792, modificándola y mudándole el título en el de *Munuza.* Mejor es *El Delincuente honrado* (1774). Jovellanos fué más que nada economista, sociólogo y estadista ó político teórico. Su *Informe sobre la ley agraria* es un monumento admirable. Gran pedagogo, fundador del Instituto de su nombre en Gijón. Crítico de bellas artes y gran escritor descriptivo de ellas, como la hermosísima del castillo de Bellver. Son importantes sus *Cartas.* Cuanto al estilo y lenguaje, es de lo mejor de su tiempo, pero bastante afrancesado, como lo era en su educación y pensamiento, aunque en el pensar siga siendo buen español y religioso, ortodoxo sincero, nada incrédulo ni revolucionario y tradicionalista en filosofía, como lo eran todos los católicos, poco más o menos, en odio al sensualismo y al enciclopedismo. Salióse de la raya ordinaria y se levantó adonde nadie en su época.



D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS
(Goya.)

105. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol II, pág. 191: "Jove-Llanos, varón de entendimiento grave y austero, nacido, como el de Forner, más para la verdad que para la belleza. Jove-Llanos no carecía de sentimiento estético, pero sentía otras artes mejor que el arte literario, y puede añadirse, aunque esto suene á paradoja, que era mejor poeta que crítico. En la poesía reflexiva, en cierto género de sátira, que es función social, oficio de magistrado aún más que creación poética, tiene ardor, elocuencia y á veces un ímpetu casi lírico. Poseía la facultad preciosa de apasionarse contra el escándalo y la injusticia, y esta es la fuente primera de inspiración y la que en dos ó tres ocasiones le hizo gran poeta. Pero en el fondo, su inclinación á la poesía no era grande. "Siempre he mirado la parte lírica de ella como poco dig-"na de un hombre serio, especialmente cuando no tiene más objeto que "el amor", dice en la dedicatoria de sus *Entretenimientos juveniles* á su hermano. Estimaba la poesía como instrumento de reforma social, como vehículo de altos pensamientos morales y filosóficos, como medio indirecto de educación más que como arte puro y libre. Creía de buena fe que los grandes asuntos pueden hacer grandes poetas; daba una importancia exagerada á la *materia* de los cantos é intimaba gravemente á fray Diego González que asociase su musa á *la moral filosofía,* cantando las virtudes inocentes y los estragos del vicio; á Meléndez, que arrojase el caramillo pastoril y aplicase á los labios la trompa épica, celebrando á Sagunto, á Numancia, á Pelayo, á Hernán Cortés y á no sé cuántos héroes más, como si estuviera en manos de nadie torcer su propia naturaleza, y como si el que nació para cantar amores pudiese á voluntad ser émulo de Píndaro ó de Homero. En toda la crítica de Jove-Llanos impera la misma preocupación social y ética. Hacía muy poco aprecio del antiguo teatro español, y en su bella *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas de España,* clama por el *destierro de casi todos los dramas que ocupaban nuestra escena,* y no sólo de los abortos estúpidos de los dramaturgos de su tiempo, sino también de aquellos antiguos, justamente celebrados "por sus bellezas inimitables, por la novedad de su invención, por la "belleza de su estilo, la fluidez y naturalidad de su diálogo, el ma-"ravilloso artificio de su enredo, la facilidad de su desenlace, el fue-"go, el interés, el chiste, las sales cómicas que brillan á cada paso en "ellos". Todas estas virtudes literarias no bastaban á vencer á Jove-Llanos, aun reconociéndolas. Se lo vedaba *la luz de los preceptos, y principalmente la de la sana razón,* á cuyas luces encontraba aquellos dramas *plagados de vicios y defectos que la moral y la política no pueden tolerar.* A estos dramas quería sustituir otros "capaces de "deleitar é instruír...; un teatro donde pudieran verse continuos y "heroicos ejemplos de reverencia al Ser Supremo y á la religión de "nuestros padres, de amor á la patria, al Soberano y á la Constitu-"ción; de respeto á las jerarquías, á las leyes y á los depositarios de "la autoridad...; un teatro que presentara príncipes buenos y magnáni-

"mos, magistrados humanos é incorruptibles, ciudadanos llenos de vir- "tud y patriotismo..."; un teatro, en suma, cuyo tipo debían ser *Los Menestrales* de su amigo Trigueros, obra que Jove-Llanos premió y puso en las nubes, llamándola "pieza de las mejores que se han pro- "ducido para nuestro teatro, la más acomodada á nuestro genio y cos- "tumbres y la más proporcionada al objeto y á las ideas del día". Este erróneo concepto de la poesía ha trascendido á muchas obras de Jove-Llanos. Quería reglamentarla y convertirla en un ramo de administración ó de policía; lo esperaba todo de la eficacia de los concursos: con dos premios anuales de á cien doblones, una medalla de oro y la intervención de la Academia Española en la censura de todo drama, creía haber encontrado el específico para producir buenas tragedias y comedias, y hasta excelentes sainetes y tonadillas. El buen sentido de Jove-Llanos templa, sin embargo, todas estas exageraciones. Por ejemplo, en la cuestión del teatro español, riñe su gusto individual con sus principios dogmáticos, y en ocasiones vence el primero y le hace confesar que "los dramas de Calderón y Moreto son "hoy, á pesar de sus defectos, nuestra delicia, y, probablemente, lo se- "rán, mientras no desdeñemos la voz halagüeña de las Musas". Pero cuando triunfaban sus preocupaciones de reformista de escuela y su rigidez de hombre de toga, no dudaba en llamar á ese mismo teatro *una peste pública* y presentarle como prueba decisiva *de la corrupción de nuestro gusto y de la depravación de nuestras ideas*, acostándose al parecer de Nasarre, de Velázquez y de *El Pensador Matritense*, á quienes expresamente cita como grandes autoridades en la materia, y *escritores eruditos é imparciales*. Para él Lope de Vega es, como para el iracundo Nasarre, el que *sembró las semillas de la ruina de nuestra escena*, y uno de los *corrompedores del buen gusto*. Y, sin embargo, ya hemos dicho que Jove-Llanos fué poeta, y lo fué, no sólo en sus sátiras y en sus epístolas, de cuya excelencia nadie duda, sino en su misma comedia de *El Delincuente honrado*, primera obra española digna de memoria en aquel género de tragedia ciudadana ó de comedia lacrimosa que aclimataron y defendieron en Francia La Chausée y Diderot, y que es, sin disputa alguna, el germen del drama moderno de costumbres. En este ensayo de la mocedad de Jove-Llanos (1774) hay calor de afectos verdaderos y simpáticos, efusión de alma y hasta interés escénico, á vueltas de mucha declamación filantrópica, enteramente ajena del teatro. Sólo teniendo un concepto del arte tan radicalmente falso como el que parece haber tenido Jove-Llanos, se concibe que escribiera un drama para impugnar una pragmática de Carlos III sobre desafíos. Y no es la menor prueba de su grande entendimiento el haber salido lucidamente de tan mal paso. Una de las instituciones que más honran la memoria de este insigne patricio es, sin duda, el *Instituto Asturiano*, abierto en 1794 "para ense- "ñar las ciencias exactas y naturales, para criar diestros pilotos y há- "biles mineros, para sacar del seno de los montes el carbón mineral y

"para conducirle en nuestras naves á todas las naciones". Pero como las teorías pedagógicas de Jove-Llanos tenían singular carácter armónico, no quiso excluir de aquella institución, que debía ser *de náutica y de mineralogía*, el cultivo de las artes del espíritu, sino, al contrario, enlazarle armoniosamente con el de las ciencias naturales, principal objeto del Instituto. Tal fué el tema de uno de sus discursos inaugurales, elocuente como todos y lleno de sólidos principios estéticos. Jove-Llanos aspira á una cultura general y armónica "tanto tiem-"po ha deseada y nunca bien establecida en nuestros imperfectos mé-"todos de educación". "¿Cómo no se ha echado de ver (exclama) que, "troncado el árbol de la sabiduría, separada la raiz del tronco y del "tronco sus grandes ramas y desmembrados y esparcidos todos sus "vástagos, se destruía aquel enlace, aquella íntima unión que entre sí "tienen todos los conocimientos humanos?" El fin especial de la institución de Jove-Llanos excluía de ella las lenguas muertas y clásicas; ¿pero por eso había de privarse á los futuros pilotos y mineros de toda educación literaria? ¿No cabía una enteramente moderna? Jove-Llanos así lo deseaba, y por esto exclama: "¿Hasta cuándo ha de durar esta "veneración, esta ciega idolatría, por decirlo así, que profesamos á la "antigüedad...? Lo reconozco, lo confieso de buena fe...; no, no hay "entre nosotros, no hay todavía en ninguna de las naciones sabias, cosa "comparable á Homero y Píndaro ni á Horacio y el Mantuano; nada "que iguale á Jenofonte y Tito Livio ni á Demóstenes y Cicerón. Pero "¿de dónde viene esta vergonzosa diferencia? ¿Por qué en las obras "de los modernos, con más sabiduría, se halla menos genio que en los "antiguos, y por qué brillan más los que supieron menos? La razón es "clara: *porque los antiguos crearon y nosotros imitamos; porque los "antiguos estudiaron en la naturaleza, y nosotros en ellos*... Si quere-"mos igualarlos, ¿por qué no estudiaremos como ellos...? Estudiad las "lenguas vivas; estudiad, sobre todo, la vuestra: cultivadla, dad más á "la elevación y á la meditación que á una infructuosa lectura, y *sacu-"diendo de una vez las cadenas de la imitación, separaos del rebaño de "los copiadores, y atreveos á subir á la contemplación de la naturale-"za*... ¿Queréis ser grandes poetas? Observad, como Homero, á los "hombres en los importantes trances de la vida pública y privada, ó "estudiad, como Eurípides, el corazón humano en el tumulto y fluctua-"ción de las pasiones, ó contemplad, como Teócrito y Virgilio, las de-"liciosas situaciones de la vida rústica." M. Pelayo, *Heterod.*, III, página 287: "Yo creo que más que otro alguno, han acertado don Cándido Nocedal y don Gumersindo Laverde, considerando á Jove-Llanos como "liberal á la inglesa, innovador, pero respetuso de las tradicio-"nes, amante de la dignidad del hombre y de la emancipación verda-"dera del espíritu; pero dentro de los límites de la fe de sus mayores "y del respeto á los dogmas de la Iglesia". Y la verdad de este juicio se convence por la lectura de las obras de Jove-Llanos, cuyas doctrinas políticas no presentamos, con todo eso, por modelo (como ningún otro

sistema ecléctico y de transición), aunque distemos mucho de considerarlas como heterodoxas." M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 295: "Cuanto más se estudia á *Jovino* más se adquiere el convencimiento de que en aquella alma heroica y hermosísima (quizá la más hermosa de la España moderna) nunca, ni por ningún resquicio, penetró la incredulidad. Por eso, cuando se elogie al varón justo é integérrimo, al estadista todo grandeza y desinterés, al mártir de la justicia y de la patria; al grande orador, cuya elocuencia fué digna de la antigua Roma; al gran satírico, á quien Juvenal hubiera envidiado; al moralista, al historiador de las artes, al político, al padre y fautor de tanta prosperidad y de tanto adelantamiento, no se olviden sus biógrafos de poner sobre todas esas eminentes calidades otra mucho más excelsa, que, levantándole inmensamente sobre los Campomanes y los Floridablancas, es la fuente y la raíz de su grandeza como hombre y como escritor, y la que da unidad y hermosura á su carácter y á su obra, y la que le salva del bajo y rastrero utilitarismo de sus contemporáneos, hábiles en trazar caminos y canales, y torpísimos en conocer los senderos por donde vienen al alma de los pueblos la felicidad ó la ruina. Y esa nota fundamental del espíritu de Jove-Llanos es el vivo anhelo de la perfección moral, no filosófica y abstracta, sino "iluminada (como él dice en su *Tratado de enseñanza*) con la luz di-"vina, que sobre sus principios derramó la doctrina de Jesucristo, sin "la cual ninguna regla de conducta será constante, ni verdadera ninguna". Esta sublime enseñanza dió aliento á Jove-Llanos en la aflicción y en los hierros. No quería destruír las leyes, sino reformar las costumbres, persuadido de que sin las costumbres son cosa vana é irrisoria las leyes. Nada esperaba de la revolución, pero veía podridas muchas de las antiguas instituciones y no le pesaba que la ola revolucionaria viniese á anegar aquellas clases degeneradas que, con su torpe depravación y mísero abandono, habían perdido hasta el derecho de existir." Ant. Gómez Restrepo, *Prol.* á *Escritos* de M. Fidel Suárez, 1914: "Su fe religiosa, su integridad moral, la sencillez é ingenuidad de su alma, la alianza que él realizó entre el literato y el hombre de ciencia, su amor á la patria y al progreso, sus grandes facultades de polígrafo, hacen de él la figura más esclarecida del siglo XVIII de España. Quien lee la *Ley Agraria,* los discursos académicos, las cartas, las Memorias del Castillo de Bellver, se enamora del hombre, alma incontaminada en medio de la espantosa corrupción de la época, carácter romano en tiempo de general degradación, corazón sereno ante el peligro y firme ante la amenaza, prosista noble, dotado de fácil majestad y de una elocuencia nativa, que va subyugando suavemente el ánimo y dejando en él la impresión de las cosas grandes y sosegadas."

Jovellanos: *Pelayo*, Sevilla, 1769; Madrid, 1814. *El Delincuente honrado*, comedia, Madrid, 1787, 1803; Barcelona, 1806. *Elogio de Carlos III*, ibid., 1789. *Elogios... en la Soc. Económica de Madrid*

(1788), ibid., 1790. *Informe de la Sociedad económica de Madrid al R. Supr. Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria*, ibid., 1795; Palma, 1814; Lérida, 1815; Madrid, 1820; Burdeos, 1820; Madrid, 1834. *Artículo al Diario de Cádiz*, ibid., 1810. *Bases para la formación de un plan general de Instrucción pública*, Sevilla, 1809. *Carta... sobre la Lonja de Mallorca*, Palma, 1812, 1835. *Memorias... sobre el Castillo de Bellver*, ibid., 1813. *Carta... sobre la Catedral de Palma*, ibid., 1832. *Ojeada sobre... la Isla de Mallorca... desde el Castillo de Bellver*, ibid., 1846. *Colección de varias obras en prosa y verso*, Madrid, 1830-32, siete vols., por Ramón M.ª Cañedo. *Obras*, Barcelona, 1839-40, ocho vols., por Venc. de Linares. *Obras*, Madrid, 1845-46, cinco vols., por F.co de P. Mellado. *Obras*, Logroño (Zaragoza), 1846-47, ocho vols. *Obras publicadas é inéditas* (Bibl. Aut. Esp.), Madrid, 1858-59, dos vols., por Cánd. Nocedal. *Obras completas*, Barcelona, 1865-66, ocho vols., es la de Linares, mudada la portada. *Oraciones y Discursos*, Madrid, 1880. *Colección de obras*, Barcelona, 1884. *Obras escogidas* (Bibl. Clás.), Barcelona, 1884, cuatro vols. Consúltense: Julio Somoza de Montsoriú, *Inventario de un jovellanista, con varia y copiosa noticia de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, traduc., dedic., epigrafía, grabado, escultura*, etc., Madrid, 1901. *La Satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse*, ed. A. Morel-Fatio (Bibliothèque des Universités du Midi, fasc. III), Bordeaux, 1899; *Escritos inéditos de Jovellanos*, ed. J. Somoza García-Sala, Madrid, 1891; *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la guerra de la Independencia*, ed. J. Somoza García-Sala, Madrid, 1911, dos vols. *Diarios* (*memorias íntimas*, 1790-1801), publicadas por el Real Instituto de Jovellanos de Gijón, Madrid, 1915; J. Somoza de Montsoriú, *Catálogo de manuscritos é impresos notables del Instituto Jovellanos en Gijón*, etc., Oviedo, 1883; E. Mérimée, *Jovellanos* en *Revue Hispanique* (1894), t. I, págs. 34-68; J. Somoza García-Sala, *Documentos para escribir la biografía de Jovellanos*, Madrid, 1911, dos vols.; íd. *Jovellanos, manuscritos inéditos, raros ó dispersos*, nueva serie, Madrid, 1913; C. Nocedal, *Vida de Jovellanos*, Madrid, 1865; E. González-Blanco, *Jovellanos: su vida y su obra*, Madrid, 1911; Felipe Bareño, *Ideas pedagógicas de Jovellanos*, Gijón, 1910; Gervasio Artiñano y de Galdácano, *Jovellanos y su España*, Madrid, 1913; Jul. Juderías, *D. G. M. de Jovellanos*, Madrid, 1913.

106. *Año 1774.* El padre Antonio Eximeno (1729-1808), jesuita valenciano, hijo de Vicente Eximeno y de María Francisca Pujades, estudió en el Seminario de Nobles de aquella ciudad, con el provecho que muestra el *Carmen macarronicum*, que improvisó á los diez y seis de su edad. Entró en la Compañía en 1745; enseñó Retórica y Poética de muy joven y las Matemáticas, de suerte que escribió *Observatio transitus Veneris per discum solarem*, impresa después por astrónomos alemanes en Viena, 1761. Predicaba sermones, de los cuales se

imprimieron dos en 1763. Fué nombrado el mismo año para la Real Academia de Cadetes del Cuerpo de Artillería, que en 1764 se fundó en Segovia, como "primer maestro de Matemáticas y director de los estudios", haciendo la oración de abertura; impresa en Madrid, 1764. Expulsados los jesuítas en 1767, hubo de partir á Italia y, secularizado con los demás el mismo año, pidió sus dimisorias y salió de la Compañía, y estaba ya dado á la música en 1768, estudiando probablemente con el padre Masi, maestro de capilla de la iglesia d'SS. Apostoli en Roma. Publicó en 1774 *Dell' origine e delle regole della musica*, Roma, obra que metió mucho ruido por la novedad de sus teorías. Fué *Arcade de Roma* con nombre de *Aristójenes Megareo* desde 1772. En 1789 publicó *De studiis philosophicis et mathematicis instituendis*, Madrid. En 1795 publicó *Lo spirito del Machiavelli*, Cesena, y en 1796, *Institutiones Philosophicae et Mathematicae*, Madrid. Vino á Valencia en 1798, donde tradujo *El Espíritu de Maquiavelo*. Valencia, 1799. A los setenta y dos de su edad escribió *Don Lazarillo Vizcardi, sus investigaciones músicas con ocasión del concurso á un magisterio de capilla vacante*, que no se publicó hasta 1872-1873, Madrid, por los Bibliófilos Españoles, con *Preliminar* de Asensio Barbieri, dos vols. En 1806 imprimió la *Apología de Miguel de Cervantes sobre los yerros que se le han notado en el Quijote*, Madrid. Murió en Roma el 1808.

Fray Tomás Burgui publicó *S. Miguel in excelsis*, Pamplona, 1774, dos vols., de importancia histórica.—Antonio Cánovas publicó *Diario de navegación que de la Bahía de Cádiz al Puerto de Manila...*, 1774.—Fray Fernando de Ceballos y Mier († 1802), jerónimo sevillano, gran refutador del enciclopedismo, escritor de estilo no muy correcto, pero fácil, abundante, recio y de buen temple, publicó *La Falsa filosofía... crimen de Estado*, seis vols., Madrid, 1774-76; Granada, 1893. Además escribió: *Juicio final de Voltaire*, Sevilla, 1856. *Análisis del "Emilio"*. *Causas de la desigualdad entre los hombres. Examen del libro de Beccaria sobre los delitos y las penas. Insania ó demencias de los filósofos confundidas por la sabiduría de la Cruz*, Madrid, 1878, con documentos para la vida del padre Ceballos y catálogo de sus obras, la mayor parte inéditas.—Juan García Jove-Llanos, de Gijón, publicó *Azote del Cortejo, crítica contestación y métrico moral*, prosa y verso, Madrid, 1774.—Don Joaquín Muñoz de Baena Savariego Pérez de Saavedra y Mendoza, síndico de Córdoba, publicó *Las Trescientas del Cortesano*, poema didáctico sentencioso, Córdoba, 1774.—Rodrigo de Oviedo y Portal, de Oviedo, teniente de Ingenieros, tradujo de Nepote *Vidas de los varones ilustres*, Madrid, 1774, 1775, 1785, 1817. *Cartas de Cicerón escogidas*, ibid., 1792, 1801, 1817. *Oraciones escogidas de Cicerón*, ibid., 1806, dos vols., 1808; Barcelona, 1821; Valencia, 1829; Madrid, 1832; París, 1843. *Fábulas de Phedro*, Madrid, 1819.—Manuel Antonio Ramírez y Góngora publicó *Optica de el Cortejo*, Córdoba, 1774, 1804.

Segunda parte, 1784. *Proclamación de Carlos IV,* ibid., 1789. *Prospecto ó diseño simbólico de la máscara que con motivo de la real proclamación de... Carlos IV...,* ibid., 1789. *Semi-máscara jocosa...,* ibid., 1789.—FRAY MANUEL RISCO, eruditísimo agustino, publicó la continuación de *España Sagrada,* de Flórez, ts. XXX-LXII, desde 1775. *La Profesión cristiana según la doctrina evangélica y cristiana,* Madrid, 1774. *El Rdo. P. M. Fr. Henrique Flórez vindicado del vindicador de la Cantabria D. Hipólito de Ozaeta,* ibid., 1779. *La Castilla y el más famoso castellano,* ibid., 1792; entre sus apéndices están las *Gesta Roderici Campidocti,* cuyo códice original, llevado á Alemania, volvió á España y está en la Acad. Hist. *Historia de la ciudad y Corte de León y de sus Reyes,* ibid., 1792, dos vols., 1894. *Munda y Certina...,* ibid., 1801.—DON SEBASTIÁN VÁZQUEZ escribió sainetes, de los cuales hay mss. en la Nacional: *El de las manías y médicos fingidos* (cens. 1774). *La Farfalla de las mujeres y jardineros graciosos* (cop. 1792). *El Hambriento en Nochebuena* (1774).

107. *Año 1775.* DON RAFAEL DE FLORANES VÉLEZ DE ROBLES Y ENCINAS (1743-1801), señor de Tavaneros, nació el 1743 en Tanarrio, de la provincia de Santander, estudió en Valladolid el bachillerato en Leyes, residió en las Provincias, casi en Bilbao, y en 1768 fué nombrado procurador del corregimiento de la villa, aunque sin efecto, por ser forastero; moró en Vitoria desde 1770; luego, definitivamente, en Valladolid, donde murió en 1801. Eruditísimo en Derecho español, en historia vascongada y castellana, escribió mucho para sí y sus amigos, no habiendo publicado nada en su vida; pero se aprovecharon muchos eruditos de sus noticias, sobre todo Llorente, en las *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas;* Martínez Marina, en el *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación castellana,* y el autor del *Diccionario Geográfico* de la Academia de la Historia; ayudó al padre Risco, veneró al padre Flórez, facilitó notas al padre Méndez para la *Tipografía española,* á los ilustradores del Derecho Español los doctores Asso y Manuel para el *Fuero Viejo* y el *Ordenamiento de Alcalá;* á fray Liciniano Sáez para la *Demostración del valor de las monedas del reinado de Enrique III;* colaboró en la ilustración de las *Crónicas de Castilla,* publicadas por Llaguno y Cerdá. Dos grandes colecciones de sus obras inéditas compraron la Academia de la Historia y el Duque del Infantado; la segunda hoy en la Nacional (Bibl. de Osuna). Se publicaron sólo las de los ts. XIX y XX de *Docum. inéd. para la historia de España. Historias más principales de España...,* Madrid, 1837. Consúltese: M. Pelayo, *Dos opúsculos inéditos,* de R. Flor. y Tom. Ant. Sánchez, en *Revue Hisp.* (1908), XVIII, págs. 295-431; Madrid, 1908.

FRAY FRANCISCO CAÑÉS, franciscano, publicó *Gramática Arábigo-Española, vulgar y literal, con un Diccionario Arábigo-Español,* Madrid, 1775. *Diccionario español-latino-arábigo,* 1787, tres vols.—FRAY

José de la Fuente, franciscano, publicó *Sucesión Real de España, vida y hechos de sus esclarecidos Reyes...*, Madrid, 1775, tres vols.—Alfonso Gómez Zapata tradujo *Sexto Aurelio Víctor, libro único de los varones romanos*, Madrid, 1775. *Vidas*, de Nepote, ibid., 1776, 1847.—A nombre de Blas Laserna, autor de la música, hay en la Bibl. Nac. mss. de 184 tonadillas, de hacia 1775-1792.—Don Ignacio López de Ayala, catedrático de Poética en los Reales estudios de San Isidro de Madrid, leyó en la Academia de San Fernando en 1784 una *Elegía* en tercetos, sobre el ornato que dan las nobles artes á la naturaleza. Compuso, según el gusto afrancesado, la tragedia *Numancia destruída*, Madrid, 1775, 1791, 1793; Forner la combatió en carta al autor; refundióla Antonio Sabiñón (véase). *Elegía al próximo parto de la Serma. Princesa de Asturias*, Madrid, 1775. *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782. *El Concilio de Trento*, 1787. *Historia de Federico el Grande*. Refutó la *Hist. liter.* de los PP. Mohedanos con el seud. de *Bach. Gil Porras Machuca*, 1781 (véanse éstos en 1769).—Fernando José López de Cárdenas, cura de Montoro, publicó *Franco ilustrado, notas á las obras manuscriptas del insigne antiquario Juan Fernández Franco*, Córdoba (1775). *Memorias de la ciudad de Lucena*, Écija, 1777.—Don Asensio Masot escribió *Sólo la sabiduría contra el veneno de amor el antídoto es mejor*, poema teatral, 1775 (ms. Bibl. Nac.). —*La Sociedad Anti-Hispana de los enemigos del país, formada y establecida en casa del Excmo. Sr. Marqués de Grimaldi..., año de 1775*. Poema épico, anónimo.—*Viaje de España*, Madrid, 1776-94, 18 vols. *Viaje fuera de España*, 1785, dos vols.—Fray Bernardo de Zamora, carmelita, publicó *Gramática Griega filosófica, según el sistema del Brocense*, 1775.

108. *Año 1776*. El padre Juan Andrés (1740-1817), jesuíta, de Planes (Valencia), tuvo la gloria de "haber dado por primera vez una sinopsis completa de la historia literaria, extraordinario ensayo que abraza la literatura antigua y moderna en toda su extensión" (Hallam, *Introduction to the Literature of Europe in the fifteenth, sixteenth and seventeenth centuries*.) Además rebatió con el P. Lampillas y otros la opinión de Bettinelli, Tiraboschi y demás italianos que, injustamente, achacaban al natural español el mal gusto de las épocas de decadencia literaria en toda Europa, tanto de la edad de plata latina como del siglo XVII.

109. Obras del padre Juan Andrés: *Saggio sulla Filosofia del Galileo*, Mantua, 1776. *Lettera... sopra una pretesa cagione del corrompimiento del gusto italiano nel secolo XVII*, Cremona, 1776. *Dell' Origine, Progressi ed Stato attuale d'ogni Letteratura*, Parma,

1782-1799, siete vols., Roma, 1808-17, nueve vols. En castellano, traducción de su hermano Carlos Andrés: *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura,* Madrid, 1784-1806, 10 vols. *Cartas familiares* (1785-91), Madrid, 1790-93, cinco vols. *Disertación sobre el episodio de Dido en la Eneida,* Cesena, en ital., 1786; en cast., 1788. *Cartas sobre la música de los árabes,* 1786, dos vols. *Indagaciones sobre el origen y vicisitudes del arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos,* Viena, 1793; Venecia, 1793; Nápoles, 1796; en castellano, por su hermano, Madrid, 1794: probó cómo la gloria del descubrimiento, que se llevó el abate l'Epée, se debe á fray Pedro Ponce, benedictino de Oña. *Cartas á su hermano D. Carlos Andrés,* en que le comunica varias noticias literarias, Valencia, 1800. *Carta... dándole noticia de la literatura de Viena,* Madrid, 1794. Sobre su obra magna, véase M. Pelayo, *Id. estéticas. Sumario breve de la práctica de Arithmetica..., el cual se llama Maestro de cuento,* Valencia, 1815. *Diccionario de Derecho canónico,* trad. del fr., arreglado á la jurisprudencia eclesiástica española y aumentado con numerosas adiciones y artículos nuevos, por don Isidro de la Pastora y Nieto. Bajo la dirección del excelentísimo señor don Judas José Romo, obispo de Canarias, 4.º mlla., Madrid, don José de la Peña, 1847 [sig. 35.125-6]. *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos,* traducido del italiano por don Carlos Andrés. Imp. Real [Madrid], 1783, 8.º *Carta al Señor Comendador Frey Cayetano Valentí Gonzaga, sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo XVII,* traducida de la lengua italiana, Madrid, Sancha, MDCCLXXX, 8.º *Carta... al Señor Conde Alexandro Muraribra, acerca del reverso de un medallón del iltmo. Bianchini, que no entendió el Marqués Maffei,* 1782.

110. *Año 1776.* Don Antonio Capmany Surís y de Montpalau (1742-1813), político, historiador y filólogo barcelonés, grande admirador primero de la cultura francesa, galicista empedernido y campeón del neologismo; apasionado después de la lengua castellana y del purismo hasta maltratar á la francesa, publicó *Discurso analítico sobre la formación y perfección de las lenguas y sobre la castellana en particular,* 1776. *Filosofía de la elocuencia,* Madrid, 1777; Londres, 1812 (refundición, con el nuevo criterio); Gerona, 1836; Madrid, 1842, 1847. *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona,* Madrid, 1779. *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española,* Madrid, 1780-94, cinco vols.; Londres, 1812; Madrid, 1826; Barcelona, 1848, cinco vols. *Costumbres marítimas de Levante,* Madrid, 1783 (con el *Llibre del Consolat de Mar*). *Antiguos tratados... entre los reyes de Aragón y príncipes infieles del Africa y Asia,* ibid., 1786. *Ordenanzas navales de las Armadas de la Corona de Aragón* (1354), Madrid, 1787. *Compendio histórico de la R. Academia de la Historia. Compendio histór. de la vida de... Ma-*

homa, ibid., 1792. *Cartas de Gonzalo de Ayora*, ibid., 1794. *Epítome de las vidas de varones ilustres de España*, etc., etc. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 279: "Capmani, único que allí desentonaba por español á la antigua y católico á machamartillo, hombre en quien las ideas políticas del tiempo, por él altamente profesadas en las Cortes de Cádiz, no llegaron á extinguir la fe ni el ardentísimo amor á las cosas de su tierra catalana y de su patria española, custodio celosísimo de la pureza de la lengua y duro censor de la prosa de Quintana." Consúltense: Guillermo Forteza, *Juicio crítico de las obras de D. A. C.*, Barcelona, 1867. B. L., *Fallecimiento de...*, Madrid, 1815. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III. Joaq. Rubió y Ors, *Datos sobre D. A. de Capmany*.

El padre Andrés de Jesu-Christo tradujo de Cicerón *Oraciones selectas*, Madrid, 1776, tres vols.—*Junta anual y general de la Sociedad Antihispana en el día de Inocentes de 1776 y fin de fiesta en el cuarto del Marqués de Grimaldi*, poema dramático-satírico, anónimo contra Grimaldi.—Nicolás de Labarre publicó *Sermones sobre varios asuntos*, Madrid, 1776, siete vols.—Don Juan Manuel López Fando escribió los siguientes sainetes, mss. de la Bibl. Nac.: *El Abate enredador* (1776). *Comedia corta completa* (1777). *De tal tío tal sobrino*, comedia. *Disposición y ensayo de una comedia casera* (1776). *Fiesta de toros por fuera* (1787). *La Fuente de la moda* (1777). *El Gallego burlado* (1776). *El Marqués de Scruilinfoc* (1776).—Joaquín Marín y Mendoza publicó *Historia de la milicia española*, Madrid, 1776.—Don Ignacio de Merás Queipo de Llano, de Tineo (Asturias), por seud. *D. Juan Caldevilla Bernaldo de Quirós* y *D. Juan Resma*, poeta insulso y ramplón, que se creía modesto y cantaba que se debía "á su trabajo (poético) eterna nombradía", y que Apolo le había acogido debajo de su protección, escribió, sin embargo, odas y anacreónticas curiosas, por las costumbres. *La Marcialidad*: *Anacreóntica IV que en continuación al perjudicial uso de las cotillas, exceso del lujo y perniciosos males que resultan al estado del abuso y multitud de coches, escribía...*, Madrid, 1775. *Avisos de una dama á una amiga suya sobre el perjudicial uso de las cotillas*, ibid., 1784, anacreóntica de 212 versos. *Sentimientos y desengaños de una vieja mirándose al espejo, anacreóntica sexta, que en continuación al perjudicial uso de las cotillas, exceso de lujo, abuso y multitud de coches y daños que resultan al estado de la Marcialidad y del Quixotismo escribía...*, 1786. *La Envidia y sus perniciosos efectos en la literatura*: *Oda octava*, ibid., 1787. *El Siglo ilustrado y sus decantados progresos literarios*, oda. *Rasgo anticurrutático dirigido á las madamitas de nuevo cuño, dichas currutacas*, Madrid, 1796. *La Conquista de Menorca*, poema heroico, ibid., 1797. *La Muerte de Barbarroja*, ídem, ibid., 1797. *Obras poéticas*, ibid., 1797, dos vols.: t. I, *Teonea tragedia... y poesías*, t. II, *La Pupila madrileña, comedia de figurón, poesías*.—Fray Antolín Merino (1745-1830), de Ayuela (León), agustino (1765), ayudó al padre Risco en *La España Sagrada*, ilustrando á Tajón

(t. XXXI, 1776), prologó la edición de San Isidoro, por Ulloa; imprimió siete tomos de opúsculos de San Agustín, y las obras de fray Luis de León (1804-16). *Paraphrastica esplicación y traducción de los Psalmos, himnos y canciones divinas..., obra anónima compuesta dos siglos hace,* Madrid, 1801, tres vols.—EL PADRE JUAN IGNACIO MOLINA (1740-1829), jesuíta y famoso naturalista chileno de Talca, publicó *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile,* Bolonia, 1776. *Compendio de la historia geográfica, natural i civil del Reino de Chile. Publicado anónimo en Bolonia en 1771 i traducido por Narciso Cueto,* Santiago, 1878 (t. XI de *Col. Hist. Chile*). *Saggio sulla storia naturale del Chili,* Bolonia, 1782, 1810. *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile... trad. por D. Domingo Joseph de Arquellada y Mendoza,* Madrid, 1788; Santiago, 1878 (t. XI *Col. Hist. Chile*). *Saggio...,* Bolonia, 1787. *Compendio... aumentado con varias notas por D. Nicolás de la Cruz Bahamonde,* Madrid, MDDCXCV; Santiago, 1901 (t. XXVI, *Hist. Chile*).—EL PADRE CIRIACO MORELLI, jesuíta veneciano, publicó *Fasti novi orbis,* Venecia, 1776.—DON PEDRO DE SALCEDO escribió *Dorinda,* tragedia, 1776 (ms. Bibl. Nac.).—ANTONIO VILA Y CAMPS, presbítero, publicó *El Noble bien educado, instrucción política moral...,* Madrid, 1776.

111. *Año 1777.* DON JOSÉ CANGA ARGÜELLES (1770-1843), de Gijon, con su hermano *D. Bernabé,* publicó *Obras de Sapho, Erinna, Alcmán, Stesicoro, Alceo, Ibico, Simonides...,* en verso, Madrid, 1777, 1797. *Obras de Anacreonte,* en verso, ibid., 1795. *Obras de Píndaro,* en verso, ibid., 1798. Traducciones reproducidas en la Bibl. Clásica. *Ocios de Españoles emigrados,* Londres, 1824-26, siete vols., periódico redactado por él, Jaime Villanueva y Joaquín Lorenzo Villanueva. *Observaciones sobre la historia de la guerra de España,* Londres, 1829; Madrid, 1833-36, cinco vols. *Texto y comentarios sobre la política de actualidad,* Madrid, 1836.—EL PADRE JOSÉ DE LEÓN publicó *Historia de la sagrada imagen de Nuestra Señora Bienaparecida, que se venera en las montañas de Burgos, obispado de Santander.* Madrid, 1777.—PABLO LOZANO Y CASELLA publicó *Colección de las partes más selectas de los mejores autores de pura latinidad con notas castellanas,* Madrid, 1777, tres vols. *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes,* Madrid, 1793, texto árabe y castellano.—M. JOSÉ MARTÍN publicó en Madrid *Historia de Moisés,* 1777; *Historia del niño de Tridento y el niño Guardia con el joven Bernero,* 1777; *Historia del perverso emperador Constante y pasión y muerte de S. Martín Papa,* 1777; *Historia de la aparición de N. S. de Monserrate y los condes de Barcelona... y el hermitaño Fr. Juan Guarin,* 1778; *Historia de la pérdida y restauración de España por D. Pelayo y D. García Ximénez de Aragón,* 1779; *Historia de S. Clemente,* 1779; *Historia de la gloria de Bethulia, Judit,* 1779; *Historia del gran cisma de Inglaterra,* 1780;

Historia de... S. Isabel, 1780; *Historia de S. Lorenzo*, 1780; *Historia de... Nerón*, 1780; *Historia de... David*, 1781; *Historia de S. Simeón*, 1781; *Historia de S. Juan Evangelista*, 1781; *Historia de S. Hermenegildo*, 1781; *Historia de S. Clemente*, 1781; *Historia de la creación del mundo*, 1781; *Historia de S. Eliseo*, 1781; *Historia del Conde Fernán González*, 1781; *Historia de la conversión del reino de Francia...*, 1781; *Historia de Esther y Mardocheo*, 1781; *Historia de Judas Machaveo*, 1781.—José Ortiz de la Peña publicó *Bibliotheca salmantina seu index librorum omnium*, vol. I. *Universam theologiam complectens*, Salamanca, 1777.—Don José Xavier Rodríguez de Arellano, arzobispo de Burgos, publicó *Avisos que daba á sí misma... S. Teresa... y explica en pláticas á religiosas*, Burgos, 1777-86, cuatro vols. —Fray Pascual Salmerón publicó *La Antigua Carteia ó Carcesa, hoy Cieza...*, Madrid, 1777.—Fray Leandro Soler publicó *Cartagena de España ilustrada*, Murcia, 1777-78, dos vols.—*Loa heroica titulada Los Trofeos del amor en el templo de la Fama*, Sevilla, 1777.

112. *Año 1778.* El padre Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), jesuíta conquense, varón eruditísimo en todo linaje de conocimientos, pero sobre todo famoso filólogo, por el conocimiento que tuvo de un sinfín de idiomas americanos y orientales, aprovechándose de las noticias de sus compañeros de destierro en Italia, venidos de lejanas tierras; compuso el *Catálogo de las lenguas conocidas*, con atisbos certeros de entronques lingüísticos y echando mano del cotejo de los idiomas, por lo cual se le considera como á padre de la *Filología comparada* moderna.

113. Obras de Hervás: *Historia de la vida del Hombre ó idea del universo*, en ital., 1778-1800; en cast., 1789-99, siete vols. *El Hombre Físico*, 1800. *Analisi filosofico-teologico della natura de la Carità*, 1792. *La Idea dell'Universo*, Cesena, 1778-1787, es obra enciclopédica, que consta de 22 tomos; pertenecen á la filología el XVIII, *Catálogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità* (1784); el XIX, *Origine, formazione, mecanismo ad armonia degl'idiomi* (1785); el XX, *Aritmetica delle nazioni e divisione del tempo fra gli orientali* (1786); el XXI, *Vocabulario poliglotto, con prolegomeni sopra più di CL lingue* (1787), y el XXII, *Saggio prattico delle lingue, con prolegomeni e un raccolta de orazioni dominicali in più de CCC lingue e dialetti* (1787). *Carta al P. Clavigero sobre el Calendario Mejicano* (1780). *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Madrid (1800-1805), seis vols. Esta obra, que es ampliación muy mejorada de la que antes había publicado en italiano,

quedó sin terminar por muerte del autor. Los seis tomos publicados comprenden: El I, las lenguas y naciones americanas; el II, las lenguas y naciones de las islas de los mares Pacífico é Indiano austral y oriental y del continente de Asia; el III, las que llama naciones europeas *advenedizas* y sus lenguas; el IV, V y VI, las naciones europeas primitivas (iberos, celtas y vascones), sus lenguas primitivas y dialectos de ellas. *Gramáticas Abreviadas de las diez y ocho lenguas principales de América.* El autor regaló este manuscrito á Guillermo de Humboldt. *Disertación sobre el origen, formación y calidad de la escritura china y sobre la éticopolítica de Confucio. Primitiva Población de América y explicación de insignes pinturas mexicanas históricas, mitológicas, rituales y de calendarios, templos y tributos* (cuatro vols. en folio). *Ensayo de la paleografía universal ó noticia sucinta de los alfabetos de las naciones conocidas, puestos en láminas y explicados. Historia del Arte de Escribir. De la primitiva división del tiempo entre los vascongados. Viaje estático al mundo planetario,* Madrid, 1793, cuatro vols. *Catecismo de doctrina cristiana para instrucción de los sordomudos,* ibid., 1796. *Escuela española de sordomudos,* ibid., 1795, dos vols. Consúltese: Fermín Caballero, *Noticias biográf. y bibliográf. del Abate D. L. Hervás y Panduro,* Madrid, 1868.

114. *Año 1778.* El padre Pedro Montengón, jesuíta de Alicante, poeta pretencioso, que, con arrestos desproporcionados á su insignificancia y con sobrada erudición, empuñó gentilmente desaforada trompa para cantar nada menos que á Pelayo, el Cid, San Fernando, el Gran Capitán, Cisneros, García de Paredes, Carlos V, don Juan de Austria, dando tan sólo al viento ridículos pitidos. Algo mejor parece entre los pastores de su *Mirtilo.* Como siguió de novicio á los suyos extrañados á Italia, pegáronsele voces y locuciones impuras. Tradujo de Sófocles, por lo menos, *Electra, Filoctetes* y *Edipo, rey,* en verso (copia ms. Bonilla). Publicó los poemas en prosa *El Antenor,* Madrid, 1778, 1788, 1808; *Eudoxia, hija de Belisario,* ibid., 1793. Novela que imita el *Emilio,* de Rousseau, y contra tal doctrina pedagógica es el famoso *Eusebio, parte primera, sacada de las memorias que dexó él mismo,* ibid., 1786; *Segunda parte,* 1787, cuatro vols.; Madrid, 1832, dos vols.; Barcelona, 1840, 1840-41, 1855. Fué prohibida por la Inquisición y á ello debió su fama. Expurgada, salió en 1807 y 1836. *El Mirtilo,* 1791, 1795, caricatura de un hidalgo portugués, especie de don Quijote de la filosofía. *El Rodrigo, romance épico,* Madrid, 1793; Barcelona, 1841. *Odas,* Madrid, 1794, de asuntos heroicos y elevados, pero sin soplo poético y con desmedida erudición, compuestas en Ferrara hacia 1776 é impresas con el seudónimo de *Filopatro. Poemas épicos de Osian,* trad. en verso, Madrid, 1801. *Frioleras eruditas y curiosas para la pública instrucción,* 1802. *La Pérdida de España,* en verso, Nápoles, 1821. Consúltese: G. Laverde, *Apuntes acerca de la*

vida y poesías de Don P. M., en *Ensayos críticos sobre filosofía, literatura é instrucción pública,* Lugo, 1868, págs. 107-142.

JUAN ALDOVERA (†1789), gracioso madrileño que representó desde 1776 y escribió, según se cree, el folleto *Diálogo cómico entre Aldovera y la Polonia,* Madrid, 1778, y algunos sainetes.—DON PEDRO ALONSO GUILARTE Y SALANOVA, madrileño, nacido en 1743, astrónomo, naturalista, geógrafo, filósofo, filólogo y poeta, publicó *Sueño astronómico ó noticia del eclipse de Sol* (1778). *Noticia geogr.-hist. de la isla de Menorca,* 1781. *Títiro, égloga epinicia ó poema triunfal en elogio de... Barceló* (1782). *Genetliacon ó natalicio, poema en loor de los Infantes gemelos,* 1783, y otras obras científicas. Véase *El Correo de Madrid* (núms. 142-144).—FRANCISCO ALVAREZ, asturiano, publicó *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América septentrional.* Madrid, 1778.—EL PADRE TOMÁS BÁGUENA DE SAN JOSEF, escolapio de Peralejos (Teruel), poeta ramplón, que cantó en anacreóntica *El Hombre con relación á la sociedad* (!), escribió *La Pironea de Cortes,* canto épico de 110 octavas, 1778 (ms. Acad. Esp.). *De laudibus L. Vives,* Valencia, 1780. *Triunfo de la caridad,* 1789. *Enciclopedia de las nobles artes.*—DON ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO, cura de Fruime (Galicia), sucesor en el curato de don Diego Antonio Cernadas de Castro, fué mejor poeta que él, aunque no muy sobresaliente, y nadie le conoció apenas, mientras al otro le nombraban por toda España. Sus obras salieron después: *Las Glorias de Galicia en la guerra de la independencia,* Orense, 1841. *Poesías,* ibid., 1841.—CRISTÓBAL MARÍA CORTÉS, tudelano, publicó las tragedias *El Conde D. García de Castilla,* Madrid, 1778; *Ana Bolena,* 1781; *Atahualpa, tragedia premiada por la villa de Madrid,* 1784; *La Venganza,* 1785. —BERNARDO ESPINALT Y GARCÍA publicó *Atlante español ó descripción general geográfica, cronológica é histórica de España,* Madrid, 1778-86, 14 vols.—EL LICENCIADO DON CASIMIRO FLÓREZ CANSECO, gran helenista, hizo ediciones greco-hispanas, muy esmeradas y correctas. *Poética de Aristóteles, dada á nuestra lengua castellana por D. Alonso Ordóñez de Seijas y Tovar, añádese nuevamente el texto griego, la versión latina y notas,* Madrid, 1778. *El Sueño de Luciano... y la tabla de Cebes... en griego y español,* Madrid, 1778. *Obras de Xenophonte,* 1781.—FRAY JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS Y GÁLVEZ publicó *Tardes americanas, gobierno gentil y católico, breve y particular noticia de toda la historia indiana...,* México, 1778.—DON FERNANDO GUTIÉRREZ DE VEGAS publicó la obra satírica *Los Enredos de un lugar ó historia de los prodigios y hazañas del célebre abogado de Conchuela el Lic. Tarugo, del famoso escribano Carrales y de otros personajes del mismo pueblo antes de haberse despoblado,* tres vols., Madrid, 1778-81.—EL PADRE FRANCISCO XAVIER LAMPILLAS Ó LLAMPILLAS (1731-1810), jesuíta de Mataró, publicó *Saggio storico-apologetico della Letteratura Spagnuola,* seis vols., Génova, 1778-81; tomo VII, Roma, 1781; en castellano: *Ensayo histórico-apologético de la Liter. española,*

trad. por doña Josefa Amor y Borbón, señora aragonesa, y la *Respuesta del Sr. Abate D. X. Lampillas á los cargos recopilados por el abate Tiraboschi...*, Zaragoza, 1782-86, siete vols.; Madrid, 1789, siete vols. El Rey le premió con una pensión el servicio que hizo á las letras españolas descargándolas de lo que los italianos les achacaban. —Miguel de Múzquiz publicó *Tratado instructivo y práctico sobre el arte de la tintura*, Madrid, 1778.—Don Juan Antonio Pellicer y Saforcada, de Encinacorba (Zaragoza), bachiller en Cánones y Leyes por Alcalá y de la Real Biblioteca (1762), macizo erudito en cosas españolas, publicó *Ensayo de una Bibliotheca de traductores españoles*, Madrid, 1778; con muchas noticias y escritos de los Argensolas y de Cervantes. *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid y origen de sus parroquias*, ibid., 1791. *Carta histórico-apologética que en defensa del Marqués de Mondéxar examina de nuevo la aparición de S. Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa...*, 1793. El *Quijote*, con notas y vida de Cervantes, cinco vols., 1797. *Vida de Miguel de Cervantes*, ibid., 1800. *Disertación... sobre el origen, nombre y población de Madrid*, ibid., 1803.—Antonio Rosales escribió muchas tonadillas, de las cuales hay 16 mss. en la Bibl. Nac., *La Buena pesca* es de 1778.—Don Pedro Antonio Sánchez publicó *Discurso sobre la eloquencia sagrada en España*, 1778.—Francisco Suriá y Burgada publicó *Noticia de la antigüedad y situación del santuario de S. María de Covadonga...*, Barcelona, 1778.—Don José María Vaca de Guzmán y Manrique (1745?-1803), por mote poético *Elfino*, por seud. *D. Miguel Cobo Mogollón* y *D. José Rodríguez Cerezo*, del reino de Granada, doctor en ambos Derechos, del gremio y claustro de la Universidad de Alcalá, rector perpetuo del colegio de Santiago de los Caballeros Manriques de la misma ciudad, compuso en versos de gallardo estilo y noble armonía el canto épico *Las Naves de Cortés destruídas*, premiado por la Academia en 1778; el romance de *Granada rendida*, premiado en 1779 por la misma Academia. Publicó la égloga *El Colombano*, 1784. Dedicó sus *Obras*, en tres vols., Madrid, 1789, á su favorecedora la reina doña María Luisa. Pocas veces le falta entonación, ingenio y arranque, aunque es desigual, mezclando prosaísmos, conceptismos y algunas extravagancias.—Don Lorenzo (?) Villel y Suay escribió *Amor destrona monarcas y rey muerto por amor* (ms. Bibl. Nac., impr. 1778).

115. *Año 1779.* Don Leandro Fernández de Moratín, por seudónimo, *Inarco Celenio* (1760-1828), único que sobrevivió á don Nicolás, de los cuatro hijos que tuvo; nació en Madrid, y á los cuatro años las viruelas desfiguraron su hermoso rostro, y, de alegre y bullicioso, le hicieron tímido, receloso y taciturno. Por sus buenas disposiciones de dibujante y corto caudal de la familia fué puesto por su padre en el taller de

joyería de su tío don Miguel de Moratín, el cual fomentó en él las propias aficiones á la poesía, de que ya había dado muestra el muchacho haciendo anacreónticas cuando andaba á la escuela. Llevó *accésit* en el concurso abierto por la Academia Española en 1779 con un canto épico á la *Toma de Granada*, cuyo primer premio cupo á don José María Vaca de Guzmán. A poco murió su padre; en 1782 llevóse otro *accésit* con la *Lección poética, sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana*, por *Melitón Fernández*, Madrid, 1782, en otro concurso de la misma Academia. Prendado de sus aficiones, hízosele su amigo don Juan Antonio Melón, que le alentó no pocas veces y le conservó la amistad toda su vida. Acudían ambos á la celda del gran humanista P. Estala, juntamente con Juan Pablo Forner. Publicó en 1785 *Las Naves de Cortés*, poema de su padre, con observaciones críticas. Tenía ya escrita en 1786 la comedia *El Viejo y la niña;* murió su madre, apagáronse sus aficiones á la orfebrería y crecieron las que sus amigos enardecían á la literatura. Jovellanos le propuso ir á París como secretario de Cabarrús, y partióse en 1787 por Barcelona, escribiendo cartas durante el viaje sobre cuanto le atraía la atención, sobre literatura y bellas artes, á Ceán Bermúdez, Forner, Jovellanos, Conti, Llaguno y otros. Volvió con Cabarrús á España en 1788, y truncada su carrera con la desgracia de este su protector, ordenóse de primera tonsura en 1789, obteniendo de Godoy, en 1790, un beneficio en Montoro, juntamente con una pensión sobre la mitra de Oviedo, que cobró hasta 1816. Después renunció a la carrera eclesiástica, entregándose á la literatura, y sucedió á Samaniego en el cargo de Secretario de la Interpretación de lenguas. En 1789 escribió *La Derrota de los Pedantes*, Madrid, 1789, su mejor obra en prosa. Con ayuda de Godoy logró se representase en 1790 *El Viejo y la niña*, que el público aplaudió. En 1792 escribió y se representó en Madrid *La Comedia nueva*, llamada comúnmente *El Café*, impresa en Madrid, 1792; Parma, 1796. Consiguió de Godoy permiso para hacer un viaje por Europa, y apenas llegado á París en 1792, vió paseada sobre una pica, por las calles, la cabeza de la Princesa de Lamballe; horrorizado, pasó á Londres, donde estudió el teatro de Shakespeare. En 1793, con licencia y ayuda de costa también de Go-



D. LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN
(Goya.)

doy, recorrió Flandes y Alemania, pasando por Suiza á Italia, parando en Bolonia, y con don Juan Tineo visitó el resto de la península, Milán, Parma, Florencia, Pisa, Roma, Nápoles, Ferrara, Verona, Vicenza, Padua, Venecia, Génova y Niza, donde se embarcó en 1796 para España. Al llegar, tras peligrosa fortuna, á Algeciras, se halló con que su amigo Melón le había logrado de Godoy el destino de la Secretaría de Interpretación de lenguas, que desempeñó, sin desatender la tertulia de los *Acalófilos* en casa de don Juan Tineo, ni la junta presidida por el general Cuesta para reformar el teatro, aunque de esta última hubo de retirarse viendo la discordia de opiniones que allí reinaba. Sin él redactaron la más grotesca lista de comedias; el Gobierno nombró á Moratín director de teatros, cargo que tampoco aceptó. En 1795 tradujo en prosa el *Hamlet*, viendo en Shakespeare algunas de sus altísimas grandezas, pero teniendo otras por verdaderos desatinos, á causa de que no encajaban en la poética de Boileau, que era su breviario. En 1803 se representó su zarzuela *El Barón*, que ya tenía compuesta antes del segundo viaje fuera de España. En 1804 escribió y representó *La Mojigata* (Madrid, 1806), y en 1805, *El Sí de las niñas* (Madrid, 1806), su mejor comedia. Sus émulos le delataron á la Inquisición, único medio que les quedaba tras tan gloriosos triunfos para aburrirle é intimidarle. Y de hecho, intimidado y aburrido, hizo propósito de no volver á trabajar para el teatro, ocupándose en los *Orígenes del Teatro español*. En esto le tomaron los acontecimientos de 1808. Cayó Godoy y se acogió Moratín, temblando, a su casa al ver la furia popular contra los favorecidos del valido. No se echó á la calle el día del Dos de mayo, no se mezcló en la política, pero tampoco tuvo valor para seguir al pueblo español en su levantamiento. Fué, en suma, un afrancesado tímido, como tímido fué en todo. Siguió con su empleo; pero, al saberse lo de Bailén, huyó con los demás afrancesados, volviendo después con ellos de Vitoria, y tornó á su Secretaría. En 1811 recibió de José Bonaparte el nombramiento de bibliotecario mayor. En 1812 tradujo *La Escuela de los maridos*, de Molière, su verdadero dechado. La derrota de los franceses en los Arapiles le hizo volver á tomar el portante hacia Valencia, donde, con su amigo Estala, ya secularizado y

nombrado canónigo, se encargó de la redacción de un diario, viviendo en apuros, tanto que, al salir de allí los franceses, hubo de seguirles á Peñíscola. Allí, en el cerco puesto por los españoles, libró la vida por milagro, y los soldades españoles le dejaron volver á Valencia, donde el general Elio le recibió mal, y tuvo que embarcarse para Francia. De arribada forzosa en Barcelona, se vió tan apurado de recursos, que se retiró á las afueras á dejarse morir de hambre en una casa de labradores. Un día antes de hacerlo le llegaron las nuevas del indulto de Fernando VII, con que pudo vender una casa que tenía en la calle de Fuencarral y salir de apuros. En 1814 tradujo *Le Médecin malgré lui*, de Molière, con el título de *El Médico á palos* (Madrid, 1814), con añadiduras propias, y se representó en Barcelona. Pasó en Montpellier la primavera de 1818; luego se fué á París, donde estuvo hasta 1820 con su amigo Melon, y no queriéndole seguir á España, se partió á Bolonia; pero, restablecida la Constitución el mismo año y abolida la Inquisición, volvióse á Barcelona, desde donde la fiebre amarilla le hizo escapar hacia Bayona y Burdeos. Allí se arrimó á su amigo don Manuel Silvela y acabó los *Orígenes del Teatro español*, que no se publicaron hasta después de su muerte, y así no se hallan en la edición de París, hecha en 1825 por don Vicente González Arnao, á quien el autor cedió la propiedad de sus obras dramáticas y líricas, en ella recogidas. Siguió á Silvela algo después de haberse trasladado éste á París, donde falleció, siendo sepultado en el cementerio del P. Lachaise, de donde se devolvieron á España sus restos en 1900.

Leandro de Moratín es, tanto en carácter como en ingenio, el colmo de la timidez y cobardía. Afrancesado, no por ideas filosóficas y sociales, como otros, sino por puro literatismo; apasionado por el arte más frío y aguado, falso y sin meollo que se ha dado en el mundo, cególe el francesismo literario hasta el punto de portarse cobarde y villanamente con la Patria. Harto lo pagó el infeliz en vida y harto lo lasta y lastará en la historia literaria. La extravagante escuela de Comella es la sima más honda en que pudo hundirse el arte español, despeñado por el mal gusto; pero, al cabo, es sima española. Oyense palabradas tabernarias y soeces, vense colores estrafalarios y

chillones, siéntense hedores nauseabundos, todas son heces de un arte perdido; pero son heces españolas, de los más bajos fondos, de los defectos de la raza. En el teatro de Moratín nada se oye, se ve ni se siente apenas que sea español: es cien veces más antipático que Comella para todo español ó para todo crítico que juzgue del valor del arte por el criterio de lo nacional y de lo recio en literatura. Para el francés que mire con las antiparras francesas de Boileau y tenga por buen gusto el atildamiento frío, el artificio enguantado, el arte hembra, Moratín es el Boileau español, la meta adonde pudo alcanzar el seudoclasicismo en España. Sería hombre de sentimientos, pero no se ven por ninguna parte, ni en su lírica ni en su dramática, y menos en la frescura con que vió desangrarse heroicamente á aquel pueblo que llevaba en las venas su propia sangre, y al cual despreciaba como vil canalla. Eso, que no es hombre, ni fiera siquiera, y no sé lo que pueda ser, no podía ser poeta lírico ni dramático. Por principios contenía el sentimiento, mientras Cienfuegos sacaba los suyos de quicio. Quiere cantar á su padre, y le ocurre hacer una anacreóntica, en que no hay un acento del alma, en que todo es trivial y, lo que es más, pagano: "Llora, Venus hermosa, | llorad, dulces amores." Si esto es de buen gusto, venga el diablo y lo vea. Carece, además, de fantasía. ¿Qué hay, pues, de bueno en Moratín? Claridad de pensamiento, tersura y elegancia de estilo, propiedad de dicción, versificación correcta. Un dómine, el más escrupuloso de los dómines, siempre regla y cartabón en mano, temeroso de que la fantasía ó el corazón se desmanden y digan: "Aquí estamos todos." En Moratín no hay nada, porque sólo hay fría razón, y la razón que enfría el corazón y á la fantasía corta las alas, es una razón harto particular, una razón desrazonada. Quiso restaurar la literatura castellana afrancesándola y rematando airadamente cuanto conservaba de nacional. Los franceses, entrando en España se encargaron de levantar el espíritu nacional y de cortar semejante restauración. Quintana, por clásico que fuese en teoría, fué un gran español, que levantó del lodo la musa castellana.

116. Dura, lo confieso, es mi crítica de Moratín; pero á tanto desprecio por todo lo español sólo podía responderse con algo de es-

pañolismo. Además, que tengo muy arraigada en el alma la experiencia de que, escritores como Moratín, atraen por lo fáciles y descarrían á cuantos los leen. *El Sí de las niñas* y su prosa se leen con agrado, cuando no se conoce la persona del autor, y su arte halaga é inficiona á los que incautamente se dejan arrastrar por ese halago. Por eso me detengo más en su persona y no hago hincapié en lo mejor suyo, que es el lenguaje, bastante castizo y rico; lo tan repetido de su *buen gusto* es para mí *mal gusto,* pues consiste en taponar las dos fuentes del arte, el corazón y la fantasía. Todos los literatos del grupo moratiniano, Estala, Hermosilla, Melon, Manuel Norberto del Camino, etc., se afrancesaron. En un solo género brilla Moratín: en las composiciones satíricas, donde no hace falta corazón ni gran fantasía, sino fácil versificar, lenguaje llano y castizo, medio familiar, y vis cómica: cualidades que tuvo Moratín. *El Café* es terrible y graciosa sátira contra los pésimos autores que abastecían entonces el teatro, los cuales se conjuraron para silbar su estreno. El pedante don Hermógenes parecía retratar al abate don Cristóbal Cladera; en don Serapio se vieron muchos de los concurrentes; don Eleuterio Crispín de Andorra tiraba á don Luciano Francisco Comella, natural de Vich, dramaturgo infatigable, servicial con todos y deseoso de acertar, mañoso, honrado, crédulo y dócil. *El Barón* fué silbado estrepitosamente (1803), y, lo que más mortificó á su autor, el mismo año fué aplaudida *La Lugareña orgullosa,* que Antonio de Mendoza, militar, sacó ó plagió enteramente de *El Barón,* según dice en el prólogo Moratín. Si se diera autor que cayese en la simplicidad de creer que no pueden ser buenas las comedias que no se ajusten á otro patrón que el que emplea al hacer las suyas, podría tenerse por el más acabado dramaturgo del mundo. Ese autor se ha dado: es Leandro de Moratín. Véase, si no, la definición que propone de la comedia: "Imitación en diálogo (escrita en prosa ó en verso) de un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas entre personas particulares, por medio del cual y de la oportuna expresión de afectos y caracteres, resultan puestos en ridículo los vicios y errores comunes en la sociedad, y recomendadadas, por consiguiente, la verdad y la virtud." Medidas por este patrón, no son comedias ni la lírica é ideal de Aristófanes, ni la comedia-novela de Lope, ni la comedia caprichosa de Shakespeare, ni casi ninguna comedia del teatro español; pero, en cambio, son comedias, y perfectas comedias, las de Leandro de Moratín. Y eso, gracias á que suprimió de la definición de los antiguos lo de *acción alegre y regocijada,* porque entonces ni las suyas serían comedias. Pero, como tenían que serlo, quitó esa condición, y como convenía que no lo fuesen las de los demás, contrajo la definición amplísima, debajo de la cual debieran caber todas las de dichos autores y las de otros muchos y la ciñó á las condiciones que tenían las suyas. Este concepto de la comedia es, poco más ó menos, el de Boileau y Luzán, y de este linaje de comedias no las hay mejores que algunas de Moratín, por

ejemplo, *El Sí de las niñas*. Véanse sus principios dramáticos. "Toda composición cómica debe proponerse un objeto de *enseñanza*, desempeñado con los atractivos del placer... La naturaleza presenta los originales: el artífice los elige, *los hermosea*, los combina... La tragedia pinta á los hombres, no como son en realidad, sino como la imaginación supone que *pudieron* ó *debieron ser*: por eso busca sus originales en naciones ó siglos remotos... La comedia pinta á los hombres como son, imita las costumbres nacionales existentes, los vicios y errores comunes, los incidentes de la *vida doméstica... una acción sola en un lugar y un día*... Si tal licencia llegara á establecerse, presto caerían, los que la siguieran, en el *caos dramático de Shakespeare*... el populacho soez, sus errores, su miseria, su destemplanza, su insolente abandono no es objeto digno del arte, que sólo ha de ocuparse en *la clase media de la sociedad*." Las comedias de Moratín están hechas conforme á estos principios. Falta en ellas, como dice M. Pelayo, viveza de fantasía, profundidad de intención, calor de afectos y abundancia de estilo; aun la misma perfección de su prosa, antes estriba en la total carencia de defectos que en cualidad alguna de orden superior, sin que conserve nada de la grande y caudalosa manera de nuestros prosistas del siglo XVI. La sobriedad del estilo de Moratín se parece algo á la sobriedad forzada del que no goza de perfecta salud ni tiene sus potencias cabales. Hay siempre algo de recortado y de incompleto, que no ha de confundirse con la sobriedad voluntaria, última perfección de los talentos varoniles y señores de su manera. Hay, sin embargo, un precepto en Moratín, que, practicándolo, hizo que sus comedias se lean siempre con agrado, y consiste en que la comedia sea *española, vestirla de basquiña y mantilla*. Este precepto, sacado del realismo español, salvó sus comedias, porque no es otro que el de la *nacionalidad* ó *personalidad*, que es el que engrandece el arte. Pero todas aquellas acciones, y son las más, que duren más de un día, que sucedan en más de un lugar, que sean de la plebe ó de la aristocracia, reyes y héroes, que no sean directamente de alguna enseñanza, ya no pueden ser asunto de la comedia, según Moratín. Cuánto diste este seudoclasicismo del clasicismo helénico, lo ve quienquiera que haya visto cómo los dramaturgos griegos faltan á todos esos preceptos y el que conozca lo que Moratín juzgaba del teatro griego. Tiene por *inútil* el coro, por *impertinente* cuanto se refiere á los ritos sepulcrales y al culto de los difuntos; dice que Racine ha mejorado mucho á Eurípides y que Metastasio sabía hacer mejor que él las exposiciones; halla mal que Aquiles no esté enamorado; censura á los griegos por no haber guardado las unidades. L. Moratín se hizo desde niño al concepto que su padre tenía y manifestó en los *Desengaños al teatro español*, queriendo "hacer desaparecer los vicios inveterados que mantenían nuestra poesía teatral en un estado vergonzoso de rudeza y extravagancia" (Pról. á sus *Comedias*, Madrid, 1830). Nuestra comedia era un tejido de lances com-

binados por viva fantasía; la francesa era obra de ideas, reflexiva y docente. Moratín quiso perfeccionar en España esta comedia francesa, convirtiendo el teatro en escuela de moral, ridiculizando los vicios sociales de los españoles. Propúsose por modelo á Molière, halagábale el calificativo de *el Molière español;* pero imitóle libremente, como se ve comparando *La Mojigata* con el *Tartuffe.* Diferénciase de él en que no es original, creador, como Molière, ni quiso echar mano del elemento popular italiano, que todavía se halla en Molière, ni de la *verbe gauloise,* que él de suyo añadió. Atúvose estrictamente á las tres unidades de Horacio, como Molière, y quiso evitar los defectos de éste en algunas obras atropelladas. Su principio capital es el "que enseña... á no apartarse nunca de lo que es verosímil, conveniente á la fábula y capaz de producir en el teatro los efectos que se necesitan: á él deben ajustarse todos los medios de que se vale el poeta para producir la ilusión y el placer: en la observancia de este solo precepto va inclusa la de todas las demás reglas" (nota 9 á *El Viejo y la niña*). Donde mejor lo practicó fué en sus dos obras, traducciones libres de Molière, *El Médico á palos* y *La Escuela de los maridos,* donde corrigió á Molière, dejándole intachable, conforme á las reglas de entrambos. Las obras que más estudió del cómico francés fueron *Tartuffe, L'école des femmes* y *L'école des maris.* En *Marta la piadosa,* Tirso no se propuso combatir la gazmoñería ni moralizar, sino hacer obra de arte puramente; la supuesta devoción de Marta es una de tantas tretas que el amor maquina para lograr su intento. De ella tomó Moratín ciertos efectos cómicos, atenuándolos, como siempre, en odio á las fuertes pinceladas. En *El Sí de las niñas* planteó el problema de *L'école des femmes* como en *La Mojigata* el de *L'école des maris. La Comedia Nueva* tiene menos de Molière, es sátira literaria de poco movimiento escénico. Parece ir contra los Comellas y Valladares; pero iba contra todo el antiguo teatro español, del cual eran aquéllos los últimos y peores representantes. *El Gran Cerco de Viena* es parodia de nuestro teatro heroico. El mejor tipo de Moratín es el necio y bribón don Hermógenes de *La Comedia Nueva.* Todos, pues, convienen hoy en que los caracteres del teatro de Moratín son: demasiada observancia de las reglas clásicas francesas, establecidas por Molière; poca pasión, poco sentimiento, poco interés; alguna monotonía en los recursos dramáticos; carencia de situaciones arrebatadoras, de lances fogosos. En cambio, algunos, mayormente, y acaso exclusivamente los que gustan de la literatura clásica francesa, hallan en él fuerza cómica, gracia, naturalidad, sencillez, discreción, bella forma, conjunto agradable, moralidad. Aribau, Bibl. Aut. Esp., *Moratín*: "Si fué severo con las obras de los demás, no era más indulgente con las propias. Cuando manifestaba satisfacción por lo que había escrito, este natural movimiento no era de vanagloria, sino de fe en sus principios. Así es que corregía y limaba sin cesar con una minuciosidad escrupulosa y descontentadiza, unas veces con acierto y

otras con desgracia, como pintor, que, suavizando los contornos, les quita la rústica, pero varonil energía de su primera concepción. Moratín llevó á feliz remate la empresa acometida pór su padre de variar el gusto y las ideas del público y de reformar el teatro nacional según los principios del puro clasicismo que ardientemente profesaba. Se halló solo en esta empresa... y cuando él desapareció, al instante se relajaron las severas reglas que había prescrito con la discusión y con el ejemplo. En la literatura estaban concentradas todas las fuerzas de su actividad intelectual; sólo en este campo era esforzado: hombre, y aun jefe de un partido, lo dirigía, pero no lo acaudillaba. Tuvo innumerables admiradores, pocos secuaces y ningún discípulo. Retirado, frío, casi esquivo, concedía difícilmente su intimidad; pero, una vez concedida, la prodigaba sin tasa." Alcalá Galiano: "Era el principal entre ellos (los afrancesados) don Leandro Fernández de Moratín, poeta cómico aventajado, si bien falto de imaginación creadora y de pasión viva ó intensa, rico en ingenio y doctrina, clásico en su gusto, esto es, á la latina ó á la francesa, nada amante de la libertad política y muy bien avenido con la autoridad, aun la de entonces, á cuya sombra medraba y también dominaba; de condición desabrida é imperiosa, aunque burlón, de vanidad no descubierta." Fué L. Moratín caudillo del grupo afrancesado, volteriano, epicúreo, pacífico y conservador, hostil al de Quintana y compuesto del abate Estala, Melon, don Juan Tineo y Hermosilla, todos más críticos que poetas. Tradujo bien el *Cándido*, de Voltaire, impreso en Valencia hacia 1839. Alcalá Galiano (*Rev. de Madrid.*, I, n. 1): "Moratín, sobre todo, es autor de mérito y fama, superior ésta á aquél, y mayor antes que lo es hoy y que lo será andando el tiempo; pero sin duda poeta cómico de dotes aventajadas. Compararle con Molière es, á nuestro entender, temeridad; pero tenerle en muy poco nos parecería injusticia. Moratín dice con gracia que intentó vestir la comedia española de basquiña y mantilla, y en intentarlo acertó, pudiendo también afirmarse para su gloria que se salió con su intento. Pintó bien algunas costumbres de su tiempo; las de la gente llamada de medio pelo; las de los viejos con predilección y fiel semejanza. De la sociedad culta, ó no conoció los usos y modales ó no supo representarlos. Ignoró la índole y el lenguaje de las pasiones, pues para él era el hombre interno una arca cerrada. Un solo concepto filosófico, un carácter ideal aparece bosquejado en sus comedias, y es la doña Mariquita de *El Café*, en quien está personificada la sencillez hasta rayando en tontería; pero acompañada de cierto buen discurso, aunque vulgar, y con esta sola dote venciendo en razón á talentos muy superiores al suyo, si bien viciados por la pedantería, á punto de parar en necios completos. Otros caracteres en Moratín son retratos de personas ó de clases, semejantes alguna vez, y nunca cuando son de estilo un tanto noble. La parte mecánica es mala en sus dramas, pobrísimos en nudo y aun no muy bien hilados. El diálogo es la perfección principal en sus comedias, pues sobre ser

naturalísimo, abunda en chistes con frecuencia muy oportunos. Sus dramas mueven á risa al oyente ó al lector; pero no le suspenden, no le empeñan; y el buen crítico los aprueba, gusta de ellos y no los admira ni señala como obras maestras del arte." Larra, *El Sí de las niñas*: "Moratín ha sido el primer poeta cómico que ha dado un carácter lacrimoso y sentimental á un género en que sus antecesores sólo habían querido presentar la ridiculez. No sabemos si es efecto del carácter de la época en que ha vivido Moratín, en que el sentimiento empezaba á apoderarse del teatro, ó si es un resultado de profundas y sabias meditaciones. Esta es una diferencia esencial que existe entre él y Molière. Este habla siempre al entendimiento y le convence, presentándole el lado risible de las cosas. Moratín escoge ciertos personajes para cebar con ellos el ansia de reír del vulgo; pero parece dar otra importancia para sus espectadores más delicados á las situaciones de sus héroes. Convence por una parte con el cuadro ridículo al entendimiento; mueve por otra el corazón, presentándole al mismo tiempo los resultados del extravío; parece que se complace con amargura en poner á la boca del precipicio á su protagonista, como en *El Sí de las niñas* y en *El Barón*; ó en hundirle en él cruelmente, como en *El Viejo y la Niña* y en *El Café*." Larra, *La Niña en casa y la Madre en la Máscara*: "Uno es el objeto del poeta cómico: la corrección del vicio, que se propone por asunto de su obra. Los medios que pueden conducirle á su único fin son, en nuestro entender, diversos, porque no creemos en la exclusión de género alguno. Si la ironía ó la parodia de las situaciones de la vida y de las manías del hombre le presentan el cuadro de su error y le conducen, avergonzándole de sí mismo, al convencimiento y la corrección, también la pintura fiel de las desgracias á que pueden arrastrarle sus vicios le llevan, moviendo su corazón, al mismo resultado. Molière, jugando locamente con los extravíos y presentándonos el lado ridículo de nuestras preocupaciones, puede haber corregido á los más pundonorosos. Kotzebue, desarrollando á nuestra vista las circunstancias de las pasiones y arrancando lágrimas al corazón, puede haber corregido á los más sensibles. Si Regnard puede haber hecho sonrojarse á un jugador, Ducange puede haberle hecho arrepentirse. Para esto basta con que el poeta (adopte el camino que quiera) presente siempre á la verdad y no transija un punto con la inverosimilitud. Este principio general, que dicta la misma naturaleza, y que, sancionado por el simple sentido común, mal puede ser recusado ni aun por el clásico más rígido, parece haber sido reconocido hace ya tiempo por los poetas modernos; muchos de ellos le han llevado hasta un punto tal, que no han vacilado en adoptar á un tiempo ambos caminos; refundiendo en uno los dos géneros encontrados, dirigieron contra el vicio moral que se proponían corregir todos los recursos del arte. El primero que entre nosotros ha dado ejemplo de esta novedad dramática ha sido el mismo Moratín, en quien encontramos esta diferencia esencial si le comparamos

con Molière, como creemos haber dicho ya en otra ocasión. En *La Comedia Nueva* aquel poeta no se contenta con hacer ver á los espectadores cuán ridículo es un don Eleuterio, sino que escarmienta crudamente á su protagonista, como desconfiando de que bastase el ridículo á corregirlo. En *El Viejo y la Niña* no se satisface con escarnecer la manía de un viejo que se cree capaz de hacer por fuerza la felicidad de una joven; esle necesario cebarse además en la desdicha de esta víctima inocente. En *El Sí de las niñas,* al paso que libra á la pública diversión el error de una madre que profesa á su hija un amor mal entendido, mueve el corazón con los lamentos de doña Paquita y se complace en ponerla á dos dedos del precipicio, por si no bastando á las madres imprudentes la representación de su ridiculez, han menester además que se les descorra el velo del funesto porvenir que preparan á sus hijas, violentadas por su indiscreto cariño." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 227: "Cuando Moratín es Moratín, empieza á descubrirse en él, aunque algo atenuada, como de propio intento, una naturaleza de poeta mucho mayor de lo que al principio se hubiera creído, y entonces nos encontramos con que Moratín alcanza verdadera superioridad en dos géneros muy distintos: la crítica literaria llevada al teatro, pero por otro camino y con distintos fines que la llevó Molière, y un cierto género de comedia urbana, sentimental y grave, donde los elementos cómicos quedan en segundo término. Esta comedia en nada se parece al género declamatorio, ampuloso y fríamente frenético, atestado de moralidades, sentencias, exclamaciones y pantomimas que había querido implantar en Francia Diderot. Al contrario, la musa de Moratín, suave, tímida, casta, parece que rehuye la expresión demasiado violenta del sentimiento, y guarda en el mayor tumulto de la pasión una compostura, una decencia, una flor de aticismo como la que Terencio ponía hasta en sus esclavos y en sus rameras. Moratín es de la familia de Terencio: ambos carecen de fuerza cómica y de originalidad y en ambos la nota característica es una tristeza suave y benévola. No lo negará quien haya meditado despacio el incomparable *Sí de las niñas,* tan malamente tildado por algunos de frío y seco y comparado por Schack con un paisaje de invierno. Yo no veo allí la nieve ni la desolación, sino más bien las tintas puras y suaves con que se engalana el sol al ponerse en tarde de otoño. Moratín no servía para la pintura de otros vicios y ridiculeces que los literarios. *El Barón* es pueril y candoroso hasta el último punto; *La Mojigata* poco menos, y ni por semejas descubre los verdaderos caracteres de la tenebrosa hipocresía. Y tenía que suceder así forzosamente, porque Moratín (según de todos los sucesos de su vida resulta) no conoció jamás el mundo ni hizo esfuerzos por estudiarle, sino que, solitario, huraño y retraído, hombre bueno y generoso en el fondo, pero desconfiado y de difícil acceso, vivió con sus libros y con muy pocos amigos, y no parece haber sentido verdadera indignación por otra ninguna cosa sino por los malos dramaturgos y las perversas

comedias. Y así como en *El Viejo y la niña,* obra de su juventud, y en *El Sí de las niñas,* obra perfecta de su edad madura, puso lo que en él había de poeta de sentimiento, así en la *Comedia nueva* derramó toda su cáustica vena contra los devastadores del teatro, produciendo la más asombrosa sátira literaria que en ninguna lengua conozco, y que quizá no tenga otro defecto que haber querido el autor, para hacer más directa y eficaz la lección de buen gusto que se proponía dar, presentarse bajo la máscara del único personaje realmente antipático de tan regocijada obra. Mucho disfavor se hizo Moratín, arrebatado por sus furores de hombre de escuela: él valía más que don Pedro... Los dramaturgos á quienes en la *Comedia nueva* se persigue y flagela no son, de ninguna suerte, los gloriosos dramaturgos del siglo XVII, ni siquiera sus últimos y débiles imitadores los Cañizares y Zamoras, ni tampoco los poetas populares como don Ramón de la Cruz, sino una turba de vándalos, un enjambre de escritores famélicos y proletarios, que ninguna escuela podía reclamar por suyos y que juntaban en torpe mezcolanza los vicios de todas: el desarreglo novelesco de los antiguos, el prosaísmo ramplón y casero del siglo XVIII, los absurdos del melodrama francés, las ternezas de la comedia lacrimatoria, sin que tampoco siguiesen rumbo fijo en cuanto á los llamados preceptos clásicos, puesto que unas veces los conculcaban y otras (que no eran las menos) hacían gala de observarlos, especialmente el de las unidades, con un estúpido servilismo, que no hacía ni mejores ni peores sus desatinadas farsas. Tal era la escuela que Moratín no llegó á enterrar, porque escribió muy poco para el teatro, y porque casi nadie le siguió: escuela que, en una forma ú otra, se prolongó hasta muy allá del reinado de Fernando VII, y no se puede decir definitivamente enterrada con el mismo Comella, que murió en 1814. Tal era el teatro de los Moncines, Valladares, Conchas, Zavalas y Zamoras, y, sobre todo, de aquel infatigable dramaturgo de Vich, que inundó la patria escena de Marías Teresas, Catalinas, Federicos Segundos, Cecilias, Jacobas, negros sensibles y Czares de Moscovia, pudiendo saborear en vida algo que se parecía á la gloria, puesto que sus informes abortos ocuparon las tablas de los teatros de Italia y quizá de otras naciones de Europa, como el mismo Moratín testifica. Todos estos infelices poetastros eran mucho menos españoles que Moratín, como no quiera entenderse por ser español el ser bárbaro, ignorante y desatinado. Los mismos títulos y argumentos de las absurdas y complicadas fábulas que llevaban á la escena revelan el origen extranjero de ellas. Y, en efecto, las sacaban unas veces de melodramas, otras de novelas, de libros de viajes, de *Mercurios* y de *Gacetas* del tiempo, prefiriendo los asuntos del Norte de Europa en que hubiera nombres estrambóticos, por donde venían algunas veces é indirectamente á ser tributarios de la poesía inglesa y alemana. Lo que tales invenciones eran sólo se comprende leyendo las chistosas notas de Moratín á



D. LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN
(Goya.)

la *Comedia Nueva*." M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 281: "Con el nombre de Moratín anda impresa (pienso que en Valencia, aunque la portada dice que en Cádiz) una traducción bien hecha, como suya, de el *Cándido*, de Voltaire, y además respiran finísimo volterianismo las saladas notas al *Auto de fe de Logroño de 1610*, publicadas por él cuando el rey José abolió el Tribunal de la Inquisición. Cualquiera las tendría por retazos del *Diccionario filosófico*. Su correspondencia privada con el abate Melon, aún nos deja ver más clara la sequedad extraordinaria de su alma. A renglón seguido de haber hecho una elegantísima oda á la Virgen de Lendinara, escribe á sus amigos que "ha cantado á cierta *virgencilla* del Estado véneto". Y sin embargo, la oda es preciosa, á fuerza de arte, de estilo y de sobriedad exquisita, debiendo decirse en loor de Moratín que estéticamente comprendía la belleza de la poesía sagrada, como lo muestra una nota de sus *Poesías sueltas*. Moratín murió paganamente en Burdeos el año 1828; por cierto que su biógrafo y *fidus Achates*, don Manuel Silvela, afrancesado como él, lo cuenta sin escándalo ni sorpresa: "Su muerte (dice) fué "un sueño pacífico, y, al cerrar sus párpados, pareció decir como "Teofrasto: "La puerta del sepulcro está abierta, entremos á descan-"sar." Ni él pidió los Sacramentos ni sus amigos pensaron en dárselos: "el testamento, que escribió de su puño y letra en 1827, empieza y "acaba sin ninguna fórmula religiosa."

Leandro Fernández de Moratín. *Colección de comedias, 2.ª ed. revis. por el autor*, Madrid, 1795, 1812. *Examen de la tragedia intitulada Hamlet*, Madrid, 1800. *El Barón*, com., Madrid, 1803. *Obras dramáticas y líricas*. París, 1825, tres vols.; Madrid, 1825, tres vols.; Barcelona, 1834, seis vols.; Madrid, 1844, dos vols. *Poesías escogidas de D. Nicolás y D. Leandro F. de Moratín*, Valencia, 1830. *Obras dadas á luz por la Acad. de la Hist.*, Madrid, 1830-31, cuatro vols.; ibid., 1840, seis vols. *Obras*, Bibl. Aut. Esp., t. II. *Obras póstumas*, Madrid, 1867-68, tres vols. E. Hollander, *Les Comédies de D. L. F. de M.*, París, 1855 (trad. franc.). *La Derrota de los pedantes*, Madrid, 1898. *Cartas á Jovellanos*, por Andr. González Blanco, en *La Lectura*, X, págs. 53-66, 121-135. Consúltense: *Documentos referentes á L. F. de M.*, en *Rev. Archiv.* (1898), t. II, págs. 221-222. Juan Ortega y Rubio, *Vida y obras de D. L. F. M.*, Madrid, 1904. Eduardo Lustonó, *Un día glorioso. Moratín*, en *Ilustr. Esp. y Amer.*, LXXIX, págs. 294-295, 307, 310. F. Vezinet, *Moratin et Molière, en Rev. d'Hist. litter. de la France*, t. XIV, págs. 193-230, y *Molière, Florian et la litter. esp.*, París, 1909. Man. Silvela, *Vida de D. L. F. de Moratín* (la mejor y más íntima). *Rev. Archiv.*, *Documentos referentes á L. y N. F. de Moratín*, 1898 (Mayo); *traslación de los restos de...*, ibid., 1900 (Jun.).

117. *Año 1779*. Don Gaspar María de Nava Alvarez (1760-1815), conde de Noroña, nacido en Castellón de la Plana, criado al arrimo de la corte de Carlos III, soldado distinguido por su arrojo é

ilustración, general vencedor de los franceses en el puente de San Payo, compuso el poema *Ommiada*, Madrid, 1816, en 24 mortales cantos y más de 15.000 versos libres, dos vols., en que nada cautiva, ni la entonación, ni el sentimiento, ni la variedad, ni la armonía. Más legible es el poema frívolo y festivo la *Quicaida*, Madrid, 1779; de alarde filosófico es *La Muerte*. Carece de ternura y de gentileza en las anacreónticas, aunque no falta propiedad descriptiva. Su talento era para asuntos graves, como la canción *Dichas soñadas*, la *Oda á la paz de 1795*. Fué el primero de los poetas ampulosos y enfáticos, nota que nació de la reacción contra la ramplonería anterior y de los vientos filosófico-morales que corrían. Compuso la tragedia en verso *Madama González* y dos comedias en prosa: *El Hombre marcial* y *El Cortejo enredador*. Publicó sus *Poesías* en Madrid, 1799, dos vols. Tradujo del inglés *Poesías asiáticas, árabes, persas*, París, 1833. *Poesías y Poesías asiáticas*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXIII. Consúltese: J. Fitzmaurice-Kelly, *Noroña's Poesías asiáticas*, en *Revue Hispanique* (1908), t. XVIII, págs. 439-467.

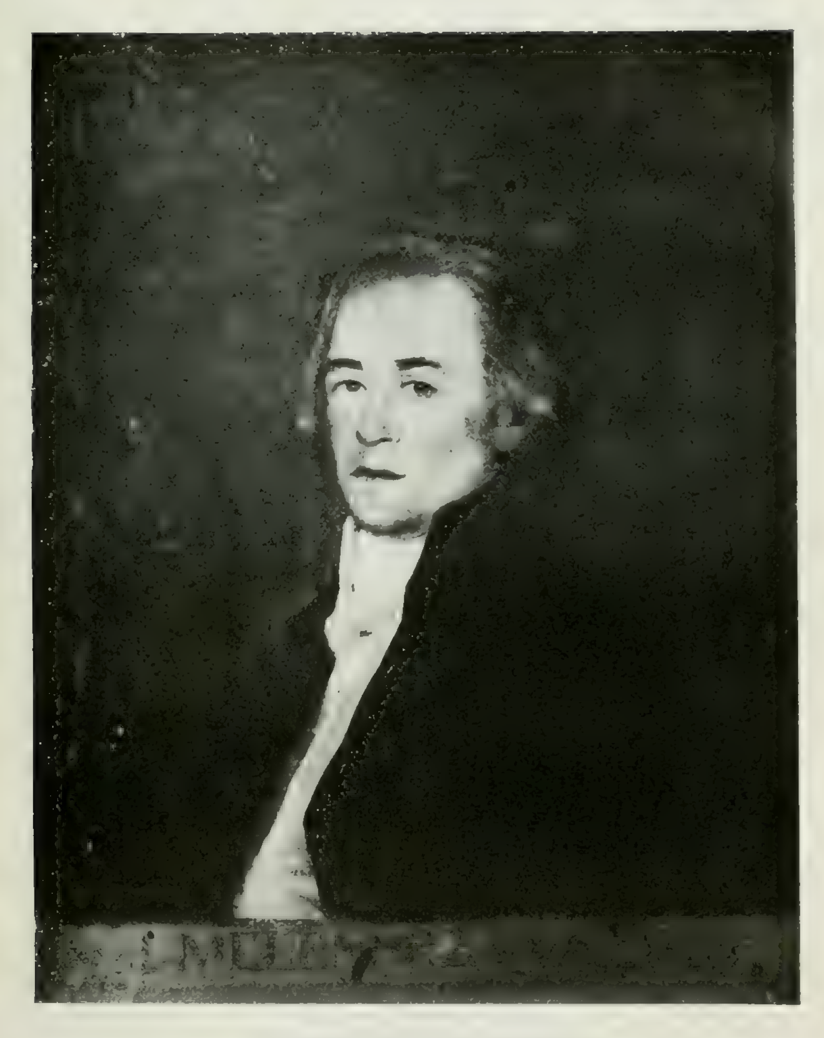
José Barreda, jerezano, publicó *Barrediana*, cuentos, chistes, epigramas en prosa y verso de varios autores, Puerto de Santa María, 1779.—Fray Antonio Caulín (n. 1718), provincial de los observantes de Bujalance (Córdoba), publicó *Historia... de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del Río Orinoco*, Madrid, 1779; Caracas, 1841.—*Colección de Crónicas*, Madrid, 1779-1787, siete vols.—Don Joaquín Ezquerra, de Lierta (Huesca), catedrático en los Estudios de San Isidro (1771-1800), publicó *Elogio de S. Isidro*, en verso, Madrid, 1779. *Genethliaco... de los dos Infantes*, verso cast., 1783. *Tentativa de aprovechamiento crítico* (contra Huerta, á nombre de Plácido Guerrero), 1785. *El Memorial literario* (fundado por él y por Pablo Trullero), 1784-90, 1793-97, 1801-08. *Retratos de los Reyes de España*, tres vols., 1782-88-90. *Elogio poético de Carlos III*, 1788.—Fray Juan Laguna publicó *Casos raros de vicios y virtudes*, Madrid, 1779.—Don Efrén de Lardnaz y Morante publicó *La Toma de Granada..., romance endecasílabo*, Madrid, 1779.—Manuel Larrainzar (1709-1784), de Ciudad Real ó San Cristóbal de las Casas (Méjico), publicó *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades*, México, 1779, cuatro vols., y otras obras.—Mariano Madramany y Calatayud (1750-1832), de Alcudia de Carlet (Valencia), doctor en Leyes (1768), presbítero, publicó *Oración en que se persuade que es menor mal sufrir ratones que tener gatos*, Madrid, 1779. *Oración en defensa de los gatos. Nuevo ramo de industria, cultivada por los adocenados escritores del día de panelucrando*, ibid., 1786. *Carta apologética á favor de las conversaciones familiares é instructivas del P. Fr. Francisco de los Arcos. Discurso sobre la segunda cosecha de la seda*, ibid., 1787. *Discurso para alentar á las virtudes militares*, Valencia, 1788. *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del reino de Valencia, comparada con la de Casti-*

lla, ibid., 1788. *Contienda de las armas y las letras...*, Madrid, 1790; Valencia, 1816. *Tratado de la locución*, Valencia, 1791, 1795. *El Engaño feliz*, nov., ibid., 1827, 2.ª ed.—*Memorias de la real sociedad patriótica de Sevilla*, ibid., 1779, dos vols.—José Hipólito Ozaeta y Galláiztegui publicó *La Cantabria vindicada y demostrada...*, Madrid, 1779.—Agustín Pomposo Fernández de San Salvador (1756-1842), de Toluca (Méjico), contrario á los insurgentes de su país, oidor de la Audiencia, polemista brioso de castiza y propia palabra, publicó *Sentimientos de la N. España*, México, 1779. *La América llorando...*, poema, México, 1787. *Los Dulcísimos amores, poemitas de María de Jesús*, ibid., 1802, dos vols. *Selva libre y segunda selva libre*, 1808-09. *La América en el trono español*, 1810. *Las Fazañas de Hidalgo, Quixote de nuevo cuño*, 1810. *Convite á los verdaderos amantes de la religión católica y de la patria*, 1812. *Desengaños que á los insurgentes de Nueva España seducidos por francmasones agentes de Napoleón dirige la verdad de la religión católica y la experiencia*, 1812, y otras obras.—Don Félix Antonio Ponce de León publicó *Vida, hechos y aventuras de Juan Mayorazgo, alusivos á la buena y mala crianza del Señorito en su pueblo y Cadete en la milicia*, Madrid, 1779.—Fermín del Rey escribió comedias, de las cuales hay mss. en la Nacional: *Adelasia. El Aturdido ó El Embustero en desgracia* (trad.). *Hernán Cortés en Cholula* (1782). *La Mayor gloria de un héroe es ser constante en la fe ó El Héroe verdadero* (1785). *No hay poder contra el amor. Scipión en Numancia* (1779). *Valor, constancia y ventura de Aragón y Cataluña, españoles en Asia*. Además, *Arco, rey de Armenia*, melodr., Valencia, 1816.—El doctor don Francisco Eugenio de S. Cruz y Espejo († 1796), médico ecuatoriano y reformador audaz, publicó el libro satírico *Nuevo Luciano ó despertador de ingenios*, Quito, 1779. El doctor don Blas Sobrino y Minaya, obispo de Quito, lo impugnó en *Marco Porcio Caton ó Memorias para la impugnación del Nuevo Luciano de Quito. Escribiólas Moisés Blancardo y las dedica al Ilmo. Sr. Dr. D. Blas Sobrino y Minaya, dignísimo obispo de Quito*, Lima, 1780. El mismo Espejo respondió con *La Ciencia blancardina ó contestación á las Memorias de Moisés Blancardo*, y además escribió *Cartas Riobambenses* y *Primicias de la cultura de Quito*, obras publicadas en *El Progreso*, Cuenca (del Ecuador), 1888. Consúltese: Pablo Herrera, *Histor. de la liter. ecuatoriana*.—Leandro Santibáñez publicó *Retrato político de Alcántara*, Madrid, 1779.

118. *Año 1780*. Don Juan Meléndez Valdés, nacido en 1754, pastorilmente *Batilo*, hijo de don Juan Antonio Meléndez, natural de Salvaleón, y de doña María de los Angeles Díaz Cacho, de Mérida, nació en Ribera del Fresno, obispado de Badajoz. Aprendió latín en su patria; Filosofía, en Madrid, y en 1770 fué á Segovia, donde estaba su hermano Esteban, secretario del

Obispo, y allí cobró afición á los libros. Envióle el Prelado á Salamanca en 1772 y le ayudó mientras estudiaba Leyes. En aquella Universidad trató con Cadalso, que publicó en 1772 y 1773 los *Eruditos á la violeta* y los *Ocios*. Llevóse á su casa al joven estudiante, prendado de sus talentos; enseñóle á apreciar y no despreciar á todos los escritores de valer y le encaminó por el género anacreóntico, en que el mismo Cadalso sobresalía. Agradecido á tal maestro, dedicóle, al morir heroicamente en Gibraltar, una hermosa elegía. Por aquel entonces comenzaba á rebrotar la escuela salmantina, y Jovellanos, desde lejos, les alentaba a todos con sus cartas, y en particular á Meléndez. Presentó al Certamen de la Academia una égloga, que diz olía á tomillo, mientras que Iriarte, su rival, no pudo hacer más que una fría disertación. Fué coronado *Batilo*, seudónimo con que se le conoció después, y el año siguiente, 1781, vino á Madrid y leyó en la Academia de San Fernando su oda *A las Artes* y obtuvo la cátedra de prima de Humanidades de la Universidad. En 1782 se licenció y en 1783 se doctoró en Leyes y se casó. En las fiestas de 1784 alcanzó el primer premio su drama *Las Bodas de Camacho el rico,* juntamente con *Los Menestrales*, de Trigueros. Pero no había nacido Meléndez para el teatro, ni para el teatro sirve un género tan hechizo como el pastoril. Iriarte y otros se aprovecharon del fracaso para desenvainar contra él sus sátiras; pero él respondió publicando al año siguiente de 1785 el primer tomo de sus poesías, del cual se hicieron, además, tres ediciones furtivas.

Torció su vocación con la plaza de Alcalde del Crimen en Zaragoza, que solicitó y obtuvo en 1789; después, con la de Oidor en Valladolid, en 1791, y la de Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, en 1797. Al cabo pudo publicar aquel año de 1797, además de la nueva impresión del primer tomo, otros dos, en Valladolid. Los asuntos morales y filosóficos, en que puso mano por consejo de Jovellanos, cuadraban más, ciertamente, con esta segunda época, en que Europa entera estaba pendiente de graves acontecimientos políticos; pero no eran de la cuerda del poeta, y aunque á veces se levanta de veras su entonación, ello es que el público, acaso distraído de la literatura, no acogió esta nueva poesía como había acogido la primera. En 1798 entró en la



D. JUAN MELÉNDEZ VALDÉS
(Goya.)

Academia Española, y fué desterrado á Medina del Campo, sufriendo las consecuencias de su amistad con Saavedra y Jovellanos, y luego, en 1800, á Zamora, despojado de la fiscalía y con la mitad de sueldo. En 1802 se estableció en Salamanca, donde ya no tuvo humor para componer más que un poema lírico sobre la Creación y la traducción de la *Eneida*. Con la amnistía tras los sucesos de Aranjuez volvió á Madrid, donde presenció los gloriosos horrores del Dos de mayo. En mal hora aceptó del Gobierno una comisión con el Conde del Pinar, para poderse así retraer á Asturias: el pueblo pedía franceses y afrancesados en quienes desagraviarse. Del árbol en que ya amarrado estaba para ser fusilado desatóle el Cabildo, que, procesionalmente, con el Sacramento y la Cruz de la Victoria, vino á socorrerles. Quedó libre; tornó á Madrid, idos ya los franceses allende el Ebro. Cuando volvieron aceptó cargos del Rey intruso. Bien la pagó cuando, arruinada su casa de Salamanca por los mismos franceses, desbaratada su librería, tuvo que escapar en la miseria para Francia. Cuatro años sobrevivió en Tolosa, Nimes, Alais y Mompeller, donde falleció. Sus restos fueron traídos á España en 1900. ¡Cuán de otra más heroica manera se portó Cienfuegos! Diferencia de caracteres. El anhelo de subir no correspondía en *Batilo* á su apocada entereza de alma.

Desde había más de un siglo no se había dejado oír mayor poeta que Valdés, á pesar de sus grandes defectos. Carecía de fuerza creadora y de originalidad vigorosa; pero tenía un instinto tal de apropiación de lo ajeno, no vulgar ni rastrero, sino elevado y artístico, que, detrás del epicureísmo risueño, que es su inagotable vena, se trasluce el espíritu del seudo Anacreonte, la gracia de Villegas, algo del primor galante de los madrigales franceses y hasta el voluptuoso descaro, mal disfrazado con la dulzura de la forma, del poeta holandés, secretario del Arzobispo de Toledo y muerto en 1536, Juan Segundo. Fué el que volvió á soplar con amena y suelta facilidad en el caramillo pastoril, de tantos años ya colgado; apropióselo gallardamente y dióle sones modernizados en el lenguaje poético que desde el siglo XVII se venía formando. Jovellanos le dijo que se dejase de los fútiles devaneos de la poesía idílica y amorosa. Dócil cual

era, dióle oídos, como antes á Cadalso, y mal su grado, arremetió á componer poesías filosóficas. "Este género moral me gustó muchísimo—le decía en carta de 1779—, aunque me conozco sin caudal suficiente para él. Pero el deseo de tener algo, que no fuese amores, que poder mostrar á personas á quienes no deben manifestarse bagatelas, me hizo querer probar si podía algo en este género." Sin embargo, había nacido para poeta de bagatelas, y hay bagatelas que valen más que muchas filosofías.

119. Meléndez Valdés fué hombre sin carácter, que, como barquilla balanceada por todo viento, dióse á la poesía bucólica en Salamanca por verla en boga; luego, á la política, para la cual no valía, y que tan malos ratos le acarreó. Dice que ama la libertad y celebra, por otra parte, á Godoy; escribe la *Alarma* española contra los franceses y acepta, sin embargo, cargos y honores de Murat; dice á José Bonaparte: "más juro amaros cada día"; y luego canta á Fernando VII, calificando la Constitución de Cádiz de "monstruo que insana abortó la facción". Dejóse llevar de Cadalso, de Jovellanos y de Young; imitó á Young, á Gessner y á los antiguos bucólicos. No tiene nada original, todo está tomado de otros. Sus afectos son muy superficiales. Canta la naturaleza, cerrando los ojos, más bien que no abriéndolos, para contemplarla. Todo, falso, libresco. "Sus campos huelen á la ciudad", dijo con razón Alcalá Galiano, no "á tomillo", como había proclamado Quintana. Pero estos defectos, más que suyos, eran del género bucólico, resucitado por los *Arcades* italianos para contrarrestar el marinismo. Quisieron curar un mal con otro mal, un género falso con otro no menos falso. Todo el siglo XVIII había sido pastores y borregos, zampoñas y tontainas en toda Europa, en Alemania, donde brilló Gessner, como en Francia, donde Wateau le imitó en la pintura. Meléndez Valdés, de suyo puro imitador, no iba á ser el que lo destruyese, inventando ó resucitando otra cosa nueva. Lo que Meléndez Valdés tiene de más original y en donde es verdaderísimo poeta, aunque de ello no se hable, es en las piececitas obscenas, lujuriosas, que cabalmente no se pueden divulgar y que ha publicado Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*. En ellas tenemos un verdadero poeta, hermano gemelo de Ovidio, de quien no lo es menos en otras cosas. Su espíritu es de hecho ovidiano: debilidad de carácter, facilidad de versificar, gracia algo blanducha y muelle, fantasía lasciva. Así tales *Odas á los besos* son lo más realista, sentido y original que Meléndez Valdés escribió. Cítanse de él casi tan sólo las eróticas y bucólicas; pero no son del todo de menospreciar las obras más levantadas que hizo en su segunda época, aconsejado de Jovellanos, sin dejar por eso su primera manera. Así la grandiosa oda

A las Artes, la poesía social y revolucionaria *Despedida del anciano* y la oda *Al fanatismo,* las suaves, fervientes y religiosas odas *A la presencia de Dios* y *A la prosperidad aparente de los malos:* el lírico romance *La Tempestad,* que, con razón, llamó *oda,* con escándalo del bueno de Hermosilla. En estas más elevadas poesías hay, con todo, cierto filosofismo hueco y declamatorio, rapsodias humanitarias, vagas é incoherentes, frutos propios de la época con que Jovellanos se saboreaba y que se dieron después más sazonados en Cienfuegos, Quintana, Gallego y Sánchez Barbero, discípulos suyos en esta escuela, que no sin sorna llamaron Hermosilla y Tineo *anglo-galo-filosófico-sentimental.* Corto de alcances se mostró Meléndez cuando escribió: "Señalo de lejos con mis obras la senda que deben seguir un don Leandro Moratín, un don Nicasio Cienfuegos, un don Manuel Quintana y otros pocos jóvenes que serán la gloria de nuestro Parnaso y el encanto de toda la nación... He concurrido con mis avisos y exhortaciones á formar los dos últimos." Así escribía en 1797; pero los discípulos fueron tan opuestos al maestro como el empuje, el ardor y el brío á la blandura, halago y suavidad, como el despertar de las musas castellanas al són de la guerra al sestear del maestro, babeando como niño el ñoño y viejo caramillo. En 1785 dió á luz su primer tomo de *Poesías,* muy corregidas después en la edición de Valladolid, 1797, tres vols. Al imprimir en Valladolid, 1797, los tomos segundo y tercero de sus *Poesías,* manifestó deseos de "poner nuestras musas al lado de las que inspiraron á Pope, Thompson, Young, Roucher, St. Lamber, Haller, Cramer y otros célebres modernos". De hecho estudiaba por entonces el inglés "con ahinco y tesón indecible"; á cada paso habla del *inimitable Dr. Young,* con quien pasa *los ratos más deliciosos,* y todavía admira más á Pope: "Cuatro versos del *Ensayo sobre el hombre,* más enseñan y más alabanzas merecen que todas mis composiciones." Todo su afán era hacer hablar á las musas españolas "el lenguaje de la razón y de la filosofía". Véanse sus *Cartas* á Jovellanos de 1776 á 1779, impresas en *Poetas líricos del siglo XVIII,* t. II, págs. 73-88. En 1781 leyó Meléndez en la Academia de San Fernando la magnífica oda *A la Gloria de las Artes,* en que, dejando por primera vez los fáciles y trillados senderos de la sosa poesía bucólica y anacreóntica, osó volar como el ave de Jove á los espacios de la gran poesía, según dijo muy bien su discípulo Quintana, "con un entusiasmo tan sostenido, tan igual, describiendo con tanta inteligencia como elegancia los monumentos clásicos del cincel antiguo, dando en hermosos versos realce y brillo á los pensamientos de Winckelmann, con quien manifiestamente lucha, y todo esto sin desmayar, sin decaer, sin que se confundan ni alteren las formas regulares del plan con la energía y desahogo de la ejecución, en una poesía de estilo tan perfecta y acabada". En 1787 leyó allí mismo la canción *El Deseo de gloria en las Artes,* no inferior á la otra, según el mismo Quintana, porque si el estilo era menos perfecto

y esmerado, tenía en cambio una audacia de tono desacostumbrada hasta entonces en el poeta. Había entrado en su *temporada filosófica* y resultó más dura y escabrosa, más razonadora y prosaica. En la *Gaceta* del 3 de Mayo de 1810 hay una poesía del "consejero de Estado don Juan Meléndez Valdés" en alabanza de José Napoleón. Además publicó *España á su Rey José Napoleón I, en su feliz vuelta de Francia*, Madrid, 1811. En cambio, además de los romances impresos en Valencia: "Al arma, al arma, españoles; | que nuestro buen rey Fernando, | víctima de una perfidia, | en Francia suspira esclavo...", compuso, en la entrada del Rey en Madrid, abolido en 1814 el Gobierno representativo, la cantata, entonces célebre: "Cayó el loco bando. | Ya fausto en Madrid | gobierna Fernando. | ¡Que viva, decid...!" Poeta, al fin, voltario, delicado y flaco. Cantó á varias jóvenes, *Ciparis, Rosana, Filis,* que eran de carne y hueso; casóse, al cabo, con otra, María Andrea de Coca, voluntariosa y dominante, "demonio encarnado", según su propio padre, que le imponía su voluntad y, queriéndole mucho, le mortificaba más (véase José Somoza, *Una mirada en redondo,* Salamanca, 1843). Cueto, t. I, pág. CXXXIV: "La amenidad misma de su imaginación movediza, la cultura de su lenguaje, la facilidad de la versificación, la soltura artística, que entretiene y halaga, y más que todo, el primor descriptivo, donde todo es color, abundancia y gentileza... Cuando quiere soñar, disertar ó sentir, describe, á pesar suyo... Por eso la poesía campestre, que suele pintar más que sentir, cuadraba á su peculiar ingenio. Si bien apacible en su trato como en sus sentimientos, recto magistrado, hombre de familia puro y sencillo, carecía de la consistencia de temple y de convicciones que constituye los caracteres..." Quintana: "Tal vez faltaba á su carácter algo de aquella fuerza y entereza que sabe resolverse constantemente á un partido elegido por la razón... El poeta no debiera ser más que poeta... La suerte preparaba á Meléndez el cáliz de la aflicción..." J. Valera: "La sensibilidad almibarada de nuestro poeta es á veces tan subida de punto, que llega á empalagarnos con su dulzura. Sus versos huelen tanto á tomillo, que sospechamos, con frecuencia, que no sentimos el aroma de la planta al aire libre y en el campo, sino en el domicilio urbano del poeta, el cual le guarda en extracto y encerrado en un pomo, para aliñar y perfumar con él sus églogas y sus canciones pastoriles. Hoy nos choca algo que un jurisconsulto, un magistrado severo, un sujeto tan grave y tan sobrio como Meléndez debía de ser, se muestre tan aficionado al culto de Baco y tan devoto de esa deidad falsa y escandalosa. Más perdonable es que en sus ratos de ocio y de holganza se convierta en pastor y disfrace de zagalas á las señoritas de quien gustaba y á quien hacía la corte, llamándolas Dorila y Filis, como él se llamaba Batilo, y como sus mejores amigos se llamaban Delio, Dalmiro, Jovino, Mireo y otros apodos bucólicos, ajustados al uso de una fingida Arcadia. El abuso de los diminutivos cariñosos y melifluos suele también fatigarnos. Así,

los cefirillos, los corderillos, las avecicas y las patitas doradas en que trueca sus pies ternezuelos el travieso y artero dios Cupido, cuando todo él se trueca en mariposilla. Pronto, no obstante, nos arrepentimos de ser tan descontentadizos y nos inclinamos á la indulgencia al recapacitar y notar que no hay edad alguna, sin exceptuar la presente, sin afectaciones literarias y poéticas más ó menos inaguantables... Cada edad tiene sus aficiones y gustos, y lo mejor es transigir con ellos, disimular el fastidio que nos cause lo pastoril y la repugnancia que lo patibulario ó patológico nos cause, y aplaudir las bellezas y los aciertos, dondequiera que se hallen, á pesar de las extravagancias y afectación." J. Valera, *Poesía... del siglo XIX*, I, pág. 19: "Las bellezas abundan en los versos de Meléndez, y muy particularmente en los romancillos cortos, en las letrillas y en los romances. Su talento descriptivo merece, sin restricción, todo encomio. Y lo que más encanta en este poeta es el don misterioso con que su estilo enlaza la espontánea y natural sencillez á la refinada delicadeza que jamás le abandona ni le deja caer en prosaísmo. No ha menester para esto de consonantes ni asonantes difíciles, de trasposiciones violentas, de vocablos altisonantes ni de giros rebuscados. Bástenos citar como modelo de tales primores el romance titulado *Rosana en los fuegos*. Famosos se han hecho otros poetas cantando amores petrarquistas, algo metafísicos y sutiles, ó bien pasiones frenéticas y tremebundas, ya endiabladas, ya enfermizas; pero el amor sano, quizás un tanto cuanto sensual y desenvuelto, aunque velado por limpio y cándido cendal para que el rígido pudor no se enoje, pocos en España han sabido cantarle como Meléndez. Y esto ni debe pasar ni pasa de moda, mientras haya en el mundo mancebos enamorados, finos y galantes y muchachas bonitas." Juan Tineo (en *Juicio crít. de los... poet. esp.*, de Hermosilla): "Las traducciones francesas de Gessner, Young, Pope y Thompson y los originales de Saint-Lambert, Roucher y Dorat, le suministraron caudal que imitar y que traducir, y tradujo á más en malos versos muy buena prosa francesa, pero llena de un entusiasmo frenético... Por eso agabachó el lenguaje español, desfiguró la sintaxis, desconoció el significado de las voces y les dió el que se le antojaba, abusó de los arcaísmos y se permitió el inventar á su placer y sin necesidad nuevos vocablos; de cuya absurda necia mezcla resultó un lenguaje exótico, mestizo y bárbaro, con el cual embadurnó su estilo, *lleno de imaginación y de colorido y de tono á la gabacha*, y nos regaló una poesía extranjera y anticastiza." Juan Meléndez Valdés, *Poesías*, Madrid, 1820, cuatro vols.; Barcelona, 1838, 1849; Bibl. Aut. Esp., t. LXIII. *La Caída de Luzbel*, canto en octavas, Madrid, 1820, cuatro vols.; París, 1840, por Ochoa. *Discursos forenses*, Madrid, 1821. *Los Besos de amor*, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique* (1904), t. I, págs. 73-83. *Poesías inéditas*, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique* (1894), t. I, págs. 166-195. *Poesías y cartas inéditas*, ed. M. Serrano y Sanz, en *Revue Hispanique* (1897), t. IV, págs. 266-

313. Consúltense: E. Mérimée, *Études sur la littérature espagnole au xix^e siècle: Meléndez Valdés*, en *Revue Hispanique* (1894), t. I, págs. 166-195; Rogelio T. de la Gándara Meléndez Valdés, *Homenaje á la memoria de D. J. M. Valdés..., por su sobrino...*, Madrid, 1900; Jules Marsan, *La Pastorale dramatique en France*, Paris, 1905 (III, *La Pastorale et le théâtre espagnols;* IV. *La Pastorale dans la poesie et le roman espagnols*).

120. *Año 1780.* Fray Manuel Amado, extremeño, catedrático de Filosofía en Madrid, publicó *Compendio histórico de las vidas de los santos... del orden de Predicadores*, Madrid, 1780. *La Monarquía y la religión triunfante de los sofismas de la rebelión..., diálogos*, Madrid, 1829. *Dios y España*, 1831.—*Acción de gracias á Doña Paludería. Obra póstuma del Bach. Sansón Carrasco. Dala á luz* don Juan Beltrán y Colón, Madrid, 1780.—El padre Basilio de Santiago Bogiero (1752-1809), de Celle (Italia), escolapio en Zaragoza, mandado fusilar por Lannes á causa de abogar por la patria después de entrada la ciudad, fué maestro acreditado de Retórica y compuso poesías prosaicas y desmayadas. *Dos Eglogas intituladas el Tyrsis*, Zaragoza, 1780. *Nemoroso*, 1782. *Tratado del sublime*, de Longino, 1782. *Introducción á la elocuencia española*, 1784. *Vida del V. P. Fr. Antonio Garcés*, Madrid, 1788. *Dalmiro, égloga*, ibid., 1788; Zaragoza, 1801. *Los Triunfos de la honestidad, cantares anacreónticos*, ibid., 1788. *Poesías*, Madrid, 1817, 1826, con el rasgo épico *A S. Tomás de Aquino*.—Juan Francisco de Castro publicó *Dios y la Naturaleza*, Madrid, 1780, etc., 10 vols.—El padre Francisco Javier Clavigero (1731-1787), jesuíta de Veracruz, escribió en castellano y por negársele la licencia publicó en italiano la *Storia antica del Messico*, Cesena, 1780, cuatro vols.—El licenciado padre Antonio Gobeyos publicó *Conversaciones críticas sobre el libro intitulado Arte del romance castellano publicado por el R. P. Benito de S. Pedro*, Madrid, 1780.—Fray Francisco Méndez (1725-1803), de Villaviciosa (Guadalajara), agustino (1744), amanuense del padre Flórez y del padre Risco, publicó *Noticias de la vida y escritos del R. P. M. Fr. Henrique Flórez*, Madrid, 1780, 1860. *Typographia española ó Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, 1796, 1861, añadida por Dionisio Hidalgo. *Vida del M. Fr. Luis de León*, en *Rev. Augustiniana*, núm. 1.º—Antonio Rafael Mengs, de nación bohemio, publicó *Pensamientos sobre Rafael, Correggio, Tiziano y los Antiguos. Carta sobre el grupo de Niobe. Discurso sobre los medios de hacer florecer las artes en España. Carta sobre el principio, progresos y decadencia de las Artes del diseño. Reflexiones sobre la belleza y gusto en la Pintura. Obras* publicadas por Azara, Madrid, 1780.—El padre Andrés Merino publicó *Escuela paleographica ó de leer letras antiguas*, 1780.—Don José Mariano Ortiz publicó *Disertación histórica de la festividad y procesión del Corpus... de Va-*

lencia, ibid., 1780 (con otras cosas curiosas).—IGNACIO DE QUINTANA publicó *Christo Crucificado*, Sevilla, 1780, dos vols.—JOSÉ VICENTE RUSTAND publicó *Historia de las expediciones y conquistas de los árabes en Asia, Africa y Europa...*, Madrid, 1780.

121. *Año 1781.* DON FÉLIX MARÍA SAMANIEGO (1745-1801), hijo de don Félix Sánchez Samaniego y doña Juana María Zabala, nació en La Guardia, de la Rioja; heredó los mayorazgos de la casa y fué señor de las cinco villas del valle de Arraya. Estudió dos años Leyes en Valladolid; viajó por Francia, donde bebió el espíritu escéptico de los enciclopedistas; vivió muchos años en Bilbao, donde se casó con doña Manuela Salcedo, sin tener sucesión. Fué de los primeros socios de la Sociedad Vascongada, y, como Presidente de turno, pasó temporadas en el Seminario de Vergara, donde comenzó á escribir sus *Fábulas morales*, que, á ruegos de su tío el Conde de Peñaflorida, dispuso para los seminaristas, y en un viaje á Valencia imprimiólas allí en 1781. Imitó á Esopo, Fedro, Gay y á Lafontaine, de quien tomó hasta el cinismo que muestra en cuentos obscenos, sembrados de epigramáticas agudezas; pero también hizo algunas originales que no desdicen de las de estos autores. En 1779 las había enviado á Iriarte, y en 1781 publicó parte de ellas, dedicándole el libro tercero. Al año siguiente de 1782 publicó Iriarte sus propias *Fábulas literarias*, diciendo en la *Advertencia* ser el primero que publicaba fábulas, y no mentando siquiera á Samaniego. Irritóse éste é imprimió como anónimas unas *Observaciones* sobre las "*Fábulas literarias*" contra Iriarte, la parodia de su *Guzmán* y otros folletos. También publicó *Memorias de Cosme Damián*, contra el prólogo del *Teatro*, de Huerta. El segundo tomo de las *Fábulas morales* imprimiólo en Madrid, 1784. Menospreciaba la fama literaria é hizo quemar sus escritos en su última enfermedad. Fué el primero que dió á las fábulas, en España, la rapidez, la naturalidad expresiva y pintoresca y la gracia, cualidades en que aventaja á Iriarte, que es más terso y atildado, pero más frío, y que más bien cuenta en vez de pintar.

122. M. Fernández Navarrete (*Tesoro del Parnaso español*): "Allí (en Francia) le inocularon la irreligión: su corazón vino seco; se aumentó la ligereza de su carácter y trajo de Francia una perversa

cualidad, que escritores franceses han mirado como distintivo de su nación, y es la de considerar todas las cosas, aun las más sagradas, como objeto de burla ó chacota." Fué cínico y licencioso al modo de Lafontaine, compuso cuentos *verdes*, que aún corren por Alava y la Rioja, haciendo el gasto curas y monjas, como era entonces moda, á la francesa. En estas obscenidades imitaron á Voltaire y Diderot hasta los más lucidos ingenios, Iriarte, Meléndez, Moratín y... la famosa condesa de Montijo. Salvá poseía dos cartapacios llenos de tales hediondeces. En cambio, entre tantos versos de amores de aquellos podridos y afrancesados tiempos, no hay una sola poesía amorosa verdaderamente apasionada. Dictó el Tribunal de Logroño auto de prisión contra Samaniego en 1793; paró el golpe, pero le hicieron morar un tiempo en el convento de carmelitas de *El Desierto*, junto á Bilbao, y al buen trato que le dieron los frailes correspondió con una sátira que los pinta ociosos y glotones. Murió cristianamente. *Fábulas*, Valencia, 1781; Madrid, 1825, 1831, 1835, 1841; Bilbao, 1842; Logroño, 1842; París, 1843, 1844; Granada, 1845; Madrid, 1845; Valladolid, 1847, 1852; Madrid, 1855. Quintana: "Iriarte cuenta bien, pero Samaniego pinta; el uno es ingenioso y discreto; el otro, gracioso y natural. Las sales y los idiotismos que uno y otro esparcen en su obra son igualmente oportunos y castizos; pero el uno los busca y el otro los encuentra sin buscarlos y parece que los produce por sí mismo; en fin, el colorido con que Samaniego viste sus pinturas y el ritmo y armonía con que las vigoriza y les da halago, en nada dañan jamás al donaire, á la sencillez, á la claridad ni al despejo. Si en él hubiera algo más de candor é ingenuidad, si descubriera menos malicia, si supiera elevarse á las profundas miras y grandes pensamientos morales á que sabe remontarse á veces Lafontaine, sin dejar de ser fabulista; si diera, en fin, más perfección á sus versos cortos, que no corren, cuando los escribe solos, con la misma gracia y fluidez que cuando los combina con los grandes, sería difícil negarle el primer lugar entre los más felices imitadores del fabulista francés. Aun así, ¿quién se lo podrá disputar?" Félix María de Samaniego, *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXI. *Obras inéditas ó poco conocidas*, ed. [con biografía] E. Fernández de Navarrete, Vitoria, 1866; *Obras críticas*, Bilbao, 1898, en Bibl. Basc., t. XXIII. Consúltese: *Rev. Archiv.*, 1901 (t. V).

123. *Año 1781*. EL REVERENDO DOCTOR JUAN BOWLE, inglés, publicó *Historia del famoso caballero D. Quijote de la Mancha, por M. de C. de Saavedra, con anotaciones, índices y varias lecciones*, seis vols., Londres, 1781. Primer comentario muy erudito y acaso el de más mérito, del cual los demás comentaristas han sacado noticias á manos llenas.—DON RAMÓN CABRERA (1754-1833), clérigo segoviano, prior de Arroniz, director de la Academia, consejero de Estado, escribió *Breves consideraciones acerca de la armonía, gravedad y abun-*

dancia de la lengua castellana, 1781. *Diccionario de etimologías castellanas*, Madrid, 1837, dos vols. (póst.). *Géneros gramaticales*.—*El Censor*, periódico dirigido por Luis Cañuelo, y en el que, so pretexto de desengañarla, hacían gala de zaherir á España en todo, salió de 1781 á 1786. Después salieron, con el mismo espíritu volteriano, *El Corresponsal del Censor*, *El Correo de los ciegos de Madrid*, y algo más mitigado *El Apologista Universal* (1786), redactado por fray Pedro Centeno, agustino, chistoso y atrevido.—DON JOAQUÍN DE ESCARTÍN Y CARRERA, de la villa de Berbegal (Aragón), publicó *Correo literario de la Europa, en el que se da noticia de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos...*, Madrid, 1781-87.—JUAN ESTEVAN COLOMER publicó *Oír, ver y callar y el mayor monstruo del mundo*, Madrid, 1781. *La Mujer desengañada por la veleidad del hombre*, 1781.—DON MIGUEL GARCÍA ASENSIO estrenó *La Noche buena*, poema, 1781. *Clorinda ó la Valerosa persiana*, trag.; *Germánico*, trag.—EL LICENCIADO DON JOSÉ LEDO DEL POZO publicó *Apología del Rey D. Pedro...*, Madrid (1781?).—FRAY ROBERTO MUÑIZ ALVAREZ BARAGAÑA, asturiano de Sabugo, publicó *Medula histórica cisterciense, origen, progresos... de la orden del Císter*, Valladolid, 1781-91, ocho tomos. *Biblioteca cisterciense española...*, Burgos, 1793.—DON JOSEPH DE MURAZÁBAL publicó *Rhetorica latina y Castellana*, 1781.—*Colección de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios españoles*, Madrid, 1781-94, ocho vols.; contiene 53 novelas.—DON JOSÉ ORTIZ Y SANZ († 1822), deán en Játiba, publicó *Abaton Reseratum sive genuina declaratio duorum locorum... M. Vitruvii Pollionis*, 1781. *Los diez primeros libros de Architectura de M. Vitruvio Polion*, Madrid, 1787. *Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos*, ibid., 1792, dos vols.; 1910 (Bibl. Clás.). *Compendio cronológico de la historia de España*, ibid., 1795-1803; 1841-42, nueve vols. *Los cuatro libros de Architectura de Andrés Paladio, traducidos del italiano*, ibid., 1797. *Diálogos sobre las artes del diseño, escritos en italiano por Monseñor J. Cayetano Bottari*, ibid., 1801. *Viaje arquitectónico-anticuario de España ó descripción latino-hispana del antiguo teatro saguntino*, ibid., 1807. *Respuesta á la carta de Palos y Navarro*, 1812. *Disertación... acerca de... Munda*, 1862 (ms. Bibl. Hist., donde la presentó en 1805).—ANTONIO JAVIER PÉREZ Y LÓPEZ († 1792), sevillano, publicó *Discurso de la honra y deshonra legal*, Madrid, 1781, 1786. *Principios del orden esencial de la naturaleza, establecidos por fundamentos de la Moral y Política y por prueba de la Religión, nuevo sistema filosófico*, Madrid, 1785. *Teatro de la Legislación universal de España é Indias*, Madrid, 1791-98, 28 vols., obra monumental en forma de diccionario.—DON DIEGO ANTONIO REJÓN DE SILVA († 1796), caballero murciano, académico de la Española, publicó *Aventuras de Juan Luis, historia divertida* (con seud. de don Diego Ventura Rexón y Lucas), Madrid, 1781, 1791. *La Pintura. Poema didáctico en tres cantos*, Segovia, 1786: es poema que ni enseña ni de-

leita, pura prosa. Antes tradujo *El Tratado de la Pintura, por Leonardo de Vinci y los tres libros que sobre el mismo arte escribió León Bautista Alberti... con algunas notas,* Madrid, 1784, 1827. *Diccionario de las Nobles Artes, por D. D. A. R. D. S.*, Segovia, 1788. *Poesías,* en Autor. Esp., t. LXVII. De sus mocedades es la fábula de *Céfalo y Procris,* en octavas joco-serias.—*Desengaños de un casado y extremos de la mujer: su autor* DON PEDRO REMOLOC, Madrid, 1781.—JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO publicó *Biblioteca española que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles* (y gentiles), Madrid, 1781-86, dos vols.—FRAY LICINIANO SÁEZ, benedictino de Tosantos (Burgos), eruditísimo varón, publicó *Apéndice á la Crónica de Juan II. En que se da noticia de todas las Monedas, de sus valores y del precio que tuvieron varios géneros en su Reynado,* Madrid, 1781, 1786. *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el Reynado de D. Enrique III,* ibid., 1796. *Id. de las del Reynado de Enrique IV,* ibid., 1805. Escribió unos 80 vols. en folio (Martínez Añíbarro).—FRAY JOSEF ANTONIO DE S. ALBERTO, carmelita, obispo de Tucumán, publicó *Septenario de los dolores de María,* en verso (1781). *Pastorales.*—PEDRO VÁZQUEZ CLAVEL publicó *Conjeturas de Marbella, entretenimientos histórico-geográficos,* Córdoba, 1781.

124. *Año 1782.* DON JUAN BAUTISTA PABLO FORNER (1756-1797), hijo de don Agustín Francisco Forner y Segarra, de Vinaroz, y doña Manuela Piquer y Zaragoza, sobrina del célebre don Andrés Piquer; nació en Mérida, estudió nueve, desde los catorce años, en Salamanca, Filosofía y Leyes y aun Humanidades, latín, griego y hebreo con Iglesias, Meléndez y Estala. Todavía era estudiante, en 1782, cuando la Academia Española le premió la *Sátira contra los abusos introducidos en la poesía castellana,* Madrid, 1782. Acabada la carrera á los veintidós de su edad, vino á Madrid y entró en el Colegio de Abogados en 1783, siéndolo de la Casa de Altamira desde 1784. Desde que llegó hasta que salió de Madrid para Fiscal de Sevilla en 1790, mantuvo recias polémicas científicas y literarias por medio de la Prensa con Tomás Iriarte, Sánchez Barbero, García de la Huerta, Trigueros y otros. Escribió contra Iriarte la *Fábula del Asno erudito,* y respondiéronle: Iriarte, con el *Para casos tales, suelen tener los maestros oficiales,* y Francisco Sánchez, con la *Carta de Paracuellos,* á quien repuso Forner con la de *Bartolo.* Emprendióla después con Trigueros, dirigiéndole la *Carta de D. Antonio Varas, sobre la Riada de Trigueros,* y

el *Suplemento al artículo Trigueros, de la Biblioteca del doctor Guarinos.* Luego lanzó las *Reflexiones sobre la lección crítica de Huerta,* 1786. No se imprimió la *Historia de los gramáticos chinos.* En todos estos papeles mostró aplomo, verdad, talento y genio acre. Al escándalo de estas reyertas hubo de poner coto el Real decreto de 1785, prohibiéndole publicar cosa alguna sin regia autorización. Entonces escribió su *Discurso sobre la historia de España,* muy erudito y de excelente juicio, y la *Oración apologética por la España y su mérito literario, para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina... respondiendo á la cuestión ¿qué se debe á España?,* lanzada por Mr. Masson, Madrid, 1786. A la misma había contestado el abate Cavanilles (*Observations... sur l'article "Espagne" de la Nouvelle Encyclopedie,* París, 1784). *Pasatiempo de D. J. P. Forner en respuesta á las objeciones que se han hecho á su Oración Apologética por la España,* Madrid, 1787. Escrito tenía desde joven una especie de poema en verso, como *El Ensayo,* de Pope, y añadiéndole en prosa *Ilustraciones* que valen mucho más, publicólo con el título de *Los Discursos filosóficos sobre el hombre,* Madrid, 1787. Por orden del Gobierno censuró y anotó, en 1788, la *Historia universal* del jesuita Tomás Borrego, premiándole con una pensión y con la fiscalía del Crimen de Sevilla, donde se casó al año con doña María del Carmen Carassa, y fué Director de la Sociedad de Amigos del País, socio de la de Buenas Letras y otras varias. Estableció allí el teatro (1795) é hizo recitar é imprimir algunas *Loas,* propias para defenderlo de la nota que le pusieron de hacerlo por espíritu antirreligioso, y publicó *Preservativo contra el ateísmo* (1795) para sincerarse; *La Corneja sin plumas,* en 1795, y otros folletos. Pasó en 1796 á Madrid, como Fiscal del Supremo Consejo, y á poco, admitido en la Academia de Derecho español, premiáronle su *Plan sobre unas instituciones de Derecho español,* su obra más trabajada. Nombráronle Presidente para el año 1797, pero murió antes, siendo enterrado en Santa Cruz. La crítica histórica y la crítica literaria fueron los asuntos propios para los cuales Forner había nacido y el instrumento que, naturalmente, manejaba, la sátira en prosa y verso y la polémica.

Gran polemista y discutidor sempiterno, can ladrador contra todo escritor que quisiera alzar el gallo haciéndolo mal, Forner no podía ser á la vez poeta delicado que se deleitase por las praderas y florestas. Quiso imitar el *Bernardo* de Balbuena, cuanto al estilo y entonación, en el *Canto á la paz;* pero, aunque muestra talento como poeta lírico, es demasiado austero y filosofador. Tenía viva y ardiente fantasía; mas no fantasía de poeta. Es de la cuerda lírica de Jovellanos, con menos remontados vuelos. También hizo comedias. Imprimió, un año antes de su muerte, siendo fiscal en Sevilla, *La Escuela de la amistad ó el Filósofo enamorado*, Madrid, 1796, aplaudida en Cádiz y luego en Madrid; es fría y declamatoria, y, cabalmente, por lo declamatoria, fría, como toda la lírica enfática, que ya aquí apunta, reacción del oleaje tras el prosaísmo clásico, y que presto hinchará los carrillos de Cienfuegos y Quintana. *Observaciones sobre la perplejidad de la tortura. Plan de unas instituciones de Derecho español,* 1796. Tiene mucho de Jovellanos en lo razonador y reflexivo del jurisconsulto, dominando la razón al estro poético. Crítico y analizador, y no soñador ni espiritualista, agudo y desenvuelto de ingenio, pero más con la agudeza que penetra y hiere que con la que deleita y regocija. En la sátira, en la investigación y en la controversia es donde campea su entendimiento robusto y desembarazado. Agresivo, tenaz, implacable, arrancó siempre la máscara al charlatanismo triunfante ó á la vanidad glorificada. Sus nombres de batalla, *Tomé Cecial, Pablo Segarra, Don Antonio Varas, Bartolo, Pablo Ipnocausto, Mr. Fox Novel, Bachiller Regañadientes, Silvio Liberio*, son siempre el irritable, descontentadizo, terrible desfacedor de entuertos, manejador admirable del idioma, el gran prosista de aquel siglo, Forner. Vargas y Ponce, Trigueros, Sempere y Guarinos, Huerta, Sánchez, la Academia Española, y sobre todo Iriarte, fueron blanco de sus tremendos porrazos. Al blando Valdés le era antipático; Jovellanos le admiraba; Estala le quería con toda su alma; Fernández Navarrete, Campomanes, Iglesias, Arjona, Arroyal, eran sus amigos. Bueno y tierno amigo debía, por consiguiente, de ser, á pesar de ser temible enemigo. Lista ha dicho de él en cifra: "Estaba dotado de una imaginación más fácil para con-

cebir las verdades que las bellezas." Amante del orden moral y político, combatió con todo empeño las destructoras doctrinas que venían de Francia; odiaba la filosofía francesa de aquel siglo y tuvo a la Revolución de 1793 por trastorno monstruoso é injustificado de la sociedad humana. Fué, en cambio, tenaz mantenedor de las glorias de la civilización española y amante de la lengua castellana, tradicional y castiza, que manejó como pocos en su siglo. Pensador, en suma, de los más sanos de su época, y escritor profundo, sincero y robusto, muestra claramente en sus obras las dos grandes cualidades de su natural: la independencia y la austeridad, propias de un alma elevada y entera, y, á la vez, sensible y modesta.

125. Forner era clasicista cuanto al teatro, y no veía en el nuestro más que arte *de antojo* y de pueblo *necio*. Así embiste contra el *Arte Nuevo de hacer comedias,* aunque derechamente parezca dirigirse contra Calderón, en la ingeniosa *Sátira contra los vicios introducido en la poesía castellana,* 1782, obra premiada por la Academia Española (!), ingeniosa, de gusto depurado y robusta versificación. Véase en *Las Obras de eloquencia y de poesía prem. por la R. Academia Esp.*, Madrid, 1799. Allí están también la égloga de *Batilo* (Meléndez) y la *Lección poética de* Melchor Fernández, sobre el mismo asunto. En 1784 compuso la comedia *La Cautiva española.* Desaprobada por don Ignacio López de Ayala, censor de teatros, alzóse contra la censura en carta llena de fieros ataques personales al censor y á su *Numancia,* repitiendo su manera clásica de pensar y teniendo por delirios los dramas españoles. Contra Huerta endilgó sus *Reflexiones de Tomé Cecial,* en 1784, con el mismo criterio, y con el mismo publicó *La Escuela de la amistad ó el filósofo enamorado,* Madrid, 1796, fría comedia, precedida de una burlesca *Apología del vulgo con relación á la poesía dramática.* Aunque siempre siguió siendo sustancialmente clásico, amainó no poco en sus iras contra el teatro nacional, para cuando compuso su mejor y más madura obra y una de las pocas en prosa que del siglo XVIII merecen pasar á la historia, las *Exequias de la lengua castellana, sátira menipea,* 1795, donde admira los grandes ingenios de nuestros dramáticos, que "descargándose de todas las rigideces del arte y extraviándose del camino recto de la imitación, alma de la poesía, escribieron dramas que, en medio de su desarreglo, contenían escenas, situaciones y lances excelentes. Su estilo, cuando no querían remontarse, era elegante, puro, halagüeño, suave, rápido, armonioso: muchas veces pintaron admirablemente caracteres y costumbres muy vivas y muy propias: hay comedias suyas que no deben nada á las más célebres de las extranjeras. Pasó la épo-

ca de estos grandes hombres." A vueltas de esta mudanza de criterio nos sale, sin embargo, con que "el fin de la representación teatral es corregir y enseñar", doctrina francesa que se les metió tan en el cuerpo á todos los eruditos de aquel siglo, que no hubo uno que pensase de otra manera, y fué el manantial del prosaísmo reinante y de la muerte de toda poesía. Fué Forner, como dice M. Pelayo, "el polemista más incansable del siglo pasado y uno de los escritores de más varia erudición é inmensa doctrina, de más originalidad de pensamientos y de más franqueza y brío de estilo que en aquel siglo florecieron". Tuvo otro merecimiento, el de haber robustecido y mantenido vivo el espíritu nacional, como quien conocía mejor que otro alguno las obras de nuestros antiguos escritores y no menos la flaqueza filosófica de su siglo, su fanfarria, su esterilidad en el arte y la falta de verdadera caridad de su decantada filantropía. Quiso levantar una ciencia española distinta de la escolástica y fundada en el sistema crítico de Vives, combinado con el experimentalismo baconiano; pero se entretuvo en polémicas al menudeo, cuando cabalmente más que en la crítica literaria, en la cual cojeaba bastante, brillaba en la histórica y filosófica. En las *Exequias,* ficción alegórica del género de la *República Literaria* y de la *Derrota de los Pedantes,* inferior á ellas en amenidad y gracejo, pero muy superior en alteza de miras, recorre nuestra literatura, estudia su progreso y decadencia y llora la corrupción del gusto y la muerte del castellano á poder de los escritores galicistas. Apenas le va en zaga á esta obra el *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España.* La *Oración Apologética por la España y su mérito literario,* 1786, es ampliación luminosa de la célebre defensa de España contra los injustos ataques de la *Nouvelle Encyclopédie,* leída en la Academia de Berlín por el abate Denina: aunque pudiera ser más detenida y circunstanciada, está llena de vigorosa crítica y á veces de ardorosa elocuencia. Véase: *Cartas de un español residente en París á su hermano residente en Madrid sobre la Oración apologética...,* Madrid, 1788. *Pasatiempo de D. J. P. Forner en respuesta á las objeciones que se han hecho á su oración apologética por la España,* Madrid, 1787. En sus *Discursos Filosóficos sobre el hombre,* Madrid, 1787, y en sus sátiras, imita claramente el estilo de los Argensolas, aunque no les llega en la lisura, nervio y natural concisión. M. Pelayo, *Id. estét.,* t. III, vol. II, pág. 89: "Forner, aunque malogrado á la temprana edad de cuarenta y un años, fué varón *de inmensa doctrina* (al decir de Quintana, que por sus ideas no debía admirarle mucho), prosista fecundo, vigoroso, contundente y desenfadado, cuyo desgarro nativo y de buena ley atrae y enamora; poeta satírico de grandes alientos, si bien duro y bronco; jurisconsulto reformador; dialéctico implacable; temible controversista, y, finalmente, defensor y restaurador de la antigua cultura española. En él, como en su tío y maestro el médico Piquer, vive el espíritu de la ciencia española, y uno y otro son *eclécticos,* ó (como di-

ría el padre Feijóo), *ciudadanos libres de la república de las letras;* pero lo que Piquer hace como dogmático, lo lleva á la arena Forner, hombre de acción y de combate. No ha dejado ninguna construcción acabada, ningún tratado didáctico, sino controversias, apologías, refutaciones, ensayos, diatribas, como quien pasó la vida sobre las armas, en acecho de literatos chirles y ebenes ó de filósofos transpirenaicos. Su índole irascible, su genio batallador, aventurero y proceloso, le arrastraron á malgastar mucho ingenio en estériles escaramuzas, cometiendo verdaderas y sangrientas injusticias, que, si no son indicios de alma torva (porque la suya era en el fondo recta y buena), denuncian aspereza increíble, desahogo brutal, pesimismo desalentado ó temperamento bilioso, cosas todas nada á propósito para general estimación en su tiempo, aunque hoy merezcan perdón ó disculpa relativa. Porque es de saber que en las polémicas de Forner, hasta en las más desalmadas y virulentas, hay siempre algo que hace simpático al autor en medio de sus arrojos y temeridades de estudiante, y algo también que sobrevive á aquellas estériles riñas de plazuela con Iriarte, Trigueros, Huerta ó Sánchez, y es el macizo saber, el agudo ingenio, el estilo franco y despreocupado del autor, el hirviente tropel de sus ideas, y, sobre todo, su amor entrañable, fervoroso y filial á los hombres y á las cosas de la antigua España, cuyos teólogos y filósofos conocía más minuciosamente que ningún otro escritor de entonces. Aunque enemigo de todo resto de barbarie y partidario de toda reforma justa y de la corrección de todo abuso (como lo prueba el admirable libro que dejó inédito *sobre la perplejidad de la tortura*), Forner fué, como filósofo, el adversario más acérrimo de las ideas del siglo XVIII, que él no se harta de llamar "siglo de ensayos, siglo de "diccionarios, siglo de diarios, siglo de impiedad, siglo hablador, si-"glo charlatán, siglo ostentador", en vez de los pomposos títulos de "siglo de la razón, siglo de las luces y siglo de la filosofía" con que le decoraban sus más entusiastas hijos. Contra ellos se levanta la protesta de Forner, más enérgica que ninguna; protesta contra la corrupción de la lengua castellana, dándola ya por muerta y celebrando sus exequias; protesta contra la literatura prosaica y fría, y la corrección académica y enteca de los Iriartes; protesta contra el periodismo y la literatura chapucera, contra los economistas filántropos que á toda hora gritan: "¡Humanidad, beneficencia!", y protesta, en fin, contra las flores y los frutos de la *Enciclopedia*. Su mismo aislamiento, su dureza algo brutal, en medio de aquella literatura desmazalada y tibia, le hacen interesante, ora resista, ora provoque. Es un gladiador literario de otros tiempos, extraviado en una sociedad de petimetres y de abates; un lógico de las antiguas aulas, recio de voz, de pulmones y de brazos, intemperante y procaz, propenso á abusar de su fuerza, como quien tiene excesiva confianza en ella, y capaz de defender de sol á sol tesis y conclusiones públicas contra todo el que se le ponga delante... Forner sostuvo, por lo menos, las siguientes cam-

pañas: I. Contra Iriarte (*El Asno Erudito. Los Gramáticos, historia chinesca. Cotejo de las dos églogas premiadas por la Real Academia Española*). II. Contra Huerta (*Fe de erratas del prólogo del teatro español. Reflexiones de Tomé Cecial. El Morión,* poema burlesco (del griego *moria,* locura), y varios romances, sonetos, epigramas, etc.). III. Contra Trigueros (*Carta de D. Antonio Varas al autor de la Riada. Suplemento al artículo Trigueros en la biblioteca del Dr. Guarinos*). IV. Contra varios poetastros menores, Nipho, Laviano, Valladares, etc. (*Carta de Marcial á D. Fermín Laviano. Carta del Tonto de la Duquesa de Alba á un amigo suyo de América. Sátira contra la literatura chapucera del tiempo presente,* etc., etc.). V. Contra don Tomás Antonio Sánchez (*Carta de Bartolo,* en respuesta á la *Carta de Paracuellos.* Replicó Sánchez en la *Defensa de D. Fernando Pérez*). VI. Polémica en defensa de la *Oración Apologética* (*Contestación al discurso 113 de El Censor. Pasatiempo de D. Juan Pablo Forner* contra *El Apologista Universal. Lista puntual de los errores de que está atiborrada la primera carta de las que en el Español de París ha escrito contra la Oración Apologética*). VII. Contra Vargas Ponce (*La Corneja sin plumas*). VIII. Contra varios teólogos andaluces, en defensa del establecimiento de un teatro en Sevilla (*Respuesta á la carta de Juan Perote. Carta dirigida á un vecino de Cádiz sobre otra de un literato de Sevilla. Respuesta á los desengaños útiles y avisos importantes del literato de Écija. Prólogo al público sevillano,* etcétera, etc.). IX. Contra varios periodistas. (*Diálogo entre El Censor y El Apologista Universal. Demostraciones palmarias de que El Censor, El Corresponsal, etc., son inútiles y perjudiciales,* etc.)."

La Biblioteca Nacional adquirió un ms., no original, de las *Obras de Forner,* que Luis Villanueva creyó perdidas, y están en siete tomos en folio, regalo destinado al Príncipe de la Paz, más otro tomo con una *noticia del autor* y las *Exequias de la lengua castellana, sátira menipea,* que no se imprimieron, y son su mejor obra literaria. Véanse impresas en la Bibl. Aut. Esp. y en Cueto, *Poes. lír. s. XVIII,* t. III (1893), pág. 128. Entre sus papeles se halló el *Catálogo de mis obras;* pero es incompleto. Compuso *El Buen Gusto,* poema; *La Pedantomachia,* poema burlesco; *Las Vestales,* tragedia, y las comedias *La Cautiva* y *Los Falsos Filósofos. La Paz,* canto heroico (1796), *Discurso sobre la poesía dramática* en la edición de su comedia *El Filósofo enamorado* (1796). *Introducción ó loa para la apertura del teatro de Sevilla;* además, romances, letrillas, sonetos, epigramas, etc. En la Bibl. Nac. hay ms. de la comedia *El Filósofo enamorado y escuela de la amistad,* impresa en 1797. *El Asno erudito, fábula original, obra póstuma de un poeta anónimo; publícala D. Pablo Segarra,* Valencia, 1782. *Preservativo contra el ateísmo,* Sevilla, 1795. *La Paz, canto heroyco al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz,* Madrid, 1796. *Reflexiones sobre el modo de escribir la Historia de España,* Madrid, 1816. *Obras de..., recogidas y ordenadas por D. Luis Villanueva,* Madrid, 1844

(sin acabar). Bibl. de Aut. Esp., t. LXIII. Consúltense: E. Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época*, Madrid, 1897 [*El Asno erudito*, págs. 540-544]; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España* (1886), t. III (vol. II), págs. 82-99; Joaquín M. Sotelo, *Elogio*, Madrid, 1797.

126. *Año 1782.* Don José de Vargas y Ponce (1760-1821), gaditano, sabio escritor, marino militar, diputado á las Cortes de 1813-14, académico de la Española, de la Historia y de San Fernando. Premióle la Academia el *Elogio de Alfonso el Sabio*, 1782, que escribió siendo guardia marina; en cambio, no le premió la *Declamación contra los abusos introducidos en la lengua castellana* (1791, 1793), obra muy erudita. Escribió muchas otras en prosa, que pueden verse en Cueto, tomo III, pág. 603, entre ellas *El Tontorontón*, Cádiz, 1818. *El Varapalo*, ídem, 1818. *Poema criticando los mayorazgos ó Los ilustres haraganes, ó Apología razonada de los mayorazgos*, Madrid, 1820. *El Peso duro, poema épico burlesco*, 1790-1806, 1813 (no se imprimió el canto segundo). Sus poesías fueron festivas y familiares. Los críticos se ensañaron en él; pero su laboriosidad, nobles prendas y festivo ingenio le granjearon el general aprecio. La sátira *Proclama de un solterón*, 1808; Valencia, 1830, es su mejor obra, corregida por Nicasio Gallego. A pesar de Forner y Miñano, que, según sus intentos, hubieran querido enterrarla con sus demás obras, es una de las que brillan en nuestro parnaso. Retazos tiene de Juvenal, Boileau, Quevedo y otros; pero es una sátira tejida en su propio telar, muy española y castiza, graciosa y sencilla, sin afectaciones, exageraciones, negruras ni amarguras, y, en cambio, con viveza, sal, chiste, riqueza de frases y rimas difíciles. Estando en octavas reales, no se hace pesada, que es cuanto se puede decir.

127. Varg. Ponce, *Oda*, Madrid, 1783. *Descripción de las Islas Pithiusas y Baleares*, Madrid, 1787. *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la Fragata de S. M. Santa María (1785-86)*, ibid., 1788. *Discurso leído á la Soc. matr. de los amigos del País*, 1790. *Declaración contra los abusos introducidos en el castellano, presentada y no premiada en la Academia Española, año de 1791. Síguela una disertación sobre la lengua castellana*, Madrid, 1793. *Varones ilustres de la marina española, vida de D. Pedro Niño*, ibid., 1807. *Importancia de la historia de la marina española*, ibid., 1807. *El Diario militar*,

Madrid, 1812. *Servicios de Cádiz desde 1808 á 1816,* disc., Cádiz, 1818. *Colección de Vargas Ponce* (mss. Acad. Historia). *Correspondencia epistolar...,* Madrid, 1900.

128. *Año 1782.* Don Juan Sempere y Guarinos (1754-1830), de Elda (Alicante), doctor en Teología y bachiller en Cánones, abogado, fiscal en Granada (1790) y del Tribunal Supremo por el intruso rey José, con quien tuvo que irse á Francia, sin haber sido partidario de los franceses; autor muy erudito, publicó *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes* (trad. libre de las de Luis Antonio Muratori), 1782, con su discurso sobre el gusto presente de los españoles en literatura. *Sobre la limosna,* 1784. *Policía de las diversiones populares,* 1784. *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III,* Madrid, 1785-89, seis vols.; 1866. *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España,* ibid., 1788, dos vols. *Observaciones sobre el origen, establecimientos y preeminencias de las Chancillerías de Valladolid y Granada,* Granada, 1796. *Biblioteca económico-política,* cuatro vols., 1801. *Historia de los Vínculos y Mayorazgos,* Madrid, 1805, 1847. *Observaciones sobre las Cortes y sobre las leyes fundamentales de España,* Granada, 1810. *Histoire des Cortes d'Espagne,* Burdeos, 1815. *Memoria para la historia de las Constituciones españolas. Memoria primera, sobre la Constitución gótica española,* París, 1820. *Historia del derecho español,* dos vols., ibid., 1822; continuada por Teodoro Moreno, Barcelona, 1847; Madrid, 1847. *Resumen de la historia de las antiguas Cortes de España,* traducido del francés por don Toribio Picatoste, Madrid, 1834.

Don José Mariano Beristain de Souza (1756-1817), de la Puebla (Méjico), deán de Méjico desde 1813, fué escritor fecundo, orador, polemista y protector de las letras. Publicó: *Odas á Filopatro,* Valencia, 1782. *Oración fúnebre,* Segovia, 1785; Puebla, 1786. *Diario Pinciano,* Valladolid, 1787-88. *Respuesta á la Gramatomaquia...,* ibid., 1787. *Cantos de las Musas Mexicanas,* de autores gongorinos premiados, México, 1803. *Diálogos patrióticos,* México, 1810-11, y sermones y discursos. Su obra principal, meritísima, es la *Biblioteca hispano-americana septentrional,* México, 1816-21, tres vols.; Amecameca, 1883. El t. IV, de *anónimos,* con adiciones de Osores y otros, publicólo Medina en Santiago, 1897. *Adiciones y correcciones,* que dejó José Fernando Ramírez, México, 1898.

Don Antonio Faustino Cavero, aragonés de Pertusa, publicó *Historia de N. S.ª de la Victoria,* de Pertusa, Zaragoza, 1782.—Don Antonio Crespo y Neve (1749-1783), poeta sevillano, escribió *Varias poesías* (ms. 1782).—*Diálogo entre Jesucristo y su Mística Esposa un Alma religiosa,* poema místico anónimo, Sevilla, 1782.—Fray Romualdo Escalona, benedictino, cronista de la Orden desde 1773, abad de San Esteban del Sil en Galicia, cargo que no aceptó, publicó *Historia del Real Monasterio de Sahagún, sacada de la que dejó es-*

crita Fr. José Pérez, Madrid, 1782, obra importante. *Disertación crítica* (sobre S. Avito), ibid., 1787.—EL BACHILLER NICOLÁS DE ESPINOLA publicó *Jornada que hizo María Sma.*, México, 1782; Habana, 1841.—MANUEL DE LARDIZÁBAL Y URIBE (n. 1739), de Tlaxcala (Méjico), hermano de Miguel, vino á España (1761), fué secretario de la Academia (1777-94), desterrado por Godoy, y publicó *Discurso sobre las penas*, Madrid, 1782. *Discurso sobre la legislación de los visigodos,* prólogo del *Fuero Juzgo,* 1815.—JOSÉ MANUEL MARTÍN publicó *Tertulia de la aldea,* Madrid, 1782, dos vols., tomado del *Quijote.*—*Memorial Literario y curioso de la Corte de Madrid,* revista donde se halla inventariada la literatura de entonces; dirigiéronla el aragonés don Joaquín Ezquerra (1782?-1790), don Joseph Calderón de la Barca (1793-1798), don Andrés Moya, el poeta don Cristóbal de Beña y don José M. Carnerero (1801-1808).—EL PADRE JUAN NUIX, jesuita español de los desterrados, publicó *Apologeticum, falsas fictasque criminationes demonstrans. Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias,* obra escrita en italiano y aplaudida en las *Efemérides* de Roma (1780) y traducida al castellano por don Pedro Varela y Ulloa, Madrid, 1782.—DON JOSÉ DE LA OLMEDA, otro de los prosaicos y ramplones poetas de su tiempo, escribió un romance endecasílabo de más de 500 versos (1782).—EL PADRE JOSÉ OROZCO, jesuita de Riobamba, escribió el poema épico *La Conquista de Menorca en 1782,* que editó León Mera en la *Ojeada,* 1868.—MANUEL RODRÍGUEZ publicó *Retratos de los reyes de España,* Madrid, 1782, seis vols. —DON ANTONIO SÁNCHEZ VALVERDE publicó *El Predicador,* 1782.

129. *Año 1783.* DON JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA (1757-1837) nació en Játiba, fué sacerdote y se dedicó á los estudios eclesiásticos, á la Filosofía y á las Letras, siendo en Valencia su maestro y en Madrid su director y Mecenas don Juan Bautista Muñoz, escritor de la *Historia del Nuevo Mundo,* filósofo, latino y político. Fué desde 1792 académico de la Española, y después, de la Historia. Dióse á conocer, en los periódicos, según dicen, como ultramontano, calificador del Santo Oficio; pero de hecho fué siempre jansenista, y se hizo liberal en las Cortes de Cádiz. Negóse Roma en 1822 á recibirle por Ministro plenipotenciario y tuvo que dejar, por ello, la nunciatura M. Giustiniani. Diputado en 1813 y 1820 y emigrado á Inglaterra sus últimos años, escribió allí su autobiografía, que tituló *Vida literaria,* Londres, 1825, 2 vols., obra importantísima para la historia de su tiempo. Sostuvo polémicas, sobre todo con Puigblanch. Murió en Dublín. Inquieto é indisciplinado, menos hondo e investigador que su hermano Jaime, autor del *Viaje lite-*

rario á las iglesias de España, fué Villanueva un renovador de ideas, abrazando las que venían de Francia y pretendiendo enlazar las libertades canónicas, con las políticas. Poetizó en sus primeros y en sus últimos años, sintiéndose poeta al caer de la hoja de su asendereada vida política y entreteniendo el otoño de su ancianidad con imitaciones en prosa y verso de fray Luis de León; no sin entonación, con ingenio y sabor castizo, á veces demasiado arcaico, pero como podía esperarse de un otoño. Tradujo en verso el *Poema de S. Próspero contra los ingratos,* Madrid, 1783. Fué en prosa consumado escritor. Notables artículos publicó en el periódico londinense *Ocios de españoles emigrados.*

130. Otras obras de J. L. Villanueva: *Año Cristiano de España,* 1791-1803, 19 vols. *De la lección de la S. Escritura en lenguas vulgares,* Valencia, 1791. *Tratado de la Divina Providencia,* en prosa y verso. *Catecismo de Estado, según los principios de la religión,* 1793. *Cartas eclesiásticas,* 1794. *Dominicas, ferias y fiestas,* seis vols., 1798... *El Kempis de los literatos,* Madrid, 1807. *Primera parte de la conciliación político-cristiana del Sí y del No,* Cádiz; Madrid, 1813. *El Jansenismo. Cartas de don Roque Leal. Mi despedida de la Curia romana. La Bruja. Cartas hibernicas. Glosario latino del Fuero Juzgo. Poesías diversas,* cuatro vols. *Poesías escogidas,* Dublín, 1833. *Mi viaje á las Cortes* (inéd.), Madrid, 1860. El catálogo de sus obras véase (sin fechas) en el t. III de Cueto, *Poet. lír. s. XVIII* (1893, página 436). Artículos varios y poesías, en el *Semanario Pintoresco* (1844).

131. *Año 1783.* FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ (1743-1801), natural de Cádiz, de familia distinguida, misionero capuchino, beatificado (1894) por León XIII, apostólicamente elocuente, orador y poeta popular alabado por Quintana y Mora, publicó *Sermón sobre S. María Magdalena,* Sevilla, 1783. *Dictamen... sobre asunto de comedias y bailes... para desengaño de incautos,* Madrid (1783?). *Aljava mística y modo de visitar á Jesús Sacramentado,* Córdoba, 1791. *Místico poema para la profesión de Sor María de las Nieves,* Valencia, 1793. *El Soldado católico en guerra de religión,* Barcelona, 1794; Cádiz, 1813. *El Perfecto religioso,* Sevilla, 1795; Cádiz, 1903. *Vida del V. Juan de Dios de S. Antonio,* Sevilla, 1795. *El Ermitaño perfecto,* 1795. *Devota novena... a María,* Córdoba, 1801. *Colección de las obras de...,* Madrid, 1796-99, cinco vols.; 1801, cinco vols. *Afectos de un pecador arrepentido en místicas décimas formadas con los soliloquios que ante Jesús crucificado acostumbraba á hacer en sus misiones el M. R. P.*

Fr. Diego..., Málaga. *Carta que la Iglesia de Sevilla dirige á Pío VI... por la aprobación de todas las obras y escritos de... D. Juan Palafox y Mendoza y procesos apostólicos y suplicándole su beatificación*, Sevilla, 1816. *Meditaciones para un día de retiro*, ibid., 1829. *El Director perfecto y el dirigido santo, correspondencia epistolar entre el B. D. J. de Cádiz y su director venerable P. Francisco J. González*, Sevilla, 1901, 1908. Consúltense: Serafín de Hardales, *El Mision. Cap. Fr. D. de Cádiz*, Manresa, 1813; Isla de León, 1840; Madrid, 1853. *Cartas del Beato, Introducción y biografía del R. P. Fr. F.co González, prior que fué del convento de dominicos de Ecija, publ. por Fr. Diego de Valencina*, Madrid, 1909. Camesind, *Leben des seligen P. Didakut Joseph aus den Kapuzinerorden*, 1894. *Cartas*, en *Rev. Archiv.* (1906-08).

El doctor don Manuel Altamirano y Vaurragás publicó *Lo de antaño es lo de ogaño*, poema satírico en octavas, Madrid, 1783.—El padre Esteban Arteaga (1747-1799), jesuíta madrileño, el mayor crítico musical de su tiempo, publicó *Le Rivoluzioni del Teatro Musicale Italiano*, 1783, 1785. *Memorias para servir á la historia de la Música española. Disertaciones sobre el ritmo sonoro y el ritmo mudo en la Música de los antiguos. Disertaciones sobre el gusto actual de la literatura en Italia*, Venecia, 1785. *Investigaciones filosóficas sobre la Belleza Ideal considerada como objeto de todas las artes de imitación*, 1789. *Carta á D. Antonio Ponz sobre la filosofía de Píndaro, Horacio, Virgilio y Lucano*, Madrid, 1789; Roma, 1790. *Dell' Influenza degli Arabi sull' origine de la Poesia Moderna in Europa*, Roma, 1791. *Lettera di... a Giov. Batista Bodoni*, en defensa de su edición de Horacio, Bolonia, 1793. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. I: "Presintió y adivinó todo el prodigioso desarrollo que la historia del arte y de la civilización había de alcanzar en nuestros días, ya desde el punto de vista interno y psicológico, ya desde el fisiológico y externo, ya, finalmente desde el punto de vista social, religioso y político. Sin temor puede decirse que el libro del padre Arteaga nos pone delante de los ojos exactísimamente, aunque en compendio, el estado de la ciencia antes de Kant, con verdaderas adivinaciones de lo futuro."—Fray Diego Miguel de Bringas y Encinas, de la Sonora (Méjico), franciscano piadoso y leal á España, elocuente orador, publicó *Musa Americana*, trad. del latín, México, 1783. *El Maná del cristiano*, dos vols., 1792. *Semanario Mariano sacado del Salterio de S. Buenaventura*, 1790; Habana, 1837. *Sermones*, Méjico, 1792. *Declamación moral contra la inmodestia de los trajes*, 1802. Varios sermones (1813-15).—El conde Francisco de Cabarrús (1752-1810), de Bayona, naturalizado en España, publicó *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen á la felicidad pública*, 1783; Vitoria, 1808; Madrid, 1813, 1820; Burdeos, 1820; Valencia, 1822. *Cartas político-económicas*, póst., Madrid, 1841.—*Cartas escritas por Mr. de Fer, al autor del Correo de Europa, en el que le da noticia de lo que*

ha observado en España, Burdeos (1783), son curiosas.—El Marqués del Cigarral: *Colleccion de los Caxones de Sastre Cathalan que en manual de honesta diversión ofrece al señor Público el...,* Figueras (1783?).—Fray Domingo Collantes publicó *Historia de la provincia del S. Rosario de Filipinas, quarta parte,* Manila, 1783.—José de Covarrubias publicó *Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña* (1774), Madrid, 1783.—Don Carmelo Epiau de Piquer publicó en verso *Elogio épico al Excmo. S. D. Antonio Barceló,* Écija, 1783.—El padre Vicente Emperador y Pichó, jesuíta extrañado, escribió *La Carleida, ó Gibraltar combatido y preservado por la paz en 1783* (ms.).—Tomás José Galiano publicó *Colección de varias poesías, dividida en dos partes, la primera de Galiano y la segunda de D. Francisco Clemente,* Murcia, 1783.—Don Juan Manuel Alejo Manzano Trigueros Dueñas y Luján, nacido hacia 1740 en Madrid y que aún vivía en 1790, se dió á las letras y firmaba *El Bachiller Alejo de Dueñas,* poeta burlesco y satírico, no sin donaire, imitador de Quevedo. Publicó *Rasgo épico,* con una égloga, Madrid, 1783. *La Crianza mujeril al uso; Dánae; Fábula original, satírico-jocosa,* Pamplona, 1786; Madrid, 1814. Un cuento gracioso suyo, en el *Memorial Literario* (Marzo, 1788) y otras sátiras y letrillas en *El Diario* y *Correo.*—El padre Juan Francisco Masdeu (1744-1817), nacido en Palermo, jesuíta é historiador ultracrítico y ultranacionalista, tuvo por falsos cuantos documentos no le cuadraban y dudó por sola comezón de dudar. Su tesis era que cuanto hubo aquí desde los cluniacenses fué intrusión de la Corte romana, ayudada por los franceses. Por la mayor parte está en lo cierto, aunque á veces desbarre, y de todos modos echó por tierra muchos idolillos históricos. *Historia crítica de España y de la cultura española, obra compuesta y publicada en Italiano,* traducida por N. N., en la que comenzó á trabajar en 1781 y salió en Madrid, 1783-1805, 20 vols. *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento* (cast. é ital.), Roma, 1786. *Respuesta del autor... al muy R. P. Traggia,* Madrid, 1793. *Arte poética fácil... diálogos familiares,* Valencia, 1801; Gerona, 1826. *Carta de... á un republicano romano,* Madrid, 1814. *Religión Española,* 1816. *La Iglesia española,* Madrid, 1841 (escrita en 1815 en Roma).—Con seudónimo de *Pancho Millaleubu* se escribió *La Tucapelina,* poema satírico-burlesco de unas fiestas celebradas en la misión de Tucapel (Chile) en 1783, publicada en la *Literatura colonial de Chile,* del señor Medina, t. III, págs. 31-51.—Don Gabriel Quijano, presbítero O. S. B., publicó *Vicios de las tertulias... conversaciones... llamadas por otro nombre cortejos,* Madrid, 1783, 1784; Barcelona, 1785. *Epístolas de S. Pablo parafraseadas, traducidas de la lengua toscana á la castellana,* 1785.—Don José Resma publicó *El Arte del teatro,* Madrid, 1783.—M. Miguel Serrano Belezar, abogado valenciano, publicó *Cantos épicos,* Valencia, 1783.—Don José Suárez de Toledo publicó *Defensa de la Historia literaria de España y de los RR. PP. Mohedanos, contra las injustas acusaciones del Bach.*

Gil Porras Machucca, Madrid, 1783.—El padre Joaquín Traggia, nacido en 1748, zaragozano, escolapio, pasó á Filipinas (1767), enseñó retórica en Valencia, Zaragoza y Madrid, matemáticas en Zaragoza; publicó *Orationes latinae*, Zaragoza, 1783. *Memoria sobre el alisma ó árnica montana*, 1786. *Aparato de la historia eclesiástica de Aragón*, Madrid, 1791-92, dos vols. *Ilustración del reynado de D. Ramiro II*, ibid., 1799. *La Sauliada, rasgo épico* (conversión de San Pablo), 1817. *Diccionario geográfico de España* (con M. Abella y F.co Martínez Morison), tres vols., 1846. Otros mss., en la Acad. Historia.—Daniel de Zequeira y Arango (1763-1846) fué, con Rubalcava, de los primeros poetas habaneros.

132. *Año 1784*. Don Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), de Avalos (Rioja), estudió en el Seminario de Vergara (1777), asentó de guardia marina en el Ferrol (1780), asistió al bloqueo de Gibraltar (1782), fué destinado a Cartagena (1784), donde escribió artículos en prosa y verso para el *Semanario Literario* y el *Elogio póstumo* (1785), del Conde de Peñaflorida, fundador de la Real Sociedad Vascongada y se publicó en el *Memorial literario* (1786, págs. 167-205). Reconoció los Archivos del reino durante tres años, desde 1789, para recoger manuscritos acerca de la historia de la Marina, y elegido Académico (1792), leyó su *Discurso sobre la formación y progreso del idioma castellano*. Redactó y reformó por encargo de la Academia la *Ortografía de la lengua castellana* (1815). Fué escritor correcto y castizo, el primero que compuso una magnífica *Vida de M. de Cervantes* y el más erudito historiador de la Marina española.

133. Obras principales de M. Fern. Navarrete: *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el Arte de navegar*, Madrid, 1802. *Noticia histór. de las expediciones hechas por los españoles en busca del Noroeste de la América*, 1802. *Idea... para la construcción de las cartas de marcar*, 1810. *Vida de Miguel de Cervantes*, ibid., 1819; París, 1826; Barcelona, 1835. *Juicio crítico de la exposición... por unos apoderados de Soria, carta de un riojano* (con seud. de *Justo Patricio de España*), 1821. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...*, ibid., 1825-1837, cinco vols.; ibid., 1855; muy alabada por Humboldt. *Historia de las cruzadas*, ibid., 1832. *Noticia biográfica de... Magallanes*, 1837. *La Mancha de sangre*, nov., 1845, dos vols. *Disertación sobre la historia de la Náutica y de las ciencias matemáticas que han contribuído á sus progresos entre los españoles*, 1846. *Colección*

de opúsculos, 1848, dos vols. *Biblioteca marítima española*, dos vols., 1851-52, póst. Consúltese la biografía en el *Apéndice* á la *Vida* de Amat (pág. 304), reproducida por Ochoa en *Apuntes para una Biblioteca de escrit. esp. contemp.*, París, 1840, donde está la bibliografía completa.

134. *Año 1784.* Don Juan Francisco del Plano (1762?-1808), abogado, fecundísimo y no vulgar ingenio zaragozano, aunque contagiado del prosaísmo de su época, publicó *Arte Poética*, 1784, en tercetos, imitando á los Argensolas, con versificación más abundosa que correcta. *Censura moral contra el ocio*, en verso, Zaragoza, 1796. Se atrevió á representar en Valladolid (1797) y en Zaragoza (1798) un ensayo de tragedia clásica pura, con coros y música vocal é instrumental, remedando en algo los dramas griegos. Gustó por la extrañeza *El Sacrificio de Calliroe*, que así la intituló; pero no se imprimió. En 1798 publicó *Ensayo sobre la mejoría de nuestro Teatro*, Segovia, donde es de notar cómo se lamenta de que "cada día se vayan añadiendo nuevos eslabones á la cadena de la imaginación que tan *suya* quiere ser siempre en los poetas"; declara que "las reglas de Aristóteles son hoy inadmisibles, y que las unidades no fueron observadas por los griegos, sino quebrantadas en favor de otras bellezas, sin lo cual se harían intratables muchos asuntos"; se muestra fogoso partidario de la *tragicomedia*, "porque trata de pasiones serias acomodadas á sucesos y personajes cercanos al común de los espectadores". Las ideas literarias de Plano eran tan atrevidas como sus ideas políticas, por las cuales sufrió larga persecución y destierro. Sus *Poesías selectas* se han publicado, con largo estudio de don Jerónimo Borao, en un tomo de la *Biblioteca de Escritores Aragoneses*, Zaragoza, 1880. *La Orgullosa*, comedia (ms. Bibl. Nac., lic. 1800).

Don León de Arroyal, del grupo literario de Estala, Navarrete, Moratín y Melon, imitador de Cadalso y Villegas, de inseguro gusto literario y menos de doctrinas, atrevido y con poco estro, escribió odas y anacreónticas, y, sobre todo, *Los Epigramas*, Madrid, 1784, en chocarrero y descarado lenguaje. *Los Dísticos de Catón*, con escolios de Erasmo, todo traducido, ibid., 1797. Tradujo igualmente el *Libro de Job* y otros escritos bíblicos, lo que dió pie á Forner para este epigrama: "Después de tantas miserias | lepra, injurias, fuego, muerte, | aún te faltaba, oh buen Job, | que Arroyal te tradujese."—Andrés Boggiero publicó *Introducción á la elocuencia española*, Zaragoza, 1784. —*Canto que en elogio de la brillante invención del globo aerostático... escribía Cypariso, labrador asturiano...*, Madrid, 1784, 52 octavas.—José Miguel de Flores publicó la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, Madrid, 1784.—El bachiller Pedro Benito Gómez Labrador publicó *El Amor hace milagros*, Salamanca, 1784: sigue al pie de la letra la novela de Cervantes, de las bodas de Camacho (II, c. XX).—Doña Isidra de Guzmán y Lacerda (1768-1803), madrileña, hija de los Condes

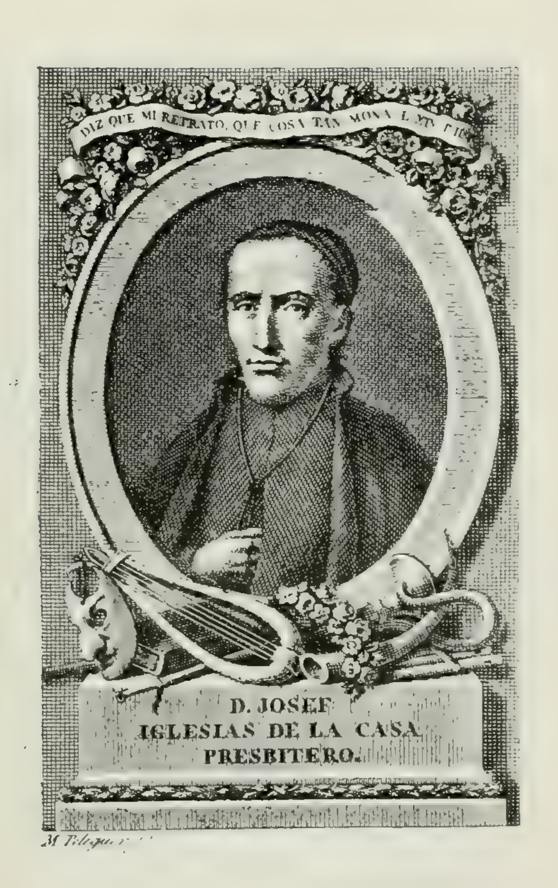
de Oñate, favorecida por Carlos III, fué, por dispensa, graduada de maestra y doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de Alcalá, nombrada catedrática honoraria de Filosofía moderna (1785) y académica de la Española (1784) y de la Sociedad de Amigos del País (1786). —Don Antonio Hidalgo, capitán, publicó *Sucinta descripción del ataque y bombeo de Argel en el año de 1784*, Madrid, 1784.—Nicolás Jamin publicó *Verdadero antídoto contra los malos libros de estos tiempos ó tratado de la lectura cristiana*, Madrid, 1784. *El Fruto de mis lecturas ó máximas y sentencias morales y políticas*, Madrid, 1795. —Don José Antonio de Llamas, presbítero, publicó el poema *Vida de Sor María Ana de Jesús*, Madrid, 1784.—Eduardo Malo de Luque, seud. del Duque de Almodóvar, publicó *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, Madrid, 1784-90, cinco vols. (traducción refundida de la de Raynal, pero con añadiduras notables).—Don Luis Martín Malo († 1790), fraile dominico, luego artillero de mar, publicó el poema *La Capilla de N. S.ª del Carmen de Valencia*, ibid., 1784.—José Joaquín Mazuelo publicó *Sofonisba*, tragedia, Madrid, 1784.—Don Gaspar de Molina, marqués de Ureña, andaluz, por seud. *D. Severino Amaro*, pintor, músico, astrónomo, físico, arquitecto, mecánico, hombre industrioso que se amañaba y gustaba de ocuparse en todo, hizo también versos de fruslerías y donaires, burlescos y curiosos. Publicó *El Imperio del piojo recuperado*, Sevilla, 1784. *La Posmodia, en cuatro cantos, por uno que lo escribió. En Siam* (final: Madrid, 1807): elogio satírico de los posmas, conforme al *Regimiento de la Posma*, que inventó el Marqués de Méritos, *coronel de la Posma*, á quien dedicó el poema el de Ureña. Leyó unas *Estancias* en la Academia de San Fernando (1787); pero no había nacido para la poesía grave.—Antonio Montpalau publicó *Compendio cronológico-histórico de los soberanos de Europa*, Madrid, 1784, 1786. *Diccionario geográfico universal*, Madrid, 1793, tres vols.—El padre Ignacio de Obregón, de los clérigos menores, publicó *Práctica del púlpito*, Madrid, 1784.—E. Riego Núñez publicó *Los Pastores de Narcea en Asturias*, égloga, Madrid, 1784.

135. *Año 1785*. Don José Iglesias de la Casa (1748-1791), por nombre poético *Arcadio*, nació en Salamanca, hijo de don José Iglesias Barrantes y Teresa de la Casa, de noble linaje, aunque pobres; estudió allí mismo Humanidades y Teología, fué diestro músico, dibujante y escultor en plata; ordenóse de presbítero en 1783, párroco en varios pueblos de Salamanca, tuvo continuas enfermedades y falleció en Carbajosa de la Sagrada, una legua de la capital. Sus mejores poesías son las ligeras, epigramas y letrillas, que compuso antes de ordenarse; desde entonces abandonó el género satírico y se dió á

lo serio, que es harto peor. Pocos le han igualado en castellano como epigramático por lo agudo del pensamiento y la soltura de expresión; sus letrillas satíricas semejan epigramas. El final del epigrama 20: "¡Ay, amor, cómo me has puesto!", ha pasado en proverbio. Con fray Diego González "puede compartir Iglesias la gloria de haber sido, en la era de Carlos III, verdadero representante de la tradición fiel del habla castellana", dice Cueto. Maneja á maravilla el habla vulgar sin alteraciones cultas ni galicanas, pues ni leyó obras ni libros franceses.

Don Pedro Estala, por nombre poético *Damón*, escolapio secularizado, rector del Seminario de Salamanca, canónigo de Toledo, protegido de Godoy, servidor afrancesado del Rey intruso; buen helenista y crítico filológico, fué el primer autor que entendió la esencia de la tragedia y comedia griega, y, por consiguiente, los verdaderos principios dramáticos. Publicó, sobre todo, *Discursos sobre la tragedia y la comedia griegas*, con la traducción de *Edipo Tirano* (1793) y *El Pluto* (1794). Con el nombre de su barbero, *Ramón Fernández*, comenzó en 1789 á publicar una *Colección de poetas españoles*, hasta seis tomos; continuada después hasta veinte por otros autores (el último suyo de 1798), con prólogos que pusieron en su punto la lírica castellana. Forner y Moratín le debieron mucho, pero más le debe la crítica española.

136. Se publicaron *Poesías* de Iglesias en Salamanca, 1793, aumentadas, ibidem, 1798; algunos *Himnos* en el *Semanario de Salamanca* (1795, 1796 y 1797). No se incluyeron en sus *Poesías* los dos poemas, únicos impresos en vida, *La Niñez laureada*, Salamanca, 1785, que tiene un solo canto, y *La Teología*, Salamanca, 1790, en ocho discursos é introducción. Sus versos cortos son de la mocedad: "Muchacho ágil", "niño arrapiezo", "de edad tan tierna". Otras ediciones de sus *Poesías*: Barcelona, 1820; París, 1821; Barcelona, 1837; Madrid, 1840, cuatro vols. Bibl. Aut. Esp., *Poes. lír. del s. XVIII*, t. I. *Poesías de..., Madrid, 1840; última edición conforme á la original primitiva, aumentada con un apéndice de varias poesías y el Pleito del Cuerno* (éste no parece suyo), Madrid, 1848, cuatro tomos. *Poesías póstumas*, Salamanca, 1793, dos vols.; Madrid, 1835, dos vols.; Barcelona, 1837. *El Piscator historial de Salamanca para el año 1773*, 1774..., 1778. José Iglesias de la Casa, *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXI; *Poesías*


DIZ QVE MI RETRATO, QVE COSA TAN MONA
D. JOSEF
IGLESIAS DE LA CASA
PRESBITERO.

inéditas, ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hispanique* (1895), t. II, págs. 77-96.

En la celda del padre Estala juntábanse todos los días anochecido Leandro Moratín, el abate Melon, Forner, el padre Navarrete, Arroyal y algún otro. Tuvo amistad con el Conde de Aranda, y al caer el Príncipe de la Paz, fué encarcelado y perseguido como parcial y favorecido suyo. Siguió al ejército francés á Valencia, donde escribió con Moratín un diario político y literario. Sufrió su alma amarguras y desalientos, haciéndose en los últimos años malhumorado é intolerante. Pasó á Francia viejo, hidrópico, con una úlcera en una pierna. colérico é insufrible por su mal genio. En el *Correo de los ciegos* publicó, con seud. de *El Escolapio de Lavapiés,* un artículo negando que *El Curioso impertinente* fuera de Cervantes, por hallarse el pensamiento en la *Silva* de César Oudin; respondióle Antonio Sánchez en la *Carta al Correo de los ciegos.* Con seud. de *D. Claudio Bachiller Rosillo* publicó *Bello gusto satírico crítico de inscripciones para la inteligencia de la ortografía castellana...,* 1785. *Colección de poetas españoles publicada por D. Ramón Fernández,* Madrid, 1789-1820, 20 vols. *Edipo Tirano,* trad., 1793. *Pluto* (de Aristófanes), trad., 1794. *Cuatro cartas de un español á un anglómano,* Londres, 1804; Cádiz, 1805; Madrid, 1915. M. Pelayo, *Id. estét.,* t. III, vol. II, pág. 183: "El haber emancipado las formas líricas de la servidumbre del espíritu razonador, utilitario y prosaico, y el haber sentado las bases de una nueva crítica dramática, idéntica en substancia á la que hoy seguimos, bastan para que el nombre de Estala deba ocupar uno de los primeros lugares en la historia de la crítica española. Por cierto que M. Patin, que en sus tan útiles *Estudios sobre los trágicos griegos* se cree obligado, hasta con prolijidad nimia, á mencionar todo opúsculo francés ó alemán relativo á su asunto, ni un recuerdo consagra á los discursos de Estala. Verdad es que ni Estala ni la cultura española pierden nada con esta injusticia, del género de tantas otras á que nos tienen acostumbrados los críticos de ultra-puertos, aun los más doctos y sensatos. Libro castellano es como si no existiera ó como si estuviese escrito en el dialecto de las islas de Otahití. Resignémonos y escribamos para nosotros solos, que quizá así conservaremos un resto de originalidad. Estala, sin pertenecer propiamente á la escuela salmantina, en la cual se educó, ni tampoco al grupo de Moratín, á quien admiraba cordialmente, pero cuyo carácter le era antipático, ejerció sobre el gusto de Moratín y de Forner, que por la noche se reunían en su celda, una verdadera autoridad crítica y censoria, de la cual han quedado vestigios. Forner se sometió dócilmente á las correcciones que hizo su amigo en la comedia de *El Filósofo Enamorado* antes de representarse; y en cuanto á Moratín, el hecho siguiente, referido por Hermosilla en el *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era,* muestra bien que ni siquiera discutía sus correcciones. Cuando escribió *La Sombra de Nelson* por encargo del Príncipe de la

Paz, llevósela á Estala: oyó éste atentamente la lectura, y sólo corrigió dos epítetos: el de *sonora* dado á la tempestad (reminiscencia virgiliana), y el de *hinchados* á los cadáveres. Sin replicar, tomó Inarco la pluma y sustituyó al primero *hórrida*, y al segundo *desnudos*, tal como hoy lo leemos en el texto impreso. Sólo dos autoridades críticas respetó Moratín en su tiempo: la de Estala y la del padre Arteaga. A Arteaga no le gustó la comedia de *El Tutor*: Moratín escribió en su diario *non placuit*, y quemó inmediatamente la comedia, de cuyas cenizas salió probablemente el incomparable *Sí de las Niñas*." Las *Cartas* de Estala á Forner fueron propiedad, como los demás papeles de este último, de don Luis Villanueva, de Barcarrota en Extremadura; copiólas y citó trozos Cueto en su *Bosquejo hist.-crít. de la poesía cast. del s. XVIII*, págs. 117, 118, 143; fueron impresas (21) en *Bolet. Acad. Hist.* (1914), LVIII, págs. 5-36. Dice ser desgraciadísimo, debido á "la corrupción de su ánimo, efecto del trato cortesano y de la lectura". Publicó el periódico adicto á los franceses *El Imparcial ó Gazeta Política y Literaria* (1809). Fué enemigo de Inglaterra y afrancesado.

137. *Año 1785*. Fray Iñigo Abad y la Sierra publicó *Historia geográfica, civil y política de la isla de S. Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid, 1788, 1831 (en las *Memorias*, t. I, de Pedro Tomás de Córdoba); Puerto Rico, 1866, continuada por José Julián de Acosta. *Relación del Descubrimiento, Conquista y Población de las Provincias y Costas de la Florida. Año 1785* (publicada en *Doc. histór. de La Florida y La Luisiana, siglos XVI al XVIII*), Madrid, 1913.—Don Donato de Arenzana, cura de San Andrés en Sevilla, publicó *El Conejicidio, canción lamentable sobre una mala muerte por un ingenio sevillano*, Sevilla, 1784. *La Sociedad Triunfante*, canto lírico en tercetos á la industria popular, Sevilla, 1785. El poema épico *La Caída de Luzbel*, ibid., 1786. *Quijote de los literatos*, en prosa. *Alegoría de las fábulas*, 1789. *Descripción de los festejos...*, 1789.—Bernardo María Calzada (n. 1750?), teniente coronel, publicó *La Subordinación*, tragicomedia, Madrid, 1785. *Fábulas morales escogidas, en verso castellano*, dos vols., 1787. *Nueva floresta ó colección de chistes, agudezas, pasajes graciosos...*, ibid., 1790. *Genealogía de Gil Blas de Santillana*, ibid., 1792: traducción de la adición hecha al *Gil Blas* de Le Sage, en la obra *Vie de Don Alphonse de Liria, fils de Gil Blas de Santillana*, Amsterdam, 1754. *Memorias de Typpoo-Zaib, sultán del Mazur ó vicisitudes de la India*, Madrid, 1800. *Motezuma*, trag., 1804. *Herman de Unna*, 1808. *D. Quijote con faldas ó perjuicios morales de las disparatadas novelas*, tres vols., 1808.—*Cantos dolorosos*, Málaga, 1785.—Don Antonio Casero publicó *Verdadero método de enseñar á leer y escribir los sonidos simples y complexos, explicados brevemente en verso*, Madrid, 1785.—Federico de Castro publicó *Principios del orden Esencial de la naturaleza..., nuevo sistema filosófico*, Madrid, 1785.—Don Cristóbal Cladera (1760-1816), mallorquino, tesorero de

la iglesia de Mallorca, publicó el poema *El Juicio final*, trad., Madrid, 1785. *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, ibid., 1787-90, nueve vols. *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los Españoles en el mar occeano en el s. xv y principios del xvi, en respuesta á la memoria de Mr. Otto sobre el verdadero descubridor de América*, Madrid, 1794.—*Obras póstumas del Ldo.* DIEGO DE CONTRERAS, Madrid, 1785, con dos *Diálogos Socráticos*.—*Medicina fantástica del espíritu... con recetas y aforismos...*, *escrita en metro jocoserio y prosa, por el Dr. D. Damián de Cosme; dedícase á los santos médicos S. Cosme y S. Damián*, Madrid, 1785.—JACINTO DÍAZ DE MIRANDA, asturiano de Bayo, tradujo del griego *Los doce libros del Emperador Marco Aurelio*, Madrid, 1785, texto gr. y cast.; ibid., 1885. *Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes*, trad., 1915 (Bibl. Clás.).—PEDRO DÍAZ DE GUEREÑU publicó *Año panegyrico ó sermones...*, Madrid, 1785, 2.ª ed., seis vols.; 1803, seis tomos en tres vols.—DON GASPAR FERNÁNDEZ DE AVILA publicó *La Infancia de Jesucristo*, poema dramático en diez coloquios, Málaga, 1785, 1793, con dos nuevos.—DON VICENTE FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y ALAGÓN (n. 1741), zaragozano, conde de Sástago, publicó *Reflexiones sobre la decadencia de los caballos de España* (acabóse en 1785). *Compendio del arte de embridar. P. D. V. F. C. C. D. S.*, Zaragoza, 1788. *Elogio del M. I. Sr. D. Ramón Pignatelli*, 1796. *Descripción de los Canales Imperial de Aragón y Real de Tauste*, 1796.—DON LORENZO GUARDIOLA Y SÁEZ publicó *El Corregidor perfecto y juez exactamente dotado de las calidades...*, Madrid, 1785.—DIEGO GUTIÉRREZ CORONEL (1724-1792), de Jadraque, presbítero, publicó *Disertación histórica cronológica, genealógica sobre los Jueces de Castilla*, Madrid, 1785. *Historia del origen y soberanía del Condado y Reino de Castilla...*, ibid., 1785.—*Historia de Gabriel de Espinosa, pastelero en Madrigal, que fingió ser el Rey D. Sebastián de Portugal, y asimismo la de Fr. Miguel de los Santos en el año de 1595*, Madrid, 1785, 1801. Es extracto del proceso (ms. original de Simancas), que se debió de imprimir primero en 1595 ó 1596, Madrid, y en Jerez, 1683 (véase).—DON FRANCISCO DE LEDESMA publicó el poema didáctico *Documentos de buena crianza*, Madrid (1785?).—EL PADRE JOAQUÍN MILLAS (n. 1746), jesuíta zaragozano, publicó *Saggio sopra i tre generi di poesia*, Mantua, 1785. *Sopra il disegno e lo stile poetico-italiano*, 1786. *Del único principio que despierta y forma la razón, el buen gusto y la virtud en la educación literaria*, en ital., tres vols., Mantua, 1786-88. *Armonía general de las Bellas Artes*.—FRAY ANSELMO PETITE, abad de San Millán de la Cogolla, publicó *Los Santos evangelios, traducción, con notas*, Valladolid, 1785, dos vols. *Los salmos penitenciales y graduales, en latín y castellano... y una glosa de afectos morales sobre cada uno de sus versos*, Madrid, 1787, 2.ª ed.—JOSÉ JOAQUÍN QUEIPO DE LLANO, conde de Toreno, nacido en Cangas de Tineo, publicó *Discursos pronunciados en la R. Soc. de Oviedo (1781-1783)*, Madrid, 1785. *Las Artes triunfales en el*

coche de la Serma, Sra. Princesa de Asturias, canto en 41 octavas, Oviedo, 1786. *Triunfo glorioso de la invicta S. Eulalia...,* ibid., 1787. *La Muerte de Abel, poema en 5 cantos, endecasílabos,* ibid., 1788; Madrid, 1789. *Semiramis, en octavas,* ibid., 1788. *Trágica y dolorosa muerte de doña Blanca de Borbón...,* ibid. (1789).—Don Pascual Rodríguez de Arellano publicó *Delicias del Manzanares,* poema, Madrid, 1785.—Don Francisco de Rojas y Rocha, comisario de Guerra, publicó *Poema épico, la rendición de Panzacola y conquista de la Florida Occidental,* Méjico, 1785.—Don Angel Sánchez, de Rioseco, sacerdote de la extinguida Compañía, publicó *Filosofía del espíritu y del corazón, trad. de los Proverbios, Ecles., Sabid., Ecles.,* Madrid, 1785, cuatro vols., 1800. *Los Salmos traducidos en verso castellano...,* 1789. *La Titiada ó Destrucción de Jerusalén,* poema en 12 libros, en silva, 1793, dos vols.—*La Venganza, tragedia en cinco actos por J. M. C. B.,* Madrid, 1785.

138. *Año 1786.* José Agustín de Castro, de Michoacan (Méjico), poeta prosaico y algo presumido, de la curia eclesiástica, vivió en Valladolid (Morelia) (1786), Puebla (1791-97) y Méjico, y publicó *El Triunfo del silencio,* canción á San Juan Nepomuceno, México, 1786. *Sentimientos de la América,* ibid., 1786. *Acto de contrición,* poema, Puebla, 1791. *Gratitudes de un ejercitante á las misericordias de Dios,* canto místico, ibid., 1793. *Miscelánea de poesías sagradas y humanas,* dos vols., ibid., 1797; t. III, México, 1809, con dos piezas teatrales: *Los Remendones* y *El Charro.*—Don Antonio Alcedo y Herrera (1735-1812) publicó *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales,* Madrid, 1786-89, cinco vols., importante, traducido al inglés por Thomson, Londres, 1812-15. *Biblioteca americana* (ms. que en 1846 poseía Mr. Rich, librero inglés).—Don Manuel Casal y Aguado (1751-1837), madrileño, médico y escritor satírico de buen humor, por anagrama *Lucas Alemán,* colaborador del *Correo de los Ciegos* desde 1786, del *Correo de Madrid* y del *Diario,* donde sostuvo polémicas festivas y literarias, tradujo en verso los *Aforismos de Hipócrates,* Madrid, 1818. Publicó *Pajarera literaria,* folletos satírico-políticos (1813-21) contra los franceses y sus secuaces, de tanta boga, que se reimprimieron varias veces. *Mochuelo literario,* folletos satíricos de circunstancias. La comedia burlesca *D. Lucas y don Martín solos en un camarín. El Gavilán volando ó sea el tribunal de los descontentos y mártires casados, carta de D. Lucas Alemán, en verso,* Madrid, 1820. Escribió muchísimo en otros periódicos y dejó mss. En la Bibl. Nac. está ms. la comedia *Amante, noble y villano por su dama y opinión.*—Don José Antonio Alvarez y Baena († 1803), madrileño, publicó *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa y corte de Madrid,* ibid., 1786. *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes,* Madrid, 1789-91, cuatro vols.—Celedonio Nicolás Arce y Cacho (1739-1795), burgalés, es-

cultor, publicó *Conversaciones sobre la escultura*, Pamplona, 1786.—FRAY FRANCISCO DE LOS ARCOS, capuchino, publicó *Conversaciones instructivas entre el P. Fr. Bertoldo, capuchino, y D. Terencio*, Pamplona, 1786.—EL PADRE FAUSTINO ARÉVALO (1747-1824), jesuíta nacido en Campanario (Extremadura), himnógrafo pontificio (1800), teólogo de la Penitenciaría en Roma (1809), vuelto á la Compañía (1815), fué viceprovincial de Castilla. Eruditísimo y modesto, publicó *Hymnodia Hispanica*, Roma, 1786. *Prudentii Carmina*, ibid., 1788-89. *Dracontii Carmina*, ibid., 1791. *Sedulii Opera*, ibid., 1794. *S. Isidori Opera*, ibid., 1813. *Missale Gothicum*, ibid., 1804. *Scriptores hispani in inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati*. Tradujo á Terencio, editó las obras de Juvenco, etc.—DON ANTONIO CACEA publicó *Respuesta poética*, Valladolid, 1786.—JOSÉ CALVO DE BARRIONUEVO estrenó *La Boda de Tronchavigas*, sainete, en 1786. *El Desengaño á tiempo*, ídem. *D. Cosme Antúnez Panciconeja*, comedia. Mss. en la Bibl. Nac.—FRAY PEDRO CENTENO, agustino extremeño, académico de la Historia (1791), publicó *El Apologista Universal*, periódico, Madrid, 1786. Es notable el sentir de este religioso, como prueba del sentir común que entre los doctos había ya cundido con la venida de las ideas filosóficas, escépticas é impías francesas: en 1789 escribía que los catecismos de Ripalda y Astete están llenos de patrañas y herejías. *Adiciones al Año cristiano del P. Croisset*, 1794 (sólo es suyo el t. I; los cuatro restantes fueron obra del padre Fernández de Rojas, que preparó la edición del *Año cristiano*, de 1804, en 18 tomos).—*Correo de los ciegos de Madrid*, 1786-91, periódico en prosa y verso, por Manuel Casal, Manuel Aguirre, Cayetano Cano, etc. En él salieron *Las Cartas marruecas*, de Cadahalso (1789), la *impugnación que hizo el Dr. D. Juan Manuel Girón al P. M. Florez sobre el Sitio de la verdadera Cantabria* (1789), *el retrato de varios filósofos extrangeros* y de Vives, Pereira y Lucano (1789), etc.—MANUEL JOSÉ DE LABARDEN (1754-después de 1809), abogado de Buenos Aires, escribió la tragedia *Siripo*, que se representó con aplauso en el teatro de la *Ranchería*, de Buenos Aires (1789) y compuso poesías descriptivas con no poca mitología, entre ellas la oda *Al Paraná* (1801); pero mejor es su *Sátira* (1786), desenfadada y sincera, de ironía punzante á veces. Consúltense Juan M.ª Gutiérrez, *Correo del Domingo*, 1866, y *Apuntes biográficos*, 1860 (aunque tienen errores); Enrique García Velloso, *Hist. de la Liter. Arg.*, B. Aires, 1914.—MIGUEL LARDIZÁBAL Y URIBE (nacido en 1744), de San Juan del Molino (Méjico), publicó *Apología por los Agotes de Navarra y los Chuetas de Mallorca con una breve digresión á los Vaqueros de Asturias*, Madrid, 1786, y otras obras.—VICENTE LASARTE publicó *Diccionario sagrado ó catálogo histórico alfabético de las personas de que se hace mención en los Libros del Viejo y Nuevo Testamento, con las citas de los lugares de los mismos Libros*, Madrid, 1786.—DIEGO LAZCANO publicó *Ensayo sobre la nobleza de los vascongados para que sir-*

va de introducción á la historia general de aquellos pueblos (del fr.), Tolosa, 1786.—José María de Meras y Alfonso publicó *Endecasílabos con motivo de la muerte de Federico II*, Madrid, 1786.—*La Mujer feliz, dependiente del mundo y de la fortuna, poema, su autor el filósofo incógnito*, Madrid, 1786, tres vols.—*Colección de pensamientos filosóficos, sentencias y dichos grandes de los más célebres poetas dramáticos españoles*, Madrid, 1786-87, dos vols.—*Pensamientos escogidos de las máximas filosóficas*, de Marco Aurelio Antonino, Madrid, 1786. —Don Juan Pisón y Vargas publicó *La Perromaquia*, Madrid, 1786. *El Rutzwanscadt ó Quijote trágico, architragiquísima tragedia, trabajada al uso del buen gusto de los trágicos compositores, tragedia á secas*, Madrid, 1786, poema trágico-burlesco para burlar las malas tragedias.—Alonso de Rus García publicó *Guía veterinaria*, Madrid, 1786-88, dos vols. *Aforismos de la medicina y cirugía veterinaria*, Madrid, 1792.—Don Pedro Alonso de Salanova y Guilarte publicó en el *Memorial Literario* de 1786 el *Poema didascálico sobre los principales heresiarcas...*, en tercetos. *Poema didascálico ó Resumen poético histórico sobre los veinte Concilios Generales*, ibid., 1786. *Pequeño poema didascálico sobre el origen de las naciones de la tierra, según el repartimiento de los hijos, nietos y demás descendientes de Noé*, ibid., 1786. ¡Este autor tenía gracia particular de lo alto para escoger asuntos poéticos! Otrosí: *Tauromaquia hispana, pintura poética en octavas*, 1790, 1894. *Titiro*, égloga epinicia ó poema triunfal en elogio del bombardeo ejecutado en Argel por don Antonio Barceló en 1783.—Don Jacobo Soriano y Jiménez (1749-después de 1797), de Orihuela de Albarracín, militar, publicó *Prólogo* á la *Historia de N.ª S.ª del Tremedal* (3.ª ed.), Valencia, 1786. *Vida de... Inés de Moncada*, en romance, ibid., 1786. *Relación en verso de la procesión del corpus*, 1786. *Descripción de fiestas*, sátira, 1786. *Décimas en elogio de... Fr. Diego Josef de Cádiz*, 1787. *Relación* de su misión, 1787. *Cinco cartas y glosa contra el Diario de Valencia* (curiosas), 1790-92. *Compendio de la historia de la aparición de N.ª S.ª del Tremedal*, 1793 (anón., adicionada con *Noticia de los hijos ilustres de Orihuela de Albarracín;* antes se imprimió en 1739). Muchos mss.—Fray Manuel M.ª Truxillo y Jurado, franciscano, obispo de Albarracín y abad de Alcalá la Real, publicó *Exortación pastoral, avisos importantes... en todas las provincias y colegios apostólicos de América y Filipinas*, Madrid, 1786. *Abadía de Alcalá la Real, Córdoba*, 1803. *Apéndice*, ibid. (s. a.).

130. *Año 1787.* José Antonio Conde (1765-1820), de Peraleja (Cuenca), estudió en el Seminario de Cuenca, en la Universidad de Alcalá, donde se hizo bachiller en Leyes (1789), licenciado en Cánones (1791), doctor en ambos Derechos (1791); fué abogado de los Reales Consejos (1792), oficial de la Biblioteca Real, hoy Nacional (1795), íntimo amigo de L. Moratín y afrancesado como él; siguióle en sus andanzas hasta Valencia; estaba en Madrid en 1813 y pasó á Francia

de intérprete de José Bonaparte, volvió á Peraleja en 1814 con el seguro regio; después, á Madrid. Como conservador de la Biblioteca de El Escorial tuvo ocasión de escribir la *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*. Dozy, en sus *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, Leiden, 1881, dijo que Conde no supo ni árabe y que había falseado los hechos con manifiesta intención. Siguiéronle en este parecer Simonet, Eduardo Saavedra y los demás arabistas españoles; pero hoy se cree que procedió de buena fe, sino que no supo aprovechar bien las fuentes, bebiendo en las peores. Mi parecer es que, además de esto, Conde leía con dificultad el árabe, y así á veces soñó leer lo que no leía. Para sacar todo el provecho de tales manuscritos es menester saberlo leer muy de corrida, porque no hay fárrago más enfadoso que una historia arábiga. Por otra parte, fué Conde un grandísimo envidioso y un afrancesado de tomo y lomo, traidor á la patria. Comenzó á traducir el árabe en 1779, y desde entonces no cesó de trabajar. Conocía el hebreo, el griego, el árabe, el latín, el inglés, el francés y el italiano. *El Evanteo* (1787). Tradujo del griego *Poesías de Anacreon, Teócrito, Bion y Mosco*, bastante mal traducidas, Madrid, 1796; antes las *Poesías de Anacreon*, 1791; *Poesías de Saffo, Meleagro y Mosco*, ibid., 1797, 1877 en el t. LXIX de la *Bibl. Clásica*. *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por El Nubiense, con trad. y notas*, Madrid, 1799. Inéditas quedaron las de *Orfeo, Hesiodo, Tirteo, Calimaco* y los *Hymnos de Homero* (ms. Bibl. Hist. y Nac.). Publicó *Censura crítica del alfabeto primitivo de España y pretendidos monumentos literarios del vascuence, por D. J. A. C., cura de Montuenga*, Madrid, 1804, contra Astarloa. Contestáronle Astarloa y Erro con las *Reflexiones filosóficas en defensa de la apología de la lengua bascongada*, ibid., 1804 y con las *Observaciones filosóficas en favor del alfabeto primitivo... por J. B. E.* (Juan Bautista Erro), Pamplona, 1807. *Historia de la dominación de los árabes en España*, póst., Madrid, ts. I y II, 1820; t. III, 1821; París, 1840; Barcelona, 1844; en fr., París, 1825; en al., 1824-25. El ms. en la Bibl. Nac. *Sobre la moneda arábiga*, 1804, 1817. *Poesías orientales traducidas*. Compuso un *Vocabulario de la lengua de los gitanos* (ms. Acad. Hist., t. E, n. 154, est. 27, gr. 6.ª). Consúltense: Pedro Roca, *Vida y escritos de D. J. A. Conde*, *Rev. Arch.*, ts. VIII, IX, X y XII (1903-05). Adviértase que Conde no sabía pizca de vascuence.

Don Mariano Anaya, zaragozano, publicó *Voz de la naturaleza, Memorias ó anécdotas curiosas é instructivas*, cinco vols., 1787-1790. —*Diario Pinciano*, periódico histórico, literario, etc., Valladolid, 1787. —*El Duende de Madrid*, periódico, Madrid, 1787-88.—*Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, Madrid, 1787-91, 11 vols. —El doctor Vicente Fernández Valcarce (ó Valcárcel), canónigo y deán de Palencia, publicó *Desengaños Filosóficos*, Madrid, 1787-97, cuatro vols., sin terminar, combatiendo el cartesianismo y descu-

briendo en él los gérmenes del idealismo y materialismo. El entimema de Descartes claudica por su base y encierra una petición de principio. Confundió el ser con el conocer y el pensamiento con la esencia del alma. Y no le pasma poco á Valcárcel que ensalcen tanto á Descartes como apóstol de nueva filosofía los que no habían dejado en pie ni una sola palabra de su física y de su metafísica, contradicción que aún dura y hace que su gloria sea puramente *negativa*, fundada sólo en el espíritu racionalista que informa lo que apenas puede llamarse su doctrina.—Doña María Gertrudis de Hore (1742-1801), gaditana, hija de irlandeses, monja profesa, con permiso de su esposo Esteban Fleming, en el monasterio de Santa María de aquella ciudad desde 1780, llamada por sus dotes *La Hija del sol*, siguió escribiendo poesías en el convento, firmadas *H. D. S.* (Hija del Sol), sobre desengaños del amor, con algún desaliño, pero con brío, y colaboró en el *Diario de Madrid* (año 1795, etc.), *Correo de Madrid* (año 1787, etcétera), *Semanario de Cartagena*, etc. Véanse muestras en Biblioteca de Aut. Esp., t. LXVII, págs. 555-559. *Poesías varias* (ms. S. 418 Bibl. Nac.)—Don Antonio Julián, jesuíta español, publicó *La Perla de América, provincia de Santa Marta*, Madrid, 1787.—Eduardo de Lago publicó *Monitorio en verso á las solteras para la elección de consorte, con un discurso moral de su editor sobre la vocación al matrimonio, etcétera, etc.*, Santiago, 1787.—José Rafael Larrañaga, de Zacatecas (Méjico), hermano de Bruno, tradujo prosaicamente y por primera vez todo Virgilio, México (1787-1789).—Juan López, geógrafo, tradujo el *Libro tercero de la Geografía de Estrabón*, Madrid, 1787.—Fray Francisco Palou, franciscano mallorquín, guardián en Méjico, publicó *Relación histórica de la vida... del V. P. Fr. Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California septentrional...*, Méjico, 1787.—Juan de Pinedo y Salazar publicó *Historia de la insigne Orden del Toisón de Oro*, Madrid, 1787, tres vols.—Luis Repiso Hurtado, capellán real, cura beneficiado de Lucena, publicó *La Zarifa*, tragedia, Córdoba, 1787. *Mohamed Boabdil*, comedia heroica, ibid., 1787. *Elogio del Sr. D. Carlos III*, ibid., 1788. *Poesías líricas, místicas y profanas*, ibid., 1796.—Juan Román Iturriza y Zabaleta escribió *Historia de Vizcaya... hasta 1787*; ampliada hasta nuestros días por Manuel Azcárraga y Regil, Barcelona, 1884; Bilbao, 1885.—Torcuato Torío de la Riva y Herrero publicó *Pensamientos de Cicerón*, Madrid, 1787. *Gobierno del hombre de negocios á quien las ocupaciones disipan el tiempo*, Madrid, 1788, 1815. *Arte de escribir*, Madrid, 1793, 1798, 1802.—José Villarroya publicó *Real Maestrazgo de Montesa*, Valencia, 1787, dos vols. *Colección de cartas histórico-críticas en que se convence que el rey D. Jaime I de Aragón no fué el verdadero autor de la crónica...*, Valencia, 1800.—Don Gaspar Zabala y Zamora escribió piezas teatrales, de las que hay mss. en la Nacional: *Los Exteriores engañosos* (del fr.). *El Imperio de las costumbres*. *La Toma de Hay por Josué* (lic. é impr. 1801). *El Triunfo del amor y de la amistad ó Jen-*

val y Faustina (1804). Además: *La Clemencia de Tito,* com. (1810). *El Buen y mal amigo,* com. (1801). *Las Víctimas del amor,* com. (1825). *El Sitiador sitiado y conquista de Stralsundo Carlos XII,* 3.ª pte. (1787). *El Sitio de Pultova por Carlos XII,* com., 2.ª pte. (1787). *La Destrucción de Sagunto* (1800). *La Eumenia ó la madrileña, teatro moral,* Madrid, 1805. *Los Patriotas,* com., 1808. Refundió el entremés de Calderón *El Dragoncillo,* con título de *El Soldado exorcista* (1818).

140. *Año 1788.* Don Vicente Carvallo y Goyeneche (1742-1815), de Valdivia (Chile), comandante, acabó en 1788 *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile,* Santiago, 1875-76, tres vols. (ts. VIII, IX y X de *Histor. de Chile*).—*El Cínico español, arte de hacer comedias, en dos cartas que escribe el Tío Lucas el Pelón, poeta alcornoqueño...,* 1788 (s. l.).—Don José Climent (1706-1781), de Castellón, obispo de Barcelona, publicó *Pláticas dominicales,* Barcelona, 1799, tres vols. *Sermones,* ibid., 1800, 1815, tres vols. *Colección de las obras,* Madrid, 1788, tres vols.—Fray Juan de la Concepción (1724-1786), recoleto agustino, escribió *Historia general de Filipinas,* Manila, Sampaloc, 1788-1792, 14 tomos: la obra histórica más lata é importante sobre Filipinas.—Don Antonio de Córdoba publicó *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes (1785-86),* Madrid, 1788. *Apéndice á la relación...,* 1793.—José Fernández Vinjoy tradujo de Filón, hebreo, *El Repúblico más sabio: historia del hombre civil el Patriarca Joseph el Casto,* Madrid, 1788. *El Héroe estoico ó el hombre libre,* del mismo, 1789.—Valentín de Foronda, intendente honorario del ejército y diplomático, publicó *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía política...,* 1788 (en *Espíritu de los mejores diarios*), 1789; Pamplona, 1821. *Cartas sobre la Policía,* Madrid, 1801; su compendio lo tituló *Colección de máximas, preceptos y consejos para los señores intendentes, corregidores y alcaldes,* Madrid, 1801. *Cartas sobre la obra de Rousseau titulada Contrato social, en las que se vacía todo lo interesante de ella y se suprime lo que puede herir la religión católica,* Coruña, 1814.—Don Ignacio García Malo, helenista y clásico, no de los seudos, sino de los verdaderos, tuvo el mérito de ser el primero que tradujo *La Iliada..., en verso endecasílabo,* Madrid, 1788, tres vols.; Barcelona, 1827. *Doña María Pacheco,* trag., ibid., 1788. *Colción de anécdotas, historias y novelas,* Barcelona, 1827, cuatro vols. *Colección de ejemplos prácticos de virtud,* ibid., 1864.—Manuel García de Villanueva Hugalde y Parra, primer actor cómico, publicó *Manifiesto por los Teatros Españoles y sus actores,* Madrid, 1788; su autor, *Eusebio Ribera, primer galán. Origen, épocas y progresos del teatro español,* Madrid, 1802.—*Comentarios de la pintura,* de don Felipe de Guevara, publicados por Antonio Ponz, Madrid, 1788.—Manuel Homar publicó *Compendio de la Historia de las grandezas de Avila, primera parte, manuscrita, sacada del libro "Grandezas de Avila", de Fr. Luis de Ariz, purgán-*

dolo..., Avila, 1788.—EUGENIO LARRUGA Y BONETA (1747-1803), zaragozano, fundador del *Correo Mercantil* (1792-93) con Diego M.ª Gallard, publicó entre otras obras, *Manual histórico, cronol. y geográf. de... Europa*, Madrid, 1788. *Memorias políticas y económicas de España*, Madrid, 1795-97, 41 volúmenes (Bibl. del Colegio de Abogados). —DON JUAN BAUTISTA LOPERRÁEZ Y CORVALÁN publicó *Descripción histórica del Obispado de Osma...*, Madrid, 1788, tres vols.; de las más acabadas obras históricas del siglo XVIII, con muchos documentos civiles y eclesiásticos importantes.—EL PADRE FRANCISCO JAVIER LOZANO (1721-1801), de Valdepeñas, jesuíta, publicó *De Dios y sus atributos*, poema, Barcelona, 1788, dos vols., traducción del *De Deo*, del padre Diego José Abad. *Recuerdos de las eternas verdades..., en décimas*, Cesena, 1788.—MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ (1670-1760), de Hellín, paladín de la doctrina regalista, amante de la enseñanza, buen patriota, dejó unos 200 vols. mss.; publicó *Defensa crítica de la Inquisición...*, Madrid, 1788, dos vols. *Obras escogidas*, Madrid, 1847. Don Joseph Sáenz de Zenzano, cura párroco de Rivatejada (Cuenca), escribió *Remedios á los males de la Monarquía de España, y la crítica que á la lectura le nota al margen D. Melchor de Macanaz, de 1758, á los 89 años de su hedad* (de la manera de que vuelva Gibraltar á España, ms. de don Pedro Gandarillas).—DON DIEGO MARTÍNEZ, cura de Tacubaya, publicó el poema *Piadosos recuerdos de los dolores que padeció la Madre de Dios en la Pasión*, Méjico, 1788.—EL DOCTOR DON FRANCISCO MARTÍNEZ publicó *Prontuario artístico, ó Diccionario manual de las Bellas Artes...*, Madrid, 1788.—JOSÉ MARTÍNEZ MAZAS, canónigo y deán de Jaén y erudito anticuario, escribió *Descripción del sitio y ruinas de Castulo*, 1788 (ms. Acad. Hist., E. 144). *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, Jaén, 1794.—FRAY ANTONIO MUÑIZ publicó *Cánticos místicos*, Cádiz, 1788.—BENITO PÉREZ DE VALDÉS, asturiano de Candás, publicó en el *Memorial literario*, Madrid, 1788, *Epítome histórico de la literatura botánica española. Cánticos de la revolución asturiana*, Oviedo, 1815. *Romancero de Riego*, ibid., 1820, 1841. *Oda á las Cortes de 1820* (en *El Ciudadano*, Oviedo, 1820). —EL LICENCIADO JULIÁN ROMERO Y MOYA publicó *Recuerdos históricos*, Granada, 1788, dos vols.—DON JOSÉ DE SANTOS publicó *Sumario de la Historia Eclesiástica en verso*, Madrid, 1788.—DON JOSÉ DE TEZA publicó *Resumen de la Pasión de Jesucristo..., en endechas*, Madrid, 1788.—DOMINGO UGENA publicó *Entusiasmo alegórico ó novela original intitulada "Pesca literaria que hizo Minerva de papeles anónimos en uno de los días en que estaba más cargada la atmósfera de Madrid de escritores periódicos*, Madrid, 1788.—MANUEL DE VALBUENA publicó *Los Oficios de Cicerón con los diálogos de la vejez, de la amistad, las paradoxas y el sueño de Escipión*, 1788, dos vols.; 1818, 3.ª ed. *Los Comentarios de Julio César, traducidos*, Madrid, 1789, dos vols., 1798.—*Zumbas con que el famoso Juan de Espera en Dios, hijo de Millán y sobrino de Juan de buen alma, acude á dar vayas,*

bregas y chascos con los alegres gracejos y salados períodos de la divertida serie de su graciosa vida á la melancolía y sus macilentos contertulios... las que traducidas del español al castellano irá dando á luz el jueves de cada semana don José de Santos Capuano..., Madrid, 1788, cuatro vols. Los tomos II, III y IV salieron en 1790 y 1794 con los títulos de *Zumbas ó por mejor decir Rezumbas,* etc. *Zumbas ó por mejor decir Tatarazumbas,* etc. *Zumbas, rezumbas, Tatarazumbas ó por mejor decir archizumbas,* etc.

141. *Año 1789* Don Ambrosio Rui Bamba (1752-1821), de La Mota del Marqués, diplomático desde 1804, llevado prisionero á Francia (1808) por los franceses á causa de no haber jurado obediencia al Rey intruso, oficial primero de la primera Secretaría de Estado (1814), director general de Correos (1819); tradujo *Las Guerras ibéricas* de Apiano (1790), publicadas en 1852 por don Miguel Cortés, como si fueran traducción propia suya, y la *Historia Universal de Polibio*, Madrid, 1789, 3 vols., 1902-10. Pero, sobre todo, escribió la *España griega y romana* (ms. Acad. Historia), obra monumental que debiera imprimirse, pues en ella se halla con mapas, textos y comentos cuanto de España dijeron los historiadores y geógrafos antiguos: Estrabón, Tolomeo, Plinio, Solino, etc., todos traducidos y comentados, y un tratado de protohistoria ibera. Presentó sus obras á la Academia dos veces solicitando entrar en ella para poderlas publicar; pero la mala voluntad de Choricero, que allí dominaba, y la peor del afrancesado y envidioso J. Antonio Conde lo impidieron. Aunque entró al cabo en 1815, los informes de Conde no bastaron á contrarrestar los elogios de Ceán Bermúdez, y allí quedaron los manuscritos. Entonces, como ahora, los cucos mandan en las Academias y en todos los cargos oficiales; los trabajadores no saben más que trabajar.

Don Luciano Francisco Comella (1716-1813) escribió más de cien dramas y comedias, tenía facultades dramáticas y sabía sacar partido de las situaciones; refundió y entró á saco en Shakespeare, Racine, Corneille, Lope y Calderón, quitando y poniendo á su talante, falseando caracteres y sin tener cuenta con la historia. Tenía un decir bizarro á veces, diálogos apasionados, versos fluídos. Su mal gusto sacó de quicio á Leandro Moratín, cuya enemiga personal se hizo famosa en Madrid y se cree le satirizó en *El Café* (1792). Pero Comella publicó un folleto declarándole traidor á la patria, y lo fué no

menos en política que en literatura. Moratín le retrató en la *Derrota de los Pedantes* (1789) y desde entonces pasa por dechado de mal gusto el pobre Comella. Pero su mal gusto era por lo menos español, y el buen gusto de Moratín, extranjero; y de todos modos á Comella le aplaudían siempre; á Moratín, bien pocas veces: por algo sería. "Comella es el buen deseo, y Moratín es la mala voluntad, ha dicho Antón del Olmet. Así, con ser Moratín uno, sin duda, de los mejores ingenios literarios que han manejado la pluma y ser Comella caricatural y bufo, la simpatía y la admiración van con él. Lo ético se sobrepone, visto de lejos, á lo que es sólo estética." Trabajó cuanto pudo por ser el último español y luchó contra lo afrancesado: quememos, pues, sus obras y con sus cenizas amasemos la argamasa para levantarle un monumento. En la Bibl. Nac. hay ms. del melodrama *La Andrómaca*, 1797. Populares, como Comella, fueron Luis Moncín, Antonio Valladares y Gaspar Zabala y Zamora. Consúltese: C. Cambronero, *Comella: su vida y sus obras*, en *Revista Contemporánea* (del 30 Junio al 15 Diciembre 1896).

Ignacio Félix Bottaro escribió *Laodamia, esc. lír. trág.*, 1789 (ms. Bibl. Nac.).—*El Ceremonial de Estrados y Crítica de visitas*, Madrid, 1789, poema didáctico anónimo.—*Colección de las mejores comedias nuevas que se han representado en los teatros de esta corte*, Madrid, 1789-92, cuatro vols.—Prudencio Díaz Bravo publicó *Egloga á los efectos de amor*, Madrid, 1789.—Don Gonzalo de Doblas (1744-1809), de Iznajar (Andalucía), gobernador de los indios Guaraníes, escribió *Historia política y económica de esta provincia de Misiones de Indios Guaranies* (1789), impresa en Buenos Aires, 1836; Madrid, en *Bolet. Acad. Hist.*, t. II, 1882; B. Aires, 1851, en *Hist. Argentina*, t. II.—Don Juan Escoiquiz (1762-1820), navarro, canónigo de Zaragoza, famoso y ambicioso político godoyano, preceptor de Fernando VII, escritor mediano, tradujo *Las Noches*, de Young (1789-97) y *El Paraíso perdido*, de Milton, Bourges, 1812. 1813, tres vols.; Madrid, 1844. Publicó *México conquistado, poema heroyco*, en 26 cantos y 25.000 versos, Madrid, 1798, tres vols. *Representación acerca de la causa del Escorial*, 1800. *Idea de las razones que motivaron el viaje del Rey D. Fernando VII á Bayona en 1808*, Madrid, 1814. *Memorias de D. Juan de Escoiquiz* (1807-08), Madrid, 1915.—Fray Agustín Flamenco, agustino, publicó *Discursos históricos sagrados con reflexiones místico-morales y políticas sobre los cinco libros de Moysés*, Segovia, 1789.—El padre Felipe Gómez de Vidaurre (1748-1818), jesuita de la Concepción (Chile), publicó, sin su nombre, *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chili*, Bolonia, 1776, y acabó en 1789 la *Historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, publicada en Santiago, 1889, dos vols. (ts. XIV y XV de *Histor. de Chile*).—Doña Margarita Hickey y Pellizzoni (nacida en 1753?), de Barcelona (?), hija de don Domingo, natural de Dublín, teniente coronel de Dragones, y de doña

Ana, nacida en Milán de una familia de cantantes. Fué hermana de don Juan Jaime y don Joaquín, guardias marinas. Vino de pequeña á Madrid, donde vivió y casó de joven con don Juan Antonio de Aguirre, ya septuagenario, palaciego, fallecido antes de 1779. Viuda y galanteada, debió de corresponder y luego desengañarse de las ilusiones del amor, las cuales lamentó en sus versos, quizá prosaicos en la forma, pero llenos de intenso dolor. Trató de publicarlos con el seudónimo de *Antonia Hernanda de la Oliva*, pero sólo puso en ellos sus iniciales *M. H.* Vivió viuda para el estudio, especialmente de la Geografía, y todavía estaba en vida el 1791. *Poesías varias sagradas, morales y profanas ó amorosas*: *con dos Poemas épicos... con tres tragedias francesas traducidas...*, Madrid, 1789. Las tragedias son la *Andrómaca*, de Racine; la *Alcira* y la *Zayra* ó *Xaira*, de Voltaire (ms. Bibl. Nac.).—Don José Agustín Ibáñez de la Rentería publicó *Fábulas en verso castellano*, 1789, 1797; se las corrigió Samaniego, y tienen soltura de versificación.—Doña Clara Jara de Soto publicó *El Instruído en la Corte y aventuras del Extremeño*, Madrid, 1789.—El doctor don Antonio Iugla y Font publicó el poema heroico *Barcelona afligida por la muerte de... Carlos III*, Madrid, 1789.—*El tío Gil Mamuco, por D. F. V. Y. C. P., novela satírica y alegre*, Madrid, 1789, 1801.—*Colección de Novelas y Cuentos*, Madrid, 1789.—Antonio Pérez escribió *El Dilano*, tragedia (ms. Bibl. Nac., cop. 1789).—Don Pedro Pichó y Ríus, profesor en Valencia, colmo de los poetas ramplones y prosaicos, tradujo en verso la *Introducción á la sabiduría*, de Vives, Valencia, 1791, y escribió un poema descriptivo en octavas á la proclamación de Carlos IV en Toledo (1789).—Pedro Pablo de Pomar publicó *Memoria en que se trata de los caballos de España*, Madrid, 1789. *Causas de la escasez y deterioro de los caballos de España*, ibid., 1793.—Don Francisco Preciado de la Vega publicó *Arcadia Pictórica en sueño, alegoría ó poema prosaico sobre la Teórica y Práctica de la Pintura, escrita por Parrasio Thebano, Pastor Arcade de Roma*, Madrid, 1789.—Fray Antonio Raymundo Pasqual, cisterciense, publicó *Descubrimiento de la aguja náutica, de la situación de la América, del arte de navegar y de un nuevo método para el adelantamiento en las artes y ciencias*, Madrid, 1789.—Don Antonio Ranz Romanillos publicó *Las Oraciones y cartas*, de Isócrates, Madrid, 1789, tres vols.; 1891. *Vidas paralelas*, de Plutarco, ibid., 1830, cinco vols.; 1879, cinco vols.; 1907, cuatro vols.—Don Vicente Rodríguez de Arellano, poeta navarro, cómico y lírico, agudo y de fácil vena, gracioso en los versos cortos, muy popular, publicó *Extremos de lealtad y valor heroico navarro*, Pamplona, 1789, canto épico en octavas. *Navarra festiva en la aclamación de... Carlos IV*, Pamplona, 1789. *El Decamerón español ó colección de varios hechos históricos, raros y divertidos*, Madrid, 1805, tres vols. *Memorial burlesco*, célebres décimas, por lo agudas é ingeniosas, que corrieron manuscritas muy celebradas. *Poesías varias*, Madrid, 1806. Se han publicado 26 de sus obras dramáti-

cas, de ellas traducidas y refundidas; y se le atribuye *La Lealtad ó la Justa Desobediencia,* publicada con el anagrama *Gil Lorena de Arozar. Poesías,* en Aut. Esp., t. LXVII. En la Bibl. Nac. hay mss. *El Aníbal,* comedia (cens. 1792). *Las tres sultanas ó Solimán II* (repr. 1793, impr. s. a.). Véanse, además: *Cecilia y Dorsan,* com., Madrid, 1800. *La Dama labradora,* com., ibid., 1801. *La Fulgencia,* com., ibid., 1801.—MANUEL ROSELL, presbítero, publicó *Disertación histórica sobre la aparición de S. Isidro... antes de la famosa batalla de las Navas de Tolosa,* Madrid, 1789.—MELCHOR MARÍA SÁNCHEZ TOLEDANO publicó *Las Majas, poema chusquiheroico,* Madrid, 1789.—FRAY LUIS DE SAN DIEGO (1705-1785), trinitario madrileño, publicó *Compendio de la vida... del V. P. Fr. Juan Bautista de la Concepción, fundador de la reforma de los Descalzos del Orden de la Sma. Trinidad,* Pamplona, 1789; Madrid, 1820.—FRAY MANUEL DE SANTO TOMÁS TRAGGIA, carmelita zaragozano, prior en Valencia (1797) y Calatayud (1800), publicó *Vida... de S. José,* Pamplona, 1789; Valencia, 1794. *Colección de reflexiones dominicales de Adviento,* 1793. *Reflexiones sobre los excesos, sedición y libertad filosófica de los franceses,* 1793. *Verdadero carácter de Mahoma,* 1793. *Oraciones,* 1794. *Colección de reflexiones espirituales,* 1794. *Unica religión verdadera,* tres vols., 1795-96.—DON LEONARDO SOLER DE CORNELLÁ publicó *Aparato de elocuencia,* 1789.—DON ESTEBAN DE TERRALLA Y LANDA, español que estuvo en Méjico y, sobre todo, en el Perú, desde 1787, poeta ó coplero de irrestañable vena, gran improvisador de acertijos para tertulias, publicó *Lamento métrico, llanto funesto y gemido triste por el nunca bien sentido doloroso ocaso de nuestro augusto monarca D. Carlos III,* 1789, centón de sandeces y bufonadas, acaso á modo de parodia. Abreviemos los títulos kilométricos de este parlanchín: *Alegría universal. Lima Festiva,* 1790. *El Sol en el Mediodía. Exaltación al trono de Carlos IV,* 1790, poema descriptivo en endecasílabos y once cantos. *Alegría universal, Lima festiva,* 1790. *Vida de muchos,* 1791 (firmada *E. T. L.*). *Semana del currutaco de Lima* (chistoso), *Lima por dentro y fuera,* hacia 1792, sátira social en 17 romances ó *descansos,* gráfica y realista pintura que algunos juzgaron pedestre libelo de alusiones sucias y nauseabundas, que quiso recoger el Ayuntamiento de Lima y se imprimió mucho allí, en Cádiz, Madrid, México y París (1854): lleva el seudónimo de *Simón Ayanque.*—ANTONIO JOSÉ VALDÉS publicó *Derrotero de las costas de España en el Occeano Atlántico...,* Madrid, 1789. *Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana,* Habana, 1813, 1877; contiene noticias curiosas.—EL PADRE JUAN DE VELASCO (1727-1819), jesuíta ecuatoriano de Quito, escribió en 1789 la *Historia del reino de Quito,* publicada en Quito, 1841-1844, tres vols. Recogió poesías de los jesuítas ecuatorianos en *El Ocioso de Faenza,* seis vols. Sus papeles todos fueron llevados al Ecuador por José Modesto Larrea en 1825 y guardados en

la Bibl. Nac. de Quito por orden de García Moreno. Véase León Mera, *Ojeada,* 1868.

142. *Año 1790.* Don Manuel José Quintana (1772-1857), nació en Madrid, estudió la segunda enseñanza en Córdoba y Derecho en Salamanca. A los diez y seis de su edad publicó un tomo de versos; en 1790 compuso la *Epístola á Valerio* sobre la pintura; en 1791 presentó al certamen de la Academia Española el poema didáctico *Las reglas del drama,* que no fué premiado, y en las cuales sigue enteramente á Boileau con el criterio clásico, que mantuvo toda su vida, y conforme á ellas compuso sus dos únicos dramas que se conservan, de color gris apagado, el *Pelayo* (1805) y *El Duque de Viseo* (1801), imitación de un drama inglés de Mateo Lewis, *The Castle Spectre;* se han perdido las tragedias *Roger de Flor, El Príncipe de Viana* y *Blanca de Borbón.* En 1795 tuvo el cargo de gerente mercantil en Madrid, donde dirigió en 1803 las *Variedades de ciencias, literatura y artes.* En 1806 fué nombrado censor de teatros y redactor jefe de *El Semanario Patriótico.* Aquel año comenzó á publicar las *Vidas de españoles célebres.* Cuando la invasión francesa (1808) se fué á Sevilla, redactó las proclamas de la Junta Central y en 1810 sucedió á Moratín en la Interpretación de lenguas. Entró en las Academias Española y de San Fernando el año 1814. Sus ideas liberales le acarrearon, á la vuelta de Fernando VII, persecuciones y destierros, estando preso en Pamplona seis años (1814-1820); tras la rehabilitación volvió á ser desterrado, viviendo en Extremadura desde 1823 hasta 1828; pero, promulgado el *Estatuto* (1834), fué hecho Prócer del Reino y dos años adelante Presidente de la Dirección de Estudios, cargo que luego tomó el título de Director general de Instrucción pública. Fué el primer poeta á quien la Reina, su discípula, coronó en el Senado, durante el bienio progresista (1855), y por cierto tuvo para ello que pedir dinero para hacerse un traje; tan corto de haberes vivió toda su vida. Esta pobreza es prueba de su honradez. Su entereza de carácter y férrea constancia en sus ideas enciclopedistas quedan aquilatadas por las persecuciones que sufrió. Su amor á España le puso en la mano la antigua lira de Tirteo para cantar bravíamente la independencia patria y alentar a los espa-

ñoles á sacudir el yugo extranjero, siendo éste su mayor timbre de gloria y la ocasión de mostrar su verdadera vena poética. Nada significan contra su entereza el haber flaqueado por casualidad felicitando lisonjeramente á Godoy en la oda *Con ocasión de la paz entre España y Francia en 1795* ó cantando el cuarto matrimonio de Fernando VII en la *Canción epitalámica* (1829). Discípulo de Meléndez Valdés y de Cienfuegos, á quien dirigió sus poesías en 1813, nada tomó del primero, y aunque imitó, según propia confesión, al segundo y mucho más á Herrera, como se ve en la primera edición de las odas á *España libre*, donde hay de él estrofas enteras, suprimidas después, su estro es enteramente personal. Hijo del razonado y prosaico siglo XVIII, al cual pertenece enteramente por su educación artística, es Quintana el lírico más declamador que ha habido en España. Trazaba y aun escribía primero en prosa lo que después versificaba con el fuego de Cienfuegos, con el brío declamatorio de Lucano. El espíritu religioso, bíblico y hasta algo pindárico de Herrera no cuadraba al enciclopedismo de Quintana. Si empareja con él en ardimiento, no así en la expresión, que siempre parece chorrear algo de la prosa de donde la ha sacado, sin la preñez de elevados pensamientos que condensa Herrera en cada figura retórica. Herrera es poeta puro, grandilocuente; Quintana, grandilocuente también, pero más que poeta es orador en verso. Había seguido á Meléndez Valdés, cuando joven, cantando amoríos en sus odas *A Célida*, *La danza*, *A Luisa Todi*, *A la hermosura*, aun en su epicedio *En la muerte de la Duquesa de Frías*, por supuesto sin el timbre platónico ni menos cristiano de Herrera y sin el ardoroso sentimiento de Safo, antes con cierta frialdad que se rezuma sin querer, debida, sin duda, al espíritu de la vaga filosofía y del materialismo sin religión del poeta enciclopedista. Hallóse poeta, aunque declamatorio, enfático y razonador, en cuanto su ansia de verdad y de justicia se cebó en las doctrinas políticas y sociales que á la sazón sacudían á los pueblos, haciendo retemblar las instituciones tradicionales. Su alma de poeta sintió como pocos el sacudimiento y vióse convertido en propagandista de la revolución y portavoz de las nuevas aspiraciones de la sociedad, de la libertad y de la ciencia. Hermosa es su



D. MANUEL JOSÉ QUINTANA

(A. Ferrer del Río, *Galería de la Literatura española*, Madrid, 1846.)

oda *Al Mar* (1798) y no menos su oda *A la Imprenta* (1800), á pesar de lo trillados que se nos antojan esos tópicos. La injusta y bárbara invasión francesa fué otro no menor golpe que le llegó al alma, enardeciendo su amor á España y á la independencia nacional. La oda *A Juan de Padilla* (1797) había nacido de estos dos motivos; pero á vueltas de hermosos sentimientos político-sociales, sus ideas antirreligiosas pusiéronle un velo en los ojos para no comprender á la antigua España, á la cual, con la mejor intención de mejorarla y enaltecerla, la cubre de verdaderas injurias, convirtiendo no pocas de sus glorias en vilipendios. No pocos disparates, debidos á la ignorancia y ésta á la pasión sectaria, hay en las odas *A la expedición española para propagar la vacuna en América* y *El Panteón del Escorial,* aunque entrambas encierran indudables bellezas. Oda es la última enteramente romántica, escrita cuando todavía el nombre de romanticismo no se había oído en España. Sus mejores poesías, lauro eterno de su nombre, serán siempre las que le inspiró el patriotismo: *Al combate de Trafalgar* (1805), *Al armamento de las provincias españolas contra los franceses* (1808), *A España, después de la revolución de Marzo* (1808). Aunque algún tanto trompeteadora, su voz varonil y briosa respondía aquí muy bien á la nobleza del pensar y al hondo sentir de España entera. Su personalidad lírica queda probada con sólo advertir que señoreó su tono declamador heroico y brioso en España y América, hasta que Espronceda cambió el tono á las cuerdas de la lira castellana, siendo entre Espronceda y Meléndez Valdés el rey y maestro de nuestra lírica y, por consiguiente, uno de los poetas cumbres del siglo XIX. Limaba despacio sus versos; pero ignoraba el arte supremo de condensar, y las largas parrafadas de su manera oratoria y declamadora le llevaban á empedrarlas de ripios, de epítetos comunes, de frases vagas, de repeticiones, de pura prosa. En vez de fantasear las cosas en su concreción poética y variada, tiende á las ideas abstractas, que expresa con resalte y brío, pero sin el color matizado de quien las ve concretamente. Publicó sus poesías juntas en 1813, dirigidas á Cienfuegos.

La prosa no responde en Quintana al verso. Cualquiera esperaría de él un estilo grandilocuente, de períodos cua-

drimembres, lleno de fuego y hasta de bambolla. Nada de eso. Quintana quiso ser clásico, sobre todo en la prosa, y lo fué á la manera que tenía de entender los clásicos. Su mejor obra en prosa son las *Vidas de Españoles célebres* (1807-1833), en las cuales intentó remedar las *Vidas paralelas* de Plutarco, narrando sencillamente, sin pretensiones de investigador, lo que de tales varones pudiera leer con agrado y provecho el público común. Logró su propósito. El estilo es llano y sin tropiezo, el lenguaje no tiene los galicismos estrafalarios de su tiempo; pero su criterio estético del clasicismo era harto pobre, el mismo de Iriarte, el de la discreción. Por huír de todo lo que huela á rebuscado y extraordinario, es la misma ordinariez, sin bajeza, pero también sin grandeza. Es una tela de puro lino, blanca, sencilla y fría. Fáltale brío, fáltale color, fáltale cuanto los grandes artistas de la palabra juzgaron siempre ser lumbres de la oración. No hay pinceladas valientes, rasgos que rebulten personajes y acaecimientos, diferenciándolos como en artístico cuadro por las tonalidades, para darle unidad, haciendo resaltar lo principal sobre lo secundario. Todo va en el mismo tono, todo corriente y sin calor ni color. El castellano es el de cajón y vulgarísimo de su tiempo. Quintana había leído poco nuestros clásicos ó no le gustó tomarles la rica fraseología y el pintoresco léxico que del pueblo habían ellos, á su vez, tomado. Para los lectores de entonces era la prosa más elegante y castiza que podía escribirse, y no menos lo parecerá á muchos de ahora que no se han apacentado en los autores de nuestro siglo de oro.

143. En los primeros años del siglo XIX influyó mucho la tertulia de Quintana, revolucionaria en política, radical y panfilista. Después de trinar contra la España antigua, la invasión francesa le hizo cantar la antigua España. A su tertulia concurrían Nicasio Gallego, el abate don José Miguel Alea, cortesano de Godoy; Arjona, Blanco White, Capmany, Arriaza, José Somoza y el abate Marchena. Fundó el periódico *Semanario Patriótico* (1808-11). Quintana, por su educación enciclopedista, no tuvo suficiente holgura de pecho para dar en él cabida á lo bueno y justo que traían las ideas de libertad francesas y á lo justo, bueno y grandioso que encerraba la historia de España, en cuyo fondo hubiera hallado más arraigadas todavía que en la Revolución francesa las ideas de libertad individual y popular, sabiendo distinguirlas del absolutismo que el germanismo y el Rena-

cimiento trajeron á España. Sus bríos de propagandista se torcieron así del recto camino, y no pudo ser nacional poeta sino á medias, cuando, á medias, sintió con el pueblo al entrar los franceses en España. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 273: "Quintana, propagandista acérrimo de las más radicales doctrinas filosóficas y sociales de la escuela francesa del siglo pasado. Las incoloras utopías de Cienfuegos se truecan en él en resonante máquina de guerra; los ensueños filantrópicos, en peroraciones de club; el Parnaso, en tribuna; las odas, en manifiestos revolucionarios y en proclamas ardientes y tumultuosas; el amor á la humanidad, en roncas maldiciones contra la antigua España, contra su religión y contra sus glorias. Era gran poeta: lo confieso, y por eso mismo fué más desastrosa su obra. Dígase en buen hora (como demostró Capmany) que no es modelo de lengua; que abunda en galicismos y neologismos de toda laya, y, lo que es peor, que amaneró la dicción poética con un énfasis hueco y declamatorio. Dígase que la elocuencia de sus versos es muchas veces más oratoria que poética y aun más retórica y sofística que verdaderamente oratoria. Dígase que la tiesura y rigidez sistemáticas y el papel de profeta, revelador y hierofante constituyen en el arte un defecto no menor que la insipidez bucólica ó anacreóntica, y que tanto pecado y tanta prostitución de la poesía es arrastrarla por las plazas y convertirla en vil agitadora de las muchedumbres, como en halagadora de los oídos de reyes y próceres y en instrumento de solaces palaciegos. Dígase (y no dudará en decirlo quien tenga verdadero entendimiento de la belleza antigua) que Quintana podrá ser gentil porque no es cristiano; pero no es poeta clásico (á menos que el clasicismo no se entienda á la francesa ó al modo italiano de Alfieri), porque todo lo que sea sobriedad, serenidad, templanza, mesura y pureza de gusto está ausente de sus versos (hablo de los más conocidos y celebrados), lo cual no obsta para que sea uno de los poetas más de colegio y más llenos de afectaciones y recursos convencionales. Dígase, en suma (porque esto sólo le caracteriza), que fué en todo un hombre del siglo XVIII, y que, habiendo vivido ochenta y cinco años, y muerto ayer de mañana, vivió y murió *progresista*, con todos los resabios y preocupaciones de su juventud y de secta, sin que la experiencia le enseñase nada, ni una sola idea nueva penetrase en aquella cabeza después de 1812. Por eso se condenó al silencio en lo mejor de su vida. Se había anclado en la *Enciclopedia* y en Rousseau: todo lo que tenía que decir ya estaba dicho en sus odas. Así envejeció, como ruina venerable, estéril é infructuoso, y lo que es más, ceñudo y hostil para todo lo que se levantaba en torno suyo, no por envidia, sino porque le ofendía el desengaño. Así y todo, aquel hombre era gran poeta, y no es posible leerle sin admirarle y sin dejarse arrebatar por la impetuosa corriente de sus versos encendidos, viriles y robustos. No siente ni ama la naturaleza; del mundo sobrenatural nada sabe tampoco; rara vez se conmueve ni se enternece; como poeta amoroso

raya en insulso; el círculo de sus imágenes es pobre y estrecho; el estilo, desigual y laborioso; la versificación, unas veces magnífica y otras violenta, atormentada y escabrosa, ligada por transiciones difíciles y soñolientas ó por renglones que son pura prosa, aunque noble y elevada. Y con todo, admira, deslumbra y levanta el ánimo con majestad no usada, y truena, relampaguea y fulmina en su esfera poética propia, la única que podía alcanzarse en el siglo XVIII, y por quien se dejara ir, como Quintana, al hilo de la parcialidad dominante y triunfadora. Tuvo, pues, fisonomía propia y enérgicamente expresiva como cantor de la humanidad, de la ciencia, de la libertad política y también (por feliz y honrada inconsecuencia suya), como Tirteo de una guerra de resistencia emprendida por la vieja y frailuna España contra las ideas y los hombres que Quintana adoraba y ponía sobre las estrellas." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 210: "Llegó á tiempo: fué el poeta de las ideas del siglo XVIII, y por eso enmudeció dentro del XIX. Para encontrar en nuestra historia lírica igual ó mayor, es menester remontarse al siglo XVI, y no detenerse sino ante fray Luis de León. Pocos hombres han mostrado tanto como Quintana igualdad en su vida, en sus ideas, en sus propósitos y en sus discursos. Era un hombre todo de una pieza, así en lo político como en lo literario. De aquí proceden su imperfección y su grandeza. Tiene todos los errores y también todas las nobles aspiraciones de su siglo. Su larga vida le permitió conocer otras ideas y otros sistemas; pero jamás hicieron mella en su dura naturaleza. El mismo debía creerse anticuado, y por eso enmudeció como poeta desde 1829, como crítico y como historiador desde 1830. Y acertó en este retraimiento, que le dió en vida toda la consideración que se debe á los muertos gloriosos y á los vestigios imponentes de las construcciones de otra edad. Quintana se mantuvo siempre fiel, no sólo á su educación filosófica, no sólo á todos sus errores históricos y preocupaciones políticas, de las cuales nunca quiso apartarse ni una tilde, sino á la poética que había aprendido en su infancia, y que no era otra que la poética clásica, tal como se entendía é interpretaba en Francia y en España á fines del siglo XVIII. Pero como en él vivía una grande alma de poeta lírico, tropezó por su camino con el clasicismo verdadero, no ciertamente con el de Horacio, cuya elegante y *curiosa* sobriedad le falta, sino con cierto género de poesía *civil*, que, por la grandeza de los asuntos y de las ocasiones en que fué engendrada, por dirigirse, no al lector solitario, sino á masas de pueblo congregadas, y, finalmente, por estar ligada á los recuerdos de un período heroico, recuerda más que otra alguna poesía moderna los cantos de Píndaro y de Tirteo. No hay en los versos de Quintana, como hay en los de Cienfuegos, gérmenes de poesía romántica: á lo sumo pueden encontrarse en la fantasía del *Panteón del Escorial*, que, bajo ciertos aspectos, es de una belleza extraordinaria. Todo lo demás, ó es la expresión poética de la filantropía del siglo XVIII (como las odas *á la Imprenta, á*

la Vacuna, etc., etc.), ó es la explosión magnífica del sentimiento nacional, pero con las formas antiguas y consagradas. Como todo lo que lleva sello de originalidad y de grandeza parece levantarse sobre el medio en que nace, han creído algunos, confundiendo cosas harto distintas, ver en Quintana el primero de los poetas del siglo XIX. Nada más lejos de la verdad: Quintana, en lo bueno y en lo malo, es alumno del siglo XVIII y el mayor poeta de él en España, como en sus respectivas naciones lo fueron Schiller, Alfieri, Roberto Burns y Andrés Chénier. También aquella edad tenía su poesía y sus poetas. En 1797 aparece firmada la oda de Quintana á *Padilla*, una de sus más audaces composiciones bajo el aspecto político; en 1798, la oda *al Mar;* en 1800, la oda *á la Imprenta*. Todo Quintana estaba ya en estas composiciones." De 1803 á 1805 publicaron Quintana y sus amigos las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, seis vols., revista donde puede verse á Quintana como crítico. Los artículos que allí publicó son: Sobre *La Muerte de Abel*, tragedia de Legouvé, traducida por Saviñón. *El Cid*, de Corneille, traducido por G. Suelto. Sobre la elegía de Sánchez Barbero á la muerte de la Duquesa de Alba. Obras del coronel Cadalso. *La Mogigata*, de Moratín. Polémica con don Juan Tineo sobre la misma comedia. *Del idilio y de la égloga*. Sobre las *Fábulas* de Iriarte. Sobre la *Inocencia perdida*, poema de Reinoso. *El Reconciliador*, comedia de Demoustier, traducida por Enciso Castrillón. *Principios de Elocuencia*, del cardenal Maury. Sobre la Rima y el verso suelto. Polémica con Blanco (White) sobre la *Inocencia perdida*, de Reinoso. Obras de doña María Rosa Gálvez. Sobre las *Lecciones de Retórica*, de Hugo Blair. Sobre el tratado de los *Tropos*, de Du-Marsais. En Quintana, como en Voltaire, contrasta la timidez de las ideas literarias con la audacia de otro género de ideas. La crítica de Quintana es la flor de la crítica de su tiempo; pero no sale de él, no anuncia nada nuevo. Tiene la ventaja que tiene siempre la crítica de los artistas, es decir, el no ser escolástica; el no proceder secamente y por fórmulas; el entrar en los secretos de composición y de estilo; el reflejar una impresión personal y fresca. La *Vida de Cervantes* la escribió para una edición del *Quijote* que hizo la Imprenta Real en 1797. En los tomos XIV, XVI y XVIII de la *Colección de poetas castellanos*, de don Ramón Fernández (Estala), hay prólogos de Quintana á la *Conquista de la Bética*, de Juan de la Cueva, á los *Romanceros y Cancioneros españoles*, á *Francisco de Rioja y otros poetas andaluces*. En 1796 formó una colección de romances para esta colección de Fernández; pero no de los viejos, entonces desconocidos, sino de los de principios del siglo XVII, del *Romancero General* de Madrid, 1604, y del *Cancionero General* de Castillo. Gallardo escribió en *El Criticón*, núm. 6, *Reparos Críticos al Romancero y Cancionero publicado por D. M. J. Quintana en la colección de D. Ramón Fernández*, donde prueba que alteró caprichosamente los textos. Con todo, fué el primero en decir en el pró-

logo que "los romances son propiamente nuestra poesía lírica" (mejor dijera *épica*), y que "ellos solos contienen más expresiones bellas y enérgicas, más rasgos delicados é ingeniosos que todo lo demás de nuestra poesía". Pero no fué erudito de profesión ni muy curioso de leer y recoger libros españoles. Publicó *Poesías selectas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, tres vols. (de los siglos XVI y XVII), Madrid, 1807, 1817; Perpiñán, 1817. *Poesías del siglo XVIII*, un vol., Madrid, 1830. *Musa Epica*, dos vols., Madrid, 1833. Hay tres introducciones é importantes notas críticas. En ellas, por haber sido "escritas en la plena madurez de su talento y de su estilo, dice M. Pelayo, hay juicios que han quedado y deben quedar como expresión definitiva de la verdad y de la justicia: hay generalmente moderación en las censuras, templanza discreta en los elogios, amor inteligente á los detalles y á la práctica del arte, y cierto calor y efusión estética, que contrasta con la idea que comúnmente se tiene del genio de Quintana". Lo mejor que en prosa escribió es acaso el discurso preliminar á la *Musa Epica*, tanto en pensamientos como en lenguaje. "Para que la tragedia, dice, pueda llamarse nacional, es preciso que sea popular", palabras que cifran la razón del fracaso de la dramática erudita del siglo XVIII. Las *Vidas de los Españoles célebres* llegan á nueve: del Cid, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, el Príncipe de Viana y Gonzalo de Córdoba, publicadas en 1807; de Vasco Núñez de Balboa y Pizarro, en 1830; de don Alvaro de Luna y fray Bartolomé de las Casas, en 1833. Como se ve por el *Memorial Literario* y otros periódicos, el *Pelayo*, sin duda por "los sentimientos libres é independientes que animan la pieza desde el principio hasta el fin y su aplicación directa á la opresión y degradación que entonces humillaban nuestra patria, ganaron el ánimo de los espectadores, que vieron allí reflejada la indignación comprimida en su pecho, y simpatizaron en sus aplausos con la intención política del poeta". Son palabras del mismo Quintana en la advertencia que encabeza la edición de 1821 de sus tragedias. No fué, pues, por la bondad de la tragedia por lo que le aplaudió el público, sino por la intención y la tesis. *Pelayo* no es Pelayo ni Cristo que lo fundó, porque el adalid de la Reconquista tenía otros pensamientos muy diferentes, era cristiano hasta atribuír su victoria á la Virgen; no había opresiones de tiranos ni libertades políticas que pudiera pretender, sino solamente la independencia contra la morisma. En la tragedia de Quintana no hay ningún soplo de religión ni vislumbre de color histórico ni local. Su fuego y versos grandilocuentes eran, con todo, una novedad para las frías ramplonerías que se oían en el teatro de entonces.

Quintana fué director de *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-05) y *Semanario Patriótico* (1808-11), donde insertó fuertes alegatos contra los franceses. *Poesías*, Madrid, 1802, 1813, 1821; Burdeos, 1825. *Vidas de españoles célebres*, Madrid, 1807, tres vols.

(el 2.°, en 1830), 1833; París, 1827, 1845. *Tesoro del Parnaso Español, poesías selectas castellanas desde Juan de Mena...*, Madrid, 1830; París, 1838, 1861. *Cartas á Lord Holland sobre los sucesos políticos de España*, Madrid, 1853. *Obras inéditas, precedidas de una biografía del autor por su sobrino M. J. Quintana, y un juicio crítico de M. Cañete*, Madrid, 1872. *Siria en el Líbano*, Madrid, 1877. *Obras poéticas*, ibid., 1880. *Obras completas*, ibid., 1897-98, tres vols.; Bibl. Autor. Esp., ts. VII, XIX, LXI, LXIII y LXVII. *Obras inéditas*, Madrid, 1892. *Oda á la invención de la imprenta*, Bibl. Aut. Esp., t. VI. Consúltense: don Leopoldo Augusto de Cueto, *Discursos de la R. Acad. Esp.*, t. II, págs. 133-175, Madrid, 1861; don Manuel Cañete, en *Obras inéditas* de Quintana, prólogo; E. Piñeyro, *Manuel José Quintana, ensayo crítico y biográfico*, París-Madrid, 1892; E. Mérimée, *Les Poésies lyriques de Quintana*, en *Bulletin Hispaniqve* (1902), t. IV, págs. 119-153; M. Menéndez y Pelayo, *Don Manuel José Quintana, considerado como poeta lírico*, en *Estudios de crítica literaria*, 5.ª serie, Madrid, 1908, págs. 297-352; *Coronación de...* (1855), Madrid, 1855, biogr. y poesías de los mejores poetas; *Rev. Archiv.*, 1901.

144. *Año 1790.* Isidoro Bosarte publicó *Observaciones sobre las bellas artes entre los antiguos*, Madrid, 1790, cuatro ptes. *Gabinete de Lectura Española*, periód., seis cuadernos, ibid., 1798. *Viaje artístico á varios pueblos de España*, ibid., 1804 (sólo el t. I).—*Catálogo de algunos escritores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura*, Madrid, 1790.—El padre Santiago Delgado, de la Escuela Pía, publicó *Elementos de gramática castellana, ortografía, calografía y urbanidad*, Madrid, 1790.—José Felipe Ferrer y Racas publicó *Compendio Histórico de la... villa de Exea de los caballeros*, Pamplona, 1790.—Antonio Fuentes y Guzmán, de Santiago de los Caballeros (Guatemala), tenía acabada en 1790 (epíst. dedic.) la 1.ª pte. de la *Historia de Guatemala y recordación florida..., publicada por primera vez con notas é ilustraciones por D. Justo Zaragoza*, Madrid, 1882-83, dos vols. (ms. Bibl. Real).—Fray Ramón de Huesca, capuchino que nació en aquella ciudad (1739), publicó *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*, t. V, Pamplona, 1790; t. VI, 1796; t. VII, 1797; t. VIII, 1802; ts. IX, X y XI (véase fray Lamberto de Zaragoza, 1770).—*Indice último de los libros prohibidos*, Madrid, 1790.—Don Guillermo Lameyra publicó *Disertación sobre la Belleza Ideal en la Pintura*, 1790.—Don Antonio López de Palma (1739-1792), zumbón y agudo y satírico poeta popular sevillano, por seudón. *D. Antonio Chacota*, publicó *Longevidad mímica*, Puerto, 1790. *Pantomimaquia poética ó títeres fantásticos*, Málaga, 1790. *Conversación familiar en forma de sainete*, Málaga. *Romances contra los tomistas.* "Sin exageración, puede afirmarse que fué el Isla sevillano" (Gallardo).—Don Félix Máximo López († 1821), músico, escribió los sainetes *El Cura y la sobrina*, *El Don Gorro*, *El Matri-*

monio de presto, Sainete metafórico, La Tertulia, Los Caracteres unidos y bizarro andaluz; el entremés *El Repentón* y las tonadillas *Las Abejas, El Abogado y la maja, Los Andaluces, La Conversación.* Piezas todas mss. en la Bibl. Nac.—JOAQUÍN LÓPEZ publicó *Hermandad espiritual, historia y novenario de la Virgen Sma. bajo el nombre de la Sierra, que se venera cerca de Villarroya, en Aragón,* Pamplona, 1790.—EL PADRE MIGUEL JOSÉ MACEDA (1744-1805), de Pamplona, jesuíta, publicó *Hosius vere Hosius,* Bolonia, 1790. *De celeri propagatione Evangelii,* ibid., 1798. *Actas sinceras... de los Santos Saturnino, Honesto y Fermín, apóstoles de la antigua Vasconia,* Madrid, 1798.—DON JOSÉ MARCH Y BORRAS († 1796), de Castellón de la Plana, imitó la *Batracomiomaquia* en *La Rani-Ratiguerra. Poema jocoso dedicado á Juan Rana y dado á luz por uno de sus más afectos alumnos,* Valencia, 1790, consta de un solo *Cantigruñido. La Opinión,* sátira. *Versos á los terremotos de Orán de 1793. Egloga á la muerte de la duquesa de Frías. Ilphis y Julia,* dr. *Raquel,* tragedia.—DON JOSÉ MORENO publicó *Viaje de la escuadra española á Constantinopla en 1784,* Madrid, 1790.—BERNARDINO JUAN NAUDÍN publicó *Serie cronológica de todos los... Arzobispos de... Lima...,* ibid., 1790, 1872, en el t. III de la *Colecc. de Doc. Liter. del Perú,* por Odriozola.—DON JOSÉ FRANCISCO ORTIZ publicó *El Azote de tunos, holgazanes y vagabundos...,* Madrid, 1793; Valencia, 1793; Madrid, 1803. *Orestes en Sciro,* tragedia, Madrid, 1790, 1803.—*El Papel Periódico,* Habana, 1790, primer periódico de la isla y donde hay versos. En 1805 mudó el título por el de *Aviso,* y en 1810 por el de *Diario de la Habana,* que todavía se publicaba en 1846. En 1800 aparecieron *La Aurora* y *El Regañón de la Habana,* de crítica literaria y teatral, fundado por Buenaventura P. Ferrer, dos vols., y duró hasta 1802.—PANTALEÓN RIVAROLA (1754-1821), de Buenos Aires, presbítero y catedrático (1779) de Filosofía y notario del Santo Oficio, cantó "en verso corrido", esto es, en romance octosílabo, el *Romance heroico de la... Reconquista,* de Buenos Aires de 1806, que se hizo popular. *Poema... por la libertad á los esclavos,* 1807. Pero fué mejor orador que poeta. *Oraciones,* 1790.—FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ (1761-1832), orador, polemista y poeta mediano patriótico argentino de San Pedro, franciscano desde 1783, natural, sencillo y bondadoso, primero escribió el poema *Doña María de Ojeda* (1790), después *El Sueño de Eulalia contado á Flora,* poesía festiva é ingeniosa sátira contra los enemigos de la libertad de Mayo; cien *Sonetos,* por la mayor parte satíricos; odas como *El Paso de los Andes y victoria de Chacabuco, Al día augusto de la Patria, Canción encomiástica al general San Martín, A la memoria del Dr. Mariano Moreno,* su discípulo. Consúltese: fray Pacífico Otero, *Fr. Cayetano,* B. Aires, 1908.—DON ALFONSO SOLÍS Y WIÑACOWRT, duque de Montellano, publicó *Poesías,* Madrid, 1790. *El Fernando, canto heroico,* Valencia, 1803.

145. *Año 1791.* Don Jacinto Bejarano Galavis y Nidos, párroco de San Martín en Arévalo, publicó *Sentimientos patrióticos ó conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira á sus feligreses. Se tienen los coloquios al fuego de la chimenea en las noches de invierno...*, Madrid, 1791, dos vols.—Fray Silvestre Calvo (n. 1740), de Utrillas (Aragón), trinitario, publicó *Resumen de las prerogativas del Orden de la Sma. Trinidad... y de los varones ilustres...*, Pamplona, 1791. *Situación de la antigua Osicerda*, 1798 (en el *Semanario* de Zaragoza).—El doctor José Francisco Camacho publicó *Las Odas de Anacreonte... cristianizadas*, en verso, Córdoba, 1791. *Principales glorias... de Córdoba...*, en verso, ibid., 1791, 1799.—El padre Gregorio Garcés, jesuita (1749) de Hecho (diócesis de Jaca), publicó *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, Madrid, 1791, dos vols.; ibid., 1852-53, 1886 (trata de las partículas).—Fray Pedro González de Agüeros, franciscano, publicó *Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé...*, Madrid, 1791.—El padre Juan Luis Maneiro, de Veracruz, publicó *De Vitis aliquot Mexicanorum aliorumque qui sive virtute sive litteris Mexici imprimis floruerunt*, Bolonia, 1791-92, tres vols.—*Obras de eloquencia y poesía premiadas por la R. Universidad de México en el Certamen literario que celebró en 1790 con motivo de la exaltación al Trono... de Carlos III*, México, 1791. —*Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas que da á luz la Sociedad Académica de Amantes de Lima*, Lima, 12 vols., 1791-95.—José Francisco Ortiz tradujo *Los diez libros de Diógenes Laercio*, Madrid, 1791, 1792. *Manual de Epicteto*, Valencia, 1816. —*Retratos de españoles ilustres con un epítome de sus vidas...*, Madrid, 1791.—Fray José Rodríguez Ucares, habanero, por seud. *El Capacho*, poeta improvisador y jocoso, pasa por autor de la comedia *El Príncipe jardinero y fingido Cloridano*, 1791, 1820, 1842, etcétera, que La Barrera dice ser de un *Don Santiago de Pita*, y con tal nombre, que más suena á seudónimo, hállase impresa: fué obra muy representada en América y España. *Vejamen hecho á la Universidad*, Habana, 1822. *Segunda parte de las poesías curiosas de Fr...*, ibid., 1822. *Tercera parte*, ibid., 1823. *Poesías*, tres ptes., ibid., 1823, 1847, 1872 (9.ª ed.).—Manuel del Socorro Rodríguez, cubano, carpintero de Bayamo, literato y artista autodidáctico, llegó á ser bibliotecario de Bogotá, donde fundó *El Papel Periódico* (1791-1797) y *El Redactor Americano* (1806) y otras publicaciones. Fué versificador fecundo y correcto, aunque prosaico como imitador de Iriarte, y no en el buen gusto.—*Colección de 35 sainetes distintos*, impresos en Madrid en 1791 y 1792 (en una carpeta, Vindel, los más, de don Ramón de la Cruz).—Juan Climaco de Salazar publicó *Mardoqueo*, tragedia, Madrid, 1791.—Antonio Sañez Reguart publicó *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*, Madrid, 1791-95, cinco vols. (obra magnífica).—*Carta familiar á D. Julián de Antón y Espejo sobre los*

teatros de España, Murcia (¿1791?), por D. L. S. B. R.—Don Mariano Luis de Urquijo tradujo de Voltaire *La Muerte del César,* 1791 (ms. Bibl. Nac.).—Ignacio José de Urrutia y Montoya escribió *Teatro histórico, jurídico y político militar de la isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital la Habana,* 1791, impreso en la Habana, 1876.—*Mis vagatelas ó las ferias de Madrid, mueble de moda, especialmente para las damas y petimetres literarios,* Madrid, 1791.

146. *Año 1792.* Fray Vicente Martínez Colomer (1763-1820), poeta religioso, fácil versificador, intentó en Valencia imitar á Cervantes con la novela *Trabajos de Narciso y Filomena.* En sus *Novelas ejemplares,* como *El Impío por vanidad,* el *Valdemaro,* Valencia, 1792, 1803, 1816, 1822, dos vols., y otras, se afanó, al modo de Montengon, por robustecer y propagar sanos principios. Apartado del mundo por sus dolencias y natural, prevalecieron en su ánimo los sentimientos de la religión y de la patria. Su inspiración, tibia y amanerada; pero á veces, con su sencillo estilo, expresa ideas que llevan el sello de un alma sincera y creyente, como en *La España vencedora,* escrita en 1809 contra Napoleón. *Poesías,* Valencia, 1818. Fué el primer traductor del *René,* de Chateaubriand. *Odas á la venida de SS. MM.,* Valencia, 1802. *El Filósofo en su quinta ó relación de los principales hechos acontecidos desde la caída de Godoy hasta el ataque de Valencia,* Valencia, 1808.

Fray Juan Fernández de Rojas, agustino de San Felipe el Real, y amigo de fray Diego González, que murió en sus brazos en Salamanca, adicionó el *Año cristiano,* de Croisset, y publicó, con seudónimo, una regocijada y donairosa sátira contra la filosofía analítica de los condillaquistas y el método geométrico de los wolfianos, titulada: *Crotalogía ó ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el Bolero y poder fácilmente y sin necesidad de maestro acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle Español. Parte primera. Contiene una noción exacta del instrumento llamado castañuelas, su origen, modo de usarlas y los preceptos elementales reducidos á rigoroso método geométrico, juntamente con la*

invención de unas castañuelas armónicas, que se pueden templar y arreglar con los demás instrumentos. Su autor el Licenciado Francisco Agustín Florencio. Quinta Edición. En Valencia, 1792; Madrid, 1792, 1798; Barcelona, 1882. También escribió una égloga y canción á la muerte de *Delio* (fray Diego González), llamándose á sí mismo *Liseno.* Consúltense: *Impugnación literaria á la Crotalogía...; escríbela en estilo de carta Juanito Lópcz Polinario,* Valencia, 1792. *Segunda parte, por Alejandro Moya: El Triunfo de las castañuelas ó un viaje á Crotalópolis,* Madrid, 1792 (anónimo). *Carta de Madama Crotalistris sobre la segunda parte de la Crotalogía, por Antonia Vigneydi* (anónimo), Madrid, 1792.

147. *Año 1792.* DON FÉLIX AMAT DE PALOU Y PONT (1750-1824), de Sabadell (Cataluña), magistral de Tarragona á los treinta y cinco de su edad, abad de San Ildefonso y arzobispo de Palmira á los cincuenta y tres, confesor de Carlos IV, publicó *Historia eclesiástica,* Madrid, 1792-1803; 1807, 13 vols., extracto bien hecho de Fleury y del cardenal Orsi. *Diseño de la Iglesia militante,* 1834 (póst.). Consúltese: Félix Torres Amat (su sobrino), *Vida,* Madrid, 1835, y *Apéndice,* 1838.—DON ISIDORO ANTILLÓN Y MARZO (1778-1820), de Santa Eulalia (Teruel), doctoral del Burgo de Osma, publicó *Descripción orográf., polít. y física de Albarracín,* 1795. *Cartas sobre la antigua legislación municipal de las ciudades de Teruel y Albarracín,* Valencia, 1799. *Noticias históricas sobre los amantes de Teruel,* 1806, 1857. *Noticias hist. de D. Gaspar Melchor de Jovellanos,* Palma, 1812. *Escenas contemporáneas,* y obras geográficas.—FRAY JUAN DOMINGO ARRICIVITA, franciscano de Méjico, escribió *Crónica seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda fide de la S. Cruz de Querétaro,* 1792.—*Le Bachelier de Salamanque* (1736-38), de Lesage, fué libremente traducido por ESTEBAN ALDEBERT DUPONT, Madrid, 1792, dos vols.; Madrid, 1845; Barcelona, 1845, 1887 (Bibl. Clás. Esp.).—J. BARÓN publicó *La Mujer heroyca, esposa de Alonso Pérez de Guzmán, el bueno, doña María Alonso Coronel, drama impersonal,* Madrid, 1792.—DON JOSEPH CORNIDE publicó *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la torre llamada de Hércules,* Madrid, 1792.—DON JOSÉ FAXARDO publicó *El Tribunal de las damas,* Madrid, 1792.—*Geografía poética de España y Portugal,* en octavas; anónimo escrito antes de 1792, impreso en *Almacén de Frutos Literarios,* 1818.—DON ANTONIO DE LEÓN Y GAMA (1735-1802), mejicano, gran matemático y astrónomo, publicó *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que... se hallaron* (1790); *explican el sistema de los calendarios de los Indios...,* México, 1792, 1802, 1822.—GUILLERMO LÓPEZ BUSTA-

MANTE publicó *Examen de las medallas antiguas atribuídas á la ciudad de Munda,* Madrid, 1792.—JUAN LÓPEZ POLINARIO publicó *Impugnación literaria á la Crotalogía erudita...,* Valencia, 1792.—*Memorias de la insigne Academia Asnal: Por el Doctor De Ballesteros. En Bi-Tonto en la Impr. de Blas Antón, el año 3192 de la Era Asnal. Y se hallará en Bayona de Francia.*—FRAY ANTONIO MONTIEL, franciscano, publicó *El Eustaquio ó La Religión laureada, poema épico.* Málaga, 1792, 1796, dos vols.—PABLO DEL MORAL escribió muchas tonadillas, de las que hay 15 mss. en la Bibl. Nac., de ellas *Los Civilizados,* con fecha de 1792.—EL GENERAL NARIÑO (1760-1823), de Bogotá, de novelesca vida, dictador de Colombia después de contribuir á su independencia: *Obras,* t. I (1792-1811).—*Vida de Perico del Campo,* anónima, Madrid, 1792 (su autor, el abate Alcina).—DON JOSÉ DE REZABAL Y UGARTE († 1800), oidor en Chile (1777), alcalde de Corte en Lima (1781), oidor y alcalde del Cuzco, regente de la Audiencia de Chile (1795), publicó *Tratado del real derecho de las medias anatas y del servicio de lanzas de los Títulos de Castilla,* Madrid, 1792. *Bibl. de los escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores,* Madrid, 1795, 1805.—DON ALONSO BERNARDO RIBERO Y LARREA, cura de Ontanilla (Segovia), publicó *Historia fabulosa del distinguido caballero D. Pelayo, infanzón de la Vega, Quixote de la Cantabria,* Madrid, 1792-3, dos ptes.; 3.ª pte., Segovia, 1800.—FRAY SEBASTIÁN SÁNCHEZ SOBRINO, franciscano en Granada, publicó *Viaje topográfico desde Granada á Lisboa por Anasthasio Franco y Brebinsáez* (seudónimo), Granada (después de 1792; obra de distinguido anticuario). *Sermones varios,* Madrid, 1828, 20 vols. *Sermones panegíricos y morales,* ibid., 1845, cuatro vols.—DON VICENTE DE EL SEIXO publicó *Lecciones prácticas de agricultura y economía que da un padre á su hijo,* Madrid, 1792-94, cuatro vols.—DON FRANCISCO VARGAS MACHUCA tradujo en octavas *Los dos primeros libros de la Eneida de Virgilio,* Alcalá, 1792.

148. *Año 1793.* JUAN IGNACIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO (1763-1800), apuntador del teatro de Cádiz, fué sainetero, menos fecundo y espontáneo, pero no menos observador de las costumbres de su época ni menos donairoso que don Ramón de la Cruz, aventajándole en la lírica. Fué de costumbres gaditanas tan excelente pintor dramático como Ramón de la Cruz de costumbres madrileñas y de pinturas valencianas Escalante. Su *Elegía* á la muerte de la reina María Antonieta tiene algo del fuego y del estro de Quintana. Pero murió joven, á los treinta y siete años. Conócense 47 piezas dramáticas suyas.

DON MANUEL MARÍA DE ARJONA (1771-1820), hijo de don Zoílo de Arjona y doña Andrea de Cubas, nació en Osuna,

donde estudió primeras letras y Filosofía; en Sevilla, Derecho civil y canónico, doctorándose en ambos. Fundó la Academia *Silé* en Osuna, siendo estudiante; otra en la Biblioteca de San Acacio en Sevilla, hacia 1789. Perfeccionóse en las letras, acabada la carrera, como colegial de Santa María de Jesús, donde hubo otra Academia, que después se tuvo en las casas de don Francisco Toledano y de don José María Blanco, siendo sus primeros discípulos don Eduardo Vázquez, don Alberto de Lista, don José de Mora, Blanco, Reinoso y otros, todos los cuales entraron después en la de Buenas Letras (1793). Llegó á Rector del Colegio é intimó con Forner, Sotelo y Fernández Navarrete, á quien dirigió una anacreóntica en 1793 al partirse á la guerra contra Francia; respondióle *Mirtilo* con otra. En 1797 era doctoral de la capilla de San Fernando, y acompañó á Roma al arzobispo Despuig, y allí le nombró Pío VI su capellán secreto supernumerario. Vuelto á España, ganó en 1801 la canonjía penitenciaria de Córdoba por oposición, adonde volvió en 1808 desde Madrid, al entrar allí Napoleón, dejándose sus libros y papeles; pero apoderado Dupont de Córdoba, hubo de sufrir los malos tratos de aquel feo saqueo. El Cabildo le nombró en 1810 con otros dos capitulares para visitar al intruso José en 1810, llegado á aquella ciudad, y valióse de la amistad de los afrancesados y franceses que con él vinieron, para librar de su furor á más de 60 víctimas y para dar otras muchas pruebas de piedad y caridad; pero, por traidor á la Patria, fué encausado y preso. Publicó en 1814 un manifiesto probando en balde sus servicios á la Patria y dando sus descargos. En 1818 pasó á Madrid, donde logró el aprecio de Fernando VII, y falleció. Su más celebrada poesía el poema *Las Ruinas de Roma,* compuesto allí mismo é impreso en Madrid, 1808, es como una paráfrasis del tan repetido pensamiento de los poetas del Lacio, que el olvido de la antigua *virtus* había acarreado la decadencia de Roma. Tiene hermosas descripciones, está escrito con esmero y según el gusto clásico, aunque es algún tanto declamatorio y demasiadamente pagano para un sacerdote de la religión de los mártires que glorificaron por más alta manera aquella ciudad. Al mismo tenor clásico y al estilo de Meléndez, compuso cantile-

nas amorosas y bucólicas, cantando á Dorilas, Anardas y Fléridas. Entre sus poesías religiosas, recordemos *A la Natividad de N. S.ª*, *A la Inmaculada Concepción*, *Al pueblo hebreo*, *A la muerte de S. Fernando*, *A Jesús*. Notabilísimo entre sus sonetos el intitulado *A Cicerón*, y merecen citarse su elegía *En la muerte de Carlos III* y las odas *A la memoria* y *La diosa del bosque*. *Poesías*, en Bibl. Aut. Esp., t. LXIII, donde se halla el catálogo de sus demás obras. *La Bética coronando al Rey N. S. D. José Napoleón*, oda, Córdoba, 1810: el autor y sus amigos destruyeron los ejemplares al salir de España los franceses. *Manifiesto... de su conducta política á la Nación Española*, ibid., 1814. Fué el principal de la escuela sevillana, conocedor de los clásicos greco-latinos, y se distinguió por la gravedad sentenciosa y doctoral en asuntos y estilo, con alguna aspereza en el rimar.

149. Los padres de González del Castillo fueron don Luis González y doña Juana del Castillo. Enseñó Gramática al alemán don Juan Nicolás Böhl de Faber. No alcanzó á ver representadas sus obras en Madrid, ya que la primera que en la Corte se representó suya fué la tragedia *Numa*, en 1802. Tampoco logró coleccionarlas ni imprimirlas. Su única comedia de tesis fué *La Madre hipócrita* (1800). *La Galiada ó Francia revuelta, poema contra los franceses*, Puerto, 1794; Cádiz, 1845-46. *Pasatiempos juveniles*, Sevilla, 1795. En la Bibl. Nac. hay mss.: *La Orgullosa enamorada*. *El Recluta por fuerza* (impr. 1817). *Una pasión imprudente origina muchos daños*. *La Venganza frustrada*. *Sainetes*, ed. A. de Castro, Cádiz, 1845-46, cuatro vols. *Obras completas*, ed. Leopoldo Cano, Madrid, 1914, tres vols. Consúltense: E. Cotarelo y Mori, *D. Ramón de la Cruz y sus obras*, Madrid, 1899; ídem, *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo*, Madrid, 1902. Leop. Cano: "Sus cuadros son abocetados, pero con pincelada firme, de seguro efecto; su lenguaje, jerga andaluza sazonada con la sal gorda del modismo popular; el argumento, cualquiera cosa pequeña, pero llena de gracia; los caracteres, exagerados para ser comprendidos por los tardos de entendimiento, parecen arrancados de la realidad y en la plenitud de la vida y del donaire, y en resumen, esos sainetes de punzante ironía, que transformaban el escenario en purgatorio de vicios y ridiculeces para pícaros y payos, mantuvieron en el camino de la virtud á aquel pueblo que poco después hizo de la hermosa Cádiz el emporio de la cultura y de progreso y el baluarte de la independencia nacional." "¿Qué importa que la fortuna me niegue enteramente sus favores; que la malevolencia desacredite mis sudores y vigilias; que una crítica oscura y simulada denigre, muerda, emponzoñe todas mis

producciones, si puedo enumerar tantos amigos que enjuguen mis lágrimas, que animen mi desaliento?" (Carta en 1799, en A. Castro.)

150. *Año 1793.* Fundóse en 1793, con la protección de Juan P. Forner y el fervor de algunos jóvenes, la *Academia de Letras Humanas,* de Sevilla, que contribuyó grandemente al renacimiento de la literatura y del buen gusto. Fueron de ella la *pléyade poética* formada por Arjona, Blanco, Lista, Reinoso, Roldán, Castro y Núñez, así como las *Minora sidera* Matute, Mármol é Hidalgo. *Poesías de una academia de Letras humanas de Sevilla,* ibid., 1797 (de Blanco, Lista, Reinoso y vindicación de la junta por Eduardo Adrián Vacquer). Consúltense: Lista, *De la moderna escuela sevillana en literatura* (en *Rev. de Madrid,* t. I); Cueto, *Bosquejo hist.-crít. de la poesía cast. en el s. XVIII* (t. II, c. XVI); A. Lasso de la Vega, *Historia y juicio crít. de la escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX,* Madrid, 1876; A. Alcalá Galiano, *De la escuela liter. formada en Sevilla á fines del siglo próximo pasado* (en *Crónica Española de Ambos Mundos,* t. I, 1860). Galiano: "La escuela sevillana, en los últimos días de los que de ella fueron lumbreras, vino á ser la de los apodados *afrancesados,* por haber servido con la pluma á los franceses, enemigos de su patria, porque dos de los miembros más distinguidos de aquel antiguo y ya acabado cuerpo, juntos con algún otro literato de la misma ciudad y época, llegaron á ser los corifeos y casi los únicos cultivadores de la literatura española en tiempo en que un Gobierno duro y por las circunstancias perseguidor de los más de los escritores de otras escuelas que le habían sido contrarios, les dió, no sólo amparo, sino patrocinio declarado, lo cual equivalía á darles un monopolio de poder é influjo... Los sevillanos aspiraban á reproducir, á fines del siglo XVIII, la poesía del XVI y años primeros del siguiente, y á reproducirla casi tal cual era, y, sobre todo, á renovar la dicción de Fernando de Herrera, su ídolo, y de los que del, á su entender, tan perfecto modelo habían sido principales secuaces é imitadores. De ello se desprende haber sido la nueva escuela sevillana tan artificial cuanto serlo cabe. La añeja costumbre de figurarse los poetas pastores, fué puntualmente por ellos seguida... Los sevillanos, al pintarse apacentando ovejas cuando, si ya no estaban ejerciendo su santo ministerio en el altar ó en el púlpito, trabajaban con la pluma en un aposento bien techado, tomaron nombres de los que eran llamados poéticos en aquella época, en que el nombre propio parecía digno sólo de la humilde prosa. *Blanco,* latinizándose el apellido para trasmutarle después en nombre pastoril, pasó á ser *Albino; Reinoso,* de su nombre de pila Félix, sacó el de *Fileno; Lista,* de Alberto, se volvió *Anfriso,* y con este nombre tomó el supuesto oficio de pescador, aunque hubo también de ser *Licio* por su apellido... Los argumentos de las poesías solían corresponder al disfraz de los poetas. Siendo casi todos ellos eclesiásticos, no por esto dejaban de componer y publicar

versos amatorios, sin escrúpulo ni recelo de faltar al decoro, en lo cual se repara aquí, no para reprender en ellos una conducta impropia del carácter de que estaban revestidos, pues sin duda no hubo de pasarles por la imaginación hacer gala de faltar á lo que era una de sus primeras obligaciones, sino para mostrar que el arte con reglas engañosas, y no la naturaleza, los inspiraba, siendo fingidos sus amores y no disimulándose la ficción, pues los enamorados pastores *Albino, Fileno* y *Licio* eran quienes declaraban sus tiernos y apasionados afectos á las imaginarias *Dorilas, Cloris* ó *Filis,* sin que de tales galanteos y amoríos pudiese resultar tacha á los presbíteros Blanco, Remoso ó Lista. De aquí se seguía ser fingidas las pasiones que expresaban, y que, como figuradas y no sentidas, apareciesen artificiosas, tibias ó vagas y comunes, en lugar de ser vehementes ó intensas, mero producto de las reglas de su doctrina, que les mandaban tener amores y cantarlos, indudablemente porque, como de los andantes decía el caballero de la Mancha, su famoso imitador, pensaban de los pastores imaginados que uno sin amores era "árbol sin "hojas y sin fruto y cuerpo sin alma". Pero á una con las poesías amatorias, las escribían los nuevos poetas sevillanos de las llamadas sagradas, ó digamos, sobre asuntos religiosos, propio argumento para hombres de su santa profesión, y tal, que no sólo les consentía expresarse en obediencia á una inspiración espontánea y genuina, sino que parecía en ellos natural desahogo de sus almas la concepción y expresión de tales pensamientos. Sin embargo, las mismas poesías sagradas de aquellos ingenios, ciertamente no faltos ni de imaginación ni de pasión, se resentían en gran manera del vicio radical de la fe literaria que había abrazado. En vez de entregarse á los naturales ímpetus de una devoción sencilla, sincera y bien sentida, como aquella que inspiraba á fray Luis de León los magníficos trozos de su *Noche serena* ó el bellísimo principio y fin de la oda *A la Ascensión,* los sevillanos del siglo XVIII, sin duda piadosos, seguramente doctos, contenían su piedad para darle dirección, ó, lo que es lo mismo, antes de dar natural suelta á sus afectos, buscaban en los libros ó en la memoria los términos en que debían expresarlos."

El Alcázar de la sensibilidad ó los matrimonios felices, anécdota, por D. J. J. T. y A., Madrid, 1793.—Agustín Alvarez Pato publicó *Diccionario de los nombres propios de hombres y mujeres en las cuatro lenguas castellana, latina, francesa ó italiana*, Madrid, 1793.—El padre Raimundo Diosdado Caballero (1740-1820), jesuíta de Palma, por seud. *Filiberto Parripalma*, publicó *De prima Typographiae hispanicae aetate Specimen*, Roma, 1793, reimpresa con traduc. castellana en Madrid, 1865-66, por Vicente Fontán. *Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu supplementa*, 1814; t. II, 1816.—*La Constancia española* (comedia), *representada por la compañía de Rivera*, Cádiz, 1793, sobre la heroica defensa de Calahorra, á imitación de la *Numancia*, de Ayala.—Don Francisco de Paula Fernández de Córdova Lacer-

DA Y ALAGÓN (n. 1778), marqués de Aguilar, hijo del conde de Sástago don Vicente, publicó *Canción*, Valencia, 1793. *Descripción del Canal Imperial de Aragón en Metro*, Zaragoza, 1794. *Oda anacreóntica*, 1795.—DON SANTOS DÍEZ GONZÁLEZ, catedrático de Poética de los Estudios Reales de Madrid, publicó *Instituciones Poéticas, con un Discurso preliminar en defensa de la Poesía y un compendio de Historia Poética ó Mitología*, Madrid, 1793. Es arreglo de las *Instituciones Poéticas* del padre Juvencio; el *Discurso* es traducción del abate Massieu.—*Disertación acerca del castellano*, 1793, anónima.—Del CABALLERO FLORIÁN, autor francés, tradujéronse *Numa Pompilio*, poema, Madrid, 1793, dos vols. *Novelas*, Mataró, 1812. *Galatea de M. de Cervantes, imitada, compendiada y concluída*, Barcelona, 1830. *Compendio de la historia de los árabes*, Valladolid, 1830.—DOÑA MARÍA NICOLASA DE HELGUERO Y ALVARADO († 1805), nacida en San Cebrián (Palencia), casó con el Marqués de San Isidro, y, viuda, entró en el monasterio de las Huelgas. Publicó *Vida de S. Mafalda... se ha añadido la versión de varios Salmos*, Burgos, 1793. *Poesías sagradas y profanas*, ibid., 1794. *Rasgo de la vida de... S. José, en dos cantos y en liras*, ibid., 1794. *Vida de Clemente XIV, en dos cantos y en romance*, ibid., 1794. Véase Bibl. Aut. Esp., t. XXXV, págs. 305-347.—DON JUAN FRANCISCO LÓPEZ DE PLANO (1758-1808), zaragozano, jurisconsulto y poeta, publicó versos, polémicas y críticas en el *Diario de Zaragoza* desde que lo fundó en 1797; fué desterrado á Valladolid por sus ideas enciclopedistas, y volvió en 1800. Escribió las comedias *Gombela, La Orgullosa* y *La Dama intrigante*, antes de 1793. De 1797 á 1799, en Valladolid, los dramas *El Sacrificio de Caliloe, La Dama de espíritu ó la discreta Adelaida*, con música. En los periódicos, muchas anacreónticas, cantilenas, elegías, sáficos, fábulas é himnos. *Poesías selectas*, Zaragoza, 1880.—JOSÉ LÓPEZ DE ILLÁN, sevillano, escribió *Historia de la S. Cruz de Caravaca*, 1793.—DON FRANCISCO MENÉNDEZ escribió *El Sutil tramposo* ó *Al fin todo se descubre*, sainete (ms. Bibl. Nac., cop. de 1793).—JUAN BAUTISTA MUÑOZ (1745-1799) publicó *Historia del Nuevo Mundo*, t. único, Madrid, 1793; llega hasta 1500, y está fundada en documentos. Consúltese Fuster, *Bibl. Valenciana*, t. II, págs. 202-238, donde hay importante catálogo de los documentos que recogió.—ENRIQUE PALOS Y NAVARRO publicó *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto, ahora villa de Murviedro*, Valencia, 1793.—DON CLEMENTE PEÑALOSA Y ZÚÑIGA publicó *La Monarquía*, 1793.—F. JUAN PEÑALVER, franciscano, escribió *Historia cronológica del pueblo de Dios*, publicada por don Juan Hernández Delgado, Alcalá, 1793.—EL PADRE ISIDORO PÉREZ DE CELIS publicó *Filosofía de las costumbres*, poema, Madrid, 1793, más de 10.500 versos.—EL LICENCIADO FELIPE ROXO DE FLORES publicó *Eloquencia forense*, Madrid, 1793. *Invectiva contra el luxo...*, ibid., 1794. —DON JOSÉ MARÍA ROLDÁN (1771-1828), sevillano, fundador con Reinoso de la Academia de Letras Humanas, fué cura de San Marcos de

Jerez y de San Andrés de Sevilla. Predicó un famoso *Sermón de Corpus* (1818), publicado en *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, 1857. Sus poesías en Cueto, t. III. Por su robusta y aun rimbombante oda *A la Resurrección del Señor,* atacó Tomás González Carvajal á la escuela sevillana; defendióle medianamente Reinoso con una *Carta del capitán D. Francisco Hidalgo Muñatones.* Perdióse el poema *Danilo,* encomiado por sus compañeros de escuela.—Don Manuel Justo Rubalcaba (1763-1805), de Santiago de Cuba, soldado y poeta bucólico, escribió, de guarnición en Puerto Rico, en 1793, algunas traducciones de Virgilio, á quien imitó en la égloga *Riselo y Cloris.* Compuso el poema *La Muerte de Judas,* poema de grandes bellezas y grandes defectos, Habana, 1830; Cuba, 1847. *Poesías,* Santiago de Cuba, 1848.—*Lo Moral del más famoso escudero Sancho Panza,* Madrid, 1793.—El padre Cayetano de Santo Domingo († 1797), de Lechago (Aragón), escolapio, publicó *Geografía general,* Zaragoza, 1793.—José Solano Ortiz de Rozas publicó *Idea del Imperio Otomano,* Madrid, 1793, su viaje.—*El Tiempo de ferias ó Jacinto en Madrid,* ibid., 1793.

151. *Año 1794.* Don Carlos Benito González de Posada y Menéndez (1745-1831) nació en Candás (Oviedo) y murió en Tarragona. Estudió en Oviedo, recibiendo los grados de Bachiller (1763) y de Teología (1767), fué fiscal y consiliario de la Academia de Santo Tomás de aquella ciudad, reorganizó los Estudios de San Isidro de Madrid (1770) y fué nombrado por oposición pasante de Humanidades (1771); obtuvo los grados mayores de Teología en Alcalá y Avila y en esta diócesis recibió las sagradas órdenes; fué magistral de Ibiza (1788), vicario capitular y gobernador diocesano; después, canónigo de Tarragona (1797). En 1794 se publicaron las *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo,* Tarragona, t. I y único. Sus demás tomos fueron quemados por una criada; sus otras obras en mss., véanse en Máximo Fuertes Acevedo, *Bosquejo... Literatura en Asturias,* Badajoz, 1885. Consúltese además Fermín Canella Secades, *D. C. G. de Posada, notas bio-bibliográficas,* en *Bol. Acad. Hist.,* LII, págs. 61-75.

Fray Joaquín de Alvalate, franciscano, publicó *Doctrina christiana, regular y mystica,* Alcalá, 1794.—José Ignacio Basurto, de Salvatierra (Méjico), publicó *Recreación poética en varios sonetos y unas endechas, del franciscano Fr. José Plancarte,* México, 1794. *Fábulas morales,* para niños, México, 1802.—*Noticias de la provincia de Californias en tres cartas de un sacerdote religioso hijo del real convento de predicadores de Valencia,* Valencia, 1794.—José Félix Cano tradujo en romance la *Psycomachia* de Prudencio, en romance heroico, Palencia, 1794.—Don Pedro Céris y Gilabert (1743-1795), valenciano, jesuíta extrañado, publicó *Valencia,* poema, 1794. *Poesías.* —Doña Joaquina Comella escribió la tonadilla *La Anita,* 1794 (ms.

Bibl. Nac.).—LUIS FOLGUERAS Y SIÓN, de Villalar (Ast.), deán en Orense, publicó *A la muerte de M. González, elegía* (1794). *Invectiva contra los Dominastros* (1804). *Fábulas*, Coruña, 1811. *Sátiras de Juvenal*, en verso, Madrid, 1817.—DON VICENTE GONZÁLEZ ARNAO (1766-1845), madrileño, secretario del Consejo de Estado con José Bonaparte (1809), emigrado (1813-31), académico de la Historia y de la Española, publicó *Ensayo de una historia civil de España*, 1794. *Discurso sobre las antiguas colecciones de cánones, griegas y latinas*, dos vols., 1794. *Sobre la Constitución de Cádiz*, Valencia, 1813. *Elogio de Cisneros* (*Memor. Acad. Hist.*, t. IV). *Elogio de Campomanes* (ibid., t. V). *Diccionario histórico-geográfico de Navarra y las provincias vascongadas*, 1802 (véase *Dic. geogr. hist. de Esp.*). *Diccionario abreviado de la lengua castellana*.—JUAN LOZANO, canónigo de Cartagena, publicó *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia...*, Murcia, 1794, dos vols. *Historia antigua y moderna de Jumilla*, ibid., 1800.—MIGUEL IGNACIO PÉREZ QUINTERO publicó *La Beturia vindicada*, Sevilla, 1794.—*Historia del más famoso escudero Sancho Panza, después de la muerte de D. Quixote de la Mancha*, Madrid, 1794.

152. *Año 1795.* FRAY DIEGO TADEO GONZÁLEZ (1733-1794) nació en Ciudad Rodrigo; sus padres, don Diego Antonio González y doña Tomasa de Avila García. Fué desde niño poeta tierno y delicado, y como tal deleitábase leyendo poesías y amando con arrobamiento á las mujeres. A los diez y ocho de su edad entróse agustino y profesó en Madrid en 1751, donde estudió, así como en Salamanca. Aficionóse á Horacio y más á fray Luis de León, á cuya *Exposición de Job* añadió los capítulos que le faltaban, con tan buena mano, que á no estar lo suyo en bastardilla, difícilmente se distinguiría lo del uno y lo del otro. Predicaba con gran sentimiento. Fué prior en Salamanca, Pamplona y Madrid, señalándose por su afabilidad y caridad con todos. Con nombre de *Delio* todavía en el claustro cantó el amor á las mujeres. *Melisa* y *Mirta* lo fueron, y no sólo imaginadas. *Melisa* fué su primero y único amor; á *Mirta* la sublima de modo que su nombre no lastima ni su pureza de austero moralista ni su autoridad de ejemplarísimo sacerdote. Fueron, en suma, lo que Laura para Petrarca, una fuente de poesía, en la que veía el poeta las bellezas del Criador de toda belleza. Jovellanos pudo más de lo que debiera en su ánimo modesto y apocado. Pintóle la poesía amorosa como indigna de eterna fama y le aconsejó cantase

la *filosofía moral*. Pero faltábale á fray Diego la alteza de pensamientos, así como el brío de fray Luis de León, cosas ambas en que quedó por bajo de él, á pesar de la fantasía viva y amena y del sentimiento delicado y tierno, en que tanto se le parece, y la versificación dulce y armoniosa, en que le lleva ventaja. Hasta le trazó Jovellanos el plan del poema didáctico *Las Edades*, cuya primera parte, *La Niñez*, escribió el dócil agustino, pero como quien tañe lira ajena. En cambio, el instinto popular reparó y corrigió el error cometido por Jovellanos en *El Murciélago alevoso*, poesía ligera, que se celebró y se celebra siempre entre las mejores en su género. Fué, en suma, un poeta delicado, de exquisito gusto, y tan semejante á fray Luis de León, fuera de lo levantado de sus pensamientos filosóficos y del brío que á veces le arrebataba, que no pocas se confunde con él. "Fray Diego González fué el último de los escritores salmantinos que conservaron acendrada é incólume, así en el pensar como en el decir, la savia que había dado tan gloriosa vitalidad intelectual y guerrera á los españoles de otros tiempos. Cualquier desvío de la castiza senda repugnaba á su noble naturaleza" (Cueto).

El abate don José Marchena Ruiz de Cueto (1768-1821) nació en Utrera, recibió cristiana educación de sus padres, don Antonio y doña Josefa María, y se ordenó de menores. No quiso estudiar Filosofía ni Teología, sino Latín y lengua y Literatura francesa. Hecho volteriano y encausado por la Inquisición, huyó por Gibraltar á Francia, donde acababa de estallar la revolución, y se dió luego á conocer. Buscóle Marat, le ofreció su amistad y el periódico *El Amigo del Pueblo*; pero no sé si horrorizado de las cínicas y sangrientas intenciones del tribuno ó porque se acogió á Brissot y afilióse con los girondinos, hubo de sufrir las consecuencias y huyó de París. Preso volviéronle á la capital con Duchâtel y Riouffe, que en sus *Memorias de un arrestado*, dice de él: "Yo no he visto jamás un alma más enérgica ni más ardiente." Desde un calabozo insultó á Robespierre, quien le perdonó, habiendo guillotinado á Danton, Desmoulins y Lacroix. En vez de agradecérselo, le escribió desde su prisión: "Tirano, tú me has olvidado", y en otro billete: "¡O mátame, ó dame

de comer, tirano!" Ajusticiado aquel monstruo, quedó libre Marchena (1794) y fué nombrado de la Comisión de Salud Pública. Comenzó á escribir en *El Amigo de las Leyes;* los suyos le culpaban de retrógrado y le quitaron el cargo, y él granizó folletos contra las cabezas del partido dominante. "Marchena (díjole uno viéndole sable en mano), ¿dónde vas pegado á ese descomunal chafarote?" Era, en efecto, chico, casi contrahecho y feo. Fué al cabo proscrito, y en 1797 no menos le persiguió el Directorio por extranjero. Lleváronle á Suiza; pero reclamó los derechos de ciudadano francés; se los concedieron y volvió á Francia, y fué secretario del general Moreau en 1801 y en 1808 vino á España como secretario de Murat, el cual le libró de las manos de la Inquisición. El Rey intruso le nombró redactor de la *Gaceta* y archivero mayor del Ministerio del Interior, con más una ayuda de costa para traducciones del francés. Hizo las del *Hipócrita* y del *Misántropo,* de Molière, que se representaron, y en premio le nombró Pepe Botellas *Caballero de la orden española,* ó *Cruz del Pentágono,* como llamaba Moratín á esta condecoración Josefina, que también tuvo la triste gloria de merecer. Siguió Marchena á la vencida corte hasta Francia y paró en Nimes; luego, en Montpeller y Burdeos. Volvió en 1820 á Madrid y murió el año siguiente pobre y despreciado de todos, aunque no de Dios, que le abrió los ojos de la fe y le dió su gracia para acabar como buen cristiano. Acaso le movió á Marchena y le movió al Padre de todos la oda que por entonces hizo *A Cristo crucificado,* la que le dió su fama de poeta. Como literato, tenía brío tribunicio en sus diatribas, tanto como vehemencia y actividad en la vida práctica. Su prosa es impetuosa y poco doblegadiza, llena de espontaneidad, vida y color. En las traducciones metió ya galicismos, ya arcaísmos, según las lecturas en que andaba. Muéstrase desembarazado hablista y levantado crítico en las *Lecciones de filosofía, moral y elocuencia,* Burdeos, 1820, dos vols.; aunque siempre es tieso, absoluto, poco imparcial é incapaz de comprender ciertas glorias españolas. En poesía es premioso, desleído; todo lo contrario que en la prosa. Aunque parezca increíble, fué un seudoclá-

sico en literatura, á pesar de su braveza en filosofía, religión y política.

153. Fray Diego González á un amigo de Sevilla (1775): "Este *Parnaso salmantino* se compone de cinco poetas que se tratan con familiaridad y mutuamente se estiman. Los tres, *Liseno* (P. Fernández), *Delio* (fray Diego González) y *Andronio* son de casa (agustinos)... Los otros dos poetas son jóvenes seglares, profesores de jurisprudencia (Meléndez y acaso Forner)." De aquí salió el llamar *Escuela salmantina* á los poetas de la segunda mitad del siglo XVIII; pero, ¿en qué se parecen el candoroso fray Diego, el sarcástico Forner, el delicado Meléndez y el epigramático Iglesias? Fray Diego, en carta á Jovellanos (1778): "¿Creerá Vm. que aquella *Mirta* que *Delio* apellidaba fidelísima ha abandonado mi correspondencia y olvidado mi cariño? Pues así me lo aseguran y así lo muestra su extraño silencio. Vale Dios que, como el amor que *Delio* la tenía nada tenía de interesal ni desordenado, no ha causado en su pecho aquellos grandes sentimientos que fueran regulares en otra providencia. *Delio* la amará, sin tratarla, del mismo módo y en el mismo grado que cuando la trataba, porque no cabe en él otra cosa; es natural á él no dejar de amar lo que una vez amó." Quintana: "Fué apasionado del estilo de fray Luis de León y le imitó tan hábilmente, que sus versos se confunden á veces con los de aquel gran poeta." Ticknor: "Imitó á fray Luis de León con tan feliz éxito, que, al leer sus odas y algunas de sus versiones de los salmos, nos parece oír aún la solemne entonación de su gran maestro." La epístola de Jovellanos ó *Jovino á sus amigos de Salamanca* (Meléndez, fray Diego y el padre Fernández), donde les retrae del cantar amores y aconseja á fray Diego cante *la filosofía moral*, y á Meléndez, el *sangriento furor de Marte*, véase en la pág. 37 del t. XLVI de la Bibl. Aut. Esp. Contestóle fray Diego (1776): "*Delio* al menos da una firme palabra de ó no cantar jamás ó emplear su canto en alguna de las graves materias que V. S. se sirve poner á su cuidado, haciéndole el honor de creerle capaz del desempeño. El coturno es mucha altura para una cabeza tan débil como la de *Delio*." En otra (1776): "El correo pasado recibí de mano de *Batilo* (Meléndez) el plan del poema de *Las Edades*... No sólo me gusta y enamora, como todo cuanto sale de la pluma de V. S., sino que también me incita poderosamente á poner desde luego en ejecución el designio..." Estas cartas autógrafas, en la Colección del señor Marqués de Pidal. *Poesías*, Madrid, 1705, 1812; Valencia, 1817; Barcelona, 1821; Zaragoza, 1831; Bibl. Aut. Esp., t. LXI. *El Murciélago alevoso*, Madrid, 1834. Fray Juan Fernández: "Sus poesías manifiestan, mejor que cuanto puede decirse, el carácter del maestro González. En ellas se echa de ver un genio dulcísimo, una alma penetrada de amor, un talento claro y despejado, una inclinación decidida á lo

mejor, un tino particular para elegir lo más bello y, últimamente, un lenguaje tan puro y castizo, y una versificación tan dulce y armoniosa, que, sin disputa, lleva en esto último ventaja al grande fray Luis de León. Sin embargo de tan altas cualidades, vivió casi desconocido, porque aborrecía la ambición y todos los medios infames de que se vale para elevar á los sujetos. Era franco, sencillo, ingenioso, sin aquella ostentación ni fausto que suelen aparentar algunos para venderse por sabios, y con la mayor frecuencia le oí confesar sobre varias materias, sin rubor alguno, su ignorancia. *Yo no he leído ese libro; No entiendo esa materia; Me faltan principios para juzgar de tal ó tal cosa*: tales eran sus expresiones cuando se le quería precisar á decir su parecer sobre algún asunto que no penetraba bien. Vivió siempre como quien tenía que morir; pero cuando se convenció de que su muerte estaba cercana, avivó su espíritu y procuró volver toda su atención á Dios y á la eternidad. Entonces le entró algún escrúpulo por causa de sus poesías, y habiéndolas juntado con varias cartas y papeles inútiles, me encargó que lo quemara todo junto, sin advertirme nada. Yo sospeché el engaño que quería hacerme del demasiado cuidado que ponía en ocultarlo; y como su suma debilidad no le había permitido barajar bien los papeles, antes de aplicar la llama conocí que estaban allí sus poesías. Apartélas con cuidado y libré de un eterno olvido los felices partos de este ingenio español; pero él quedó muy satisfecho de que con su muerte perecían también todos sus versos. Esto fué cuatro días antes de morir, y desde entonces me clavaba con mucha frecuencia la vista y me decía: *Esto es morir. En este momento no temo á la muerte: sólo temo mi vida pasada; pero Jesucristo murió por mí.* Agravósele el mal, recibió los santos sacramentos y descansó en el Señor, día 10 de Septiembre de 1794, con la mayor tranquilidad, dejando á sus amigos llenos de dolor y á todos grandes ejemplos de conformidad, fervor y magnanimidad cristiana."

Lista á Cueto (en el t. III de éste, pág. 621): "No ascendió (Marchena) en el Ministerio ni fuera de él, acaso por su genio malo y violento y por su mordacidad, de la cual se cuentan cosas increíbles, así como también de sus pasmosas rarezas, entre las cuales se cita la de haber domesticado un jabalí, el cual dormía en su alcoba... Ha de haber en Madrid un drama suyo, tan atestado de galicismos, que era objeto de críticas muy severas de cuantos le habían leído ú oído... De resultas del mal éxito del tal drama se puso á estudiar la lengua exclusivamente en autores antiguos, por manera que en escritos posteriores cayó en el extremo opuesto... republicano en Francia y Josefino en España." Gaspar Bono (ibid.): "No es extraño que usted se espante de verme tan embebecido estudiando este libro piadoso (la *Guía de Pecadores,* de Granada). Pero va usted á espantarse mucho más de lo que va usted á oír, advirtiendo que es la pura verdad. ¿Ve usted este volumen, que por lo ajado manifiesta haber sido tan mano-

seado y leído como los Breviarios viejos, en que rezan diariamente nuestros clérigos? Pues consiste en que hace más de veinte años que lo llevo conmigo, sin que se pase día en que yo deje de leer alguna de sus páginas. El me acompañó en tiempo del Terror en los calabozos de París; él me siguió en las precipitadas marchas con los girondinos; él vino conmigo á las orillas del Rhin, á las montañas de Suiza, á todas partes. Me sucede con este libro una cosa que no puedo explicarme á mí mismo. Ni lo puedo leer ni lo puedo dejar de leer. No lo puedo leer porque convence mi entendimiento y mueve mi voluntad de tal suerte, que mientras lo estoy leyendo me parece que soy tan cristiano como usted y como las monjas y como los misioneros que van á morir por la fe católica á la China ó al Japón. No lo puedo dejar de leer porque no conozco en nuestro idioma un libro tan admirable." Según el mismo Gaspar Bono, "Quiso latinizar en cierto modo la lengua de Cervantes, introduciendo en ella los más osados giros y el hipérbaton de Cicerón y de Horacio... Sus *Reflexiones sobre los emigrados franceses*, que escribió en compañía de Valmalette, se publicaron en París en 1795, y al año siguiente, su *Espectador francés*, y en 1797, su *Ensayo de teología*, que fué refutado por el doctor Heckel. Los *Anales de viajes* insertaron su *Descripción de las Provincias Vascongadas*. Escribió también la biografía de Meléndez Valdés, que no pudo imprimirse, sorprendido por la muerte." Cueto, t. I, pág. CCVI: "Hemos oído referir á personas que lo conocieron en París, que tuvo la audacia de poner sobre su puerta este letrero: "Ici l'on enseigne l'athéisme par principes." ¡Y á este hombre le convencían las razones del padre Granada! Y "el adorador del dios imaginario *Ibrascha* (añade Cueto) muere en Madrid en el gremio de la fe católica, adorando y pidiendo misericordia al Dios verdadero." Escribió un trozo latino que hizo pasar durante algún tiempo por de Petronio; segundó con Catulo, pero presto fué descubierta la superchería. Su tragedia *Polixena* tiene algún rasgo bueno, manchado por mil defectos de todos géneros. Tradujo en verso libre, y no mal, á Lucrecio (Madrid, 1897), y algunos trozos del falso Osian; imitó á Meléndez y compuso poesías tan encontradas como *La Revolución* ó *Carlota Corday* y la *Canción á Cristo crucificado*. En la biblioteca de M. Pelayo hay una buena traducción de Lucrecio, con fecha de 1791 y con las iniciales J. M. R. C. Un ms. de sus poesías se ha descubierto en Francia, cuyo índice véase en M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 390. *Obras literarias de D. José Marchena, recogidas de manuscritos y raros impresos*, Sevilla, 1892-96, dos vols., con estudio de M. Pelayo. En la Nacional hay mss. *La Escuela de las mujeres*, trad. de Molière, impres. 1812. *Cartas persianas*, de *Montesquieu*, trad., Nimes, 1818; Tolosa, 1821; Cádiz 1821. "Entre el poema de *Los Mártires* (de Chateaubriand) y la oda *A Cristo crucificado* media esta diferencia: que Chateaubriand no sabe lo que cree y cree lo que no sabe, y el autor de la oda sabe lo que no cree y cree lo que

sabe." Así juzgó su oda el mismo Marchena, en la cual hay cosas buenas, tomadas de nuestros místicos, y ramplonerías de á libra. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 279: "Las audacias de Marchena no fueron nunca literarias, sino sociales y religiosas. En literatura, su criterio era el de Boileau, y, por inverosímil que parezca, este hombre, que en más altas materias llevaba hasta la locura su ansia de novedades, y sólo vivía del escándalo y por el escándalo, en materias de poesía es, como su maestro Voltaire, el más sumiso á los cánones de los preceptistas del siglo de Luis XIV, el más conservador y retrógrado y el más rabioso enemigo de los modernos estudios y teorías acerca de la belleza del arte: "esa nueva oscurísima es-"colástica con nombre de *Estética*, que califica de romántico ó noveles-"co cuanto desatino la cabeza de un orate imaginarse puede." Marchena era el primero que pronunciaba en castellano la palabra *Estética*, si bien para injuriarla. El, como todos los volterianos rezagados, era falsamente clásico, á la manera de José María Chénier ó de la Harpe, y para él Racine y Molière eran las columnas de Hércules del arte. A Shakespeare le llama *lodazal de la más repugnante barbarie;* á Byron, ni aun se digna nombrarle; de Goethe no conoce, ó no quiere conocer más que el *Werther*. La fama de Chateaubriand, como poeta cristiano, le sacaba de quicio, y decía de *Los Mártires* que "son "una ensalada compuesta de mil hierbas, ácidas aquéllas, saladas es-"totras, y que juntas forman el más repugnante y asqueroso almodrote "que gustar puede el paladar humano". Marchena publicó en Burdeos, en 1820, con el título de *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia*, una colección de trozos selectos de nuestros prosistas y poetas, acompañada de un largo *discurso preliminar* y un *exordio*, en que teje á su modo la historia literaria de España, y nos da, en breve y substancioso resumen, sus opiniones críticas é históricas, y hasta morales y religiosas. Ya es de suponer, conocida su procedencia, con qué criterio juzgaría Marchena nuestra cultura. Todo, ó casi todo, le parece en ella excepcional y monstruoso. Restringido arbitrariamente el principio de imitación, entendida con espíritu mezquino la antigüedad (¿qué ha de esperarse de quien dice que *Esquilo violó las reglas del drama*, es decir, las reglas del abate D'Aubignac?), convertidos en pauta, ejemplar y dechado único los artificiales productos de una civilización refinadísima, flores por la mayor parte de invernadero, sólo el buen gusto y el instinto de lo bello podían salvar al crítico en los pormenores y en la aplicación de las reglas, y de hecho salvan alguna vez á Marchena. Pero es tan inseguro y contradictorio su juicio, son tan caprichosos sus amores y sus odios, y tan podrida está la raíz de su criterio histórico, que los mismos esfuerzos que hace para dar á su crítica carácter trascendental y enlazar la historia literaria con las vicisitudes de la historia externa, sólo sirven para despeñarle. Bien puede decirse que todo autor español le desagrada en el hecho de ser español y católico. No concebía literatura grande

y floreciente sin espíritu irreligioso. Este rabioso fanatismo de sectario, unido á la afectación de arcaísmo y de hipérbaton latino que hay en el *Discurso preliminar,* contribuyen á hacerle empalagoso é intolerable, é impiden que se perciban y estimen debidamente los luminosos destellos de talento crítico que entre sus infintas aberraciones y rasgos de mal gusto alguna vez, aunque por breve espacio, resplandecen. Tal es su concepto de la poesía "arte de imágenes": tal el contraste que establece entre el arte inspirado por nuestra religión, "espiritual y abstracta", y el dictado por el paganismo clásico, "sensual, material y palpable". No admite que el arte sea imitación de la naturaleza, sino selección de "lo más vigoroso y puro de ella", para formar con sus variados rasgos, "verdaderos y existentes todos", el "*tipo ideal,* cuya concepción constituye el perfecto *criterio teórico*". Respecto de lo cómico, notó que la principal fuente de donaire en el *Quijote* consistía en "la oposición entre lo que realmente "son en sí los objetos que se presentan al héroe y el modo como él "los considera" (la antítesis entre lo *ideal* y lo real que ahora dicen). Todo el juicio de la inmortal novela está hecho de mano maestra. Ni son desacertadas algunas de las cosas que dice del teatro, empezando por convenir con esos *tudescos* (por él tan odiados) *defensores del romanticismo ó novelería,* en que "cada pueblo debe pintar sus "propias costumbres y ornarlas con los arreos que más se adapten "á la índole de su idioma, á las inclinaciones, estilos y costumbres de "los nacionales." Pero lo más notable de este discurso, por lo inesperado, es, sin duda, la apología de *la excelencia poética del cristianismo,* que, según Marchena, debe ser igualmente reconocida por el fiel creyente y por el incrédulo: "No proviene lo escondido de los arcanos "de la religión de las densas tinieblas que la escurecen (*sic*), mas sí "de los inexhautos raudales de luces que de su centro destellan sin "cesar, y que deslumbran y ofuscan los flacos ojos de los mortales: "así es invisible el disco del sol mientras que con su luz contemplamos cuanto el mundo encierra." Lo que esta doctrina pudiera tener de antagónico con la impiedad de Marchena, lo salva él mediante una distinción entre la verdad poética y la filosófica. "La verdad "poética está satisfecha cuando no desdicen las ideas del poema de "las que establece la filosofía ó religión en que está fundado." Aún pudieran citarse con elogio otros pedazos del discurso, v. gr., el hermoso paralelo entre fray Luis de León y fray Luis de Granada, que es el mejor trozo que escribió Marchena, por mucho que le perjudique la forma siempre retórica de la simetría y de la antítesis. Pero cuando al lado de estos rasgos brillantes tropieza uno, ya con afirmaciones gratuítas, ya con juicios radicalmente falsos, ya con ignorancias de detalle, ya con alardes intempestivos de ateísmo y despreocupación, ya con brutales y sañudas injurias contra España (tales como no han salido de la pluma de ningún extranjero), ya con vilísimos rasgos de mala fe; cuando se ve escrito, por ejemplo, que las

obras de Santa Teresa y de todos nuestros ascéticos son una "cáfila "de desatinos y extravagancias, disparatadas paparruchas, adefesios "que excitan la indignación", no es posible dejar de cerrar el libro con indignación, lamentando hasta qué punto el desenfreno y la intolerancia de las malas pasiones puede cegar y corromper el juicio aun en hombres nada vulgares." Id., *Heterod.*, III, pág. 401: "Tal fué Marchena, *sabio inmundo y aborto lleno de talento,* propagandista de impiedad con celo de misionero y de apóstol, corruptor de una gran parte de la juventud española por medio siglo largo, sectario intransigente y fanático, estético tímido y crítico arrojado, medianísimo poeta, acerado polemista político, prosador desigual aunque firme y de bríos, hombre de negaciones absolutas, en las cuales adoraba tanto como otros en las afirmaciones, enamoradísimo de sí propio, henchido de vanagloria y de soberbia, que le daban sus muchas letras, las lenguas muertas y vivas que manejaba como maestro, la prodigiosa variedad de conocimientos con que había nutrido su espíritu y la facilidad con que alternativamente remedaba á Espinosa, al Divino Herrera ó á Petronio. El viento de la incredulidad, lo descabellado de su vida, la intemperancia de su carácter, agostaron en él toda inspiración fecunda, y hoy sólo nos queda de tanta brillantez, que pasó como fuego fatuo (semejante ¡ay! á tantas otras brillanteces meridionales), algunas traducciones, algunos versos, el recuerdo de la novela de su vida y el recuerdo mucho más triste de su influencia diabólica y de su talento abortado por la impiedad y el desenfreno. Para completar el retrato de este singular personaje, diremos que, según relación de sus contemporáneos, era pequeñísimo de estatura, muy moreno y aun casi bronceado de tez y horriblemente feo, en términos que más que persona humana parecía sátiro de las selvas. Cínico hasta un punto increíble en palabras y en acciones, vivía como Diógenes y hablaba como Antístenes. De continuo llevaba en su compañía un jabalí que había domesticado, le hacía dormir á los pies de su cama, y cuando, por descuido de una criada, el animal se rompió las patas, Marchena, muy condolido, le compuso una elegía en dísticos latinos, convidó á sus amigos á un banquete, les dió á comer la carne del jabalí y, á los postres, les leyó el epicedio. A pesar de su fealdad y de su ateísmo, de su mala lengua y de su pobreza, se creía amado de todas las mujeres, lo cual le expuso á lances chistosísimos, aunque impropios de la gravedad de esta historia. Todas estas y otras infinitas extravagancias que se omiten, prueban que Marchena fué toda su vida un estudiante medio loco, con mucha ciencia y mucha gracia, pero sin seriedad ni reposo en nada. Así y todo, cuantos le conocieron, desde Chateaubriand y madama Stael, desde Fontanes, Deotutt-Tracy y Barante hasta Moratín, Maury, Miñano y Lista, vieron en aquel buscarruidos intelectual algo que no era vulgar y que le hacía de la raza de los grandes emprendedores y de los grandes polígrafos, una aptitud sin límites para todos los ramos del humano

saber y una vena sarcástica inagotable y originalísima. En el siglo XVII hubiera emulado quizá las glorias de Quevedo. En el siglo XVIII, sin fe, sin patria y hasta sin lengua, no pudo dejar más nombre que el siempre turbio y contestable que se adquiere con falsificaciones literarias, ó en el estruendo de las saturnales políticas." Consúltense: Gaspar Bono Serrano, *Miscelánea religiosa...*, Madrid, 1870, pág. 308. M. Antoine de Latour, *Le Correspondant* (25 Febr. 1867). M. Cueto, *Poet. lír. s. XVIII*. M. Pelayo, *Heterod.*, III, pág. 369.

154. *Año 1795*. DON MANUEL DE ABELLA (1763-1817), de Pedrola (Zaragoza), escribió *Razón de las monedas de Castilla en tiempo de Alfonso VIII* y otras obras de numismática, etc.; sobre todo publicó *Noticia y plan de un viaje literario para conocer archivos y formar la colección diplomática de España*, Madrid, 1795. En la Academia de la Historia se guarda la *Colección Abella*, documentos, textos antiguos y copias de inscripciones para escribir la historia de España, ocupación de toda su vida. En 1799 alabó la Academia los 30 volúmenes recogidos: en 15 vols. "van los autores particulares de cada siglo, todos los más inéditos"; tres vols. de Excerptas "ó lugares de autores anteriores al siglo V", relativos á España; los otros 12, de documentos. Hizo que imprimiese la misma Academia los dos primeros tomos del *Diccionario Geográfico-histórico de España*, como secretario que era de la Junta formada para ello.—DON LUIS BORRÁS Y GOYA († 1802), abogado valenciano, publicó con el seudónimo *C. D. C. Anastaf de Morales*, la *Vida de Hernán Cortés hecha pedazos en quintillas jocoserias por el semipoeta ingerto...*, Sevilla, 1795; Valencia, 1797.—ANTONIO JOSÉ CAVANILLES publicó *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*, Madrid, 1795-97, dos vols. (tiene muchas antigüedades).—*Comedia nueva de figurón intitulada Un Montañés sabe bien dónde el zapato le aprieta*, Alcalá, 1795.—FRANCISCO J. CONDE Y OQUENDO escribió, de 1795 á 1797, *Disertación hist. sobre la aparición de la port. imagen de María de la Guadalupe de México*, México, 1852-53, dos vols.—FRANCISCO DE PAULA CRESPO, poeta de la escuela sevillana, afectadamente tierno al cantar amores, no lo fué menos en el lenguaje en su mejor obra *Imperio del hombre sobre la naturaleza*.—EL LICENCIADO ANICETO DE LA CRUZ GONZÁLEZ, regidor de Aranda, publicó *Historia de la milagrosa imagen de N. S.ª de las Viñas, patrona de la villa de Aranda de Duero*, Madrid, 1795.—JOSÉ DOMINGO DUQUESNE (1748-1822), de Bogotá, canónigo, publicó *Disertación sobre el Calendario de los muiscas* (1795). París, 1848, en la obra de Joaquín Acosta.—GREGORIO FERNÁNDEZ MERINO publicó *La Galatea Segoviana y pastores del Eresma, poema bucólico*, Segovia, 1795.—*Mi gorro de dormir*, Madrid, 1795.—FRAY JOSÉ GOVEA Y AGREDA, agustino sevillano, de la Academia de Buenas Letras, publicó *Desengaños útiles y avisos importantes al literato no sevillano* (Forner,

contra el teatro), Sevilla, 1795. *Fiestas reales,* 1816. *El Rey N. S. libre,* 1824. *Máximas de estado ó políticas, escogidas y coordinadas,* Sevilla, 1822, dos vols.—Fray Miguel Hidalgo, dominico andaluz, publicó *Glorias dominicanas en su Tercer Orden,* México, 1795. *Compendio histórico,* ibid., 1801.—*Libro de Moda ó ensayo de la historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo Cuño. Escrito por un filósofo Currutaco y aumentado nuevamente por un señorito Pirracas,* Madrid, 1795.—José Agustín Molina y Villafañe (1773-1838), nacido en Tucumán, obispo de Camaco, compuso poesías religiosas y otras épicas, pastorales y letrillas, en abundancia extraordinaria, de 1795 á 1838, pero tan acuosas como abundantes. Las mejores son *Canciones piadosas* y cartas á fray Cayetano. Salieron en la *Rev. de Derecho, Historia y Letras,* y le dió á conocer el doctor Garro.—Don Francisco de Paula Núñez y Díaz (1766-1832), sevillano, cura del colegio náutico de San Telmo, profesor de Filosofía en la Universidad de Granada y capellán de la capilla real de aquella ciudad (1814), fué poeta asaz desaliñado de la escuela sevillana, *Píndaro del Cristianismo,* en hiperbólica frase de Lista. Compuso *A la Inmaculada Concepción, Las Ruinas de Itálica,* etc. *Oda á... Castaños,* Sevilla, 1808. Poesías suyas, en el *Correo Liter. de Sevilla,* con sus iniciales *D. F. N. y D. P.*—Francisco Sáez de Parayuelo publicó *Poesías,* Madrid, 1795.—Isidro Soler publicó *Compendio histórico de los arcabuceros de Madrid...* (hasta 1795), Madrid, 1795.

155. *Año 1796.* Don Juan Bautista Arriaza y Superviela (1770-1837), hijo del coronel retirado don Antonio José de Arriaza y doña Teresa Superviela, nació en Madrid, estudió con los escolapios del Lavapiés y en el Seminario de nobles; nombrado cadete de Artillería á los doce de su edad, pasó á Segovia, y en 1787, como guardia marina, á Cartagena, logrando el grado de alférez de fragata en 1790, sirviendo desde 1793 á 1795 en la guerra contra Francia, ascendiendo por su arrojo á alférez de navío en 1794. Ya entonces hacía versos, aunque no solía escribirlos. Pidiólos á su amigo don Martín Fernández Navarrete, que los había copiado á bordo y publicólos con el título de *Primicias,* París, 1797; en 1796 había impreso en Madrid sólo el canto fúnebre *La Compasión,* con motivo de la muerte del Duque de Alba, y en 1799 se publicaron en la Imprenta Real *Ensayos poéticos.* Obtuvo retiro en 1798, por su cortedad de vista, y en 1802 fué nombrado agregado á la Legación de Inglaterra, donde compuso el poema *Emilia,* que después publicó en Madrid, 1803. Pasó á París

(1805) y volvió á España poco antes de la guerra de la Independencia, imprimiendo la traducción del *Arte poética de Boileau,* Madrid, 1807. Durante los seis años de la guerra señalóse por su ardor patriótico, escribió sus *Discursos políticos,* como *El Fanal de la opinión pública,* Sevilla, 1809; *De necesidad virtud,* Sevilla, después de la batalla de Ocaña; el *Dos de Mayo,* la *Profecía del Pireneo,* la canción cívica "Vivir en cadenas | ¡cuán triste vivir!; | morir por la patria | ¡qué bello morir!" Volvió en comisión del Gobierno á Inglaterra en 1810, donde, en defensa de España, escribió en inglés é imprimió aquel año *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la Península,* y sus *Poesías patrióticas.* Londres, 1810; Madrid, 1815. Fué alabado por la Regencia y nombrado (1812) sexto oficial de la primera secretaría de Estado, ascendiendo por turno hasta la clase de segundos. Fino español, declaróse contra franceses y afrancesados, contra las Cortes de Cádiz de 1812 y contra el partido constitucional falseado por el espíritu francés, combatiendo como estadista y como poeta, con mano armada y con sátiras y discursos. Nombróle Fernando VII su mayordomo de semana (1818), después, de su Consejo y de la Orden de Carlos III. Fué de la Academia Española (1821) y de la de San Fernando (1824). Arriaza fué un poeta nacido: compuso poesías desde niño, poseía extremada facilidad para rimar y gran fecundidad de ingenio para expresarlo todo poéticamente; fué repentista, espontáneo, natural, enemigo de toda la hechiza poesía de importación francesa y acérrimo defensor de todo lo nacional. Aunque hizo poesías cortesanas, fué de suyo poeta popular, de los que por menosprecio llamaban copleros los seudoclásicos. Burlóse de las escuelas poéticas sevillana y salmantina, que imitaban lo dicho por otros en vez de imitar á la naturaleza. y no menos de la poesía filosófico-social de Cienfuegos y Quintana. A estas dos maneras poéticas, de origen francés. cultas y académicas, opuso su manera tradicional española, en la cual brilló Arriaza como no había brillado otro tan espontáneo y natural poeta de mucho tiempo atrás. Fué el verdadero restaurador de la lírica castiza, como Ramón de la Cruz lo fué del sainete y Bretón de la comedia. Por ello se asemeja

tanto á los románticos sin serlo, en el espíritu de independencia, de sinceridad y de nacionalismo. Pocas ocasiones tuvo de tocar asuntos levantados, como le sucedió en sus cantos patrióticos; fuera de ellos, en que hizo elegías y odas heroicas, cantó asuntos de circunstancias, de poco tomo: poesías eróticas, descriptivas, del género ameno, jocosas y satíricas. Sobresalió en las últimas, satirizando sobre todo obras teatrales con inimitable gracia, vis cómica, chiste, zumba castiza é ingenio fácil, natural, agudo y chispeante, en estilo familiar y riqueza métrica propia de un poeta espontáneo. Más que por el sentimiento y aun que por la imaginación, descuella por la agudeza del ingenio, la gracia y la facilidad de versificar.

Don José Mor de Fuentes (1762-1848), incansable polígrafo, aragonés, nacido en Monzón, de corazón noble y generoso; pero de genio demasiado franco, satírico, atrabiliario y muy independiente; docto y estrambótico escritor, de vasta erudición y opiniones singulares; censor terrible de obras ajenas y alabador de las propias, alcanzó en París diploma de poeta políglota; escribió su autobiografía, compuso comedias sin afiliarse á escuela alguna; interpretó admirablemente las *Odas* de Horacio, tradujo el *Werther* y escribió poemas.

156. Han llamado á Arriaza poeta de corte, y lo fué en parte; pero es de suyo poeta del pueblo, ingenio lego, que el aristocrático Alcalá Galiano dijo haber cantado "arrimándose á los copleros". Fué el coplero, el juglar de la época de la francesada. El *Himno de la Victoria,* puesto en música por don Fernando Sor, el compositor más popular, dedicado á la entrada triunfal en Madrid de las tropas de Andalucía y Valencia, después de las victorias de Dupont y Moncey, "fué el primero de esta clase", según Valmar, el que sirvió de modelo á los demás. Apenas se imprimió en 1808 corrió por España y América, mientras que los himnos eruditos de Quintana y Gallego se leyeron tan sólo entre la gente culta. El fondo sobrepuja á la forma, enteramente vulgar, en el himno del poeta lego, del coplero, "el primer poeta notable que, según Chao, consagró su musa á enardecer la indignación de la patria". Ni fué menos coplero por sus versos festivos, como la *Oda á Pepillo* (1812), "protector del cultivo de las uvas | y catador experto de las cubas", frases que por nada del mundo hubieran escrito Gallego ni Quintana. Finalmente, Arriaza fué improvisador, y sus letrillas corrían impresas por calles y plazas. Todo su valer está en la chispa del ingenio, en el fácil rodar de los versos y en el primor y aliño de las consonancias. Tenía gran maña en cons-

truír estrofas regulares, mecanismo caído en desuso durante el siglo XVIII; no miraba con buenos ojos el verso suelto, que "lo es más para los ojos que para el oído", según decía; se indignaba contra los poetas salmantinos, que, como Quintana, llamaban *pueril* y *bárbaro* el artificio de la rima, "sin otra razón que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solos los méritos de humanistas ó de filósofos". Odiaba de hecho el *filosofismo poético,* introducido por Cienfuegos y sus amigos, y no menos el consiguiente "estilo declamatorio, el tono sentencioso, el empeño de derramar la moral cruda, con exclusión de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas". Fuera de esto último, debido en él á lo cortesano, así como la traducción que había hecho de la *Poética* de Boileau, fué en lo demás un predecesor del romanticismo. Para él, como para Víctor Hugo, no hay malos asuntos, sino buenos y malos poetas. Renovador de las riquezas métricas y de la pura forma poética, "Arriaza era, como dice M. Pelayo, lo que hoy se llama en Francia un poeta *parnasista* ó *parnasiano;* un infatigable artífice de versos y de estrofas, sin cuidarse de los asuntos... Arriaza, en su poesía, falta casi siempre de elevación, de profundidad, de tersura, pero ingeniosa, amena y suave, logró compensar la pobreza de pensamientos con la habilidad técnica. Por él volvieron á su antiguo crédito redondillas, quintillas, décimas, sonetos, todas las combinaciones que le ofrecía nuestra antigua métrica y otras más que él introdujo, tomadas generalmente de la literatura italiana, en que parece más versado que en ninguna otra de las antiguas ó modernas." Lanzó además los dardos de su punzante sátira contra los traductores é imitadores de la tragedia francesa, deplorando se hubiesen abandonado las piezas de Lope y Moreto por *francesas cucamonas.* Sus *Reflexiones de entreactos* ó juicios críticos son saladísimos. Véanse muestras en la que ponemos hablar de Sánchez Barbero y en lo que escribió sobre *Blanca,* de Arnault, traducida por Teodoro La Calle:

"Blanca está lela; Moncasín, celoso;
Capelo, en Babia, y, regañando á trío,
Se dicen poco, malo, turbio y frío.

....

—¡Pícara, dice, barbas de tembleque,
¿A ver el novio?—¡Y se parece entre ellos.
¿Quién lo trajo? El autor por los cabellos.

....

Muchos el matrimonio dan por huero;
Mas lo abonamos yo y el mandadero.
Él, porque á Blanca vió tendida y yerta
Al pie de un novio y con la mano abierta;
Siendo, ¡quién sabe!, estilo veneciano
El dar la pata á la que da la mano."

Hallándose en Inglaterra publicó sus mejores composiciones, que fueron las patrióticas, sobre todo *Los Defensores de la patria*, el *Himno de la victoria*, la *Profecía del Pireneo* y muy por cima de las demás la popular é inmortal al *Dos de Mayo de 1808*. Arriaza vuelve á ser cada día más apreciado, como lo fué en su tiempo entre la gente común, porque es el que rompió de un golpe con el seudoclasicismo francés, con el filosofismo declamatorio y con el prosaísmo del siglo XVIII, preparando, con su vuelta á la técnica española sobre todo, el romanticismo y la restauración de la poesía nacional. No es menos popular y español por su ingenio chispeante, que campea en los epigramas contra malas comedias y en los que se lanzaban entre sí los poetas de entonces, en continuas polémicas. La limpieza en el decir, la naturalidad y la buena sombra, se bastan aquí, no echándose menos la alteza del pensar ni la fuerza del sentir, que en Arriaza faltaban: "Tercer acto... Yo debo estar enfermo, | porque aquí está lo bueno, y yo me duermo." Maury: "Desde Lope de Vega, Arriaza es, de nuestros poetas, el que parece pensar en verso, y que ha logrado tanta fama como repentista." Arriaza, prólogo: "Una cabeza armónica, un oído fino y una posesión de lenguaje que son dotes indispensables de un buen poeta", esto es, "naturalidad, armonía, elegancia y claridad", como interpreta Wolf. Alcalá Galiano (*El Laberinto*, 1844, núm. 13): "No era romántico ni supo que los hubiese hasta su vejez, cuando había pasado para él el tiempo de abrazar sectas nuevas; pero se separaba en la práctica, y hasta en la teórica, del rigorismo seudo-clásico de sus días, arrimándose á los copleros (que son parte, y no del todo despreciable, del gremio poético) en tiempo en que los poetas españoles apenas versificaban... En Arriaza predominaba el ingenio; había un tanto de imaginación, y de sensibilidad poco ó nada... Había sido cortesano del Príncipe de la Paz... y le había celebrado más que otros. Pero en la guerra contra los franceses fué patriota puro y nadie hizo más versos que él sobre aquella guerra. Posteriormente se declaró contra los innovadores, apellidados liberales, y fué su enemigo franco en la buena y mala fortuna, pues si los denostó cuando estaban caídos, no los lisonjeó cuando los veía triunfantes." Cueto, t. I, pág. CCXXII: "En suma, Arriaza es un poeta de vivo y alto ingenio, y aunque le falten cualidades propias de la poesía trascendental, sus versos vivirán sin duda, porque llevan en sumo grado el sello de la espontaneidad, de la gentileza y de la gracia." En la lucha literaria entre tradicionalistas y afrancesados fué, con Gallardo y Capmany, el campeón de lo nacional, y, según Oliver, las tragedias á la francesa "sucumbían hechas añicos por las sátiras en verso del maligno Arriaza". En Londres imprimió sus *Cantos patrióticos*, porque allí habían hallado abrigo y acogida los levantados en América; é impugnó "El Español", donde Blanco White había ultrajado á España y fomentaba la insurrección americana. Arriaza: "¿Cómo reconoceremos á la amable poesía, tristemente sentada en la cátedra

de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande Homero *y el ingenioso Ovidio* meditaban y creaban aquel universo poético, transmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes, hija de la imaginación?" Este abandono de la mitología y de la ficción alegórica, y juntamente el abuso de las verdades especulativas, eran, según él, los gérmenes de "una nueva secta que sucederá á las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*, tanto más hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazón y obscuridad." "Esta censura la extendía, dice M. Pelayo (*Id. estét.*, III, 2, pág. 272), no ya sólo á la escuela salmantina, sino también á la sevillana, doliéndose de que los preceptistas modernos no quisieran reconocer por poetas sino á los que escribían en el lenguaje de Herrera. "Y bajo el relumbrante atavío de tal lenguaje (que si pudo brillar en sus odas no hizo más que obscurecer sus elegías), ¿adónde irá á parar aquella amable facilidad, tan difícil de conseguir; aquella naturalidad y fluidez, primer atractivo de la poesía y que se tiene por cualidad irreparable de cuanto se llama sublime?" Todavía se encuentran otras afirmaciones críticas curiosas en el prólogo que Arriaza puso á sus versos en la primera edición de 1807 y en la última de 1829, suprimiéndole en todas las intermedias. El autor, con cierto desenfado de repentista y de hombre de mundo, llama por jueces naturales de sus obras, no á los rígidos Aristarcos, sino á la *juventud de ambos sexos* y formula un principio anárquico, que luego fué muy repetido por los románticos: "el poeta, entregándose á un estro indeliberado, *es siempre responsable de sus versos*, pero no de *sus asuntos*." M. Pelayo, *Heterod.*, III, página 279: "Arriaza, que tampoco picaba en enciclopedista, no porque tuviera las ideas contrarias, sino porque la ligereza de su índole y educación militar excluían el grave cuidado de unas y otras; versificador facilísimo y afamado repentista, poeta de sociedad, favorito entonces del Príncipe de la Paz y luego de Fernando VII, á quien sirvió fielmente, no tanto por acendradas ideas realistas cuanto por adhesión y agradecimiento noble á la persona del monarca."

Arriaza: *La Compasión*, Madrid, 1796. *Primicias*, París, 1797. *Ensayos poéticos*, Madrid, 1799. *Emilio*, trad. del francés, Madrid, 1803. *Arte poética de Boileau*, ibid., 1807. *Poesías patrióticas*, Londres, 1810; Madrid, 1815, 3.ª ed.; *Poesías líricas*, Madrid, 1822-26, 1829, dos vols., la mejor edición, reproducida en París, 1834, y con adiciones en el t. III de *Poetas líricos del siglo XVIII*, Aut. Cast., t. LXVII; París, 1841. *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la península española*, Londres, 1810. *Realidad en ilusión*, melodr., 1823. *Canto eucarístico ó en acción de gracias al augusto pacificador en 1828*. También salieron sus poesías en la *Floresta de rim. cast.*, de Fern. Wolf, París, 1837. *Segundo suplemento á las poesías líricas de don J. B. de Arriaza, con el que se completa la 5.ª ed. de sus obras*,

Madrid, 1832. Consúltense: M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, página 271. Fern. Ant. del Olmet, *El Cuerpo diplomático esp. en la guerra de la Indep.*, l. II, págs. 243-287. Fernando José Wolf, *Floresta*. Cueto, *Poet. lír. del s. XVIII.*

Fué Mor de Fuentes director de *El Patriota* (1812-13) y colaborador de *El Pensamiento*, de Badajoz (1814); *El Henares*, de Guadalajara (1846), etc. *Poesías varias*, Madrid, 1796; 2.ª pte., Zaragoza, 1797. *El Cariño perfecto ó Alfonso y Serafina*, nov., Madrid, 1798, 1807, dos vols. *Ensayo de traducciones* (*Germania*, de Tácito y otros trozos del mismo y de Salustio), Madrid, 1798. *Odas* de Horacio, Madrid, 1798. *El Calavera*, com., Madrid, 1800. *Poesías*, 3.ª pte., Madrid, 1800. *El Egoísta*, com. *Las Estaciones*, poema, 1819. *Cotejo del Gran Capitán con Bonaparte*, Madrid, 1834. *Elogio de Miguel de Cervantes*, Barcelona, 1835. *La Fonda de París*, com., Barcelona, 1836. *Poética*, en doce cantos. *Bosquejillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes, delineado por él mismo*, Barcelona, 1836. *Elogio de Cervantes*, ibid., 1837. *Bilbao*, poema, ibid., 1837. *Isabel II*, poema, ibid., 1843. *El Sueño ó la vida de Luciano*, trad. por *J. M. de F.*, 1847 (en la *Crestomatía griega* de Bergnes de las Casas). *Las Cuitas de Werther* (trad. de Goethe), Barcelona, 1853. Consúltese: don Gaspar Bono y Serrano, en *Rev. de Cienc. Literarias y Artes*, Sevilla, t. III, y en *Miscelánea religiosa*, Madrid, 1870, págs. 260-271. Cueto, t. II, pág. 225 (1893): "Para Mor de Fuentes, el ilustre y sesudo hombre de Estado conde de Floridablanca no fué sino un *hombre en extremo superficial y aun ignorante;* en Cienfuegos, á quien en 1796 había confiado la corrección de sus poesías antes de darlas á la estampa, no ve ya más que *desentonos estrambóticos* y *lenguaje ramplón, bronco y enigmático;* las comedias de Moratín son, en su juicio, unos *sainetes largos, salpicados de dichitos más ó menos oportunos, que solía ir á recoger entre las verduleras;* llama á Salvá *sandio y criticastro*, y á su célebre gramática, *un fárrago y una valencianada;* califica á don Juan Nicasio Gallego de *galleguísimo;* del admirable *D. Alvaro* del Duque de Rivas, dice que es *un comedión de Pedro Bayalarde;* el estilo de Martínez de la Rosa es, á sus ojos, *el yerto prosaísmo del chusco Martínez;* la elevada poesía de Quintana, *altisonante jerigonza, alternada con renglones rastreros*, y, por último, la inspiración ideal de Lamartine, *los yertos sollozos del poeta llorón*. Sólo Rosa Gálvez y Meléndez Valdés hallan gracia ante el tremendo tribunal del inexorable y atrabiliario crítico. En suma, en *Mor de Fuentes*, el hombre valía más que el escritor; y en el escritor, más el narrador que el crítico y el poeta."

157. *Año 1796.* DON FÉLIX LATASSA (1733-1805), hijo de don Juan Latassa y Ortiz, natural de Ortiz (Navarra), y de doña María Ortiz, zaragozana; nació en Zaragoza, fué presbítero, doctor (1762), deán y canónigo en la metropolitana del Salvador. Publicó la mejor

obra que hay en su género, dentro y fuera de España, con cerca de 3.000 biografías, la *Biblioteca antigua de escritores aragoneses... hasta 1500*, Zaragoza, 1796, dos vols.; *Biblioteca nueva de escritores aragoneses... hasta 1802*, Pamplona, 1798-1802, seis vols. Refundidas en *Diccionario bibliográfico-biográfico*, por Miguel Gómez Uriel, Zaragoza, 1884-86, tres vols. *Memorias de los Racioneros de mensa de la S. Iglesia Metrop. del Salvador*, Zaragoza, 1798.

Don José Alvarez Caballero, sevillano, catedrático de Retórica, publicó contra Forner y el teatro que éste restableció *La Loa restituída á su primitivo ser... contra las interpretaciones del literato no sevillano* (Forner), *se impugna sólidamente el teatro y se descubren los errores que en su vindicación ha esparcido el apologista*, Sevilla, 1796. Y contra el seudónimo *Rosauro de Safo*, que defendió á Forner, publicó *Carta familiar de D. Myias Sobea á D. Rosauro de Safo...*, 1796. *El Tirano de Europa Napoleón I*, ibid., 1808.—José María Calderón de la Barca, coronel de Infantería, publicó *Gloriosa defensa de Malta contra el formidable ejército de Solimán II*, Madrid, 1796.—Luis del Castillo publicó *Compendio cronológico de la Historia y del estado actual del imperio ruso*, Madrid, 1796.—Don Desiderio Cerdonio: *El Ropavejero literario en las ferias de Madrid*, ibid., 1796. —*Floresta cómica ó colección de cuentos, fábulas, sentencias y descripciones de los graciosos de nuestras comedias*, Madrid, 1796.—Del alemán Gesner se tradujeron: *El Primer navegante, poema en dos cantos de Gesner*, Madrid, 1796. *Idilios de Gesner, en prosa y verso* (s. l. ni a.).—Fray Carlos Gil Roldán publicó *Glorias de los hijos de S. Juan de Dios*, Madrid,. 1796.—*La Ignorancia, panegírico por un poeta de la puerta del Sol*, Madrid, 1796.—Fray Rafael Leal, agustino, publicó *Obsequios de Córdoba á sus Reyes*, Córdoba, 1796, poema en cinco cantos.—*Mensajero económico y erudito de Granada*, ibid., 1796-97.—*Misceláneа instructiva, curiosa y agradable ó anales de literatura, ciencias y artes*, Alcalá, 1796-1800, nueve vols.—*Papel joqui-serio, sabio y erudito, Pleyto entre dos casados llamados D. Prudencio y D. Teodoro*, Alcalá, 1796.—*Historia del Duque de Riperdá*, Madrid, 1796.—Ramón de Pisón y Vargas, por seud. *Román de Pinos*, publicó contra *La Compasión*, de Arriaza, la *Carta de un cura de Leganés*, Madrid, 1796. Respondióle Arriaza con la fábula *La Raposa y los perros de Román*. Compuso *Fábulas originales en verso*, póst., Madrid, 1819.—Fray José de San Pedro de Alcántara Castro († 1792), franciscano, compuso *Apología de la Theología Escholastica*, Segovia, 1796, seis vols., póst.—José Hipólito Unanue († 1833), catedrático en la Universidad de San Marcos, publicó *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú, para el año de 1794*, Lima, 1796, y otras obras.—N. Zamacola, escribano vizcaíno, publicó *Don Preciso... Elementos de la ciencia contradanzaria, para que los currutacos, pirracas y madamistas de nuevo cuño puedan aprender por principios á bailar las contradanzas por sí solos...*, Madrid, 1796.

Con el mismo seudónimo de *D. Preciso* publicó *Colección de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar á la guitarra*, Madrid, 1800, dos vols.; ibid., 1816, con discurso sobre esta poesía popular.—El abate don Diego Zúñiga escribió *El Hombre feliz en 35 diferentes estados de esta vida...*, Alcalá, 1796, dos vols.

158. *Año 1797.* Don José María Blanco y Crespo (1775-1841), que tomó después los nombres de *Blanco White* y *Leucadio Doblado* (doblemente Blanco), hijo de devota familia y más el padre, don Guillermo White, irlandés de origen, nació en Sevilla, cursó Teología, se ordenó *in sacris* y llegó en 1801 á obtener, por oposición, la canonjía magistral de Cádiz y á poco la de la Real Capilla de San Fernando en Sevilla, adonde, vuelto de Madrid, compuso una oda á la llegada de la Junta Central; fué nombrado su capellán y redactó el *Semanario Patriótico* con Alvarez Guerra, Lista y Nicasio Gallego. Huyó á Cádiz con la Junta en 1810 á la llegada de los franceses, y se embarcó con una mujer, de quien había tenido hijos, para Inglaterra, donde publicó durante cuatro años *El Español*, periódico muy leído en América. Pasó temporadas en Oxford, abrazó la reforma anglicana y escribió *Evidencia á favor del cristianismo*, aunque ni el misticismo católico de antes le contentaba como él decía, ni el protestante de ahora, pues, según sus palabras, "mi fe vino á tierra... hasta el nombre de religión se me hizo odioso... leía sin cesar cuantos libros ha producido la Francia en defensa del deísmo y ateísmo". De anglicano se hizo unitario, abrió una capilla de esta secta neoarriana, que desecha la divinidad de Cristo y la Trinidad, y murió á poco en Liverpool, sumido en la pobreza, lleno de humor melancólico y evitando verse con españoles.

En el primer período de su vida, hasta 1810, fué aficionado á las letras y amigo de Lista y demás compañeros de la Academia Sevillana, y en la colección que ésta publicó (1797) se hallan algunas de sus poesías; las demás, en los periódicos de Madrid y Sevilla. Después en Inglaterra, tan sólo, al fin de su vida volvió á hacerlas en castellano. De corte herreriano son sus odas sagradas y profanas. Es puro y elegante, pródigo en descripciones. En 1839 compuso *Una tormenta nocturna*

en alta mar, y un año antes de su muerte, *La Voluntariedad y el deseo resignado,* poesías empapadas en honda filosofía y sincero sentimiento. Fué en Inglaterra un vigoroso prosista castellano, cuya primera muestra dió acá en la *Carta á los editores de las "Variedades"*, trozo de crítica de los mejores de la escuela de Sevilla, impugnando á Quintana y á Boileau porque condenaban los cristianos asuntos en la poesía y saliendo por el *Paraíso Perdido,* de Reinoso y de Milton. Quintana no supo, ó no quiso, responder. También leyó en la Academia un poema sobre *La Belleza*, que parece perdido. En Inglaterra se hizo romántico á la inglesa, fué amigo de Southey, Lord Holland, John Stuart Mill y el cardenal Newman. Fué redactor jefe de *El Español* (1810-1814), ocho vols.; de las *Variedades ó Mensajero de Londres* (1823-1825), fundadas para los españoles emigrados. Su famoso soneto inglés *Night and Death* fué traducido por Lista y por el colombiano don Rafael Pombo. Poco más de un año antes de morir escribió la novela *Luisa de Bustamante ó la huérfana española en Inglaterra,* donde se ve el intenso amor con que á su alma volvían las memorias de su tierra.

159. Gladstone, *Gleanings*, t. II, págs. 1-64: "El espíritu de Blanco White fué como un campo de batalla en el cual los poderes de la fe y del escepticismo, con diversa fortuna, pero con singular intensidad, mantuvieron desde el principio al fin incesante guerra." Predicó á la brigada de carabineros un sermón, siendo magistral de la R. Capilla de San Fernando, el cual fué impreso. Su primera obra fué *Alexis, drama pastoral compuesto en prosa latina por el P. Andrés Triz de la C. de J., traducido en verso castellano por D. J. M. B. y C.*, Sevilla, 1795. Gallardo: "Así se nos hizo protestante el canónigo Blanco, después de haberse hecho descreído, libertino, etc." Alcalá Galiano, *Crón. Amb. Mundos*, 1860: "Irritado el escritor anglohispano, cuyo genio era agrio y violento (los más dicen al revés, que era muy afable), ya formó empeño en vituperar todo cuanto hacían el Gobierno y pueblo de la nación que antes era su patria... Volvió con violencia por el interés de Inglaterra contra el de España en todas cuantas disputas ocurrieron entre los Gobiernos de la una y otra potencia... Su aversión á todo lo español llegó á hacerse, en el que se titulaba español, verdadera manía. Siendo sacerdote y canónigo, confesó que había sido incrédulo y ateísta... En varias obras dejó señales de su odio á su patria y religión antiguas. En punto á nuestra literatura negó que hubiese en España poesía, digna de lla-

marse tal, y aun pasó al desvarío de decir que, por varias razones, ni podía haberla." Nótese cómo la misma incredulidad lleva hoy en día á decir á muchos jóvenes españoles, al pie de la letra, los mismos dislates en odio á todas las cosas de España, de la de ahora y de la de siempre. Cueto, t. I, pág. CCIX: "El canónigo Blanco tenía hijos, y su ternura, su vergüenza, el temor de ser objeto de escándalo á la vista de una nación creyente y de unos padres timoratos, fueron probablemente las causas decisivas de su conducta... Sensible y generoso, si bien vehemente, irascible y tornadizo, Blanco carecía de la entereza que se requiere para arrostrar con humildad cristiana, que es al propio tiempo su único remedio, las consecuencias de su extravío. Los que carecen de esta sublime energía, suelen, á pesar suyo, reparar una falta cometiendo otra falta mayor." Véase una noticia autobiográfica, extracto de las *Variedades ó Mensajero de Londres*, hecho por Gallardo, en Cueto, *Poet. lír. s. XVIII*, t. III (1893, pág. 465). José María Blanco, *Poesías*, Bibl. de Aut. Esp., t. LXVII; *Letters from Spain, by Leucadio Doblado* (1798-1808), 2.ª ed., Londres, 1825. Consúltense: E. Piñeyro, *Blanco White*, en *Bulletin Hispanique* (1910), t. XII, págs. 71-100, 163-200; F. Rousseau, *Souvenirs d'un proscrit espagnol réfugié en Angleterre*, en *Revue Hispanique* (1910), t. XXII, págs. 615-647; V. Tuckwell, *Pre-Tractarian Oxford*, Londres, 1909; ídem, *A Pilgrim in Religion;* Jhon Hamilton Thom (su discípulo), *The Life of the Rev. Joseph Blanco White written by himself, with portions of his correspondence*, tres vols., Londres, 1845; Gladstone, *Gleanings of past years*, Londres, 1879, vol. II, páginas 1-64.

160. *Año 1797.* RAFAEL ANTÚNEZ Y ACEVEDO publicó *Memorias históricas sobre la legislación y gobierno del comercio de los españoles con sus colonias en las Indias occidentales*, Madrid, 1797.—IGNACIO CARRILLO Y PÉREZ, mejicano, publicó *Pensil americano florido en el rigor del invierno, la imagen de María Sma. de Guadalupe*, México, 1797. *Diario*, 1811.—DON JUAN MANUEL FERNÁNDEZ DE AGÜERO Y ECHAVE, capellán de la real armada, publicó *Poesías fúnebres á la tierna memoria del Excmo. Sr. D. Pedro Melo de Portugal y Villena... Virrey...*, B. Aires, 1797. *Segunda parte*, 1797. *Poesías místicas*, 1799.—DON GREGORIO GAGO Y MARTÍNEZ escribió *Descendimiento de la cruz de Jesucristo, drama*, 1797 (ms. Bibl. Nac.).—DON AGUSTÍN GARCÍA DE ARRIETA, bibliotecario de los estudios reales, publicó *Principios filosóficos de la Literatura.... del abate Batteux*, Madrid, 1797-1805, nueve vols. *El Espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra... va añadida al fin de él una novela intitulada "La Tía Fingida"*, ibid., 1814. *Obras escogidas de Miguel de Cervantes*, París, 1826.—C. S. GARCÍA publicó *El Patrocinio de las bellas letras, poema*, Sevilla, 1797.—*Gaceta de Guatemala*, 1797-1816, 18 vols.—EL PADRE FRANCISCO JAVIER ITURRI, de Santa Fe (Argentina), jesuíta de los extrañados

á Italia (1767), dejó cartas de crítica historia americana, que se imprimieron en Madrid, 1797; Barcelona, 1818. Escribió una *Historia del Río de la Plata,* alabada por Hervás y Funes y hallada en Pisa por el cardenal Vives.—JUAN MANUEL MARTÍNEZ escribió la comedia *Gustabo Adolfo,* Barcelona, 1797.—DON JOSÉ M.ª MELERO, sevillano, publicó *La Noche terrible ó Inés de Castro, antitragedia,* Málaga, 1797, parodia.—*Pasatiempo literario de Alcalá de Henares, papel periódico,* Alcalá, 1797, dos vols.—JUAN MARÍA RODRÍGUEZ († 1800), sevillano, secretario de la Embajada de las provincias unidas (adonde no fué), publicó *La Noche terrible ó Inés de Castro,* tragedia, Sevilla, 1797, representada el mismo día y año que se imprimió. En el *Diario de Sevilla* (1792-93) hay poesías suyas, y en el *Correo Liter. de Sevilla,* algunas fábulas.—ANTONIO SAS, de Jaca, sargento mayor en Zaragoza (1800), publicó *Compendio histórico de los reyes de Aragón,* Madrid, 1797, dos vols.—EL PADRE JUAN JOSÉ TOLRÁ, jesuíta, escribió *Institución histórico-crítica de la venida del apóstol Santiago el Mayor á España...,* Madrid, 1797.—EDUARDO ADRIÁN VACQUER: *Poesías de una academia de letras humanas de Sevilla, antecede una indicación de aquella junta,* Sevilla, 1797.—FRAY RAMÓN VALVIDARES Y LONGO († 1826), jerónimo sevillano, publicó *Descripción poética de la terrible inundación que molestó á Sevilla... año 1796,* Sevilla, 1797. *Sermón moral,* 1807. *La Victoria, oda á Castaños,* 1808. *Fábulas satíricas políticas y morales sobre el estado actual de Europa,* 1811. *La Iberiada, poema épico sobre el sitio y heroica defensa de Zaragoza,* dos vols., Cádiz, 1813; Madrid, 1825. *El Liberal en Cádiz ó aventuras del Abate Zamponi,* Sevilla, 1814.

161. *Año 1798.* DON NICASIO ALVAREZ CIENFUEGOS (1764-1809) nació en Madrid, de origen asturiano y de hidalga estirpe, estudió con Meléndez en Salamanca y se dió en la corte á las letras, publicando sus *Obras poéticas,* dos vols., Madrid, 1798, 1816. Redactó á poco por orden del Gobierno la *Gaceta* y *El Mercurio;* algunos años después fué nombrado oficial de la primera Secretaría de Estado. El 2 de Mayo de 1808 se hicieron pruebas de su nobleza para Caballero de la Orden de Carlos III; el día siguiente aparecía por orden suya en la *Gaceta* un artículo escrito por Diego Clemencín, desde Reus, anunciando sencillamente la exaltación de Fernando VII al trono. Sacóle Murat de la cama, donde yacía enfermo, le exigió una rectificación, á lo cual se negó, dimitiendo su cargo oficial, y "á la vista y casi en las garras del despotismo insolente y bárbaro que nos oprimía (le dice Quintana, dirigiéndole sus *Poesías* en 1813), cantabas tú las alabanzas de la liber-

tad y en medio de la corrupción más estragada y del desaliento más pusilánime que hubo nunca, tu voz vehemente y severa nos llamaba poderosamente á la energía de los sentimientos patrióticos... Los que se hallen inflamados del entusiasmo puro y sublime hacia el bien y dignidad de la especie humana, ésos, todos, harán continuamente sus delicias de tus odas, de tus epístolas y de tus tragedias". Hasta entonces sus ideas eran las filantrópicas de la enciclopedia; sus tragedias, seudo-clásicas, hasta *La Condesa de Castilla* (1798), su preferida obra dramática. Pero en él era "postizo el sentimentalismo empalagoso á lo Rousseau y el español estaba por bajo", como dijo Valera, y desde entonces pareció lo que realmente era. Toda la Secretaría de Estado dimitió con Cienfuegos, la Junta no admitió la dimisión y Murat hubo de retirar la amenaza de muerte contra él; bien que después le hicieron prisionero los franceses y le llevaron á Francia, muriendo en Ortez á los tres días de llegado, y allí quedó amenazando á "los vándalos del Sena", que dijo él, "la inexorable sombra de Cienfuegos", que añadió Lista, hasta que los españoles entraron en Francia. "He concurrido con mis avisos y exhortaciones á formar los dos últimos." Así escribía Meléndez Valdés en 1797, hablando de Cienfuegos y Quintana. Los discípulos no salieron al maestro. El, todo blandura, halago y flexibilidad; ellos, incapaces de doblegarse moral ni literariamente, todo ímpetu, tiesura y energía. Cienfuegos lleva en su propio nombre lo que fué: entereza y elevación de carácter, fogosidad é independencia de estro poético. Académico de la Española, destroza el habla castiza y rompe en atrevimientos de un lenguaje suyo exclusivo. "El castellano de Cienfuegos, dijo Marchena, más se asemeja á la lengua franca de los arraeces de Argel que al idioma de los Argensolas y Riojas." Fué poeta verdadero, de arrebatados ímpetus, que le alzaban tan pronto en alas de metáforas atrevidas como le despeñaban en otras monstruosas y pueriles, y de ordinario le mecían en las nubes del sentimentalismo filosófico de su tiempo, donde trompeteaba frases enfáticas y declamaciones atronadoras. Fué la reacción natural del independiente espíritu de la raza contra las antiespañolas frialdades y afeminados tartajeos del clasicismo francés. Por eso

hay en él una nota simpática, la sinceridad en el sentir y el brío y entereza en expresar lo que siente. Sus tragedias *La Zoraida, La Condesa de Castilla* (1798) é *Idomeneo* (1815), tienen recios toques líricos y dramáticos; pero sobresale como lírico, por ejemplo, en sus composiciones *La Escuela del sepulcro, A Bonaparte, A un carpintero, Al Otoño, A la Primavera, A un amante al partir su amada*, en sus epístolas morales. Asuntos, formas poéticas, locuciones, palabras, todo lo toma arrojadamente á su antojo, si juzga que conviene á la expresión de los afectos que enardecen su alma. Era un romántico prematuro, desmandado de la grey clásica, el primero que se alzó sobre el hielo clásico con sus fuegos y sus bríos, anunciando una nueva era poética. Siguiéronle Quintana y otros, enardecidos por el fuego patrio, que desembarazó el camino para que el romanticismo llegase á banderas desplegadas.

Don Alberto Lista y Aragón (1775-1848), nació en Sevilla, de padres pobres, don Francisco Rodríguez de Lista y doña Paula Aragón; fué muy devoto de los estudios de matemáticas y literatura y profesor desde los trece años. Ordenóse de sacerdote á los veintiocho de su edad, y como afrancesado, fué al destierro á Francia cuando la guerra de la Independencia, del cual volvió en 1817. En la escuela sevillana, más que á Herrera, se había inclinado á la manera más suave de Rioja, esto es, de las poesías que entonces se le atribuían. En la Academia leyó en 1798 una acomodación castellana del poema de Pope *The Dunciad*, sátira literaria á modo de parodia épica, que tituló *El Imperio de la Estupidez*, impreso en el t. III de *Poetas líricos del s. XVIII*, y que muestra ya la madurez de estilo y acabada hechura del verso del futuro legislador del buen gusto. En vez de los nombres y alusiones de Pope, citó autores españoles. El año siguiente leyó allí mismo el *Examen del Bernardo de Balbuena*, publicado en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla*, t. III, pág. 133, censurando el plan, pero loando el estilo y versificación. En la segunda época constitucional (1820-23) fué director del colegio de San Mateo en Madrid, y escribió con Miñano y Hermosilla *El Censor*, suavizando desde entonces todavía más su crítica conciliadora y discreta. Dirigió en Cádiz otro cole-



D. ALBERTO LISTA

(A. Ferrer del Río, *Galería de la Literatura española*, Madrid, 1846.)

gio desde 1838 y á poco fué nombrado canónigo de Sevilla, donde falleció. Publicó en 1822 el volumen de sus *Poesías,* que fueron muy aplaudidas, y, efectivamente, dentro de los estrechos moldes clásicos del orden académico, de la afectada y tímida regularidad, hay algunas religiosas, como *El Sacrificio de la esposa*, *El Canto del esposo* y, sobre todo, *La Muerte de Jesús*, que son hermosas, y la última, hermosísima y conocida de todos por la tierna devoción y sosegado sentimiento, aunque siempre se note algo de afectada bambolla. Sus fríos cantos heroicos no pueden cotejarse con los de Quintana. Tampoco vale como puro traductor; pero tenía el don de apropiarse pensamientos ajenos de Horacio, Herrera, Meléndez, y de exponerlos, si no con la frescura, concisión y brío de sus maestros, con cierta lindeza académica, algo endeble, aunque muy agradable á los que gustan y saborean la académica poesía, y de todos modos con desembarazo y facilidad, y aun pudiera decirse con espontaneidad, cual si fueran propios. También cultivó el género bucólico con nombre arcádico de *Anfriso* é hizo buenos romances. Los escritores del siglo XVIII habíanse apartado del raudal caudaloso del lenguaje popular y olvidado la riqueza de voces, frases y construcciones de nuestros autores del siglo de oro, contentándose con un harto pobre vocabulario de voces comunes y de frases de cajón. Lista, con pensamientos asaz vulgares y no menos vulgares palabras, á fuerza de acicalar y limar sus versos, compuso poesías intachables para Academias, logias masónicas, discípulos dóciles y damas de salón, llegando en este género hechizo y afectado adonde puede llegarse, hasta confundirse á veces la ficción con la verdad y con la espontaneidad la afectación. Merece respeto por su vocación para el magisterio, en que pasó toda su vida educando á muchos hombres ilustres con cariño de padre. Había nacido para maestro y para... medio poeta. "Pensar como Rioja, decir como Calderón", recuerda Eugenio Ochoa que era su fórmula. Su decir no fué calderoniano más que en cierta rimbombancia, afectada á veces, que contrasta con la poca hondura de pensamiento, que sin duda no alcanzaba á ver en Calderón, y por eso prefería en el pensar á Rioja, esto es, á lo que entonces se suponía haber Rioja compuesto.

162. En el expediente personal de Cienfuegos (Archivo del Ministerio de Estado) declara que "no continuaría sirviendo, aunque hubiera de costarle la vida". Tal dijo el 4 de Mayo de 1808, dimitiendo su empleo de oficial de la primera Secretaría de Estado, en oficio á la Junta de gobierno, como respuesta á la reconvención de Murat porque no ayudaba al triunfo de la dominación francesa. Condenado después á muerte, vióse á pique de ser fusilado y negóse á buscar medios para salvarse; salváronle sus amigos del suplicio, aunque no de la deportación. M. Pelayo, *Heterod.*, t. III, pág. 271: "Cienfuegos, que viene á ser una caricatura de los malos lados del estilo de Meléndez, á la vez que un embrión informe de la poesía quintanesca, y hasta de cierta poesía romántica, y aun de la mala poesía sentimental, descriptiva, nebulosa y afilosofada de tiempos más recientes, no es irreligioso, ó á lo menos, no habla de religión ni en bien ni en mal: tampoco es revolucionario *positivo* (digámoslo así) y demoledor al modo de Quintana: es simplemente hombre sensible y filántropo, *que mira como amigo hermanal* (*sic*) *á cada humano:* soñador aéreo y utopista que pace y alimenta su espíritu con quimeras de paz universal y se derrite y enloquece con los encantos de la dulce amistad, llamando á sus amigos en retumbantes apóstrofes: "descanso de mis penas, "consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes "tutelares de la felicidad de mi vida". Nunca fué más cómica la afectación de sensibilidad, y cuanto dice el adusto Hermosilla parece poco. Pasma tanto candor, verdadero ó afectado. Unas veces quiere el poeta, entusiasmado con los idilios de Gessner, hacerse suizo, y sin tardanza exclama en un castellano bastante turbio y exótico, como suele ser el suyo... Otras veces se queja de que el Octubre *empampanado* no le cura de sus melancolías, las cuales nacen de ver que el hombre rindió su cuello. A veces, á fuerza de inocencia, daba en socialista. La oda *en alabanza de un carpintero llamado Alfonso* pasa de democrática y raya en subversiva: y luego, encarándose con los reyes y poderosos de la tierra, los llama *generación del crimen laureado.*" M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 209: "Cienfuegos, á quien sólo daña el haber expresado en una lengua bárbara concepciones generalmente elevadas y poéticas, había nacido romántico, y ojalá hubiese nacido en tiempos en que le hubiera sido posible serlo completamente y sin escrúpulos ni ambages. De la falsa posición en que le colocaba el conflicto entre su genialidad irresistible y la doctrina que él tenía por verdadera, proceden todas las manchas de sus escritos, donde andan extrañamente mezcladas la sensibilidad verdadera y la ficticia, la declamación y la elocuencia, las imágenes nuevas y los desvaríos que quieren ser imágenes y son monstruosa confusión de principios inconexos. Todo se halla en Cienfuegos á medio hacer y como en estado de embrión. El fondo de sus ideas es el de la filosofía humanitaria de su tiempo (que Hermosilla apellidaba *pantilismo*): el color vago y melancólico delata influencias del falso

Ossián y de Young. Pero hay en todo ello un ímpetu de poesía novísima, que pugna por romper el claustro materno, y que da, en vagos y desordenados movimientos, signo indudable de vida. El que lee *La Escuela del Sepulcro* ó *La Rosa del desierto,* se cree trasladado á un mundo distinto, no ya del de Luzán, sino del de Meléndez. Aquel desasosiego, aquel ardor, aquellas cosas á medio decir, porque no han sido pensadas ni sentidas por completo, anuncian la proximidad de las costas de un mundo nuevo, que el poeta barrunta de una manera indecisa. Sucedióle lo que á todos los innovadores que llegan antes de tiempo. La literatura de su siglo lo excomulgó por boca de Moratín y de Hermosilla, y los románticos no repararon en él porque estaba demasiado lejos y porque conservaba demasiadas reminiscencias académicas." Nicasio Alvarez de Cienfuegos. *Obras poéticas,* Madrid, 1798; Valencia, 1816, dos vols., con nuevas poesías, la trag. *Pítaco,* y quitada la oda á Bonaparte, de orden del autor; Barcelona, 1822. *Poesías,* Bibl. de Aut. Esp., t. LXVII. Consúltense: E. Piñeyro, *Cienfuegos,* en *Bulletin Hispanique* (Bordeaux, 1909), t. XI, págs. 31-54; L. Batcave, *Acte du décès du poète Cienfuegos,* en *Bulletin Hispanique* (1909), t. XI, pág. 96; Fernando de Antón del Olmet, en *El Cuerpo diplomático español...,* l. 2, pág. 156.

Cueto, t. I, pág. cxcv: "Faltábale (á Lista) la originalidad impetuosa, el arranque lírico, la magia peregrina que constituye el estro de los grandes poetas. Sabe expresar pensamientos é imágenes comunes con más gala, facilidad y limpieza que sus compañeros de Sevilla... Pero la educación y el gusto doctrinal reinante habían encadenado irremediablemente aquel ingenio, nacido para volar con las alas de su feliz instinto. Su facilidad misma se convirtió en el principal enemigo de su lozana musa, pues llegó de tal modo á connaturalizarse con el lenguaje artificial, que es á menudo difuso y palabrero, por seguir en demasía el espíritu de imitación, la elocuencia estudiada y el arsenal mitológico, resabios de su escuela... cuando la crítica literaria europea, firme y acrisolada, había condenado la mitología griega, como elemento falso y ridículo en la poesía cristiana... Esos versos, que se alimentan exclusivamente con la afectación y el emblema, ni el docto los aprecia ni el pueblo los entiende." Alc. Galiano: "Lista, después de haber celebrado la victoria de Bailén, de haber escrito la bella proclama, más poética que la oda al mismo suceso con que anunció el triunfo á España y al mundo la Junta de Sevilla y de haber cooperado á *El Semanario Patriótico* y á *El Espectador Sevillano,* pasó á ser gacetero del Gobierno intruso y á vilipendiar la causa que había antes abrazado y defendido, de lo cual le vino estar desterrado algunos años, hasta que, vuelto á España, trabajó, más que como poeta, como escritor político, poniéndose al servicio de Gobiernos de varias y encontradas opiniones, sustentando un día lo que el anterior había impugnado." "Era meramente, dice Cueto, la debilidad del menesteroso. Lista, con índole más entera

y con más ardoroso espíritu, habría sido un crítico menos apegado á las doctrinas rutinarias y un poeta más arrojado y vigoroso." Así también, el que cantó la muerte de Jesús, cantó la masónica oda, leída en la logia de Sevilla, *El Triunfo de la tolerancia,* la de la *Beneficencia* y los heréticos versos sobre *la bondad natural del hombre.* De la escuela sevillana, dijo M. Pelayo (*Heterod.*, III, pág. 286: "Fué carácter común el *doctrinarismo* político, elástico, acomodaticio y atento sólo á la propia conveniencia. Casi todos se afrancesaron, unos por afición, otros por miedo. Amnistiados el año 20, formaron una especie de partido *moderado* y de equilibrio, dentro de aquella situación, á cuya caída contribuyeron en viéndola perdida. En tiempo del Rey absoluto fueron grandes partidarios del *despotismo ilustrado,* y durante la regencia de Cristina, constitucionales tibios. Lista y Reinoso, Miñano, Hermosilla, Burgos, son los padres y progenitores del *moderantismo* político, cuyos precedentes han de buscarse en *El Censor* y en la *Gaceta de Bayona.* Lista educó en literatura y en política á lo más granado de la generación que nos precedió." *Poesías* de Alberto Lista, Madrid, 1822; París, 1834; Madrid, 1837, dos vols.. ordenadas por su autor é incompletas. Convencido de la falta que hacía una *Historia universal,* empezó á publicar en 1829 la traducción de Segur con adiciones hasta donde el Conde la dejó y la continuó. Explicó en el Ateneo un *Curso de literatura dramática.* En 1838 pasó á Cádiz á dirigir un colegio; de allí, á Sevilla, donde fué nombrado canónigo durante el breve Ministerio de Egaña, y en aquella Universidad era ya decano de Filosofía desde que don Pedro José Pidal arregló las Universidades. Publicó un suplemento á la *Historia* de Mariana y Miñano, Madrid, 1828 (t. IX). Fué académico de la Española y de la Historia. *Poesías,* Bibl. Aut. Esp., t. LXVII. *Artículos críticos y Literarios,* Palma, 1840. *Ensayos literarios y críticos,* Sevilla, 1844, dos vols. *Lecciones de Literatura española, explicadas en el Ateneo,* Madrid, 1836, 1853. *Elementos de Historia antigua,* Sevilla, 1844. Consúltense: Francisco Pérez de Anaya, *Biografía del S. D. Alberto Lista,* 1848; *Corona poética,* de la Acad. de Buenas Letras de Sevilla á la muerte de Lista, con la mejor biografía suya, por José Fernández-Espino, Sevilla, 1849; J. Matute y Gaviria, *Hijos de...,* t. I, Sevilla, 1886; Manuel Chaves, *D. Alberto Rodríguez de Lista,* Sevilla, 1912.

163. *Año 1798.* Don Diego Clemencín (1765-1834), de Murcia, en cuyo colegio de San Fulgencio ganó una beca y estudió Latinidad, Filosofía, Teología y Leyes, pasó á Madrid (1788) á educar á los hijos de la Condesa de Benavente, casóse en 1798, fué académico de la Historia (1800), de Ciencias Morales y Políticas (1821), de la Lengua (1834), redactor de la *Gaceta* (1807), bibliotecario real (1833), prócer del reino (1834). Virtuoso y de gran erudición y estudio, compuso el mejor comentario del *Quijote,* de demasiado rigor gramati-

cal y algo retórico, pero de vasta erudición bibliográfica é histórica. Tradujo de Tácito, ayudándole Mor de Fuentes, la *Germania* y *Agricola*, Madrid, 1798. *Examen y juicio de la descripción geográfica de España atribuída al moro Rasis* (*Memorias Acad. Hist.*, t. VI). Otros trabajos (ibid., t. IV). *Elogio de Doña Isabel la Católica*, 1820 (*Mem. Acad. Hist.*, t. VI). *Comentario al Quijote*, Madrid, 1833-39, seis vols., y en *Biblioteca clásica*. Carlos F. Bradford ha publicado un *Indice de las Notas de D. D. Clemencín*, Madrid, 1885.

Don Pablo Olavide (1725-1803), limeño, publicó *El Evangelio en triunfo* (su conversión), Valencia, 1798, cuatro vols.; 1800. *Poemas Christianos*, 1799. *Salterio Español*, 1800. *Versión parafrástica de los siete salmos penitenciales..., en verso*, Madrid, 1800. *Mitridates*, trag., traducida de Racine (ms. Bibl. Nac.). De espíritu bastantemente prosaico para alegar como mérito el haber prescindido de *los hermosos colores* y de *las imágenes atrevidas de la poesía;* no merece nos detengamos más en él, como otros hacen. Al que desee conocerle henchiránle las medidas: M. Pelayo, en el t. II, págs. 222-236 de su *Hist. de la poes. hisp.-amer.* y en el t. III, pág. 347 de los *Heterodoxos;* y J. A. de Lavalle, *D. Pablo de Olavide*, Lima, 1885. M. Pelayo muéstrase con él en demasía duro.

Simón Ayanque publicó *Lima por dentro y fuera..., obra jocosa...*, Madrid, 1798 (Véase don Esteban de Terralla y Landa, 1789).—Don Francisco Patricio de Berguizas (1748-1810), del Valle de Santa Ana (Extremadura), clérigo, de los primeros académicos, clasicista puro, helénico, hizo la edición griega, traducción y notas de las *Olimpiacas* de Píndaro, con un *Discurso Preliminar sobre la poesía lírica*: *Obras Poéticas de Píndaro en metro castellano, con el texto griego y notas críticas*, Madrid, 1798 (sólo se publicó el t. I).—*Elogio en verso á Bonaparte*, poema anónimo, 1798.—Don José de Cascajares y Palomeque, socio de la Academia de la Gaya ciencia, publicó *Carta morlaquiana con el elogio fúnebre del autor del Anti-Eustaquio*, Málaga, 1798.—El padre Castañeda (1776-1832), franciscano de Buenos Aires, satírico mordaz y punzante en demasía, terrible pamfletista en prosa y verso, chabacano é incorrecto, pero graciosísimo en *El Americano*, *Despertador Teofilantrópico*, *místico patriótico*, *El Suplemento*, *El Paralipomenón*, redactó hasta cinco y seis periódicos á la vez. Famoso fué el papel *Doña María Retazos*. Tuvo que desterrarse, pero volvió en 1822.—El Conde Colombini publicó *Las Glorias de la Habana*, ensayo épico, México, 1798.—*Conversaciones de Lauriso Tragiense, Pastor Arcade, sobre los vicios y defectos del teatro moderno...*, Madrid, 1798.—Don Joseph de Goya y Muniain tradujo muy bien los *Comentarios de César*, Madrid, 1798, dos vols.; Barcelona, 1865; Madrid, 1909. *El Arte Poética de Aristóteles en castellano*, Madrid, 1798. *Catecismo católico trilingüe*, 1798.—El padre Francisco Guijarro publicó *Diseños evangélicos para las dominicas y misterios del Señor*, Madrid, 1798, dos vols.—

JUAN IDARROC publicó *La Noche entretenida*, Madrid, 1798.—DON LOPE DE LLANO compuso *Bernardo del Carpio en Francia*, comedia, Barcelona, 1796; Madrid, 1798; Sevilla.—JOSÉ LUIS MUÑARRIZ tradujo las *Lecciones sobre la retórica y las bellas letras* del inglés Hugo Blair, Madrid, 1798-1801, cuatro vols. *Compendio...*, 1815.—*El Ramillete ó los aguinaldos de Apolo, colección útil y divertida de novelas, cuentos*, Madrid, 1798-1801, dos vols.—*Sainetes No hay que fiar en amigos, El Tramposo, Paca la Salada y merienda de horterillas*, Alcalá, 1798.—DON LUIS SOLER Y ROVIRA, natural y abogado de Orihuela, publicó *Armas contra la espada y broquel de D. Pablo Cecina Rica y Fergel y también contra otros autores que han escrito del juego de las Damas*, Orihuela, 1798.—CORNELIO SUÁREZ DE MOLINA publicó *El Pájaro en la liga*, epístola gratulatoria al traductor de la "Liga de la Teología moderna con la Filosofía", Madrid, 1798.

164. *Año 1799.* DON FÉLIX JOSÉ REINOSO (1772-1841), sevillano, cura de Santa Cruz (1801) y por José Bonaparte prebendado de la catedral de Sevilla, y deán del cabildo de Valencia, debe su mediana fama ya al haberse afrancesado, apoyando á José Bonaparte por una prebenda, ya á enemistades personales. Don Bartolomé José Gallardo le llamaba *abate endechero* y le endilgó fieras diatribas. El metro en que había compuesto la elegía á Ceán Bermúdez dió á Gallardo pie para zamarrearle de lo lindo en el *Pasatiempo jovial*, con su correspondiente *Hijuela* (*Criticón*, 1835). Otra elegía al traidor don Pedro Alcántara Sotelo (1831), es arreglo de la que antes había publicado *En la temprana muerte de Doris*, nombre poético éste para Reinoso de la esposa de su amigo don Francisco López de Castro. Menos valen sus versos bucólicos y sus odas sagradas y morales. La única obra de algún mérito es el canto épico *La Inocencia perdida*, publicado en Madrid, 1804, y premiado en 1799 por la Academia sevillana, de la cual era secretario, en competencia con otro de Lista, que era el presidente, y quedó vencido por votación de los académicos. No puede parangonarse con el poema de Milton, y tiene el defecto, sobre todo, de hacer aborrecible á los ojos de Eva el horrible aspecto del tentador, con lo que la caída no queda bien motivada. Quintana, enemigo de la poesía religiosa, le elogió diciendo: "La dicción es generalmente noble y escogida; el estilo, animado y poético; los versos, sonoros y armoniosos. Jamás la bella y difícil versificación de la octava se ha visto en estos últimos

tiempos manejada tan superiormente." Pero mejor la juzgó Galiano: "No es aquella poesía un raudal que con ímpetu brota, copioso, fresco y cristalino, de las entrañas de la tierra; es el juego de aguas artificioso de una fuente á que da salida el fontanero, y no sin conocerse que la llave del conducto está un tanto premiosa." "No pasa de una estimable medianía", añade Cueto.

Don Félix Enciso y Castrillón, catedrático de Elocuencia en la Universidad de Madrid, es el representante de la comedia de costumbres en el primer cuarto del siglo XIX, cuyo *Teatro*, Madrid, 1804-08, dos volúmenes, es peor que mediano, como piltrafas, digamos, del de Moratín; bien que a veces, tirando a lo sainetesco, sea mejor, por más popular, en el género de Ramón de la Cruz. Allí están *El Distraído*, de Regnard; *La Metromanía*, de Pirón; *El Reconciliador* (1804), de Demonstrier, y como originales, *Marica la del puchero*, *Aviso a los casados* (1808), *Mentira contra mentira* (1807). Dióse mucho a traducir a Manzoni, Paul de Kock, etc. *La Dorotea* (1804), *La Posada* (1815), *Los enredos de un curioso*, melodr. (1832). En la Biblioteca Nacional hay ocho piezas suyas manuscritas. Antes había publicado *Poema de la poesía*, en tres cantos, Madrid, 1799. Tradujo en verso *Breve compendio de la Historia de España*, de Alejandro Gómez Ranera. *Las conversaciones de mi viaje ó entretenimientos sobre varios puntos de historia nacional y literatura*. Madrid, 1805, tres volúmenes.

165. M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 494: "Reinoso... era un espíritu analítico y robusto, pero seco y árido, y si no enteramente negado al entusiasmo, á lo menos poco inclinado á la emoción. Sentía con la cabeza, y así su poesía es enteramente racional y reflexiva, levantada con andamios dialécticos, y de resultas, muy áspera y muy tiesa. La oda *A las Artes de imaginación* (que es, á mi juicio y al de muchos, su obra maestra) está construída con el mismo método y rigor lógico que una disertación ó un tratado." La *Academia* de Sevilla encargó á Reinoso la respuesta á Carvajal y defensa de la oda *A la Resurrección*, hecha por don José M. Roldán. Hízolo en el mismo *Correo de Sevilla* (1804), donde Carvajal había publicado su *Carta*, que iba contra la *Academia*; pero su desempeño fué más ingenioso que convincente, á pesar de su espíritu dogmático, discutidor y algo sofista, declarando algo torcidamente el *os magna sonaturum* de Horacio y la doctrina herreriana, y defendiendo los arcaísmos

y neologismos con el ejemplo de Meléndez, Cienfuegos y Quintana. Reinoso publicó *Plan ideológico de una Poética. Discurso sobre la influencia de las Bellas Letras en la mejora del entendimiento,* 1816. *Curso de Humanidades,* etc. *Discurso sobre el estilo de la pintura sevillana. Examen sobre los delitos de infidelidad á la patria, imputados á los españoles bajo la dominación francesa,* Auch, 1816; Burdeos, 1818; Madrid, 1842, dos vols., que, según Gallego, fué "el Alcoran de los afrancesados"; según Alcalá Galiano, "defensa de la traición á la patria", y de hecho es una sarta de sofismas, aunque briosa y elegantemente escrita, viniendo á parar á que una nación abandonada por sus gobernantes no tiene más que avenirse con el abandono y encorvarse bajo el látigo del déspota, porque el fin de la sociedad, dice, no es vivir *independiente,* sino vivir seguro y sin quebraderos de cabeza. Hasta ahí llegaba el utilitarismo y sensualismo de aquellos ilustrados señores. Félix José Reynoso, *Obras,* ed. Antonio Martín Villa, Soc. de Biblióf. Andaluces, 1872-1879, dos vols.; Bibl. Aut. Esp., t. XXIX. *La Inocencia perdida, poema en dos cantos,* premiado en 1799, Madrid, 1840; París, 1840; Sevilla, 1845 (con noticia biográfica). Consúltense: Nicomed. Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas, en *Galería de Españoles célebres,* 1845; mejor, en *Obras,* citadas; *Rev. Archiv.,* 1909 (Nov.).

166. *Año 1799. Colección de las obras de elocuencia y de poesía premiadas por la R. Academia Española,* 1799, dos ptes.—*Colección de seguidillas ó cantares de los más instructivos y selectos, enriquecida con notas y refranes en cada uno por D. A. V. D. G.,* Madrid, 1799.—MANUEL GÓMEZ MARÍN (1761-1850), de San Felipe del Obraje (Méjico), presbítero, publicó *El Currutaco por alambique,* poema satírico, México, 1799, 1839.—*Letras nuevas para seguidillas y dos colecciones de las más discretas... por D. Fulano de Tal,* Valencia, 1799. —DON ALEJANDRO DE HUMBOLDT (1769-1859), de Berlín, el eminente sabio y americanista, no debe pasarse aquí en silencio. *Voyage aux régions equinoxiales du Nouveau Continent* (1799-1804), París, 1816-31, 13 vols. *Essai politique sur le royaume de la Novelle-Espagne,* París, 1825-27, cuatro vols. Consúltese: Carlos Pereyra, *Humboldt en América,* Madrid, 1917 (pág. 73, la bibliografía).—JOSÉ LÓPEZ DE LA HUERTA publicó *Examen de la posibilidad de fijar la significación de los sinónimos de la lengua castellana,* Viena, 1789; Madrid, 1799; Valencia, 1821. *Sinónimos castellanos* (con Nicasio Alvarez de Cienfuegos), Madrid, 1830.—FRAY JUAN CAYETANO DE LOSADA DE LA VIRGEN DEL CARMEN (1756-1846), madrileño, escolapio, entre otras obras didácticas, publicó *Elementos de poética,* Madrid, 1799. *Diccionario español-latino,* 1837. *Diccionario latino-español,* 1843.—DON PEDRO ANTONIO PÉREZ DE CASTRO, del Consejo de Guerra de S. M., publicó *Los Salmos...,* en verso, Madrid, 1799.—LOS PADRES ESCOLAPIOS IGNACIO RODRÍGUEZ Y PEDRO SANDIER imprimieron las *Instituciones Orato-*

rias del célebre español M. Fabio Quintiliano, traducidas al castellano y anotadas según la edición de Rollin, Madrid, 1799.—*Sainetes*: *El Alcalde de la aldea, El Almacén de criadas, El Amigo de todos, El Día de lotería, El Hidalgo de Barajas, Juan Juye y la Propietaria, Los Aspides, El Pleyto del pastor, El Enfermo fugitivo ó la geringa,* Alcalá, 1799.—De fines del s. XVIII es un ms. del Escorial (III-J-10), cuyo título es *El Siglo Ilustrado,* por anónimo, con nombre de don Justo Vera de la Ventosa, que, dirigiéndose á otro anónimo, don Guindo Zerezo, critica la filosofía contemporánea.

167. *Año 1800.* Don Dionisio Villanueva y Ochoa (1774-1834), cordobés, conocido por el sobrenombre de Solís, autodidacto, fuera de un poco de latín, retórica y música que estudió en Sevilla, apuntador en 1799 de Máiquez en el teatro de la Cruz, gran refundidor de antiguas comedias, amigo de Moratín, fué el que resucitó á Tirso, siendo tan patriota por ello como por haberse alistado en 1808 de granadero, á pesar de tener mujer é hijos, cayendo prisionero en Uclés. Tuvo Solís olfato dramático y calor de alma, estilo propio y animado, lenguaje limpio, natural y castizo. Fué uno de los más clásicos de su tiempo, esmerado en sus poesías líricas. Hizo cantilenas demasiado sensuales, bien que con cierto candor anacreóntico, imitando á Meléndez y las pastorales del siglo XVIII. Pero son mejores sus versos sencillos y populares, admirables algunos. Tradujo á Horacio á los quince de su edad y después la *Batracomiomaquia.*

Don Eugenio de Tapia (1776-1860), de Avila, por seudónimo *Ernesto, El licenciado Machuca* y *Valentín del Mazo y Correa,* magistrado, liberal moderado, amigo de Quintana, con quien redactó el *Semanario Patriótico* (1808), escritor de novelas, obras dramáticas, poesía é historia, de imaginación fácil y amena, excelente hablistán, señalóse por su amor al purismo, ensañándose en las voces galicistas, aunque tampoco se vió él mismo libre de tan acosadores moscones. Hizo poesías graves, como el trozo épico á la conquista de Sevilla, *Sevilla restaurada* (1821); romances como *El Mar en estío* y *La Vejez;* la elegía *A la muerte de la Duquesa de Frías;* sobre todo, satíricas, ya en Cádiz, y de costumbres, vivas de color y salpimentadas de chistes, como *La Posada y los toros,* y el poema romántico-burlesco *La Bruja, el Duende y la Inquisición,* Madrid, 1837.

que salió con el seudónimo de *Don Valentín del Mazo y Correa.* Puso en castellano la tragedia *Agamenón* (1800), de Lemercier, y escribió ó tradujo *Idomeneo, La Madrastra, La Soltera suspicaz, Un falso novio y una niña inexperta* (1859), y las óperas *El Califa de Bagdad* y *El Preso y el parecido.*

168. Para alentar á Máiquez á la tragedia compuso Solís en sonoros versos el *Orestes* (1815) y la *Virginia* (1813), de Alfieri. Al frente del *Orestes,* traducido en 1807, expuso en el prólogo doctrinas de mayor libertad literaria de lo que pudiera esperarse de un amigo de Moratín, clamando contra la pura y cerrada imitación de los antiguos. Representóse *Orestes* en el coliseo del Príncipe en 1807. También imitó del italiano la *Camila* (1828), y tradujo del francés *Juan de Calas* (1822), de M. J. Chénier, y *Misantropía y arrepentimiento* (1800), cuyo original primero fué del alemán Kotzebue, y que él arregló, en verso, de la francesa, refundición que puso en escena en París la famosa actriz Molé; igualmente *Zeidar ó la familia árabe,* del *Abufar* de Ducis. A Shakespeare degollóle Ducis sin duelo el *Hamlet* y *Romeo,* á gusto de cierto público academizante. Puso en buenos endecasílabos este *Romeo y Julieta,* de Ducis, nuestro Solís, mejorándolo, Barcelona, 1820. Originales suyas fueron las tragedias no publicadas *Tello de Neira* y *Blanca de Borbón,* las comedias *La Pupila* y *Las Literatas,* la pieza en un acto *La Comparsa de repente* (1828). Tampoco se publicaron sus refundiciones del teatro castellano antiguo, que las hacía como nadie, si no es *La Villana de Vallecas* y *El Rico hombre de Alcalá.* Estuvo casado Solís con la actriz María Ribera. Sobre la traducción del *Orestes,* de Alfieri, dijo Hartzenbusch: "En mi concepto, Solís bebió al autor original su espíritu de tal manera, que si Alfieri hubiese escrito en lenguaje español, hubiera expresado sus pensamientos como Solís, ó no se hubiera podido leer ni representar su tragedia" (*Poetas líricos del s. XVIII,* t. III, pág. 234). Otro tanto se diga de sus demás traducciones. Refundió *La Villana de Vallecas, Cuantas veo tantas quiero, Quien ama no haga fieros, La Celosa de sí misma, Por el sótano y el torno, El Mejor alcalde el rey, El Pastelero de Madrigal, El Alcalde de Zalamea, La Dama duende, La Segunda Celestina, La Dama boba, Marta la piadosa, El Escondido y la tapada, Todo es fortuna, El Rico hombre de Alcalá, García del Castañar* y otras muchas. Tradujo las óperas *El Delirio, La Griselda, Horacios y Curacios,* etc... Tradujo además *El Maligno,* de Gresset, con el título de *El Enredador; La Gazmoña* (*La Prude*), de Voltaire, con el de *La Sevillana; El Mahoma,* del mismo. Imitó *La Fédima,* del Conde Tana. Mss. de la Bibl. Nac.: *Afectos de odio y amor* (refund. de Calderón). *Blanca de Borbón,* trag. *El Enredador* (del fr.). *Fédima,* trag. (cop. 1831?). *Las Literatas. Mohammed,* trag. (trad.). *Orestes* (trag. de Alfieri, trad.). *Polimenes ó Los misterios de*

Eleusis, trag. (repres. 1826). *La Pupila*, 1830. *La Señora y la criada* (refund. de Calderón). *La Sevillana*, 1816 (refund. del doctor Remón). *Tello de Neira*, trag. *La Ventura sin buscarla* (refund. de Lope). *Virginia*, trag. impr. 1813 (trad. de Alfieri). Imprimió además: *Camilo*, trag. (1828). Biografía de Solís, por Hartzenbusch, en Cueto, *Poet. lír. s. XVIII*, t. III (1893, pág. 370).

Tapia estudió Leyes, pasó á Inglaterra y al año y medio volvió (1808) y fué redactor del *Semanario Patriótico*. Proscrito por la reacción de 1823, vuelto en 1831, fué director de la Biblioteca Nacional (1843-47), hasta jubilarse, y miembro de la Academia (1814). No hay que echar en olvido que, según se cree, fué Tapia el inventor del mote de *liberales* que dieron desde 1812 á los que siempre llevaban el nombre de libertad en los labios, así como ellos dieron en llamar *serviles* á los del bando opuesto. Fué director de la *Gaceta de la Regencia* (1812) y de *El Museo Literario* (1844). En la Bibl. Nac. hay mss. del *Agamenón* (trad. del francés), impreso en 1800 y de *Azelina*, comedia. *Ensayos satíricos*, Madrid, 1820. *Poesías*, ibid., 1821, 1832, dos vols. *Febrero Novísimo*, Valencia, 1828-29, 10 vols. *La Bruja, El Duende y la Inquisición*, Madrid, 1837. *Viaje de un curioso por Madrid. Los cortesanos y la revolución, nov. de costumbres*, dos vols., Madrid, 1838. *Juguetes satíricos en prosa y verso*, 1839. *El Hijo predilecto*, com., 1839. *Historia de la civilización española*, cuatro vols., 1840. *Oda á Azara* (en el *Seman. Pintor.*). *Oda á Quintana* (en la *Corona Poética*, al mismo). *Discurso hist. crít. sobre la decadencia del imperio musulmán en España... Cartas á Sofía* (del francés), prosa y verso. *Biografía de Tapia*, por Juan del Valle, con la *Contestación á un artículo de Mr. Durrieu* y *Un falso novio y una niña inexperta*, comedia, ambas obras de Tapia. Consúltense: Cueto, *Histor. lír. s. XVIII*, t. III (1893), pág. 474; E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot. de escrit. esp. contemp.*, t. II, artíc. *Tapia*.

169. *Año 1800.* José Joaquín Larriva y Ruiz (1780-1832), clérigo y poeta peruano, compuso el poema burlesco *La Angulada* y otras obras que están en la *Colección de documentos*, de Odriozola, t. II, Lima, 1864: *Relac. de las Excursiones de los Piratas..., en prosa y verso, serias y jocosas*. Escribió en 1807 el elogio universitario de Abascal; en 1812, el discurso contra los insurgentes del Alto Perú; en 1816, el sermón en alabanza de Pezuela, y en 1819, la oración fúnebre de los prisioneros realistas fusilados por los insurrectos en la Punta de San Luis; pasando luego, y sin esfuerzo, á pronunciar en 1824 la oración fúnebre de los patriotas muertos en Junín, en 1826 el elogio académico de Bolívar, contra quien se desató luego en sátiras é invectivas, pocos meses después de haberle puesto entre los semidioses: "Mudamos de condición, | pero fué sólo pasando | del poder de Don Fernando | al poder de Don Simón." Clérigo de costumbres nada ejemplares, según Palma, poeta chistoso é improvisador de café,

gran latino y hombre de muy despierto y agudo ingenio. Consúltese M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 241.

Juan Francisco Adana y Bustamante publicó *Poesías*, Madrid, 1800.—Antonio de Alós y de Ríus, marqués de Alós, publicó *Instrucción militar... á sus hijos* (1767), Barcelona, 1800.—*Poesías insertas en los diarios de Valencia bajo las iniciales de J. B. A.* (don Juan Bautista Antequera y Ramada), Valencia, 1800.—*La Athalia, drama sacro en música*, Madrid, 1800.—Fray Andrés Casaus y Torres (n. 1762), de Jaca, benedictino, publicó *Carta de un aragonés aficionado á las antigüedades de su reino...*, Zaragoza, 1800. *Respuesta del Aragonés aficionado á las antigüedades de su Reyno, al entretenimiento I del tomo XX de la Historia crítica de España, en defensa del real panteón y archivo de S. Juan de la Peña y de un diploma de S. Salvador de Oña*, Madrid, 1806.—Don Juan José Catalán (nació 1767), de Ontiñena (Aragón), pintor y dorador, escribió *Diálogo de la Curruca á su auge*, en verso, Zaragoza, 1800. *El Pecador arrepentido*, en verso, ibid., 1800; *Escuela del buen vivir, Cartas morales, Pleito entre la sangre y la cruz de Cristo, El Pensamiento virtuoso, Fragmentos de la Pasión, Cantos morales, El Verdadero majo*, etc. (todo ms.).—El padre Andrés Cavo (1739-1800?), jesuíta (1758), mejicano, desterrado en Roma, dejó escrita la historia *Los tres siglos de México*, publicada por C. M. Bustamante, México, 1836-38, cuatro vols. El título que su autor le dió fué *Historia civil y política de México*.—Don Juan Agustín Cean Bermúdez (1749-1829), pintor madrileño, publicó *Descripción artística de la catedral de Sevilla*, ibid., 1800, 1804, 1856, 1863. *Sumario de las antigüedades Romanas que hay en España*, 1832. *Vida de Juan de Herrera* (ms. Acad. Hist.). *Sobre el nombre, progresos, forma y decadencia del churriguerismo* (ms. Acad. Hist.). *Diálogo sobre la primacía entre la pintura y la escultura*, 1822. *Diálogo sobre el origen, formas y progresos de la Escultura en las naciones anteriores á los griegos*, 1822. *Diálogo sobre el estado de perfección á que llegó la Escultura en Grecia*, 1822. *Diccionario histórico de los profesores de las Bellas Artes en España*, 1800, seis vols. *Adiciones*, cuatro vols., con los materiales que tenía para otra edición, por el Conde de la Viñaza. *Carta sobre el estilo y gusto de la pintura de la escuela sevillana*, Cádiz, 1806. *Diálogo sobre el Arte de la Pintura*, Sevilla, 1817, etc. Véase *Bosquejo de la literatura en Asturias...*, por don Máximo Fuertes Acevedo, Badajoz, 1885; Domingo Sebastián de Miñano, *Vie de Cean Bermúdez; Memorias para la vida de... Jovellanos*, 1814; *Ocios de D. J. A. C. B.*, por Zarco del Valle, Madrid, 1870.—*El Censor de los prenderos ó las ferias de Madrid...*, Madrid, 1800.—Atanasio Céspedes y Monroy publicó *Lecturas útiles y entretenidas*, Madrid, 1800-17, 11 vols.—*Crítica del ceremonial de currutacos ó anticurrutacos*, Madrid, 1800.—Fray Manuel Denche, trinitario, publicó *Pláticas doctrinales*, Madrid, 1800,

3.ª ed., dos vols.—*Gabinete de lectura española ó colección de muchos papeles curiosos de escritores antiguos y modernos de la nación...*, Madrid, 1800.—RAFAEL GARCÍA GOYENA (1766-1834), de Guayaquil (Ecuador), escribió fábulas que después se publicaron: *Colección completa de sus fábulas*, París, 1836.—TOMÁS GARCÍA SUELTO (1778-1816), madrileño, médico, filólogo, físico, literato y erudito, estrenó *El Cid de Corneille*, 1803. *El Solterón y su criada*, com. (cop. ms. Bibl. Nac. y Lic. de 1801). *La Posteridad*, oda, Madrid, 1809. *Oda á la paz. Consejos de un padre á sus hijos*, composición en versos latinos, españoles, franceses y alemanes, 1800.—DON JOSÉ M. MAS Y EURICH (1767-1815), de Manresa, escribió las comedias *La Heredera astuta ó la más sutil currutaca*, Barcelona, 1800; *Doña Blanca*, Manresa, 1803. *Poema de la historia de Manresa*.—*Nabucodonosor ó profecías de Daniel, drama sacro*, Madrid, 1800.—EL PADRE VICENTE OLCINA Y SEMPERE publicó *Documentos morales contenidos en varias fábulas, cuentos...*, Valencia, 1800.—IGNACIO PÉREZ DE SARRIÓ publicó *Disertación sobre las medallas desconocidas españolas*, Valencia, 1800.—*El Regañón de la Havana, periód. satír., de costumbres, liter. y artes*, muy bueno, Habana, 1800-02, dos vols.—MIGUEL DE MANUEL RODRÍGUEZ publicó *Memorias para la vida del Santo rey D. Fernando III*, Madrid, 1800.—DON FRAY MIGUEL DE SANTANDER, capuchino, misionero, obispo amizonense, gobernador del arzobispado de Zaragoza, publicó *Doctrinas y sermones para misión*, Madrid, 1800-03, cinco vols. *Retiro espiritual para Sacerdotes*, 1802, dos vols.; 1814 (3.ª ed.). *Sermones dogmáticos*, 1805. *Obras del Sr. Obispo de Santander*, 1813, seis vols. (4.ª ed.). *Ejercicios espirituales para las religiosas*, 1814. *Sermones panegíricos*, 1814, dos vols. (3.ª ed.). *Sermones selectos y doctrinas para misión*, 1851. *Piadosas meditaciones*, Burgos, 1865. *Cartas familiares y Opúsculos en prosa y verso*.—*Semíramis, ópera seria* (1800). —*Teatro nuevo español*, Madrid, 1800-01, seis vols.—DON FRANCISCO JAVIER TRISTÁN escribió *Afectos de amor é impiedad*, drama, 1800 (ms. Bibl. Nac.).—FRAY PLÁCIDO VICENTE, abad benedictino, publicó *Cántico de los Cánticos de Salomón*, explicado, Madrid, 1800-01, dos vols.

170. *Año 1801*. DON VICENTE ALCOVERRO 1733-1801), jesuíta de Calatayud, escribió *Versión completa de las obras de Horacio*, Zaragoza, 1801.—*Almacén de chanzas y veras* (seguidillas y cantares)..., *por D. E. A. P.*, Madrid, 1801, 1807.—*El Amante honrado*, com., Madrid, 1801.—DOMINGO DE AZCUENAGA, poeta de Buenos Aires, escribió fábulas en verso en el *Telégrafo Mercantil* (1801-02), y después epigramas mordaces.—*Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico é Historiógrafo del Río de la Plata*, primer periódico y Sociedad literaria de Buenos Aires, que fundó en 1801 el coronel FRANCISCO ANTONIO CABELLO Y MESA, extremeño, muerto en España (1812).—DON JOSÉ MARÍA CARNERERO, redactor de la *Gaceta*, *El Eco de Padilla* (1821), *El Indicador de los Espectáculos* (1822-23), *Correo Literario*

(1828), director de *Cartas Españolas* (1831-32, seis vols.) y *Revista Española* (1832-36), arregló el *Hamlet* y estrenó *La Novicia ó la víctima del claustro*, dr. (1810); *Lo que es mudar de vestido y oros son triunfos*, com.: las tres en mss. de la Bibl. Nac. Además, las piezas: *Citas debajo del olmo* (1801), *El Regreso del monarca* (1828), *Las Glorias de España*, poema en un acto, melodramático (1829); *El Triunfo de Citerea* (1830), *El Afán de figurar* (1831). Saqueó lindamente el teatro francés, sobre todo el de Scribe.—La Condesa de Castro-Terreño publicó *Elogio de la Reyna N.ª S.ª*, Madrid, 1801.—El padre José Chantre y Herrera (1738-1801), de Villabrágima (Valladolid), jesuíta, escribió la *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español* (1637-1767), Madrid, 1901.—*Romance á la desgraciada muerte de Joseph Delgado (Alias Hillo)... 1801*, Córdoba.—*Fatime y Selima, melodr. trágico*, Madrid, 1801.—Fray Diego Fernández publicó *Traducción literal del Salterio*, etc., Segovia, 1801.—Doña María Rosa Gálvez de Cabrera (1768-1806), malagueña, protegida de Godoy, publicó sus *Obras poéticas*, Madrid, 1804, tres vols.; 1807. Imitó á Quintana en la oda heroica y altisonante, aunque muy de lejos. Valen más, según el padre Blanco, aunque no según Quintana, sus ensayos románticos *Florinda, Blanca de Rossi* y *Ali-Bek* (1801), como tragedias; y por la pintura de costumbres las comedias *Un loco hace ciento* y *El Egoísta*. En la Bibl. Nac. hay mss.: *Ali-Bek* (1801), *El Califa de Bagdad*, zarzuela (censura de 1801). *Catalina ó la bella labradora* (del fr.) (1801). *Las Esclavas amazonas*, comedia (dos mss.). *Un loco hace ciento*, com. (1801), impresa en Madrid, 1801. En *Obras poét.* están: *Bion*, op. lír., del francés; *El Egoísta*, *Los Figurones literarios*, com.; *Saúl*, escena trágica (1813); *Safo*, dr. (1813); *Florinda*, trag.; *Blanca Rossi*, trag.; *Amnon*, trag.; *Zinda*, dr.; *La Delirante*, trag. En la Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia hay un tomo ms. (2.436 del *Catál.* de 1885), donde están *Saúl, Safo, Florinda* y *Blanca de Rossi*. *Ali-Bek*, además, en el t. V del *Teatro nuevo español*, Madrid, 1800-1801. Quintana dijo de sus poesías que "lo que más luce en ellas es un estilo claro y puro y una versificación fácil y fluída. Estas dotes, unidas á imágenes agradables y á pensamientos, si no siempre fuertes y escogidos, por lo menos generalmente dulces..." Escribió además: *La Familia á la moda*, com.; *La Opera cómica*, aprop.—Fray Manuel Gil, clérigo menor en Sevilla, publicó *Sermones*, Écija, 1801.—*Jacinto en Madrid ó el tiempo de ferias*, nov., Madrid, 1801.—Don Pedro María Olive dirigió el *Memorial literario ó biblioteca de ciencias y artes*, Madrid, 1801-05, siete vols. Después las *Efemérides de España históricas y literarias*, Madrid, 1805, cuatro vols. En fin, la *Minerva ó el revisor general*, Madrid, 1805-08 y 1817-18, 13 vols. Periódicos importantes para la literatura. En el último se publicó la *Noticia crítica de los progresos de la literatura en España desde principios del siglo hasta el año 1807*. Es notable este juicio: "Por tanto, queriendo per-

feccionarnos con la imitación de los franceses, nos perdimos; y procurando enriquecernos, vinimos á reducirnos á la mayor pobreza." Insertó un extracto de G. Schelegel *Sobre el Teatro Español* y *El Sitio de Corinto*, de Byron, traducido. *La Gitana ó memorias egipcias*. Madrid, 1817, dos vols.—*El Padre de familia*, com. (1801).—ANTONIO REZANO estrenó *Acrisolar el dolor en el más filial amor, pieza militar*, Salamanca (primeros años del siglo XIX).—PEDRO SIMÓN PUERTA estrenó *La Fe de Abraham y sacrificio de Isaac, drama sacro* (1801).

171. *Año 1802.* DON FÉLIX DE AZARA (1746-1821), de Barbuñales (Huesca), célebre naturalista y marino, publicó *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*, dos vols., 1802. *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, 1805. *Viajes por América del Sur* (1789-1801), escritos en castellano fueron traducidos por C. A. Walekenaer al francés, y se tradujo ahora al castellano, Montevideo, 1845-46, dos vols.; 1850. *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*, Madrid, 1847. *Memorias póstumas sobre asuntos del Río de la Plata y del Paraguay*, ibid., 1847. *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata, la publica su sobrino don Agustín de Azara*, Madrid, 1847, dos vols.; Asunción, 1896, dos vols.

DON FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA (1754-1833), de Oviedo, canónigo de la colegiata de San Isidro, el mejor conocedor hasta hoy de la antigua legislación castellana, escribió el tomo de Alava del *Diccionario geogr.-hist. de España*, dos vols., 1802. *Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas, señaladamente el romance castellano* (*Mem. Acad. Hist.*, t. IV, 1805). *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los Reinos de León y Castilla...*, Madrid, 1808, 1834, 1845; sirvió de introducción al *Discurso sobre el origen de la Monarquía...*, ibid., 1813. *Teoría de las Cortes... de León y Castilla...*, ibid., 1813, 1821. *Juicio crítico de la Novísima recopilación*, ibid., 1820. *Vida de N. S. Jesucristo y de la doctrina y moral cristiana*, Zaragoza, 1832, cuatro vols. Otros mss. en Fuertes Acevedo. Consúltese: *Defensa del Dr. D. F. M. M. contra las censuras dadas por el tribunal de la Inquisición* á sus dos obras *Teoría de las Cortes* y *Ensayo hist.-crít....*, Madrid, 1861.

El Azote de tunos, holgazanes y vagabundos, obra útil á todos, en la que se descubren los engaños y fraudes de los que corren por el mundo..., por D. J. O., Madrid, 1802.—DON JOSEPH ANTONIO BANQUERI († 1818), prior de Tortosa, publicó *Libro de Agricultura de Abu Zacaría... Ebn Al Alawam, traducido al castellano y anotado*, 1802, dos vols.; 1878, dos vols.—AMATO BENEDICTO publicó *Sátiras*, Granada, 1802.—DON CARLOS CARRALERO publicó *Poesías que en obsequio de los reyes... publica la Universidad de Valencia*, Valencia, 1802. *Poesías*, Madrid, 1853.— *Poesías... á Doña Isabel II*, ibid., 1865.—*La Comedia nueva*, com. (1802).—*Defender á el enemigo en la trai-*

ción que es lealtad y defensa de Carmona, com... por D. A. R., I, 1802.—*Diccionario geográfico-histórico de España por la R. Acad. de la Historia. Sec. I, comprende el reino de Navarra* (por Traggia y Abella), *señorío de Vizcaya* (por Vic. González Arnau) y *provincias de Alava* (por F.co Martínez Marina) y *Guipúzcoa* (por cuatro), Madrid, 1802, dos vols.; el t. III, por Angel Casimiro Govantes, 1846.—El licenciado Francisco Filomeno y Ponce de León († 1835) estrenó *El Matrimonio casual*, com., Madrid, 1802.—Antonio Gómez de la Torre publicó *Corographia de la provincia de Toro*, Madrid, 1802; no publicó el t. II de esta importante obra.—Antonio Marqués y Espejo, presbítero de Gárgoles de Abajo (Guadalajara), publicó *Diccionario feijoniano ó compendio metódico de varios conocimientos críticos, eruditos y curiosos*, Madrid, 1802, dos vols. *El Aguador de París*, dr., 1802, 1822. *Desahogos líricos de Celio, dedicados al Dios Apolo, publícalos como un antídoto excelente contra la peligrosa enfermedad del amor*, 1802. *Historia de los naufragios... desde el siglo xv*, 1803, cuatro vols.; después el V, en 1804. *Memorias de Blanca Capello*, 1803. *Recreos morales del ciudadano Hekel*, del francés, 1803. *Retórica epistolar*, Madrid, 1803; Gerona, 1828; París, 1865. *La Filantropía*, dr., 1819. *Anastasia, anécdota histórica*, Valencia, 1826. *Los Compadres codiciosos*, comedia, 1826, y otros dramas, la mayor parte arreglados del francés.—Francisco Martínez de la Junta, natural de Lorca, publicó *El Pantano de Puentes*, poema, Murcia (1802?).—Juan Antonio Moguel publicó *Cartas y Disertaciones sobre la lengua vascongada*, 1802 (?); 1854 (t. VII del *Memorial hist. esp.*); Bilbao, 1870. *Diálogos vascongados*, 1836. *Estudios gramaticales sobre la lengua euskara*, 1803. *El Doctor Peru Abarca*, 1881, y otras obras en vascuence.—Fray Carlos Morata publicó *Sermones panegírico-morales*, Valencia, 1802 (sólo el t. I, por fallecimiento del autor).—El padre Antonio Pinazo, jesuíta, publicó *El Rayo, Poema español, con notas eruditas*, Mantua, 1802. *Oda á la paz*, Verona, 1803. *Los Ciclos, Poema, con notas*, Valencia, 1821. *El Filipo*, poema (ms.).—Don Nicolás Tap y Núñez de Rendón (*Mirtilo Securitano*) tradujo del francés *El Contrato anulado*, 1802 (ms. Bibl. Nac.). *Apuntes para la Historia de España ó verdaderos y únicos principios de la... revolución de Sevilla* (*1808*), Cádiz, 1811; Sevilla, 1814; Madrid, 1814 (sin acabar amb. ed.).—Juan de Salas Calderón publicó *Gavinete de antigüedades y humanidades*, Madrid y Valladolid, 1802 á 1807, tres vols.

172. *Año 1803*. Bartolomé José Gallardo y Blanco (1776-1852), de Campanario (Badajoz), estudió Filosofía en Salamanca, fué bibliotecario de las Cortes de Cádiz, huyó en 1814 á Lisboa y Londres, volvió en 1820, recobrando el antiguo cargo desempeñado en Cádiz, fué diputado (1837) por Bada-

joz, y pasó sus últimos años en su dehesa toledana, La Alberquilla ó en la biblioteca alta de El Escorial, sin otro alimento á menudo que un plato de sopas de leche; murió en Alcoy. Frugal, desinteresado y generoso, ardiente patriota, apasionado, pero nada envidioso, independiente, franco hasta la cerrilidad y trabajador incansable, fué, ante todo, el mayor bibliófilo que ha tenido España, enteradísimo como pocos en nuestra historia literaria, y uno de los contados escritores que en el siglo XIX han conocido á fondo y manejado más castizamente el habla de Castilla. "Parlador de oro y llavero de la lengua castellana", por una parte, como le llamó Estébanez Calderón, y, por otra, como el mismo añadió, "Argel de bibliotecas", "Caco, cuco, faquín, bibliopirata", porque su desapoderada pasión a los libros le arrastraba hasta no saber de alguno raro que, á buenas ó á malas, no escapase de sus uñas. En el tumulto de Sevilla, al embarcarse el Gobierno provisional, el 13 de junio de 1823, día de San Antonio, fecha famosa y para él fatal, perdió sus escritos literarios, filológicos y bibliográficos, quemados ó arrojados al río por *los serviles;* aunque los restableció después en parte. Polemista terrible, agrio crítico, buscarruidos nato, tanto como donairoso y deslenguado, manejó como pocos la sátira individual con particular y castizo gracejo. También hizo versos amatorios; pero los mejores son la canción que él llamó romántica, *A Blancaflor,* inspirada en un villancico de Pedro Manuel de Urrea, aunque con desenvolvimiento propio, remedando los romances viejos y el tono popular. Sus papeletas bibliográficas y otros manuscritos pararon en la biblioteca de Menéndez Pelayo. De este fondo se publicó el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,* cuyo quinto tomo está por publicar, obra la más importante de la bibliografía española, rica mina para la historia literaria.

173. "Declaro aquí (dice en *El Criticón*), en ley y en conciencia, que no hay silla curul, palacio ni alto puesto á que yo no anteponga mi rincón, mi llano escaño y la independencia de mi alma, libre como el éter de los cielos." La inquina que *El Solitario* le tuvo débese al remoquete de *Aljamí Malagón Farfalla,* que Gallardo le echó á las barbas. Tuvo dardos, dimes y diretes y guerras declaradas con todos los literatos: Lista, Reinoso, Burgos, Durán, Quintana, Miñano, Bretón, Martínez de la Rosa, Estébanez Calderón, Adolfo de Castro.

Sus ideas eran las de su tiempo, enciclopedistas y volterianas; pero su literatura nada tenía de galicana, antes era española con puntas y ribetes de antigüedad. Dirigió *La Abeja Española* (1812), *La Abeja Madrileña* (1814), *El Criticón* (1835-36). Usó los seudónimos *El Ldo. Palomeque, El Bachiller Justo Encina, Lucas Correa de Lebrija, Tomé Lobar, El Bachiller Bovaina, Claro de la Vera* y *El Dómine Lucas.* Serafín Estébanez Calderón, á quien llamó *Aljamí Malagón Farfalla,* le dirigió aquel famoso soneto que alude á sus no muy recomendables mañas bibliomaníacas: "Caco, cuco, faquín, bibliopirata..." Biografías suyas se publicaron en el *Semanario Pintoresco* y en *El Eco de Ambos Mundos* (1853). El Catálogo de sus obras, por Zarco del Valle y Sancho Rayón, en Cueto, *Poet. lír. s. XVIII,* t. III (1893), pág. 480. Sus importantes mss., en la Biblioteca de M. Pelayo. La más antigua obra conocida de Gallardo es la traducción de dos obritas de Mihert y Presarin, 1803. *Consejos sobre el arte de la predicación,* entre 1806 y 1808. *Apología de los palos, dados á...,* Cádiz, 1811. *Cartapel á D. Guazo y Cartazo al "Censor". Diccionario crítico-burlesco, del que se titula "Diccionario razonado manual, para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España"* (obra ésta del canónigo Ayala), Cádiz, 1811; Madrid, 1812; Burdeos, 1819; Manila, 1823; Madrid, 1838; hasta once ediciones, obra de grotesca impiedad que engulló la plebe por lo escandalosa y levantó las iras del pueblo, hasta condenar el escrito las Cortes, á pesar de ser Gallardo bibliotecario de ellas y encerrarle en el castillo de Santa Catalina y armar gran polvareda, nada menos que en las Cortes, entre los escritores y todas las personas sensatas. Defendióle en ellas el diputado Mejía y fué absuelto. Según Luis M.ª Ramírez y de las Casas-Deza (Biografía de Gallardo) fueron autores del *Diccionario razonado manual* los diputados Freile Castrillón y Justo Pastor Pérez, que lanzaban en él violentos ataques contra la representación nacional y á los cuales Gallardo quiso contestar pasando de la raya, frisando en la blasfemia, siendo contraproducente la defensa, mal vista hasta por los más avanzados en ideas. Los enemigos de las Cortes arreciaron, con esto, más contra ellas. Contestación del *Diccionario crítico-burlesco,* 1812. *La Abeja Española,* periódico, 1812; después, *La Abeja Madrileña,* 1814. *Carta blanca* (contra Miñano, quien le contestó en el núm. 47 de *El Censor,* 1821), y *Zurribanda al Zurriago* (ambos folletos de 1820 á 1823). *Diccionario rítmico* (presto para ser impreso, perdido el día de San Antonio). *Diccionario razonado y autorizado de la Lengua Castellana* (casi acabado, perdido). *Gramática filosófica de la lengua castellana* (perdida). *Colección de poesías inéditas* (de autores poco conocidos). *Historia crítica del ingenio español* (manuscritos para seis tomos, perdidos en 1823). *Cuatro palmetazos bien plantados por el Dómine Lucas á los gaceteros de Bayona, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado contra el buen uso y reglas de la lengua y gramática castellana...* (con-

tra Lista y Reinoso), Cádiz, 1830. *Las Letras de cambio ó los Mercachifles literarios. Estrenas y aguinaldos del bachiller Tomé Lobar,* Madrid, 1834 (contra Burgos, Lista, Miñano y Hermosilla). *El Criticón* (de principios de 1835 á 1836, cinco números y tres póstumos; obra importante). *Carta crítica sobre una nueva traducción en verso de la Iliada... por D. Miguel José Moreno* (ms., 1826). Discurso en contestación á Martínez de la Rosa (1837), rechifla saladísima. Correspondencia inédita. *Papeletas bio-bibliográficas*, de donde se sacó el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, cuatro vols., Madrid, 1863-1866-1888-1889, obra de sin igual importancia para bibliografía y literatura española. *El Verde gabán ó el Rey en berlina, poema jocoso en sextillas, Londres* (*O portuguez*). *Zapatazo á Zapatilla y á su falso Buscapié un puntillazo. Juguete crítico-burlesco... sobre la falsificación de El Buscapié, que Adolfillo de Castro nos quiere vender como de Cervantes,* Madrid, 1851. *El Buscapié del Buscarruido de D. Adolfo de Castro, por el Bachiller Bovania,* Valencia, 1851 (escrito por el médico asturiano Ildefonso Martínez). *Cartas dirigidas desde el otro mundo á D. Bartolo Gallardete por Lupianejo Zapatilla* (Adolfo de Castro). *Aventuras literarias del iracundo bibliopirata extremeño* (del mismo Castro). Y otras muchas perdidas. Consúltense: Cueto, t. III, pág. 701, donde están sus poesías, y la biografía satírica de Adolfo de Castro (*Lupián Zapata*), Cádiz, 1851, y la que publicó seriamente en el *Semanario Pintoresco* (1853) Luis M. Ramírez de las Casas Deza.

174. Año *1803*. MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO (1760-1846), de la Habana, capitán de Infantería, fué el primer poeta cubano, mediano imitador de Valdés en anacreónticas y algo mejor de Quintana y Gallego en sus cantos patrióticos. *Batalla naval de Cortés,* poema, Habana, 1803. *El Triunfo de la Lyra*, poema, 1805. *El Cementerio*, íd., 1806. *América y Apolo,* dr. lír., 1807. *El Marco Bruto,* monól. *Primer sitio de Zaragoza,* poema, 1809. *A Daoíz y Velarde. Albano y Galatea. A la Piña,* oda horaciana. *Zaragoza sitiada,* 1809. *Las Glorias de Zaragoza,* 1809. *A la nave de vapor,* 1819. *España libre,* poema, 1820. *Poesías,* Nueva York, 1829; Habana, 1852. Joaquín Lorenzo Luaces, en *Floresta Cubana,* 1856 (págs. 101-104, 127-129): "Estilo alto, sonoro y compasado; imágenes bélicas y robustas, versos valientes y atrevidos, en cuya construcción entran á menudo los adjetivos, que se elevan á veces á la categoría de epítetos y que, cuando no son prodigados, contribuyen tanto á la redondez del verso; instrucción y entusiasmo... Pero al lado de estas dotes nótase en las poesías de Zequeira un desaliño é incorrección que las desfigura á menudo. Peca á veces en el plan de sus composiciones, y, lo que es más sensible para un poeta: tiene un oído no perfeccionado por el gusto y que le hace admitir versos que no tienen la debida cadencia, y versos á veces que son pura prosa."

Don Pedro Pablo de Astarloa y Aguirre (1752-1806), presbítero de Durango, publicó *Apología de la lengua vascongada,* Madrid, 1803, 1815, con *El Mundo primitivo,* de Erro; Bilbao, 1881. *Reflexiones filosóficas en defensa de la lengua Bascongada ó respuesta á la censura crítica del cura de Montuenga* (José Ant. Conde), Madrid, 1804. *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva,* Bilbao, 1883. *Proyecto de vocabulario vascongado. Diccionario geográfico. Gramática vascongada en el dialecto vizcaíno.*—Manuel Antonio del Campo y Rivas publicó *Compendio histórico de... Cartago en la provincia de Popayan,* Guadalaxara, 1803.—*Cánticos en verso pastoril,* devotos, Córdoba, 1803.—Don Francisco Conejares, navarro, residente en Méjico, publicó *Odas* desde 1803 y un poema sobre la *Virgen Mexicana,* de Guadalupe (1853).—Manuel de Copons estrenó la ópera *Ramona y Roselio,* 1803, impres. 1804 (ms. Bibl. Nac.).—Juan Corradi publicó *Descubrimiento y conquista de América,* Madrid, 1803, tres vols.; 1817.—Fray Lamberto Gil, aragonés, publicó *M. Aurelii Prudentii Clementis V. C. Carmina, commentariis et lectionibus...,* dos vols., Zaragoza, 1803.—Don José Maranjas de Marimón publicó *Compendio histórico de... Empurias,* Barcelona, 1803.—Fray Joaquín Martínez de Zúñiga, agustino, publicó *Historia de las Islas Philipinas,* Sampaloc, 1803. *Estadismo de las islas Filipinas,* Madrid, 1893, dos vols.—Andrés Mendoza publicó *La Lugareña orgullosa,* comedia, Madrid, 1803 (ms. Bibl. Nac.).—Francisco Meseguer estrenó *El Chismoso,* comedia (1801). *La Lealtad murciana, rasgo épico en dos cantos... al obsequio de nuestros monarcas... 1802,* Murcia, 1803.—Don Juan de Plano publicó *El Seno de Abraham,* poema en tres cantos, en silvas, Madrid, 1803.—Fray José Salvador Ruiz de Ubago publicó *Exposición del Credo, pláticas...,* Madrid, 1803, seis vols.—Don Antonio de San Román publicó *El Alcarreño en Madrid, obra jocoseria en prosa y verso, en la que se describe el estado actual de las corridas de toros, el de los bailes...,* Madrid, 1803. —Don Francisco Toxar publicó *Colección de cuentos morales que contiene el Zimeo, novela americana, las fábulas orientales y el Abenaki,* Salamanca, 1803.—*Variedades de Ciencias, Literatura y Artes,* revista, 1803-04, de Quintana, Rebollo, Alea, Engenio de la Peña, Alvarez Guerra, Isidoro Antillón, etc.—Jaime Villanueva publicó *Viaje literario á las iglesias de España,* Madrid-Valencia, 1803-21, 10 vols.; Madrid, 1806-52, 1902, 22 vols. Obra importantísima.

175. *Año 1804.* Don Tomás José González Carvajal (1753-1834), nació en Sevilla, fué director de los Reales Estudios de San Isidro, helenista y latino aventajado; purísimo escritor en prosa y poeta nada vulgar para su siglo, aunque bastante prosaico. No perteneció á la *Academia* sevillana, antes fué su mayor impugnador en nombre de la pureza y sencillez del senti-

miento poético de fray Luis de León. Publicó en *El Regañón*, periódico madrileño, que salía por los años de 1804, una *Carta al editor del Correo de Sevilla sobre la oda a la Resurrección del Señor*, publicada en el mismo *Correo*, órgano oficial de la escuela poética sevillana, dirigido por el erudito bibliógrafo don Justino Matute y Gaviria. La oda era de Roldán, en estilo duro, fragoso y desapacible, á pesar de su intento de remedar la grandilocuencia de Herrera.

Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847), natural de Morelia (Michoacán), destruyó en 1833 casi todas sus poesías; las salvadas se publicaron por su hijo en 1852. Dirigió en 1804 á Carlos IV una oda encomiástica, en 1808 otra *A la gloria inmortal de los valientes españoles* y *En la coronación de Fernando VII;* en 1812 celebró en un romance heroico la salida de Morelos del sitio de Cuautla. Leyó delante de Itúrbide *A la entrada del ejército trigarante en México*, su mejor oda. En las poesías serias vale más que en las ligeras; en todas es clásico; en las primeras expresa asuntos modernos con brío, elevación y fuego, sencillez y buen lenguaje; en las segundas hay demasiada mitología, trivialidad, prosaísmo de imágenes y poco espíritu. *Obras poéticas*, México, 1852, dos vols.

176. Carvajal, disfrazado con el nombre de *D. Eugenio Franco*, mostró en su *Carta* que la tal oda estaba llena de "palabrones duros y sexquipedales, impropiedades, arcaísmos y licencias sin necesidad y sin número", probando además que "el verdadero lenguaje poético se diferencia y aparta del común por la majestad, la novedad y la belleza, no por las extravagancias, las innovaciones arbitrarias y la hinchazón". "Debe ser rico, casto, numeroso y bien sostenido... no como el de esos escritores y poetas noveles, los cuales, con estudios crudos, estragado el paladar en idiomas y versos extranjeros... se forman un estilo á su modo, que ni es latín, ni castellano, ni francés, y con zurcirle cuatro arcaísmos que le caen como remiendo de grana en paño burdo, ya se creen hombres de pro... Leen tal vez y estudian el Boileau y el Batteux y el Blair y el La Harpe, y hacen bien en ello, si en efecto lo hacen; pero olvidan y no estudian su propia lengua, y llenas sus cabezas de preceptos, observaciones y teorías sublimes y utilísimas, no saben aplicarlas á ella, porque no saben ni siquiera hablar sino en francés... El que ellos toman por lenguaje poético no es el verdadero y legítimo, sino otro contrahecho, de temple y ley muy inferior." La Academia encargó á Reinoso la respuesta, que la dió, tan medianeja como larga en el mismo *Correo de Se-*

villa, con el seudónimo de "El Capitán don Francisco Hidalgo Muñatones, vecino de Vara de Rey", t. IV, 1804. Compuso Carvajal odas originales, como la *del Niño-Dios presentado en el templo,* é imitó á fray Luis de León y la poesía bíblica, aunque con harto más bajo vuelo, como se ve en *Al Espíritu Santo, A S. Fernando, En la revolución francesa, A Santiago Patrón de España* y otras odas parecidas. En el mismo estilo publicó *Los Salmos traducidos nuevamente en verso y prosa,* Valencia, 1819, cinco vols. En 1827 salió á luz allí mismo el t. VI de la obra, con algunos cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento y los Trenos de Jeremías. Los demás libros poéticos de la Biblia, el *Cantar de los Cantares, Isaías y Job,* se publicaron en Madrid de 1827 á 1832. *Los Libros poéticos de la S. Biblia,* siete vols.: I, Valencia, 1827; II, Madrid, 1829; III, íd.; IV, íd.; V, Madrid, 1830; VI, Madrid, 1831; VII, Madrid, 1832. *Opúsculos inéditos en prosa y verso,* Madrid, 1847.

177. *Año 1804. Abdalazis y Egilona,* tragedia, Madrid, 1804.—BALTASAR MARÍA ALEMANY publicó *El Padre cruel,* novela, Córdoba, 1804.—*Almacén de Frutos literarios inéditos de los mejores autores,* Madrid, 1804; Lyon, 1804; Valencia, 1811; Perpiñán, 1818; Madrid, 1820, dos vols. *Continuación del Almacén de Frutos literarios ó semanario de obras inéditas,* ibid., 1818-19, siete vols.—DON JUAN ANTONIO ALVAREZ DE QUINDOS Y BAENA publicó *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez,* Madrid, 1804.—*Cantor de las Musas mexicanas,* México, 1804.—*Compendio métrico-mitológico, P. D. J. M. L. F.,* Madrid, 1804.—DON JUAN BAUTISTA ERRO Y ASPIROZ (1773-1854), de Andoaín (Guipúzcoa), contador de Rentas reales, insigne bascófilo, publicó la notabilísima obra *Alfabeto de la lengua primitiva de España,* Madrid, 1806. Contra él publicó don José Antonio Conde, que no sabía chispa de eúskera, *Censura Crítica del Alfabeto Primitivo de España, por D. J. A. C., cura de Montuenga,* 1806. Contestó Erro en sus *Observaciones filosóficas en favor del Alfabeto Primitivo ó respuesta apologética á la censura crítica del cura de Montuenga,* Pamplona, 1807. *El Mundo Primitivo ó Examen Filosófico de la antigüedad y cultura de la nación vascongada,* Madrid, 1815. Un extracto del *Alfabeto de la lengua primitiva de España,* en *Paleografía española,* de don Esteban Paluzie, Barcelona, 1846.—JOSÉ MARÍA GRUESSO (1779-1835), canónigo de Popayan (Colombia), publicó á imitación de Young, *Las Noches de Zacarías Geussor,* Bogotá, 1804. Tradujo *Los Sepulcros,* de Harvey, y escribió el poema *Lamentaciones de Puben.*—JOSÉ MIGUEL GURIDI ALCOCER (1763-1828), de San Felipe Ixtacuiztla (Méjico), clérigo, gran letrado y orador político brioso, estuvo en las Cortes de Cádiz (1810), y escribió obras inéditas (Beristain), entre ellas su *Vida,* publicada en *Doc. histór. de México,* por Obregón, t. IV, México, 1906. Publicó varios sermones desde 1804. *Apología de la aparición de N. S.ª de Guadalupe,*

1820. *Discurso sobre los daños del juego,* 1832, 1877, 1901.—Don Bruno de Larrañaga, de Zacatecas (Méjico), publicó *Poema heroyco en celebridad de la colocación de la estatua colosal de bronce de... Carlos IV,* México, 1804.—Don Casiano Pellicer, oficial de la Real Biblioteca de S. M., publicó *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España,* Madrid, 1804, dos vols. *La Galatea de Cervantes, imitada, comprendida y concluída por Mr. Florian, traducida por D. C. Pellicer,* 1814, 1820, 1830.—Regnarel publicó *El Distraído y Marica la del Puchero,* dos vols., Madrid, 1804.—José M.ª de Salazar (1785-1828), de Rionegro (Colombia), diplomático, autor del primitivo himno colombiano, poeta prosaico, aunque culto, compuso para el teatro las dos primeras piezas que se representaron en Bogotá: *El Soliloquio de Eneas* y *El Sacrificio de Idomeneo. Placer público de Santa Fe,* poema (1804). Tradujo (1810) la *Poética* de Boileau, Bogotá, 1828, en romance endecasílabo. Publicó *La Campaña de Boyacá. La Colombiada ó Colón, el Amor á la Patria y otras poesías líricas,* Caracas, 1852.—Don Juan Moreno de Tejada, grabador de Carlos III, publicó *Excelencias del Pincel y del Buril, canto en cuatro silvas,* Madrid, 1804. *Al mérito de Alfonso Giraldo y Bergaz,* escultor de cámara, poesía.—Don Tomás de Sorreguieta publicó *Semana hispano-vascongada,* Pamplona, 1804. *Monumentos del vascuence,* 1804. *Triunfo de la Semana Hispano-vascongada y del Vascuence,* Madrid, 1805.

178. *Año 1805.* Don Francisco Sánchez Barbero (1764-1819), de Moríñigo (Salamanca), impresionable, honrado y fogoso, de azarosa vida, más humanista que poeta, escritor de versos latinos como nadie los hizo en aquel tiempo y harto mejores que otros castellanos, escribió, sin embargo, la hermosa elegía *En la muerte de la Duquesa de Alba,* donde hay sentimiento y fantasía, aunque con bastantes caídas. Sus tres odas *A la batalla de Trafalgar* (1806) tienen demasiada palabrería y apóstrofes quintanescos. Frenético ditirambo es *El patriotismo ó la nueva Constitución* (1812). Desterrado, compuso sátiras, como *Los gramáticos, Los Viajerillos, A Ovidio,* donde están sus mejores versos, festivos y chistosos. La tragedia *Coriolano* fué terriblemente solfeada por Arriaza en chispeante soneto. En 1805 se representó su melodrama *Saúl* con música de Cristiani, refundición libre de Alfieri. Escribió hasta siete tragedias, una comedia y el poema *Las cuatro edades del hombre,* que perdió huyendo de los franceses, de Pamplona á Cá-

diz. Murió preso en Melilla, víctima de sus ideas liberales desde la vuelta á España de Fernando VII.

FRAY JOSÉ MARÍA (MARTÍNEZ) NAVARRETE (1768-1809), por firma *N.* ó *F. M. N.*, franciscano de Zamora, en Michoacán (Méjico), guardián (1808) en Tlalpujahua, y varón inocentísimo, pero que, por remedar en el género pastoril á Meléndez Valdés, escribió mil liviandades tierna y apasionadamente; sobrepujó á su maestro el bucólico español en el elevado. Poeta de fino oído, de sonoro versificar, que se levanta en las poesías morales y sagradas á cierta elevación melancólica á la moderna. Fué el restaurador del buen gusto en Méjico y le alabó Zorrilla en 1859. Comenzó á publicar versos castizos, correctos y naturales desde 1806 en el *Diario de México.* Al morir quemó cuantos versos suyos pudo haber a la mano.

179. Sánchez Barbero, entre los Arcades *Floralbo Corintio,* publicó además *Principios de Retórica y Poética,* Madrid, 1805, 1834; Barcelona, 1840; Habana, 1841, siguiendo sobre todo á Marmontel, pero con cierto eclecticismo. Otra nueva edición de Madrid, 1845, *con notas y un tratado de arte métrica, por D. Alfredo Adolfo Camus. Curso elemental de retórica y poética. Retórica de Hugo Blair. Poética de Sánchez. Textos... con un tratado de versificación castellana y latina, por... Camus,* Madrid, 1847, 1854. Las sátiras, en *Poetas líricos del s. XVIII,* t. II, pág. 567. *Composiciones poéticas sobre el combate naval del día 21 de Octubre de 1805,* Madrid, 1806. En la Bibl. Nac. hay mss. *Un casamiento,* ópera, 1816; *Una ópera,* drama, 1816. Publicó en Cádiz, en burla de José Bonaparte, unos versos macarrónicos titulados: *Pepinada ab uno Conciso discipulo Merlinis macarronico-poetaliter facta,* cuyo fin decía:

"Currite Matritum, versilia, currite pronte;
Et Pepo de parte mea facitote mamolam."

El Conciso era periódico de Cádiz. El soneto de Arriaza contra el *Coriolano* puede verse en el *Bosquejo de la poes. cast.,* del Marqués de Valmar (págs. CCXX-CCXXI); véase cómo acaba:

"En medio de esto el héroe no paría,
Y entre tanta matrona es trance fiero;
Mas viendo que era tarde y que venía
Con escalera en mano el farolero,
Se hace junto á la tienda una sangría,
Y ésta sí que es tragedia de Barbero."

No volvió á usar en sus escritos este segundo apellido. En la cárcel de Corte, donde pasó cerca de dos años por causas políticas, escribió su *Gramática latina;* en el presidio de Melilla (1814), donde murió, compuso sus mejores poesías latinas y castellanas.

Escribió el padre Navarrete el *Poema de la Divina Providencia,* México, 1808, obra de valer. *Panegírico de la Concepción,* en octavas. *Elogio poético de Fernando VII,* premiado por la Universidad de Méjico. Quemó al morir sus piezas teatrales. *Entretenimientos poéticos del P. Manuel de Navarrete,* dos vols., México, 1823; París, 1835. En el t. 50 de la *Bibl. de Autor. Mexicanos,* México, 1904: *Entretenimientos poéticos, Odas, Juguetillos, Romances endecasílabos, Sonetos, Ratos tristes, Eglogas, Sátiras contra poetastros maldicientes, Epigramas, Fábulas, Poema heroico á la Concepción.*

180. *Año 1805.* Achmed-ben-Ali: *Los Campos elíseos, fantasía nocturna de un filósofo armenio, traducida por el Ldo. Tinaja,* Madrid, 1805.—Francisco Javier Cebreros, de Carmona, presbítero, publicó *Vida del señor San Theodomiro, mártir, natural y patrono de Carmona,* Madrid, 1805.—*Diario de México,* primer periódico, fundado por Jacobo de Villaurrutia y Carlos M. Bustamante, 1805. Allí escribieron hasta 120 poetas y otros tantos ó más prosistas.—Don Gregorio Isaac Díaz de Goveo publicó *Mis amores ó poesías líricas,* Madrid, 1805.—*Nuevas Efemérides de España, históricas y literarias, por D. P. M. O.,* Madrid, 1805-06, cuatro vols.—José Tomás García, valenciano, tradujo *La República de Platón,* Madrid, 1805.—Fray Lucas de Granada se cree ser el autor de *Nuestra Sra. de Linares, conquistadora de Córdoba...,* ibid., 1805.—Don Agustín López de Reta, de Artajona (Navarra), tradujo en prosa y verso *Los cinco libros del consuelo de la filosofía de A. M. Severino Boecio,* Madrid, 1805.—Benito María de Moxó publicó *Cartas mejicanas,* Génova, 1805.—*Poesías dramáticas escritas por Don F. R. de L. y V.,* Madrid, 1805.—*Recuerdos á la vida mortal, desde la cuna al sepulcro, en quince edades...,* en verso, por *D. A. R. I.,* Madrid, 1805, 1814.—E. Manuel Rincón, muerto á los diez y nueve de su edad, cuya *Colección de poesías posthumas... las da á luz D. Jenaro Faustino Rincón, su padre,* Madrid, 1805. *Ensayos literarios,* Onzaba, 1882.—Don Antonio Suárez publicó *Adiciones á la obra Resumen histórico de la fundación y antigüedades de Valencia,* ibid., 1805. La obra adicionada es la de Esclapés de Guilló.

181. *Año 1806.* Don Cristóbal de Beña, capitán y secretario de la *Legión de los Extremeños* (1811), formada por el escocés Downie, que le había conocido en Cádiz, escribió en periódicos con los Carnereros (José y Mariano) y con Moya Luzuriaga, debajo de la dirección de Capmany. Compuso en 1806

una epístola burlesca en defensa del Conde de Haro, después Duque de Frías, contra el soneto insultante que Sánchez Barbero le endilgó. De recordar son los versos aquellos del prólogo que puso á la representación de *Bruto primo,* tragedia de Alfieri, en Cádiz (1911):

"Y escrito está en los libros del destino,
que es libre la nación que quiere serlo."

Emigró á Londres, donde publicó poesías medianas en *La Lira de la libertad,* Londres, 1813.

Don Juan María Maury (1772-1845), hijo de don Juan Bautista Maury, del comercio marítimo, y de doña María Benítez de Castañeda, granadina; nació en Málaga, estudió en Francia é Inglaterra, visitó Italia y vivió en París, por haberse tenido que desterrar de España como diputado en Bayona del bando de Bonaparte. Tuvo siempre amor á la patria y solazábase con cuantos españoles iban á París, así con el guitarrista Sor, como con Burgos, Martínez de la Rosa, Salvá, Saavedra, Alcalá Galiano y Ochoa. Fué académico de la Española y caballero de la Orden de Carlos III. Hizo algunos viajes á la Península, y últimamente en 1845. Pocos versos de su mocedad publicó. Escritor culto, de gran talento, lo mismo imitaba á Virgilio que al Ariosto, al Dante como á Pope, á Addison á la par que á Rousseau y Voltaire.

Tiene galas, naturalidad, tersura y elevados pensamientos, pero todo en él es fruto del estudio, de la erudición y del artificio. El habla castellana resiéntese por vivir el autor fuera de España, no sólo en lo parca y pobre, sino hasta en ciertas construcciones que oscurecen á veces el estilo. El poema *La Agresión británica,* Madrid, 1806, con trozos que remedan el són de nuestros clásicos, es demasiado trompeteador, vago y de un color parduzco. Enmarañado en la trama es el otro poema en 12 cantos *Esvero y Almedora,* París, 1840; Barcelona, 1841; t. III, *Poet. lír. del s. XVIII,* imitación de Ariosto, rebuscado en giros y cortes rítmicos, con cierta oscuridad extraña, aunque la narración sea á veces gallarda, vivos los afectos, acabados los versos. Escribió en magnífico francés la celebrada antología de poetas españoles, *L'Espagne poétique,* Paris, 1826-27, con

disertaciones y artículos biográficos, históricos y literarios. Tradujo el libro IV de *La Eneida* con un proemio y epílogo originales, que forman un canto completo, remedando bastante bien la concisión virgiliana. Imitación de Pope es la epístola heroida *Eloísa y Abelardo*, Madrid, 1810. Escribió algunos artículos filológicos, y uno de ellos se halla en la *Gramática*, de Salvá. En el *Semanario Pintoresco* salió el célebre romance *La Timidez* (1838).

Fué Beña poeta repentizador de versos, fáciles y graciosos. Hizo cantos patrióticos sobre la guerra de la Independencia con brío, aunque repite y deslíe á veces los pensamientos: "De Daoíz, Velarde y otros ciento, | víctimas generosas de la patria, | que no existiera, si viviesen ellos." Magnífico verso el último, que ganaría infinito diciendo: "que no viviera, si viviesen ellos", quitando el galicismo *existiesen* y dándole brío con repetir el mismo verbo *vivir*. Pero, caso notable, afrancesados en espíritu poético los mismos vates patriotas, como sucedió antaño á los primeros poetas que escribieron en castellano, ponen al himno guerrero de Beña, tras la victoria de Bailén, música de la Marsellesa, y nuestros guerrilleros van cantando con música francesa: "A las armas, corred, Españoles; | á lidiar, á morir ó á vencer, | guerra eterna al infame tirano, | odio eterno al impío francés." No de otra manera los eruditos afrancesados del siglo XII ponían en alejandrinos franceses la gesta popular del Cid. Siempre los eruditos son lo mismo, extranjerizados, hasta los más patriotas. Hizo fábulas políticas, tomando los asuntos de La Fontaine, Iriarte, etc., con bastante desaliño, exceso de adornos y falta de sencillez. *La Lyra de la Libertad, poesías patrióticas,* Londres, 1813. *Fábulas políticas,* Londres, 1813; Madrid, 1820.

182. *Año 1806.* JUAN ANTONIO LLORENTE (1756-1823), de Rincón de Soto (Logroño), el don Oppas moderno, canonista áulico afrancesado de José Bonaparte, irreligioso y filibustero, libelista y falsario, maestrescuela de Toledo, hombre que, perdidas las esperanzas de obispar, de que había dado apetitosas muestras, metióse á incautador y desamortizador con título de Director general de Bienes Nacionales, cargo que le quitaron los franceses por acusación de filtraciones de unos once milloncejos de reales, varón que apellidaba á los héroes de nuestra Independencia *plebe y canalla vil, pagada por el oro inglés.* Quemó los papeles de la Inquisición que no le venían á cuento; llevóse otros, porque sí, á París, en cuya Bibl. Nac. hay 18 volúmenes, y enhiló el embusterismo y pedestre libro *Histoire Critique de l'Inquisition d'Espagne... Traduite de l'espagnol sur le manuscrit et sous les yeux de l'Auteur,* y acabó con el *Retrato polí-*

tico de los Papas, donde admite la fábula de la Papisa Juana; y con la traducción de la inmunda novela de Louvet *Aventuras del baroncito de Faublas.* Fué arrojado de Francia, y falleció apenas llegado á Madrid. Obras de Llorente: *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas,* Madrid, 1806-8, cinco vols. *Discurso heráldico sobre el escudo de España,* 1809. *Disertación sobre el poder que los reyes españoles ejercieron hasta el s. XII en la división de obispados...,* 1810. *Memoria histórica sobre cuál ha sido la opinión nacional de España acerca del Tribunal de la Inquisición,* 1812. *Discurso sobre la opinión nacional de España en lo relativo á la guerra con Francia,* Valencia, 1812; Zaragoza, 1813. *Observaciones sobre las dinastías de España,* ibid., 1812; Zaragoza, 1813. *Historia crítica de la Inquisición de España,* 1812 (dos vols., que tuvo que dejar al irse á Francia). *Memorias para la historia de la revolución española, con documentos justificativos compiladas por Juan Nellerto,* dos vols., París, 1814. *Defensa canónica de D. J. A. Llorente contra injustas acusaciones y fingidos crímenes,* París, 1816. *Carta á Mr. Claussel de Coussergues sobre la Inquisición de España,* ibid., 1817. *Histoire Critique de l'Inquisition d'Espagne... Traduite de l'espagnol sur le manuscrit et sous les yeux de l'Auteur,* París, 1817-18, cuatro vols. *Historia crítica de la Inquisición de España,* Madrid, 1835-36, ocho vols.; Barcelona, 1870, dos vols., corregida por Juan Landa. *Ilustración del árbol genealógico de S. M.,* 1815 (adulando á Fernando VII). *Monumentos históricos referentes á las dos pragmáticas sanciones...,* París, 1818. *Noticia biográfica ó Memorias para la historia de su vida,* ibid., 1818. *Discursos sobre una constitución religiosa,* ibid., 1819 (pasando en ellos como editor). *Apología católica del proyecto de constitución religiosa,* ibid., 1821. *Obras completas de Bartolomé de las Casas,* ibid., 1822. *Observaciones críticas sobre la novela de Gil Blas de Santillana,* ibid., 1822. *Retrato político de los Papas ó Les portraits politiques des papes,* dos vols., ibid., 1822-23, por lo que fué desterrado de Francia. *Aventuras del baroncito de Faublas,* trad. Véanse mss. en las Bibliotecas Nacional y de la Historia. Consúltese M. Pelayo, *Heterodoxos,* III, pág. 418.

Akerlio Rapsodia (seud.) publicó *Ensayo de una historia de las pelucas, de los peluquines y de los pelucones,* Madrid, 1806.—Don Diego Eugenio González Chantos y Ullauri, deán de Sigüenza, publicó *Santa Librada...,* Madrid, 1806; importante.—*La Ginebra de Escocia,* drama, Madrid, 1806; caballeresco, sacado del *Orlando furioso.*—D. S. Jonama, ministro de la R. Hacienda, publicó *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana,* Madrid, 1806.—Don Cristóbal de la Barrera, tío del bibliófilo don Cayetano, escribió *Conrado segundo,* comed., y *El Sertorio,* tragedia, 1806 (ambos mss. Bibl. Nac.).—El doctor Tomás Lapeña, canónigo de Burgos, publicó *Ensayo sobre la historia de la Filosofía,* Burgos, 1806-07, tres vols.—Don Manuel M.ª del Mármol, sevillano, catedrático de la Universidad y capellán de la capilla de San Fernando, publicó *Los*

Amantes generosos, drama pastoril (*por D. M. M. del M.*), Sevilla, 1806, defendido en el *Correo Liter. de Sevilla* (núms. 295 y 303), donde hay otras obras en prosa y verso, señaladas con la letra *M. Relación de las demostraciones de júbilo... 1814*, Sevilla, 1814. Consúltese Matute y Gaviria (*Adición*).—*Minerva, diccionario curioso y divertido ó revista de chistes, dichos agudos y sentenciosos, cuentos...*, Madrid, 1806.—José Miguel Montalvo († 1816), colombiano, fusilado con Caldas, estrenó en Bogotá *El Zagal de Bogotá* (1806).—Don Alonso Núñez de Haro y Peralta, virrey interino de Nueva España, arzobispo de Méjico, escribió *Sermones escogidos, pláticas espirituales..., pastorales*, Madrid, 1806-07, tres vols., —Anastasio María de Ochoa y Acuña (1783-1833), de Huichapan (Méjico), por seud. *Atanasio de Achoso y Ucaña* ó *El Tuerto*, poeta festivo, picante y burlesco, buen humanista; escribió desde 1806 en el *Diario de México*; tradujo obras francesas, italianas y latinas; fué recibido en la *Arcadia* mejicana (1811), escribiendo la tragedia *Don Alfonso;* ordenóse de sacerdote (1816), fué párroco de Querétaro (1820-27) y falleció en Méjico. *Poesías de un mexicano*, Nueva York, 1828. *Las Heroidas de Ovidio traducidas por un mexicano*, México, 1828, en endecasílabos, su mejor obra.—Prego de Oliver, español, administrador de la Aduana de Montevideo, escribió *A España en su decadencia. Cantos á las acciones de guerra con los ingleses en las provincias del Río de la Plata en los años 1806 y 1807* (véanse los títulos en M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 402). *Himeneo,* sátira, 1810.—*El Opresor de la familia, com., por D. J. E. C.*, Madrid, 1806.—*Polinici ó los hijos de Edipo*, trag. (1806).—*Triduo sacro, colección de poesías en que se expresan los misterios de la pasión y resurrección de N. S. J.*, Madrid, 1806.—Juan M.ª Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales (1779-1840), de Querétaro (Méjico), director del *Diario de México* (1806-10), donde trabajó por la Independencia, así como en otros muchos periódicos; prosista y poeta armonioso y apacible, publicó discursos, obras pedagógicas y versos. —Fray Andrés de Valdigna publicó *Sermones cuadragesimales*, Valencia, 1806, tres vols.

183. *Año 1807*. Don Juan Nicasio Gallego (1777-1853), hijo de don Felipe Gallego y doña Francisca Hernández del Crespo, ambos de acreditada nobleza, nació en Zamora, donde estudió Humanidades con un tal Peláez; á los trece, en Salamanca, la carrera de Filosofía y ambos Derechos, que acabó en 1800. Doctorado y hecho presbítero, vino á Madrid, y en 1805 hizo oposición á una capellanía de honor de S. M., el cual le nombró además director eclesiástico de sus caballeros pajes. Publicó composiciones ligeras en los periódicos, hasta que al lle-

gar los franceses (1808), siguió al Gobierno á Sevilla; luego estuvo en Cádiz hasta la vuelta de Napoleón á la capital. Antes había obtenido una prebenda en Murcia, y la primera Regencia le nombró chantre de Santo Domingo (1810), aunque no llegó á tomar posesión, por ser en la isla de León diputado en 1810. Vuelto el Rey, estuvo Gallego preso diez y ocho meses en Murcia (1814) y Sevilla, y encausado fué al destierro por cuatro años en la Cartuja de Jerez, desde 1816 en el monasterio de la Luz, junto á Moguer, y en el convento de Loreto, en el ajarafe de Sevilla. Todo ello por sus ideas liberales, demostradas, aunque templadamente, en las Cortes. La revolución de 1820 le devolvió la libertad y su antiguo cargo en Palacio, y á poco fué promovido al arcedianazgo mayor de Valencia, que disfrutó hasta 1824, en que, vuelto el Rey de Cádiz, le despojó, contra las leyes eclesiásticas; pero en vez de ser atendido en sus reclamaciones, hubo de huír á Barcelona, hasta que, echados de allí los franceses, pasó á Francia. Volvió de Montpellier á Barcelona en 1828; luego, á Valencia, y, tras afanes sin cuento, logró una canonjía en Sevilla, que sirvió hasta 1833. Entró en la Academia Española en 1830 y desde 1839 fué su Secretario perpetuo. Estuvo en Sevilla hasta 1833, que vino á Madrid, donde fué de la Nunciatura y tuvo varios cargos honoríficos. Con sus muchos años á cuestas jamás dejó de ser galante con las damas, devotísimo, sobre todo, de la Avellaneda. Senador fué desde 1845, y arcipreste del Pilar de Zaragoza desde 1852, aunque no tomó posesión por sus dolencias, falleciendo en la Academia Española, calle de Valverde, y siendo sepultado en el cementerio de San Justo y San Millán. Siete odas ó elegías suyas contaba Ventura de la Vega en 1843, todavía no impresas y que se publicaron después, el mismo año, en el *Museo de las Familias*. Muchas salieron en el *Semanario Pintoresco*. Sus primeras poesías nunca las tuvo en aprecio el autor y aun acaso ni las últimas; en cambio se desvivió siempre aconsejando y alentando á otros. Dióse á conocer en 1807 por su oda *A la defensa de Buenos Aires*, y mucho más en 1808, por su oda magistral *El Dos de Mayo*, cuarta edición, Madrid, 1814. Tan clásico y defensor de Boileau como imitador de Herrera y de Quintana, difiere



D. JUAN NICASIO GALLEGO

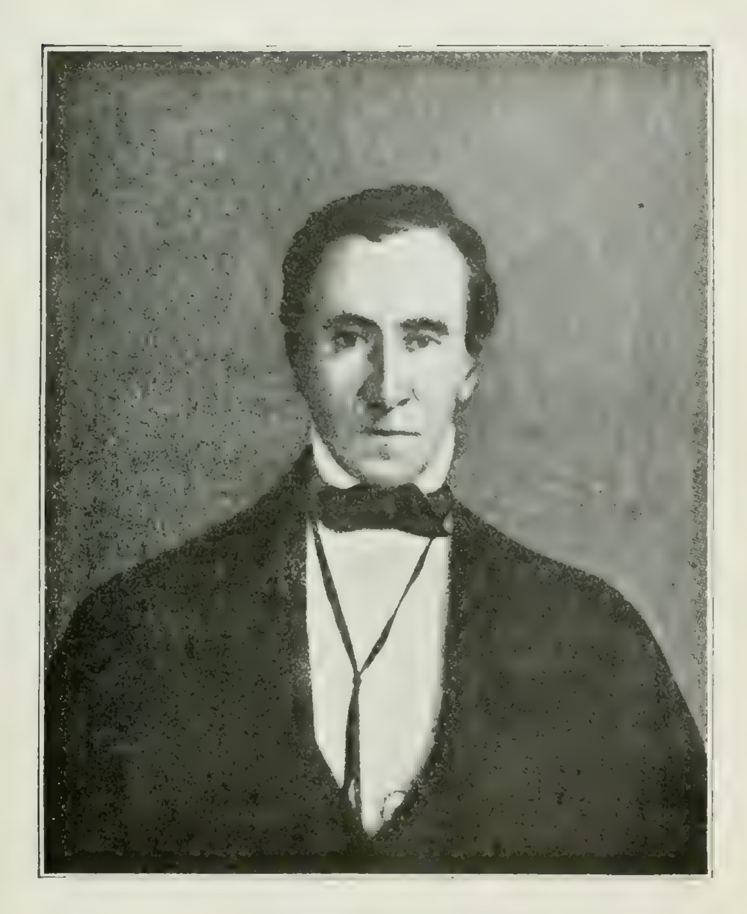
(A. Ferrer del Río, *Galería de la Literatura española,* Madrid, 1846.)

de éste por el menor apasionamiento en las ideas progresistas y enciclopedistas y por el mejor gusto literario, el estilo algo menos declamatorio, el mayor esmero en el estilo, mejor y más castizo lenguaje. Fué el tipo más acabado del gusto académico y antirromántico, aunque sin saña ni encono. Por su entonación, magnificencia de frase, soltura y redondez de período y aquilatado esmero de forma, es Gallego el verdadero Herrera del siglo XIX. Su oda *El Dos de Mayo,* tuvo mayor popularidad que las de Quintana, allégase más en la entonación á las de Herrera, y sobrepujóle en la fuerza de la pasión, del ardor patriótico: ha sido y sigue siendo la más gustada y sabida en toda España de las odas patrióticas. Los pensamientos son comunes; pero la expresión, elegante y majestuosa, rebosante de verdad y brío, adornada con las galas de la imaginación, del más escogido lenguaje y el gusto más acendrado. En ninguna otra obra de aquella era se ve mejor el cambio que obró el espíritu de independencia española en los escritos clásicos. No hay en esta oda templanza clásica ni academicismo seudoclásico. Ni á Ovidio ó Tíbulo, ni á Meléndez ó Herrera se parece en nada; brota de ella un fuego desusado, verdaderamente romántico-nacional, cuando todavía el romanticismo no había sonado por estas tierras. Son también hermosas las odas *A la muerte de doña Isabel de Braganza* (1819), y *A la muerte de la Duquesa de Frías* (1830), además de la citada *A la defensa de Buenos Aires* (1807). Tradujo en verso del francés con esmero la tragedia *Oscar, hijo de Ossian,* Madrid, 1818 (ms. Bibl. Nac.), original de Arnault y fundada en los falsos poemas de Osian, con que trajo engañada á Europa entera Macpherson; y en prosa *Los Novios,* de Manzoni. La *Elegía á la reina Isabel,* publicada en 1819, en tercetos, es puramente clásica; pero en la *Elegía á la muerte del duque de Fernandina* hay un desorden, un delirio en métrica y sentimientos enteramente románticos. Aunque siempre reprobó en teoría el romanticismo, no pudo menos de hacer presa en él, como se nota en las pocas obras que compuso más tarde aquel perezoso poeta o poeta escaso, sin duda por no gustar mas que de lo muy escogido.

Don José Joaquín de Olmedo (1780-1847) nació en Guayaquil, de padre malagueño y madre americana, estudió en Qui-

to y Lima (1794), donde se doctoró en 1805 y enseñó derecho romano, abogó en Guayaquil, y en 1810 fué nombrado diputado para las Cortes de Cádiz. Volvió en 1814 á América y formó parte de la Junta de Gobierno de Guayaquil en 1820, del Congreso constituyente del Perú en 1823 y de la Comisión que fué á pedir ayuda á Bolívar, de quien se hizo desde entonces amigo, y que le envió después de Ayacucho como Ministro plenipotenciario á Londres, donde se hizo amigo de Bello. Estuvo en Europa hasta 1828 y en 1830 acudió á la Convención de Riobamba, que separó el Ecuador de Colombia. Después fué Vicepresidente de la República, Gobernador de Guayas, Presidente de la Convención de Ambato (1835) y desavenido con Flores, púsose contra él en 1845 al frente del Gobierno provisional. Fué derrotado en su candidatura presidencial por don Vicente Ramón Roca aquel año y murió cristianamente en Guayaquil. Es uno de los cinco ó seis grandes poetas de América y gana á todos en grandilocuencia lírica, en estro varonil, numeroso y figurado, que llena ojos y oídos, á lo Píndaro; es el Quintana americano, con sus virtudes y defectos de enfatismo. Hay que ponerle detrás de Quintana y de Gallego. Sus mejores poesías son la *Elegía en la muerte de la princesa doña María Antonia de Borbón* (1807) y *El Arbol* (1808), ambas de su mocedad, y los poemas magistrales de su madurez, *Silva á un amigo en el nacimiento de su primogénito* (1817), *A Bolívar* ó *La Victoria de Junín* (1824), de entonación pindárica, la oda al *General Flores* (1835) y la traducción de las tres primeras epístolas del *Ensayo* de Pope *sobre el hombre*. *La Victoria* es el canto á Bolívar y á la independencia americana, y sin duda su mejor obra, mezcla de lirismo y épica, cual convenía al tratar de un personaje que todavía no había pasado á la lejana historia.

184. Cueto, *Poes. cast. en el s. XVIII*, t. II, pág. 250 (1893): "Aun en las composiciones en que su corazón ha de estar conmovido, ya con los sentimientos del patriotismo (*Elegía al 2 de Mayo*), ya con los recuerdos de la amistad (*A la muerte de la Duquesa de Frías*), (*A la muerte del Duque de Fernandina*), la sensibilidad se esconde demasiado detrás del magnífico aparato de las formas artísticas, cuyo secreto poseía como nadie. No es de los poetas que piensan sintiendo y á pesar suyo sacrifican algún tanto la forma al sentimiento. *Ga-*



D. JOSE JOAQUÍN DE OLMEDO

(Victor M. Rendon, *Olmedo*, Paris, 1904.)

llego siente pensando, y dueño siempre de la forma, no consiente á su musa elegante y majestuosa ni el menor desvío ni el menor abandono. Aunque criado en el movimiento poco aristocrático de una universidad, nada tiene su musa de la fantasía popular, y es esencialmente encopetada y académica. Por eso sobresale tanto en la poesía cortesana, que canta las venturas ó los infortunios de los príncipes. El artificio se sobrepone siempre á la pena ó á la alegría; pero á veces, ¡qué artificio tan diestro y tan fascinador! En la elegía *A la muerte de la reina D.ª Isabel de Braganza* se hermana de tal manera la naturalidad de la frase con los seductores atavíos del estilo y la versificación, que la sensibilidad deliberada del artista llega á tomar las apariencias de la sensibilidad espontánea. Pero no por eso es menos digno de la admiración de la posteridad. La belleza de la forma es, en las letras, una perfección de valor tan alto, que casi iguala á la fuerza del pensamiento y á la seducción de los afectos. *Gallego*, con la magia de su majestuosa entonación, con su dicción purísima, con su versificación acendrada y robusta, lo ennoblece todo, y demuestra cuán importante es en la poesía rendir culto á las formas con igual fervor que á las ideas y á los sentimientos. El lenguaje de *Gallego* es también magistral. Sólo una vez en este verso,

"El espantoso obús *lanzando estragos,*"

hemos advertido alguna impropiedad en el uso de las palabras, y esto es meramente, acaso, un leve abuso del estilo figurado, no muy reparable en el animado tono de la poesía. En suma, *D. Juan Nicasio Gallego*, dotado de una imaginación, si no fecunda, elevada y vigorosa, más apto para las imágenes que para los afectos, gran modelador de la forma poética, hablista consumado, ha dejado en sus obras modelos insignes de armonía, de versificación esmerada, de acendrado gusto, de expresión noble y grandilocuente. Educado con las doctrinas de la disciplina *clásica*, vió *Gallego* con un sentimiento de antipatía que se comprende fácilmente, la introducción del *romanticismo* en España. Parecíale una anarquía literaria perturbadora del buen gusto, y juzgaba con cierta saña, si bien llena de chiste y de cordura, las que entonces pasaban por obras maestras de los apóstoles de la nueva escuela." Con *Oscar* se lució Isidoro Máiquez, hallando hermosas parrafadas en que cebar su fogosa declamación. Gallego arregló la tragedia en pocos días por compromiso que tuvo con el insigne actor. La primera edición de las poesías de Gallego, hecha por el poeta cubano don Domingo Delmonte, Filadelfia, 1829, es muy pobre; hizo otra, *Obras poéticas,* la Academia en Madrid, 1854, y de ella salió la del t. III de *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, 1875, con algunas otras inéditas. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas desde 1844. Consúltense: don Antonio Arnao, *Elogio,* leído en la Academia é inserto en la *Revista Europea,* t. VIII, 1876; *El Ar-*

tista, t. I, n. XVII, reproducido en E. Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escrit. esp. contemp.*, París, 1840.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1911), pág. 103: "Bello es más perfecto y puro, más acrisolado de dicción, mayor humanista y de arte más exquisito; Heredia, más apasionado y también más espontáneo; pero lleno de tropiezos y desigualdades cuando no acierta soberanamente. Si al cantor de la Zona Tórrida fué concedida la ciencia profunda de la dicción, y al poeta del Niágara la contemplación melancólica y apasionada, Olmedo tuvo, en mayor grado que ninguno de ellos, la grandilocuencia lírica, el verbo pindárico, la continua efervescencia del estro varonil y numeroso, el arte de las imágenes espléndidas y de los metros resonantes, que á la par hinchan el oído y pueblan de visiones luminosas la fantasía. El *os magna sonaturum* de Horacio parece inventado para poetas como Quintana y Olmedo... Olmedo es el Quintana americano...; á la potente musa de Quintana y á la más severa y disciplinada, si menos genial y fecunda, de don Juan Nicasio Gallego. Equidistante de uno y otro, como tercer luminar de la escuela, hay que poner á Olmedo, aún más avaro que Gallego en la producción, nimio á veces como él en la cultura de los detalles, si bien no llega á su perfección sostenida, émulo suyo en la variedad de tonos y en el concierto de luces y sombras, ya impetuoso y arrebatado, ya apacible y ameno; pero, sobre todo, lleno de férvida animación en el conjunto." Olmedo, *La Victoria de Junín,* París, 1803. *Ensayo sobre el hombre,* Lima, 1823. *Canto á Bolívar,* Guayaquil, 1825; Londres, 1826. *América Poética* (por Gutiérrez), Valparaíso, 1846. *Obras poéticas de D. J. J. Olmedo,* ibid., 1848; París, 1853, 1896. *Poesías inéditas de Olmedo,* Lima, 1861. *Cartas inéditas de Olmedo,* Quito, 1892. Consúltense: Clemente Ballen, al frente de *Poesías,* París, 1896; Enrique Piñeyro, con cuatro nuevas poesías, en *Bulletin Hispan.*, t. VII, 1905, y *Biografías Americanas,* París, 1906; Rafael Pombo, en *El Mundo Nuevo,* Nueva York, 1872 (t. I, pág. 332); M. A. Caro, *Olmedo* (tres artíc. en *Repert. Colombiano,* ts. II y III, Bogotá, 1879); Manuel Cañete, *El Dr. D. J. J. de Olmedo* (en *Escritores Españ. é Hisp.-Amer.*, Madrid, 1884); Pablo Herrera, *Apuntes biográficos de D. J. J. Olmedo,* Quito, 1877; Juan León Mera, *Carta al Sr. D. Manuel Cañete,* Quito, 1887; Víctor M.ª Rendón, *Olmedo homme d'Etat et poète américain,* París, 1903; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913).

185. *Año 1807.* BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO (1786-1851), conde de Haro, después duque de Frías, madrileño, académico á fuer de prócer y escritor merced á su amistad con los principales de su tiempo, mayormente de Nicasio Gallego, peleó en la guerra de la Independencia como bueno, casó con doña María de la Piedad Roca de Togores, á cuyo fallecimiento los más ilustres vates tejieron una famosa corona fúnebre. Fué liberal, embajador en Londres (1820),

consejero de Estado y desterrado durante la reacción absolutista de 1823. Cantó fríamente *A Pestalozzi* (1807), compuso poesías á *Fernando VII y España,* odas por el *Conde de Haro,* Madrid, 1808, y *El Llanto del proscripto.* Fué redactor de *El Siglo* (1834), ministro de la Corona y diplomático. Imitó primero á Quintana, mostró su personalidad en *El Llanto conyugal,* composición dedicada á su difunta esposa (1828), confirmada en el canto fúnebre *A la muerte del general José Zayas.* Tuvo un día de ovación, cuando, delante del rey, leyó la poesía *A las nobles artes, oda leída en 1832 en la Academia de San Fernando,* Madrid, 1832. Es bastante inferior á la de Meléndez Valdés y como siempre huelgan descripciones y se mueve lentamente el pensamiento demasiado diluído; tiene, sin embargo, un arrebatado trozo al recordar la insurrección americana. Algo romántico, sin exageraciones, mostróse en la leyenda *D. Juan de Lanuza* (1837), de forma dramática; obtuvo premio en los juegos florales del Liceo (1842), y poco después compuso la poesía *La Muerte de Felipe II,* 1843. *Obras poéticas,* Madrid, 1857, pról. por el Duque de Rivas, y biografía por el Marqués de Molins.

Francisco Aranguren y Sobrado publicó *Demostración del sentido verdadero de las Autoridades de que se vale el Dr. D. Juan Antonio de Llorente..., en el t. I de las Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas...,* Madrid, 1807.—Manuel Badillo estrenó *El Poder vence al valor y el amor vence á los dos,* com., Habana, 1807. *El Chasco ó la educación del día,* com.—Joaquín Antonio del Camino y Orella († 1819), de San Sebastián, canónigo de Lugo, publicó *Obras de S. Cipriano, traducidas,* Valladolid, 1807. *Historia... de San Sebastián,* póst., 1870. Presentó en la Academia de la Historia *Nueva demostración sobre la falsedad del privilegio del rey D. Ramiro I...*—Antonio José Correa y Zamora publicó *Dolorosos clamores y cuerdas reflexiones que hace un pecador arrepentido...,* en 33 décimas, Córdoba, 1807.—Don Cayetano María Huarte (1741-1806), canónigo en Cádiz, compuso el poema burlesco *La Dulciada,* publicado después de su muerte en Madrid, 1807, 1833. Escribió con agudeza unas cartas satíricas sobre la comedia *Sancho Ortiz de la Roelas.* Admiráronse sus sermones evangélicos y fervorosos. Fué mejor prosador que poeta. Sus versos siguen inéditos. Véanse con sus demás obras en Cambiaso, *Diccionario de personas célebres de Cádiz.*—El padre Pedro Márquez publicó *Discurso sobre lo Bello en general,* 1807.—Jerónimo Martín de Bernardo publicó *Ocios de mi arresto ó correspondencia mitológica,* Madrid, 1807, tres vols. *El Emprendedor ó aventuras de un español en Asia,* Madrid, 1829, 2.ª ed., corregida.—Juan Francisco Martínez, presbítero montevideano, compuso hacia 1807 en su tierra el primer drama *La Lealtad más acendrada ó Buenos Aires vengada.*—*Motezuma, tragedia, por Masara,* Madrid, 1807.—Juan Bautista Muñoz de Salazar y Olmedilla (1787-1844), aristócrata granadino y poeta algo familiar y prosaico, pero fácil, sin-

cero y gracioso, no se cuidó de publicar sus versos.—Casimiro Novajas publicó *Rasgo épico, el vergel dominicano,* Lima, 1807. *La Providencia, rasgo épico,* ibid., 180...—Fray Zacarías Sánchez Luengo y Villalba publicó *Cuaresma sagrada de la pasión de Cristo...,* Valladolid, 1807, dos vols.—*Viaje de un curioso por Madrid,* ibid., 1807. —*Los Vicios de Madrid,* 1807; 1905, en *Revue Hispan.,* XIII, páginas 163-228.

TERCER PERIODO

La Independencia nacional en la lírica patriótica y quintanesca y en la comedia bretoniana de costumbres.

(1808-1829)

Guerra de la Independencia (1808-14).—Fernando VII (1814-33).—Epoca primera absolutista (1814-20).—Independencia americana (1810-1825).—Epoca constitucional (1820-23).—Epoca segunda absolutista (1823-33).

186. *Año 1808.* Fecha la más memorable en los eternos fastos del heroísmo español; fecha en la cual, como en ninguna otra, abrió España su pecho para cuantos quieran imparcialmente calar hasta las más hondas fibras del alma patria. Quijote ultraideal en los más levantados intentos, desprevenida y desapropositada en los medios. Se guerreó sin ejércitos, se gobernó sin gobernantes: á tanto alcanza el puro espíritu por sí solo. El espíritu nativo de independencia convirtió á cada ciudadano en un guerrero, á cada ciudad en un Estado, que, unidos, hicieron fuerte al pueblo, antes sin voz y á punto de morir. Los otros, los de arriba, la flor y nata, al parecer, de la nación, los cultos y fuertes, cobarde y cultamente se entregaron; los de abajo, los flacos en apariencia, resistieron y triunfaron con toda su incultura, pero con toda la valentía y heroicidad gloriosa, que antes que nada les infundió el amor á la Patria independiente y libre. Tantos sacrificios, heroicidades tantas, ocasión tan única en toda la historia de la nación, fueron, sin embargo, ocasión, sacrificios, heroicidades, baldías y

sin provecho. Sobró corazón á España, sobráronle armas; faltóle cabeza. Partida en dos contrarias opiniones por las doctrinas de la Revolución francesa, quedó ahogado el mismo espíritu de independencia triunfante de la nación por el absolutismo reaccionario de los unos y por el jacobinismo francés de los otros. La lucha enconada extremó las ideas de entrambos bandos, que llegaron á ser igualmente intransigentes, absolutos y dañinos á la verdadera libertad é independencia por la cual se combatían. Ceguedad inaudita cuyos amargos frutos son los únicos cosechados hasta el día de hoy: guerras civiles, divisiones, caciquismo, gobiernos tiránicos y absolutos vestidos de liberales y democráticos.

Este estado político de la nación se refleja en la literatura de la época, sobre todo en la lírica. Al estruendo de la guerra de la Independencia se les cayó el caramillo de las manos á los enzamarrados discípulos de Meléndez. Otros pífanos y atabales, otras voces guerreras atronaban el espacio. La oda quintanesca dejó la filosofía social á la francesa y ensalzó la independencia y las glorias de la Patria. Franceses en ideas, enemigos de Francia por la guerra, Quintana y sus discípulos siguieron siendo seudoclásicos en doctrinas estéticas; pero un soplo castizo, robusto y bélico, declamatorio y enfático, y, por consiguiente, tan poco clásico como mucho español, hinchó aquellos cantos guerreros y patrióticos con extraña mezcla de clasicismo y de españolismo, de atadura á las reglas y de independencia castiza. Había acabado el reinado arcádico de Meléndez y comenzaba el reinado de Quintana, el declamador, trompetero, brioso y enfático, que durará hasta que Espronceda recoja el cetro de la lírica con su nueva entonación romántica. El mismo confuso baturrillo que en la política y en la lírica échase de ver en el teatro. Opera italiana, tragedia y comedia francesa traducida, sainete y comedia española: todo anda barajado. Para las fiestas aparatosas señorea la moda, siempre extranjera y requerida por las clases altas, la ópera italiana y la tragedia francesa, entrambas tan contrarias al arte nacional como al verdadero arte. De ordinario se representan traducciones del francés. Pero había renacido el sainete nacional desde el siglo XVIII, que no pudo menos de influír en la comedia moratiniana de costumbres hasta hacer

renacer la verdadera comedia española. Apunta ya ésta en González del Castillo, con la pintura de costumbres gaditanas, y en Gorostiza; pero llega á entera madurez y sazón en la comedia bretoniana. Bretón, que comenzó siendo discípulo de Moratín, que tradujo mucho del francés, *pro pane lucrando*, como los demás dramaturgos, fué ingenio tan castizo, tan ibérico ó ribereño del Ebro, que no se turbó ni un momento con la fiera turbonada del romanticismo. La oyó como quien oye llover, no le asustó lo exagerado que de *extranjis* traía consigo y permaneció inmutable durante toda su larga vida, siendo el verdadero renovador del teatro castizo, sustentándolo él solo con su chispeante ingenio contra las corrientes de la moda hasta la época del realismo. Quintana reinó en la lírica hasta que llegó el romántico Espronceda; Bretón fué el monarca de la comedia puramente española durante medio siglo, con hartos más asentados derechos que los dramaturgos románticos Martínez de la Rosa, el Duque d eRivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch y Zorrilla, con todo el ruido que metieron por seguir la moda romántica y con toda la gloria de relumbrón que con sus relumbrantes y hueros dramones alcanzaron. Para nada necesitaba España el romanticismo, entrado como había por el camino de la renovación de la castiza literatura, que siempre fué romántica por naturaleza, aunque sin la espuma de falsa bambolla del romanticismo europeo, que á poco llegó acá desde el año treinta. Quintana y Bretón lo comprueban.

187. El afrancesamiento de la clase alta partió en dos la sociedad española desde la guerra de la Independencia. El pueblo siguió y sigue siendo lo que siempre fué, no chusma supersticiosa, inmoral, de acanallado sentir, como del pueblo de sus naciones nos dicen los tratadistas italianos, ingleses y franceses, sino gente, sí, ignorante, pero de sentido común, honrada, independiente y sufrida, que, al entrar los franceses, se alzaron en todas partes como un solo hombre, reconstituyendo las viejas juntas democráticas é hiriendo de muerte el poder napoleónico. La clase alta, gobernadora, culta, afrancesada, se pasó al bando extranjero, abandonó al pueblo y se fué con los franceses al ser echados de España. Pero vueltos á ella y aun muchos sin irse, maleando las juntas populares, formaron las Cortes de Cádiz, afrancesadas en espíritu, jacobinas y nada democráticas ni españolas y defendieron después el afrancesamiento de las Constituciones y demás novedades antipopulares. Así quedó dividida desde entonces la sociedad española en dos: el pueblo y la clase alta, dominadora y di-

rectora, no siendo la política de España otra cosa que lo de aquella gráfica manera de decir: una merienda de negros entre los de esta clase, enteramente divorciada del pueblo, amparadora del caciquismo que la mantiene en el gobierno con sus votos y sus diputados, hechuras de los mismos caciques y gobernantes. El pueblo, que se ve abandonado, que no tiene parte en la política, que se siente encadenado por leyes jacobinas, por la centralización á la francesa, vendido y tiranizado por los caciques, que están al servicio y á la medra de los gobernantes, apártase cada vez más de esa que llaman y no es política, siente por ella desdén y asco, se calla y da pie para que los de la clase alta, los tiranos del pueblo, proclamen que España está muerta, porque, en efecto, tienen puesto el pie sobre el pescuezo del pueblo abatido y no le dejan resollar ni hablar. Esos señores, que desconocen al pueblo español, pretenden regenerarle con instituciones que llaman europeas, pero que son tan contrarias al espíritu de la raza, como lo es el espíritu que las anima, jacobino y francés, quiere decir centralizador, imperialista, absoluto, antidemocrático, aunque superficialmente quiera parecer todo lo contrario. Como que, nacidas en Francia al grito de libertad, son las que han matado á la libertad, porque el espíritu germánico de la raza francesa, borreguil, imperialista, feudal, no podía menos de animarlas y estar en el fondo de todas ellas. Este divorcio entre los gobernantes, afrancesados, y el pueblo, castizamente español, explica toda la política y la historia española del siglo XIX, con sus guerras civiles, sus pronunciamientos, sus desgarrados partidos y el consiguiente abandono de toda empresa que levantara de su postración á España. Esta nación tan sana y recia, que asombró á Europa cuando más caída estaba, á principios del siglo XIX, que tiró la primera piedra contra el déspota tragapueblos, que, por haberle vencido sin tropas regulares y sin gobernantes, hubiera revivido, sacudiendo el secular yugo del absolutismo europeo de Austrias y Borbones y reconstituídose políticamente con sus añejas instituciones democráticas, vióse acoceada de los mismos vencidos afrancesados y sujeta de nuevo por sus propios hijos al jacobinismo francés que la ha estrangulado. Consiguieron hacer aquí una revolución artificial, de bambalinas, para quedarse dueños del cotarro, una oligarquía caciquil, con nombre de Gobierno constitucional, que desprecia al pueblo español como á retrógrado y enemigo de las libertades, cuando es el único que las ha entendido y practicado, practicando ellos, por el contrario, el peor de los absolutismos, el absolutismo francés, que se viste con capa de libertad para sofocarla de hecho con las leyes y con la gobernación del Estado. Este vocablo *Estado*, eje de la política absolutista y maquiavélica, del Renacimiento acá, encierra en sí toda la historia moderna. El *Estado*, de hecho, es el monarca ó la oligarquía, que se aparta del pueblo en sentimientos é intereses. Cuando la nación era una y se gobernaba democráticamente, antes de llegar la casa de Austria, no había tal *Estado;* la nación era señora

de sí propia y se gobernaba á sí misma. Los que le arrebataron sus derechos para gobernarla á su talante, monopolizándolos, diéronle un nombre, el nombre de *Estado*. Para conocer la política de nuestros literatos cuando la guerra de la Independencia, es de notar que el partido liberal, antiabsolutista, contra Godoy, fué acaudillado por Cienfuegos, y á su muerte, por Quintana. Al contrario, los afrancesados fueron los de la pandilla literaria de Moratín, sacerdote á sueldo del *Choricero* (Godoy); el sacerdote José Reinoso, afrancesado por una canonjía; el sacerdote Alberto Lista, que de redactor, con Quintana, del *Semanario Patriótico* de Sevilla, pasó á director de la *Gaceta* del intruso José; el sacerdote Juan Antonio Llorente, retribuído por Godoy para acabar con las viejas libertades nacionales y por el rey José consejero de Estado y director general de Bienes Nacionales; el sacerdote Juan Antonio Melon, juez de Imprenta de Godoy y del intruso; el sacerdote Pedro Estala, bibliotecario de San Isidro por Bonaparte; el sacerdote Miñano, el sacerdote Arjona, el abate Marchena... También fueron afrancesados Justino Matute, Antonio Conde, Hermosilla, Maury, Javier de Burgos, Meléndez Valdés. Los Consejos, los nobles, los capitanes generales, los arzobispos y obispos y los abates ó clérigos mundanos, todos se afrancesaron. Sólo quedaron con el pueblo los alcaldes, los párrocos, los curas de misa y olla y los frailes, esto es, todos los que eran pueblo. A las seudo Cortes de Bayona acudieron ocho prelados y seis generales de Ordenes. El Consejo de la Inquisición fué á rendir pleito homenaje á Bayona al rey José, el cual buscó á congraciarse con el Clero. Los liberales de entonces no fueron afrancesados; los afrancesados fueron los absolutistas, "el despotismo ilustrado", venido de Francia; porque, como Sales y Ferré dijo, "la filosofía social de los Enciclopedistas y Rousseau produjo los llamados déspotas ilustrados". Así los afrancesados se declararon absolutistas en 1823: cambian de amo, pero son siempre los mismos. Los liberales se afiliaron al partido patriótico: Cienfuegos, Quintana, Gallardo, Capmany, Blanco White, Argüelles, Pérez de Castro, Toreno, Flórez Estrada, Mejía, Calatrava, Calvo de Rozas, Vargas Ponce, Tapia, Alcalá Galiano, Muñoz Torrero, Gallego, Villanueva, Martínez Marina. En el partido español había revolucionarios y reaccionarios; en el afrancesado, sólo reaccionarios. La Revolución francesa no fué jamás democrática, sino francesa, esto es, feudal...; fué jacobina, no liberal. La prepararon los intelectuales y la hizo efectiva el Conde de Mirabeau. Español es lo mismo que demócrata, popular y liberal; los afrancesados despreciaban el pueblo y eran déspotas ilustrados. Lo malo es que de entre los patriotas, los revolucionarios ó liberales se hicieron jacobinos, y siendo enemigos de los afrancesados en la guerra, se afrancesaron en ideas y quisieron traer la Constitución francesa, que no es liberal, ni popular, ni española, sino oligárquica, feudal, aristocrática, antiliberal de hecho, como de hecho lo es hoy mismo el liberalismo español, y el

Parlamento, y el Código de Napoleón que nos rige, y como lo fué Napoleón, puro dictador. Por eso el régimen de hoy no gusta á nadie en España, fuera de aquellos que chupan del presupuesto, esto es, de los oligarcas y de sus criados, que comen su pan. Por eso los mismos liberales claman que no hay en España liberales, porque realmente no hay más que jacobinos. El liberalismo español del siglo XIX no ha sido más que liberalismo francés, que no puede ser verdadero liberalismo, quiero decir democracia sincera y verdadera libertad; porque el francés, pese á la etimología de *franco,* es un germano, y germano significa espíritu borreguil, feudal, lo opuesto al espíritu mediterráneo, heleno, latino y español, que es individual, independiente, demócrata ateniense, republicano romano y guerrillero español. En Moratín y Quintana, símbolos de los dos bandos españoles de la época, lo hallamos todo bien cifrado. Un pueblo no puede romper con la tradición de su pensamiento y de su historia. La cabeza de ese pueblo está encarrilada durante siglos hacia una idea política, ética, estética que le es propia, de tal manera, que el pretender endilgarla por otros derroteros es apartarla del tronco y dejarla sin vida. La escuela progresista, hija de la filosofía sensualista y enciclopédica francesa ha llevado al cabo esa hazaña. Creyendo que la decadencia española se debió únicamente á la intolerancia religiosa, mejor dicho, á la religión católica, renegó de todas las manifestaciones sociales, políticas, éticas y estéticas de la antigua España; pisoteó la tradición y, al pretender encarrilar el pensamiento español por rumbos enteramente encontrados, descabezó realmente á la nación española. En vez de engrandecer á España, fué infecundo tanto trabajo. Porque, si bien se mira, no pretendían menos que matar el alma nacional, metiendo en la nación un alma extraña; no querían más que fundar una nueva patria con espíritu extranjero. Va más de un siglo, y ese empeño sólo ha logrado empequeñecer más y más á nuestra nación. Ni siquiera han conseguido desarraigar su religión, su ética ni su estética, las tres más hondas raíces de las nacionalidades; cuanto menos sustituírlas por otras. Antes cada día pujan más vigorosamente, por más que acudan afanosos á desmochar sus brotes. Este encontrado vaivén de rebrotar lo viejo y de podarlo sin tregua es toda la historia del siglo XIX. Y como los del bando nacional, tradicional y católico, hechos al absolutismo austriaco y borbónico, esto es, extranjero y tan contrario al espíritu independiente de la raza, no supieron, en sus luchas con los afrancesados, echar de sí esa política extraña y aun el fanatismo que á la religión le había ella misma pegado, la idea de una España, religiosa, pero sin mojigaterías; libre, pero sin jacobinismos, no llegó á brillar en ningún programa político, y el pueblo que eso quiso, é instintivamente sigue queriendo, anda sin norte, arrastrado de acá para allá por unos y por otros, descuartizada sempiternamente la nación en bandos extremosos, sin idea nacional verdadera, antes cada adalid con la idea egoísta de su propio interés y parciali-

dad. Esta honda división comenzó en el siglo XVIII por la ignorancia que de lo nacional tenían nuestros estadistas, conocedores tan sólo de la enciclopedia francesa y por la no menor ignorancia de los católicos y el aferramiento á las instituciones político-religiosas, falseadas por el absolutismo y hechas por el tiempo carne y sangre en las gentes que se dejan seguir por el carril de lo acostumbrado, mientras no les saquen de él los adalides del pensamiento. Cueto, *Poesía del siglo XVIII*, t. I, pág. CC: "Era acaso imprescindible ley histórica que entonces (desde los últimos años de Carlos III) penetrase entre nosotros aquel espíritu de duda y de indisciplina, que desnaturalizaba el castizo ser moral de los españoles, no incompatible con la parte sana que podía haber en el fondo de aquellas doctrinas innovadoras, que el tiempo habría introducido sin violencia y con mayor eficacia y verdad en nuestras ideas y en nuestras costumbres. Pero cupo á la escuela salmantina el triste honor de ser la primera que introdujese aquel alterador espíritu de extranjera ralea. Ella inoculó en nuestro idioma el tinte afrancesado que todavía conserva y conservará hasta que vuelva para España uno de aquellos gloriosos períodos en que las naciones viven, piensan y hablan con costumbres genuínas, con propias ideas, con nacional idioma; de ella salieron los hombres que más se señalaron entre nosotros como sectarios de los enciclopedistas y de los jansenistas." Idem, t. I, pág. CCIV: "El espíritu de renovación y de protesta política y social, cuya primera manifestación, imponente y clara, si bien todavía cauta y contenida, fué el *Diccionario histórico y crítico de Bayle,* había cundido también en España, aunque con menor ímpetu que en Francia, muy á los principios del siglo XVIII. Allí servían de velo á la amenazadora tormenta el brillo alucinador del fausto y de los placeres cortesanos, y el barniz literario con que se cubría el alambique escéptico por donde pasaban, perdiendo lustre y fuerza, las bases morales de lo presente y los gloriosos prestigios de lo pasado; aquí en España servían de velo, y asimismo de saludable rémora, la vigilancia eclesiástica, el sentimiento monárquico y la consistencia de las costumbres. El padre Feijóo, circunspecto y creyente, pero devorado al mismo tiempo por su afanoso anhelo de disipar hasta la última sombra de las preocupaciones populares, era la representación perfecta del espíritu de examen crítico-especulativo que precede á los grandes trastornos del mundo moral. Macanaz, Chumacero, Aranda, Campomanes, Marina, Cabarrús y muchos otros levantaron este mismo espíritu á la esfera de la acción política. De la negación hipotética que llevan consigo la duda y el examen, se había pasado en Francia á la negación absoluta, sin escrúpulo y sin rebozo. Los enciclopedistas, con la balumba de su arrogante presunción científica; Rousseau, con la antorcha destructora de su pasión y de su elocuencia, y más que todos ellos, Voltaire, con la fuerza corrosiva de su frío análisis y de su ironía filosófica, habían derrumbado el edificio espléndido donde se abrigaban en otro tiempo la fe, la glo-

ria, el poder y hasta el espíritu popular. Era aquella edad el período más crítico de la transformación histórica en los últimos tiempos... Toda la historia española del siglo XIX no es más que la consecuencia necesaria de aquella latente, pero tremenda conmoción. Una parte de la juventud española recibió con avidez aquellas ideas contagiosas, en cuyo fondo descubría, aunque confusamente, principios de equidad y de moral grandeza. La mocedad no sabe definir ni tasar en su valor verdadero aquello que halaga más sus instintos de actividad, de renovación y de audacia. Dejábase arrastrar entonces por el mágico sonido de la palabra *libertad*, cuyo eco seductor no ahogaban todavía los torrentes de sangre que en nombre suyo derramaron los tiranos de la Revolución francesa."

"Estamos (escribió Forner) en un siglo de superficialidad. Oigo llamarle por todas partes siglo de la razón, siglo de las luces, siglo ilustrado, siglo de la filosofía. Yo le llamaría mejor siglo de ensayos, siglo de diccionarios, siglo de diarios, siglo de impiedad, siglo hablador, siglo charlatán, siglo ostentador." Realmente fué *siglo francés* por excelencia el siglo XVIII; y quien dice *francés*, dice lo que acaba de decir Forner. Porque el espíritu francés, como nota que se desprende en general y vaho que desde lejos atufa al más bellaco, es espíritu de ostentación, apariencia y superficialidad. París es el escaparate del mundo; la lengua francesa es la lengua de los berbetes, brevetés y etiquetas de mentirosas mercancías, el idioma de las Cortes, de los cortesanos y de la diplomacia. Es el espíritu de comiquería, que no llega á tragedia ni á comedia, espíritu del *bel esprit, du chic*, de la *pose*, de todo lo teatral y aparente, del saber vender las cosas que no valen como si valiesen, de los juguetes parisienses, de la filosofía asequible á las damas, de la literatura seudoclásica. Estos son los defectos del espíritu francés y esto es lo que vino de Francia á España aquel siglo, como al resto de Europa; las virtudes del espíritu francés, que son grandes, no suelen aparentar tanto ni vagabundear, ni salieron de Francia á otras partes. Dóciles siempre los españoles y hasta exagerados alabadores é imitadores de todo lo extraño, por espíritu de justicia y de harto menor orgullo de lo que se les atribuye, abrazaron ganosos y hasta con frenesí cuanto de Francia vino; quiero decir algunos españoles, los eruditos y cultos, que admiraban á Francia; porque el pueblo español no se meneó ni se dejó encandilar, siguió anonadado y caído. Noble anonadamiento y más de apreciar que el mariposeo de la gente sabia y directora, cuanto es más apreciable el no tener que el no teniendo creer que se tiene; el estar enfermo que el estando enfermo creerse sano; el ser idiota que el siendo idiota creerse sabio. Cuando llegó el momento de hacer el supremo esfuerzo nuestra nación para acabar de morir de una vez ó para levantarse, cuando los atambores franceses despertaron á la adormecida patria, á la saida, pobre é idiota España, el pueblo español sacó fuerzas de flaqueza y mostró al mundo que aún no había muerto, mientras que

los ricos, los sabios, los gobernantes, se pasaron adonde tenían el corazón, cometiendo la traición á la Patria, que, con toda su sabiduría, su gobierno y sus versos, no podrán jamás borrar de la historia de España. Las odas al Dos de Mayo de Quintana, de Gallego, de Arriaza, de Beña, fueron clásicas y frías; francesas, en una palabra. Menester fué que el volcán del romanticismo rompiera aquella costra de hielo francés seudoclásico que cubría la literatura castellana había más de un siglo, para que Espronceda pudiese cantar con verdadera entonación ibera el gran acontecimiento del Dos de Mayo. Sólo un romántico pudo abrir los ojos para ver á los clasicistas de la guerra de la Independencia tal cual eran, "los de espíritu flaco y alta cuna"; y arrojarles á la cara su traición. ¿Qué hicisteis? exclama: "Buscar bajo extranjeras bayonetas | seguro á vuestras vidas y muralla, y, siervos viles, á la plebe inquieta | con baja lengua apellidar canalla." ¿Qué literatura nacional iban á hacer aquellos contertulios de Moratín, que "disfrazando su espíritu cobarde con la sana razón segura y fría", llamaban "canalla" al pueblo español? Tal era la democracia y libertad que habían aprendido los eruditos afrancesados del siglo XVIII en París, la que los jacobinos franceses traían, la que los afrancesados aceptaban. "Después de mediar el siglo XVIII, dice A. Durán, fué moda en España despreciar la literatura nacional." Moratín y los suyos hicieron cuanto posible les fué para hacerla desaparecer. Llegó la hora de entrar los franceses y, naturalmente, los dos bandos, que divididos estaban, la "canalla" española y los eruditos afrancesados, divididos quedaron: "Brilla el puñal en la siniestra mano, | huye el cobarde y el traidor se esconde, | truena el cañón, y el grito castellano | de Independencia y Libertad responde." Y tan en los tuétanos habían metido los eruditos su querido afrancesamiento, que hasta los que en aquel momento se pasaron al bando patriótico cantaron contra los franceses en tono seudoclásico francés, como Quintana, Gallego y Arriaza, y al himno del capitán de Infantería Cristóbal de Beña, pusiéronle la música de la Marsellesa. ¿Qué tiene de extraño, si se habían criado con aquella francesa literatura? Así fray Ramón de Valvidares, de la Academia Sevillana, presentó al concurso abierto en 1809 por la Junta Suprema Central en loor de la heroica defensa de Zaragoza, un poema épico sobre la misma, titulado *La Iberiada*, donde no hay ni un soplo de aliento épico español, sino que todo es clasicismo puro, frío y afrancesado. Y mientras en Zaragoza "la canalla" hace proezas épicas dignas del viejo romancero, el *Semanario Político, Histórico y Literario* de La Coruña, el mismo año de 1809, se entretiene con anacreónticas, donde se llama á la Aurora para darle un encargo: "Ven, ven, despierta á Nise, | que á mis penas dormida | yace en su lecho, mientras | mi corazón delira." En las barricadas de las calles de Zaragoza acababa de ver muriendo á "la canalla" esa señora Aurora. Pero, ¿qué más?, si en el mismo concurso 25 autores presentaron 27 poemas, y 18 prosistas sus prosas,

y en aquellos cantos épicos no se oye otra cosa que "la gran Belona", los "hijos de Marte", las "nueve hermanas de Helicona", "Hesperia", los "Galos", "Melpómene", el "Averno", el "Dios de Delos", "Clio", "Júpiter" y la "caja de Pandora"? Tal era la caja de sandeces de aquellos señores, tal el buen gusto de los seudoclásicos, en nombre del cual habían declarado guerra sin cuartel á la literatura nacional. Grima da ver emplearse en semejantes ñoñeces los mejores ingenios españoles, hasta los más patriotas; pero no es de menor enseñanza para cuantos quieran abrir los ojos y echar de ver lo que significan en la literatura castellana esos pujos de extranjerismo con que han andado siempre tan orondos y satisfechos nuestros eruditos, lo mismo los del siglo XII con el alejandrino francés, que los del siglo XVI con el soneto italiano, los del siglo XVIII con sus imitaciones versallescas, que los de fines del XIX con sus modernismos, parnasianismos, simbolismos y todo linaje de decadentismos parisienses. No puede ponerse en duda, sin embargo, que el sacudimiento patriótico del año 8 preparó el romanticismo del año 30, que el despertar de lo nacional comienza en la guerra de la Independencia. Aunque todavía clásicos, el espíritu nacional, tan vivo en "la canalla", llega á apuntar ya en los mismos cantos clásicos de aquellos poetas, que el pueblo repite porque no les dan otros más castizos y que los libreros no se dan manos á estampar. Las obras de Cienfuegos se anuncian en la *Gaceta* del año 1808 no menos que la *España Libre* y las *Poesías patrióticas* de Quintana y *El día 2 de Mayo* de Gallego. El Duque de Rivas entona un canto *A la Victoria de Bailén;* el de Frías, en su poema *Nuestro siglo,* se jacta de no haber acatado al invasor, y en su soneto á Castaños remiembra la gloria de las Navas; Martínez de la Rosa les acompaña con el soneto *A la victoria de Salamanca* y con el canto á Zaragoza. Los diarios anuncian la *Oda á las esclarecidas victorias de nuestros compatriotas,* de don Antonio Alcalá Galiano; el *Dupont rendido,* de don Eugenio de Tapia; *La Lira de la Libertad,* de don Cristóbal de Beña. Las librerías de Castillo, frente á las gradas de San Felipe, y de Pérez, ponen en venta el *Himno de la Victoria, La Profecía del Pirineo* y las *Poesías Patrióticas*, de Arriaza. Sus poesías patrióticas le valen á Sánchez Barbero en 1808 ser perseguido; Saviñón, el Conde de Noroña y Somoza esgrimen la pluma y la espada. Algo y aun algos hay en todos estos cantos que no es puro clasicismo francés, hay un eco de ibérico metal, un ardimiento que sólo nuestro sol presta á la lira castellana, un brío, una rotundidad extraña á los oídos clásicos, una franqueza varonil y un desgarro que rompe los troqueles de Boileau. Es el alma nacional, que comienza á rebullirse y estallará dentro de unos años, cantando románticamente hasta en el clásico de los clásicos y tímido de los tímidos Martínez de la Rosa. Ni son para callados los ecos de los copleros semipopulares ó populares, que entonces como en la guerra de Sucesión y en todo momento político de importancia para la vida española han expresado con sinceridad y

llaneza los anhelos del alma nacional. La sátira fué siempre la forma en que rompieron á decir sus sentimientos, y satíricas eran las coplas que endilgaron entonces contra el *Rey Plazuelas*. Así *La Patria triunfante,* de *D. M. A;* así *Salvas de las Musas* y *Cañonazos* del "poetastro y librero de viejo" de la plaza de los Descalzos don Diego Rabadán, mezcla informe del clasicismo de arriba y del españolismo de abajo, del frío y extranjero soneto y del propio y viejo pie de romance. Así el autor de la *Anacreóntica en alabanza de D. Gregorio Cuesta, Capitán General de Castilla la Vieja,* remedo de las letrillas de Meléndez. Pero los copleros populares, no á medias, sino del todo, hacían *Seguidillas* y otras coplas, que se cantaban al són del Polo, del Fandango, del Zorongo, del Mambú, de la Pía, del Charandel ó de la Cachucha. "Ya viene por la Ronda | José Primero, | con un ojo postizo | y el otro huero." Esta es verdadera, sincera y honda poesía, pese á todos los retóricos que de ella no quieren acordarse, porque no la alcanzan. Como ni estas otras coplas: "Cuando don Julián Sánchez | monta á caballo, | se dicen los franceses: | "Ya viene el diablo." "Un lancero me lleva | puesta en su lanza, | que vivan los lanceros | y muera Francia." "Con las bombas que tiran | los fanfarrones, | se hacen las gaditanas | tirabuzones." "La Virgen del Pilar dice | que no quiere ser francesa, | que quiere ser capitana | de la tropa aragonesa." Un Murciano "burla á los afrancesados con una *Alegre jácara* titulada *Al viaje de los mochuelos,* cuando, con el rey Botellas, huyen de Madrid. En ella se leen: Estala, obispo; Sumiller, Caballero; Llorente, patriarca; O'Farril, *gran Pavetero;* Frías, de la cocina Real *Jefe supremo; Archidapicero,* Azanza; Mazarredo, *Escanciador;* Urquijo, *Secretario Refrendador de embelecos; Gran Catacaldos,* Melon; el Turquillo, *Gran Perrero; Gran Monago,* Campo Alange, y su hijo, *Pertiguero,* y Gobernador, Marquina, | aquel arriero manchego, | tan adorado en Madrid | en la Plaza y en el Peso." Los dramaturgos populares, despreciando las elegantes rociadas que les echa Moratín, ponen en el teatro de la Cruz, en 17 de Setiembre de 1808, *El Engaño francés ó los impulsos del valor de España,* seguida de "una buena tonadilla" y acaban con el sainete *La Casa de Tócame Roque,* en "el que se bailaran las seguidillas manchegas á cuatro". En el del Príncipe, el 27 del mismo mes, se representan *Los Patriotas de Aragón,* seguida de "una tonadilla, también nueva, á tres" y un lindo zapateado, y pocos días después *El Bombeo de Zaragoza,* ambas partes obra de don Gaspar Zavala y Zamora. *Las Vísperas sicilianas* se representan con un alboroto de todos los diablos, que parece venirse el teatro abajo. ¡Oh sempiternamente admirable buen humor de nuestro pueblo, que encierras un alma grande, menospreciadora de los peligros, que te creces con ellos y de la misma muerte sacas motivos de regocijo! El estado del teatro hasta 1825 nos lo describe L. Moratín en sus cartas, prólogos, notas á sus obras, sobre todo en las de su *Café.* Véase, sobre todo, el *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en Es-*

paña desde principios del siglo XVIII hasta 1825, en el *Discurso preliminar* de sus *Comedias*. Ignorancia y miseria en los cómicos, en el vestuario pobreza y atraso, prohibiciones del Santo Oficio, cargas y gravámenes sobre las empresas, absurda reglamentación, intrigas y brutalidades de los bandos: decadencia, en una palabra. Se traduce mucho más que no se produce. Traducen ó imitan Quintana, Gallego, Solís, Barbero, Tapia, á Shakespeare, a Schiller, á Lessing, á Kotzebue, á Arnault, á Lemercier, á Legouvé padre, á Ducis. Drama patético del romanticismo inglés ó alemán, comedia lagrimosa á lo Diderot, clasiquería á lo Alfieri. Lo clásico italiano y seudofrancés es lo aristocrático para los eruditos y para las grandes fiestas: vencido de hecho por lo popular, mantiénese por la moda. Lo melodramático, que va al corazón, aunque hinchando la realidad, prepara el romanticismo. Dos únicas obras eruditas hay hasta 1824 que valgan algo: *El Sí de las niñas* y *El Café*, ambas de Moratín, literariamente canijitas y finas; en las tablas más pálidas y flojas todavía. Mesonero, *Memorias* (año 26): "Las diversiones públicas se reducían á un mal teatro de verso y á la ópera." Bretón y Gil y Zárate "habián conseguido galvanizar un tanto el teatro español". El terror y la barbarie de la época absolutista (1814-23) y la anarquía vocinglera del paréntesis constitucional habían adormecido al público, que ya casi no sabía lo que era teatro. Los pocos dramas son declamaciones políticas para los hombres libres, *La Viuda de Padilla*, que se suicida en el siglo XVI; el *Lanuza* para milicianos de morrión. Sobre todo ello álzase la ópera italiana, la música rosiniana, el caricato italiano; eso es lo que priva. El gran Bretón tiene que volver á traducir para tener que comer. Hasta en 1831 no se menea el público. Aquel año se meneó, aplaudió, rabió de gusto, y el gusto rabioso corrió por toda España y duró años. Lo que no había conseguido Bretón en 1824 con *A la vejez viruelas*, logrólo á todo su sabor Grimaldi con *La Pata de cabra* (!), esto es, un extranjero, con un arreglo del francés, aderezado con las esplendideces y magnificencias de la tramoya de la magia. El público teatral español de entonces queda, por este solo hecho, bien juzgado. No hay que olvidar al insigne actor trágico Isidoro Máiquez (1768-1823), natural de Cartagena, que estudió en París con Francisco Talma, llegando á ser su más afortunado rival. Hizo él más por el teatro español que los autores todos trágicos de su época. Antón del Olmet, *El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia*, l. 4, pág. 315: "Si Moratín fué el portaestandarte intelectual de los traidores, Quintana fué el portavoz de los patriotas; pero, mientras Moratín representa el sentimiento absolutista, Quintana encarna el sentido jacobino. El afrancesado era el espíritu gubernamental; el español, el criterio revolucionario. Lo mismo son en el campo de las Letras. Moratín es la preceptiva, el equilibrio, lo ponderado, lo medido, lo correcto. Quintana, el desbordamiento sonoro y grandilocuente, la retórica declamatoria y enfática si se quiere, pero sublime en sus momentos feli-

ces, genial á veces y magnífica siempre, teatral tal vez, pero regia é imponente." Cuanto á los partidos constitucionales modernos, añade el mismo autor en resumen: "Los jacobinos, los revolucionarios, patriotas militarmente en 1808, pero política y filosóficamente imbuídos en el espíritu francés, constituirán el partido *liberal*, mientras los afrancesados vendrán á ser el núcleo espiritual del partido *moderado* en nuestra Patria. Lo nacional desaparecerá de nuevo al terminar la guerra de la Independencia. Lo francés resurgirá desde el día mismo en que en España no hay franceses. Los *Cien mil hijos de San Luis* traerán á España á los afrancesados recalcitrantes para apoyarles contra los revolucionarios." Botón de fuego para todos los políticos españoles gubernamentales; pero verdad pura, que explica el abismo en que ha caído España tras un levantamiento nacional que debiera haber sido el fundamento de una política enteramente española, la única capaz de resucitar á esta nación muerta. Tal ha sido la obra de la gente directora en nuestra patria, que, en vez de despertar al pueblo dormido, cuando el pueblo despierta y los despierta no halla después en ellos más que gente extranjerizada, que le da tales náuseas, que, pasado el peligro de la patria, se echa otra vez á dormir, dejándoles dueños del cotarro. A. Olmet, ibid., l. IV, pág. 417: "Las clases dirigentes se distinguieron por su afrancesamiento ó, por lo menos, su sumisión al Intruso... El hecho horrendo era, sin embargo, lógico. El despotismo, mudado en absolutismo, había venido practicando en España una obra de selección refinada y sistemática en tres siglos. Había así constituído en la Nación una á manera de Aristocracia al revés, quiere decir, la clase de los peores. El Poder se rodeaba de hombres dúctiles que se prestaban á servir sus intereses. Aquellos hombres buscaban, á su vez, instrumentos plegadizos como ellos. De esta manera se organiza un sistema. Un régimen de esta índole iba matando poco á poco, día por día, cuanto de bueno quedaba por ahogar. El rebelde era excluído: el destierro, la prisión en ocasiones; y, en todo caso, el alejamiento, el ostracismo. Nadie osará protestar contra tal régimen. Todos, al cabo, se someterán á él, considerando que es imposible vencerle. La cobardía nacerá de la impotencia, y la impotencia engendra la cobardía. Instaurada la Inquisición á viva fuerza, tras la estéril oposición, ahogada en sangre, que hiciera el Pueblo en Aragón y en Castilla; degollados los Comuneros en Castilla; decapitado el Justicia en Aragón, con los señores que siguieron su partido; castigados con la pérdida de las últimas libertades nacionales los que en la guerra de Sucesión se opusieron al advenimiento de la Casa de Francia, un siglo entero empleó ésta en ir matando sistemáticamente toda fuente de energía espiritual. Si el Duque de Arcos, en lugar de obedecer cuando le ordenó Felipe V que partiera tras su famoso Memorial de protesta en nombre de la Grandeza de España, hubiérase resistido apoyado por los Próceres y secundado por todos los Caballeros, la Nobleza hubiera sido como antaño valla-

dar de las libertades nacionales. No ocurrió así. No respondió la energía á la arrogancia de aquel magnate, descendiente de reyes, cuyo apellido era Ponce de León. A la Grandeza, aminorada en dos siglos, ya no le había quedado más que el gesto. Y éste fué el último, jactancioso no más. Por otra parte, la clase intelectual, que, por su índole, debía ser la dirigente, había sido, como se ha dicho, deformada. Era el talento un estorbo para el éxito, cuando era el medro el solo triunfo posible. La habilidad es toda la inteligencia, la astucia ocupa el lugar debido al genio. Centralizada la Nación en la Corte, la cabeza nacional estaba enferma. Sólo en el Pueblo, en la masa, por la extensión formidable de su número, por la ruda complexión de su organismo, sobrevivía un fondo ibero de fuerza. Unicamente en la Nobleza de Provincia, en inmediato contacto con el Pueblo, pudo seguir la tradición nacional. Estos elementos fueron los que opusiéronse al empuje francés." "Como en la Granja (dice el mismo Antón del Olmet, *El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia,* t. I, pág. 125) fué implantado lo francés, las afectadas elegancias de Versalles, introduciendo en el arte arquitectónico el "buen gusto", con toda su ridiculez de cartón de piedra y su dulzura de huevo hilado típica, es poco á poco inoculada en nuestra Patria la cancerosa aberración de ese "buen gusto", las "bellas Letras", es decir, todo el mal gusto característico, nativo de una raza entre cuyas excelencias no podrá nunca colocarse la elegancia, por ser la esencia de lo elegante lo sencillo, lo natural, lo espontáneo, y ser lo propio del espíritu francés lo amanerado, lo convencional, lo falso, esa castiza cursilería transmontana, que comienza en el francés que usa levita, corbata blanca y chaleco escotado, condecorado con las palmas académicas, y acaba en Sarah Bernhardt, poniendo en solfa, admirada por su público, la más profunda de las obras de Shakespeare. La marquetería francesa, todo ese arte de confitería montada, característico de los modernos galos, tan repulsivo al temperamento ibero, rudo, bravío, gallardo, audaz, rebelde, con todo el ímpetu y el vigor de nuestra raza, viene á invadirnos con carácter endémico, desencauzando la corriente nacional, descoyuntando el espíritu castizo, ahogando el germen de todo lo español para imponer como una losa de plomo la pequeñez de ese exotismo maléfico. A realizar esa obra vienen á España las Reales Academias. Con el nombre de "canijos y copleros" se denomina por los afrancesados á los poetas y dramaturgos españoles Quevedo y Góngora, como Vega y Calderón. Son los que riman midiendo por los dedos, los corifeos de don Ignacio de Luzán. Pero no basta con que aumenten los adeptos. Es necesario que la acción del Estado entre, aplastante, imperativa, de Real orden, para acabar con el espíritu español. Entonces nace la Academia Francesa, establecida en nuestra Patria "para proponer las reglas del buen "gusto, así en el pensar como en el escribir", dicen los textos. Su misión es la de regular el genio, civilizar al león para poder presen-

tarlo en sociedad con las uñas hábilmente recortadas, atusada con pomada la melena, amaestrado, dando saltos por un aro. Las Academias, uniformes, sistemáticas, ordenancistas, andando por compás, obra genuína del espíritu francés, matemático, geométrico, de tiralíneas, con la precisión mecánica y la armonía de los rompecabezas, son lo académico, como su nombre indica, es decir, lo artificioso, lo amanerado, rizado con tenacillas. Son el "buen gusto", enemigo de la fuerza bajo el terror del desentono y del desplante, la flor de estufa, pálida, desmedrada. Así sus puertas, calladas, misteriosas, están cerradas, herméticas y tenaces, á lo exterior, al ambiente popular. Lo nacional, musculoso y estridente como el vibrante rugido de la "Jota" en el plebeyo cantar de una rondalla, es rechazado sistemáticamente en un templo consagrado á lo francés. Los académicos son los "clérigos" de antaño, introductores de la poesía erudita, los enemigos, afectados y cultos, de la epopeya de los juglares iberos, de la poesía popular, la de la raza, heroica y ruda, que late en el Romancero, la de las gestas del conde Fernán González, la de las luchas de los Infantes de Lara, la del poema de Ruy Díaz de Vivar, que reviviendo en el siglo XVII, habla por labios del alcalde Pedro Crespo, sintetizando, rebelde y justiciero, la pujanza soberana de su estirpe. Las Academias, cumpliendo con su oficio, respondiendo á la misión con que nacieron, son tabernáculos cerrados á los jóvenes... De aquí el aborrecimiento con que estos doctos organismos del Estado, importación y traducción del francés, son cordialmente mirados por el pueblo, que, por instinto, ve en ellos su enemigo. Secas, heladas, ceremoniosas, tiesas, las Academias, estatuadas, desdeñosas despreciadoras serenas de la plebe, vestidas aún con la peluca empolvada, el tacón rojo y la casaca Luis XV, son el obstáculo en vez de ser el estímulo; el desaliento, en lugar de la esperanza; el adversario y no el patrocinador; la muerte, en fin, de todo anhelo patriótico, de todo intento de vida nacional... No es, pues, extraño que un regenerador, francés en gustos, en tradición y hasta en raza, encarnación del espíritu académico, al ingresar en la Española dijera, enamorado del "bello país "de Francia", incompatible con el alma nacional, que los franceses, en el siglo XVIII, introdujeron en nuestra Administración el orden, la disciplina en la Milicia y en la Hacienda el regular funcionamiento, condiciones, según él, "genuínamente antiespañolas". De esta manera un gobernante español, en la ocasión más solemne de su vida, como es la consagración ante el ara de los Dioses en el templo, desconociendo las intimidades de la Historia, cediendo sólo á una observación externa, alardeando de una causticidad frívola, demuestra, en forma que más que indigna desuela, vacuidad de su ingenio y de su ciencia, clavando, injusto, en el pecho de su Patria el dardo aleve de una falsedad inicua, para quemar, de rodillas ante Francia, el voluntario vasallaje de su incienso." Andrés González Blanco, *Hist. de la novela*, pág. 425: "De la vecindad de Francia nos vienen á nos-

otros todos nuestros males, todas nuestras dolencias, las literarias como las religiosas. Si en literatura el afrancesamiento nos ha debilitado siempre, el enciclopedismo minó también los cimientos de nuestro edificio religioso. Sólo cuando nos desprendamos del yugo de Francia podremos volver á ser grandes como otrora en religión y en literatura." Ricardo León, *Casta de Hidalgos*: "La invasión francesa no ha terminado todavía. La casta de Tartarín de Tarascón echa raíces en la tierra de don Quijote. Y en nuestra patria se van acabando los Quijotes y sólo van quedando los Tartarines."

188. *Año 1808.* DON MIGUEL DE BURGOS escribió *Vasconia salvada*, tragedia, 1808.—FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1771-1816), nacido en Popayan y bárbaramente fusilado en Bogotá, fué, además de sabio eminente, excelente prosista y fundador del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808); París, 1849. *Obras*, Bogotá, 1912. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 32: "Caldas, botánico, geodesta, físico, astrónomo y á quien sin hipérbole puede concederse genio científico de invención...; la prosa científica apareció adulta y perfecta, casi por instinto, en algunas páginas de Caldas y de sus colaboradores del *Semanario*."—FRAY JOSÉ DE LA CANAL (1768-1845), de Ucieda (Santander), agustino, escribió, además de muchos artículos y disertaciones que leyó en la Academia de la Historia y de las doce *Cartas Apologéticas al Abate Masdeu*, los tomos XLIII, XLIV, XLV y XLVI de la *España Sagrada*, del padre Flórez. Los dos primeros en colaboración con fray Antolín Merino, y los otros dos él solo. Salieron en Madrid, 1819-26-32-36. Escribió una biografía de fray Antolín Merino, hizo un *Sermón*, Madrid, 1808 y fué el principal redactor hacia 1816, con don Jacobo Villanueva, del periódico *El Universal*, y por un artículo fué condenado á reclusión en un convento de su orden. No aceptó el obispado de Gerona (1836) y fué director de la Academia de la Historia en 1844.—PEDRO CEBALLOS (1764-1840), ministro de Carlos IV y primer secretario de Estado de Fernando VII, publicó *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España...*, Madrid, 1808. *Observaciones sobre la obra de... Escoiquiz*, 1814. *Respuesta á la carta y papel que desde París le escribió el marqués de Almenara*, 1815.—*Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes*, Madrid, 1808, cuatro vols.—*El Engaño de Napoleón descubierto y castigado*, Alcalá, 1808.—DON MANUEL FERNÁNDEZ ORTELANO, poeta nacido en España, donde (1808), antes de partirse para Chile, escribió *Ensalada poética jocoseria, en que se refiere el nacimiento, crianza y principales hechos del célebre don Plácido Arteta...*, obra notable por la facilidad en todo linaje de metros, el desenfado cómico y la donosura satírica en reírse de todo. Hay trozos y estudio en la *Hist. de la Liter. colon. de Chile*, de J. Toribio Medina (1878). *A la Aurora de Chile*, canción (núm. 3 de la *Aurora de Chile*, 1812). *Décimas joco-*

serias... á la Comedia francesa (ms.).—Mariano Garoz y Peñalver publicó en verso *Compendio de la venida en carne mortal de María Sma. del Pilar de Zaragoza,* Madrid, 1808.—Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, natural de Badajoz, escribió *Cuenta dada de su vida política por... ó sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Carlos IV de Borbón,* Madrid, 1836-38, cinco vols.; París, 1839-41, seis vols.; Madrid, 1842; ibid., 1908-10, tres vols. ("anotadas y concordadas por Juan Peters"). M. Pelayo las atribuyó al abate Marchena; J. G. d'Esmenard, traductor francés (París, 1836): "C'est bien lui qui l'a composé, rédigé presque sous mes yeux... La copie qui sert à l'impression a été revue, corrigée, collationneé par lui." Escribiólas primero en francés.—Don Félix María Hidalgo (1790-1835), natural de San Fernando, poeta de la escuela sevillana, sucesor en la cátedra de Literatura de Reinoso y Lista, escribió odas patrióticas en 1808 y tradujo en verso *Las Bucólicas,* de *Virgilio,* con notas, que se tiene por la mejor versión poética, Sevilla, 1829. *Poesías,* en Aut. Esp., t. LXVII. *Eglogas y geórgicas, traducidas por F. M. H. y Miguel Ant. Caro,* Madrid, 1897.—*Idamia,* drama, 1808, por L. A. M., de Montevideo.—Don Domingo Juarros (1752-1820), de la Antigua Guatemala, presbítero, publicó *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala,* dos vols., ibid., 1808-16; 1857; en inglés, Londres, 1823.—Vicente López y Planes (1785-1856), de Buenos Aires, poeta prosaico y ripioso, capitán de la Legión de Patricios, compuso *El Triunfo Argentino, poema heroico* (1808), B. Aires, 1808, 1813; Montevideo, 1851: es el himno nacional argentino, demasiado prolijo. *En la victoria de Maipo. Delicias de la vida del labrador. Armonía de los cielos y la moral.* Sus poesías, en el t. II de la *Antología de poetas argentinos,* por Juan de la C. Puig.—*Las Maravillas de Dios por el brazo de Josué,* dr. sacro, *por D. T. M.,* Madrid, 1808.—*Polixena,* tragedia, Madrid, 1808.—Juan Buenaventura Portegueda, de Somorrostro, publicó *Buenos Aires reconquistado,* poema endecasílabo, México, 1808. *Sentimientos de religión,* póst., ibid., 1811.—*Los Sibaritas,* nov., Madrid, 1808.—Don Juan Bautista Sorazábal, canónigo de Logroño, publicó *Himnos del Breviario romano,* en castellano, Madrid, 1808.

189. *Año 1809.* Don Antonio Saviñón, presbítero, escribió un himno popular, que, puesto en música, se cantó en el primer aniversario del Dos de Mayo en Madrid, y puede verse en Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón* (t. I, c. VIII). Como dramático siguió á Alfieri, sin sus asperezas y exclusivismos. De él tradujo el *Bruto* con el título de *Roma libre, tragedia en cinco actos,* Madrid, 1820. Escribió además *Numancia* (1813), refundición y abreviación mejorada de la de

Ignacio López de Ayala, y que fué la última obra en que trabajó Isidoro Máiquez en 1818; *Los Hijos de Edipo, Alejandro en la India* y *La Muerte de Abel,* original de Legouvé, en que triunfó Máiquez haciendo de Caín. Tienen todos estos dramas patético, buen dialogado y no menos buena versificación.

190. *Año 1809.* FRANCISCO ABAURRE Y LABAYRU publicó *Poema en verso heroico, recopilación de noticias extraíd. de gacetas inglesas, en contraposición de los falsos y artificiosos buletines venidos de la Isla de Francia,* Manila, 1809.—JUAN GALO CARREÑO publicó *Defensa de Zaragoza, poema heroico,* Sevilla, 1809.—FRAY NICOLÁS DEL PILAR (1772-1854), de Albacete, carmelita de buen humor, coplero chabacano de ordinario, aunque de alma buena, publicó *La Perrología,* Madrid, 1820. *El Paraíso racional de López del Aguila,* ibid., 1821. *El Libro del Chocolate, disertación filosófico-culinaria. El Emperador y Rey de los refrescos y primero entre todas las bebidas, el chocolate,* 13 letrillas, hechas en 1809. Otras muchas prosas y poesías mss.—*Tragi-comedia infernal, Napoleón y sus satélites residenciados por el rey del Abismo, por don J. O. I.,* Málaga, 1809.—*Triunfos de la fe, romance heroico año de 1809,* Granada.

Año 1810. El 24 de Setiembre de 1810 se tuvo la primera sesión de las Cortes españolas, llamadas después *de Cádiz.* Aquí comienza la oratoria, fuera de contadas excepciones, palabrera, improvisada, una de las causas de todos nuestros males. Si hubiéramos de incluír en nuestra Historia á los oradores parlamentarios y tratar de su oratoria, crecería desusadamente la obra y sin provecho alguno. Ahí está el *Diario de las Sesiones,* donde puede hartarse el que guste de tan indigesto manjar. *Diario de las Cortes,* Cádiz, 1810; luego, Madrid, 1814-20, 1820-23, 1834-1917.—*Gaceta de Buenos Aires,* 1810-21; reimpresión facsimilar, B. Aires, por la Junta de Hist. y Numismática Americana, t. IV (1814-16).—*Diccionario curioso y divertido ó revista de chistes, dichos...,* Madrid, 1810.—ALVARO FLÓREZ ESTRADA (n. 1769), de Pola de Somiedo (Asturias), procurador del Principado (1808), publicó *Introducción para la Historia de la Revolución de España,* Londres, 1810. *Examen imparcial de las discusiones de la América con la metrópoli y medios de reconciliación. Paralelo del clero protestante y del clero católico,* ocho vols. *Proyecto para la constitución política de España. Proyecto para una constitución militar. Representación á Fernando VII en el año 1818 haciéndole ver todos los extravíos. Curso de Economía política,* dos vols., reimpreso varias veces, traducido al francés (1833). Dirigió en Cádiz el *Tribuno del pueblo español* (seis meses, dos vols., 1814).—FRAY PANTALEÓN GARCÍA, elocuente franciscano argentino, publicó *Sermones panegíricos,* Madrid, 1810, seis vols.—DON JOSÉ PÉREZ GAR-

CÍA (1721-1814), de Colindres (Vizcaya), pasó á Chile (1752?), coronel y del Cabildo de Santiago, acabó en 1810 su *Historia general, natural, militar, civil y sagrada del reino de Chile,* Santiago, 1900, dos vols. (ts. XXII y XXIII de *Histor. de Chile*).—JUAN DE DIOS URIBE, poeta mejicano, floreció hacia 1810.

Año 1811. DON ANTONIO PUIGBLANCH (1775-1842), de Mataró, ofendido con *D. Termópilo,* ó sea con don Joaquín Lorenzo Villanueva, le zahirió sin templanza, bien que á menudo con fundamento, en sus curiosos, furiosos y bien escritos *Opúsculos gramático-satíricos... contra el Dr. D. Joaquín Villanueva,* Londres, 1828-29, dos vols.; 1832. También publicó *La Inquisición sin máscara,* Cádiz, 1811, 1813, con el seud. de *Natanael Jomtob.*

DON MIGUEL CABRAL DE NOROÑA, presbítero, que por evitar no le sepultaran en un calabozo huyó á Filadelfia, publicó *El Duende político,* periódico de Cádiz, 1811.—FRAY LUIS CEREZO Y MATRES (1768-1811), agustino, publicó *El Ateísmo bajo el nombre de Pacto social, propuesto como idea para la Constitución española,* Valencia, 1811, 1814. *Catecismo mahometano,* Murcia.—FRAY CAMILO HENRÍQUEZ (1769-1825), chileno, *el fraile de la buena muerte,* enciclopedista, apóstata de la congregación de los Agonizantes, nacido en Valdivia y educado en el Perú, el primero que proclamó en 1810 la independencia de Chile y predicó en Santiago (1811) al abrirse el primer Congreso chileno, fundador del primer periódico de por allá, *La Aurora de Chile* (1812) y del *Monitor Araucano* (1812), redactor de la *Constitución* (1812), estrenó *La Camila,* dr. (Buenos Aires, 1817). *La Inocencia en el Asilo de las Virtudes,* 1820. Ambas se reestrenaron en Santiago de Chile en 1827. Fué poeta detestable, aunque prosista de calor tribunicio. Compuso los himnos patrióticos peores que por América se escribieron, que todos fueron pésimos. "La musa dramática, decía, es un gran instrumento en las manos de la política... para inspirar odio á la tiranía y desplegar toda la dignidad republicana."—EL DUQUE DE MEDINACELI publicó *Molina incendiada,* poema, Cádiz, 1811.—LUIS DE MENDIZÁBAL, de San Luis de Potosí (Méjico), clérigo y jesuíta de 1816 á 1821, publicó *Poema Guadalupano,* México, 1811. *Fábulas políticas y militares,* Puebla, 1821 (con el seud. *Ludovico Lato-Monte,* traducción de su apellido).

191. *Año 1812.* FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA (1787-1862) nació en Granada, en cuyo colegio de los *Verdes* y Universidad estudió (1799-1804), hasta doctorarse en Leyes, mientras defendía tesis de Filosofía y regentaba cátedras, siendo mozo, y comenzaba á escribir algunos juguetes, como los epitafios de *El Centenario de Momo.* La guerra de la Independencia le llevó a Gibraltar y luego á Cádiz y Londres (1810-11), con comisiones de la Junta de Armamento y Defensa de Granada y

le puso la lira en las manos para cantar el primer sitio de Zaragoza á lo Quintana, el cual, juntamente con Jovellanos, fueron jueces del certamen donde presentó su poesía. En el teatro de Cádiz se estrenó con una comedia, escrita en ocho días, *Lo que puede un empleo* (1812), imitada de Moratín; pero que fué muy aplaudida. Hízose amigo del clérigo don Antonio Saviñón, versificador, traductor y admirador de Alfieri, el famoso *poeta de los hombres libres*, como le llamaban, más lírico y retórico, como Quintana, que trágico. Imitóle Martínez de la Rosa en *La Viuda de Padilla* (1814), y resultó una huera declamación política como las que oía en las Cortes de Cádiz, plagada de anacronismos y ayuna de caracteres y de fuerza trágica. Todavía más tarde, en 1818, había de volver al coturno trágico, pero declamatorio, con *Moraima*, antes de acometer la empresa del *Edipo*. Doceañista acérrimo, había sido diputado en las Cortes que precedieron á la vuelta de Fernando VII y, envuelto en la proscripción de aquel Rey en 1814, fué desterrado al Peñón de la Gomera, donde se distrajo formando una compañía cómica y de donde le sacó el alzamiento militar de 1820, con la aureola de mártir entre los liberales, la cual le abrió las puertas de la Cámara popular y luego las del Ministerio; bien que su natural poco bullicioso le llevó a la porción moderada de *los anilleros*. Con ello perdió popularidad, aunque no se granjeó la gracia de la Corte y el favor de Fernando VII, quedando como adalid de los moderados españoles. Sino o mejor consecuencia de su índole, atrevida para emprender, tímida para llevar hasta el cabo sus empresas, no menos en política que en literatura. Púsose en escena (1821) su comedia moratiniana de costumbres *La Niña en casa y la Madre en la máscara*, y muchos años más tarde, después de abrir las puertas al romanticismo con sus dos mejores dramas, ocurriósele volver atrás, estrenando otras dos comedias, tan moratinianas como ella, *Los celos infundados* (1833) y *La boda y el duelo* (1839). Obras discretas, de conservador casero, de buena crianza, pero frías y nada poéticas, de menor observación que las de Moratín y más tibias, sosas y descoloridas, si cabe. Lanzóle la reacción absolutista de 1823 al destierro, viviendo diez años en París entregado a las letras. De 1827 a 1830 se publicaron allí sus *Obras literarias*, en cinco volúmenes, entre ellas en dos tomos



D. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA

(*Poesías*, Madrid, 1833.)

la *Poética,* en verso, con notas y apéndices, más tiesa que la de Boileau y más francesa que la de Luzán. Y con todo y al mismo tiempo, su estancia en París le hizo dar de bruces en el opuesto extremo de este seudoclasicismo trasnochado, presentándose á poco como romántico en teoría y práctica. Altibajos son éstos tan de Martínez de la Rosa, como el que siendo granadino no hubiese en él ni en su literatura el menor asomo de color oriental ni de plasticidad. Taine se sabrá el porqué. Escribió entonces sus dos mejores obras, predecesoras románticas del *Don Alvaro, El Trovador* y *Los Amantes de Teruel.* Primero *La révolte des Maures sous Philippe II,* representada en francés y con escaso suceso en la Porte-Saint-Martin el 19 de julio de 1830, traducida al castellano, con el título de *Aben-Humeya* y representada en Madrid más tarde (1836) y con no mayor aceptación, que bien la merecía, por el color de época, exactitud histórica, soltura de estilo, firmeza de estructura, brío, pasión y cuadros realmente dramáticos. *La Conjuración de Venecia,* escrita en 1830, logró, en cambio, ruidosísimo triunfo al representarse en Madrid el 23 de Abril de 1834, cuando, vuelto de la emigración, se hallaba su autor al frente de los negocios públicos. Con este drama, de traza política combinada con una intriga de amor, muy bien entrelazadas, de interés creciente, de vivas situaciones, con mayor calor que otro drama alguno de Martínez de la Rosa, entró a banderas desplegadas el romanticismo en la escena española. No quiso o no se atrevió a seguir por un camino, sembrado de laureles, dejándolos recoger a otros, harto menos estudiosos para enterarse del color local y de la parte histórica, si bien más ardorosos y desenvueltos conforme á los vientos románticos. Tornóse á su clasicismo francés, trabajando con gran empeño en la tragedia *Edipo* (1833), en que pretendió imitar á los griegos con mayor sinceridad que no lo habían hecho los franceses, sus maestros. Pero éstos y Martínez de la Rosa no bebieron el espíritu de la tragedia griega en sus propias fuentes y se les fué de vuelo. Séneca fué el dechado, lírica romana, ampulosa y vacía del sentido religioso, alma de la tragedia. Corneille y Voltaire, no alcanzándolo en Sófocles, rebutieron sus imitaciones senequistas de episodios y fárragos menos clásicos todavía. Dryden hizo un esperpento; Forciroli, un ensayo de aprendiz. Martínez de la Rosa, más

fiel á la letra, ya que no al espíritu del trágico griego, lo hizo mejor; pero él y los demás que se atrevieron á poner sus manos pecadoras en la obra más acabada, en la joya más rica del verdadero clasicismo, recibieron el merecido de tamaña presunción. La tragedia griega era otra cosa y era y es inimitable; Sófocles no ha tenido par en el teatro trágico, y *Edipo* es su obra más excelsa. Ni con anteojos seudoclásicos, ni con anteojos románticos, podía alcanzarse lo que el *Edipo* de Sófocles encierra y lleva en su fondo. El de Martínez de la Rosa, á pesar de toda su corrección, y con ser el mejor de todos los *Edipos* modernos, es comúnmente frío y de menguada talla; los coros, "coplillas de zarzuelas", en frase algo exagerada de Menéndez y Pelayo; el *sensible pecho* de Edipo y los melodramáticos sentimentalismos no pueden suplir el purificante terror trágico ni menos la sosegada serenidad que la obra maestra deja en las almas; la religiosa expiación de Edipo y la *Moira* ó providencia helénica, los dos ejes de la tragedia griega, no podían traerse á las profanas tablas del teatro moderno: era una verdadera profanación. De enredo es la comedia *El Español en Venecia* (1843) y melodrama el *Amor de padre*, que compuso en Nápoles (1849), en casa del Duque de Rivas. Sus poesías líricas á lo Meléndez Valdés no pasan de una elegante medianía; solas la *Epístola al Duque de Frías* y el epitalamio de *La Novia de Portici*, tienen vida y merecen leerse. Demasiado menospreciadas andan sus novelas históricas, sobre todo *Hernán Pérez del Pulgar*, sabrosa imitación de Hurtado de Mendoza y Ginés Pérez de Hita en lenguaje y color, que, aunque harto más borrosa que sus dechados, se leerá siempre con gusto. Bastante peor y menos poética es *Doña Isabel de Solís* (1837, 1839, 1846), imitación de Walter Scott. Falleció Martínez de la Rosa en Madrid, siendo Presidente de la Academia Española. Su memoria, acatada durante muchos años, olvidóse, con la de tantos otros ilustres varones, por los infatuados modernistas; pero brillará en la historia de nuestras letras como uno de nuestros literatos más elegantes y discretos, ya que no de los recios y originales.

192. Fué en comisión á Gibraltar y á Londres para alcanzar ayuda contra los franceses y volvió á Cádiz en 1811, donde representó á Granada en las Constituyentes del año 1812. M. Pelayo, *In-*

trod. al Edipo: "Ni fué pequeña muestra del temple moral de M. de la Rosa ésta que sus antiguos amigos llamaron *apostasía*, ya que por ella tuvo la honrada abnegación de echar á un lado y perder en un dia toda su antigua popularidad y hasta de poner en aventura su vida, amenazada más de una vez por los puñales de las sociedades secretas, sin que por eso pudiera lisonjearse ni un momento de merecer la gracia de la corte y el favor de Fernando VII, cuya condición ingrata y aviesa y anhelo del Poder sin trabas, conocía él muy de cerca. No fué, en verdad, cálculo de interés ni ambición el que trocó á M. de la R. en el primer moderado español: fué su propia naturaleza, ecléctica, elegante y tímida (de aquella timidez que no es incompatible con el valor personal), tímida, sobre todo, para asustarse de las legítimas consecuencias de los principios absolutos, y bastante cándida para asombrarse de que estallaran las tempestades, cuando él había desencadenado los vientos. Este, al fin y al cabo, fué destino constante de M. de la Rosa, así en política como en literatura: ser heraldo de revoluciones y asustarse luego de ellas, y de la misma manera, en el arte, sin haber sido nunca romántico, abrir la puerta al romanticismo y triunfar el primero en las tablas, en nombre de la nueva escuela." Estando al frente del Gobierno (1834) publicó el *Estatuto Real*, y dejó el Ministerio en Junio del año siguiente. Fué Embajador de España en París (1839) y en Roma (1842-43), Ministro de Estado con el Gabinete Narváez, Embajador otra vez en Roma (1847-1851), Presidente del Congreso, Secretario y Presidente del Consejo de Estado, individuo de las Academias Española y de la Historia. Mostró serenidad y valentía en apurados trances, como al verse acometido por las turbas en 1822, al salir del Parlamento, y en 1835, siendo Presidente del Consejo de Ministros. En salvo ya en su casa, le preguntó un servidor: "¿Qué es eso, señor?" "Nada, respondió: *festejos* de mis amigos." Y mandó á buscar los lentes, extraviados en la refriega. José Fesser, en un estudio político, dice: "Un señor Mejía, redactor del execrable *Zurriago*, fué el hombre que con mayor pertinacia y ensañamiento difamó y calumnió en su papel á Martínez de la Rosa. Cuando se vió este desgraciado cubierto con la mancha de sus pasados desaciertos y en el sepulcro del olvido, Martínez de la Rosa acude al hospital, se sienta á la cabecera del enfermo y allí le perdonó y le bendijo, y le estuvo consolando y socorriendo hasta que exhaló el último suspiro." Con razón Flores García añade en su semblanza: "Era un hombre buenísimo, y la corrección, la distinción y la afabilidad personificadas. Nunca pudo decirse con más razón que "el estilo es el hombre." J. Nombela, *Impresiones*, t. II, pág. 418: "De mi trato con el ilustre poeta me quedó la impresión de su innegable talento, de su inspiración como autor dramático, de su admirable y seductora oratoria; pero nada más. El hombre era débil, impresionable y con muy poco corazón. Correcto y fino en extremo, al estrechar su mano no se sentía más que la finura de ella, muy cui-

dada, como las de los Prelados. Cumplía con todo el mundo; gozaba haciendo favores que podían serle pagados en lisonjas; en cuanto á querer... llegué á pensar, acaso maliciosamente, que si galanteaba á las señoras guapas, más que por el placer de embriagarse con el perfume de aquellas flores, lo hacía para que las flores ornaran la vejez, que tanto le afligía y que á toda costa procuraba ocultar... (hacia 1857). Aunque la edad le obligaba á encorvarse, hacía todo lo posible por mantenerse derecho; vestía con esmero y elegancia; cuidaba con pulcritud de su persona, y frecuentaba el paseo del Prado, con los quevedos de armadura de oro sobre su larga y afilada nariz, mirando con amable codicia á todas las mujeres guapas y saludando á muchas de ellas con expresiva admiración." M. Pelayo, *Introd. al Edipo*: "Martínez de la Rosa, aunque ingenio andaluz, era ingenio del siglo XVIII, y su filiación no es, ciertamente, de Lucano y de Góngora, ni siquiera de Herrera y de la escuela de Sevilla, sino de Luzán, de Moratín y de Meléndez. Sus cualidades más señaladas eran un buen gusto, algo estrecho, no tan instintivo como formado y nutrido por el estudio; cierta templada armonía de facultades é inclinaciones; facilidad agradable y discreta; cordura en todo, y horror á los desentonos y á las exageraciones; limpieza algo monótona de ejecución; estilo fácil y más delicado que preciso, sin nada en que tropiecen los ojos ni el oído; pero también sin nada que suspenda ni arrebate: rectitud de ideas, de la que sirve para el uso vulgar de la vida, cuando corren los años por cauce desembarazado y ameno; pero no fortaleza moral de la que brilla en las obras heroicas de la vida y del arte; cierto aroma de pureza y sencillez, muy agradable á veces, si no tuviera trazas de afectada; forma correcta, sin ser perfecta; retórica, sin ser clásica; racional, sin ser profunda; algo tautológica, enervada por los epítetos, las amplificaciones, la adjetivación vaga y las frases hechas; forma, con todo eso, muy elegante y muy delicada á veces, aunque por la penuria de imágenes y de expresiones gráficas, pintorescas y vibrantes, suele parecer prosa elocuente más bien que verdadera poesía, á lo cual se añade cierta muelle dejadez en el ritmo, que nunca, aun en los versos líricos, alcanza en él el carácter de verdadero canto... Martínez de la Rosa es poeta mediano, pero con aquella medianía que Horacio, á otro propósito, llamó *dorada*: *aurea mediocritas*... y... en algunas de sus poesías líricas (v. gr., en la *Elegía á la muerte de la Duquesa de Frías*) y en tal cual obra dramática, como *La Conjuración de Venecia*, Martínez de la Rosa parece traspasar los linderos que separan á los escritores medianos de los de índole superior y al talento de ejecución del verdadero ingenio... En Martínez de la Rosa, alma cándida y buena, cabían afectos sinceros y dulces, y sabía expresarlos natural y lindamente, por donde venía á ser entonces legítimo poeta de sentimiento; pero abusando otras veces de esta misma cualidad suya, solía degenerar de sentimental *en sensiblero;* lo cual le acontecía cuando

no iba á buscar alegrías ó dolores en el inexhausto raudal del alma propia, sino que los pedía prestados á los libros, ó los inventaba en frío y forzando la máquina. Hasta su misma naturalidad degeneraba entonces en algo insulso y pueril, falsamente ingenioso y á la vez candoroso y rebuscado... Cuando escribió *La Viuda de Padilla* le anublaban á una el entendimiento, la pasión política de mozo y la preocupación literaria... M. de la Rosa es un Moratín más tibio, con menos poder de observación, con menos *vis cómica* y con figuras más borrosas y descoloridas. No cultiva la comedia de tipo, sino la comedia moral, pedagógica y de buena enseñanza... Ha dado en el teatro español la primera batalla contra el clasicismo y ha triunfado el primero... El *Aben-Humeya*... tiene exactitud histórica y color de época... bien pensado y ejecutado con mucha franqueza y mucho desembarazo... Hasta el estilo toma á veces desusado calor y energía, y no sólo hay cuadros de grandísimo efecto...; no sólo hay primorosos rasgos de poesía lírica en los coros..., sino que contiene rasgos de verdadera energía dramática... *La Conjuración de Venecia*... La Venecia del drama es la Venecia un tanto convencional, pero poética é interesante... El drama (que tiene algo de melodrama, pero no en el mal sentido de la palabra) está construído con mucho arte: al interés político se mezcla una intriga de amor, que no le destruye ni oscurece, antes aviva el conflicto de pasiones, y este amor es trágico, amor veronés, amor entre sepulcros... En toda la pieza hay, no sólo grande artificio é interés de curiosidad vivo y punzante, sino calor de alma, más que en obra alguna de M. de la R. y afectos juveniles, vivos y simpáticos... *Edipo Tirano*. ¿Cómo salió de la empresa? Relativamente bien, pero quedándose tan francés como antes y escapándosele de las manos, lo mismo que á Voltaire, más que á Voltaire, si cabe, el alma y el propósito y la esencia de la tragedia que imitaba... De todas las imitaciones modernas, es (la de M. de la R.) la menos infiel á la letra, ya que no al espíritu de Sófocles; la más descargada de accesorios extraños; la más sencilla, y, por tanto, la mejor... El único trabajo histórico que le sobrevivirá es su arcaica biografía de *Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas*, delicado remedo de la prosa de don Diego de Mendoza, con algunos toques de Ginés Pérez de Hita. Más poesía hay allí que en toda la novela de *Doña Isabel de Solís*, una de las más lánguidas imitaciones que aquí se hicieron de Walter Scott." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 307: "No en forma violenta y agresiva, como Hermosilla (porque esto no cuadraba con su índole mansa y benévola), sino con templanza, moderación y sensatez, con aquella flor de aticismo y de cultura que le caracterizó siempre, el elegante ingenio granadino profesaba en su código poético principios enteramente iguales á los de Boileau, no sólo en aquello que la *Poética* de Boileau tiene de eternamente verdadero y de racional, sino en lo mucho que tiene de convencional y de arbitrario. La mesura y la discreción de Martínez de la Rosa, el fino tem-

ple de su gusto, que le hace detenerse á tiempo y no exagerar brutalmente ningún principio, como los sectarios vulgares, contribuyen á que este defecto se perciba menos, al paso que la abundancia de selectas citas castellanas esparcidas en las notas dan cierto sabor nacional á una obra cuyos elementos son evidentemente de importación extranjera. Bajo el aspecto de las doctrinas estéticas, poco hay que aplaudir en la *Poética* de Martínez de la Rosa, que en este punto de la filosofía del arte representa, lo mismo que Hermosilla, un retroceso sensible respecto de las altas y comprensivas ideas que hemos visto desarrolladas en un proceso verdaderamente científico por Luzán y el abate Arteaga. En estos otros libros del tiempo de Fernando VII todas las nociones generales adolecen de una superficialidad y vaguedad extraordinarias. Nunca habían descendido tanto los estudios filosóficos en España, y era forzoso que todas las ramas del saber se resintiesen de esta decadencia especulativa. Martínez de la Rosa maneja con cierta habilidad discreta y agradable los términos *fantasía, ingenio, naturaleza bella, imitación, buen gusto, proporción, unidad, enlace, sencillez;* pero como fórmulas vacías de contenido y sin cuidarse de seguir el desarrollo lógico de tales ideas ni de enlazarlas en forma de sistema. Admite la doctrina del *ejemplar ideal;* pero no en el sentido de idea pura, sino de prototipo formado por selección entre las partes bellas de los objetos naturales, á la manera que Zeuxis lo ejecutó con las vírgenes de Crotona... Lo que ciertamente debe ser alabado sin restricción son los *apéndices históricos de la Poética*, especialmente los que versan sobre la tragedia y la comedia española. El autor los calificó modestamente de "noticias sucintas y no "muy exactas"; pero nada más completo y exacto se había escrito hasta entonces sobre nuestro teatro, excepción hecha de los *Orígenes* de Moratín, que todavía no eran del dominio público. Martínez de la Rosa no tenía la erudición de Moratín en aquel punto particular que tanto había profundizado éste; pero no tiene ni menos penetración ni menos acierto en los juicios de lo que alcanzó á leer, v. gr.: la *Propalladia*, de Torres Naharro. Y aunque pueden notarse algunos desaciertos parciales, entre los cuales es notable el de no haber sospechado siquiera el sentido simbólico de *La Vida es sueño*, no viendo en Segismundo otra cosa que "un príncipe de Polonia encadenado "por su padre como una fiera", contando tal asunto entre los estériles, y tal drama entre los peores de Calderón, no bastan estos lunares, ceguedades é injusticias, propias de la escuela que el autor seguía, para escatimarle el galardón que merece por los aciertos que debe, no á su escuela, sino á su personal instinto, discernimiento y sentido de la belleza. Martínez de la Rosa tradujo magistralmente, en versos sueltos, la *Poética* de Horacio, y la ilustró con una breve, pero docta *exposición*. Para esta obra no debemos tener más que alabanzas. De las infinitas traducciones que hay en castellano, como en todas las lenguas cultas, de aquel código inmortal del buen gusto, ninguna

es tan elegante y tan poética, aunque haya otras más literales. La de Burgos flaquea por el empeño infeliz que tuvo de hacerla en romance endecasílabo, metro desdichado para traducciones. La de don Juan Gualberto González es la que más de cerca sigue la letra del original; pero esto mismo la desvía á veces de su espíritu y la hace áspera é intratable. De otras posteriores á la generación literaria del siglo pasado no hemos de hablar ahora."

Odas á los atributos de Dios que brillan en la sacrosanta Eucaristía..., Granada, 1805. *Zaragoza,* poema, 1809. *Ensayo sobre la revolución de España,* Londres (en *El Español*); Granada, 1813. *Al recuerdo de la patria,* Londres, 1811. *Traducción de la epístola de Horacio á los Pisones,* Madrid, 1820. *Obras literarias,* París, 1827, seis vols.; Barcelona, 1838, seis vols.; Londres, 1838. *Morayma,* trag., París, 1829. *Aben Humeya,* dr. hist., París, 1830. *Poesías,* Madrid, 1833, 1847. *Hernán Pérez del Pulgar, el de las hazañas, bosquejo histórico,* ibid., 1834. *Poética,* París, 1834; Tortosa, 1843. *Espíritu del siglo,* Madrid, 1835-36, 10 vols. *Doña Isabel de Solís, reina de Granada, nov. hist.,* ibid., 1837, tres vols.; 1839. *Discursos... del Congreso,* ibid., 1837. *Libro de los niños,* París, 1840; 7.ª ed., Madrid, 1842, 1843; París, 1843; Madrid, 1847, 1850. *Bosquejo histórico de la política de España,* Madrid, 1857, dos vols. *Obras dramáticas,* ibid., 1861, tres vols. *Obras completas* (Colección de los mejores aut. esp., ts. XXVIII y XXXII); *Obras completas,* Barcelona, 1838, seis vols.; París, 1845, cinco vols. Consúltense: M. Menéndez y Pelayo, *Estudios de crítica literaria,* 1.ª serie, págs. 223-272; C. de Castro, *Antología de las Cortes de 1820,* Madrid, 1910; L. A. Rebello da Silva, *Memoria sobre la vida política y literaria de D. F. M. de la Rosa,* Lisboa, 1863; Larra, artículos sobre *Aben Humeya, La Conjuración de Venecia* y *Hernán Pérez del Pulgar,* etc.; Luis González Bravo, *Disc. de recep. en la Academia;* F.co Fernández y González, *Elogio fúnebre del Dr. D. F. M. de la Rosa,* Granada, 1862; N. Alonso Cortés, *Retazo biográfico* (en *Viejo y Nuevo,* Valladolid, 1916).

193. *Año 1812.* Don José Joaquín Fernández de Lizardi (1774?-1827), de México, por seud. *El Pensador Mexicano,* huérfano de padre, dejó los estudios y se metió á empleado; fundó *El Pensador Mexicano* (1812) y publicó muchos folletos y *Alacena de frioleras* (1815), *Fábulas* (1817), *Ratos Entretenidos* (1819), *Conductor Eléctrico* (1820) y, sobre todo, las obras novelescas que le afamaron *El Periquillo Sarmiento* (1816), la primera novela mejicana, en cuatro tomos, prohibido y no impreso el IV; *La Quijotita y su Prima* (1818-19), *Noches Tristes, Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda,* póst., 1832. En 1821, habiendo escrito el diálogo *Chamorro y Dominguín,* fué encarcelado por tercera vez. Era inquieto de carácter, de modo que, aun lograda la Independencia, y á pesar de su catolicismo, se fué en 1822 á defender á los francmasones, y

habiendo predicado con escándalo en la catedral, fué excomulgado; retó á sus censores, y tuvo que andar escondido; pero, en 1823, sacó otro periódico, *El Hermano de Perico;* en 1824, las *Conversaciones del Payo y el Sacristán,* y en 1826, hasta pocos días antes de su muerte, el *Correo Semanario de México.* Falleció tísico en 1827, y en su testamento se califica de "capitán, escritor constante y desgraciado..., cristiano católico, apostólico y romano... mas acerca de aquellas cosas cuya creencia es piadosa ó supersticiosa no doy mi asenso ni en artículo mortis." Sociólogo misionero, caritativo con los necesitados, terrible é irónico fustigador de toda iniquidad, escribió casi cien folletos, novelas, fábulas, piezas dramáticas, pastorelas, calendarios, periódicos y misceláneas, siendo *Periquillo* su mejor obra y del género de la novela picaresca. El estilo, desmañado y hasta vulgar y sucio, sermoneador, pesado. No tenía tiempo para acicalamientos, y decía cuanto á la boca se le venía. Fué el primer novelista mejicano. Tras él cuenta Luis González Obregón, en su *Breve noticia de los Novelistas Mexicanos en el Siglo* XIX, 1889, nada menos que 300 novelas. Véase este mismo autor en su folleto *D. J. J. F. Lizardi,* 1888, y *Antol. del Centenario;* Carlos González Peña, en *Conferencias,* México, 1910. F. García Godoy, *La Liter. Amer.,* 1915, pág. 131: "J. J. F. Lizardi, intelectual espontáneo, incorrecto y fecundo, que en libros y periódicos tuvo el raro mérito para la época en que vivió de retratar con vigorosas pinceladas la sociedad mexicana de su tiempo con todas sus resaltantes peculiaridades, justamente en los momentos decisivos y trágicos en que va á operarse la más completa y radical transformación que señala su gloriosa y agitada historia."

Don Agustín Argüelles (1776-1844), de Rivadesella (Oviedo), estadista y orador en defensa de la Constitución de 1812, cuyo preámbulo y articulado redactó. Sólo dejó: *De 1820 á 1821 reseña histórica..., con una noticia biográfica del autor, por D. José de Olózaga y un prólogo por D. Angel Fernández de los Ríos,* Madrid, 1864. *Las Cortes de Cádiz, examen histórico,* Londres, 1835; Madrid, 1865. Escribieron su biografía Cárdenas y Pastor Díaz; después, el general San Miguel, en cuatro vols.—*Dos composiciones poéticas. 1.ª La Batalla de Salamanca. 2.ª En la publicación de la Constitución española, por M. C. A.,* Madrid, 1812.—Nicolás de la Cruz publicó *Viaje de España, Francia é Italia,* Cádiz, 1812.—*El Duende, primer estallido. Granada, imp. de la Brujería Nacional ó sea del ciudadano Puchol,* Madrid (hacia 1812). En él se citan otros: *El Loco Constitucional, El Centinela, El Catedrático público de la Constitución política, El Lince, El Correo general, El Conciliador.*—*La Egoismada, dividida en ocho cantos,* Coruña, 1812.—Don Pedro Agustín Girón (1778-1842), duque de Ahumada, nacido en San Sebastián, militar y político de cuenta, dejó varios manuscritos y algunas poesías, entre ellas una sátira militar y una epístola á Venelio (1816), muy aplaudidas. Hay un soneto de 1812. Aut. Esp., t. LXVII.—Don Miguel Pedro Mathet

escribió *El Sí patriótico,* comedia, 1812 (ms. Bibl. Nac.).—MARIANO MORENO, argentino, publicó *Vida y memorias...,* Londres, 1812. *Colección de arengas en el foro y escritos,* 1836.—*Poema histórico que contiene la vida y muerte de una niña adulterina de infame nacimiento, salida á luz en Cádiz, año 1812.*—EL BACHILLER GINÉS DE POSADILLA publicó *Auto de Fe... de Logroño, 1610,* Cádiz, 1812 (Véase Leandro Moratín).—GUILLERMO DEL RÍO recogió *Monumentos literarios del Perú,* Lima, 1812.—RAMÓN ROCA († 1820), granadino, capitán y gobernador de las Californias, publicó *Rimas de arte mayor,* Méjico, 1812. *Oda á las invencibles tropas de Nueva España,* ibid., 1812. *Los dos gemelos, ópera cómica,* 1816.

194. *Año 1813.* FRAY SERVANDO TERESA DE MIER (1765-1827), por seud. *José Guerra,* de Monterrey (Méjico), descendiente de los Duques de Granada, dominico; perseguido por ciertas proposiciones de un sermón (1794), escapóse á Cádiz (1795), Burgos, Bayona, siempre apresado y siempre huído; luego á Burdeos, París y Roma (1802), Madrid, donde fué preso; huyó, fué encerrado á la casa de los Toribios de Sevilla, de donde también huyó; cogido en Cádiz, escapóse á Portugal; estuvo de castrense en el batallón de voluntarios de Valencia cuando la guerra de la Independencia, cayó prisionero en Belchite, fugóse á Cádiz y, al saber el levantamiento de Hidalgo en Méjico, fuése á Londres, donde escribió *Carta de un americano al Español* (á Blanco White) *en Londres y Revolución de Nueva España,* Londres, 1813, 2 vols., con seudónimo de *José Guerra.* Volvió á Francia (1814), á Inglaterra, fué á los Estados Unidos con Mina y á la expedición de 1817; cargado de grillos lleváronle á Méjico, donde la Inquisición le encarceló; enviado á España (1820), escapóse desde la Habana; pasó á los Estados Unidos, y consumada la independencia volvió á Méjico (1822), no sin ser preso en Veracruz y libertado por el primer Congreso Constituyente. Todavía fué apresado como conspirador contra Iturbide y libertado por las tropas (1823). Pronunció el célebre discurso de *las profecías* (1823). Compuso otros discursos y memorias y su *Apología,* escrita en 1819 é impresa en Monterrey, 1876, 1897. Criollo el más batallador, rebelde é inquieto de su época, para quien el hábito fué camisa de fuerza, admirador de la Enciclopedia, vivo en el aprehender, insinuante en el persuadir, bullidor sempiterno, cándido y audaz, sencillo y complicado, humilde y orgulloso,

todo en una pieza, sufrió horriblemente y valientemente escapó de mil prisiones, siempre libre y triunfante. Su autobiografía en la *Apología*, escrita en narración graciosa y sencilla, con donaire y desenfado, semeja una novela picaresca, con pasajes violentos y apasionados, no menos que su *Historia de la revolución de Nueva España*, verídica en el fondo, de forma descuidada, pero llena de vida y amenidad, retratándose su autor de cuerpo entero. Por todos sus escritos chorrea inquina y mofa contra España; mas los españoles aprendieron no poco leyéndolos. Literariamente valen más que todos los libros académicos juntos.

195. *Año 1813. La Batalla de los Arapiles,* drama (1813).—MIGUEL CALIXTO DEL CORRO, nacido (1775) en Tucumán, buen orador, dejó tres volúmenes de *Sermones,* impresos en Filadelfia, 1849.—DON GREGORIO FUNES (1749-1829), que estudió en Alcalá, fué primer rector de la Universidad de Córdoba de Tucumán, secularizada en 1800; deán de Córdoba de Tucumán; al decir de M. Pelayo, teólogo con ribetes jansenistas, escolástico ilustrado, orador con pretensiones de pompa ciceroniana, hombre docto, aunque campanudo y petulante, director de la *Gaceta* de Buenos Aires. Publicó *Plan de estudios para la Universidad de Córdoba,* 1813. *Ensayo de la historia civil del Paraguay, B. Aires y Tucumán,* B. Aires, 1816-17, tres vols.; 1856, dos vols. *Examen crítico de una constitución religiosa,* 1825. Consúltese A. Zinny, *Monobibliografía del Dr. D. G. Funes,* en *Rev. B. Aires,* t. XV.—EL ABATE GÁNDARA publicó *Apuntes sobre el bien y el mal de España, frutos literarios,* Cádiz, 1813.—DON GENARO FIGUEROA publicó *Análisis del Teatro español,* 1813.—EL PADRE MANUEL LACUNZA (1731-1801), jesuíta chileno, de Santiago, publicó *La Venida del Mesías en gloria y magestad,* Cádiz, 1813; Londres, 1816-26; Granada, 1823; París, 1825; México, 1825; Londres, 1826, 1827, con el seud. de *Juan Josaphat Ben-Ezra,* profesando el milenarismo y prohibido en 1824.—DON SANTIAGO LÓPEZ publicó *Historia y tragedia de los Templarios,* Madrid, 1813.—EL PADRE JUAN LLOPIS, jesuíta, sobre un poema italiano del padre Lorenzo Ignacio Thiuli, impreso en Bolonia, 1794, compuso el suyo: *Rebelión de los Animales contra los Hombres,* Valencia, 1813.—DON JOSÉ MORONTA estrenó *El Patriota en Cádiz,* com., Valladolid, 1813.—*Napoleón ó el verdadero D. Quixote de la Europa ó sean comentarios crítico-patriótico-burlescos á varios decretos de Napoleón y su hermano José,* Madrid, 1813, ocho vols.—*Quisicosa del día,* Madrid, 1813, en verso.—DON MARIANO ROBLES DOMÍNGUEZ DE MAZARIEGOS, canónigo de Ciudad Real de Chiapa, diputado á Cortes, publicó *Memoria histórica de la provincia de Chiapa...,* Cádiz, 1813.—FELIPE SOBRADO tradujo las *Odas de Horacio,* Coruña, 1813.—

El Triunfo mayor de España por el gran lord Wellington, com., Valencia, 1813.

196. *Año 1814.* Don Pablo de Jérica nació (1781) en Vitoria, estudió allí Filosofía con los dominicos y Derecho Romano en Oñate; pero para darse al comercio pasó á Cádiz (1804). La epidemia y la batalla de Trafalgar le dieron tiempo para componer poesías líricas y escribir artículos en periódicos; después hizo otro tanto en La Coruña. Por ser constitucional fué sentenciado á presidio (1814) y huyó á Francia, donde, tenido por conspirador, se vió encarcelado en Pau, y libre á los tres meses; estuvo tres años en París, hasta 1820, que, vuelto á España, fué comandante del batallón de Voluntarios constitucionales de Vitoria, diputado de Alava y, en 1823, alcalde constitucional de Vitoria. Derrocado el sistema constitucional, se fué á Dax, casóse y naturalizóse francés. Ingenio fácil, festivo, libre y mordaz, lució su gracia, soltura, malicia y agudeza en fábulas, cuentos jocosos y epigramas.

Fern. José Wolf, *Floresta*, París, 1837: "La mayor parte, á la par que la mejor de las composiciones poéticas de Jérica, consiste en fábulas, cuentos jocosos y epigramas. Su ingenio fácil, festivo, libre y mordaz se brindaba de buen grado á estos géneros de composición, en los que supo lucir gracia, soltura, malicia y agudeza; aunque es forzoso confirmar lo que ha advertido al publicar sus poesías el mismo poeta: que no aspira al mérito de autor original." *Ensayos poéticos*, Valencia, 1814; París, 1817; con otro título y adiciones: *Poesías*. Vitoria, 1822; Burdeos, 1831; Vitoria, 1869. *Colección de cuentos, fábulas, descripciones, anécdotas, diálogos, etc., sacados de comedias antiguas españolas*, Burdeos, 1831.

197. *Año 1814.* Don Josef de Achútegui publicó *Memoria crítica sobre las convulsiones de Venezuela*, Curazao, 1814.—José Clemente Carnicero, archivero, publicó *Historia razonada de... la revolución de España* (Madrid, 1814-15), cuatro vols. *La Inquisición justamente restablecida ó impugnación de la obra de D. J. A. Llorente*, 1816, dos vols. *El Liberalismo convencido*, ibid., 1830, dos ptes. *Anales de la Inquisición de España*, 1860.—*La comedia de repente*, drama (1814).—Andrés del Corral publicó *Respuesta á su contemporáneo come-pimienta y escribe-pimiento, Fr. Veremundo el Andrónimas de Cascalaliendre*, Valladolid, 1814.—*Las Cortes á la nación española, documentos sobre la vuelta á España de Fernando VII*. Madrid, 1814.—Francisco Covarrubias (1774-1850), estrenó en la

Habana, donde nació, *Las Tertulias de la Habana*, 1814. *La Feria de Carraguao*, sain., 1815. *Este sí que es chasco*, 1816. *El Peón de tierra-adentro. La Valla de los gallos. Los Velorios de la Habana*, 1818. *La Tía Catana y el tío Bartolo*, sain., 1820. *Las Virtudes del Zurriago*, *periódico de Madrid*, sain., 1822. *Un montero en el teatro*, 1835.—Don Joaquín Escriche y Martín (1784-1847), de Caminreal (Teruel), eminente jurista, publicó *Manual del abogado americano*, dos vols. *Obras de Horacio*, Madrid. *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia*, cuatro vols., obra importante, reimpresa varias veces.—Francisco Grimaud, cirujano y redactor de *El Liceo* (Segovia, 1859-60), publicó *Evaristo y Teodora*, Madrid, 1814, dos vols.—El padre Manuel Luengo (1735-1816), de la Nava del Rey (Valladolid), jesuíta que entró en la Orden en 1755, profesó en 1770 y volvió á ella al restaurarse (1814), escribió en 62 tomos *Diario de la Expulsión de los Jesuítas de los Dominios del Rey de España* (ms. en Loyola). *Documentos del mismo asunto* (26 tomos, faltando los IX, XVIII y XXII).—Don Mariano Melgar (1796-1814), poeta arequipeño (Perú), fusilado por los realistas en 1814 á los veintitrés de su edad, fué el poeta de los *yaravíes*, cancioncitas delicadas, amorosas y melancólicas, que dicen ser de origen indio y se acompañan de vihuela. *Poesías*, Nancy, 1878, con prólogo de F. García Calderón, que dice: "Siendo el *yaraví* la poesía primitiva de los indígenas, las mejores composiciones de este género se encuentran en quichua. Las que se han hecho en español son traducciones ó imitaciones de aquéllas, y el verso que se ha adoptado para estas imitaciones es, por lo común, de ocho sílabas, en cuartetas ó quintillas. Se emplea también el verso de menos sílabas; y es muy usada la interpolación de versos de cinco sílabas entre los de ocho, y á este *yaraví* se le llama de pie quebrado." —*Pantoja ó resolución histórica teológica de un caso práctico de moral sobre comedias... por el P. D. S. L. D. L. C. D. S. F. N. D. M.*, Murcia, 1814, dos vols.—Fermín Antonio Rox escribió *Los dos viejos, uno llorando y otro riyendo*, sainete (ms. Bibl. Nac., cens. 1814). —*El Teatro sin actores*, drama, 1814.—*La Variedad en la locura*, por D. A. R. I., Valencia, 1814, sainete.

Año 1815. Don Nicolás de Castro, coronel y teniente del Rey en la plaza de Panamá, publicó en verso *Axiomas militares*, Madrid, 1815.—Ignacio Fernández de Córdova (1777-1816), de Valladolid (Méjico), publicó *Fábulas*, 1815; Valladolid, 1828.—Raimundo Ferrer, presbítero del Oratorio, publicó *Barcelona cautiva ó sea diario exacto de lo ocurrido... mientras la oprimieron los franceses* (1808-1814), Barcelona, 1815-18, seis vols.—Don Juan Florán, de Cartagena, político (1822-23), emigrado, escribió obras en prosa y verso, ya en francés, ya en castellano. *Despedida*, poesía (1815), *Plegaria* (1821), *A la luna* (1831). Consúltese E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot...*, 1840.—Don Salvador María Granés, director del *Diario Realista de Madrid* (1823), publicó *El Templo de la Fama*, *Ensayo de un*

poema épico á la honrosa lucha que ha sostenido la nación española contra el tirano usurpador de sus derechos, etc., Madrid, 1815.—*Luisa y Serapio, com. por un ingenio de la Corte,* Habana, 1815.—*Refranes de la lengua castellana,* Barcelona, 1815, dos vols.; unos 1.700, sacados casi todos del *Diccionario* de la Academia.—Don Vicente Rico, teniente, publicó *Ocios poéticos,* Manila, 1815.—J. A. Rodríguez publicó *Historia de la primera caída de Napoleón...,* Madrid, 1815.—*Silva de romances viejos, publicada por* Jacobo Grimm, Viena de Austria, 1815. Así nos dieron á conocer los alemanes el romancero que teníamos despreciado. Ch. B. Depping hizo otra *Samlung* ó Colección en 1817, que V. Salvá enmendó y reprodujo en Londres, 1825, dos vols: *Colección de los más célebres romances antiguos...* Luego vino Durán á resucitarlo enteramente (1829).—*Memoria sobre la reconquista de Zaragoza* (1813), Madrid, 1815, por un monje benito, capellán.

198. *Año 1816.* Don Antonio Gil y Zárate (1793-1861) nació en El Escorial; su padre, el cómico Bernardo Gil; su madre, Antonia Zárate. Estudió las primeras letras en Francia, adonde, después de pasar algunos años en Madrid, volvió y cursó Ciencias Físicas y Exactas. De nuevo en Madrid, estuvo empleado tres años en el Ministerio de la Gobernación, y en 1823 fué miliciano nacional. Enseñó francés desde 1828 en el Consulado de Madrid, y después se hizo periodista. Fué Director de Instrucción pública, Subsecretario de varios Ministerios é individuo del Consejo Real, académico de la Española y San Fernando. En el Parnasillo tenía mucha autoridad, á pesar del intachable clasicismo de que alardeaba. Desde 1816, que se dió á conocer con *La Cómico-manía,* hasta 1835, que hizo representar la tragedia clásica *Blanca de Borbón,* malgrado los románticos, obtuvo triunfos, y aun se los disputó á Bretón, con cuyos primeros ensayos coincidieron *El Entrometido* (1825), *Un año después de la boda* (1826) y *¡Cuidado con las novias!* (1829). Volvió á representarse *Blanca de Borbón* á la muerte de Fernando VII, tres meses después del estreno de *Don Alvaro.* Afiliado al radicalismo, en 1837 llevó á las tablas *Carlos II el Hechizado,* que metió un ruido espantoso, no por su escaso valor, sino por ser en todas partes donde se echaba como programa de motín, desahogo de patriotería bullanguera, texto de historia con que la generación aquella se educaba en el odio á la España tradicional. Arrepintióse después su autor de los disparates históricos con que tejió su

drama á lo Dumas y Hugo, antirreligioso y obsceno, para pasto de la plebe desmoralizada. *La Esperanza* de 7 de febrero de 1861 publicó una retractación firmada por él antes de morir, aunque negó la autenticidad de la firma su familia en comunicados de *La Epoca* y *La Iberia*. Tomó después otro camino, bien que siempre dentro del drama histórico, desde *Rosamunda* (1839) hasta 1843, época en que fué bastante fecundo, bien que desigual y de mérito medianejo. Su mejor obra entre las 23 que hizo, originales y traducidas, es *Guzmán el Bueno* (1842); después *Rodrigo,* tragedia (1838); *Blanca de Borbón, Don Alvaro de Luna, Un Monarca y su privado,* drama (1841); *Guillermo Tell,* drama (1843); *El Gran Capitán,* drama (1843). *Guzmán el Bueno* lo hemos visto representar en nuestros días, y es realmente drama que puede parearse con los mejores históricos del siglo XVII. La emoción patriótica final sobrecoge á todo espectador; es sencilla y natural la exposición del hecho histórico y lo que el poeta añade para completarlo; los recursos, bien inventados; la versificación, excelente.

Bartolomé Hidalgo, nacido el 1788 en Soriano (Uruguay), criado desde niño en Buenos Aires, oficial de barbería, después Comisario de guerra (1812) en el Uruguay y Tesorero de la Aduana en Montevideo, dejó poesías cultas; pero sobresalió como coplero y guitarrista por sus canciones populares, como *cielitos*, etc., y por sus diálogos gauchescos y *unipersonales* ó monólogos, que se representaban los días de fiesta en los teatros de Buenos Aires y Montevideo (1822). Son, con las de Godoy y la décima de Valdenebro (1811), las primeras muestras de literatura popular que parecen en América; bien que sólo indirectamente nos den la impresión del alma del gaucho, pintándolo metido en cosas extrañas, y no en su propia vida. Cantó en un *cielito* la victoria de *Maipú* (1818) y en otros igualmente sus esperanzas, los triunfos de los patriotas y las injusticias de los españoles. Hízose famosa la pintoresca y graciosa *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras á Jacinto Chano de todo lo que vió en las fiestas mayas de Buenos Aires en el año 1822*, en romances y en habla popular castiza. Desperdigadas andan sus composiciones en *La Lira Argentina, Parnaso Oriental* y *América Poética*. Hizo representar una pieza dramática, *Sentimientos de un patriota* (1816).

199. No poca parte tuvo el famoso censor P. Carrillo en que se desahogase Gil y Zárate componiendo su *Carlos II,* en cuanto vió el triunfo de las ideas liberales. Pintóle bien en su autobiografía: "Fama ha dejado en este punto el padre Carrillo, que por muchos años fué azote de los poetas dramáticos. Fraile de excesiva obesidad, de entendimiento boto, mugriento, sucio, todo empolvado de tabaco rapé, cuya mayor delicia consistía en asistir á los reos en capilla y acompañarlos al cadalso, fácil es de conocer de qué modo ejercería este buen padre su terrible ministerio. No sabemos por qué capricho ó escrúpulo borró al señor Bretón, en una de sus comedias, la palabra *pobre* en todas partes donde se encontraba. Ni la expresión *ángel mío* ni la de *yo te adoro,* obtenían jamás cuartel, porque, en su opinión, sólo eran permitidas tratándose de las cosas celestes. En cierta ocasión quitó, con grande enojo, la frase *aborrezco la victoria,* por creer que se dirigía á su convento; en otra, viendo que, para describir á un médico, se decía: "por dondequiera que pasa | le llaman la "extrema-unción", rayó esta expresión, á su entender sacrílega. Presentósele una tragedia de *Clitemnestra,* y se empeñó en que Orestes no había de matar á su madre. El poeta tuvo por conveniente guardarse la obra y perder su trabajo." El padre Carrillo, después de borrar la frase *aborrezco la victoria* de una traducción de Ventura de la Vega, puso al margen: "De ningún modo consiento | que se aluda á mi Convento..." Flores García: "Sin ser un águila de la poesía, fué un buen autor dramático, conocedor de la mecánica del oficio, práctico en manejar los resortes de efecto seguro, aunque no siempre de buena ley, y gran piloto para navegar por los agitados mares de la política, que recompensó con usura su labor literaria." Llamóse por seudónimo *Rabadán* en *El Entreacto* (1839-40). En el *Semanario Pintoresco* publicó artículos con las iniciales *A. G. y Z.* (1838) y varios de *Historia, Biografía Española* y *Crítica Teatral* (1839). Sus demás obras: *D. Pedro de Portugal,* trad. (1827). *Matilde,* dr. (1841). *Un amigo en candelero* (1842). *Cecilia la cieguecita* (1843). *La Familia de Falkanel. Masaniello,* dr. (1843). *Don Trifón,* dr. (1843). *La Baltasara* (con Príncipe y García Gutiérrez). *El Fanático por las comedias* (1844). *Obras dramáticas,* Madrid, 1842, 1844, 1848, 1861, 1873. *Introducción á la Historia moderna,* Madrid, 1841. *Manual de Literatura,* ibid., 1842, 1844, 1848, 1861, 1873, obra clara y metódica, aunque sin novedad alguna.

200. *Año 1816. Ama loca y paje lerdo,* sain., Valencia, 1816.—*Amo y criado en la casa de vinos generosos,* sain., Valencia, 1816.—*Amor y virtud á un tiempo, drama, por el Dr. D. A. M. y E.,* Valencia, 1816.—Don Miguel Borau de Latras, zaragozano, publicó *Guía instructiva de la ciudad de Zaragoza,* ibid., 1816.—Don Teodoro de la Calle († 1833), periodista liberal de Cádiz en 1812 y por sus ideas encarcelado en Africa, escribió en 1816 una hermosa carta elegíaca,

que puede verse en Aut. Esp., t. LXVII. Tradujo *Blanca ó los venecianos,* de Arnault, y *Otelo,* de Ducis, con tan mala sombra y tamaño desparpajo como muestra este botón de sus desatinados versos:

> "¡Qué! ¡Yo le adoro, y él me cree perjura!
> ¡Yo por él muero; él mi pena causó!
> Cantad al sauce y su verde dulzura."

—*El Certamen poético,* dr., por *D. M. B.*, Madrid, 1816.—FRAY MANUEL DE CODES, franciscano, publicó *El Sacramento consolador, celebrado en cantos,* Granada (1816).—DIEGO ANTONIO COELLO DE PORTUGAL publicó *El Sueño, poema nupcial,* Jaén, 1816.—JOSÉ DÍAZ VALDERRAMA publicó *Historia... de la guerra civil,* Madrid, 1858. *El Granadero Luis. La Huérfana del Manzanares. Viajes. El Siglo XIX. Isabel de Castilla y Pedro de Braganza,* drama (1816).—*A un engaño, otro mayor ó el barbero que afeitó al burro,* sain. nuevo, Madrid, 1816.—*El más arrogante esfuerzo de la milicia española, comedia por D. A. F. y D.*, Barcelona, 1816.—FRANCISCO LEAL GÓMEZ DE LEÓN, presbítero, publicó *Colección de pláticas,* 6.ª ed., 1816.—FÉLIX GONZÁLEZ DE LEÓN, sevillano, publicó *Noticia histórica del origen de la bandera de... la insigne Cofradía de los Nazarenos,* Sevilla, 1816. *Adición,* 1817. *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de... Sevilla,* ibid., 1839. *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos... de Sevilla,* ibid., 1844, dos vols. En el archivo municipal sevillano hay un diario suyo desde 1800.—ANDRÉS MARÍA MARROQUÍN (1796-1833), de Bogotá, escribió poesías que se publicaron en *La Guirnalda* y *El Mosaico.*—*Biblioteca universal de novelas, cuentos é historias instructivas y agradables,* Madrid, 1816-19.—DON BERNARDINO RUIZ publicó *Colección de las composiciones de eloquencia y poesía con que la R. Universidad de S. Marcos de Lima celebró... el recibimiento de... D. J. de la Pezuela,* Lima, 1816.

201. *Año 1817.* JUAN GUALBERTO GODOY (1793-1864), de Mendoza (Argentina), de los primeros que llevaron á la Literatura la poesía de los payadores de la Pampa, poeta popular en parte, publicó sus primeros versos en el *Verdadero Amigo del Pueblo.* Buenos Aires, 1817. Fundó el *Eco de los Andes* (1824), el *Iris Argentino* (1826) y el *Huracán,* escrito en verso y satírico, que el Gobierno prohibió; después el *Corazero* (1830), que le valió el destierro á Chile, donde estuvo treinta años; de allí pasó al Perú (1842), y volvió, ya viejo, á Mendoza. Ya desde 1818 escribía *salidas* criollas, salpicadas de modismos, que repetía la gente baja; luego escribió el diálogo titulado *Corro,* en el cual cuenta un gaucho muy pintorescamente cierta derrota militar

ocurrida en Salta. Brilló en el periodismo por la sátira mordaz, en graciosa jerga criolla.

202. *Año 1817.* Don Pedro Bazán de Mendoza (1780?-1835?), gallego, catedrático, afrancesado, tradujo el *Arte poética de Boileau,* Alais, 1817, y la *Henriade,* de Voltaire.—Don Santiago José Bencomo publicó *Sermones panegíricos,* Madrid, 1817, dos vols.—El Marqués de Casa Cagigal publicó *Fábulas y romances militares,* Barcelona, 1817.—Francisco de Cepeda, maestro de Latinidad en los Reales Estudios de San Isidro, publicó *Fábulas de Phedro, en latín y castellano,* Madrid, 1817, 1820, 1827.—*Baile trágico pantomímico en cinco actos titulado: Ezclino baxo los muros de Basano, Compuesto y dirigido por el* señor Juan Bautista Cozzer, *director y primer bailarín del teatro del Príncipe,* Madrid, 1817.—*Crónica científica y literaria,* periódico, Madrid, 1817-20; por Agustín Letamendi, M. E. Gorostiza y J. Joaquín de Mora.—Ch. B. Depping publicó su *Romancero,* Altenburg y Leipzig, 1817; Londres, 1825.—Doña Bibiana Gallego (n. 1797), poetisa de Calzadilla de Barros (Badajoz), escribió *La Elección de Ayuntamiento,* pieza en un acto; *Oda á la Paz, A la Pasión y muerte de Jesucristo, No más lugar,* comedia.—Don Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824), de Cerro Rico, provincia de San Luis (Argentina), estudió con los jesuítas en Córdoba de Tucumán, fué sochantre en Córdoba, soldado en la guerra de la insurrección; después se dió á las letras, brillando como periodista mordaz; fué músico, profesor de Filosofía materialista y poeta romántico y elegante de aquella época clásica. De estudiante de Cánones se hizo materialista furibundo; sostuvo polémicas en *Argos* con Torres y tuvo que irse á Mendoza á enseñar en una escuela laica. Pasó á Chile (1823), donde se casó, y falleció abjurando sus errores. Célebres son sus tres *Cantos fúnebres* á la muerte del general Belgrano, "por su pasión, por su abundancia y por su ternura casi filial", como dijo Gutiérrez; pero nunca acabó de tener buen gusto, y como añadió el mismo autor, fué "uno de esos hombres de acción y de entusiasmo, cuyos escritos son inferiores á su talento y á su fama". Véanse *El Curioso* y *La Lira Argentina,* 1824.—El general don Salvador de Moxó publicó *Memoria militar sobre los acontecimientos de la Guayra,* Puerto Rico, 1817.—*A pícaro, pícaro y medio,* com., Valencia, 1817.—Don Juan Antonio Ponce de León y Bucareli, nacido el 1730 en Sevilla, conde de Cantillana (seud. *C. de C.*), publicó *Calahorra destruída,* en cinco actos, Sevilla, 1817. *Fátima y Zaida,* tragedia, 1817. *El más patricio andaluz, La Peña de los enamorados, La Toma de Leipsic.*—Juan A. Ramis y Ramis publicó *Varones ilustres de Menorca,* Mahón, 1817. *Inscripciones romanas... en Menorca,* Mahón, 1817. *La Alfonsiada ó conquista de Menorca por el rey don Alonso III de Aragón en 1287, poema en tres cantos,* ibid., 1818. *Antigüedades célticas de la isla de Menorca,* ibid., 1818. *Historia civil*

y política de Menorca, ibid., 1819. *Suplemento á la Serie cronológica de los gobernadores de Menorca,* 1820. *Noticias relativas á la isla de Menorca,* ibid., 1827-29. *Fortificaciones antiguas de Menorca,* ibid., 1832. *Idea del antiguo directorio... de la isla,* ibid., 1832.—*Rimas en honor de España,* Madrid, 1817; juntamente con *La Invasión inglesa en la América meridional,* canto épico.—Estanislao de Koska Vayo, valenciano, que según algunos no es más que testaferro, tiene en sus novelas pureza de estilo y lenguaje. *Voyleano ó exaltación de las pasiones,* Valencia, 1817, 1827, dos vols. *Ensayos poéticos,* ibid., 1826. Compuso, después de López Soler, las primeras novelas históricas á lo Walter Scot: *Grecia ó la doncella de Misolonghi,* ibid., 1830. *La Conquista de Valencia por el Cid,* ibid., 1831 (es la mejor de sus novelas). *Aventuras de un elegante y las costumbres de hogaño,* ibid., 1832, 1841. *Los Espatriados,* ibid., 1834. *Juana y Henrique, reyes de Castilla,* ibid., 1835. *Vida y reinado de Fernando VII,* Madrid, 1842, tres vols.—José María Villaseñor Cervantes publicó *Por amor y religión la paz de la Nueva España la canta D...,* México, 1817.—*Memoria para la historia militar de la guerra de la revolución española..., segundo sitio de Zaragoza... por el coronel D. F. G. M. y S.,* Madrid, 1817.

203. *Año 1818.* Don Manuel Eduardo Gorostiza (1789-1851), nacido de padres españoles en Veracruz (Méjico), vivió desde los cuatro años de su edad en España, donde estudió, militó, politiqueó, versificó y representó comedias, hasta que, desterrado por Fernando VII, partióse á París, donde publicó sus obras en 1822, y á Méjico en 1824, donde fué empleado como cónsul y plenipotenciario en varias partes. Desde 1818, además de poesías líricas, estrenó en Madrid comedias, comenzando con *Indulgencia para todos,* que la merece mayor que sus demás piezas, por ser acaso la mejor de todas. Pretendió casar á Lope con Moratín, maridaje estrafalario, al parecer; pero que le hizo salir de la frialdad clásica, como lo pedía á voz en cuello su temperamento. Estaba, de hecho, su gusto por afinar, y así Moratín se le iba de vuelo; sus entendederas menos alcanzaban al gran Lope. Quedóse, pues, con lo caricaturesco de su brocha gorda, bien que harto más original y nacional que todo lo moratiniano, y nos dejó una galería de cuadros de costumbres de la época, con mucha gracia en el dialogado y no sin sales, de no pequeño valer para la historia interna de aquellos años "El Bretón nacional", esto es, mejicano, le llamó Roa Bárcena. Fué el mejor poeta cómico desde Moratín hasta Bretón, y más nacional que Moratín.

Don Juan Nicolás Böhl de Faber (1770-1836) nació en Hamburgo, vino á Cádiz (1794 ó 1795) como corresponsal de su padre, acaudalado comerciante; allí casó con doña Francisca Larrea (1796), y merced al celo de fray Diego de Cádiz se convirtió al catolicismo, falleciendo en el Puerto de Santa María. En las tertulias gaditanas que doña Francisca Larrea tenía en su casa, estando ausentes en Alemania su marido y su hija, puede decirse que se empolló el romanticismo español. Ambos esposos, padres de la novelista *Fernán Caballero*, despertaron en España el arte nacional antiguo, que su esclarecida hija había de practicar en la novela, y anunciaron por primera vez (1818) el romanticismo en medio de la turbamulta de clasicotes afrancesados, que levantaron gran polvareda, entablándose ruidosa polémica (1814-1819), sobre todo por don José Joaquín de Mora y don Antonio Alcalá Galiano, que, hechos al gusto seudoclásico francés y afrancesados en política, no comprendieron por entonces lo que en política significaba el levantamiento de la nación contra las huestes napoleónicas, ni en literatura el movimiento romántico que de Alemania traía Böhl de Faber, tan parejo y semejante sustancialmente al antiguo arte español, que con el patriotismo revivía en Francisca Larrea. Alcalá Galiano combatió en los periódicos de Cádiz y en la *Crónica Científica y Literaria* de Madrid al que llamaba *Germano gaditano* y á la que apodaba *Amazona literaria*. Respondieron valientemente los esposos, haciendo representar en Cádiz algunas comedias de Calderón y publicando un *Pasatiempo crítico en defensa de Calderón y del teatro antiguo español. Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español, contra los afrancesados en literatura, recogidas y ordenadas*, Cádiz, 1820 Böhl de Faber confirmó á poco con hechos las afirmaciones, dando á conocer á los españoles las dos más grandiosas manifestaciones del arte nacional, el romancero y el teatro, publicando la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, 3 vols., Hamburgo, 1821-23-25; ibid., 1825-43; y el *Teatro español anterior á Lope de Vega*, ibid., 1832. No tardó mucho el argumento más aplastante, cual fué la entrada en España, á banderas desplegadas, del romanticismo, venido de Alemania por Francia.

204. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, pág. 119: "Su ingenio (de Gorostiza), festivo y ameno, pero algo superficial, se luce más en el diálogo en verso, donde no sólo emplea redondillas, quintillas y décimas, sino en cierta ocasión un soneto, y en otra unas estancias de arte mayor...; es poeta de segundo orden, aun dentro de su género y escuela, y está, respecto de Moratín, á la misma distancia, próximamente, á que está Regnard respecto de Molière... en la viveza y movimiento del diálogo, en la abundancia de sales cómicas, en una continua alegría inocente, bondadosa y comunicativa... fácilmente se resbala á vulgarismos y chocarrerías, que son copia fiel del estilo usado en las tertulias madrileñas de la clase media de su tiempo: carece, por otro lado, de aquel inagotable tesoro de dicción castiza, familiar y picaresca con que Bretón realza los asuntos más triviales... tiene una condición indispensable en el poeta cómico: la *de divertir*... la gracia, que brota, sin esfuerzo, bajo la pluma... la observación exacta, aunque somera, de las costumbres... exageración caricaturesca en unos personajes... la falta de estudio y solidez en otros." En *Contigo pan y cebolla* (1833) está de cuerpo entero el espíritu romántico de aquellas kalendas, antes de que nos lo dieran á conocer Mesonero Romanos, Abenamar y otros. Su última comedia fué *Contigo pan y cebolla,* 1833, enviada á Madrid desde Bruselas. En México no representó más que arreglos, y es dramático enteramente español, sin recuerdos americanos. Vuelto allá, fué diplomático; reformó la instrucción pública, fundó asilos benéficos, militó, y á los sesenta años resistió la invasión yanqui de 1847; defendió á Charabusco. En España fué orador de *La Fontana de oro* y de los clubs patrióticos en el período constitucional del 20 al 23, y aplaudido dramático desde 1818 á 1833. Sus más antiguas poesías se hallan en la *Crónica Científica y Literaria,* 1819. La reacción le desterró y confiscó sus bienes. Fué director y redactor de la *Crónica Científica Literaria* (1817-20) y *Correo General de Madrid* (1820-21); en Londres (1823) colaboró en la *Rev. de Edimburgo.* Usó á veces el seud. *Dos bachilleres y un dómine.* Comedias: *Indulgencia para todos,* 1818. *Las Costumbres de antaño,* 1819 (ms. Bibl. Nac.), refundida en *La Pesadilla,* México (1833). *Tal para cual ó las mujeres y los hombres,* 1820. *Don Dieguito,* 1820. *El Jugador,* 1820. *Contigo pan y cebolla,* 1833. *Teatro original de M. Ed. Gor.,* París, 1822. *Teatro escogido de...,* Bruselas, 1825, donde, á más de dos de las antes publicadas, están *El Jugador* y *El Amigo íntimo.* En Londres, *Contigo pan y cebolla* y *Costumbres de antaño,* refundición. *Apéndice al teatro escogido...,* París, 1826, dos vols. Hay que añadir: *El Cocinero y el Secretario* (1821), Madrid, 1840. *Una noche de alarma en Madrid,* 1821. *El Amante Jorobado. Las cuatro Guirnaldas. El Novio austro-ruso. La Casa en venta*: piezas políticas de circunstancias, que no quiso coleccionar el autor. De las hechas en México véanse en sus *Obras,* por Victoriano Agüeros, cuatro vols., 1899-1902 (Bibl. Aut. Mex.); los tres primeros reproducen las

ediciones citadas: el cuarto añade otras en prosa: *D. Bonifacio, La Madrina, Paulina, La Hija del payaso, Estela, Vaya un apuro,* etc.; en la Bibl. Nac., *Lo que son mujeres* (ms.). Consúltense: José María Roa Bárcena, en *Memor. de la Academia Mexicana*, t. I, págs. 89-202; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, pág. 113.

Desde 1803 había defendido Böhl de Faber el teatro español. En 1814 tradujo trozos de las *Vorlesung*, de Schlegel: *Reflexiones de Schlegel sobre el teatro*, en el *Mercurio Gaditano* (16 Set. 1814) y en *La Minerva* (26 Febr. 1818). Por entonces sonó el calificativo de *romancesco*, que luego se convirtió en el de *romántico*. Joaquín de Mora contestó con seudónimo de *Mirtilo Gaditano* en el *Mercurio*: "La moda de desacreditar las reglas eternas del gusto y de sacudir el yugo de los preceptos es un contagio tanto más fácil de comunicarse cuanto más halagos presenta á la mediocridad verse libre de trabas y poder abandonarse á todos los desórdenes de la imaginación." A su vez repuso Böhl: "Por lo demás, las ideas del señor Schlegel no son de aquellas que pueden gustar generalmente: los amantes natos de la poesía tendrán mucha satisfacción en ver que su gusto se funda en lo más sublime y espiritual de nuestra naturaleza; los fautores de la razón hallarán que todo lo que sale de la esfera tangible y comprehensible es disparate; para los primeros han escrito Dante, Calderón y Shakespeare; para los segundos, Boileau, Alfieri y algunos modernos españoles." No faltó quien salió por Mora, firmándose *El Imparcial*. Volvió Mora mismo á la carga y Böhl acabó la disputa imprimiendo el folleto *Donde las dan las toman*. Pero á poco renovóse por Mora y Alcalá Galiano, en la *Crónica Científica y Literaria* (1817), que arreciaron contra Böhl, el cual se defendió en folletos y en el *Diario de Cádiz*. Hubo mucho de punzante y amargo en críticas, sátiras y epigramas; pero se ve que lo romancesco se abría camino, porque las traducciones de novelas románticas cundían por todas partes. Enfurruñábase la *Crónica* por "los progresos del gusto detestable con que nos quieren corromper ciertos innovadores... ¿Qué legión de espíritus tenebrosos se ha apoderado de los escritores de nuestros días? ¿Qué sed de horrores atormenta sus desarregladas imaginaciones...? Gracias á la literatura de los pueblos septentrionales los personajes de los dramas y novelas son asesinos, salteadores, brujas, magos, corsarios, diablos y hasta vampiros. Sí, señores. Un vampiro es el héroe de cierto poema que se atribuye á lord Byron, por la conocida propensión de este alegrísimo joven á semejantes personajes" (16 Nov. 1819). La victoria dijo Alcalá Galiano que "quedó indecisa" (*Rev. Madrid*, 1838); pero el hecho es que todo el mundo engullía novelas sentimentales traducidas mediante el francés, hasta inglesas y alemanas. Bernardo M.ª Calzada escribió en vano contra ellas el *Don Quijote con faldas;* él mismo había traducido los *Viajes de Antenor* y *Adela y Teodoro ó cartas sobre la educación*, de madama de Genlis. Don José Bernabé Calvo tradujo *La Nueva Clarisa*, de ma-

dama Le Prince de Beaumont; Juan López Peñalver vertió el *Gonzalo de Córdoba*, de Florián (1804) y otras muchas obras de viajes, de moral sensiblera, de sensiblera novelería, tenían ya tan caldeado el horno, que el romanticismo hallábase á dos dedos de entrar en són de triunfo. Alcalá Galiano, *Rec. de un anciano* (1878, pág. 176): "En esto apareció una tertulia de igual naturaleza, pero en que predominaban opiniones diametralmente opuestas: la de la señora doña Francisca Larrea, mujer del ilustrado alemán D. N. Böhl de Faber, literato, buen escritor en nuestra lengua y apreciabilísimo á todas luces. Su mujer, á quien acababan de dar licencia los franceses para pasar á Cádiz desde Chiclana, donde residió los primeros meses del sitio, era literata y patriota acérrima; pero de las que consideraban el levantamiento de España contra el poder francés como empresa destinada á mantener á la nación española en su antigua situación y leyes, así en lo político como en lo religioso, y aun volviendo algo atrás de los días de Carlos III, únicos principios y sistemas, según su sentir, justos y saludables. Fuí yo presentado en casa de la señora de Böhl; pero, por mil razones, no hube de agradarle, ni ella por su parte, á pesar de su mérito, se captó mi pobre voluntad. Lo cierto es que la vi una vez y después (1818) fué mi suerte entrar con ella y su estimable marido en agrias contiendas literarias, en que hubieron de ingerirse con poco disimulo cuestiones políticas, no sin grande peligro mío en aquellas horas, acrimonia de que hoy me pesa al hacer á aquellos dos ilustrados consortes la debida justicia." Sin duda la llegada del romanticismo vió Galiano haberles dado razón. Por lo demás, doña *Frasquita*, por seud. *Corina*, ó sea la esposa de Böhl, hija de español é irlandesa, educada en Inglaterra, era española de corazón, religiosa, literaria y patrióticamente. La guerra de la Independencia la confirmó más y más en este cabal patriotismo que los afrancesados no estaban en disposición de comprender. Su propio esposo dijo de ella que estaba "bien dotada espiritualmente, pero demasiado *romancesca*" (Cartas á Campe). Ella, pues, educada en Inglaterra y con la levadura de aquel romanticismo británico, resucitó en España el romanticismo tradicional español, mientras su esposo trajo el nuevo romanticismo alemán, y así entre ambos dieron origen al español romanticismo del siglo XIX, mezcla del antiguo de España y del nuevo de Inglaterra y Alemania. El antiguo púsolo en práctica como nadie la hija, ó sea *Fernán Caballero*, á quien nada se le pegó de la espuma romántica, esto es, de la exageración y fantasmagoría del romanticismo venida de fuera y tan ajena al antiguo romanticismo castellano. Sin duda á *Corina* se debió lo mejor, lo más patriótico y brioso, lo más duradero de las obras de Böhl: "lo que quedará del docto hamburgués (dice Morel-Fatio, *Fernán Caballero*), lo que la historia literaria tendrá que buscar en sus escritos, son algunas páginas de esas polémicas de la tercera parte del *Pasatiempo crítico en defensa de Calderón y del teatro antiguo español*, donde el autor, mucho más

instruído en las literaturas alemana é inglesa de lo que se podía ser entonces en España, siembra ideas fecundas y rompe con antiguos prejuicios, á los cuales sus adversarios, tan audaces é innovadores en política, permanecieron obstinadamente aferrados." El patriotismo de doña Francisca y sus conocimientos del inglés pusieron lo mejor en esta polémica de los esposos contra los afrancesados. Doña Francisca repetía aquellos versos:

"Nuestra española arrogancia
siempre ha tenido por punto
acordarse de Sagunto
y no olvidar á Numancia.
Franceses, idos á Francia
y dejadnos nuestra ley,
que, en tocando á Dios y al rey
y á nuestros patrios hogares,
todos somos militares
y formamos una grey."

(Alcalá Galiano, *Rec. de un anciano*).

Consúltense: Camille Pitollet, *La querelle calderonienne de Johan Nikolas Böhl de Faber et Jose Joaquin Mora reconstituée d'après les documents originaux*, París, 1909. *Versuch eine Lebensskizze von Johan Nikolas Böhl von Faber. Nach seinen eigenen Briefen* (s. l.) 1858 (acaso de Elisa Campe, née *Hoffmann*, según el autor del artíc. *Böhl von Faber*, de la *Allgemeine deutsche Biographie*). *Lebensnachricht über J. N. B. von Faber, von Dr. Julius.* Blanca de los Ríos, *Doña Francisca de Larrea*, en *Rev. crít. hisp.-amer.*, 1916, págs. 5-18.

205. *Año 1818.* DON VICENTE ALONSO (1775-1841), de Avila, se doctoró en Leyes (1794) y vivió en Granada, haciendo muchos versos pastoriles, amorosos y sentimentales; pero verbosos y desaliñados. Donde se lucía era en las poesías festivas, con desenfado tal en pensamiento y frase, que muchas no pudieron imprimirse. Así *La Horrible Venganza*, de expresión viva, entre desalmada y picaresca y de cierto calor de afectos: es poema en 67 primorosas octavas reales, poema del género del abate Casti. El agudo sainete *Pancho y Mendrugo* no le popularizó menos. Hizo representar la zarzuela bufa *El Celoso corregido* en Granada, 1818, con música de don Francisco García de Valladar. *El Amor y la lealtad*, paso, con música y baile, hízolo para el casamiento de Fernando VII con doña Isabel de Braganza. Tradujo, entre varias cosas, *The Country Church-Yard*, elegía de Gray (acaso fué otro el traductor); la comedia francesa *Carlos y Carolina;* la tragedia de Colardeau *Astarbé*, y los *Besos*, del poeta holandés Juan Segundo.

Don fray Francisco Armañá, arzobispo de Tarragona, publicó *Sermones*, Madrid, 1818, 2.ª ed.—En 1818 comenzó á publicarse la *Colección de novelas*, Valencia, 1818-56, históricas, traducidas, con algunas originales españolas, ed. de Mariano Cabrerizo, 78 vols. Influyó mucho la publicación en el despertar romántico. Véanse Mariano Cabrerizo, *Memorias de mis persecuciones políticas desde 1820 á 1836*, y José R. Lomba y Pedraja, *El P. Arolas*, págs. 16-21.—Don Pedro Fuenmayor y La Fuente, capitán de Artillería, sevillano, estrenó *María Stuard*, trág., Sevilla, 1818. *Galería*, trag., 1820. *Adalguisa, hijo de Didies, último rey lombardo*, Sevilla, 1820.—Don Justino Matute y Gaviria († 1830), de Sevilla, uno de las *Minora sidera* de la escuela sevillana, publicó el *Correo literario de Sevilla*, donde escribieron los restauradores del gusto en Andalucía, Castro, Roldán, Blanco, Núñez, Reinoso. Fué prosador claro y castizo, muy entendido en las cosas de su tierra; como versificador, mediano. Publicó *Aparato para escribir la historia de Triana*, Sevilla, 1818. *Historia de la judería de Sevilla*, ibid., 1822. *Bosquejo de Itálica*, ibid., 1827. *Las Boleras*, sainete, 1791 (ms. Bibl. Nac.). *Hijos de Sevilla*, en el *Archivo Hispalense*, Sevilla, 1886-88, dos vols. *Noticias relativas á la historia de Sevilla, que no constan en sus Anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos*. Año de 1828; *publicadas por el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán*, Sevilla, 1886. *Anales de Sevilla* (1701-1800), *los da á luz por primera vez el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boiza*, Sevilla, 1887, tres vols: son continuación de los *Anales* de Diego Ortiz de Zúñiga (hasta 1671), continuados por Antonio María Espinosa y Cárcel (hasta 1700). *Adiciones y correcciones á los hijos de Sevilla... de D. Fermín Arana de Varflora. Los da á luz por primera vez el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes*, Sevilla, 1886. *Cartas á Pons sobre Sevilla* (en *Archivo Hispalense*).—Fray Domingo Parrondo publicó *Historia de los colegios, seminarios de misiones de... S. Francisco... de España*, Madrid, 1818.—*Ricardo y Sofía ó los yerros del amor, novela inglesa*, Valencia, 1818, dos vols., 1839.—Don Manuel Pedro Sánchez Salvador publicó *La Gastronomía ó el arte de comer, poema didáctico en cuatro cantos*, Londres, 1818.—Gabriel Simo publicó *Católico catecismo, que en diálogos en verso...*, Madrid, 1818.—Don José Manuel Valdés, médico peruano, tradujo con pureza y dulzura, aunque es más prosaico y desaliñado que Carvajal, el *Salterio*, Lima, 1833; París, 1836, dos vols. *Poesías espirituales*, Lima, 1818, 1836. *Memorias médicas*, París, 1836. Su biografía, por Juan Antonio Lavalle, en la *Rev. de Lima*, y aparte, 1886.—Manuel Vicente García de Valdeavellano publicó *Descripción de la villa de Montenegro, una del estado de Cinco-Villas*, Madrid, 1818.—Don Félix Varela (1788-1853), presbítero cubano, logró cinco ediciones de sus *Lecciones de Filosofía*, Habana, 1818-20, cuatro vols., su mejor obra. —J. A. de Zamacola publicó *Historia de las naciones Bascas*, Auch, 1818, tres vols.

Año 1819. Don Vicente Campo y Nasarre, de La Almunia de doña Godina (Aragón), abogado en Zaragoza, publicó *Memoria sobre el Santuario de los innumerables mártires de Zaragoza*, ibid., 1819.—*La Condesa de Collado Erboso, drama jocoso en música* (1819).—Antonio Farigola y Domínguez, oficial de Infantería, publicó *La Luciana*, nov. en verso, Madrid, 1819.—*La Filantropía*, dr., Valencia, 1819.—Don Jaime Herreros y Marín publicó *Curso completo de gramática parda sublime...*, Madrid, 1819, 1833, sátira en alegoría ingeniosa contra los que viven á costa de otri.—Juan López Estremera, autor y actor romántico, español, escribió dramas y comedias y fué á Méjico en 1819, donde representó *Los Piratas en el bosque de los sepulcros*, com., y luego, en 1820, *Doña Inés de Castro*, trag., en cinco actos. *La Virtud perseguida por la superstición y el fanatismo*, dr., 1822. Representábanse ya allí comedias románticas, sobre todo traducidas del francés (*Noticiero General* de México, 1817), imitaciones del alemán Kotzebue, como *El Hombre de la selva negra, El Error y el honor, La Hija del misterio, Las Minas de Polonia*.—Pablo Mendívil publicó *Biblioteca selecta de literatura española...*, Burdeos, 1819, cuatro vols. (con M. Silvela). *Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos*, Londres, 1828.—José Félix Merizalde (1787-1868), médico bogotano, además de obras profesionales, publicó *Los Emigrados, poesías jocosas* (1819). *El Noticiosote* (1825), *El Chasqui* (1827), *Los Diceres* (1834), tres obras de punzante crítica y de graciosas ocurrencias, que se popularizaron mucho.—Angel Fernando Quirós (1799-1862), de Arequipa, publicó *Delirios de un loco*, poesías.—Fray Luis Navarro, dominico aragonés, publicó *Historia de la prov. de Aragón, orden de Predicadores* (1808-18), Zaragoza, 1819 (con fray Mariano Rais).—José Antonio Saco (1797-1879), de Bayamo (Cuba), fallecido en Barcelona, uno de los hombres de más talento y el más vigoroso prosista de la Isla, en frase de Menéndez y Pelayo, escribió mucho desde 1819 (*Memorias de la clase de derecho*) sobre asuntos no literarios; pero hay que citarle aquí por su admirable, aunque no acabada, *Historia de la esclavitud*, Barcelona, (ts. I y IV), París (ts. II y III), Habana (ts. V y VI), 1875-77-79-83-92, seis vols. *Obras*, Nueva York, 1853. *Colección de papeles científicos, históricos, políticos*, París, 1558-1859, tres vols. *Colecc. póst. de papeles*, 1881. *Cartas*, 1910 (*Rev. Bimestre Cubana*). *Cartas*, 1912 (*Rev. Bibl. Bibl. Nac.* de Cuba). Consúltense: R. Guerra, *Saco y la educación nacional*, 1915; Rodríguez Lendian, *J. A. Saco*, 1914; J. Sola, *Saco, su estatua y los cubanos*, 1914. Véase su bibliografía en Trelles, t. VI, pág. 120.—Manuel Silvela (1781-1832), de Valladolid, estudió en Avila Filosofía, graduóse de bachiller en Artes en Valladolid y más tarde se hizo abogado. Al llegar los franceses pasó á Madrid, reconoció á José Bonaparte y fué alcalde de casa y corte. Entonces se hizo amigo de Leandro Moratín. Huyó, al irse los franceses, *el incauto*, como le llamó la *Gaceta* (1813), vivió en Burdeos agregado á un cole-

gio con Moratín y Pablo Mendívil, y murió en París. Fué padre de Francisco Agustín y abuelo de Francisco Silvela, entrambos políticos conocidos. En sus brazos murió Moratín, de cuya tiesura clásica no participó, y á quien erigió un monumento fúnebre en el cementerio del padre Lachaise en París. Publicó con Pablo Mendívil *Biblioteca selecta de literatura española,* Burdeos, 1819, cuatro vols., dos de prosa y dos de verso, con un *Discurso preliminar,* saliendo, como pudo, por la literatura nacional, esto es, con una de cal y otra de arena, eclécticamente, cual los tiempos clásicos lo llevaban. *Compendio de la Historia antigua hasta los tiempos de Augusto,* Madrid, 1843, dos vols. (ed. por F.co Agustín Silvela). *Obras póstumas,* ibid., 1845, dos vols. (por íd.), que comprenden: Disc. prelim. de la Bibl. sel., noticias biográficas de varios autores incluídos en la misma, correspondencia, sentencias, *Vida de Moratín, El Reconciliador,* com.; *D. Simplicio de Utrera,* íd.; poesías varias. En la *Vida de Moratín* (*Obras póst.*, 1845) dice "que la nimia austeridad de las reglas ha esclavizado el ingenio; que el mismo Moratín era prueba de esta verdad..., y que en las letras, los pecados verdaderamente irremediables son la frialdad, la insipidez, la falta de acción, de interés". Adviértase que esto se lo dijo á Moratín, y mucho antes de que tales doctrinas corriesen por Europa.—JUAN NEPOMUCENO TRONCOSO (1779-1830), de Veracruz, el primer fabulista, en fecha, mejicano, publicó *Fábulas,* México, 1819. *La Abeja Poblana,* 1820.—DON IGNACIO VALDÉS MACHUCA (1800-1851), cubano, por seud. *Desval.*, imitador de Meléndez y Arriaza, publicó *Ocios poéticos,* Habana, 1819, y refundió las *Cantatas* de Juan Jacobo Rousseau, Habana, 1829. *La Muerte de Adonis,* dr., 1819. *Poesías constitucionales,* Habana, 1820. Dirigió *La Lira de Apolo* (1820), donde hay muchas poesías inéditas. *El Correntón burlado,* sain., 1831.—DON BERNARDO DE VERA Y PINTADO (1780-1827), de Santa Fe (Argentina), que vivió en Chile, improvisador, volteriano, compuso la *Canción patriótica del 18 de Setiembre,* en 1819: es el himno nacional chileno primitivo, sustituído después por otro de don Eusebio Lillo, en 1847. Hizo versos festivos, amorosos y báquicos en brindis y tertulias, colaboró en *La Aurora de Chile* é hizo piezas de teatro para "imbuír espíritu de independencia y libertad", como *El Triunfo de la naturaleza, Introducción á la tragedia de Guillermo Tell* (1827).—DON DESIDERIO DE VICENTE Y CARABANTES publicó *Poéticos entretenimientos,* Zaragoza, 1819.

206. *Año 1820.* DON FRANCISCO JAVIER DE BURGOS (1778-1848), natural y regidor perpetuo de Motril (Granada), estuvo en Madrid (1798) dos años, volvió á su tierra; con los franceses desempeñó cargos honoríficos, emigró á París (1812-17), fué consejero de Hacienda, académico (1827), Secretario de Estado y Ministro de Fomento (1833) y de Gobernación (1846), co-



D. XAVIER DE BURGOS

(A. Ferrer del Río, *Galería de la Literatura española*, Madrid, 1846.)

redactor del Estatuto Real, individuo del Estamento de Próceres, dirigió la *Continuación del Almacén de frutos literarios* (1818), 8 vols.; la *Miscelánea de comercio, artes y literatura* (1819-21); *El Imparcial* (1821-22) y *El Universal* (1820-23). Patrocinó en el discurso de entrada en la Academia el empleo de todas las voces del idioma y de todas las combinaciones métricas en el teatro. Fué innovador que admiraba á Tirso y Calderón, amigo de lo viejo y de lo nuevo; pero clásico siempre y horaciano de exquisito gusto y suelto criterio. Entre sus poesías son excelentes *Al porvenir, A la razón, Epidemia de 1804*. Sus obras dramáticas, en variedad de metros, son algo desleídas y faltas de técnica teatral: *El Heredero*, comedia, Granada (¿1804?), *Los Tres iguales* (1827), *El Baile de máscaras* (1832), *El Optimista y el pesimista* (1845), *La Dama del verde gabán*. Publicó en hermosa prosa *Biografía universal*, 3 vols., 1822-23; *Anales del reinado de Isabel II*, 6 vols., 1850-1851, editada por su hijo Augusto, con biografía. La *Exposición dirigida á S. M. D. Fernando VII* se publicó sin consentimiento del autor y está plagada de errores. Pero su celebridad bien merecida la debe á la traducción en variados metros de las *Obras de Horacio*. Madrid, 1820-23, 4 vols.; 1844 (corregida y anotada). En prosa castiza vertió á Horacio como nadie, á fines del siglo XVI, Villen de Biedma. Fácil es hallar, como lo hizo minuciosamente Andrés Bello, y algo á bulto otros muchos, descuidos y faltas, desaciertos y mil pequeñeces, en la traducción de Burgos; empero nadie la hizo mejor en verso. Dificultoso traducir á otra lengua una obra de arte; dificultosísimo, si es de un tan recio y ceñido artista como Horacio, y más que dificultosísimo, si cabe, traducir á Horacio en versos elegantes y briosos, como lo alcanzó Burgos á traducir. Hay epítetos horacianos intraducibles; el rodeo é hipérbaton latino, que tanta magnificencia comunica al verso horaciano, no cabe en nuestro idioma; el vuelo pindárico de algunas odas, mediante el mismo hipérbaton en largos períodos, y la densidad de epítetos y alegorías no puede pasar á ninguna lengua. Si el traductor se atiene á la letra, llámanle chabacano; si busca en nuestro idioma cualidades parecidas, por no darse en él las mismas que en latín, tiénenle por infiel. Burgos hizo cuanto

pudo por allanar estas dificultades, y nos dió un Horacio castellano suelto, brillante, henchido de calor y de espíritu.

Dos Sebastián Miñano (1779-1845), de Becerril de Campos (Palencia), estudió Filosofía y Teología en Palencia, Leyes y algo de Medicina en Salamanca; fué familiar del cardenal Lorenzana (1795) y acompañante de don Luis de Borbón, con quien partió á Sevilla como secretario de dicho señor Cardenal, nombrado Arzobispo de aquella diócesis; después prebendado de su Catedral, de cuyo cabildo fué el único que no juró por rey á José Bonaparte (1810), aunque en ideas era afrancesado, siendo buen patriota á la vez. Fuése á Francia con Soult (1814), temiendo la reacción, sin comprenderle los decretos de expatriación; volvió á Madrid (1816) á renunciar su prebenda, *motu proprio,* dándose á tareas literarias en la corte. Hízose famoso por las *Cartas del pobrecito holgazán,* Madrid, 1820 (hasta 60.000 ejemplares), sobre los abusos y errores gubernativos que dañaban á España y de los cuales la Constitución venía á librarla: sátira en prosa, desenfadada, socarrona, jocosa, dramática, en castizo lenguaje. Continuó el asunto con estilo serio y no menos contundentes razones en las *Cartas de D. Justo Balanza,* que, con otros opúsculos, insertó en el *Censor,* 17 vols., periódico hecho por Lista, Hermosilla y Miñano (con seudónimo de *El Madrileño*), de 1820 á 1822, con intento de enderezar la opinión pública y defender la Constitución al juntarse el Congreso Nacional, persiguiéndole por ello ciertos vividores liberales, hasta condenarle á prisión. Publicó después obras de alta crítica histórica sobre los acontecimientos y revoluciones de su tiempo, con elevado juicio y hermoso lenguaje, que son una de las fuentes históricas de más valor de su época.

Don Juan Cruz Varela (1794-1839), natural de Buenos Aires, graduado en Teología y Cánones por Córdoba del Tucumán (1816), escribió primero un poema en quintillas sobre un motín universitario y poesías amorosas y anacreónticas á lo Meléndez; *Elvira,* poema erótico-mitológico, en octavas, clásico é imitando la *Silvia* de Arriaza; pero apropióse presto el espíritu melancólico, sentimental y enfático de Cienfuegos, como se ve en las elegías, sobre todo á la memoria de su padre (1820). Tradujo algunos libros de la *Eneida* estando desterrado (1829-1836); pero imitó mejor (1823) á Virgilio en su

tragedia *Dido*, sacada del libro IV de la misma *Eneida*. En 1824 publicó la tragedia alfieriana *Argía*. Sin embargo, en ambas se muestra más lírico que dramático, y así sus odas son lo mejor que compuso. Al fin imitó á Quintana, sobre todo en su poema lírico al *Triunfo de Ituzaingó* (1827), aunque peca de hinchazón.

207. Miñano. *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán, que estaba acostumbrado á vivir á costa agena* (10 cartas (satíricas) *de D. Servando Mazculla*), Madrid, 1820. *Vida, virtudes y milagros del Pobrecito holgazán, por otro título El Autor de las Semblanzas ó séase Mr. el abate Miñano*, Madrid, 1821. *Historia de la Revolución de España* (1820-23), en francés, París, 1825. *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal*, á instancias de la Academia de la Historia, 11 vols., Madrid, 1826-28. *Corrección fraterna al presbítero doctor D. Seb. Miñano, autor de un Diccionario geográfico..., por un suscritor* (don Fermín Caballero, véase), 10 cuadernos, 1827-28. *Fraterna correccional que ofrece á D. Fermín Caballero... D. S. Miñano*, 1828. *Examen crítico de las Revoluciones de España* (1820, 1823, 1836), dos vols., París. Las *Cartas* véanse en Aut. Esp., ts. II, LXII. Tradujo la *Historia de las revoluciones de la Medicina*, de Cabanis, Madrid. Consúltese: Eug. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot. de escrit. españ. contempor.*, París, 1840 (t. II).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 419: "Si Varela, considerado como traductor, no pasa de la medianía, á pesar de su buen gusto y sólidas humanidades, resulta muy superior á sí mismo cuando, en vez de traducir, imita, inspirándose libremente en los modelos antiguos, especialmente en Virgilio... su tragedia *Dido*, que es una adaptación dramática del libro IV del poema, siguiéndole á veces á la letra; pero con mucha pasión y mucho fuego, especialmente en los monólogos de la infortunada reina de Cartago... No por su contextura dramática, que es floja, pero sí por los méritos de su robusta versificación, es la *Dido* la primera tragedia argentina digna de ser citada. De la *Siripo*, de Labarden, no queda más que el título y la fama; y bien puede decirse que el teatro fué insignificante en Buenos Aires hasta 1823, en que apareció la obra. Inútiles habían sido los esfuerzos de cierta *Sociedad del Buen Gusto*, creada en 1817 para fomentar los espectáculos escénicos, de la cual formaron parte Luca, López Planes, don Bernardo Vélez y el fraile Camilo Henríquez... Algunas traducciones y algunas piezas de circunstancias fué todo lo que esta Asociación produjo, y casi todo ello ha perecido sin dejar rastro: la *Jornada de Maraton*, traducida del francés por don Bernardo Vélez; la *Camila*, del fraile Henríquez; *La Quincallería*, comedia imitada del inglés por don Santiago Wilde; *La Revolución de Tupac-Amaru*, del doctor Lafinur, con intermedios de música; el

Aristodemo, de don Miguel Cabrera Nevares; el *Philippo,* de Alfieri, traducido en verso por don Esteban Luca, "con fidelidad y maestría notables" (al decir de Gutiérrez), y, finalmente, una tragedia anónima, basada en el famoso libelo *Cornelia Bororquia,* en que se pintaba la Inquisición *en la plenitud de sus sombras* (según expresión de C. Henríquez), es todo lo que se cita en este repertorio... Los versos de la *Argía* son menos armoniosos y elocuentes que los de la *Dido;* pero tienen, en su áspera condición, un corte más propio del diálogo dramático... Ni la *Dido* ni la *Argía* son recomendables como piezas de teatro, sino como obras abundantes en bellezas líricas. Porque lírico era el numen de Juan Cruz, y en ninguna parte brilló tanto como en sus odas, aunque sean de muy desigual mérito. Abundan entre ellas, como era de recelar, dado el tiempo, los cantos patrióticos con título kilométrico, más propio que de poesía, de boletín ó de gaceta...: pero en todas hay trozos de noble entonación y buen lenguaje... Repetía hasta las imágenes predilectas de Cienfuegos... La imitación de Cienfuegos cedió el paso á la de Quintana en las poesías de la última y más característica manera de Juan Cruz Varela: en la serie de odas menos políticas que sociales que empezó á escribir en tiempo de la administración de Ribadavia, de quien fué, más que amigo, colaborador entusiasta... Varela fué el poeta clásico del partido *unitario,* sinónimo en Buenos Aires de una tentativa, quizá prematura y teórica, de cultura europea...; la más brillante de estas composiciones es la oda *A la libertad de imprenta...; Triunfo de Ituzaingó...,* imitación evidente del de Olmedo á la batalla de Junín... El gran defecto del poema es la hinchazón continua, aquella satisfacción infantil y seudopatriótica, aquella hipérbole desaforada y candorosa, como de pueblos recién nacidos, que infestaba entonces los versos y hasta la prosa oficial de los documentos americanos... El poema es muy desigual... valiente ensayo épico-lírico." *Poesías y las tragedias Dido y Argía,* B. Aires, 1831, 1879. Consúltese: *Estudio de las obras y la persona del literato... J. C. Varela* (en los tomos I, II, III y IV de la *Rev. del Río de la Plata,* B. Aires, 1871...)

208. *Año 1820.* José Fernández Madrid (1789-1830), de Cartagena de Colombia, médico y poeta declamatorio y patriotero, calcó á Arriaza, por ejemplo, en *Recuerdos de Boyacá, A Méjico, A la libertad.* Estrenó dos dramas, *Atala,* Habana, 1820, y *Guatimocín,* publicado con el anterior en París, 1827. Son mejores que ellos sus poesías americanas, como *La Hamaca,* que salieron primero en *Argos* (Cartagena), distinguiéndose en la elegía amorosa y en la poesía doméstica. *Poesías,* Habana, 1822; Londres, 1828; Habana, 1840. *Elegías nacionales peruanas,* Cartagena, 1825. *Las Rosas,* eróticas, Habana, 1830. *Obras,* Bogotá, 1889. Consúltense: *Biografía de D. J. F. Madrid,* arreglada por Carlos Martínez Silva, Bogotá, 1880; P. Donan, *Biografía de D. J. F. Madrid,* Bogotá, 1889. M. Pelayo, *Hist.*

poes. hisp.-amer., t. II (1913), pág. 40: "Para nosotros queda en pie siempre un cargo, que podrá ser menos grave, pero que atañe á la delicadeza artística del poeta, no menos que á la moral del ciudadano: el haberse desatado desde Londres, y sobre seguro, en injurias contra los españoles, á quienes, de un modo ó de otro, debía la salvación de su vida... Las odas políticas de Madrid son de la más intolerable y hueca patriotería, una sarta de denuestos en estilo de proclama. Los mismos críticos americanos han llegado á reconocerlo, y el *Juicio* de los hermanos Amunateguis, por duro que parezca, es en esta parte inapelable y ha hundido para siempre al poeta cartagenero, astro de falsa luz, que sólo pudo deslumbrar un momento á los que equivocaban la verdadera grandeza con el énfasis bombástico... Como versificador... tiene cierto valor relativo de corrección y facilidad elegante."

Manuel Norberto Pérez del Camino (1783-1842), de Burgos, excelente patriota, aunque afrancesado autor, magistrado, buen latino, poeta de poca invención, pero dominador del verso en traducciones, seguidor de Horacio y Boileau, desterróse á Francia, donde publicó *La Opinión,* poema en octavas, Burdeos, 1820. *El Mérito de las mujeres...,* poemas de Gabriel Legouvé, en verso, Burdeos, 1822. *Poética y Sátiras,* Burdeos, 1829; Santander, 1885. *Elegías de Tíbulo,* Madrid, 1874, publicadas por don Manuel Alonso Martínez, así como *Poesías de Catulo,* Madrid, 1878, 1886, y *Las Geórgicas de Virgilio,* Santander, 1876 (con la *Poética y Sátiras*), 1885. *Poesías* sueltas, en *Lír. del s. XVIII,* t. III. La *Poética* está en seis cantos y en octavas reales, escrita siete años antes que la de Martínez de la Rosa, y "no indigna de ponerse á su lado, si sólo se atiende al mérito del estilo y de la versificación, que, generalmente, es robusta y sonora y á veces magistral y pintoresca", según M. Pelayo. Fué tan afrancesado en literatura como en política, superficial en los pensamientos, tomados de Boileau. Sus versos, clasicotes, á lo Moratín y Meléndez. La *Advertencia* al frente de la *Poética* dice: "Este poema estaba escrito, tal como se publica, siete años antes que don Francisco Martínez de la Rosa diera á luz su *Poética*." Y en el *Prefacio*: "Pesa sobre nosotros la vergüenza de no tener una *Poética propia* (!). El de lavar esta afrenta y el de ofrecer á la juventud española un código completo de elementos poéticos, verdaderamente nacional (!!), es lo que me ha movido á componer este poema."

Don José Alonso López publicó *Consideraciones generales sobre varios puntos históricos de autor anónimo, pero del diputado constitucional...,* Madrid, 1820, seis vols.—*Canciones sagradas... por el Dr. D. P. M. P. C. M. D. S.,* Sevilla, 1820.—*El Censor, periódico político y literario,* Madrid, 1820-22, 17 vols., por Hermosilla (la política), Lista (la literatura) y Seb. Miñano (la crítica). "Los redactores de *El Censor,* considerando que en tiempos de agitaciones políticas y cuando están exasperados los ánimos, la censura ofende é irrita, pero no corrige, han acordado terminar la obra con el presente nú-

mero." Revista muy estimable, templada y muy combatida.—Don Rafael José de Crespo, natural de Alfajarín (Zaragoza), oidor de Aragón y del Consejo de S. M., escribió *Fábulas morales y literarias*, Zaragoza, 1820. *Poesías epigramáticas* (341), Zaragoza, 1827. *D. Papis de Bobadilla ó sea Defensa del Cristianismo y crítica de la Seudofilosofía*, ibid., 1829, seis vols. *Vida de Jesucristo*, Valencia, 1840, tres vols.—*Deleyte de la discreción y floresta española, colección de chistes, agudezas*, etc., Barcelona (1820).—*Oración de Demóstenes en defensa suya acerca de la corona*, del gr., por J. F. V. J-D-M, Madrid, 1820.—Don Prudencio de Echavarría y O'Gavan (1796-1846), de Santiago de Cuba, colaborador en *El Diario Liberal* y *La Lira de Apolo*, gran abogado y mejor poeta epigramático y satírico, catedrático de la Universidad, publicó *Sátira contra el estudio preferente del Derecho romano en nuestras aulas*, Habana, 1820, 1826; París, 1828: Madrid, 1879 (*Rev. general de Legisl.*), elogióla Martínez de la Rosa. *Silvia y Leonardo*, epigrama.—*Elmira ó la americana*, tragedia, Valencia, 1820.—Don Gregorio Fernández Pérez, cura de Jerez de los Caballeros, publicó *Historia de la iglesia y Obispos de Pamplona*, Madrid, 1820, tres vols. *Historia de las antigüedades de Mérida*, Badajoz, 1857; Mérida, 1893.—Manuel Fernández Saavedra (1796-1877), de Bogotá, canónigo, publicó folletos y sermones sueltos desde 1820 á 1859 (véase *Bibliografía Colombiana*, de Laverde).—Antonio Furió y Sastre escribió *Memorias para servir á la historia eclesiástica general política de la provincia de Mallorca*, Palma, 1820.—Andrés Gómez de Somorrostro († 1821), canónigo segoviano, publicó *El Aqueducto y otras antigüedades de Segovia*, Madrid, 1820; Segovia, 1861. *Memorias eclesiásticas de... Segovia* (ms.). *Manual del viajero en Segovia*, Segovia, 1861.—José M.ª Guerrero publicó *El diez de Marzo, canto lúgubre*, Cádiz, 1820. *Adiciones al canto lúgubre*, ibid., 1820.—Don José Miguel Guridi Alcocer publicó *Apología de la aparición de N. S.ª de Guadalupe de Méjico*, ibid., 1820.—*El Hipócrita pancista ó acontecimientos de Madrid en... 1820*, com..., *por D. F. de P. M.*, Madrid, 1820.—*Lances y aventuras de un servil, drama crítico-burlesco*, Cádiz, 1820.—Don Pedro Antonio Marcos, poeta salmantino, párroco del Viso, junto á Illescas, escribió poesías de 1820 á 1823 en *La Tercerola*, y tradujo en verso la *Batracomiomaquia*, atribuída falsamente á Homero; las *Lamentaciones de Jeremías* y *El Cura de Aldea*.—*El Compadre Mateo ó baturrillo del Espíritu humano: traducido por M.*, París, 1820.—Don Toribio Núñez (1780-1834), de Coca, auténtico expositor de las doctrinas de Bentham, á quien envió carta (Salamanca, 1821), siendo así el propagador en España del utilitarismo. Publicó *Sistema de la ciencia social ideado por... Jeremías Bentham...*, Salamanca, 1820. Véase Luis Silvela, *Disc. de recep. en la Acad. de Cienc. Moral. y Polít.*, 1894.—*El Observador Habanero*, el mejor periódico de la época en la Ha-

bana, 1820-21.—*La Periodicomanía*, Madrid, 1820-21, periódico, dos vols., donde se citan y satirizan unos 70 periódicos; redactábalo Francisco Camborda.—*La Perrología, obra crítico-burlesca en diez conversaciones tenidas en la calle de Alcalá..., por F. T. L.*, Madrid, 1820. —ANTONIA TOVAR Y SALCEDO publicó *Reynaldo y Elina ó la sacerdotisa peruana*, nov. hist., Valencia, 1820.—FLORENCIO VARELA (1807-1848), de Buenos Aires, hermano de Juan Cruz, fundador en Montevideo del *Comercio del Plata* (1845), donde está la *Biblioteca del Comercio del Plata*, importante por los documentos históricos, escribió versos y mejor prosa política, y murió vilmente asesinado por los sicarios de Rosas. *El Día de Mayo*, Montevideo, 1820. *Autobiografía*, ibid., 1848. *Escritos políticos, económ. y literarios*, 1859.—JACOBO VICENTE NAVARRO, discípulo de Reinoso, de Blanco y Lista, y más aún de Cadalso y Meléndez, escaso de imaginación y de poca novedad, sin brío en el pensar ni propiedad en el decir, distinguióse por cierta entonación agradable: *Poesías*, Sevilla, 1820.

209. *Año 1821.* AGUSTÍN DURÁN (1793-1862), madrileño, estudió en Vergara y Salamanca y ejerció la abogacía en Valladolid; á la muerte de Fernando VII tuvo, entre otros cargos, el de Director de la Biblioteca Nacional. Discípulo de Lista y amigo de Quintana, partidario fervoroso de Böhl de Faber, lanzó tras él otro verdadero manifiesto sobre el romanticismo, el clasicismo y la literatura española, en el famoso *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del Teatro antiguo español, y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*, Madrid, 1828; reimpreso en las *Memorias de la Real Academia Española*, tomo I. Obra de levantada crítica, de verdadera filosofía literaria, en donde se asienta con tanto tino como brevedad: "1.º Que el drama antiguo español es, por su origen y por el modo de considerar al hombre, distinto del que imita al griego. 2.º Que esta diferencia la constituyen dos géneros diversos entre sí, los cuales no admiten del todo iguales reglas ni formas en su expresión. Y 3.º Que siendo el drama español más eminentemente poético que el clásico, debe regularse por reglas y licencias más distantes de la verosimilitud prosaica que aquellas que para el otro se hallan establecidas." La diferencia capital entre el arte clásico y el romántico, en la significación de arte pagano el uno y de arte cristiano el otro, estriba principalmente, según él, en que el uno describió el hombre *abstracto y*

exterior y el otro los repliegues del alma, la lucha entre las pasiones y el libre albedrío, de la conciencia consigo misma como actor, víctima y palenque a la vez. Pero no admitió más que el romanticismo que después se llamó histórico. Dió á conocer á Tirso y ensalzó con el antiguo teatro español al sainetero don Ramón de la Cruz. Vió, como nadie, que el teatro español era manifestación del pueblo español, continuador de la épica del romancero y puso como fundamento de la verdadera literatura el arte popular, nacido de las circunstancias etnográficas, de las creencias religiosas, de la historia de la raza, y así rechazó el clasicismo, como cosa extraña que se había querido acomodar á un pueblo educado en el cristianismo. Esta honda visión del arte, visión folklorística, nacional, popular, fué el primero en tenerla en España y por ella está muy por encima del mismo Menéndez y Pelayo, que tuvo por principal criterio estético la belleza de la forma externa del clasicismo. Por lo mismo la obra principal de Durán fué el estudio, copilación y publicación de la épica y de la lírica popular. Comenzó publicando las *Colecciones de romances antiguos ó Romanceros*, Valladolid, 1821. *Trovas en antiga parla castellana*, 1829. *Trovas á la reina*, 1832. *Talía española*, 1843. *Colección de sainetes... de Don Ramón de la Cruz*, Madrid, 1843, dos vols. De 1828 á 1832 había impreso una *Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, cinco vols., anulada por la que en dos volúmenes incluyó en la *Biblioteca de autores españoles*, tomos X y XVI, Madrid, 1849 y 1851. Escribió además *La Poesía popular*, *El Drama novelesco*, *Juicio de Lope*, el discurso preliminar á *El condenado por desconfiado*, *La leyenda de las tres toronjas del vergel de amor* (1856), en metros varios y habla antigua y la de *La Infantina*. Mientras los demás literatos admiraban lo extraño, y, sobre todo, lo francés, Durán defendió la literatura española, en la epopeya, el teatro y la lírica; asentó la crítica literaria sobre los firmes fundamentos del elemento popular y de la distinción entre lo clásico pagano y lo romántico cristiano y así puede llamarse fundador de la crítica histórica de nuestra literatura. En ideas literarias, comprehensivas y hondas, no sé que le haya sobrepujado todavía nadie en España.

210. *Año 1821.* FRANCISCO ORTEGA (1793-1849), mejicano, el más pulido y cuidadoso de los versificadores de aquel tiempo en su tierra, aunque sus versos salgan más de la cabeza que del corazón ni de la fantasía, fué diputado al primer Congreso mejicano. Publicó *Poesías,* 1839, entre ellas el melodrama *México libre* (1821) y *La Venida del Espíritu Santo,* poema notable. Tiene la cuerda de los sevillanos del siglo XVIII, bien que menos rígida: odas quintanescas y templadas. Política es su oda *Aniversario de Tampico. Historia antigua de México, escrita por el Lic. D. Mariano Veytia,* con notas, tres vols., México, 1836, 1839.

DON MANUEL DE ARCOS, canónigo de Sigüenza, publicó *Sermones,* Madrid, 1821.—*El Autor de las semblanzas, ansioso de ocultarse, sueño,* Madrid, 1821 (contra Sebastián Miñano).—CAMILO BATANERO Y TUNDIDOR: *Cartas satírico-crítico-verídicas del numantino... á su amigo y paisano D. Valerio Luis Quisquiñuelas, sobre... la ciudad de Soria,* Madrid, 1821.—AGUSTÍN CASTILLO Y CENTENO publicó *Discursos instructivos explicando nuestra sabia constitución española, puesta en verso,* Sevilla, 1821.—*Condiciones y semblanzas de los diputados á Cortes (1820-21),* Madrid, 1821.—DON LUIS CORSINI (1791-1878), nacido en París, brigadier, publicó, entre otras obras, *Tratado de la formación de los ejércitos,* 1821. *El Libro verde ó Pensamientos crítico-serio-burlescos,* 1841. *Fisiología del Beso,* 1843, 1856. *El Album del Diablo ó las revelaciones,* 1844. *Las Guardillas de Madrid ó el nuevo Diablo Cojuelo,* 1844, 1849. *El Estandarte,* revista, 1845. *Vocabulario militar,* 1849. *El Cencerro,* periódico, 1850. *Vocabulario satírico-burlesco,* 1852. *Las Leyes de la guerra,* 1857. *La Luna de miel,* Teruel, 1862.—*Eglogas del pastor de Extremadura D. M. de la R. R.,* Badajoz, 1821.—*El Espectador,* diario, 1821-23, fundado por don Evaristo San Miguel.—ESTEBAN LUCA Y PATRÓN (1786-1824), de Buenos Aires, soldado y poeta patriótico de mucho arranque, altisonante y estrepitoso, cantó "la lid tremenda contra los tiranos que osaban oprimir la América". Compuso *Canto lírico á la libertad de Lima* (1821), y odas como *A la batalla de Chacabuco* y *Al triunfo de Lord Cochrane en el Callao,* de corte clásico; la égloga de más de 500 versos *Al pueblo de Buenos Aires* (en la *Abeja Argentina*). Sus obras inéditas naufragaron con él (1824). Consúltese M.ª del Carmen Lobo Arraga, *La Primer canción de Mayo, precedida de una breve reseña biográfica sobre su autor E. de Luca,* 1911.—JUAN FRANCISCO MANZANO (1797-1854), negro esclavo y poeta habanero, emancipado por varios amigos de las letras (1837), publicó *Poesías líricas,* Habana, 1821. *Flores pasajeras,* 1830. *Zafira,* tragedia, 1842. Sus obras las tradujo al inglés R. R. Maddens, en Londres, 1840. Consúltese F.co Calcagno, *Poetas de color,* 1878.—PEDRO NOLASCO MARTÍN CARRAMOLINO publicó *El Tostoneo, Meneo y Mosqueo, gabinete de orates coronados y colegio hospital de Toribios,* Madrid, 1821.—JOSÉ M.ª MORENO, poeta mejicano, fácil, pero poco elevado, publicó *Poe-*

sías, dos vols., Puebla, 1821. *Odas á la libertad mexicana,* 1822. *Laura,* trag., 1822. *Mixcoac.,* id., 1823. *América mexicana libre,* dr., 1823. *Adela,* op. jocoseria, 1823. *Xicotencatl,* trag., 1827.—Juan de Pareja Cañizares publicó *Breviario político manual, máximas para saber vivir en el mundo y conocer al hombre versado en él, escritas en obsequio del inocente,* Madrid, 1821.—Agustín Pérez Zaragoza Godínez publicó *Remedio de lo melancolía, la floresta del año 1821 ó colección de recreaciones jocosas y festivas, traducidas de diferentes autores,* Madrid, 1821, cuatro vols. *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas ó sea el historiador trágico de las catástrofes del linaje humano,* Madrid, 1831, 12 vols. Larra se burla de esta colección de novelas macabras en el artículo *¿Quién es el púbiico?*—Don Andrés Quintana Roo (1787-1851), nacido en Mérida de Yucatán, autor de la primera declaración de la Independencia de México, director del *Semanario Patriótico Americano* (1812) y de *El Federalista Mexicano* (1831), buen prosista y poeta clásico, célebre por su oda *Al 16 de Setiembre de 1821.*—Don José Joaquín de Virués y Spínola (1770-1840), jerezano, general del ejército, publicó *La Enriada en verso,* Madrid, 1821. *La Compasión,* poema, 1822. *Nueva traducción y perífrasis genuína en romances españoles de los salmos de David,* ibid., 1825, tres vols. *El Cerco de Zamora,* poema en cinco cantos, 1832. *Nueva trad. y paráfr. de los cánticos del antiguo y del nuevo testamento y de los himnos de la s. Iglesia,* en verso, 1837.—*Historia de Zorrastrones ó descubrimiento interesante de las finas y diabólicas astucias de los caballeros de industria, rateros y estafadores,* Madrid, 1821, dos vols. (del francés).—*El Zurriago,* Madrid, 1821-23, cuatro vols., periódico satírico, liberal, mordedor, virulento, redactado por Félix Mejía y Benigno Morales.

211. *Año 1822.* Carlos M.ª Bustamante (1774-1848), arqueólogo é historiador, de Jalapa (Méjico), director del *Diario de Méjico* (1805), militó con Morelos (1812), fué fundador de *La Avispa de Chilpancingo* (1821), uno de los cinco del Supremo Poder (1836); publicó, además de las propias, varias obras ajenas históricas importantes. *Diario histórico de México,* Zacatecas, 1822-23 (inédito lo restante hasta 1841); ibid., 1896. *Cuadro histórico de la revolución mexicana,* México, 1824-32, seis vols.; México, 1843-46, seis vols. *México por dentro y por fuera bajo el gobierno de los virreyes,* ibid., 1831. *Los Tres siglos de México durante el gobierno español,* obra del padre Andrés Cavo (dos vols.) continuada, ibid., 1836-38, cuatro vols.; después, en México y Jalapa. *Mañanas de la alameda de México,* ibid., 1835-36, dos vols. *Historia del descubrimiento de la América Septentrional por Cristóbal Colón,* de Manuel de la Vega, Méjico, 1826. *Tezcoco,* de Veytia, ibid., 1826. *Historia general de las cosas de Nueva España,* de fray Bernardino de Sahagún, ibid., 1829-30, tres vols. *Descripción histór. y cronol. de las dos piedras...,* de Ant. de León y Gama, ibid.,

1822 (antes en 1792 y 1802). *Historia de las conquistas de Hernán Cortés*, de F.co López de Gómara, ibid., 1826, dos vols. *Memoria estadística de Oaxaca*, de José Murguía y Galarde, Veracruz, 1821. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, del padre F.co Javier Alegre, Méjico, 1841-42, tres vols. *La Aparición de N.a S.a de Guadalupe*, de fray Bernardino de Sahagún, ibid., 1840; el título que su autor le dió es *Relación de la conquista de esta Nueva España* (ya la había publicado en 1829 con la *Historia general*, sino que halló después nuevo ms. variante y quiso darlo á luz).

Luis Vargas Tejada (1802-1829), de Bogotá, cantó á su patria, Colombia, desde 1822, y compuso tragedias, como *Sugamuxi* (1826), *Aquimin* (1827), *Doraminta* (1829), *Sacresazipa*, *Witikindo*; el sainete en verso, que es su mejor obra, *Las Convulsiones* (1828), y el monólogo bélico *Catón en Utica*. Tradujo *Demetrio*, de Metastasio, y parte de *Il vero amico*, de Goldoni. *Poesías*, Bogotá, 1855, 1857. Suave, sonoro y galano, comúnmente, es fogoso en las poesías políticas, á veces burlesco y epigramático. Su primera composición celebró como libertador á Bolívar; sus últimos gemidos execran la tiranía que creía en él encarnada como dictador. Consúltese José Caycedo Rojas, en *Anuario de la Acad. Bogot.*, 1874 (t. I).

La Campanilla, ópera de magia (1822).—José Joaquín de Clararrosa publicó *Diccionario tragalológico ó biblioteca portátil de todo lo tragable*, Habana, 1822, obra famosa en toda España.—*Diálogo entre un alcalde constitucional de un lugar de Andalucía y un pastor de luces muy claras, con relación á las actuales ocurrencias de España*, Madrid, 1822.—Don Juan Gualberto González publicó *Obras en verso y prosa*, Madrid, 1844, tres vols. Fué clásico, tradujo muy bien el *Arte Poética*, de Horacio (1822), y las *Eglogas* de Virgilio, Calpurnio y Nemesiano; hizo varios trozos de un poema burlesco y algunos otros versos.—*El Indicador de los espectáculos y del buen gusto*, perióḋ., Madrid, 1822-23.—Don Juan Antonio Miralla, de Córdoba del Tucumán, estudiante de Medicina en Lima, comerciante en la Habana, fundador con Vargas Tejada y Fernández Madrid de *El Argos* (1821), conspirador contra España en Colombia, Méjico y Estados Unidos, fallecido en Puebla de los Angeles (1825), aventurero y excéntrico, tradujo con propiedad las *Cartas de Jacobo Ortis*, de Hugo Foscolo, Habana, 1822; Barcelona, 1833; B. Aires, 1835; y muy literalmente la elegía de Tomás Gray, *En el cementerio de una aldea*, 1823, verso por verso, con expresión sobria y castiza, sin afectación, con brío y nervio.—Cándido Osuna publicó *Padilla entre las cadenas. Heroyda á su esposa*, Salamanca, 1822.—Don Esteban Pichardo (1799-1879), dominicano, fué el primero que en América escribió sobre provincialismos de lenguaje. Publicó *Notas cronológicas sobre la Isla*, Habana, 1822. *Itinerario general de los caminos principales de la Isla de Cuba*, 1828. *Misceláñea poética* (1822-23), 1828, donde hay una *Arte poética*. *Diccionario provincial de voces cubanas*,

1836, 1849, 1862, 1875. *Geografía de la Isla de Cuba,* cuatro vols., 1854. *Caminos de la Isla de Cuba,* tres vols., 1865. *El Fatalista, nov. cub.*, 1866.—*Poesías patrióticas* de la Argentina, 1822, peores que medianejas, pero que encendieron los ánimos de los argentinos.—José J. Soler de la Fuente estrenó *Por el baile,* com., Granada, 1822.—Antonio Uteza estrenó *El Honor y el patriotismo,* dr., Habana, 1822. *El Amor, la verdad, la justicia,* Matanzas, 1834.

212. *Año 1823.* Don Andrés Bello (1781-1865) nació en Caracas, donde estudió latinidad y Filosofía y se aficionó á Cervantes y Calderón, enseñó privadamente, acompañó á Humbolt, fué secretario en la Gobernación y Capitanía general de Venezuela y en la Junta Central de la Vacuna. No se mostró al principio (1808-1810) fervoroso por la independencia; pero luego fué á Londres en comisión de la Junta de Caracas y allí quedó como agente de sus paisanos (1810-1829), estudiando en las bibliotecas y tratando á James Mill, lord Holland, Blanco White y Gallardo. Publicó con García del Río, colombiano, en 1823, la revista *Biblioteca Americana ó Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias,* y en 1825, con el mismo y los españoles Mendívil y Salvá, el *Repertorio Americano*: en ambas están sus mejores poesías y artículos en prosa, sobre todo *Indicaciones sobre la conveniencia de reformar la ortografía,* y *Del uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Edad Media y en la francesa.* En 1829 aceptó del Gobierno de Chile el nombramiento de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, y llegado aquel año á aquella República, comenzó su obra educadora, dando, ya en el colegio de Santiago, ya en su casa, cursos de Humanidades, Filosofía y Derecho y haciendo críticas en *El Araucano,* que fundó (1830), dedicándose sobre todo á los *Principios del Derecho Internacional,* Santiago, 1832, y á la Gramática del castellano. Creó la Universidad de Chile, de la que fué primer Rector en 1843 y redactó el *Código Civil Chileno,* promulgado en 1855. Fué árbitro entre el Ecuador y los Estados Unidos en 1864, entre Colombia y el Perú en 1865. Fué el educador de toda la América española, psicólogo, pedagogo, jurisconsulto, publicista, gramático, crítico literario y poeta: el nombre más glorioso de la historia americana. Amante de la tradición española y católica se muestra en obras y escritos y no menos abierto á toda novedad digna de tenerse en



Andrés Bello

(*Poesías,* Madrid, 1882.)

cuenta. Bello es el primer poeta americano, cuanto á la perfección esmerada de la forma de dos ó tres composiciones; no en la espontaneidad creadora, en la que muchos otros le aventajan. Es poeta erudito, docto y clásico en la poesía científica descriptiva y didáctica, consumado maestro de dicción poética, sabiamente pintoresca, laboriosamente acicalada y bruñida. "Hay en la poesía de Bello, ha dicho Caro, cierto aspecto de serena majestad, solemne y suave melancolía; y ostenta él más que nadie pureza y corrección sin sequedad, decoro sin afectación, ornato sin exceso, elegancia y propiedad juntas, nitidez de expresión, ritmo exquisito: las más altas y preciadas dotes de elocución y estilo." Lo cual ha de entenderse de sus mejores obras de su última época. No fué épico, lírico ni dramático, hablando con propiedad. Primoroso y acabado poeta en las traducciones de las *Geórgicas*, Byron y Víctor Hugo, y en descripciones de la naturaleza americana; llano y sencillo en la prosa, observador y atinado en sus juicios, rico en erudición, didáctico y claro en cuanto escribe. Su *Gramática de la lengua castellana* (1847) se estudia en toda la América y fué el comienzo del movimiento filológico, que ha dado infinidad de obras en toda ella; fué comentada por Cuervo y Caro. Originales, aunque ya anticuadas, son sus obras *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, impreso más tarde, en 1841, y *Principios de ortología y métrica*, 1835. No son obras conforme á la moderna filología, sino prácticas, con las que se propuso y logró contener el desbordamiento de la barbarie neológica y salvar la pureza del castellano. Como crítico fué uno de los fundadores de la historia de la literatura castellana medieval, nunca transigió con los desmanes del mal gusto y vió lo bueno que había en el romanticismó. A Bello se debe en gran parte el florecimiento de los estudios históricos en Chile y enteramente el método macizo de la narración verídica, imparcial y tranquila, contra el que Lastarria pretendió introducir, apoyado por Jacinto Chacón, de llevar adelante una tesis didáctica, confirmándola con los hechos históricos.

213. Como poeta, distingue M. Pelayo tres épocas en la vida de Bello: el de educación en Caracas hasta 1810; el de su estancia en Inglaterra hasta 1820, y el de magisterio en Chile hasta 1865. En la

primera se ensaya con Horacio, Virgilio y la escuela italo-española del siglo XVI. En la segunda compuso la *Alocución á la Poesía* ó *Fragmentos de un poema sobre América,* obra desigual, aunque con trozos bellísimos, y la *Silva á la Agricultura en la Zona Tórrida,* que es mucho mejor: ambas se comprenden bajo el título de *Silvas Americanas,* "poesía científica", según Caro, á la manera de Virgilio y Céspedes, á quienes imita, por supuesto, de lejos. En la tercera hizo pocos versos originales, odas patrióticas, la mejor al *Diez y ocho de Setiembre* (1841); el canto elegíaco y semirromántico *El Incendio de la Compañía,* algunas sátiras, fábulas y otras cosas ligeras. Mejores son sus traducciones é imitaciones, el *Rudens,* de Plauto; *El Sardanápalo,* y el *Marino Faliero,* de Byron; *El Orlando enamorado,* de Boyardo; un trozo de los *Niebelungen* y fantasías *Orientales,* de Víctor Hugo. En todos estos trabajos Bello es tan admirable como en sus *Silvas,* sobre todo en la traducción de *Orlando.* M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 360: "Sus timbres de psicólogo, de pedagogo, de jurisconsulto, de publicista, de gramático, de crítico literario, no han oscurecido (por raro caso) su gloria de poeta, vinculada, no en raptos pindáricos ni en creaciones muy originales, sino en unas cuantas incomparables traducciones y en un número todavía menor de fragmentos descriptivos de naturaleza americana, donde el estudio de la dicción poética llega á un grado de primor y perfección insuperables y en los cuales renace la musa virgiliana de las *Geórgicas* para cantar nuevos frutos y nuevas labores y consagrar con su voz las vírgenes florestas del Nuevo Mundo." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór. de la produc. intelect. de Chile,* pág. 267: "A entradas de la administración liberal conservadora del general Bulnes, empieza el movimiento intelectual independiente y verdadero de Chile (1842), y debemos, al hablar de los estudios históricos, dejar consignada la profunda influencia que en su iniciación corresponde á la Universidad de Chile. Rectorábala entonces el sabio don Andrés Bello, y, junto con su instalación solemne (1843), sus Facultades acordaron publicar todos los mejores trabajos científicos del país é imponer á sus miembros la obligación de que uno de ellos presentara á la Universidad una Memoria sobre historia nacional cada año. El éxito de la primera medida constituye el secreto glorioso de la larga vida alcanzada por los Anales de la Universidad... El éxito de la segunda se muestra en el arsenal precioso de obras históricas, casi todas presentadas á la Universidad... Aquí nos encontramos, como en casi todas las secciones de nuestra producción intelectual, con la gran figura del egregio don A. Bello, maestro reconocido, que había educado casi toda la generación literaria de 1842, y á cuyo esfuerzo personal, á cuyo aplauso prestigioso y á cuyo sabio consejo se debió la publicación de las primeras Memorias históricas universitarias, como se debió á sus críticas de *El Araucano* y á sus imitaciones de Víctor Hugo (*La Oración por todos*) el gusto poético, discreto y elegante de esa época...

En el año 1842 turba la paz de aquel desenvolvimiento intelectual una personalidad acentuada y vigorosa, que se presenta también, viniendo de la opuesta escuela de Mora, á disputar la palma de los triunfos históricos á los discípulos de Bello... Lastarria... acaba de presentar á la Universidad su Memoria *Investigaciones sobre la infl. soc. de la conquista...*, trabajos... en que el mérito innegable de su tendencia innovadora y filosófica no basta para disimular del todo los descuidos de la narración y la ligereza apasionada con que se estudian los hechos. El recibimiento estudiadamente distraído y frío que mereció este trabajo á sus contemporáneos no desalentó el carácter tenaz ni la voluntad inteligente de Lastarria, y con el objeto de imponer á aquéllos sus teorías avanzadas de apreciación filosófica absoluta de la historia publicó en 1847 su célebre *Bosquejo*... Don Andrés Bello, el pontífice literario de la época, lanzó su anatema contra los trabajos y las ideas de Lastarria... Después del pontífice hablaron los discípulos y condenaron á Lastarria. Entonces fué cuando se levantó don Jacinto Chacón... y en una polémica inolvidable sobre la *Manera de escribir la Historia*, defendió con brillo y elegancia los libros y el sistema de Lastarria. Perc pronto estos esfuerzos del talento... recibieron la eterna sanción de todo lo extemporáneo y cayeron aplastados por la autoridad dogmática del viejo maestro y sus discípulos." Véase Lastarria, en el tomo siguiente de nuestra Historia.

Gramática castellana, 1832 (*Araucano* y vol. V de sus *Obras completas*, Santiago de Chile, 1884). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Caracas, 1845; Santiago de Chile, 1847; Caracas, 1850; Santiago, 1851; Madrid, 1853, etc.; con notas de Rufino José Cuervo, Bogotá, 1874; París, 1891, 1911. *Poesías*, Caracas, 1881; Madrid, 1881; por M. A. Caro, Barcelona, 1910. *Derecho Internacional*, Caracas, 1847; Madrid, 1883. *Obras Poéticas*, ibid., 1870. *Cosmografía*, ibid, 1872. *Ortología castellana*, Bogotá, 1882. *Opúsculos Gramaticales*, dos vols., 1890-91. Los 15 volúmenes de *Obras completas*, Santiago, 1881-93, publicados por ley de 1872, contienen: 1, *Filosofía del entendimiento; 2, Estudios sobre el poema del Cid;* 3, *Poesías;* 4, *Gramática castellana;* 5, *Opúsculos gramaticales;* 6, 7 y 8, *Opúsculos críticos y literarios;* 9, *Opúsculos jurídicos;* 10, *Derecho internacional;* 11, 12 y 13, *Proyectos y Estudios para el Código civil;* 14, *Opúsculos Científicos;* 15, *Misceláned* de artículos. Miguel Luis Amunategui, *Vida de D. A. Bello*, 1882; J. V. Lastarria, *Recuerdos literarios*, Santiago de Chile, 1878; don Miguel Ant. Caro, *Homenaje... á la memoria de A. Bello*, Bogotá, 1881, y su prólogo á las *Poesías de Bello*, Madrid, 1881; Marco Fidel Suárez, *Estudios gramaticales*, Madrid, 1885; Manuel Cañete, *Disc. en la Acad. Esp.*, 1881; Men. Pelayo, *Antol. de Poet. Americanos*, t. II; Ant. Balbín de Unquera, *A. Bello, su época y sus obras, homenaje de la Unión Ibero-Americana*, Madrid, 1910.

214. *Año 1823.* DON VENTURA DE LA VEGA (1807-1865), por nombre de pila *Buenaventura José María Vega y Cárdenas;* nació en Buenos Aires; vino á Madrid con los doce no cumplidos, y se educó con Lista en el Colegio de San Mateo. Fué de los exaltados revolucionarios *Numantinos*, luego miliciano nacional; pero desengañado de la política, allegado a los moderados, entregóse a la literatura. Fué preceptor literario de Isabel II (1847), que después le nombró su secretario particular. Dirigió el teatro Español y el Conservatorio de Artes y Declamación. Su esposa, la *Lema,* célebre cantante. Había nacido para clásico atildado de palacios y academias, fué el más cumplido académico de los escritores y muy á su gusto académico de la Española. El clasicismo encogido de Moratín parece el colmo del encogimiento y el temblor del escrúpulo personificado; pero en Ventura de la Vega se vió que todavía podía encogerse más y temblotear más escrupulosamente. Dicho se está con esto que el poeta no tiene defectos ni tampoco grandes virtudes, que es frío, aunque no amanerado ni prosaico. Es la elegancia académica, pero sin flores; el escritor cortesano y sumamente atildado. A los diez y seis de su edad remedó á los hebreos en el *Canto de la esposa* y en la *Imitación de los Salmos;* no era su cuerda. Pero hallóla en el *Canto épico después de pacificar á Cataluña* (1828) dirigido á Fernando VII. Después, en 1832, vinieron las *Orillas del Pusa* y *La agitación*, donde ráfagas del romanticismo, que entonces soplaba á todo furor, enardece á veces al sosegado poeta. En 1842, al entrar en la Academia Española, pronunció el discurso más acabado y abominó del romanticismo. Tradujo el libro primero de la *Eneida* con delicadeza, pero que no era virgiliana, pues ni su falta de Humanidades ni su estro poético alcanzaba á expresar la fuerza de toques de Virgilio. Lo demás que escribió como lírico fué lo que él sabía hacer é hizo á maravilla: felicitaciones, versos de álbum, epitalamios, obrillas de circunstancias para salones y estrados. Nadie le ganó en saber presentar con perfumados guantes estas flores de invernadero. Buscóse el pan en el teatro, y como su inventiva era escasa y su criterio tan exigente, sus obras originales son pocas; en cambio, muchísimas sus traducciones, sobre todo, de Scribe, á quien sin duda me-



VENTURA DE LA VEGA

(*Obras*, París, 1866.)

jora, ya en la dicción, ya, sobre todo, por su talento escénico, que fué extraordinario y sus contemporáneos creían hubiese sido actor insuperable. Comenzó á traducir piezas francesas desde 1824, como lo hacían Bretón y Gil y Zárate; sino que éstos se dejaron presto llevar de su originalidad dramática y Vega tradujo siempre, pasando de 80 sus *arreglos*, y sólo en 1845 compuso su primera comedia original, que es su obra maestra, *El Hombre de mundo*. Menos profundidad de intención y menos fuerza dramática muestra en ella que Molière y Moratín; pero en el arte de la composición, y sobre todo en el realismo de los personajes, les aventaja con sobras, pues en vez de presentar tipos, que á veces llegan á caricaturas, como ellos, nos presenta personas de carne y hueso, entreverados defectos y virtudes, como en la realidad suelen darse. Se acercó por este camino, y por el de la enseñanza moral y empleo habilísimo de los recursos escénicos, al grande Alarcón, y preparó el teatro de Ayala y Tamayo, de más levantado pensamiento y manera más seria de tomar la vida. Compuso después el drama histórico *Don Fernando de Antequera*, obra elevada y serena, romántica en el sentido de las tragedias de Manzoni; pero de poca emoción dramática y escaso interés en la fábula. Famosa es la zarzuela *Jugar con fuego*, y saladísima y contra el romanticismo *La Crítica de El sí de las niñas*. *La Fantasía dramática para el aniversario de Lope de Vega* y *La Tumba salvada* (1841), loa en honra de Calderón, precedieron también á su última pieza, que en valor artístico es la segunda: la tragedia titulada *La Muerte de César* (1866), su obra preferida, trazada con suma sencillez de plan, admirablemente dialogada; pero que, representada, no agradó. Leída vale más que el *Edipo*, de Martínez de la Rosa, y sólo cede á la *Virginia*, de Tamayo, y á la *Numancia*, de Cervantes, entre las tragedias españolas. Aquél César no es el César histórico, el cual se basta para ser tan trágico como nos lo mostró Shakespeare. Vega no había bebido el espíritu de Roma, por más que trabajó su obra y á pesar de lo que le dijo el Duque de Rivas: "Eso es romano, Ventura; eso es grande." Ventura de la Vega escribió para que el famoso actor Julián Romea se coronase de gloria; sin hacerlas aquel poderoso artista las obras de Ventura de la Vega desmerecen considerablemente.

215. "Debería llamarse don Buenaventura", dijo Villergas de Ventura de la Vega, aludiendo á su buena estrella. Acertó: tal es su nombre de pila. Nuestros escritores mudáronse ó acortáronse á veces los nombres para hacerlos más sonoros. Sus dos mejores poesías, *Orillas del Pusa*, que salió en *Cartas Españolas* y *La Agitación*, se hallan en *El Artista* (1835-36). Don Juan Valera, siempre excesivamente clásico, escribió: "En aquella brillante época del renacimiento literario sobresale entre muchos que indudablemente valían, y si por fecundidad y riqueza de inventiva, por originalidad y brío de imaginación y por enérgica novedad en el estilo propio, queda por bajo de Zorrilla, Espronceda, Duque de Rivas, Bretón de los Herreros y García Gutiérrez, por rectitud de juicio, por acendradísimo buen gusto y por primorosa elegancia de dicción, nos parece que supera á todos, desempeñando así en aquella revolución literaria el útil y conveniente papel de conservador de las tradiciones de la escuela clásica, tan ilustrada por Lista, Moratín, Gallego, Hermosilla y Quintana." Flores García, en la semblanza que le dedicó: "Ventura de la Vega era lector excelente y actor incomparable, bastante mejor que muchos profesionales que pasaban por eminentes... De volteriano que era en su mocedad, llegó á ser devoto en la edad madura, y de revolucionario, como miembro que fué de la sociedad secreta llamada de los *Numantinos*, vino á parar en reaccionario de tomo y lomo. Entonces fué (1847) cuando gozó de más favor y tuvo decidida influencia con los altos poderes del Estado. Fué maestro de Literatura de la reina Isabel II, su secretario particular y gentilhombre de Cámara; obtuvo la gran cruz de Isabel la Católica, y fué subsecretario de Estado. Más en armonía con sus predilectas aficiones fueron los empleos artísticos y literarios que desempeñó después. El Conde de San Luis, al promulgar su memorable ley acerca del teatro Español, nombró á Vega director del mismo, siendo recibido este nombramiento con general aplauso. Más tarde, en 1856, siendo ministro de la Gobernación don Cándido Nocedal, fué nombrado director del Conservatorio de Música y Declamación, cargo en el cual fué respetado por todas las situaciones y que desempeñó con sólida competencia hasta su muerte." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, pág. 431: "El más correcto, atildado y pulcro; el más académico de todos los artistas literarios de la generación á que perteneció. Su verdadera gloria está en la poesía dramática; pero en la lírica tiene, aunque con menos perfección y amplitud, cualidades muy análogas: el mismo respeto á la forma, el mismo acicalamiento de versificación, la misma tersura y nitidez de estilo con que á veces llega á simular la efervescencia de la vida poética, que nunca es en él muy intensa, y el sentimiento, que nunca es muy profundo. Su cultura clásica, superficial, sin duda, pero sana, unida á un exquisito buen gusto, que parece haber sido en él casi innato, aunque luego se desarrollase con las enseñanzas y los consejos de Lista, le dieron desde muy temprano la perfección [illegible]

tiva, esto es, la ausencia de defectos monstruosos y palpables, tales como los que en torno suyo cometía á diario la escuela romántica. Su estro lírico no era muy vigoroso, y, por consiguiente, no le fué difícil encerrarle en un cauce fácil y ameno (semejante al del *Pusa* descrito por él), donde la vista se recrea en la transparencia de las aguas, sin buscar misterios en el fondo. Todo es natural, sencillo y culto; todo está bien dicho y bien versificado, sin ningún género de afectación ni de violencia: no se puede dar una poesía de salón más amena ni más ingeniosa; nadie ha hecho los versos de álbum con más primor y buen tono, ni las odas de circunstancias con tanta oportunidad. Se dirá que todo esto es tan efímero como las flores ó los perfumes de un sarao; pero algún mérito ha de tener la dificultad vencida cuando son tan pocos, á lo menos en España, los que han sobresalido en este género de agradable pasatiempo. Lo que falta en la mayor parte de las composiciones sueltas de Ventura (y hablando de tal ingenio, puede decirse sin reparos la verdad entera) es personalidad lírica, ímpetu varonil, entusiasmo sincero, pasión hondamente sentida por algo divino ó humano. Sé que pueden alegarse excepciones; pero son tan pocas, que, por el momento, sólo recuerdo una, aunque bellísima y llena de fuego, *La Agitación*, que es una ráfaga romántica; quizá pueda añadirse la oda política *A mis amigos,* escrita en 1830, tributo pagado á ciertos hervores revolucionarios, que nunca volvió á sentir el autor y que eran de todo punto contrarios á su índole y temperamento. Todo lo demás son versos de encargo, en que ha entrado la cabeza, pero no el corazón del poeta. Es cierto que su buen gusto no le permitía hacer versos por el mero capricho de hacerlos; así es que ninguna de sus poesías puede tacharse de vacía de contenido: muchas de ellas están inspiradas por grandes acontecimientos políticos que conmovieron la faz de España y que debían de interesar al autor como á todo ciudadano; otros expresan delicados afectos de amistad y galantería, que dejan ver en el poeta el hombre de mundo perfecto, como sin duda lo fué; pero en todas, si bien se mira, no sólo viene el impulso de fuera (que esto es compatible con la más intensa emoción lírica y en cierto modo es inseparable de ella), sino que el poeta no lo mezcla con nada íntimo suyo, no le infunde ninguna partícula de su alma, y por eso su poesía resulta exterior, aunque admirablemente cincelada, y tiene algo como de juguete. Vega permanece frío, no por serenidad clásica, sino por frivolidad mundana ó retórica, lo cual es cosa muy diversa."

En *Obras poéticas de D. Ventura de la Vega*, París, 1866, edición muy incompleta, se echan menos las siguientes: *Oda á la reina María Cristina,* que comienza: "*¡Que calle yo...! cuando gozoso en torno.*" *Octavas leídas en el teatro del Príncipe la noche de 13 de Junio de 1834, en solemnidad de la promulgación del Estatuto Real. La Revelación* (quintillas), 1835. *A D. Carlos Latorre*, en el papel de Oscar. *El Entusiasmo, oda á Adelaida Tossi, cantando el "Ultimo*

dia de Pompeya". *Oda á la defensa de Sevilla,* premiada en público certamen abierto por don José de Salamanca, 1844. *El Hambre, musa diez,* sátira contra el *Panléxico* ó *Diccionario* de la lengua castellana, por don Juan López Peñalver, 1842. De comedias originales: *Los Partidos* (1843), *El Plan de un drama ó la conspiración,* improvisación de Ventura de la Vega y Bretón de los Herreros (1835). *Un clavo saca otro clavo,* en colaboración con Ariza y Rubí (1850). *Los dos camaradas,* drama póstumo, que debía ser principio de una trilogia acerca de Cervantes. Los arreglos y traducciones del francés véanse en M. Pelayo, *Hist. de la poes. lír. americana;* faltan *Don Quijote en la Sierra Morena, La Mensajera, Los Partidos. Obras poéticas,* París, 1866 [ed. incompleta]; *Obras escogidas,* Barcelona, 1894; *Cartas íntimas,* Madrid, 1874; *Cartas inéditas* (*Rev. España,* 1873, ts. XXXI-XXXII). Consúltense: Conde de Cheste, *Elogio fúnebre* (23 Febrero 1866), en *Memorias de la Academia Española* (1870), t. II, págs. 432-467 [este volumen contiene también el *Libro primero de la Eneida, traducido en verso castellano* por V. de la V.]; Ferrer del Río, *Galería de Liter. esp.;* E. Piñeyro, *El Romanticismo en España,* págs. 221-223; M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos,* t. IV, págs. CXLVI-CLXI; Patricio de la Escosura, *Disc. Acad.,* 1870; Juan Valera, *Estudio biogr.-crítico,* en *Autor. dramátic. contemporáneos;* J. Cejador (*Fe de bautismo de V. de la Vega*), en *Rev. crítica hisp.-amer.,* 1916 (t. II), pág. 47.

216. *Año 1823.* DON BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU Y FARRIOLS (1798-1862), barcelonés, director en Madrid de *El Corresponsal* (1839), redactor de *El Tío Vivo* (1845) y *El Correo Español,* por seudónimo *Jacinto Arístides y Ubariso,* el que dió el primer impulso al renacimiento de la literatura catalana, y al romanticismo en *El Europeo* (1823) con López Soler, Cook, Monteggia y Galli. Poeta catalán en la *Oda á la Patria* (1832) y castellano en sus *Ensayos poéticos.* Fué el iniciador de la *Biblioteca de autores españoles,* en la que escribió hermosos estudios sobre Moratín, Cervantes y la novela española. *Historia de la Hacienda española,* 1862; y otras obras.

DON JOSÉ MAMERTO GÓMEZ HERMOSILLA (1771-1837), madrileño, estudió retórica con los Escolapios de Getafe, Filosofía y Teología (1786) en el Colegio de Santo Tomás y en los Estudios de San Isidro, enseñó griego (1795-98), Retórica (1801); afrancesado y emigrado á Francia (1808-20), escribió á su vuelta en *El Censor* y enseñó Humanidades en el

Colegio de San Mateo; fué secretario de la Inspección general de Instrucción pública (1825-35), secretario real (1826). Publicó en 1826 el *Arte de hablar en prosa y verso,* dos vols., código del neoclasicismo más cerrado á lo Moratín, impuesto en las aulas por Real orden hasta 1835, en vez del *Blair,* traducido por Munárriz, que había gozado del mismo escandaloso privilegio. La parte filosófica está tomada del *Arte de escribir,* de Condillac y de Destutt-Tracy, de manera que con criterio empírico, materialista y sensualista, y reducido al formalismo gramatical, remeda la panacea de un dómine que á puras reglas menudas pretende enseñar á escribir en prosa y en verso, no alcanzando, á lo más, sino á que el escritor evite los graves yerros que el sentido común condena y los que la escuela seudo-clásica tenía por tales, sin serlo, atando de pies y manos y cortando las alas al ingenio. Las obras más admirables faltan á muchas de tales reglas y con ellas sólo cabe hacer obras de fría imitación clásica. Póstumo salió el *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última Era,* que cojea del mismo pie y fué desacreditado hasta por el editor Vicente Salvá. La única obra de valer que hizo Hermosilla es la traducción de la *Ilíada* (1831), que aventaja á la inglesa de Pope y á todas las francesas, menos la de Leconte de Lisle, y sólo cede á la alemana de Voss y á la italiana de Monti; aunque cae fácilmente en lo desmayado, en lo trivial y en lo prosaico, es desleído, tiene poco del brío y color, bien que trate de copiar la sencillez homérica y lo alcance muchas veces. Su *Examen de la Ilíada* es rastrero: no conocía los famosos *Prolegómenos* de Wolff, publicados cuarenta años antes, ni los trabajos de Lachmann.

217. Si algo se saca en limpio de la historia de la literatura, así de la española como de la de cualquiera otra nación, es que el arte se engrandece á medida que los escritores se allegan al pueblo y cultivan sus asuntos, lengua, metros y cualidades, que, siendo cosas de la raza, hacen nacionales las obras artísticas y que en cuanto del pueblo se apartan, sólo logran hacer obras afectadas, falsas y de menguado valor estético. El clasicismo apartó á nuestros literatos del pueblo y el seudoclasicismo francés, traído á España para levantar la literatura postrada por aquel apartamiento, no hizo más que apartarlos de él más y más, como se ve por Hermosilla y su código, el más opuesto al arte nacional del pueblo español. Enfuré-

cese contra Lope y Valbuena; llama *calenturiento* á Calderón, y recopila en ocho famosas *razones* toda su ira y desprecio contra el metro castellano por excelencia, el *romance*, calificándolo de *jácara* y de *poesía tabernaria*, y de *canijos* y *copleros* á sus cultivadores, cuando cabalmente Lope y nuestros escritores más nacionales lo pusieron en las nubes, cuando la epopeya castellana está toda en el *Romancero*, cuando desde que los eruditos apreciaron los romances viejos hubo en España verdadera poesía. "¡Quién le hubiera dicho á Hermosilla, dice M. Pelayo (*Id. estét.*, t. III, vol. II, pág. 295) que ya había en Alemania un Jacobo Grimm que sostenía y probaba que el romance no era otra cosa que el metro épico de *diez y seis* sílabas, el más amplio de todos los metros épicos modernos, el que más cerca está del hexámetro antiguo! ¡Y cuánto se hubiera asombrado él, que, en són de parodia, traducía en romance el principio de la *Ilíada*, de ver trozos de la misma *Ilíada* puestos por Litré en alejandrinos de *cantar de gesta!* Menos de cuarenta años han bastado para que todo el mundo comprenda lo que hubiera parecido una blasfemia á los antiguos helenistas como Hermosilla, es decir, que los bárbaros poetas franceses y castellanos de la Edad Media son mucho más homéricos que el elegantísimo Virgilio!" Hermosilla, por su negro humor, tenía no pocos enemigos, que publicaron folletos contra su obra; además, las ofensas á Lope y Valbuena sacaron á otros de sus casillas. "Movíales á ello, además, dice M. Pelayo, la enemistad política, cada vez más encarnizada, entre los *afrancesados* prepotentes y los *liberales*, entonces en desgracia y tan fiera y deslealmente atacados por Hermosilla en su *Jacobinismo;* pero incitaba aún más á los discípulos de Meléndez el desdén y afectado olvido de Hermosilla hacia su maestro; aquel empeño interesado y ciego de poner á Moratín por dechado de toda perfección; las alusiones poco embozadas contra Cienfuegos y el ensañamiento con Valbuena y con los *Romances*, sólo porque Quintana había ensalzado á uno y á otros en su colección de poesías selectas. Salieron, pues, á luz hasta dos ó tres opúsculos anónimos, no mal escritos ni razonados, en que se ponían de manifiesto los errores y contradicciones de Hermosilla. Y mientras un chusco preguntaba en un ovillejo, aludiendo al raro título del *Arte de hablar*: "¿Quién da *para hablar* cartilla? | Hermosilla", corría por Madrid el siguiente epigrama, que al ofendido autor hubo de serle doblemente doloroso, por ser parodia de otro de su ídolo Moratín: "¿Veis á Hermosilla escuálido, estropeado, | tuerto, deforme, feo por esencia? | Pues lo mejor que tiene es la presencia." Ni fueron sólo los discípulos de la escuela de Salamanca los conjurados contra la intransigencia de Hermosilla. Con ellos hicieron causa común los eruditos amantes de nuestra antigua literatura y los campeones del naciente *romanticismo*, comprendiendo los daños que iba á causar la promulgación oficial de aquel código inflexible, en que se desestimaba y proscribía lo más bello y espontáneo del arte na-

cional. Los traductores del Bouterweck (Cortina y Ugalde) salieron á la defensa de los romances, calificando de *rapsodia* el *Arte de hablar* y de *autor de centones á Hermosilla.* Gallardo apuró el vocabulario de los dicterios con ocasión de lo que él llamaba *Arte de hablar disparates,* así en el folleto de gladiador que tituló *Las Letras, letras de cambio ó los mercachifles literarios,* como en otros papeles volantes que por aquellos años salieron de su acerada pluma. El sabio y mesurado don Agustín Durán, en su *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del teatro español,* primer escrito en sentido romántico que vió la luz en nuestro suelo después del silencio de Böhl de Faber y de la desaparición de *El Europeo* en 1824, se opuso, con más alto sentido crítico que el que alcanzaba Gallardo, á lo que él llamaba el *análisis prosaico* propio de *almas de pedernal,* y redujo fácilmente á polvo las *razones* de Hermosilla contra los *romances,* con sólo insertar, acompañado de algunas notas críticas, el bellísimo de *Angélica y Medoro.* Y cual si todo esto no bastara, años después el Duque de Rivas, ingenio español de pura raza, creyó conveniente hacerse cargo, en el prólogo de sus bellísimos *Romances Históricos,* de las doctrinas de Hermosilla sobre el particular, demostrando teórica y prácticamente la sinrazón y falta de gusto con que se llamaba *jácaras* á tan portentosas creaciones, y *canijos* á los ignorados y modestos ingenios que tales maravillas produjeron." El *Juicio crítico* encarama al bueno de Moratín como poeta lírico sobre todos los poetas presentes, pasados y futuros, y quedó enterrado bajo el peso de las refutaciones críticas de Gallego y Bello.

El Jacobinismo, Madrid, 1823, tres vols.; 1866, dos vols. *Arte de hablar en prosa y verso,* Madrid, 1826, 1839; París, 1842, 1853, 1860, 1893. *Traducción en verso de la Ilíada de Homero,* 1831, tres vols., y en la Bibl. Clásica. *Principios de Gramática general,* Madrid, 1835, 1841. *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última Era,* póst., Valencia, 1840, 1842; París, 1845, 1855. *Gramática de la lengua griega* (ms.).

218. *Año 1823.* José Yanguas y Miranda, tudelano, archivero de la Diputación de Navarra, eruditísimo y documentado historiador, publicó *Diccionario histórico-político de Tudela,* Zaragoza, 1823, 1828. *Diccionario de los fueros del reino de Navarra,* San Sebastián, 1828-29, dos vols. *Historia compendiosa del reino de Navarra,* ibid., 1832. *La Contragerigonza ó refutación jocoseria del Ensayo histórico crítico sobre la legislación de Navarra, compuesto por D. J. M. Zuaznavar,* Panzacola, 1833. *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra,* Pamplona, 1840-43, cuatro vols. *Historia de la conquista del reino de Navarra por el duque de Alba..., escrita por Luis Correa é ilustrada con notas, etc.,* ibid., 1843. *Crónica de los Reyes de Navarra, escrita por D. Carlos Príncipe de Viana,* ibid.,

1843. *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos de los archivos de Navarra...*, 1854.

Juan Agustín Poveda (1770-1854), de Cartagena, publicó *Fábulas y poesías. Galeotro, Manfredi, Aristodemo* y *Cayo Graco*, tragedias de Monti, traducidas, así como otras de Monti. *Dupont rendido en los campos de Bailén*, comedia. *Las Sepulturas*, poema traducido de Heney, Cartagena, 1823.—José M.ª Callejas (1782-1833) escribió *Historia de Santiago de Cuba* (1823), Habana, 1911.—Ramón Campos, filósofo, "tan conocido por sus raros talentos como por sus persecuciones", según dice el editor Rodríguez Burón, escribió, en 1799, *De la desigualdad personal en la sociedad civil*, París, 1823 (póst.); Barcelona, 1838. Obra original, con atisbos de ideas que después han corrido, hecha contra Rousseau y su nuevo estado natural. En las disquisiciones que hace para distinguir el carácter de la mujer del del hombre, muestra agudísima perspicacia, y puede ser buena fuente para el feminismo moderno.—*Colección eclesiástica española* (breves pastorales...), Madrid, 1823-24, 14 vols.—*El Europeo* publicóse en Barcelona (1823-24) por Aribau, Ramón López Soler, el inglés C. E. Cook y los italianos Luis Monteggia y Florencio Galli, tratando de todo; pero con particular empeño del romanticismo y teorías estéticas, como la de Lessing. Combatieron las unidades dramáticas al mismo tiempo que lo hacía Manzoni y con los mismos argumentos, y dieron á conocer trozos de Walter Scott, Byron, Schiller.—*Forma de las antiguas Cortes de Castilla...*, Madrid, 1823.—Don Juan Antonio González (1776-1841), canónigo segoviano, publicó varios sermones sueltos desde 1823. *Sermones*, seis vols., Segovia, 1844-47 (póst.). Su *Biografía*, por don Tomás Baeza, Segovia, 1877.—Rafael Humara y Salamanca publicó *Los Amigos enemigos*, nov. hist., Madrid, 1834. *Ramiro conde de Lucena*, 1823.—*Primera epístola-sermón á algunos zurriaguistas, por el ciudadano* (*alias Don*) Segismundo Morlesa..., Madrid, 1823.—Don José Musso y Valiente (1785-1838), de Lorca (Murcia), compuso, entre otras poesías más académicas que inspiradas, *A los españoles en sus discordias civiles* (1823), en las *Memorias de la R. Acad. Esp.*, t. III (1871), y en Aut. Esp., t. LXVII. Su deudo don Fermín de la Puente y Apecechea le hizo un elogio fúnebre biográfico, que reprodujo E. Ochoa en *Apuntes para una Bibl. de escrit. esp. cont.*, París, 1840, t. I, pág. 17. Fué humanista, tradujo el *Ayax*, de Sófocles; el *Heautontimoroumenos*, de Terencio, y odas de Horacio, todos manuscritos en la Biblioteca de M. Pelayo. *Discurso gratulatorio al Sr. D. Fernando VII.* Ilustró la *Crónica de Fernando IV.*—Manuel Anselmo Nafría publicó *Los Errores de Llorente combatidos y deshechos*, Madrid, 1823.—*La Noticia feliz*, comedia, Madrid, 1823.—Rodríguez Burón publicó *Compendio de la historia crítica de la Inquisición de España*, París, 1823, dos vols. —José M.ª Rodríguez Romero, presbítero sevillano, publicó con nombre de F.co de Paula García de Castro, *Apuntes y reflexiones para la*

historia de España del siglo XIX, Sevilla, 1823.—AGUSTÍN SPÍNOLA publicó *Nueva defensa ó sea Elogio de las Mujeres*, Habana, 1823: son 260 décimas y dos octavas.—DON FÉLIX TORRES AMAT (n. 1772), de Sallent, obispado de Vich, estudió idiomas en Alcalá; Filosofía en Tarragona, al lado de su tío, entonces magistral, don Félix Amat, y Teología en Madrid; enseñó Filosofía, Teología, Matemáticas y Escritura en Tarragona; pasó de canónigo á San Ildefonso (1805), donde, por encargo de Carlos IV, se puso á traducir la Biblia; enseñó Retórica en Madrid (1810); fué nombrado sacristán de la catedral de Barcelona (1814); rehusó el obispado de aquella ciudad y aceptó más tarde el de Astorga (1833). Publicó *La Sagrada Biblia*, tres vols., Madrid, 1823-26; seis vols., 1832-35; Barcelona, 1871, 1876, 1885. *Vida del arzobispo de Palmira*, dos vols., Madrid, 1835. *Apéndice*, 1838. *Memorias para ayudar á formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes*, Barcelona, 1836. *Suplemento* á las mismas por Juan Corominas, Burgos, 1849.—*Los dos Valdomiros*, com., Valencia, 1823.—*Vida y muerte de la Constitución, poema histórico*, Córdoba, 1823.—DON MANUEL LORENZO VIDAURRE, publicista peruano fecundísimo y algo estrambótico en ideas y estilo, que tienen del cinismo sentimental de la escuela de Juan Jacobo Rousseau, y que "había seguido á Olavide en sus errores, también quería ser su prosélito en el arrepentimiento", como escribió en sus últimos años él mismo. Publicó *Plan del Perú*, Filadelfia, 1823. *Cartas americanas, políticas y morales*, Filadelfia, 1825, dos vols. Redactó proyectos de *Código civil*, *Código penal* y *Código eclesiástico*. Y para combatirse á sí mismo: *Vidaurre contra Vidaurre;* impugnado en sendos folletos por fray Vicente Solano, franciscano, Lima, 1840, y Cuenca (Ecuador), 1841.—*La Vieja y las dos calaveras*, en un acto, Valencia, 1823.

219. *Año 1824*. DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS (1796-1873), nació en Quel, de la Rioja, vino á Madrid en 1806 con sus padres y se educó con los Escolapios de San Antonio Abad. Quedó arruinado su padre con la invasión francesa, y muerto en 1811, tuvo Bretón que sentar plaza á los quince apenas cumplidos, sirviendo nueve años (1814-1822) en Valencia y Cataluña contra los franceses. Alistado con el Conde de Bisbal para la expedición contra el levantamiento de América, hubo de pasar por los trances del general Torrijos en Cartagena. De un lance personal perdió el ojo izquierdo. Fué secretario de las Intendencias de Játiba y Valencia, director de la *Gaceta*, administrador de la Imprenta Nacional, director de la Biblioteca Nacional (1847), académico de la Española (1837) y su secretario. Soldado aún en 1817, escribió su primera comedia

moratiniana *A la vejez viruelas,* sirviéndole á veces de mesa el parche de un tambor; pero no se representó, en el Español, hasta 1824. Desde esta fecha hasta 1831, hizo 62 traducciones del francés en prosa y verso y diez arreglos o refundiciones del antiguo teatro y obras de encargo, todo ello *pro pane lucrando.* Pero habiendo ido á Sevilla *de poeta de compañía* con don Juan Grimaldi y dádole éste tiempo y vagar para que escribiese cosas propias, compuso *Marcela,* obra en que, rotos los estrechos moldes de Moratín, su genio castizo, su independencia ingénita, su chispa festiva, restauraron verdaderamente el teatro nacional. El público se desahogó en el estreno de 1831. Aquel día, 30 de diciembre, murió el teatro seudoclásico francés en España y renacía el teatro español de la más pura cepa. Bretón no se parecía, sin embargo, á ninguno de los antiguos dramáticos españoles ni en él hicieron después mella las novedades románticas. Su comedia es personalísima, *bretoniana,* y española hasta las cachas. De 1831 á 1867 dió al teatro 177 obras, de ellas 103 originales, *bretonianas.* Adelantóse más de medio siglo al desenvolvimiento literario. Su idea de la comedia del teatro cómico es la que debía de haber ocurrido á los autores después del romanticismo, mejor dicho, hoy en día. Bretón no es de su tiempo cuanto al teatro, es de hoy; y si hoy no hay muchos Bretones es porque su ingenio era mayor de lo que se cree. Su dramática no ha envejecido, aguarda á ser continuada; sino que á los autores de ahora les da más por el género dramático y por el sainete superficial, esbozo no más de la dramática bretoniana. La comedia *A la vejez viruelas,* de Bretón, fué la primera obra española que se representó en 1824, después de irse Gorostiza, único sostén del teatro por aquel tiempo. De 1810 á 1820 apenas se representaron más que traducciones francesas. Desde 1824 hasta 1867, Bretón fué el rey de la escena. En 1828 hizo representar *A Madrid me vuelvo;* en 1831, *Marcela,* su mayor triunfo escénico. Bretón se adelantó al *Don Alvaro* en *Elena* (1834), drama medio cómico y medio romántico, de híbrida tonalidad; antes de pasar el año hizo una *Mérope* clásica á lo Maffei y Voltaire. Pero volvió presto á su propio campo, aunque tomando del romanticismo elementos que cuadraban á su manera, en la magnífica comedia de



Manuel Breton
delos Herreros

costumbres modernas, llena de verdad y sentimiento *Muérete ¡y verás...!* (26 abril de 1837). Todavía quiso romantizar en *Don Fernando el Emplazado* y en *Vellido Dolfos;* pero dejóse á tiempo de tales modas y compuso *El pelo de la dehesa,* que hizo, y todavía hace, desternillar de risa; *La Batelera de Pasajes* (1842), de atisbos dramáticos y de generosos sentimientos; *Quién es ella* (1849), de gallarda versificación; *La Escuela del matrimonio* (1852), "museo variado de exquisita belleza, dice Blanco García, donde no falta ni el interés sostenido, ni la habilidad dramática, ni el estudio de costumbres, ni los recios y apasionados contrastes, ni las demás cualidades". Aficionado Bretón á Moratín por lo que de ingenioso cómico tenía, comenzó imitándole, pero le dejó muy atrás al poco tiempo, fundando la pura comedia española, quiere decir el teatro cómico, raras veces de levantados vuelos, pero siempre realista, sincero, festivo y lleno de sales; tan humano, que no pasa con las modas y puede parecer hoy en las tablas como cuando vivió su autor. Su valor duradero contrasta con el de Scribe, el cómico francés de su tiempo, que con sus 300 ó 400 piezas, y su inmensa nombradía de entonces, se ha envejecido por haber sacrificado los eternos intereses del arte á los pasajeros de la moda y al artificio convencional. Bretón es y será un verdadero clásico en lo cómico, en lo popular, en el lenguaje y en la versificación. Con llamar á Bretón el Scribe español creen algunos haberlo dicho todo. Tiene, sí, su habilidad técnica, su conocimiento de los recursos teatrales; es fecundo, como él, en la pintura de la clase media; pero le sobrepuja como escritor artístico por la finura de la sátira, por la castellana socarronería, por la frescura de imaginación, por la chistosísima gracia y por el señorío de la versificación. Scribe es un Bretón informe y por desbastar; Bretón es un Scribe y muchísimo más, autor artístico y maduro de 56 obras teatrales, que siguen en repertorio y son modelos eternos de lenguaje, de gracia y versificación. Escribió 387 composiciones poéticas. Hizo letrillas y otras coplas populares, siendo acaso la composición más notable la *Sátira contra las costumbres del siglo XIX*. Coleccionó sus poesías líricas en 1831, publicó después otras en *El Universal, La Abeja,* etc., de tono festivo y malcante. Tan admirable en las

letrillas es Bretón como lo es Góngora. "Otros, dice el Marqués de Molins, pusieron sus poesías, buenas ó malas, al servicio de la política; Bretón puso la política, como toda su vida, al servicio de la poesía. Las letrillas *Polignac, El Protocolo*, el *Tran tran*, y otras infinitas, están manifestando que no tanto eran para él tesis de doctrina, como problemas de rítmica." Hizo una *Letrilla joco-fúnebre* al antiguo régimen, al despotismo ilustrado y al *Oficio pseudosanto* de la Inquisición. Era Bretón tan naturalmente cómico y satírico, que no parece pretenderlo; le sale la sátira al correr de la pluma y es inocente, bonachona sátira, que sólo tira á hacer reír. Hízolas *contra el furor filarmónico, contra los hombres en defensa de las mujeres*, contra *la manía del viajar*. Su facilidad en versificar era asombrosa y jugueteaba á veces no más que venciendo dificultades rítmicas, como en el largo poema en octavas reales *La Desvergüenza*. Es el español que ha usado mayor número de vocablos. Así en esto, como en lo demás, llegó á ser verdadera antítesis de Moratín, al que le tuvo *una afición casi supersticiosa*, como dice él mismo.

Temperamento independiente y muy personal, apropióse ajenas cosas por tal manera que su obra es suya toda entera. Como Lope, á quien se parece no poco, ha pintado, más bien que caracteres ó tipos teatrales, personajes vivos tomados de la realidad, cómicos y á veces á propósito grotescos, que cifran la sociedad en que vivió. Sin crear ninguno de esos tipos perdurables, ha calado como nadie ciertos vicios de la sociedad, entre ellos la vanidad y coquetería de las mujeres de siempre con el matiz propio de su época. Muy español y enemigo de lo nuevo francés, vivió entre románticos, sin pegársele nada de ellos, con el sentido común de la sesuda Castilla, vulgarote pero honrado, duro y bronco. Cuanto al verso, fué incomparable maestro. En el teatro, el plan es sencillo y ligera la armazón; los recursos, bastante comunes y repetidos. Pero tiene más cualidades excelentes que defectos. El habla es castiza y popular, sin galicismos groseros y sin antiguallas, y de sus consonancias en el verso supo sacar gran partido para efectos cómicos y burlescos. Su nota personal es la cómica risueña, en efecto, y así puede de-

cirse que en general es el mejor cómico del teatro español, fuera de ciertas genialidades de Tirso.

220. Los saineteros que alcanzaron los últimos tiempos de Bretón hallaban en sus obras poco argumento; pero Bretón jamás se desvivió por el enredo y la intriga de nuestro antiguo teatro. Bastábale una trama sencilla, que es una gran virtud artística, porque su intento era lo cómico en las costumbres. Sus borradores se ven llenos de tachaduras, lo cual indica que de suyo, al componer, era algo premioso; pero lo era por buscar las rimas más dificultosas y por su esmero en la técnica. Ello es que su versificación es suelta, limpia y acabada, como fruto de la difícil facilidad del verdadero escritor. En 1825 se metió á periodista y crítico para ganarse el pan, pues el teatro, sin los derechos de autor, todavía no daba nada de sí. Fué redactor del *Diario Literario y Mercantil*, de *El Correo Literario y Mercantil* (1828), *La Aurora de España* (1833), *La Abeja* (1834-35), *El Universal*, *La Ley* (1836), *Seman. Pintoresco* (1848), donde publicó poesías, así como artículos en *Cartas españolas* (1831-32), *El Artista* (1835-36), *Revista de Teatros* (1841-44), *El Entreacto* (1839-40). "Pasando de la parte especulativa a la práctica (dice el Marqués de Molins), esto es, al análisis crítico de las piezas que sucesivamente se ponían en escena, á nadie sorprenderá que, por razonable que fuese la doctrina y por tolerante que se mostrase el crítico, encontrase defectos, y que, diciéndolos, topase con gente que no los tuviese por tales ni se aviniese á la censura del periodista, y menos aún á la del cofrade en la profesión. Proporcionóle esto á nuestro buen Bretón serios disgustos." Mostróse duro y agresivo en sus críticas teatrales, y ninguna obra le llenaba enteramente. En *No más mostrador*, de Fígaro (1831), no halló más que defectos, concluyendo que "no sé si convendría más á la pieza el (título) de *Al mostrador me atengo*". De *Coquetismo y presunción*, de Flores Arenas, á pesar de haberse representado con aplauso (1831), dijo: "Leída esta breve explicación de la comedia, parece natural sacar en consecuencia que es muy mala." Respondiéronle en el *Diario Mercantil de Cádiz*: "No obstante el éxito magnífico de la comedia, un corto número de *hambrientos traductores*, cuyo corifeo es un tal B., se esfuerzan en desacreditarla." *Fígaro* le trató, por lo mismo, con desdén, y sin nombrarle, le aludía, escribiendo sobre la traducción que Bretón hizo de Catalina Howard: "Desde Comella hasta nosotros ni han transcurrido más de veintitantos años ni en éstos hemos disfrutado más que tres comedias de Moratín otras tantas de Gorostiza, *alguna de algún otro* y varias traducciones, *no todas buenas*." Y respecto de sus obras originales, le clava este alfiler: "*Rehusamos* lo que se llama en el día *literatura* entre nosotros; no queremos esa literatura reducida á las galas del decir, *al són de la rima*, á entonar *sonetos y odas de circunstancias*, que concede todo á la expresión y nada á la idea." Bre-

tón le devolvió las pullas en *Me voy de Madrid* y en *La Redacción de un periódico*. Pacheco, director de *La Abeja*, donde colaboraba Bretón, púsose de parte de Larra y otro tanto hicieron los mejores literatos. El Marqués de Molins procuró reconciliarlos, aprovechando una comida que dieron á Bretón en 1836, con ocasión de su nombramiento de oficial segundo en la Biblioteca Real, por el Duque de Rivas. Dijo unos versos el Marqués, brindando "porque Dios en este día | colme la esperanza mía | y trueque en el sacro Pindo | el rencor en simpatía." Segundó Ventura de la Vega: "Dios oiga tu voz, Mariano: | todo rencor se deseche; | el vate es del vate hermano | si hay quien alargue una mano, | yo sé que habrá quien la estreche." Alzóse Bretón, y mirando á Larra: "No aguardo á que tú comiences; | quédese el rencor odioso | para enemigos vascuences. | Yo te vencí rencoroso, | tú generoso me vences." Abrazáronse, á pesar del ripio morrocotudo de adjudicar el *rencor odioso* á los *vascuences*. Véase la bonita semblanza de Bretón por Flores-García. Marqués de Molins: "Bretón de los Herreros, el que mereció por todos ser reconocido el primero de nuestros autores cómicos del siglo XIX, el que por su longevidad alcanzó y puede decirse que presidió á tres generaciones de poetas, apareciendo cuando aún escribía Moratín, dando su comedia *A Madrid me vuelvo* antes que Martínez de la Rosa el *Edipo*, coronándose en *Muérete ¡y verás...!* y *La Batelera* casi al mismo tiempo que los autores de *Don Alvaro* y de *El Hombre de mundo;* despidiéndose, en fin, con *La Escuela del matrimonio* y *El Abogado de pobres* cuando Serra y aun el propio hijo de Ventura de la Vega ocupaban ya el teatro; Bretón, el que ejercitó su lira en todos los géneros del espectáculo escénico: el monólogo, el pasillo, el sainete, la zarzuela, la comedia de carácter, de intriga, de costumbres y de circunstancias, el drama de espectáculo, el histórico, la tragedia, la magia, la loa, la farsa; Bretón, aquel cuya fecundidad no reconoce superior sino en Lope de Vega, y cuya gracia de caracteres y de diálogos emula con Tirso de Molina... De todo este tesoro literario, ¿cuál es su obra favorita? *Muérete ¡y verás...!* Se lo oí decir muchas veces, y en esto andaba de acuerdo con respetables críticos, aunque añadía que era su mejor hija, pero que la más mimada era la *Marcela*. Si en *A cuál de los tres* se anuncian por primera vez dotes que adornan y caracterizan á Bretón, no comprende, sin embargo, como *Muérete ¡y verás...!*, el conjunto de todas sus cualidades. *Marcela* sirvió, ciertamente, de patrón á otras muchas comedias; pero no marcó el punto culminante á que podía llegar el autor; la *Marcela* es *muestra* de sus principales riquezas; no es la suma de todas ellas. Tiene *Muérete ¡y verás...!* igual originalidad de caracteres, igual viveza de diálogo, igual ternura de lenguaje, igual gala de versificación; con mayor importancia moral, más ternura de afectos, pintura más viva de circunstancias, de lugar y tiempo, al paso que lección más humana y general, no menos sencilla, y mayor movi-

miento en la acción. Tenía, pues, razón el autor al calificarla como *la mejor de sus hijas*, y el público en haber por primera vez llamado al foro al insigne ingenio para coronarlo el 26 de Abril de 1837, al final de la comedia; tienen, pues, asimismo razón muchos egregios académicos que han dado á esta obra la preferencia." Larra, *Un tercero en discordia*: "En nada brilla más el singular talento poético del señor Bretón que en la sencillez de sus planes; en todas sus comedias se conoce que hace estudio y gala de forjar un plan sumamente sencillo; poca ó ninguna acción, poco ó ningún artificio. Esto es sólo concedido al talento y al talento superior. Una comedia llena de incidentes que cualquiera inventa, es fácil de hacerla pasar á un público á quien siempre cautivan el interés y la curiosidad. El señor Bretón desprecia estos triviales recursos y sostiene y lleva á puerto feliz, entre la continua risa del auditorio y de aplauso en aplauso, una comedia apoyada principalmente en la pintura de algunos caracteres cómicos, en la viveza y chiste del diálogo, en la pureza, fluidez y armonía de su fácil versificación. En estas dotes no tiene rival, si bien puede tenerlos en cuanto á intención, profundidad ó filosofía." "El autor (decía Larra hablando de *Un novio para la niña*) se deja llevar de su facilidad: *en ésta no le conocemos rival, así como tampoco en el chiste y agudeza;* sus descripciones, así de los bailes como de las casas de huéspedes, son un espejo fiel de las costumbres: su diálogo está lleno de gracias y de viveza. La versificación es un modelo; *pero donde se prueba cuánto puede el ingenio, es en una circunstancia notable. Tres comedias consecutivas nos ha dado este poeta, en las cuales ha sabido hacer tres obras diferentes repitiéndose á sí mismo.* Una joven sencilla y virtuosa y tres pretendientes de diversos caracteres forman el argumento de todas ellas. *Otro se hubiera visto apurado para hacer de él una sola comedia.* El autor de *Un novio para la niña* ha hecho, sin embargo, con él tres dramas diferentes." J. Valera, *Poes. lír. y ep.*, t. I, pág. 319: "Es, sin duda, el más original, fecundo y castizo de nuestros poetas del siglo XIX. El mismo Zorrilla es inferior á él en las tres mencionadas cualidades. Proviene la originalidad de Bretón de que no se inspira en sucesos antiguos, históricos ó tradicionales, ni en cosas que ya pasaron más ó menos transfiguradas por la fantasía, ni en ideales y creencias de otros siglos, sino en la visión directa, clara y distinta del mundo, de la sociedad y de los seres humanos, que viven cuando vive el poeta y que respiran en el medio ambiente en que él respira. Al escribir Bretón de esta suerte á nadie imita en el fondo, ó sea en la esencia, en la materia prima de sus obras de arte. Todas ellas nacen de la contemplación inmediata de la naturaleza y de una rara habilidad para imitarla y copiarla, realzando la imitación ó la copia, hermoseándola y poetizándola con fácil y singular primor de estilo, con rico y galano lenguaje y con maravillosa destreza para encerrar en los versos, prestándoles verdadera consistencia, un tesoro de jo-

viales agudezas y de chistes, más que satíricos, festivos y jocosos. En esta jovialidad de Bretón, que pinta y corrige los vicios con risa más bondadosa que amarga, reside su principal hechizo. Cierto es que el poeta rara vez penetra en las profundidades del alma humana. Las grandes y vehementes pasiones que en ella nacen no suelen ser objeto del estudio de Bretón, lo cual, si debilita no poco la fuerza de su ingenio para ser poeta trágico, sirve para llevarle sin extravío al conveniente punto de vista desde donde contempla y luego representa el mundo y las cosas humanas, no para mover las almas con la compasión y el terror, sino para provocar en ellas una risa, más que cruel y burlona, benigna y regocijada. Para Bretón son, pues, campo inexplorado, donde él no se empeña en entrar, ni entra impulsado por un poder irresistible, las cuestiones filosóficas, los problemas políticos, sociales y hasta religiosos, cuya obsesión pesa en el día sobre tantos entendimientos é induce á los poetas, á los novelistas, á no pocos de los que componen obras de imaginación, á depositar aquella carga mental en dichas obras, ya para desahogo y descanso, ya para que sus lectores ó sus oyentes participen de sus ideas, acepten sus afirmaciones, tengan sus mismas dudas y nieguen ó crean lo que ellos niegan ó creen. La más rica manifestación del ingenio bretoniano ha sido en el teatro. Y esto no sólo porque la cualidad de tal ingenio era más á propósito para la poesía dramática que para ningún otro género de poesía, sino porque en España se conserva ó se refugia en el teatro lo más popular, lo más persistente de nuestra vida intelectual, hasta cuando el espíritu de la nación está como aletargado y parece que no piensa en nada. A nuestra literatura dramática se debe, en mi sentir, que no haya solución de continuidad en la historia de nuestra literatura, en que persista sin romperse el hilo de esta historia, en lo que tiene de nacional y divulgado y no ya en lo que excita la mente é induce á la acción de cierta minoría aristocrática, cuyo pensar y cuyo sentir, tal vez venidos de fuera, no comprende ni comparte el vulgo. Durante el primer tercio del siglo XIX, y en cierto modo también durante el segundo tercio, se realizó en España una gran revolución que lo cambió todo: leyes, usos y costumbres; pero las teorías que produjeron tan grandes cambios apenas habían penetrado en el espíritu del pueblo, el cual las llevó, ó contribuyó á llevarlas, á la práctica, no por reflexión, sino por instinto y entusiasmo ciego. La baja plebe, lo más hondo de las capas sociales, permaneció durante mucho tiempo en el sentir y en el pensar antiguos, mientras que cierta aristocracia del saber y del entendimiento inventaba ó importaba de tierras extrañas principios y doctrinas, por cuya virtud quiso transformar y transformó al cabo la faz de la nación toda. En este tiempo fué cuando Bretón escribía. No quiso, no supo ó no fué su vocación representar en sus obras á la baja plebe, como, por ejemplo, don Ramón de la Cruz había hecho, y no quiso ó no supo tampoco retratarnos esa minoría, esa improvi-

sada aristocracia, directora y agitadora de que hemos hablado. Bretón, pues, casi se limitó á pintarnos la clase media, según él, superficial, pero distintamente la veía, y en la cual, sin que ella lo premeditase y con plena conciencia lo advirtiese, se iba realizando, y al fin se realizó, la transformación más completa. Los amoríos, las intrigas domésticas, los defectos y extravagancias, los caprichos de la moda, todo esto, someramente percibido, sirvió á Bretón para tramar y urdir el ligero y pintoresco tejido de sus lindas comedias originales, que pasan de ciento. Como no presumía de profundo observador psicólogo, lo que presta por lo común individualidad distinta á sus personajes y constituye sus caracteres, es casi siempre más exterior que íntimo. Un pedante de lugar que habla y compone versos en estilo gongorino; un señor que abusa al hablar de los sinónimos; un rico labriego que pondera las excelencias de la vida campestre y reniega de las elegancias cortesanas; la hija de un dómine, que rellena su conversación de frases y vocablos latinos; un hablador furibundo; un comerciante que hasta para piropear, enamorar y pretender á una dama emplea las frases técnicas comerciales; varios románticos y románticas que parodian graciosísimamente en su lenguaje y ponen en caricatura cierta fraseología, cierto pomposo al par que tétrico lirismo que la flamante escuela literaria puso de moda; tales fueron los medios de que principalmente se valió Bretón para deleitar y hacer reír á sus lectores y á sus oyentes en el teatro. El enredo ó argumento de sus comedias fué casi siempre muy sencillo. La lección moral que en ellas daba era sana; se fundaba en el recto juicio y estaba poetizada y se hacía simpática merced á la bondadosa sensibilidad del poeta que así en la acción como en las personas que toman parte en ella, se mostraba y resplandecía. Lo ruin y lo vicioso, la maldad ó la bajeza que Bretón presenta y fustiga en sus fábulas, nunca ó rara vez traspasan los límites de la ridiculez y llegan á inspirar odio y horror mucho menos. En suma, Bretón nos dejó en su rico teatro una animadísima galería de bonitos y fieles retratos y de animadas figuras en que aparece al vivo toda la clase media, todo lo que hoy se llama ó vuelve á llamarse burguesía, tal como fué especialmente en la primera mitad del siglo XIX. Es de notar y muy de maravillar que no se oponga, sino que se concierte muy bien, con la evidente fidelidad de esta pintura, en cuanto hay de sustancial en ella, el espléndido adorno, la riqueza de luz, de color y de galas que derrama Bretón sobre todos sus cuadros con su espontáneo y fácil estilo y con la destreza magistral y pasmosa con que versifica, haciendo hablar á sus personajes en toda clase de metros y combinaciones de rimas difíciles, sin que al sustraer mentalmente esta poesía de la forma, dejemos de hallar la verdad en el fondo mismo. Suprimidos los primores poéticos de Bretón, así lo que sienten y piensan sus personajes como lo que dicen, es exacto trasunto de la verdad, es lo vivido, bien observado y hábil y graciosamente copiado."

Comedias de Bretón: *A la vejez viruelas* (1824), *El Ingenuo* (1828), *El Rival de sí mismo* (1828), *El Templo de Himeneo* (1829), *Achaques á los vicios* (1830), *La Falsa ilustración* (1830), *La Sorpresa* (1830), *El Ensayo* (1830), *Marcela, ó ¿cuál de los tres?* (1831), *El músico y el poeta* (1831), *El Templo de la gloria* (1833), *El Triunfo de la inocencia* (1833), *Un tercero en discordia* (1833), *Un novio para la niña* (1834), *Los Carlistas en Portugal* (1834), *El Hombre gordo* (1835), *Mérope* (1835), *Todo es farsa en este mundo* (1835), *Mi empleo y mi mujer, El Plan de un drama* (1835), *El Liberal por fuerza* (1835), *Lo que es y lo que será* (1835), *Me voy á Madrid, El novio y el concierto, El Amigo mártir* (1836), *La Redacción de un periódico, Las Improvisaciones* (1837), *Una de tantas* (1837), *Muérete ¡y verás...!* (1837), *Don Fernando el Emplazado* (1837), *Medidas extraordinarias* (1837), *Ella es él* (1838), *El Poeta y la beneficiada* (1838), *El Pro y el contra* (1838), *El Hombre pacífico* (1838), *Flaquezas ministeriales* (1838), *El ¡qué dirán! y el ¿qué se me da á mí?* (1838), *Un día de campo* (1839), *No ganamos para sustos* (1839), *¡Una vieja!* (1839), *Vellido Dolfos* (1839), *El Pelo de la dehesa* (1840), *Un enemigo oculto, Lances de Carnaval* (1840), *Pruebas de amor conyugal* (1840), *La Ponchada* (1840), *El Cuarto de hora* (1840), *Entre santa y santo, Dios los cría y ellos se juntan* (1841), *Cuentas atrasadas* (1841), *Mi secretario y yo* (1841), *Lo vivo y lo pintado* (1841), *La Pluma prodigiosa* (1841), *La Batelera de Pasajes* (1842), *La Escuela de las casadas* (1842), *El Editor responsable* (1842), *Los Solitarios* (1843), *¡Estaba de Dios!* (1843), *Un novio á pedir de boca* (1843), *Un francés en Cartagena* (1843), *Finezas contra desvíos* (1843), *Una noche en Burgos* (1843), *Pascual y Carranza* (1843), *Por no decir la verdad, La Independencia* (1844), *A lo hecho, pecho* (1844), *Cuidado con los amigos* (1844), *Avisos á las coquetas* (1844), *Frenología y magnetismo* (1844), *Don Frutos en Belchite* (1845), *Mi dinero y yo* (1845), *Un enemigo oculto, Errar la vocación* (1846), *La Familia del boticario, Memorias de Juan García* (1848), *Los tres ramilletes, ¿Quién es ella?* (1849), *El Vaso de agua, Una broma de Quevedo, Por poderes* (1850), *La Boda de Quevedo, Una ensalada de pollos* (1851); *El Valor de la mujer* (1852), *La Escuela del matrimonio* (1852), *La Cabra tira al monte* (1853), *¡Qué hombre tan amable!, La Niña del mostrador* (1854), *Cosas de Don Juan* (1854), *Al pie de la letra* (1855), *La Hipocresía del vicio* (1859), *El Duro y el millón, Entre dos amigos* (1860), *Por una hija, Elvira y Leandro* (1860), *La Hermana de leche* (1862), *María y Leonor* (1863), *Cuando de cincuenta pases...* (1864), *El Abogado de pobres* (1866) y *Los Sentidos corporales* (1867). Además escribió los poemas *La Desvergüenza* (1856) y *La Vida del hombre;* las sátiras *Contra los vicios introducidos en la declamación teatral, Contra la manía de escribir para el público, Contra el furor filarmónico, Contra la hipocresía, El Carnaval* y *Epístola moral sobre las costumbres del siglo,* etc. *Poesías,* Pa-

rís, 1840; *Obras*, Madrid, 1831; 1850-51, cinco vols.; 1883-84, cinco vols. Consúltense: Marqués de Molins, *Bretón de los Herreros, recuerdos de su vida y de sus obras*, Madrid, 1883; G. Le Gentil, *Le poète M. B. de los H. et la société espagnole de 1830 à 1860*, París, 1909; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 199-220; *Composiciones poéticas dedicadas á la memoria de D. M. B. de los H. por García Gutiérrez, Serra, Amador de los Ríos, Ruiz Aguilera, Coello, Bustillo*, etc. (*Rev. España*, 1874, t. XXXVIII); *Rev. Archiv.*, 1874 (Abril).

221. *Año 1824*. Fray Francisco Alvarado (1756-1814), dominico de Marchena, vulgarmente *El Filósofo Rancio*, escribió *Cartas críticas*, Madrid, 1824-25, cinco vols.; Barcelona, 1881, seis vols. *Cartas filosóficas de Aristóteles*, Madrid, 1825 (escritas ya desde 1787). *Cartas inéditas*, 1846, 1916. El estilo es prolijo y desaseado; el tono, un si es no es frailuno y casero; pero el temple, acerado en el argumentar, que pulverizó las máximas revolucionarias del ampuloso *Discurso* de las Constituyentes, la *Inquisición sin máscara*, el *Diccionario crítico-burlesco*, *El Jansenismo*, *Las Angélicas Fuentes*, *el Juicio*, *El Solitario* y cuantos folletos y libros escribieron por entonces los jansenistas y jacobinos de las Cortes de Cádiz. El que sólo busque la verdad, lea el *Filósofo Rancio*. *Obras escogidas*, dos vols., Madrid, 1912, ed. P. L. A. Getino. Consúltese: F.co Caminero, *El Filósofo rancio* (*Rev. España*, 1873, t. XXX); M. Pelayo, *Heterodoxos*, t. III.

Don Wenceslao Alpache (1804-1841), poeta yucateco, imitador de Quintana; publicáronse sus poesías en 1842.—Juan María Alvarez de Sotomayor y Rubio tradujo *Los doce libros de agricultura*, de Columela, Madrid, 1824, dos vols.—*Historia del valeroso caballero D. Rodrigo de Peñadura, publicada por el Ldo.* Luis Arias de León, *paisano del héroe*, Marsella, 1824.—Andrés García Camba publicó *Apuntes para la historia de la revolución del Perú, sacados de los trabajos del Estado mayor del ejército de operaciones*, Lima, 1824. *Memorias para la historia de las Armas españolas en el Perú*, Madrid, 1846.—*La Lira argentina ó colección de las piezas poéticas dadas á luz en Buenos Aires durante la guerra de su Independencia*, Buenos Aires, 1824. Lo mejor son los cantares populares "cielitos de Maypú", que los eruditos menosprecian; pero que valen harto más que todo el fárrago de odas que ellos compusieron á la independencia argentina, que no valen nada.—*Llorar por los muertos y suspirar por los vivos*, com., Valencia, 1824.—Don José Marín, presbítero, publicó *Las Imposturas del citador descubiertas en diez tardes por el cura de una aldea, diálogo*, Madrid, 1824, dos vols.—*Ocios de españoles emigrados en Londres, periódico trimestral*, Londres, 1824-27, cuatro vols.—Don Tomás Orrios de la Torre publicó *Compendio sagrado de la peregrina historia de los Smos. Corporales y Misterio de Daroca*, Zaragoza, 1824.

222. *Año 1825.* DON JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1803-1839) nació en Santiago de Cuba, de padres dominicanos; versificaba á los diez años, se bachilleró en Leyes el 1820 y abogó en Matanzas; pero por separatista y conspirador desde los veinte fué desterrado en 1823, viviendo tres años en los Estados Unidos, después en México, donde llegó á Magistrado. Permitiósele en 1836 volver á Cuba y murió en Toluca como varón piadoso y católico. Es Heredia el primer lírico cubano, prescindiendo de la Avellaneda, y el más conocido en Europa: ocupa un lugar después de Quintana y Gallego, como poeta cívico moralista y antes erótico á lo Meléndez, aunque sus versos más flojos sean los políticos, hasta la *Epístola á Emilia* y el *Himno del Desterrado*. Su cuerda propia es la del sentimiento melancólico al contemplar con exaltada fantasía la naturaleza, de la cual se va levantando poco á poco hacia el destino humano y suyo propio en tono elegíaco, como en sus dos mejores composiciones *El Niágara* y *El Teocali de Cholula*, sobre todo en la segunda, limpia de todo resabio declamatorio, verdadera poesía de puesta de sol, á un tiempo melancólica y espléndida, hecha á la edad de diez y ocho años, el 1820. Es poeta sincero, apasionado, intenso y valiente; sintético generalizador en la contemplación del mundo y de la historia, como analítico y minucioso lo es Bello. Cuanto al lenguaje y versificación, esmeradísimo en estas composiciones, es bastante descuidado en las más, por haberle faltado tiempo para enriquecer su léxico y acrisolar su gusto en tan cortos años. Debe mucho á Cienfuegos en defectos y virtudes y como él pertenece á la escuela sentimental y filosofadora de Rousseau y Chateaubriand, con harta más sinceridad que este último.

DOÑA VICENTA MATURANA Y VÁZQUEZ (1793-1859), gaditana, hija del mariscal de campo don Vicente, se educó en Madrid desde los cuatro años; á los nueve pasó á Sevilla, donde por su gracia en el danzar la llamaban la *Terpsícore del Betis;* perdió á su padre en Bailén, estuvo en Portugal (1809-10), donde quedó huérfana de madre y volvió á Cádiz, logrando una pensión vitalicia. Quísola mucho la reina Amalia, que la hizo su camarera (1816-20); casó con el coronel Joaquín M.ª Gutiérrez Pérez de Gálvez (1820), el cual, en la guerra civil, siguió el bando de don Carlos y falleció en Perigueux (1838). Vivió po-

bre doña Vicenta con sus hijos en Francia y falleció en Alcalá. Publicó poesías en gran variedad de metros, entre ellas una sátira contra las corridas de toros, sonetos filosóficos y elegías. Tuvo gran facilidad para versificar, imaginación lozana, suavidad, ternura y gran sinceridad en la expresión de los afectos del ánimo. La prosa es igualmente fácil, muy florida y nada seca, antes empapada en femenil ternura.

223. En carta al general Tacón, gobernador de Cuba, 1836, escribió Heredia: "Es verdad que ha doce años la independencia de Cuba era el más ferviente de mis votos, y que, por conseguirla, habría sacrificado gustoso toda mi sangre; pero las calamidades y miserias que estoy presenciando hace ocho años han modificado mucho mis opiniones, y vería como un crimen cualquiera tentativa para trasplantar á la feliz y opulenta Cuba los males que afligen al continente americano" (en *La Integridad Nacional* de la Habana, periódico de 1869, y antes en el folleto anónimo *Alerta á los Cubanos*). El mismo añade: "El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y, con más ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, magistrado, historiador y poeta, á los veinticinco años." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 232: "Los versos más endebles de Heredia son sus versos políticos... Heredia es, ante todo, poeta de sentimiento melancólico y de exaltación imaginativa, combinada con un modo propio y peculiar suyo de ver y sentir la naturaleza. En este punto no tiene rival en América... Siempre la lengua que habla Heredia parece pobre y tímida comparada con la de Bello... Para esto sirvió á Bello su admirable cultura humanista, que Heredia no pudo granjear, ni mucho menos acrisolar, en vida tan corta, errante é infeliz como fué la suya; oponiéndose á ello, por otra parte, su bravía é impetuosa naturaleza, que no le dejaba reparar mucho en el modo de decir las cosas, con tal que las dijese de un modo enérgico y resonante. Pero no se ha de creer que Heredia, aunque poeta personalísimo en sus ideas y afectos y frecuente pecador contra la pureza de su lengua y del gusto, deba ser tenido por poeta romántico. Su puesto está en otra escuela, que fué como vago preludio, como aurora tenue del romanticismo... lo que más parece haberle complacido en Byron es el tipo del pirata ideal, el alarde de una personalidad indómita y selvática sublevada contra todas las leyes humanas y divinas... Heredia, cuya verdadera filiación está evidentemente en aquella escuela sentimental, descriptiva y filantrópica, que, derivada principalmente de la prosa de J. Jacobo Rousseau, tenía á fines del siglo XVIII insignes afiliados en todas las literaturas de Europa y entre nosotros uno no indigno de memoria en Cienfuegos, que... es el principal responsable de los defectos de

Heredia... pero es justo referir á él algunas de sus buenas cualidades... su robusta entonación, su habilidad en el uso de los cortes rítmicos y de las pausas..., su vaga sensibilidad y su melancolía, aunque Heredia sea siempre más ardiente y viril, y Cienfuegos más enfermizo y nebuloso...; todavía queda en él un sello de independencia y de vida poética propia, la cual se cifra en la expresión de su carácter ardiente, apasionado, vehementísimo y sensual..., y en sus descripciones, no muy pacientes, pero sí muy brillantes, de naturaleza americana... Los versos eróticos... expresan á veces la embriaguez del deleite, pero no la expresan poéticamente...; aparece gran poeta siempre que describe." Acomodó Heredia al castellano, para el teatro, *Eduardo IV* ó *El Usurpador clemente* (1819), *El Campesino espantado,* sain., su primera obra (1818 ó 1819) (véase en *Rev. Hist., Crít...,* Matanzas, 1916, núm. 1); *Atreo* (1822); *Sila* (1825), de Jouy; *Abufar,* de Ducis; *Mahoma* ó *El Fanatismo* (1836), de Voltaire; *Tiberio* (1827) y *Cayo Graco* (1826), ambas de Chénier; *Saúl* (1823), de Alfieri; *Los Ultimos romanos* (1829). *El Dos de Mayo,* Habana, 1821. *Poesías,* N. York, 1825; Toluca, 1832, ambas ediciones revisadas por el autor; Barcelona, 1840, 1841; México, 1852; N. York, 1853 (dos ed.), 1854, 1858 (dos ed.), 1860, 1862, 1875 (la mejor ed.); París, 1893; Habana, 1913. J. M. Gutiérrez, en *América poética* (1846) incluyó el tomo íntegro de 1825 y añadió otras poesías. *Miscelánea, periódico crítico-literario,* Tlalpan, 1829-30; 2.ª serie, Toluca, 1831-32; total, cuatro vols. *Historia universal,* trad. y arreglo de Tytler, Toluca, 1831-2; Habana, 1915. *Viaje al Nevado de Toluca en Méjico,* 1838 (en el *Seman. Pintoresco*). *Cartas* (1878-99), en *Rev. de Cuba. Cantos patrióticos,* Habana, 1916. *Cartas á Domingo del Monte* (1825-30), en *Rev. Hist. Liter. Cub.,* 1916. Consúltense: Pedro Guiteras, en *Rev. de Cuba,* 1880; Piñeyro, en *Bull. Hisp.* (1907), págs. 186-209; Cánovas del Castillo, en *Rev. Española de Ambos Mundos* (1855); M. Pelayo, *Antol. poet. hisp.-amer.,* t. II (1893); *Cartas,* 1878-79 (en *Rev. de Cuba*); *Rev. Hist., Crít. y Bibliográfica de la Liter. Cubana,* Matanzas, 1916 (núms. 2 y 3); José M.ª Chacón, *J. M. H.,* Habana, 1915 y *Vida universitaria de Heredia,* ibid., 1916.

Obras de Vicenta Maturana: *Teodoro ó el huérfano agradecido,* novela publicada como anónima, 1825. *Ensayos poéticos,* Madrid, 1828. *Poesías, Sofía y Enrique,* nov., dos vols., Madrid, 1829. *Himno á la luna, poema,* Bayona, 1829. *Poesías,* París, 1841; Madrid, 1859. *Amar después de la muerte,* nov.

224. *Año 1825. Ilustres americanas,* París, 1825.—José María Cagigal de la Vega, teniente coronel, escribió *Federico y Voltaire,* com. (1825). *La Muerte de Luis XVI,* trag. (1826). *Cristina,* drama, Barcelona (1833).—Gabriel Císcar (1760-1829), marino de Oliva (Valencia), publicó *Ensayos poéticos,* Gibraltar, 1825; *Poema físico-astronómico en siete cantos* (1798-90). Gibraltar, 1828; Madrid, 1828, 1861, y obras científicas.—Gregorio García del Pozo publicó *La*

Doble ortología castellana, Madrid, 1825.—ANDRÉS MARTÍN publicó *Historia de la guerra de la división real de Navarra, contra el intruso sistema llamado Constitucional y su Gobierno revolucionario,* Pamplona, 1825.—SANTOS MARTÍN SEDEÑO (1758-1839), de Prádena (Segovia), publicó *Compendio histórico-topográfico y mitológico de los Jardines y fuentes del Real Sitio de S. Ildefonso...,* Madrid, 1825.—*Breve extracto de la vida del* GENERAL MINA *publicado por él mismo,* Londres, 1825.—JOSÉ MIGUEL NAVARRO Y GOMEZA publicó *Los Don Quijotes del siglo XIX, ó sea Historia de las revoluciones de los filósofos modernos de España. Poema histórico en cinco cantos,* Pamplona, 1825.—DON MARIANO REMENTERÍA Y FICA, profesor de la Escuela Normal de Madrid, escribió muchos versos en *El Correo Literario y Mercantil* (1828-33), entre ellos una epístola heroida *De Doña Blanca al Rey D. Pedro.* Fué clásico y después semirromántico. *Un paseo por el Retiro en una mañana de primavera,* poema, Madrid, 1825. *Manual alfabético del Quijote,* ibid., 1838. *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana,* ibid., 1839. *Poesías,* ibid., 1840.—LA REINA DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA (1803-1829), nacida en Dresde, y que vino desposada con Fernando VII en 1819, poetizaba en varias lenguas, y de sus poesías castellanas hay en el Archivo Real dos copias, una de mano del Rey. Hizo poesías líricas, novelas y comedias representadas en Palacio.—*Teodoro ó el huérfano agradecido, novela, por una señora,* Madrid, 1825.

Año 1826. VICENTE SALVÁ Y PÉREZ (1786-1849), de Valencia, catedrático de Griego (1804), se dedicó desde 1809 al comercio de libros, como su padre; publicó durante la francesada en Mallorca el periódico *La Aurora Mallorquina,* con su amigo Isidoro Antillón; desterróse á Francia é Italia al restablecerse el Gobierno de Fernando VII, hasta 1818, que volvió; otra vez huyó á Londres (1823), donde puso librería y dió á conocer nuestra literatura; pasó á París en 1838, poniendo al frente de la librería á su hijo Pedro, y publicó el *Nuevo Valbuena.* Volvió á Valencia en 1847 con una gran biblioteca, hizo su catálogo y en 1849, estando otra vez en París, falleció á poco. *A Catalogue of Spanish and Portuguese books...,* London, 1826-29, dos ptes. *La Bruja ó cuadro de la corte de Roma,* París, 1830, 1841, 1844. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla,* París, 1830; Valencia, 1835, 1837; París, 1839, 1840, 1844, 1846; Valencia y París, 1852; París, 1883. *Diccionario de la lengua castellana,* París, 1838, 1841, 1846, 1847, etc. *Catálogo de los libros antiguos ó escasos...,* París, 1834. *Catálogo de los libros modernos, la mayor parte españoles,* París, 1836. *Catálogo de la biblioteca de Salvá, escrito por D. Pedro Salvá y Mallén...,* Valencia, 1872, dos vols., obra muy importante para la bibliografía castellana.

Aviso á los lechuguinos, com., por un eclesiástico, Madrid, 1826.—*Colección general de comedias escogidas del teatro antiguo español, con el examen crítico de cada una de ellas.* 59 cuadernos, Madrid,

1826-34; por García Suelto, Durán y Gorostiza.—Don Bartolomé Crespo y Borbón (1811-1871), de El Ferrol, por seudónimo *El Caricato habanero, El Anfibio El Lindoro,* publicó en Cuba *El Látigo* (1826); *Sátiras* (1838), *Los Pelotones, Debajo del tamarindo, Laberintos y trifulcas de Cananá, Cartas á mi difunta Francisca,* y los sainetes *Vale por cien gallegos el que llega á despuntar, Las Bodas de Pancha Julia y Cañuto Rapaura, Los Apuros de Covarrubias, La Muerte de Duclos, El Charco.*—José Domínguez Roche publicó *La Pola,* trag., Bogotá, 1826.—*Engaños de mujeres y desengaños de los hombres ó historia discreta y entretenida de los amores y aventuras del caballero catalán D. Jaime Dalmao,* Madrid, 1826, dos vols.—*Memorias para la historia de la última guerra civil de España... por J. M. y R.,* Barcelona, 1826.—José Pérez de Vargas publicó *El Vaticinio, epopeya al Febo Peruano* (á Bolívar), Lima, 1826.—*Poesías jocosas, de varios autores españoles,* Madrid, 1826.—Francisco Quiñones Sunzín, nicaragüense, imitador de Arriaza, *Poesías,* 1826.—Don Francisco de los Reyes Sánchez y Soto, párroco del Castañar de Ibor (Toledo), publicó *El Filósofo cristiano impugnando al libertino,* Madrid, 1826-29, cinco vols.

225. *Año 1827.* José Joaquín de Mora (1783-1864), gaditano, estudió Leyes en Granada, hallóse en Bailén, fué preso á Francia, donde se casó, volviendo en 1814. Metido á político tuvo que desterrarse á Londres (1823), de donde pasó á las Repúblicas americanas, trabajando mucho en ellas por la cultura. Ecléctico y frío como escritor, neoclásico a fuer de erudito. Recogió sus primeras obras en el libro *No me olvides, colección de producciones en prosa y verso, originales y traducidas,* Londres, 1827. Lo mejor son sus *Leyendas españolas,* ibid., 1840. Obras todas las suyas de poco nervio y menos color local, aguadas en fondo y forma, como de sociólogo á la francesa; pero cuyo intento cifró en aquellos pedestres versos: "La vida es un desierto, ya se sabe; | en pasarla sin pena está el busilis." Hay, con todo, algo y á veces mucho, del buen humor español, chistes y salidas y facilidad en el narrar. Sus *Leyendas* fueron las primeras que se hicieron en castellano en el siglo XIX, teniendo así Mora el mérito de haber fundado este género, verdadera épica nacional de la España moderna.

226. Fué redactor ó director en Madrid de la *Crónica Científica y Literaria* (1817), *La Minerva Nacional* (1820), *El Constitucional* (1820-22), *Correo General de Madrid* (1820-21), *Minerva Española* (1821), *El Indicador de los Espectáculos* (1822-23). Residió, de 1826

á 1843, en América, y al volver escribió en la *Revista Ecléctica Española* (1844) y *Rev. Hisp.-Americana* (1848). Firmaba en América *Un amigo de España*, y dirigió *La Gaceta de Buenos Aires*. Mora llegó desde Londres á Buenos Aires en 1827, atraído del gobernante Rivadavia, acompañado del erudito italiano Pedro de Angelis, preceptor que había sido de los hijos del rey Joaquín Murat y que luego prestó tan buen servicio con su colección de documentos relativos á aquella parte de la América del Sur. Mora y Angelis redactaron juntos los periódicos *El Conciliador* y *La Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, y fundaron juntos un colegio. Pero al año siguiente cayó Rivadavia, y Mora pasó á establecerse en Chile, invitado por aquel Gobierno, donde estuvo de 1828 á 1831. Aceptó en Santiago el puesto de oficial mayor de la Secretaría de Estado. Afiliado al partido radical, del cual llegó á ser ídolo, redactó la Constitución de 1828 y varias leyes, entre ellas la de Imprenta, convirtiéndose en el Solón de aquella República. Bajo los auspicios del presidente Pinto, abrió un grande establecimiento de educación, el *Liceo de Chile*, del cual fué el alma. Fundó *El Mercurio Chileno*, la primera revista que allí hubo; escribía de política en *El Constituyente;* daba al teatro las comedias *El Marido ambicioso*, imitación de Picard, y *El Embrollón*, y publicaba un sinfín de versos, muchos de los cuales no fueron recogidos en ninguna de sus dos colecciones poéticas. Era entonces muy revolucionario y muy mal español, hasta el punto de haber aceptado carta de ciudadanía en Chile. Excelente poeta en la narración joco-seria, en la sátira y en la fábula, no pasa de ser un versificador primoroso, aunque frío y amanerado, en el género propiamente lírico. Pero son tales sus recursos técnicos, que llega á simular la inspiración que le falta; y de todas suertes, sus versos, sonoros y nutridos, aventajaban de tal modo á todos los que se habían oído en Chile, que fueron recibidos con gran entusiasmo, así el *Canto fúnebre*. Vencido en polémica con Bello y perseguido de los conservadores, tuvo que cerrar el Liceo y se lanzó ciegamente en la oposición más radical contra el presidente Ovalle y el verdadero jefe de los conservadores don Diego Portales, el cual le persiguió judicialmente, así como sus periódicos, le prendió y le echó del país. Vengóse con la letrilla *El Uno y el otro* y se fué á Lima, donde halló protección; fundó otro colegio, publicó nuevos libros y se desató contra todos los chilenos, llamándolos "bípedos de la Beocia americana", "potros y potrancas á quienes había tenido que domar"; aunque después volvió á quererles y ellos á él, sobre todo Bello, con quien tuvo amistad hasta morir. En 1831, por los días en que Pando figuraba al frente del partido conservador del Perú, llegó á Lima, expulsado de Chile por don Diego Portales, el ingenioso gaditano don José Joaquín de Mora, á quien de aquí en adelante vamos à encontrar en casi todas las Repúblicas americanas como maestro ó como periodista: brillantísimo y á la postre benéfico aventurero literario *qui mores multorum hominum*

vidit et urbes. Asociado en Lima con los hombres más distinguidos del país, fundó el *Ateneo del Perú,* imprimió *Cursos de Lógica y Etica,* según los principios de la escuela de Edimburgo (1832), y comenzó su extraño poema *D. Juan,* imitación del de Byron, del cual nunca llegó á escribir más que los cinco primeros cantos, publicados anónimos en Madrid, 1844. Fué allí el segundo maestro de don Felipe Pardo, después de Lista. De 1834 á 1837 estuvo Mora en Bolivia á la sombra del famoso presidente don Andrés Santa Cruz; fué catedrático de Literatura en la Universidad de La Paz (1834), inaugurando el curso con una oración; abrió un Colegio Normal; publicó para él una *Gramática Castellana,* poco diferente de la académica y de la de Salvá, y siguió haciendo versos, muchos de los cuales faltan en la colección de sus obras, como el *Canto épico á la batalla de Yanacocha* (1835). En 1838 Santa Cruz envió á Londres á Mora como cónsul general de la Confederación Peru-Boliviana, que se debió á aquel famoso Presidente, hasta que fué derrotado en la batalla de Yungai (1839) y se disolvió la Confederación. Habíala apoyado Mora, y como secretario del General redactó *El Eco del Protectorado,* periódico oficial de ella, y la *Exposición de los motivos que asisten al Gobierno protectoral para hacer la guerra de Chile* en contestación al *Manifiesto de Chile,* escrito por don Felipe Pardo, emigrado á la sazón en Valparaíso. En Bolivia compuso gran parte de sus *Leyendas Españolas,* Londres y París, 1840, su mejor obra poética, donde está el poema *El Primer Conde de Castilla D. Opas.* Son mezcla de narraciones románticas entreveradas con digresiones humorísticas al modo del *Beppo* y del *D. Juan* de Byron. Tiene Mora el particular mérito de haber sido el primero que escribió este género llamado *leyenda,* que se diferencia del antiguo romance por su mayor extensión y por encerrar una acción novelesca, bien desenvuelta en hermoso estilo poético. Natural brote del romanticismo, cundió el género en nuestra literatura, tomando el lugar de los antiguos romances y siendo la verdadera épica castellana del siglo XIX. El valer poético de Mora está en el raudal de chistes, la amenidad y desembarazo descriptivo, de felices ocurrencias y genial humorismo, propio de quien se había formado en la escuela de los humoristas ingleses, y así sobresalió en la narración joco-seria, en la fábula y en la sátira. De 1841 hay una *Poesía* suya en el *Semanario Pintoresco.* Entró en la Academia Española en 1848; escribió con Pedro de Madrazo aquel año la *Revista Hispánico-Americana* y murió en Madrid. J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I: "Los versos brotaron también en abundancia de su mente como de natural y copioso venero. Y aunque él estaba tan prendado de la poesía como de la prosa inglesa, fué en sus versos muy castellano, conservó la singular originalidad de su carácter y dió pruebas de rara facilidad y de maestría asombrosa en el manejo de nuestra lengua, del metro y de la rima. Raya en manía su odio ó su desprecio á los versos libres, á los roman-

ces y á la pompa de la dicción poética. El mérito de la poesía se cifraba para él en expresar los pensamientos en tan llano y natural lenguaje como el de la prosa, si bien encerrándolos en bien medidos versos y prestándoles consistencia firme y vividora con el artificio de rimas difíciles, sin apelar á los ripios para lograrlo, sin faltar á la sobriedad y sin dejar de ser terso y claro." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 281: "Son las *Leyendas Españolas* lo mejor de Mora y lo que conserva en pie su fama de poeta, introductor en nuestro Parnaso de un nuevo género de narraciones románticas entremezcladas de digresiones humorísticas al modo del *Beppo* y del *Don Juan* de Byron."

J. J. de Mora: *No me olvides*, Londres, 1827. *Cursos de Lógica y Etica*, Lima, 1832. *Gramática castellana*, 1835; compendiada, 1850. *Canto épico á la batalla de Yanacocha*, La Paz, 1835. *Poesías que dedica á su patria, Cádiz*, Cádiz, 1836. *Leyendas Españolas*, Cádiz, Madrid, Londres y París, 1840. *El Gallo y la perla*, nov., Madrid, 1847. *El Abogado de Cuenca*, íd. *La Audiencia y la visita*, íd. *Florinda á la Cava*, íd., Madrid, 1852, 1856 (4.ª ed.). *Poesías*, Madrid, 1853. *Colección de sinónimos de la lengua castellana*, Madrid, 1855. Consúltese: M. L. Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora: apuntes biográficos*, Santiago de Chile, 1888; C. Pitollet, *La Querelle Caldéronienne*, etc., París, 1909, págs. 48-71; Domingo Amunátegui Solar, *Mora en Bolivia*, en *Anales de la Univ. de Chile*, Febrero, 1897; M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II, págs. 247, 280, 351, 425.

227. *Año 1827*. FERMÍN CABALLERO Y MORGAY (1800-1876), de Barajas de Melo, director de la Sociedad Geográfica, catedrático de Historia de la Universidad de Madrid, dos veces ministro de la Gobernación, publicó *Corrección fraterna al presb. Dr. D. Sebastián Miñano, autor de un Diccionario Geográfico-estadístico*, Madrid, 1827-28. *La Turquía*, 1828. *La Turquía victoriosa de las sandeces...*, 1829. *Añadiduras á la Corrección*, 1830. *Descripción histórica... de la colonia española de Marianas*, ms., 1831. *Nomenclatura geográfica de España*, 1834. *Pericia geográfica de Cervantes*, 1840. *Diccionario manual geográfico-administrativo de la Monarquía española*, 1844. *Más largo es el tiempo que la fortuna, relación*, Sevilla, 1860. *Fomento de la población rural de España*, Madrid, 1863 (dos ed.), 1864, 1866. *El Alcázar de Sevilla*, ibid., 1867. *Conquenses ilustres*, cuatro vols., Cuenca, 1868-75. *La Imprenta en Cuenca*, ibid., 1869. Notables son sus artículos *El Ejecutor, El Alcalde de Monterilla, El Dómine, El Clérigo de misa y olla*, insertos en los *Españoles pintados por sí mismos*, 1843. En *Rev. España*: *La Optica del cortijo no es obra de D. José Cadalso* (1872, t. XXX). Consúltese: *Rev. Archiv.*, 1876 (Junio).

DON FRANCISCO DE PAULA CASTRO (1771-1827), sevillano, estudió Filosofía y Matemáticas, pero se dió al comercio y á las letras y

perteneció á la Academia de Letras humanas, donde leyó poesías y discursos.—ASCANIO FLORÍGERO compuso *Amalia*, com., Valencia, 1827.—JUSTO PASTOR FUSTER, adicionador de Vicente Jimeno, publicó *Biblioteca Valenciana...*, Valencia, t. I, 1827; t. II, 1830.—DON MANUEL GONZÁLEZ DEL VALLE, cubano y profesor de Filosofía, publicó *Diccionario de las Musas, donde se explica lo más importante de la poesía teórica y práctica*, 1827.—*Horruc Barbarroja*, trag., Madrid, 1827.—JOSÉ FRANCISCO DE ITURZAETA publicó *Arte de escribir la letra bastarda española*, Madrid, 1827, 1890. *Colección de letra española*, ibid., 1842, 1844.—JUAN JOSÉ LEJARZA (1785-1824), de Valladolid (Méjico), buen botánico y mediano poeta, publicó *Poesías*, México, 1827. —DON MANUEL MAGALLANES, chileno, estrenó en 1827 *La Chilena*, obra federalista en pro de las ideas de Infante, y que fracasó.—IGNACIO MONTES, catedrático de Clínica en Salamanca, publicó *Exposición de los aforismos de Hipócrates*, Salamanca, 1827-28, dos vols.—DON JOSÉ M.ª PANDO (1787-1840), nacido en Lima y educado en el Seminario de Nobles de Madrid, fué diplomático y llegó á ministro de Estado (1823); ciudadano del Perú desde 1824, fué ministro de Hacienda con Bolívar y plenipotenciario para el Congreso de Panamá; volvió á España (1835), tomando parte en nuestra política. De vasta lectura, prosista claro y nervioso, publicó *Mercurio Peruano*, periódico (1827). *Pensamientos y apuntes sobre moral y política*, Cádiz, 1837. *Elementos de Derecho internacional*, Madrid, 1843 (plagio de Bello). Tradujo algo de Horacio, escribió en verso una *Epístola* política *á Próspero* (Bolívar), Lima, 1826; y otras poesías.—JOSÉ PRESAS publicó *Pintura de los males que ha causado á España el Gobierno absoluto de los últimos reinados y la necesidad del restablecimiento de las antiguas cortes...*, Burdeos, 1827. *Cronología de los sucesos memorables ocurridos en todo el ámbito de la Monarquía española desde 1759 á 1836*, Madrid, 1836.—JOSÉ MANUEL RESTREPO, colombiano, publicó *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, París, 1827, 10 vols.; Besanzon, 1858, cuatro vols., ampliada.—*La Rioja, poema en dos cantos*, Bilbao, 1827.—VICENTE ROGER Y COMA publicó *Descripción geográfica, política, militar, civil y religioso del Imperio otomano*, Madrid, 1827.—DON MARIANO JOSÉ SICILIA publicó *Lecciones de Ortología y Prosodia*, París, 1827-28, cuatro vols.; Madrid, 1832, dos vols.—MARIANO TORRENTE (1792-1857), de Barbastro, fallecido en la Habana, director en Madrid de *El Conservador de Ambos Mundos* (1842), y en la Habana de la *Rev. gen. de la Econ. Política* (1856), publicó *Geografía universal, física, política é histórica*, Madrid, 1827-28, dos vols. *Historia de la revolución hispano americana*, ibid., 1828-30, tres vols. *Gómez Arias*, nov., escrita en inglés por Telesforo Trueba y Cosío, 1831. *Colección escogida de... cuadros históricos, artículos de costumbres y misceláneas jocosas con el título de Recreo Literario*, Habana, 1837-38, 12 vols. *Bosquejo económico-político de la isla de Cuba*, ibid., 1852; Habana, 1853, dos

vols.—*Trescientas sentencias árabes, quinientas máximas y pensamientos de los más célebres autores antiguos y modernos y cincuenta pensamientos originales*, París, 1827.—Don José M.ª de Zuaznavar publicó *Ensayo hist.-crít. sobre la legislación de Navarra*, San Sebastián, 1827-29, cuatro vols. *Elogio de D. Alonso V*, Madrid, 1832.

228. *Año 1828. Correo literario y mercantil*, periód., Madrid, 1828-33; por Bretón, Carnerero, J. López Peñalver y M. de Rementería.—Manuel Fortea publicó *Colección de varios sermones*, 3.ª ed., Madrid, 1828. *Sermones Cuadragesimales*, ibid., 1833.—José Antonio Jiménez y Fornesa publicó *Miscelánea completa, instructiva, curiosa y agradable..., cuentos, anécdotas..., juegos...*, Madrid, 1828.—*Colección de refranes, adagios y locuciones proverbiales*, ibid., 1828, 1843.—El Barón de Juras Reales publicó *Entretenimientos de un prisionero en las provincias del Río de la Plata*, Barcelona, 1828, dos vols.—Juan Cirilo Magadán y Gamarra publicó *Diccionario manual de Arquitectura, Escultura y Pintura*, Madrid, 1828.—*El Mercurio Chileno*, periódico, desde 1828 redactado por Mora, Gorbea, Pasamán y Bertero.—Fray José Manuel Miñana, trinitario, continuó en latín, desde 1600 hasta 1808, la *Historia*, del padre Mariana, y tradújola Vicente Romero: *Historia general de España...*, Madrid, 1828.—Francisca Navarro escribió en Barcelona las comedias: *Una noche de tertulia*, Barcelona, 1828. *Querer y no querer*, 1828. *Mi retrato y el de mi compadre*, 1829. *El Hombre hace á la mujer*, 1829. *La Andaluza en el laberinto*, 1829. *El Enamoradizo. La Tonta. El Marido de dos mujeres. La Defensa de coquetas. Las dos épocas*, drama trágico. —*Osmir y Netzarea*, ópera seria, 1828.—Don Manuel del Río, vecino de Carrascosa (Soria), ganadero trashumante, publicó *Vida pastoril*, Madrid, 1828.—T. H. de las Torres publicó *Cuentos en verso castellano*, Zaragoza, 1828.—José Ulianga y Algocín publicó *Teatro de los niños ó colección de composiciones dramáticas para uso de las escuelas*, Barcelona, 1828. *El Marido soltero*, com. (ms. Bibl. Nac.).

229. *Año 1829.* Basilio Sebastián Castellanos de Losada (1807-1891), madrileño, fecundo escritor, director del Museo Arqueológico, redactor de *El Bibliotecario* (1839), director de *El Guerrero de Mantua* (1837) y *Boletín del Instit. Español* (1841), usó por seud. *Santos Bueno del Castillo* y *El Tío Pilili* y perteneció á 72 Academias y Sociedades nacionales y extranjeras. Publicó en Madrid: *Elmours y Matilde*, 1829. *Carlota Caristón*, 1829. *La Poderosa Themis ó los remordimientos de los malvados*, 1830-31. *Retrato actual y antiguo de la villa y corte de Madrid*, 1830-31. *Enrique y Sinforosa ó los amigos virtuosos*, 1830-31. *El Preceptor de la aldea ó sea la educación moral*, 1832. *El Caballero de Madrid*, 1836. *Cartilla numismática*. 1840. *Costumbres antiguas españolas*, 1840-60. *Notas á las obras de*

D. F.co de Quevedo, 1841. *Compendio elemental de arqueología,* 1844. *Breve compendio de la fábula,* 1844. *Colección de romances,* 1844. *La Isabela, manual del bañista,* 1846. *Iconología cristiana,* 1847. *Una opinión sobre la muerte de D. Carlos de Austria,* 1847. *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801* (de Azara), 1847. *Historia del Paraguay y del Río de la Plata* (de Azara), 1847. *Revoluciones de Roma,* 1847. *La Galantería española,* estudio sobre el lenguaje de las flores, el blasón y la poesía, 1848. *Historia de D. José Nic. de Azara,* 1849-50. *Numismática forense,* 1850. *Glorias de Azara en el siglo XIX,* 1852. *Panteón universal,* 1853. *Discurso hist.-genealógico,* 1855. *Discurso hist.-arqueológico,* 1856. *Numismática española,* Lisboa, 1857. *El Siglo XIX,* 1857. *Memorandum historial: nociones de la historia universal y particular de España,* 1858. *El Gobierno,* 1858. *Elementos de Geografía de España,* 1859. *La Instrucción pública,* 1859. *De las supersticiones populares,* 1867. *El Culto de los santos,* 1867. *Soberanía temporal del Papa,* 1867. *Biografía de S. Teresa.* 1868. *Biografía de D. F.co Ximénez de Cisneros,* 1868.

Cádiz restaurada, drama alegórico, Cádiz, 1829.—NICOLÁS MARÍA CAMBIASO Y VERDES publicó *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz,* dos vols., Madrid, 1829.—DON DOMINGO DELMONTE Y APONTE (1804-1853), de Maracaibo (Venezuela), publicó en el periódico *La Moda* (1829), *Romances cubanos, Epístola á Elizio.* Hizo odas como *El Desencanto, Su voz, El Himno del navegante, El Poeta.* Publicó *Versos de J. Nicasio Gallego,* Filadelfia, 1829. Adaptó á Cuba y á cubanos asuntos el romance á lo Duque de Rivas y el pastoril, mezclándolo con décimas, que es el metro popular cubano. *Cartas inéditas* (1829-53), Habana, cinco vols.—DON JOSÉ DE JESÚS DÍAZ (1809-1846), militar y poeta de Jalapa (Méjico), publicó poesías desde 1829 en *La Hesperia, El Mosaico, El Museo, El Siglo XIX,* siendo ceñido en la descripción de la naturaleza y ahondando en el hombre y sus pasiones. Compuso *Leyendas,* como *La Cruz de madera, El Cura Morelos, La Toma de Oaxaca, El Puente del diablo, El Orden.*—*Nueva floresta española... por D. J. A. V. F.,* Barcelona, 1829.—DON RAMÓN GARCÍA MONTES, abogado, publicó *El Hijo incrédulo convertido por su padre,* Santiago, 1829, dos vols.—J. Y J. GASPAR estrenó *Para servirte me caso,* com., Barcelona (1829).—JOSÉ GÓMEZ DE LA CORTINA (1799-1860), mejicano, hermano del Marqués de Morante, publicó *Diccionario de Sinónimos Castellanos,* México, 1845. Suyo fué el periódico crítico-literario *El Zurriago* (1839). Aunque nació y ocupó altos puestos en México, era al morir ciudadano español. En 1829 comenzó á publicar la traducción ampliada de la *Historia de la Literatura Española,* de F. Buterweck, con don Nicolás Hugalde, Madrid, 1829 (sólo el t. I).—R. GRACIA publicó *Diccionario de la Rima,* Barcelona, 1829.—*La Hija de las olas ó la Huérfana ilustre,* novela, Valencia, 1829.—*Historia de la conquista del Nuevo Mundo,* Madrid, 1829, nueve vols.: de México, por Solís;

del Perú, por el Inca Garcilaso; de la Florida, por el mismo y por Gabriel Cárdenas de León.—Manuel Lozano Pérez Ramajo publicó *Apología de los asnos, compuesta en renglones, así como versos, por un asnólogo aprendiz de poeta. Asnópolis, 18349* (*1829*); al fin: *Elogio del rebuzno ó sea apéndice á la Apología de los asnos.* Fué adicionada extraordinariamente en 1837 por J. J. Pérez de Necochea (Vide), que nos revela el nombre del autor. Pérez Ramajo tardó, según confesión propia, doce años en escribir este clandestino librejo, desprovisto de valor literario y que únicamente es una sátira de ideas liberales.—Luis de Mata y Araujo publicó *Elementos de retórica y poética extractados de los autores de mejor nota,* Madrid, 1829.—*Miscelánea Hispano-Americana de Ciencias, Literatura y Artes,* Londres, 1829, cuatro vols.—Francisco Poveda (1796-1881), fácil versificador habanero, que cantó generalmente en las décimas tan populares en Cuba la naturaleza cubana, publicó *La Guirnalda habanera compuesta de cuatro flores en glosas y décimas sueltas,* Habana, 1829. *El Ramillete cubano. Tiple Campesino. Las Rosas del amor,* 1831. *Ocios poéticos del trovador cubano,* Villa-Clara, 1834. *Leyendas cubanas,* 1846. —*Tareas de un solitario ó nueva colección de novelas,* Madrid, 1829. —*Los Terremotos de Orihuela ó Enrique y Florentina, histor. trágica,* Valencia, 1829.—Antes de 1830 se imprimió en París ó en Londres, por alguno de nuestros emigrados, la *Historia verdadera de César Nonato, El Avieso, Caballero manchego de relance, por el Ldo.* Alonso Vargas Machuca, Tanjer, 1241 de la Hégira. (Véase Ldo. Machuca en 1820 y Eugenio de Tapia, 1800.)—Ramón Vélez y Herrera (n. 1808), poeta habanero, cantor de guajiras y peleas de gallos, autor de la oda quintanesca *A Franklin, inventor del pararrayos,* publicó *Poesías,* 1830; t. II, 1837; t. III, 1838; *Elvira de Oquendo ó los amores de una guajira,* Habana, 1840, romance cubano; *Los dos novios en los baños de S. Diego,* 1843, comedia; *Las Flores de Otoño,* 1849, poesías; *Romances Cubanos,* 1856, y con ellos la tragedia *Napoleón en Berlín.* Comenzó á poetizar en 1829 y todavía escribía en 1856.

ÍNDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

Alcázar y Zúñiga (D. Andrés de), 1721.
Alcedo y Herrera (D. Antonio), 1786.
Alcedron (Juan de), 1768.
Alcina (El Abate), 1792 (en Perico del Campo).
Alcoverro (D. Vicente), 1801.
Aldazábal y Murguía (Pedro José), 1773.
Aldea (Joaquín), 1748.
Aldebert Dupont (Esteban), 1792.
Aldovera (Juan), 1778.
Alegre (El P. Francisco Javier), 1744.
Alejo Manzano (en Manzano), 1783.
Alemán (Lucas), 1786 (en Manuel Casal y Aguado).
Alemany (Baltasar María), 1804.
Alesón (El P. Francisco), 1709.
Almacén *de chanzas y veras*, 1801.
Almacén *de Frutos literarios inéditos de los mejores autores*, 1804.
Almarza (El P. Juan de), 1748.
Almendros (D. Lucas Juan Pedro de), 1732.
Almodóvar (Duque de), 1784 (en Eduardo Malo de Luque).
Alonso (D. José Vicente), 1818.
Alonso López (D. José), 1820.
Alonso Guilarte y Salanova (D. Pedro), 1778.
Alós y de Ríus (Antonio de), 1800.
Alpuche (D. Wenceslao), 1824.
Altamira (Conde de), 1738.
Altamirano y Vaurragás (El Dr. D. Manuel), 1783.
Alvalate (Fr. Joaquín de), 1794.
Alvarado (D. Félix Antonio), 1707.
Alvarado (Fr. Francisco), 1824.
Alvarez Pato (Agustín), 1793.
Alvarez (Francisco), 1778.
Alvarez de Velasco y Zorrilla (D. Francisco), 1703.
Alvarez Caballero (D. José), 1696.
Alvarez de la Fuente (Fr. José), 1729.
Alvarez y Valladares (D. Joseph) véase D. José Clavijo y Faxardo y *Pensador Matritense*.
Alvarez y Baena (D. José Antonio), 1786.
Alvarez de Quindos y Baena (D. Juan Antonio), 1804.
Alvarez de Sotomayor y Rubio (Juan María), 1824.
Alvarez Ossorio y Vega (Manuel), 1733.
Alvarez Cienfuegos (D. Nicasio), 1798.
Ama *loca...*, sain., 1816.
Amado (Fr. Manuel), 1780.
Amante *honrado (El)*, com., 1801.
Amaral Pinel (Victorino Victoriano Xavier), 1717.
Amaro (Severino), 1784 (en Gaspar de Molina).
Amat (D. Félix), 1792.
Amaya (Andrés de), 1723.
Americanas (Ilustres), 1825).
Amo *y criado en la casa...*, sain., 1816.
Amor *y virtud á un tiempo*, dr., 1816.
Anastaf de Morales (C. D. C.), 1795 (en D. Luis Borrás y Goya).
Anaya y Espinosa (D. Alonso de), 1720.
Anaya (D. Mariano), 1787.
Andia Irarrazábal (El P. José de), 1712.
Andrés (El P. Juan), 1776.
Andrés (D. Manuel), 1721.
Andrés de Guseme y Delgado (Tomás), 1773.

Anero Puente (D. Manuel de), 1717.

Angos y Zanduey (D. Antonio Josef), 1723.

Antequera y Ramada (D. Juan Bautista), 1800.

Antillon y Marzo (D. Isidoro), 1792.

Antón y Espejo (D. Julián de), 1791.

Antonias (El P. Domingo), 1766.

Antonio Ochoa y Arteaga (don Bernardino), 1739.

Antúnez y Acevedo (Rafael), 1797.

Anzarena (Cristóbal), 1767.

Anzano (Fr. Josef Antonio), 1763.

Añorbe y Corregel (D. Tomás de), 1731.

Apología *de los asnos, compuesta en renglones...*, 1829 (en Manuel Lozano Pérez Ramajo).

Akerlio *Rapsodia*, 1806.

Aramburu de la Cruz (D. Manuel Vicente), 1747.

Arana de Valflora (D. Fermín), 1766 (en Fr. Fernando Valderrama).

Aranguren y Sobrado (Francisco), 1807.

Araujo Pinto (D. Francisco de), 1746.

Arce y Cacho (Celedonio Nicolás), 1786.

Arcos (Fr. Francisco de los), 1786.

Arcos (D. Manuel de), 1821.

Ardemans (Teodoro), 1718.

Ardoino (Antonio), Marqués de Sorito, 1736.

Arenzana (D. Donato de), 1784.

Arévalo (El P. Faustino), 1785.

Argüelles (D. Agustín), 1812.

Arias (D. Gómez), 1744.

Arias del Castillo (D. Juan), 1735.

Arias de León (el Ldo. Luis), 1824.

Aribau y Farriols (D. Buenaventura Carlos), 1823.

Arjona (D. Manuel María de), 1793.

Arlegui (Fr. José), 1737.

Armañá (D. Fr. Francisco), 1818.

Armesto (D. Manuel Francisco de, 1736.

Armona (D. Antonio), 1768.

Arnal (P. Josef), 1764.

Arnal (El P. Juan Antonio), 1747.

Arriaza y Superviela (D. Juan Bautista), 1796.

Arricivita (Fr. Juan Domingo), 1792.

Arroyal (D. León de), 1784.

Artabe y Arguita (El Ldo. don Gabriel de), 1730.

Arteaga (El P. Esteban), 1783.

Asís (Fr. Francisco de), 1756.

Asso del Río (Ignacio de), 1771 (en Ignacio Jordán Asso del Río).

Astarloa y Aguirre (D. Pedro Pablo de), 1803.

Asunción (Pedro de la), 1739.

Athalia (*La*), 1800.

Autor *de las semblanzas, ansioso de ocultarse*, sueño (*El*), 1821.

Avilés (Miguel de), Marqués de Avilés, 1725.

Aviso *á los lechuguinos*, comedia, 1826.

Ayala Icurte (D. Diego de), 1744.

Ayala (D. Ignacio de), 1775.

Ayala (D. Matías de), 1747.

Ayanque (Simón), 1789 (en Esteban Terralla y Landa) y 1798.

Azagra (Melchor de) 1764 (en Ignacio Jordán Asso del Río).

Azara (Félix de), 1802.

Azara (D. José Nicolás), 1765.

Céspedes y Monroy (Atanasio), 1800.
Cevallos (D. José), 1757.
Cicer y Zerda (Miguel), 1736.
Cienfuegos (Beatriz), 1763.
Cienfuegos (D. Nicasio Alvarez), 1798.
Cigarral (El Marqués del), 1783.
Cínico español (El), 1788.
Cyparizo, 1784.
Císcar (Gabriel), 1798.
Cisneros (D. Antonio María de), 1738.
Cisneros (D. Joseph Luis de), 1764.
Cladera (D. Cristóbal), 1785.
Clararrosa (José Joaquín de), 1822.
Clavigero (P. Francisco Javier), 1780.
Clavijo y Fajardo (D. José), 1765 y 1762 (en *El Pensador*).
Clemencín (Diego), 1798.
Clemente de Aróstegui (El licenciado D. Ildefonso), 1734.
Clemente Valdés (Pedro), 1728.
Climent (D. José), 1788.
Cobo Mogollón (Miguel), 1778 (en D. José M.ª Vaca de Guzmán).
Cobos (D. Bernardo de los), 1763.
Codes (Fr. Manuel de), 1816.
Codorníu (El P. Antonio), 1753.
Coello de Portugal (Diego Antonio), 1816.
Colección *de Crónicas*, 1779.
Colección *eclesiástica española*, 1823.
Colección *general de comedias españolas...*, 1826.
Colección *general de Ordenanzas militares*, 1764.
Colección *de las mejores comedias nuevas...*, 1789.
Colección *de novelas*, 1818.
Colección *de Novelas y Cuentos*, 1789.
Colección *de novelas escogidas...*, 1785.
Colección *de las obras de elocuencia y de poesia premiadas por la R. Academia Española*, 1799.
Colección *de papeles interesantes...*, 1808.
Colección *de pensamientos filosóficos, sentencias...*, 1786.
Colección *de poetas españoles*, 1789.
Colección *de seguidillas ó cantares...*, 1799.
Colección *de los tratados de paz...*, 1740.
Coloma (Eugenio), 1702.
Colombini (Conde), 1798.
Colomer (Juan Estevan), 1781.
Coll (Fr. Jaime), 1738.
Collantes (Fr. Domingo), 1783.
Comedia *nueva (La)*, 1802.
Comedia *nueva y famosa...*, 1732.
Comedia *nueva de figurón...*, 17[illegible]5.
Comedia *de repente (La)*, 1814.
Comedias *escogidas del teatro antiguo español (Colección general de)*, 1826.
Comedias *nuevas (Colección de las mejores)*, 1789.
Comella (D.ª Joaquina), 1794.
Comella (D. Luciano Francisco), 1789.
Compañía *de Jesús (Apostólicos afanes de la)*, 1754.
Compendio *métrico-mitológico*, 1804.
Concepción (Sor Francisca Josefa de la), 1742.
Concepción (José Gericó de la), 1751.
Concepción (Fr. Juan de la), 1740.
Concha (D. José), 1770.
Conde y Oquendo (Francisco J.), 1795.

Conde (José Antonio), 1787.
Condesa de Collado Erboso, 1819.
Condiciones *y semblanzas de los diputados á Cortes*, 1821.
Conejares (D. Francisco), 1803.
Constancia *española (La)*, 1793.
Constantinopla (*Viaje de la escuadra española á*), 1790
Contreras (Ldo. Diego de), 1785.
Conversaciones *de Lauriso Tragiense...*, 1798.
Copons (Manuel de), 1803.
Córdoba (D. Antonio de), 1788.
Córdoba y Figueroa (Pedro Pascual de), 1751.
Cornide (D. José), 1792.
Corradi (Juan), 1803.
Corral (Andrés del), 1814.
Correa y Zamora (Antonio José), 1807.
Correa de Lebrija (Lucas), 1803 (en Gallardo).
Correo *de los ciegos de Madrid*, 1786.
Correo *literario de la Europa...*, 1781.
Correo *literario y mercantil*, 1828.
Corro (El Dr. Diego del), 1759.
Corro (Miguel Calixto del), 1813.
Corsini (D. Luis), 1821.
Cortes *españolas ó de Cádiz*, 1810.
Cortes *á la nación española (Las)*, 1814.
Cortés de Aranda y Villalón (D. Alvaro), 1744.
Cortés (Cristóbal María), 1778.
Cortés y Morales (José), 1755.
Cortés (Juan Lucas), 1701.
Cortés del Valle y Castillo (D. Tadeo Felipe), 1772.
Cosculluela y Pardo (D. Pedro), 1764.
Cosme (Dr. D. Damián de), 1785.
Costa y Feria (Luis Calixto), 1712.
Couto (Félix Luis), 1717.
Couto (Fr. Ignacio Xavier de), 1725.
Covarrubias (Francisco), 1814.
Covarrubias (José de), 1783.
Cozzer (Juan Bautista), 1817.
Crespo de la Pinilla (Alonso), 1703.
Crespo (El P. Andrés), 1751.
Crespo y Neve (D. Antonio), 1732.
Crespo y Borbón (D. Bartolomé), 1826.
Crespo (Francisco de Paula), 1795.
Crespo (D. Rafael José de), 1820.
Crisis *del Ensayo... á la Historia de la Florida*, 1725.
Crítica *del ceremonial de currutacos...*, 1800.
Croix (Marqués de), 1770.
Crónica *científica y literaria*, 1817.
Crónicas (*Colección de*), 1779.
Cruz González (El Lido. Aniceto de la), 1795.
Cruz Manrique (D. Iñigo de la), 1731.
Cruz (Luis), 1740.
Cruz (Nicolás de la), 1812.
Cruz Cano y Olmedilla (D. Ramón de la), 1746.
Cruzado y Peralta (Manuel), 1702.
Quadra (Sebastián de la), 1744.
Quadrado y Fernández (don Alonso Antonio), 1748.
Cuadros (El P.), 1725.
Cuartero y Lumbreras (don Francisco), 1747.
Cuenca Fernández Piñeiro (Dr. Martín de), 1722.
Cuenca (El P. Victoriano), 1761.
Curcio y Palomero (Ldo. Francisco), 1739.

Chantre y Herrera (P. José), 1801.

Chavero y Eslava (D. Juan M.), 1763 (en López de Sedano).

Chía (Fr. Manuel), 1729.

Damián (Cosme), 1760 (en Vicente García de la Huerta).

Daniel (Lorenzo), 1752.

Dávila (Enrico Caterino), 1713.

Dávila San Victores y la Portilla (Jerónimo Manuel), 1713.

Dávila y Palomares (Martín), 1725.

Declamación *contra los abusos introducidos en el castellano...*, 1782 (en José de Vargas Ponce).

Defender *á el enemigo...*, 1802.

Deleyte *de la discreción y floresta...*, 1820.

Delgado (Jacinto María), 1770.

Delgado (José), 1746 (en Ramón de la Cruz).

Delgado (*Alias Hillo*) (*Romance de la desgraciada muerte de Joseph*), 1801.

Delgado (P. Juan José), 1755.

Delgado (Manuel Daniel), 1750.

Delgado (Santiago), 1790.

Delmonte y Aponte (Domingo), 1829.

Demóstenes (*Oración de*)..., 1820.

Denche (Fr. Manuel), 1800.

Depping (Ch. B.), 1817.

Deudo y Avila (Manuel), 1757.

Diálogo *entre un alcalde...*, 1822.

Diálogo *entre Jesucristo y su Mística Esposa un Alma religiosa*, 1782.

Diario *de las Cortes*, 1810.

Diario *histórico de los viajes...*, 1770.

Diario *de los literatos de España*, 1737.

Diario *de México*, 1805.

Diario *noticioso*, 1758.

Diario *Pinciano*, 1787.

Díaz Monasterio (D. Diego), 1772 (en D. José de Viera y Clavijo).

Díaz de Valderrama (Fr. Fernando), 1766.

Díaz (El P. Gaspar), 1742.

Díaz de Goveo (D. Gregorio Isaac), 1805.

Díaz de Miranda (Jacinto), 1785.

Díaz Valderrama (José), 1816.

Díaz Domínguez Robles (D. José F.co), 1764.

Díaz (José de Jesús), 1829.

Díaz de Toledo (Melchor), 1752 (en Trigueros).

Díaz de Guereñu (Pedro), 1785.

Díaz Jurado (Pedro), 1707.

Díaz Bravo (Prudencio), 1789.

Díaz de Sarralde (D. Vicente), 1718.

Diccionario *curioso y divertido...*, 1810.

Diccionario *geográfico-histórico de España*, 1802.

Díez de Robledo (Fr. Francisco), 1716.

Díez González (D. Santos), 1793.

Discurso *crítico sobre el origen de las comedias en España...*, 1750 (en D. Tomás Erauso y Zavaleta, y 1722, en don Ignacio Loyola).

Disertación *acerca del castellano*, 1793.

Doblas (D. Gonzalo de), 1789.

Domínguez (José Manuel), 1770.

Domínguez Roche (José), 1826.

Doms (Jaime), 1738.

Dorado (Bernardo), 1766.

Dos *composiciones poéticas...*, 1812.

Duende *especulativo...* (*El*), 1761.

Espíritu Santo (Fr. Melchor del), 1707.

Esquirol y Murillo (Fr. Juan), 1727.

Estafeta *de Londres*, 1762.

Estala (D. Pedro), 1785, 1773 (en T. A. Sánchez).

Esteve y Grimau (Pablo), 1735.

Estrada Nava Bustamante (Antonio), 1741.

Estrada y Andrés (José), 1747.

Estrada (Juan Antonio de), 1748.

Estúriz Laso de Estrada (Antonio), 1769.

Europeo (*El*), 1823.

Eximeno (P. Antonio), 1774.

Expresión *de reconocimiento*, 1767.

Ezquerra (Joaquín), 1779 y 1760 (en García de la Huerta).

Faxardo (José), 1792.

Fajardo y Monroy Marrón (don Juan Isidro), 1715.

Farigola y Domínguez (Antonio), 1819.

Fatime *y Selima*, 1801.

Feyjóo y Montenegro (Fr. Benito Jerónimo), 1725.

Feyjóo (Dr. Miguel), 1763.

Feliú de S. Pedro (P. Benito), 1757.

Feliú de la Peña y Farell (Narciso), 1703.

Fénix *Renascida* (*A*), 1716.

Fer (Mr. de), 1783.

Feria *de Valdemoro* (*La*), 1764.

Fernán-Núñez (Conde de), 1768 (en Carlos Gutiérrez de los Ríos).

Fernández (D. Antonio Pablo), 1748.

Fernández de S. Pedro (Antonio), 1761.

Fernández de Velasco (Bernardino), 1807.

Fernández de Velasco y Pimentel (D. Bernardino), 1749.

Fernández (Fr. Diego), 1801.

Fernández (Domingo), 1756.

Fernández de Córdova (D. Francisco de P.), 1793.

Fernández de Avila (D. Gaspar), 1785.

Fernandez Merino (D. Gregorio), 1795.

Fernández Pérez (D. Gregorio) 1820.

Fernández de Córdoba (Ignacio), 1815.

Fernández de Castro y Bocángel (El Dr. D. Jerónimo), 1725.

Fernández de Bustamante (don José), 1733.

Fernández de Campino (D. José), 1744.

Fernández de Lizardi (D. José Joaquín), 1812.

Fernández Madrid (José), 1820.

Fernández Vinjoy (José), 1788.

Fernández (El P. Juan Patricio), 1726.

Fernández de Agüero y Echave (D. Juan Manuel), 1797.

Fernández Franco (Juan), 1775 (en Fern. José López de Cárdenas).

Fernández Pacheco (D. Juan), 1714 (Academia Esp.).

Fernández de Rojas (Fr. Juan), 1702.

Fernández de Moratín (D. Leandro), 1779.

Fernández Ortelano (D. Manuel), 1808.

Fernández Saavedra (Manuel), 1820.

Fernández Navarrete (D. Martín), 1784.

Fernández (Melitón), 1779 (en Leandro Moratín).

Fernández de Moratín (D. Nicolás), 1762.

Gálvez de Cabrera (D.ª María Rosa de), 1801.
Gallardo y Blanco (Bartolomé José), 1803.
Gallego (D.ª Bibiana), 1817.
Gallego (D. Juan Nicasio), 1807.
Gallo (D Nicolás), 1719.
Gándara (El Abate), 1813.
Garay (Fr. Manuel), 1740.
Garcés (El P. Gregorio), 1791.
Garcés (José), 1713.
Garcez Ferreira (Ignacio), 1716.
García de Arrieta (D. Agustín), 1797.
García Camba (Andrés), 1824.
García (C. S.), 1797.
García de la Leña (D. Cecilio), 1761 (en Cristóbal Medina Conde).
García Baragaña (Eugenio), 1750.
García de Palacios (El P. Fernando), 1715.
García Cabero (El Bach. Francisco), 1740.
García de Castro (F.co de Paula), 1823 (en José M.ª Rodríguez Romero).
García del Pozo (Gregorio), 1825.
García (El P. Ignacio), 1754.
García Malo (D. Ignacio), 1788.
García de Muñatones (Fr. Joaquín), 1710.
García de León (D. José), 1833.
García (José Tomás), 1805.
García Jovellanos (Juan), 1774.
García de Villanueva Hugalde y Parra (Manuel), 1788.
García de Valdeavellano (Manuel Vicente), 1818.
García Asensio (D. Miguel), 1781.
García (Nicolás), 1742.
García (Fr. Pantaleón), 1810.
García Goyena (Rafael), 1800.
García Montes (D. Ramón), 1829.
García (El P. Salvador), 1727.
García Suelto (Tomás), 1800.
García de la Huerta (D. Vicente), 1760.
Gargallo (José), 1768.
Garma y Salcedo (Francisco Xavier de), 1738.
Garoz y Peñalver (Mariano), 1808.
Garro (D. Santiago), 1747.
Gaspar (J. y J.), 1829.
Gazán (Francisco), 1748
Gazulla de Ursino (D. Carlos), 1739.
Gemelli Careri (Juan F.co), 1701.
Gener (El P. Juan Bautista), 1766.
Geografía *poética de España y Portugal*, 1702.
Gerardo Lobo (D. Eugenio), 1713.
Gericó de la Concepción (P. Josef), 1751.
Gesner, 1796.
Geta (D. Eleuterio), 1769 (en Tomás Iriarte).
Gil y Zárate (D. Antonio), 1816.
Gil (El Bach. Blas), 1758.
Gil Roldán (Fr. Carlos), 1796.
Gil (Fr. Lamberto), 1803.
Gil de Gama (Leonarda), 1742 (en Gloria, Sor Magdalena Eufemia).
Gil (Fr. Manuel), 1801.
Ginebra *de Escocia (La)*, 1806.
Girón (D. Pedro Agustín), 1812.
Gloria de Cintra (Sor Magdalena Eufemia), 1742.
Gobeyos (El Ldo. P. Antonio), 1780.
Godoy (Juan Gualberto), 1817.
Godoy (Manuel), 1808.
Gómez Silveira (Abrahán), 1704.
Gómez Zapata (Alfonso), 1775.

Lacunza (El P. Manuel), 1813.
Lafinur (D. Juan Crisóstomo), 1817.
Lago (Eduardo de), 1787.
Laguna (Fr. Juan), 1779.
Lama (D. Juan de), 1728.
Lameyra (D. Guillermo), 1790.
Lampillas (El P. Francisco Xavier), 1778.
Lances *y aventuras...*, 1820.
Landazuri Romarate (Joaquín José), 1752.
Landivar (El P. Rafael), 1766.
Lanuza (D. Iñigo de), 1737 (en Luzán).
Lapeña (El Dr. Tomás), 1806.
Lara (Fr. Francisco de), 1726.
Lardizábal y Uribe (Manuel de), 1782.
Lardizábal y Uribe (Miguel), 1786.
Lardnaz y Morante (D. Efrén), 1779.
Larrainzar (Manuel), 1779.
Larramendi (El P. Manuel de), 1728.
Larrañaga (D. Bruno), 1804.
Larrañaga (José Rafael), 1787.
Larriva y Ruiz (José Joaquín), 1800.
Larruga y Boneta (Eugenio), 1788.
Lasarte (Vicente), 1786.
Laserna (Blas), 1775.
Laserna (D. Diego de), 1706 (en *Vindicias)*.
Latassa (D. Félix), 1796.
Latre (D. Tomás Sebastián), 1773.
Lazán (El Marqués de), 1734 (en D. Bernabé Rebolledo).
Lazcano (Diego), 1786.
Leal Gómez de León (Francisco), 1816.
Leal (Fr. Rafael), 1796.
Ledesma (D. Francisco de), 1785
Ledesma (Fr. Francisco de), 1709.
Ledo del Pozo (El Ldo. D. José), 1781.
Leitao da Fonseca (Gaspar), 1716.
Lejarza (Juan José), 1827.
Lelis *(Vida de San Camilo de)*, 1746.
Le Margne (M.), 1738 (en *Mercurio)*.
León y Gama (D. Antonio), 1792.
León (D. Francisco de), 1728.
León y Luna (D. Gabriel), 1722.
León de Josseph Pérez (Rabí Jeudach), 1729.
León (R. P. José de), 1777.
León y Mansilla (José de), 1718.
Leonora *y Rosaura (Historia trágica de)*, 1736.
Letras *nuevas para seguidillas*, 1799.
Lezaun y Tornos (Tomás Fermín), 1769.
Liberio (Silvio), 1782 (en Forner).
Libro *de moda...*, 1795.
Lira *argentina (La)*, 1824.
Liria (Alfonso Blas de), 1792.
Lisboa (Fr. Andrés de), 1754.
Lista (D. Alberto), 1798.
Loa *heroica...*, 1777.
Lobar (Tomé), 1803 (en Gallardo).
Lobato de Castro (Manuel), 1707.
Lobo (Eugenio Gerardo), 1713.
Lobón de Salazar (D. Francisco), 1727 (en P. J. F.co de Isla).
Loperráez y Corvalán (D. Juan Bautista), 1788.
López de Mendoza y Pons (don Agustín), 1708.
López de Reta (D. Agustín), 1805.

López de Palma (D. Antonio), 1790.
López Laguna (Daniel Israel), 1720.
López (Fr. Domingo), 1714.
López (D. Félix Máximo), 1790.
López de Cárdenas (Fernando José), 1775.
López Bustamante (Guillermo), 1792.
López de Ayala (Ignacio), 1775 y 1769 (en Mohedanos).
López (Joaquín), 1790.
López Agurleta (José), 1725.
López de Baena (José), 1748.
López de la Huerta (José), 1789.
López de Illán (D. José), 1793.
López de Castro (D. José Julián), 1752.
López (Juan), 1787.
López Estremera (Juan), 1819.
López Polinario (Juan), 1792.
López (Juan Bautista), 1709.
López del Plano (D. Juan Francisco), 1793.
López de Sedano (Juan Joseph de), 1763.
López Fando (Juan Manuel), 1776.
López (Fr. Miguel), 1766.
López (D. Santiago), 1813.
López (Tomás), 1758.
López (Ventura F.), 1701.
López y Planes (Vicente), 1808.
Lorena de Arozar (Gil), 1789 (en D. Vic. Rodríguez de Arellano).
Lorente y García (D. Francisco), 1748.
Lorenzana (Fran.co Antonio), 1770.
Lorenzo Frasso (Antonio), 1740.
Lorenzo de Rada (Fran.co), 1702.
Lorenzo de Arenas (Ldo. José), 1739 (en Dr. Ant. M. Herrero).
Loreto (*Sagrado músico oratorio y festivos armónicos ecos... de N. S. de*), 1742.
Losada (Fr. Domingo), 1717.
Losada (Fr. Juan Cayetano), 1799.
Losada (P. Luis), 1718.
Loyola y Oyanguren (D. Ignacio), 1722.
Lozano (P. Fran.co Javier), 1788.
Lozano (Juan), 1794.
Lozano Pérez Ramajo (D. Manuel), 1829.
Lozano y Casella (Pablo), 1777.
Lozano (D. Pedro), 1733.
Luca y Patrón (Esteban), 1821.
Lucas Maestre de S. Juan, 1735.
Lucas (El Dómine), 1803 (en Gallardo).
Lucas Anaya (P. José), 1769.
Lucas Cortés (Juan), 1701.
Lucas (Ventura), 1763.
Luengo (P. Manuel), 1814.
Luisa *y Serapio*, 1815.
Lumiares (Conde de), 1769 (en D. Antonio Valcárcel).
Luna (Alejandro Antonio), 1742.
Luzán (Ignacio de), 1737.

Llaguno y Amírola (Eugenio de), 1754.
Llamas (José Antonio de), 1784.
Llano Zapata (José Eusebio de), 1759.
Llano (Lope de), 1756.
Llopis (P. Juan), 1813.
Llorar *por los muertos...*, 1824.
Llorens de Clavel (D. José), 1725.
Llorente (Juan Antonio), 1806.

Macánaz (Melchor Rafael de), 1788.
Maceda (P. Miguel José), 1790
Machuca (Ldo.), 1820.
Maziel (Juan Baltasar), 1750.

Pastor Fuster (Justo), 1827 (en Fuster).
Patán *de Caramanchel...* (*El*), 1701 (y 1740 en Fr. Juan de la Concepción).
Paz y Monroy (D. Joaquín de), 1739.
Pellicer (D. Casiano), 1804.
Pellicer y Saforcada (D. Juan Antonio), 1778.
Pensador (*El*), 1764.
Pensador *Matritense* (*El*), 1762.
Pensamientos *escogidos...*, 1786.
Peña Montenegro (D. Alonso de la), 1771.
Peña Calderón (Juan de la), 1767.
Peñalosa y Zúñiga (D. Clemente), 1793.
Peñalver (F. Juan), 1793.
Perales (Isidro), 1732 (en don Blas Ant. Nasarre).
Peralta (Fr. Juan de), 1749.
Peralta Barnuevo Rocha y Benavides (D. Pedro de), 1708.
Peregrino (D. Angel), 1746.
Pérez Zaragoza (D. Agustín), 1821.
Pérez (Antonio), 1789.
Pérez y López (Antonio Javier), 1781.
Pérez de Valdés (Benito), 1788.
Pérez de Burgos (Fr. Domingo), 1733.
Pérez de Pareja (Fr. Esteban), 1740.
Pérez (D. Fernando), 1773 (en D. Tom. Ant. Sánchez).
Pérez Bayer (D. Francisco), 1756.
Pérez de Prado y Cuesta (don Francisco), 1734.
Pérez de Sarrió (Ignacio), 1800.
Pérez de Celis (El P. Isidoro), 1793.
Pérez García de Oliván (Jerónimo), 1749.
Pérez (José), 1782 (en Fr. Romualdo Escalona).
Pérez García (D. José), 1810.
Pérez de Montoro (José), 1715 (en Juan Isidro Fajardo).
Pérez de Vargas (José), 1826.
Pérez Castiel y Artíguez (don Juan), 1727.
Pérez del Camino (Manuel Norberto), 1820.
Pérez Valderrábano (El Dr. don Manuel de), 1770.
Pérez Quintero (Miguel Ignacio), 1794.
Pérez de Guzmán (D. Pedro Alonso), 1763.
Pérez de Castro (D. Pedro Antonio), 1799.
Perico *del Campo* (*Vida de*), 1792.
Periódico (*El Papel*), 1790.
Periodicomanía (*La*), 1820.
Perinat (D. Juan Nicolás), 1758.
Perla *de la América* (*La*), 1787.
Perocheguy (D. Juan), 1731.
Perrología... (*La*), 1820.
Petite (Fr. Anselmo), 1785.
Pícaro, *pícaro y medio* (*A*), 1817.
Pichardo (Esteban), 1822.
Pichó y Ríus (D. Pedro), 1789.
Pilar (Nicolás del), 1809.
Pimienta y Torrezar (D. Antonio), 1758.
Pina y Mello (Francisco de), 1727.
Pinazo (El P. Antonio), 1802.
Pineda, 1724.
Pineda (Pedro), 1740.
Pinedo y Salazar (Juan de), 1787.
Pinos (Román de), 1796 (en D. Ramón de Pisón).
Pinto Brandao (Tomás), 1732.
Piña Pestana (Cipriano), 1709.
Piquer (D. Andrés), 1735.
Pisón y Vargas (D. Juan), 1786.

Rodríguez (Fr. Jerónimo Ignacio), 1766.
Rodríguez (José), 1734.
Rodríguez (P. José), 1737.
Rodríguez de Castro (José), 1781.
Rodríguez Cerezo (D. José), 1778 (en D. José María Vaca de Guzmán).
Rodríguez Ucares (Fr. José), 1791.
Rodríguez de Arellano (José Xavier), 1777.
Rodríguez Romero (D. José María), 1823.
Rodríguez (Juan María), 1797.
Rodríguez (Manuel), 1782.
Rodríguez (Manuel del Socorro), 1791.
Rodríguez (Miguel de Manuel), 1800.
Rodríguez Brioso y Osorio (don Pablo Anselmo), 1735.
Rodríguez de Arellano (Pascual), 1785.
Rodríguez Campomanes (Conde D. Pedro), 1747.
Rodríguez Mohedanos (Fr. Pedro y Rafael), 1769.
Rodríguez Jordán (Salvador), 1751.
Rodríguez de Arellano (D. Vicente), 1789.
Roger y Coma (Vicente), 1827.
Roxas y Melo (Esteban de), 1743.
Rojas y Roche (D. Francisco de) 1785.
Rojas Sandoval (D. Francisco de), 1706.
Rojas y Peñalosa (Dr. Fulgencio de), 1769 (en Mohedanos).
Roxas y Contreras (D. José de), 1766.
Roxo de Flores (El Ldo. Felipe), 1793.
Rojo (D. Juan Bernardino), 1713.
Roldán (D. José María), 1793.
Román Iturriza y Zabala (Juan), 1787.
Román Meléndez (Pedro), 1730.
Romance *a la... muerte de... Hillo,* 1801.
Romea y Tapia (D. Juan Cristóbal), 1759.
Romero (El Bach. D. Fernando), 1701.
Romero de la Caballería (Francisco Diego), 1752.
Romero Iranzo (José), 1764.
Romero y Moya (El Ldo. Julián), 1788.
Romero (Vivente), 1828 (en fray José Manuel Miñano).
Rosa (José Nicolás de la), 1739.
Rosales (Antonio), 1778.
Rosell y Oriol (D. Francisco), 1742.
Rosell (Manuel), 1789.
Rox (Fermín Antonio), 1814.
Ruano (El P. Francisco), 1761.
Rubalcaba (D. Manuel Justo), 1793.
Rubio (El P. Baltasar), 1708.
Rueda Marín (D. Antonio de), 1728.
Rui Bamba (D. Antonio), 1789.
Rui Dávalos (El Ldo. Julián), 1728.
Ruiz (D. Bernardino), 1816.
Ruiz Sabellí (D. Enrique), 1738
Ruiz de León (D. Francisco), 1755.
Ruiz de Vergara Nava (Francisco), 1702.
Ruiz (El P. Gabriel), 1753.
Ruiz de la Osa (D. Pedro), 1748.
Rus García (Alonso de), 1786.
Rustand (José Vicente), 1780.

Sabiduría *y la locura...* (*La*), 1757.
Saco (José Antonio), 1819.

Sáenz de Zenzano (D. Joseph), 1758.

Sáenz de Lezcano (Juan José), 1718.

Sáez de Parayuelo (Francisco), 1795.

Sáez (Fr. Liciniano), 1781.

Sagarra (José), 1766.

Sagradas *flores del Parnaso*, 1723.

Sagrados *obsequios*..., 1728.

Sainetes..., 1798.

Sainetes..., 1799.

Sainetes... (*Colección de 25*), 1791.

Sajonia *(La reina D.ª María Josefa Amalia de)*, 1825.

Salanova y Guilarte (D. Pedro Alonso de), 1786.

Salas (D. Francisco Gregorio de), 1772.

Salas Calderón (Juan de), 1802

Salazar y Olarte (Ignacio de), 1743.

Salazar (José María), 1804.

Salazar (Juan Clímaco de), 1791.

Salazar y Hontiveros (Ldo. Juan José de), 1732.

Salazar (Fr. Vicente de), 1742.

Salcedo (Pedro de), 1776.

Sales (Agustín), 1734.

Salmerón (Fr. Pascual), 1777.

Salvá (Vicente), 1826.

Salvador Ruiz de Ubago (fray José), 1803.

Salvo y Vela (Juan), 1716.

Sallent (Sor Mariana), 1703.

Samaniego (Félix María), 1781.

San Alberto (Fr. Josef Antonio de), 1781.

San Antonio (Fr. Juan de), 1728.

San Antonio (Fr. Juan Francisco de), 1738.

San Antonio (Sor María Isabel de), 1756.

San Cayetano (Fr. Antonio de), 1719.

Sánchez (Angel), 1785.

Sánchez Valverde (Antonio), 1782.

Sánchez de Feria y Morales (Dr. Bartolomé), 1772.

Sánchez Barbero (Francisco), 1805.

Sánchez de Tagle (Francisco Manuel), 1804.

Sánchez (José), 1769.

Sánchez de la Barquera y Morales (Juan María Wenceslao), 1806.

Sánchez Salvador (Manuel Pedro), 1818.

Sánchez Toledano (Melchor María), 1789.

Sánchez (Pedro Antonio), 1778.

Sánchez Sobrino (Fr. Sebastián), 1792.

Sánchez (Tomás Antonio), 1773

Sánchez (Tomás Bernardo), 1736.

Sánchez Luengo y Villalba (Fr. Zacarías), 1807.

Sancho Panza *(Historia del más famoso escudero)*..., 1794.

Sancho Panza *(La moral del más famoso escudero)*, 1793.

San Diego (Fr. Luis de), 1789.

Sandier (Pedro), 1799 (en Ignacio Rodríguez).

San Felipe (Fr. Antonio de), 1745.

San Felipe (Marqués de), 1714 (en Vicente Bacallar).

San Francisco y Membrio (Fray Andrés de), 1753.

San Francisco de Asís (Fr. Pedro de), 1743.

San Jerónimo (Sor Ana de), 1729.

San José (Fr. Francisco de), 1743.

San Joseph (Fr. Manuel de), 1735 (en *Duende)*.

San José (Fr. Miguel de), 1715.

Torío de la Riva y Herrero (Torcuato), 1787.
Toro (D. Juan Bautista de), 1722.
Torre (El Ldo. Bernardo de la), 1766.
Torre (Francisco de la), 1728.
Torre Caballero (Francisco de la), 1721.
Torrejón (El P. Tomás de), 1736.
Torrente (Mariano), 1827.
Torrepalma (Conde de), 1749 (en Alfonso Verdugo y Castilla).
Torres y Tapia (Frey Alfonso), 1763.
Torres (El Conde de las), 1708.
Torres Villarroel (Diego de), 1721.
Torres Amat (Félix), 1823.
Torres (T. H. de las), 1828.
Torres (Fr. Tomás), 1706.
Torrubia (Fr. José), 1736.
Tovar y Salcedo (Antonia), 1820.
Toxar (D. Francisco), 1803.
Traggia (El P. Joaquín), 1783.
Tragicomedia *infernal...*, 1809.
Trelles Villademoros de Navia (José Manuel), 1736.
Trescientas *sentencias árabes...*, 1827.
Triduo *sacro...*, 1806.
Trigueros (D. Cándido María), 1752.
Trincado (Manuel), 1766.
Tristrán (D. Francisco Javier), 1800.
Triunfo *mayor de España* (*El*), 1813.
Triunfos de la fe..., 1809.
Trofeos *del amor* (Loa), 1777.
Troncoso (Juan Nepomuceno), 1819.
Truxillo (Fr. Manuel M.ª), 1786.
Truncado (Manuel), 1760.

Ubilla y Medina (Antonio de), 1704.
Ugena (Domingo), 1788.
Ullanga y Algocín (José), 1828.
Ulloa (D. Antonio), 1748 (en Jorge Juan).
Ulloa (D. Bernardo de), 1740.
Ulloa y Sousa (D. Martín de), 1741.
Unanue (José Hipólito), 1796.
Urbina (D. Francisco), 1718.
Ureña (Marqués de), 1784 (en D. Gaspar de Molina).
Uribe (Juan de Dios), 1810.
Urquijo (D. Mariano Luis de), 1791.
Urquiola (Fr. Luis), 1724.
Urrutia y Montoya (Ignacio José de), 1791.
Ustáriz (Jerónimo), 1724.
Uteza (Antonio), 1822.

Vaca de Guzmán y Manrique (D. Gutierre Joaquín), 1769.
Vaca de Guzmán y Manrique (D. José María), 1778.
Vácquer (Eduardo Adrián), 1797.
Vagatelas... (*Mis*), 1791.
Val (Fr. José del), 1740.
Valbuena (Manuel de), 1788.
Valcárcel (D. Antonio), 1769.
Valdearenas (D. Domingo Francisco de), 1730.
Valdeflores (Marqués de), 1752 (en D. L. J. Velázquez).
Valderrama (Fr. Fernando Díaz de), 1766.
Valdés (Antonio José), 1789.
Valdés Machuca (D. Ignacio), 1819.
Valdés (D. José Manuel), 1818.
Valdés (Manuel Antonio), 1765.
Valdés (Pedro Clemente), 1728.
Valdigna (Fr. Andrés de), 1806.
Valdomiros (*Los dos*), 1823.

ENMIENDAS Y ADICIONES AL TOMO VI

Pág 17, lín. antepenúlt. Hannovers, 1703; Madrid, 1780.

Pág. 20, lín. 16. El padre Francisco Clavera († 1788), jesuíta, publicó *La noticia y novena de la S. V. Madre del Amor Hermoso* (con seud. de *Joaquín Larruy*), Zaragoza, 1704. *La religión ilustrada* (con seud. de *Pedro Ausalone*), ibid., 1748. *Semana Mariana* (con seud. de *Constancio Arsonio*), ibid., 176... *Breve noticia de N. S.ª del Pilar* (con seud. de *Andrés Ramí*), ibid., 1765.

Pág. 39, lín. 32. De Montiano debe de ser seudónimo *Domingo Luis de Guevara*, con que salió el *Examen de la carta que se supone... escrita por don Jaime Doms, contra el discurso sobre las tragedias españolas y la Virginia de Montiano...*, 1753?

Pág. 40, lín. 19. Es 2.ª ed. de la obra publicada en 1697 (véase).

Pág. 56, lín. 20. *Anti-Madalena, diálogo entre Sofronio y Sofobulo* (con seudónimo de *Vigilancio Cosmopolitano*), 1734.

Pág. 56, lín. 23. *Conversacion sobre el Diario de los Literatos de España* (defensa de *Orígenes de la l. cast.*, con seud. de *Plácido Veranio*), 1737.

Pág. 56, lín 25. *Oratorios* (con seud. *Pedro de Valencia*). *Gradus ad Parnasum* (con el anagrama *Geronimo ad Grayas*), Lyón, 1742. *Informe... en el pleito con el Prior y Cabildo de la R. Iglesia del S. Sepulcro de Calatayud* (con seud. *Blas Jover y Alcázar*), 1745.

Pág. 57, lín. 9. *Cartas autógrafas de D. Juan de Austria, el Príncipe de Asaili, Felipe II y D. Gr. Mayans*, en *Rev. Archiv.* (Marzo 1897.)

Pág. 65, lín. 23. El padre Isla publicó, con el seudónimo o anagrama *Joachin Federico Issalps*, la *Vida del Conde de Altamira y de su hermano el Duque de Naxera*, 1725.

Pág. 66, lín. 30. Madrid, sin a. (En la Bibl. Univ., dirigida por A. F. de los Rios), un tomo en folio, con prólogo y notas de Adolfo de Castro, importantísimas para el conocimiento de los orígenes literarios del *Gil Blas*.

Pág. 68, antepenúlt. lín. Con el seudónimo de *Padre Torrubia* publicó Larramendi *Nueva demostracion del derecho de Vergara sobre la patria y apellido secular de S. Martin de la Ascension y Aguirre*, 1741.

Pág. 69, lín. 41. (Mañer.) *El ronquillo defendido*, *Repaso general*, *Belerophonte literario* y *El hombre marino*, Madrid, 1740. *Methodo illustrado de... Orthographia*, 1762.

Pág. 73, lín. 33. *Cartas al Cardenal Portocarrero acerca del P. M. Fr. Enrique Flores por el P. F.co Rávago*, en *Rev. Arch.* (Noviembre 1906.)

Pág. 74, lín. 7. En el *Elogio*, de Montiano, se le llama *Nasarre y Ferriz*.

Pág. 88, lín. 8. Pablo Minguet é Irol publicó *El danzado á la española*, Madrid, 1737.

Pág. 90, antepenúlt. lín. *Epistola familiar sobre las tardes críticas que Martín Ceverio* (fray Juan de la Concepción) *publicó contra las siestas de San Gil el P. Torrubia*, Cádiz, 1743.

Pág. 91, lín. 2. Con el de *Alberto Mont-Blanc*: *Colación de Nochebuena.*

Pág. 91, lín. 32. Con seudónimo de *Joseph Garro*, así como con el de *Joseph Roco*: *Tribunal de Apolo y Juicio de Urania.*

Pág. 92, lín. 32. Con seud. de *Antonio Lecorp* escribió *Mérope, tragedia puesta en verso castellano*, 1786.

Pág. 96, lín. 32. *Jornalero del R. Palacio de Apolo y poeta peón* (con seudónimo de *Sylvestre Campesino*, sobre el abuso de los dones), 1759. En la *Estafeta de Londres*, 1762, usó el seud. *Marciano de la Giga*. En el *Diario Noticioso...*, 1758, que después fué *Diario de Madrid*, el de *Manuel Ruiz de Uribe*, y *Bonifacio Vera Cándido* en los versos á la muerte de María Lavenant, 1767.

Pág. 99, lín. 13. Con seud. de *Juan Antonio Azpitarte* publicó *Carta en prosa y verso noticiando cierto sueño jocoso.* Con el de *Ella lo dirá*, la *Comedia que no lo es*, titulada *Llámenla como quisieren.* Con el de *Joaquín Maldonado*, la *Carta á cierta señora excelentísima en prosa y verso, noticiándola varios sucesos políticos.* Con el de *Joaquín de Paz*, *El no se opone a muchos y residencia de ingenios en prosa y verso.* Con el de *Juan del Rosal*, *Romance burlesco con motivo de un cometa...*

Pág. 115, últ. lín. Juan (apellido) Santacilia (1713-1773), de Monforte (Alicante).

Pág. 116, lín. 32. El padre Tomás Serrano, jesuíta, publicó con seud. de *Joseph de Calassus y Navia Ossorio* el *Viaje del Parnasso, con los descubrimientos nuevamente hechos en este monte y sus Colonias*, Valencia, 1748.

Pág. 118, últ. lín. Martín Martínez (1684-1734), médico de Felipe V, escribió en 1733 unas *Conclusiones contra Zapata*, con seud. de *Francisco Perena.*

Pág. 121, lín. 24. Con seud. de *Melchor María Sánchez Toledano* publicó Trigueros *Las Majas, poema chusquiheróico*, 1789 (véase).

Pág. 124, lín. 7. Fray Vicente Gorraiz Beaumont y Montesa, agustino, con seud. de *Antonio Aguilar* publicó *Sobre el médico del agua, sueño jocoso, noticias de Galeno y carta del otro mundo*, 1753. *Parte del Occeano..., entusiasmo poetico en elogio de D. Vicente Perez, vulgo Médico del agua* (con seud. de *Antonio Alejandro y Palomares*), 1753.

Pág. 127, lín. 9. Pérez Bayer (1711-1794), valenciano, ha sido uno de nuestros mejores hebraizantes, alumno de Artes y ambos Derechos en Salamanca (1733-38) y catedrático allí mismo de Hebreo (1746-52). Leopoldo G. García acaba de presentar una hermosa tesis doctoral acerca de él, que puede verse en nuestra Universidad Central.

Pág. 128, lín. 41. El padre Sonmervogel dice que la *Paleografía española* fué obra del padre Burriel, como consta de nota autógrafa del autor en el ejemplar de la catedral de Toledo (véase padre Burriel, 1748).

Pág. 155, lín. 30. *Descripcion de la S. Iglesia Catedral de Malaga desde el 1487 de su ereccion hasta el presente de 1785*, Málaga, 1878.

Pág. 165, lín. 6. *Carta escrita a D. Manuel Noriega* (contra *Los Eruditos á la violeta*), 1772. Tradujo del francés, con alónimo de *Santos María Pariente y Noriega*, *La oracion fúnebre de Carlos Manuel, Rey de Cerdeña*, 1774.

Pág. 176, lín. 6. Algunos tomos salieron con el seud. *Rireguet Boicocephalo* (esto es *Gutierrez*, *Cabeza de vaca* en griego).

Pág. 176, lín. 14. Con seud. de *Luis Ameracel* publicó la sátira *El sueño filosofico sobre las vieji-modistas*, Valencia, 1780. Con el de *Alvaro Gil de la Sierpe*, *Carta crítica al autor de la obra intitulada Atlante español... Le vindica a Gaspar Escolano*, ibid., 1787.

Pág. 176, lín. 25. *Cartas del P. Felipe Scio de S. Miguel a la Princesa de Asturias y al Conde de Floridablanca*, en *Rev. Archiv.* (Septiembre 1907.)

Pág. 176, lín. 39 1770 (?), Madrid, 1835, 1845; Barcelona, 1905.

Pág. 188, penúlt. lín. *El Delincuente honrado* se conoció con el seudónimo de *Toribio Suárez de Langreo.*

Pág. 189, lín. 37. *Cartas y memoriales de...,* en *Rev. Archiv.* (Enero 1906.)

Pág. 211, lín. 42. Expediente de censura de *El sí de las niñas. Rev. Archiv.* (1915). (*Papeles de Inquisición.*) *El sí de las niñas.* (Edic. con prólogo y notas por J. D. M. Ford), Boston, 1916. *Moratín en su vida íntima,* por Patricio de la Escosura. *Ilust. Esp. y Amer.* (1877.)

Pág. 220, lín. 28. *Antonio Gobeyos* es anagrama del tercer apellido de *Benito Martínez Gómez Gayoso* (véase en 1743).

Pág. 238, lín. 6. De don Juan Francisco (López) del Plano se habla también en el año 1793, por error, a causa del apellido *López* no tenido en cuenta al ordenar las papeletas alfabéticamente. En el año 1803 se mienta otra obra de *don Juan de Plano.*

Pág. 239, lín. 11. El Duque de Almódovar del Río (1727-1794), se llamó Pedro Suárez de Góngora y Luxán. Con seud. de *Francisco María de Silva* publicó *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia...,* 1781.

Pág. 242, lín. 17. *Veintiuna cartas inéditas, dirigidas a D. Juan Pablo Forner,* publicadas por don Juan Pérez de Guzmán. *Bol. Acad. Hist.* (1911.)

Pág. 244, lín. 33. Madrid, 1818; Barcelona, 1843.

Pág. 246, lín. 12. *La Shore,* trag. (con seud. de *Juan Nosip y Vargas*).

Pág. 248, lín. 31. La *Zarifa* salió con seud. de *Juan Sánchez de Villa Real.*

Pág. 254, lín. 7. Con seud. de *Silvio del Arga* publicó versos en el *Diario de las Musas* (1790-91). Con el de *Alberto de los Ríos,* la poesía *El diablo predicador* en *La Aurora Patr. Mallorquina* (1813).

Pág. 263, lín. 18. *Documentos para la bibliografía de D. Manuel José Quintana,* por don Juan Pérez de Guzmán. *Bol. Acad. Hist.* (1910.)

Pág. 265, lín. 28. ALEJANDRO RAMÍREZ Y BLANCO, con el seud. de *Ramón Alexo de Zidra,* publicó *Respuesta de Sanchico Panza á dos cartas que le remitió su padre desde la ínsula Barataria,* Alcalá, 1791.

Pág. 274, penúlt. lín. Por seud. *Aglauro Edetano.*

Pág. 280, lín. 30. Con seud. de *Lallemand.*

Pág. 290. lín. 42. *El regreso de Fernando. Himno patriótico,* 1814.

Pág. 291, lín. 12. *La venida de Fernando VII. Canto heroico,* 1814.

Pág. 292, lín. 43. (J. H. Unanue), *Obras científicas y literarias,* Barcelona, 1914, tres vols.

Pág. 292, lín. últ. Es el mismo Juan Antonio de Zamacola, de quien se habla en 1818.

Pág. 301, lín. 15. *Teatro de D. Nicolás Alvarez de Cienfuegos,* Barcelona, 1836.

Pág. 302, lín. 28. *Elogio histórico del Srmo. señor D. José Moñino, Conde de Floridablanca,* Sevilla, 1809.

Pág. 309, lín. 6. Hartzenbusch, *Noticias... de D. Dionisio Solís...,* 1839

Pág. 314, lín. 37. *La salud del pueblo es la suprema ley,* diálogos, 1823.

Pág. 320, lín. 15. Con seud. de *Silvino Philomelos* (*S. Ph.*), escribió en el *Correo de Sevilla* (1803) y en *Variedades de cienc., lit. y artes* (1805).

Pág. 331, penúlt. lín. Nicasio Gallego usó el seudónimo ó anagrama *Casinio* en *Variedades de Ciencias, Liter. y Artes* (1803...); el de *Gelasio Galán y Junco,* el de *José Ulanga y Algocín* en *Manual geográfico...,* Barcelona, 1828, y en varios arreglos del francés, como *Teatro de los niños,* ibid., 1828, *Las fechorías de Cartucho, La Sonámbula;* el de *Zelmiro* en el drama *Treinta años ó la vida de un jugador,* estrenado en 1828 y presentado en 1827 a la censura como traducción del francés hecha por *José Ulanga y Algocín* (véase 1828).

Pág. 332, lín. 2. *Biografía de...,* por don Elíseo González Negro. (Tesis doctoral.)

Pág. 334, lín. 3. DON JUAN JACINTO RODRÍGUEZ CALDERÓN publicó *Bolerogía,* Filadelfia, 1807.

Pág. 351, lín. 33. DIEGO RABADÁN, con seud. de *El Tío Trabuco,* publicó

Cañonazos en tres descargas... en cincuenta sonetos bufos semigraves... con algunas decimas y epigramas de iguales tonos (1808).

Pág. 361, lín. 20. *Bosquejo histórico de la política de España en tiempos de la dinastía austriaca. Discurso en la R. A. de la Historia,* 1855. *Discurso pronunciado con motivo de la apertura de curso del Ateneo Científico y Literario,* 1859.

Pág. 361, lín. 32. *Aureola poética al Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, por las musas de Almendares,* Habana, 1834. *Personajes célebres del siglo XIX, por uno que no lo es,* 1842. (La biografía de Martínez de la Rosa en el tomo II.)

Pág. 362, últ. lín. JUAN LÓPEZ CANCELADA publicó *Exposición sucinta de la provincia de Nuevo Mexico* (con seud. de *Pedro Pino*), Cádiz, 1812. *La paz de América* (con seud. de *J. Peclozana de Cal*), Cádiz, 1814.

Pág. 363, lín. 11. DON JOSÉ RAMÓN DE AZERETO publicó *La Wellingtoneida, ó Cádiz triunfante.* Poema heroico... por ———. Abogado de su ilustre Colegio y Fiscal militar del Cuerpo de Artillería, Cádiz, 1812.

Pág. 369, lín. 39. DON FRANCISCO ALTÉS Y GURENA, con seud. de *Franco Selta Rúnega,* publicó *El Conde de Narbona,* trag., Barcelona, 1816.

Pág. 371, lín. 7. DON FERNANDO CAGIGAL, marqués de Casa Cagigal, compuso *El matrimonio tratado,* Barcelona, 1817, y *La Sociedad sin máscara,* ibid., 1818, ambas con seud. de *Aristipo Megareo.* Con el de *Gil Gaca* publicó *Visita de atencion al teatro barcelones y a sus empresarios* ibid., 1817.

Pág. 372, lín. 15. Véase en 1827 *Ascanio Florígero,* seudónimo suyo con que publicó *Amalia o no todas son coquetas,* com., Valencia, 1827.

Pág. 374, lín. 36. *Galería en miniatura de los más célebres periodistas, folletistas y articulistas de Madrid.* 1822 (por *Dos Bachilleres y un Dómine*).

Pág. 400, lín. 12. *Obras escogidas.* Madrid, 1874.

Pág. 400, lín. 35. Consúltese Joaquín Riera y Bertrán, *Biografía de don Buenav. Carlos Aribau,* Barcelona, 1883.

Pág. 424, lín. 33. DON JOSÉ SAN MILLÁN Y CORONEL († 1857), granadino, publicó *Descripcion geográfica del Imperio otomano* (con seud. de *Vicente Antonio Roger y Coma*), 1827. *Compendio historico... de la insurreccion de los griegos...* (*1821-28*).

Pág. 425, lín. 29. *José Ulanga y Algocin* es seud. de Juan Nicasio Gallego.

Pág. 426, lín. 1. *El Bibliotecario y el Trovador español, colección de documentos... y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos,* 1841. *La huérfana reconocida,* com., 1842. *Museo de antigüedades de la Biblioteca Nacional* (sin acabar), 1844.

Pág. 426, lín. 18. AGUSTÍN AICART, por anagrama *A. Tracia,* publicó *Diccionario de la rima... de la lengua castellana,* Barcelona, 1829.

ÍNDICE DE LÁMINAS

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE
ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA XXX DE ABRIL
DEL AÑO MCMXVII

Obras de D. Julio Cejador y Frauca

GRAMÁTICA GRIEGA, *según el sistema histórico comparado.* Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

LA LENGUA DE CERVANTES.—*Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".*—Tomo I: *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II· *Diccionario y Comentarios.* Pesetas 25.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

CABOS SUELTOS, *Literatura y lingüística.* Pesetas 5.—Perlado, Páez y C.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

NUEVO MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08

EL LENGUAJE.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: INTRODUCCIÓN Á LA CIENCIA DEL LENGUAJE.—Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: LOS GÉRMENES DEL LENGUAJE.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas 10.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: EMBRIOGENIA DEL LENGUAJE.—*Su estructura y formacion primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ORIGEN Y VIDA DEL LENGUAJE, Madrid, 1908-1914.—Tomo A, E, I, O, U.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETC., ETC. Tomo R.

Tomo VI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETC., ETC. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETC., ETC. Tomo L.

Tomo VIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA —Silbantes. Primera Parte.

Tomo IX: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Tercera parte.

Tomo XI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B, P). Primera parte.

Tomo XIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B, P). Segunda parte (en prensa).

ORO Y OROPEL, novela. Pesetas 3.—Perlado Páez y C.ª, Arenal, 11. Madrid, 1911.

PASAVOLANTES, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.

MIRANDO Á LOYOLA, novela. Pesetas 3,50.—"Renacimiento", San Marcos, 42. Madrid, 1913.

ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

ROJAS, "LA CELESTINA", edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

EL LAZARILLO DE TORMES, edición prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1914.

MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913.

LORENZO GRACIÁN. *El Criticón*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913-14.

QUEVEDO, *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.

¡DE LA TIERRA...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.

TRAZAS DEL AMOR, novela.—J. Ratés, plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.

EPÍTOME DE LITERATURA LATINA. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*desde sus orígenes hasta Carlos V*), tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando. Victoriano Suárez y Jubera Hermanos.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Carlos V*), tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe* II) tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe III*), tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe IV y Carlos II*), tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (siglo XVIII hasta 1829), tomo VI. Madrid, 1917.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. *Biografía, bibliografía y crítica.* Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.

En prensa: HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (época romántica. 1830-50).

